



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Entre la oportunitat y el deseo

Contratación en origen, codesarrollo y grupos domésticos transnacionales en el mundo rural. El caso Catalunya-Colombia

Núria Morelló Calafell



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència Reconeixement- NoComercial – SenseObraDerivada 3.0. Espanya de Creative Commons.

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia Reconocimiento - NoComercial – SinObraDerivada 3.0. España de Creative Commons.

This doctoral thesis is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0. Spain License.



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

DOCTORAT EN ESTUDIS AVANÇATS EN
ANTROPOLOGIA SOCIAL

DEPARTAMENT D'ANTROPOLOGIA SOCIAL I CULTURAL

I HISTORIA D'AMÈRICA I ÀFRICA

2010-2015

Entre la oportunitat y el deseo

Contratación en origen, codesarrollo y
grupos domésticos transnacionales en el
mundo rural.

El caso Catalunya-Colombia.

Doctoranda
Núria Morelló Calafell

Directora
Dra. Susana Elena Narotzky Molleda



Esta tesis es fruto de un trabajo individual sobre un tema de alcance colectivo. Por este motivo, está dedicada a varias personas. Primeramente, a aquellas personas colombianas que, sin apenas conocerme, me abrieron las puertas de sus casas y sus organizaciones, facilitando y colaborando en la investigación y compartieron conmigo sus vivencias más íntimas y sus problemas más cotidianos, hasta el punto de sentirme, no solo una más, sino una privilegiada. A Margarita, sus hijas y su madre; a Rocío y Esneider; a las mujeres de la ecoaldea de Palmira y sus trabajos invisibles. A Darío; a Karolina, Esperanza, Fabian, Claudia, Jenny, Alberto y a mi socio de campo y batallas, Darwin. A Neli, Eliécer y toda su familia. A Dorian y su hijas, Diana y Emmanuel. A Elsa Mary, Walter, Yefrit y su familia. También, a Carlos Julio, Oneida y su familia. A todas aquellas personas motivadas y amantes de su tierra, de sus raíces y de su historia en el Norte del Cauca y que participaron activamente en los talleres de historia oral y migraciones. A Lucía y Yoana, Miriam, Paola, Marisol, Pedro y Cándida. A Adriana, Damaris, Alex, sus hermanos y sus padres. A las organizaciones del Norte del Cauca y Nariño donde trabajé.

Quisiera agradecer a mi directora de tesis, Susana Narotzky, por el apoyo, el tiempo y la orientación teórica y práctica que me ha brindado para motivar, encarar, desatascar y sacar adelante esta tesis. Y a las y los miembros del GER (Grup d'Estudis sobre la Reciprocitat) de la Universitat de Barcelona, con quien he intercambiado, trabajado y profundizado varios de los temas y los retos de este trabajo, así como buenos momentos de reciprocidad.

También, merece un especial agradecimiento María Gertrudis Roa, quién fue mi tutora y consejera durante el año y medio de estancia en Colombia. Al grupo Sociedad, Historia y Cultura y al CIDSE de la Facultad de Socioeconomía de la Universidad del Valle en Cali, por integrarme en su equipo y hacer de Univalle un espacio de trabajo y un punto de referencia en mi estancia. A Víctor Bretón por descubrirme la Antropología e introducirme en esta investigación.

Por otro lado, debo agradecer también a todas aquellas personas que me han acompañado en lo personal y cotidiano. Principalmente, esta tesis va dedicada a mi madre y mi padre, mis abuelas y mi hermano, por su apoyo incondicional. Igualmente, también va dedicada a la familia que "se elige" y a todas esas amistades íntimas, y no tan íntimas, que han compartido conmigo momentos de este camino. A esa red de amigas-mujeres siempre presentes en los momentos divertidos, pero también en los más difíciles. A Ana por su ayuda en la maquetación y a Ari por sus consejos prácticos postdoctorales. Finalmente, a mis compañeras y excompañeras de casa por compartir y convivir diariamente con esta tesis.

Sin el apoyo de todas estas personas, este trabajo no habría sido posible.

Entre la oportunidad y el deseo. Contratación en origen, codesarrollo y grupos domésticos transnacionales en el mundo rural. El caso Catalunya-Colombia

La tesis de doctorado explora analíticamente el vínculo entre migración, desarrollo y remesas mediante el estudio etnográfico del programa de contratación en origen y codesarrollo del sindicato agrario *Unió de Pagesos* (Catalunya, Estado Español). Éste se analiza como un sistema de trabajo migratorio (Burawoy, 1976) y como una experiencia de institucionalización de la migración (Goss y Linqvist, 1997) en forma de empresa migratoria, que se articula en un campo social transnacional donde se conectan distintos actores con intereses lucrativos y políticos que fomentan la migración, instituciones estatales, ONGD y grupos domésticos.

Este programa de migración circular se erige como un instrumento de control y regulación de flujos, y alberga la misión de intervenir sobre poblaciones mediante el formato de estimular el retorno y la orientación en la inversión productiva y empresarial de la remesa, para generar desarrollo local y atacar la pobreza causante de las migraciones.

Describir su discurso y su misión de codesarrollo, así como analizar sus prácticas locales en un país de reclutamiento como Colombia, permite entrever un juego de lógicas e intereses entre distintos actores sociales, que se ubican en una estructura asimétrica y jerárquica, fundamentada en la desigualdad en la movilización global de mano obra. Y en esta misma estructura, la implementación del codesarrollo se asimila con las estructuras y los proyectos de cooperación internacional, ONGD y asociaciones campesinas que actúan en el país latinoamericano y que perciben el programa en términos de oportunidad de financiamiento.

La investigación muestra que existe un enfoque economicista e institucional que guía la experiencia, y revela como el reclutamiento de mano de obra en origen en Colombia y su suministro hacia la agricultura catalana se fusiona con procesos informales de contratación y otros factores extraeconómicos, como el clientelismo, el patronazgo andino y el asociacionismo campesino, que devienen claves en el negocio del reclutamiento de mano de obra a nivel global, e implementación de codesarrollo a nivel local.

En la tesis se analiza el programa de reclutamiento y codesarrollo como una empresa de la migración, y focaliza en dos estudios de caso en el suroccidente del país andino (Norte del

Cauca y Nariño), donde se implementaron proyectos colectivos de codesarrollo entre los años 2001 y 2013. Además, se observa el problema desde las poblaciones en origen y desde la posición de las personas –gran parte de ellas mujeres-, grupos domésticos y agentes sociales radicados en origen. Las obligaciones morales, el retorno de favores, la reciprocidad y las economías del cuidado impregnan sus estrategias migratorias familiares y colectivas, y los usos y significados de mandar y recibir remesas.

Mediante la antropología económica y la economía feminista se analiza el fomento de comportamientos centrados en el *homo oeconomicus* para empresarizar a las poblaciones migrantes y hacerlas agentes de codesarrollo en sus localidades de origen. Este planteamiento invisibiliza una parte oculta de los procesos migratorios y la redistribución de los beneficios de la migración: el rol clave de los agentes locales, sus estrategias migratorias comunitarias, y el vínculo entre remesas sociales, diferenciación social y poder local. También, el hecho de que la mayoría de hogares involucrados en la experiencia transnacional se rigen por lógicas de la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2004). Mirar desde la posición más oculta de este proceso glocal, revela la importancia de las lógicas basadas en la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2001). El papel de las mujeres y los grupos de parientes conectan el trabajo doméstico y las economías del cuidado con el trabajo asalariado en los países de destino. En un contexto de políticas neoliberales y control represivo de los flujos migratorios, los emprendimientos que fomenta esta experiencia de migración y codesarrollo se sustentan sobre las esferas más ocultas, pero más dinámicas, que forman parte de los procesos migratorios globales.

PARTE I. ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS.....	9
Capítulo 1. Etnografía y posiciones desiguales.....	11
1.1) La historia se repite.....	11
1.2) Antecedentes de la investigación.....	15
1.3) Motivación, preguntas de investigación y objeto de estudio.....	17
1.4) Objetivos.....	18
1.5) Hipótesis de trabajo.....	20
1.6) Unidades de análisis.....	20
1.7) Unidades de observación y población.....	21
1.8) Fases del trabajo de campo, técnicas y datos recolectados.....	22
1.9) Información recolectada.....	24
1.10) Fuentes.....	26
1.10.1) Fuentes primarias.....	26
1.10.2) Fuentes secundarias.....	27
1.11) La relación etnográfica y el análisis de los datos.....	27
Capítulo 2. Intermediación, remesas y grupos domésticos transnacionales.....	33
2.1) Del <i>homo oeconomicus</i> en las migraciones a las perspectivas integracionistas.....	33
2.2) Lo extraeconómico en las migraciones. Una mirada no economicista.....	40
2.3) Grupos domésticos, reproducción social y sostenimiento de la vida. Una mirada no androcéntrica.....	46
2.4) Migración, grupos domésticos transnacionales y estrategias para la reproducción social.....	52
PARTE II. DISCURSOS Y PRÁCTICAS EN EL PROGRAMA DE CONTRATACIÓN DE TRABAJADORES DE LA UNIÓN DE PAGESOS.....	59
Capítulo 3. Contratación en origen y codesarrollo.....	61
3.1) La inmigración irregular y la contratación en origen.....	62
3.2) Las remesas para el desarrollo y el codesarrollo.....	70
3.2.1) Política pública y codesarrollo.....	74
3.2.2) El estudio del codesarrollo en el Estado español.....	79
3.3) La <i>Unión de Pagesos</i> y su sistema contratación en origen.....	85
3.3.1) El modelo MLTC y las migraciones conscientes.....	91
3.3.2) Área de cooperación y proyectos de codesarrollo.....	94
Capítulo 4. Migración circular, instituciones y mercado.....	101
4.1) El modelo MLTC y la institucionalización de la migración.....	101
4.2) La normativa institucional de la contratación en origen y su implementación en Colombia.....	104
4.3) El inicio del reclutamiento.....	113

4.4) Buscando el perfil adecuado.....	116
4.5) Crecimiento y consolidación del programa.....	121
4.6) El modelo MLTC (Migración Laboral Temporal y Circular).....	126
4.7) Mercantilización, poder local y procesos informales.....	131
4.8) Conclusiones: el negocio del reclutamiento y el negocio del codesarrollo, un intercambio desigual.....	139
PARTE III. MIGRACIÓN Y REMESAS SOCIALES EN CONTEXTOS CAMPESINOS.....	143
Capítulo 5. Programas de desarrollo alternativo y contratación en origen en Nariño.....	147
5.1) Presentación Estudio de caso 1: Obando (Nariño).....	147
5.2) Oro negro y oro blanco. Una breve historia de la región.....	149
5.3) Intermediación, clientelismo y patronazgo.....	156
5.4) Procesos de selección en Obando y elementos extraeconómicos en la migración circular.....	162
5.5) Conclusiones.....	170
Capítulo 6. Asociacionismo, remesas y política local.....	173
6.1) Asociacionismo, proyectos de codesarrollo y poder local.....	173
6.2) ¿Remesas sociales o efectos sociales de la migración circular?.....	180
6.3) Conocimientos, contactos sociales y dimensiones políticas.....	182
6.4) Efectos sociales de la migración circular, conflictos locales y ostracismo del bróker.....	187
6.5) ¿Re-indianización o falsos indígenas?.....	193
6.6) Conclusiones.....	201
Capítulo 7. Privatización del desarrollo y neoliberalismo en Obando.....	205
7.1) Codesarrollo y estrategias de agremiación campesinas.....	205
7.2) Proyectos de cooperación internacional, pequeños productores y despolitización en Obando.....	209
7.3) El TLC y el movimiento de dignidades campesinas.....	219
7.4) Ambigüedades ideológicas y funcionalidad neoliberal.....	223
7.5) Conclusiones.....	226
Capítulo 8. Proyectos comunitarios de codesarrollo en el Cauca y el Valle del Cauca....	229
8.1) Presentación del estudio de caso 2: Norte del Cauca y Sur del Valle.....	229
8.2) Expansión del monocultivo azucarero y economías campesinas.....	232
8.3) Migración internacional en la región Sur del Valle-Norte del Cauca.....	239
8.4) El caso del Cauca: contratación en origen, Paz Campesina y conflicto armado.....	243
8.4.1) Los procesos de selección y el asociacionismo con Paz Campesina.....	251
8.4.2) Codesarrollo comunitario y agremiaciones de productores campesinos.....	256
8.5) Contratación en origen y codesarrollo en una ecoaldea de Palmira.....	262
8.5.1) Compromisos estrictos en el proceso de selección y discrepancias internas con las deserciones.....	267
8.5.2) Codesarrollo comunitario en la ciudadela ecológica.....	272
8.6) Conclusiones.....	277

PARTE IV. MIGRACIÓN Y GRUPOS DOMÉSTICOS TRANSNACIONALES.....	281
CAPÍTULO 9: Grupos domésticos transnacionales en Obando: diferenciación local y movilidad social.....	283
9.1) Introducción.....	283
9.2) Consideraciones cuantitativas iniciales. La inversión productiva como panacea.....	285
9.3) Los que decidieron quedarse: establecerse en destino y capitalizar la remesa en un contexto de crisis.....	290
9.3.1) Los inicios del reclutamiento.....	293
9.3.2) Estrategias productivas y reproductivas.....	295
9.3.3) Movilidad social y capitalización de la remesa.....	299
9.3.4) Diferenciación social y significación política. La incongruencia del programa...	303
9.4) Raspachinas, propietarias y temporeras.....	304
9.4.1) Estrategias productivas y reproductivas en las fincas cocaleras y campesinas.....	306
9.4.2) Estrategias productivas y reproductivas en la migración.....	308
9.5) La familia Benavides-Vargas. Primero deciden quedarse, después retornar.....	311
9.6) ¿Otra vez solas? Los trabajos de las que se quedan, negociación de roles y simbolismos en las remesas.....	315
9.7) Conclusiones.....	322
Capítulo 10. Grupos domésticos extensos en el Norte del Cauca. Sostenibilidad y reproducción ampliada de la vida en la migración circular.....	325
10.1) Introducción.....	325
10.2) Mejorar la vida y progresar: redes de intercambio entre parientes, fincas afrocaucanas y caña de azúcar.....	328
10.2.1) Diferenciación social y envidias.....	332
10.2.2) Política local.....	337
10.2.3) Asociacionismo campesino y codesarrollo.....	339
10.3) Estrategias productivas y reproductivas en los proyectos migratorios.....	341
10.3.1) Usos de la remesa.....	346
10.4) La nueva estrategia migratoria de Yolima y la partida hacia Catalunya.....	347
10.5) Simbolismo y significado de enviar y recibir remesas.....	351
10.6) Conclusiones.....	355
Capítulo 11. Negociación de roles domésticos, maternidad, conyugalidad y trabajo asalariado en los procesos transnacionales en el Norte del Cauca-Sur del Valle.....	359
11.1) Migración femenina, fincas campesinas y cuidados.....	359
11.2) Negociación de roles domésticos y liderazgo femenino en la ecoaldea de Palmira.....	363
11.3) Conflictos laborales y reivindicación de derechos.....	368
11.4) Mantenerse como doble asalariado y mantener varios hogares: la migración temporal masculina en el Cauca.....	372
11.5) Conclusiones.....	374
Conclusiones.....	377
Bibliografía.....	397
Anexos.....	415

PARTE I

ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

“The basic dilemma faced by farm employers, particularly those with farm operations requiring seasonal hands in large numbers, is this: They want a labor supply which, on the one hand, is ready and willing to meet a short-term work requirements and which, on the other hand, will not impose social and economic problems on them or the community when work is finished. This is what is expected for the migratory workers. The demand for migratory workers is thus twofold: To be ready to go to work when needed; to be gone when not needed. [U.S. President's Commission on Migratory Labor 1951, p.16]” (Burawoy, 1976, 1066)



Temporeras y temporeros colombianos a punto de embarcar hacia Catalunya (Estado Español). Aeropuerto "El Dorado", Bogotá, junio de 2012



Firma del contrato de trabajo en origen, justo antes de la partir hacia el lugar de trabajo. Aeropuerto "El Dorado", Bogotá, junio de 2012

1.1) La historia se repite¹

Las dinámicas actuales del capitalismo mundial se caracterizan por la hipermovilidad del capital entorno a los mercados financieros. En contraste, la movilidad de las personas a través de las fronteras y hacia sectores económicos con demanda intensiva de mano de obra, permanece bajo fórmulas cada vez más restrictivas, represivas, criminalizadoras y peligrosas para quienes deciden o se ven empujadas a emigrar hacia las zonas de mayor dinamismo económico. La eclosión de lo que se denominó como nuevos movimientos migratorios (Castels y Miller, 2004) coincide con la implementación de no tan nuevos sistemas de movilidad y control del trabajo, así como de la población mundial. Vallas; alambradas; puntos de control militar; centros de retención temporal; centros de internamiento para extranjeros (CIE); campos de reclusión; redadas racistas o deportaciones, configuran una cartografía estratégica que dinamita la libre movilidad en determinados puntos del planeta. Las lógicas de la administración de poblaciones (privada y pública), tal y como las define el sociólogo ecuatoriano Andrés Guerrero (2007) cuando nos habla de la abolición del sistema colonial en Ecuador, están más presentes de lo que, a simple vista, nos podría parecer en las democracias occidentales².

En este trabajo se analiza etnográficamente un sistema concreto que guarda cierto parentesco con estas lógicas de administración y control poblacional: un sistema de reclutamiento, suministro y entrenamiento de la mano de obra que presenta su antecedente en los programas europeos de “trabajadores invitados” –*Guest worker*- o en el “Programa Bracero” entre México y

¹ Este proyecto de tesis doctoral fue financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del gobierno Español, mediante la beca predoctoral FPU (Formación de profesorado Universitario) entre 2010 y 2014, y se inserta en el proyecto de investigación I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación: *Abordar los múltiples aspectos de la sostenibilidad: Políticas públicas y proyectos de vida* (CSO2011-26843) (2011-2014).

² Andrés Guerrero (2007) en analizar la configuración del estado-nación ecuatoriano en el siglo XIX hace hincapié en los decretos de igualación entre la población blanca y la indígena, cuyo resultado fue el surgimiento de un particular sistema de dominación sobre las poblaciones “extrapares” –las indígenas-, que quedaron a merced de la gestión de individuos e instituciones locales.

Estado Unidos, implementado en el sector agroindustrial mediterráneo durante las primeras décadas del siglo XXI. La especificidad de este tipo de sistemas fue definida en los años 1970 en el marco de las teorías marxistas como sistema de trabajo migratorio. Burawoy (1976) acuñó este término pensando no sólo en el “Programa Bracero” sino, por su control estricto de la movilidad geográfica y social, en el sistema de aprovisionamiento de mano de obra africana desde las reservas o bantustanes hacia las minas del régimen de Apartheid sudafricano. Para este autor, este tipo de sistemas se caracterizan por una separación geográfica entre las esferas productivas (ámbito laboral en destino) y las reproductivas (ámbito de la economía doméstica y del cuidado en origen) de las personas trabajadoras y por la externalización de los costes de renovación de la fuerza de trabajo hacia las economías y grupos domésticos de origen. Desde el parecer de otros autores, su aplicación en la Europa de la posguerra permitió esquivar los costes de asentamiento y reagrupación familiar migratoria, así como regular la movilidad mediante agencias oficiales y agencias de reclutamiento. Asimismo, se caracterizó por la limitación de los permisos de residencia, la restricción de la movilidad laboral y la negación de los derechos políticos y civiles para la población inmigrante (Castels et al., 1987; Narotzky, 2004, 123).

Recientemente, este tipo de movilidad temporal se ha definido como migración circular, (Constant y Zimmerman, 2003) y se entiende en relación al retorno hacia el lugar de origen. Además, en el seno de instituciones como la Comisión Europea, se define como “una forma de migración que se gestiona de una manera que hace posible un cierto grado de movilidad legal entre dos países, en uno y otro sentido” (Zapata, Faúndez y Sánchez-Montijano, 2008, 12-13). En relación a la experiencia objeto de esta investigación, en algunos casos la migración circular incluye propuestas de gestión de los flujos migratorios e intervención en origen, mediante programas de codesarrollo para promover el de retorno de la mano de obra inmigrante, y favorecer la gestión productiva de las remesas (Ruhs, 2006). Éstos han despertado el interés de organismos multilaterales como el Banco Mundial (BM) y la Organización Internacional de las Migraciones (OIM).

Concretamente, esta tesis de doctorado se adentra en un programa de contratación de mano de obra inmigrante para las actividades de recolección agrícola, almacenamiento y procesamiento de fruta dulce promovido por un sindicato de pequeños y medianos agricultores, la *Unió de Pagesos*, en Catalunya (Estado español). Éste se caracteriza por la contratación de temporada y la aplicación de un programa de codesarrollo con los países de donde provienen las personas trabajadoras, definido como modelo MLTC (Migración Laboral Temporal y Circular) (Zapata-Barrero, Faúndez, Montijano, 2009). La experiencia ha sido estudiada en varias ocasiones por

las Ciencias Sociales con el objetivo de dar luces sobre sus ventajas e inconvenientes (Roll y Biderbost, 2009; Mejía, 2009 y Kraft y Larrard, 2007). Además, se trata de un tipo de programa criticado, y visto con recelo y desconfianza, por parte del mundo académico. Por el contrario, desde un ámbito institucional y de política pública se percibe como una oportunidad a nivel de gestión legal de las migraciones (Kraft y Larrard, 2007).

“Entre la oportunidad y el deseo” analiza, desde el punto de vista de las poblaciones locales, los efectos en origen de este programa, cuya experiencia piloto data de 1999. Así, dos lugares de observación en conexión permanente son puestos bajo la lupa del análisis etnográfico: los municipios agrícolas de la región frutera de Lleida –y otros municipios agrícolas de la geografía catalana- en Catalunya y los municipios campesinos del suroccidente colombiano; el sindicato agrario catalán *Unió de Pagesos*, con las asociaciones de productores campesinos colombianas; y los hogares transnacionales de las personas reclutadas, con la explotación agrícola familiar catalana. La etnografía estudia la intermediación o *brokerage*, los trabajos y las remesas presentes en esta experiencia migratoria, constituida por una tupida red de agentes y relaciones sociales que se articula alrededor y más allá de este programa. El objeto de estudio se define por ser una experiencia de intermediación laboral en forma de programa de reclutamiento y de codesarrollo. Los usos y significados sociales, políticos y simbólicos que adquieren las remesas de este proceso migratorio constituyen una parte fundamental del análisis.

En este sentido, fue en relación a una conversación sobre las remesas que envían las personas migrantes colombianas, en que empezaron a vislumbrar los primeros síntomas de las posiciones desiguales. En Barcelona, a principios de 2012 y durante la preparación de mi viaje hacia Colombia, tuve una conversación fortuita con un diplomático colombiano. Muy contento de que me radicara en Cali, su ciudad natal, conocida popularmente como la “sucursal del cielo”, ciudad salsera por excelencia, donde se vive rico y la gente es alegre, celebraba el interés de una catalana estudiante de doctorado hacia el país andino. Al manifestarle mi intención de realizar un trabajo de campo etnográfico sobre los efectos de la migración en las localidades de origen y los usos de las remesas, contestó en tono escéptico y distancia de clase:

“Pero si usted ya verá, sólo se gastan la plata en cosas suntuarias. La gente de bajos recursos cuando tiene dinero, lo malgasta” (diplomático colombiano, Barcelona, 2012, Diario de campo).

Dicha afirmación albergaba un significado del que tomaría consciencia más tarde, y que fundamenta varios debates sobre las bases culturales del comportamiento económico y el

consumo como hecho social y simbólico. También, sobre el debate del uso productivo e improductivo de las remesas, y las visiones populares e institucionales sobre el consumo conspicuo. Y precisamente estas visiones sustentan las intervenciones institucionales. Cuando a nivel de las grandes instituciones se cayó en cuenta de que las migraciones aliviaban situaciones de pobreza en origen, estas fueron objeto de intervención de cara a implementar políticas de desarrollo. Si la historia se repite, es por la permanencia, o la reformulación, de visiones etnocéntricas y civilizatorias, hacia esas “otras y otros” sobre las que intervenir para que alcancen el desarrollo deseado y modélico de los países del Norte, y para fomentar unos hábitos y conductas económicas deseables. Sin embargo, se repite también, en las posiciones diferentes y las asimetrías entre quién realiza la observación y quién es observado u observada. En efecto, la conversación encarnaba algunas de las múltiples posiciones en la jerarquía del campo social transnacional: un diplomático, hombre y blanco de la clase alta de Cali, propio del modelo BBVAh (blanco, burgués, varón, adulto y heterosexual), propuesto desde la economía feminista para definir el modelo de *homo oeconomicus* en un capitalismo heteropatriarcal (Pérez Orozco, 2014), con una mujer blanca, europea, de clase media y con estudios superiores, que se iba a Colombia a realizar una investigación etnográfica en los lugares de procedencia de los y las que migran. Antes de la inmersión etnográfica poco consciente era del sistema de desigualdad y asimetría que atraviesa el espacio geográfico y sitúa a los agentes sociales, económicos y a los mismos hogares, en distintas posiciones, intereses y articulaciones que entran en juego en ese campo social entre destino y origen. La circulación de fuerza de trabajo inmigrante entre lugar de trabajo/asentamiento temporal y sus localidades y hogares en origen, no es ni lineal, ni aislada, ni muchos menos, mecánica. Las motivaciones, las restricciones y la capacidad de agencia de algunos sujetos y agentes sociales, así como las transformaciones locales en el país andino, derivadas de la inducción de la migración desde el mercado de trabajo en Europa, revelan que las zonas de reserva de mano de obra son extremadamente dinámicas. La opción de mirar desde origen y desde determinada situación, la local, la de las asociaciones y agentes que permanecen en origen, así como la de los hogares, las mujeres y las personas que no experimentan la movilidad geográfica, me abrió la puerta a algo ya indicado por el enfoque del transnacionalismo: el papel clave de lo que no se ve, pero que permanece activo en origen y que forma parte de esa misma red de intercambio transnacional.

1.2) Antecedentes de la investigación

El análisis de este sistema de aprovisionamiento de mano de obra conecta dos localidades diferentes a nivel transnacional y se confecciona como una etnografía de tipo multisituada (Marcus, 2001), en el marco del sistema-mundo y entre dos estados nacionales. Sin embargo, los antecedentes de la investigación se remontan a un proyecto de investigación anterior, que tuvo lugar en los municipios agrícolas de la agroindustria catalana en el Estado español entre los años 2002 y 2010. La etnografía que aquí se presenta corresponde a la tercera fase de este recorrido de investigación.

En los márgenes de los procesos del capitalismo financiero, emergen mercados de trabajo que precisan de mano de obra intensiva para el sector servicios, el sector informal y el sector agrícola. Algunas autoras nos describen como en las “contrageografías de la globalización” muchos de éstos requieren mujeres inmigrantes para servicios sexuales, trabajos de limpieza y cuidados (Sassen, 2003). Otros precisan de mano de obra para producir y transformar alimentos, y se ubican en localidades secundarias que no están en el epicentro de los nodos de conectividad y las ciudades globales, pero que viven de los productos que éstas les ofrecen. En dicha investigación preliminar, realicé una primera aproximación al mercado de trabajo local de la región frutera de Lleida, y el papel que jugó la mano de obra inmigrante en la capitalización agrícola de la región y la inclusión de la agricultura familiar en las reglas del libre mercado europeo y el régimen agroalimentario corporativo (McMichael, 2009).³ Estos enclaves agrícolas del mediterráneo, y sus problemáticas para mantenerse viables en el mercado ante los embates del gigante agroalimentario global y el crecimiento del endeudamiento de las pequeñas explotaciones, se sustentan en mercados de trabajo altamente segmentados y con un precio del trabajo devaluado. Uno de estos mercados de trabajo fue objeto de investigación en esta primera parte. En ésta di cuenta de un fenómeno incipiente de sustitución de trabajadores inmigrantes procedentes de África y el Magreb -la gran mayoría indocumentados y pendientes de su legalización en territorio español-, como consecuencia de la implantación de lo que en 1999 fue un primer ensayo de un nuevo sistema de migración circular: la contratación en origen, gestionada por un agente social conocido en la geografía catalana: el sindicato agrario *Unió de Pagesos*.

³ *Treball i immigració a l'agricultura Lleidatana. Entre l'exclusió social i el règim disciplinari (2003-2004)*, financiado mediante una beca de colaboración del Departamento de Història de l'Art i Història Social, en la Universitat de Lleida y el proyecto *Entre la integració y la exclusió: Los inmigrantes latinoamericanos a la ciudad de Lleida. Condiciones sociales y mercado laboral (1996-2002)*, y el proyecto *Latinoamericanos en Catalunya y Andorra (UAB, UDL y URV)*.

Con la intención de explorar más a fondo la relación capital-trabajo, se inició otra fase de investigación en 2009-2010⁴. La hipótesis con la que trabajé hacía hincapié en el factor fuerza de trabajo y se sustentaba en la teoría de la segmentación de los mercados de trabajo (Doeringer y Piore, 1971 y Piore, 1979). Es decir, planteé que la supervivencia de las pequeñas y medianas explotaciones de carácter familiar, así como el mantenimiento en el mercado de la exportación de las empresas agrícolas de transformación y empaque de fruta dulce, se basaban en el control del factor trabajo. De este modo, exploré como se construyen categorías de trabajadores diferenciadas en base a la situación jurídica, la étnica, la raza y el género. La desigual preferencia hacia éstos colectivos por parte de los empresarios, y su movilización durante las campañas, etnifica y sexualiza el mercado del trabajo, promueve la competencia entre colectivos de personas trabajadoras y mantiene bajo el precio del trabajo. Y este hecho permite la competitividad del sector, la acumulación en las grandes empresas y la subsistencia de las pequeñas. Esta aproximación a los fenómenos de segmentación étnica, conflictividad laboral y sustitución de trabajadores se sustenta en aproximaciones teóricas que sobre el fenómeno se han realizado en el Estado Español: para la agricultura intensiva de la fresa en Huelva y la feminización de su mano de obra podemos encontrar los trabajos de Mercedes Gordo (2008), Estrella Gualda (2004) o Alicia Reigada (2009); para el caso de la agricultura de invernadero en Almería, el clásico estudio de Ubaldo Martínez Veiga (2001 y 2004) sobre la culturalización de la explotación de los trabajadores magrebíes en El Ejido, y para la región de Murcia los estudios de Andrés Pedreño (2001 y 2007).

En el escenario leridano, pude documentar la dimensión culturalista de los conflictos laborales, en el sentido de que el desplazamiento de colectivos de trabajadores vino acompañado de discursos “culturalizadores” de la mano de obra. En efecto, la implantación de la contratación en origen desplazó, entre 2001 y 2009, a los colectivos de trabajadores anteriores procedentes del África Negra y el Magreb (muchos de ellos involucrados en movilizaciones por la regularización y huelgas laborales) y apostó por otras procedencias: Colombia y Europa del Este, consideradas menos conflictivas y más aptas para el trabajo. En este fenómeno la aptitud para el trabajo o la conflictividad se definen en función de la lejanía o proximidad cultural y, en la división sexual del trabajo que opera en la agroindustria, en función del género. Además, la instauración de un

⁴ Esta segunda fase se realizó en el marco del Máster Oficial en “Antropología y Etnografía” con el proyecto “*Treballar i marxar. Agricultura globalitzada i sistemes de treball migratori*”, aprobado en septiembre del 2010 en la Universidad de Barcelona. Algunos de los resultados de esta investigación están publicados en el artículo comparativo de Diana Sarkis y Núria Morelló, 2013, “¿Lazos de ayuda o patronazgo? La sostenibilidad de las nuevas economías agrícolas en la globalización: una comparación entre Catalunya y Siria”, en Susana Narotzky (ed), 2012, *Economías cotidianas, economías sociales y economías sostenibles*, Ed. Icaria: Barcelona.

sistema de trabajo migratorio, supuso el restablecimiento de un sistema de disciplinamiento de mano de obra donde las personas quedan sujetas al contrato temporal, al espacio de trabajo y al alojamiento (Achón, 2011). En esta primera investigación realicé una etnografía con varios grupos de trabajadores y observé sus redes de solidaridad, los agentes sociales que se activan en las campañas y la asistencia social. También entrevisté algunos *pagesos* –agricultores-, empresarios agrícolas y miembros de la *Unió de Pagesos*. Con la implantación de la contratación en origen el anterior sistema de aprovisionamiento e inserción laboral, basado en redes de temporeroismo, redes migratorias, paisanaje y sistemas de patronazgo, cambió hacia un nuevo sistema de “re-incrustación” de lo social en la economía, semi-privado y moralizado. Esto significa que se generalizó un modelo empresarial que “re-moraliza” ciertos aspectos de las relaciones económicas, donde la relación entre las personas trabajadoras y las empresas se gestiona a través de la intermediación del sindicato agrario, su programa de gestión de la mano de obra y su propuesta de responsabilidad social empresarial basada en el codesarrollo, el beneficio mutuo y la formación de trabajadores (Morelló y Sarkis, 2013, 279-281).

1.3) Motivación, preguntas de investigación y objeto de estudio

Durante la segunda fase de la investigación, se reveló la transcendencia de la *Unió de Pagesos* como un agente social fundamental en el mercado de trabajo, pues según los datos que analicé, pasó a gestionar en pocos años casi un 80% de los contratos de las campañas agrícolas (de éstos un 70% eran de contratación en origen y el restante eran de contratación con trabajadores residentes en el territorio) y ejercía un monopolio en el mercado de trabajo. Además, llevé a cabo una primera aproximación hacia lo que se ha denominado como su brazo filantrópico (Newland, Agunias y Terrazas, 2008, 8; Montijano y Faúndez, 2011) y los proyectos de codesarrollo que implementaba con las personas temporeras circulares, quienes eran formadas como agentes de codesarrollo con el objetivo de que lideraran proyectos de inversión productiva de la remesa en sus lugares de origen. Este hecho motivó el interés por observar el proceso de reclutamiento, contratación, retorno, usos de las remesas y aplicación de proyectos en un país de origen y el papel extraterritorial allí jugado por este agente primordial y reclutador de mano de obra. Además, suscitó nuevas preguntas de investigación. De este modo, tomé la decisión de ubicarme en el entramado institucional que promueve este tipo de migración, así como observar el rol de la *Unió de Pagesos* como agencia de reclutamiento. Así, para esta tercera fase de investigación, el objeto de estudio es el programa de contratación en origen y codesarrollo de la

Unió de Pagesos, desde el punto de vista de los proyectos de vida de los grupos domésticos, las organizaciones sociales locales y los agentes intermediarios participantes en los programas de reclutamiento de mano de obra.

¿Por qué Colombia? La decisión metodológica de enfocar la investigación hacia este país responde a dos cuestiones fundamentales: la primera recae en que fue el primer país donde el sindicato hizo la prueba piloto y desde el año 2000 hasta 2013 se han producido contrataciones en origen. Era el país que ofrecía la posibilidad de estudiar el fenómeno a más largo plazo. En un segundo lugar, es el país donde más proyectos de codesarrollo se implementaron en relación a otras regiones como Rumanía, Marruecos o Senegal, donde fueron más bien escasos. Así, las preguntas de investigación que han motivado la inmersión etnográfica son las siguientes:

- 1) ¿Qué cambios y qué estrategias se activan en las redes de parentesco, reciprocidad y cooperación de pueblos y grupos domésticos donde hay contratación en origen?
- 2) ¿Surgen nuevos agentes sociales que intermedian en el proceso de reclutamiento, o se reformulan los ya existentes?
- 3) ¿Qué tipo de relaciones se establecen con las instituciones que promueven la migración? ¿Se puede hablar de nuevas formas de jerarquización social, relaciones asimétricas o neocolonialismo?
- 4) ¿En qué medida se aplica el codesarrollo en los términos planteados por la agencia de contratación? Es decir, ¿cómo se reparte y distribuye el beneficio mutuo que define el codesarrollo en esta experiencia de movilización de mano obra y devolución en origen en forma de programa de cooperación internacional?

1.4) Objetivos

Objetivo general:

- Desenmascarar los mecanismos, las asimetrías y las formas de jerarquización social que configuran el fenómeno de la contratación en origen y el programa de codesarrollo.

Objetivos específicos:

- Abordar las migraciones circulares desde el lugar de origen y analizar el programa de migración y codesarrollo desde el punto de vista de las poblaciones locales, sus formas de organización social y sus hogares. No se trata de hacer un estudio de impacto, ni evaluativo, sino de focalizar y profundizar en los grupos domésticos, los agentes intermediarios y su interacción.
- Explorar los intereses individuales y colectivos que operan en la movilización de mano de obra internacional para los sistemas de producción agroalimentaria europea, enfatizando el papel extraterritorial de los agentes intermediarios.
- Explorar los usos y significados de las remesas en las redes sociales y los hogares, y su vinculación con las relaciones de poder local.
- Problematizar el concepto de emprendedor económico aplicado a los programas de codesarrollo.
- Mostrar las diferentes vivencias en la migración circular entre los migrantes hombres y las migrantes mujeres.

Objetivos teóricos:

- Aplicar el enfoque de la antropología del desarrollo, en el sentido de contrastar los discursos y las políticas con las prácticas cotidianas en el seno de una intervención sobre poblaciones.
- Aplicar el bagaje conceptual de la antropología económica, la teoría transnacional y la economía feminista.
- Ahondar en el trabajo familiar-trabajo asalariado desde la óptica de la reproducción social y superar la dicotomía producción-reproducción en el análisis de los hogares transnacionales.

1.5) Hipótesis de trabajo

- Una primera hipótesis de partida en este proyecto examina si la implementación del modelo MLTC se produce bajo los parámetros de legalidad, control de flujos migratorios y estabilidad laboral que caracterizan el discurso del programa o, si en las prácticas cotidianas, el programa funciona en términos de empresa de la migración con ciertas actividades que rozan la informalidad.
- Una segunda hipótesis plantea cómo se redistribuye la remesa y examina si se modifican las estructuras sociales y locales hacia una mayor diferenciación social, desigualdad y competencia entre grupos domésticos, por la capitalización de remesas en manos de determinados grupos, o si se produce un aumento generalizado del bienestar mediante la redistribución de los recursos hacia servicios públicos (educación, cooperativas, proyectos productivos comunitarios) o según redes sociales extensas de ayuda mutua.
- La tercera hipótesis plantea que existen contradicciones y ambigüedades entre los discursos y los objetivos de los organismos reclutadores y las prácticas reales de inversión de la remesa, las motivaciones, las experiencias migratorias, las laborales y las estrategias económicas de los grupos domésticos beneficiarios de estos programas.

1.6) Unidades de análisis

Como unidades de análisis, la investigación pone el foco de atención en los agentes de intermediación, los agentes e instituciones locales y los grupos domésticos transnacionales.

- Organismo reclutador: *Unión de Pagesos* y Fundación Agricultores Solidarios
- Organizaciones sociales y asociaciones de productores colombianas implicadas en la contratación
- Instituciones: Estado y alcaldías
- Grupos domésticos con experiencia en la migración circular.
- Proyectos de codesarrollo (productivos familiares y comunitarios)

1.7) Unidades de observación y población⁵

Concretamente las unidades observación son la instalaciones de la *Unió de Pagesos* en Lleida; los alojamientos, cooperativas agrícolas; *la Fundació Pagesos Solidaris* en Lleida y la Fundación Agricultores Solidarios en Colombia (ONG que depende de la FPS en Colombia); las asociaciones campesinas con las que se efectuó el contacto para realizar los procesos de selección; las ONG colombianas; los grupos domésticos con experiencia en la migración circular; los proyectos colectivos de codesarrollo; las instituciones económicas locales (mingas), las explotaciones campesinas y las cooperativas de productores.

La población estudiada se distribuye de la siguiente forma: en la sede de la *Unió de Pagesos* en Bogotá observé los trabajos de seguimiento de los y las técnicas de la Fundación Agricultores Solidarios y acompañamiento en los momentos de salida y llegada de trabajadores. Contacté con sindicalistas, fundadores, trabajadores y técnicos. Las ONGD intermediarias son Colombia Solidaria (Bogotá) y Paz Campesina (Cali) y las asociaciones locales son la ACNO (Asociación Campesina Nacional de Obando) en Nariño, la OMUCH (Organización de Mujeres cabeza de hogar) en el Valle del Cauca y las asociaciones de campesinos defensores de la finca afrocolombiana en el Norte del Cauca. Con éstas realicé visitas a sus sedes, acompañamiento del trabajo de los técnicos y/o socios, participación en eventos, y participé en las actividades realizadas, sus reuniones y algunas de sus movilizaciones.

En referencia a las personas contratadas y sus proyectos de vida seleccioné grupos domésticos con un mínimo de una persona en la migración circular (mujer cabeza de hogar, hombre cabeza de hogar, hijos/as o hermanos/hermanas). Algunas personas son “agentes de codesarrollo” y otras son trabajadoras sin proyecto de codesarrollo.

Finalmente, observé proyectos de inversión de la remesa financiados específicamente con los programas de codesarrollo, de abasto comunitario -gestionados por una organización y con varias personas y grupos domésticos beneficiados- y productivos familiares -negocio familiar-. Concretamente son: una ecoaldea de mujeres en la ciudad de Palmira, Valle de Cauca que

⁵ Teniendo en cuenta que Colombia es un país que vive subsumido en un conflicto armado, cuidar y no poner el peligro a las personas con quien he trabajado me obliga a mantener su anonimato y a usar nombre ficticios para las personas, los municipios, las organizaciones y las ONG analizadas. El único nombre real que se mantiene es el de *Unió de Pagesos*, y su fundación: *la Fundació Pagesos Solidaris* (FPS) y la Fundación Agricultores Solidarios en Colombia (FAS).

cuenta con 2 proyectos; los proyectos comunitarios de las asociaciones de campesinos afrodescendientes, donde observé 3 proyectos; y en el municipio de Obando, Nariño donde documenté 4 proyectos comunitarios.

1.8) Fases del trabajo de campo, técnicas y datos recolectados

Con la intención de establecer una continuidad con la fase anterior, el verano de 2011 (julio-septiembre) realicé varias visitas de campo en los municipios fruteros de Lleida y los alojamientos para personas temporeras de la *Unió de Pagesos*. Allí observé y participé en cursos de formación de agentes de codesarrollo, entrevisté trabajadoras y trabajadores colombianos y observé el trabajo de los técnicos y el contenido de las formaciones. Sin embargo, para la inmersión en Colombia la entrada al campo tuvo lugar mediante la *Unió de Pagesos* y su fundación en Bogotá, la Fundación Agricultores Solidarios (FAS). Es decir, si bien contacté puntualmente con migrantes circulares en su lugar de trabajo, hospedaje y formación, no seguí su trayectoria de retorno, ni sus casos fueron seleccionados como hogares para ser observados.

Mi llegada a Colombia se caracterizó por una estancia doctoral como investigadora en la Universidad del Valle, en la ciudad de Cali, donde me incluí en el grupo de investigación *Sociedad, Historia y cultura* del Departamento de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, en Santiago de Cali (Colombia) y en la línea de investigación *Sociedad global, migración internacional y cultura transnacional*, la cual se enfoca en investigar las transformaciones que emergen de los flujos migratorios a nivel macro -relación entre países- y micro -la permanencia de los vínculos entre los migrantes y su lugar de origen (vecindad y hogar)-.

Para el inicio de la inmersión y la selección de los proyectos y zonas a observar, tomé la primera de varias decisiones metodológicas: entrar desde el organismo reclutador y su ONG. Por lo tanto, la investigación empezó como una observación en forma de etnografía institucional. Partiendo de allí, lo siguiente fue aplicar la técnica de la “bola de nieve”. Gracias al contacto con uno de los técnicos y, al no conocer el país, me dejé aconsejar sobre qué zonas eran más adecuadas desde el punto de vista de la seguridad y desde el punto de vista de la investigación. Mis criterios iniciales se decantaban por una zona con mucha contratación en origen y gran presencia de proyectos de codesarrollo. Y el Valle del Cauca, con capital en Cali, era una de ellas. Por ese motivo, empecé por explorar algunos de éstos proyectos. No obstante, la

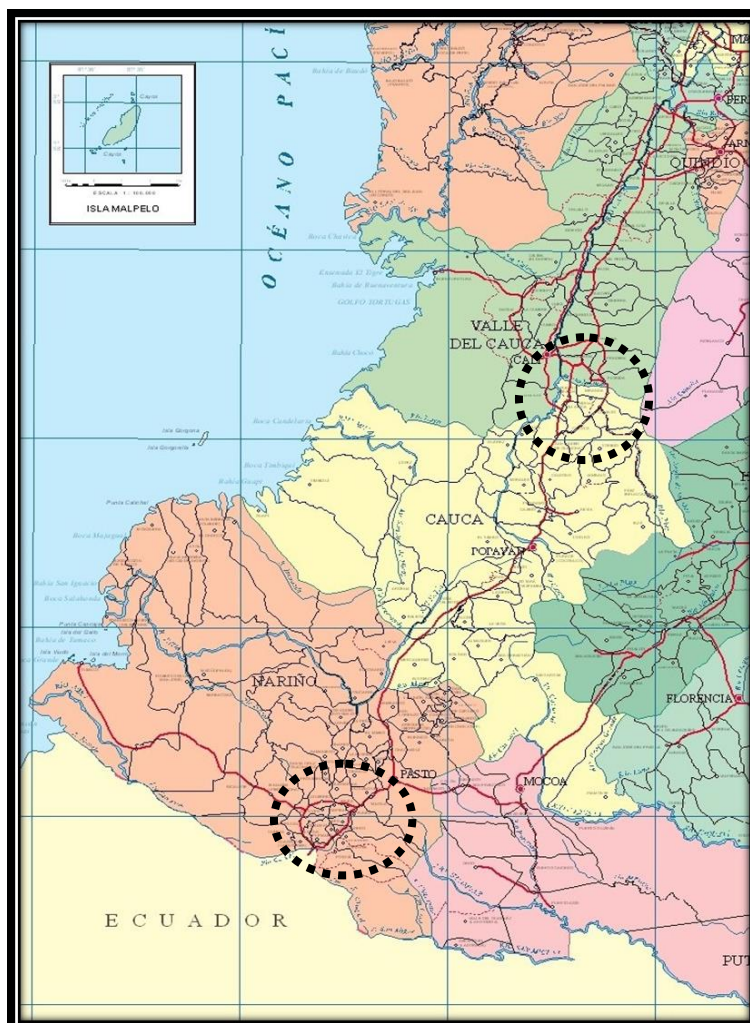
idoneidad de las zonas se fue modificando paulatinamente, ante la constatación que las primeras visitas se ubicaron en experiencias de contratación colectivas y proyectos de codesarrollo modélicos, desde el punto de vista de la Fundación. Posteriormente, me desplacé hacia municipios donde los procesos de migración circular gozaban de 12 años de antigüedad y las transformaciones, significados y conflictos locales eran más evidentes. Asimismo, resulta extremadamente importante señalar el momento de la contratación en origen en relación al inicio de la investigación: en marzo de 2012, los cupos de contratación en origen concedidos por parte del Estado eran tan solo para 500 personas, en fuerte contraste con las más de 1200 contrataciones anuales de los años anteriores (2007 y 2008). Los procesos de selección se habían cerrado dos años antes y sólo viajaban las personas con más de 4 años de antigüedad en el programa, las personas que tenían un trato personalizado con las empresas y las personas que tenían un proyecto de codesarrollo entre manos. Por este motivo, en la investigación el reclutamiento se documenta de un modo histórico, pues no se presentó la ocasión de observar ninguna selección.

La inmersión etnográfica en el suroccidente colombiano contó con dos fases. Una primera, de abril/mayo a octubre del 2012, en la que hice una primera prospección en varias experiencias de contratación y proyectos de codesarrollo aplicados por personas contratadas en origen. Concretamente, conviví en una ecoaldea de una asociación de mujeres en el Valle del Cauca durante 2 meses (abril-junio del 2012) a la par que realicé algunas vivistas a otras experiencias en el sur del país en lo Departamentos del Cauca y Nariño (entre julio y septiembre del 2012), e hice visitas a las sede de la *Unió de Pagesos-FAS* en Bogotá y observé los momentos de organizaciones de las salidas de los cupos hacia el aeropuerto con destino al Estado español. Y una segunda fase, en la cual tomé la segunda decisión metodológica: comparar dos experiencias locales de contratación como dos estudios de caso. De este modo, hice una estancia prolongada en el Norte del Cauca durante 5 meses de noviembre 2012 y marzo del 2013, y otra en Nariño de dos meses, (de abril a junio de 2013).

Las técnicas para la recolección de datos empíricos han sido cualitativas. En éstas he utilizado la observación participante definida por Malinowski (1989 y 1995) a principios del siglo XX como inmersión total con un grupo social. En este caso la observación se ha centrado en los espacios de interacción de la *Unió de Pagesos- Fundación Agricultores Solidarios (FAS)*, en las sedes de las asociaciones locales participantes en el proceso de selección, observando los acompañamientos técnicos en visitas e intervenciones, y su gestión de las salidas y llegadas de los grupos de migrantes circulares.

Mapa 1. Zonas de Trabajo de campo en el suroccidente colombiano

Otra parte de la observación tuvo lugar conviviendo con los grupos domésticos en sus hogares y trasladándome a vivir a los pueblos de éstos. Y más concretamente, en dos pueblos distintos. A la vez de observar sistemáticamente la vida social local entorno a las preguntas planteadas, participé en eventos sociales vinculados al proceso migratorio, observé y viví los distintos momentos de la migración circular (llamada para la siguiente campaña, partida hacia Europa, la vida sin la persona temporera, y su retorno). Además, participé en las actividades de las



organizaciones locales a las cuales pertenecían. Otras técnicas aplicadas paralelamente fueron la entrevista etnográfica –no dirigida-, la entrevista semiestructurada, grupos focales y las genealogías de los grupos domésticos. El registro lo llevé mediante el diario de campo, las grabaciones de voz y algunas grabaciones de video.

1.9) Información recolectada:

Durante la inmersión etnográfica ha recolectado 6 genealogías familiares y trayectorias laborales de los miembros del hogar transnacional (incidiendo en sus proyectos de vida e historia del grupo en relación al significado de la migración y la historia de la región). También, 34 entrevistas (semiestructuradas y etnográficas) a agentes sociales, poder local, asociaciones

campesinas, ONGs, temporeros y temporeras. En relación a la muestra de personas temporeras todas ellas presentan un perfil similar, son mayores de 25 años y pertenecen, o están vinculadas, a asociaciones campesinas o asociaciones locales. Existe una variación en sus años viajados: hay experiencias que van dos temporadas a doce. Las personas con menos años de contratación fueron reconsideradas como muestra ya que eran agentes de codesarrollo y se habían responsabilizado de proyectos. Sin embargo, de todas ellas la media de viajes era de 5 o 6 temporadas. En total se han entrevistado 11 mujeres temporeras (6 de ellas con el rol de agentes de codesarrollo) y 9 hombres temporeros (5 de ellos con rol de agentes de codesarrollo). Las entrevistas se distribuyen de la siguiente manera:

Programa de contratación en origen y codesarrollo:

- 2 entrevistas a técnicos
- 1 ex-presidente de la Fundació Pagesos Solidaris

ONGD participantes en el reclutamiento y el programa:

- 1 entrevista a presidenta de Colombia Solidaria (Bogotá)
- 2 entrevistas a psicólogas y técnicas de Paz Campesina (Cauca)

Valle del Cauca, ecoaldeas:

- 2 entrevistas a temporeras y agentes de codesarrollo
- 1 entrevista a temporero

Norte del Cauca:

- 3 entrevistas a mujeres temporeras y agentes de codesarrollo
- 3 entrevistas a hombres temporeros
- 3 entrevistas a miembros de asociaciones campesinas
- 2 entrevistas a alcaldes

Nariño:

- 1 grupo focal de temporeros y temporeras
- 1 entrevista a temporera
- 1 grupo focal de temporeras
- 2 entrevistas a temporeros

- 2 entrevistas a temporeros agentes de codesarrollo
- 1 grupo focal de esposas y madres de temporeros
- 1 entrevista a la Junta de la ACNO
- 1 entrevista al expresidente de la ACNO
- 1 entrevista ex alcalde de Obando
- 1 entrevista a presidente de COPROLEO

Otras zonas de contratación

- 1 Grupo focal ex temporeras municipio indígena
- 1 entrevista temporero agente de codesarrollo municipio indígena
- 1 entrevista esposa de temporero agente de codesarrollo municipio indígena

Registro de 11 proyectos productivos de codesarrollo:

- 3 Norte del Cauca,
- 6 Nariño
- 2 Valle del Cauca

1.10) Fuentes:

1.10.1) Fuentes primarias:

- Memorias de actividad de la *Fundació Pagesos Solidaris* (2006, 2007 y 2008)⁶
- Manuales de los cursos de proyectos de codesarrollo, cuadernos de buenas prácticas en codesarrollo de la *Fundació Pagesos Solidaris*, memorias FAS 2009-2010, documentación interna sobre proyectos y contrataciones efectuadas a partir de 2011; proyectos de codesarrollo formulados y su marco lógico proporcionados por los temporeros (2 Obando y 3 Cauca).

1.10.2) Fuentes secundarias:

⁶ <http://www.pagesossolidaris.org/archivos/ca/fonsdocumental.php>

- Estudio de carácter cuantitativo y evaluativo sobre el programa desde un perspectiva sociológica, Robin Kraft y Marguerite Larrand (2007) *Codéveloppement & mouvements internationaux de main d'œuvre: Evaluation des programmes de migration temporaire et circulaire entre la Colombie et l'Espagne*, Master d'Economie du Développement International Sciences-Po Paris, inédito, y parcialmente publicado en Khoudour-Castéras (2009) *Migraciones Internacionales y Codesarrollo: Lecciones de la experiencia colombiana*, Bogotá: OIM.
- Estudios históricos locales inéditos.
- Archivo y materiales de las asociaciones. De la ACNO (Asociación Campesina Nacional de Obando), estatutos Fundacionales, Planes de desarrollo municipal, documentación interna sobre formaciones del programa "Temporeros en España", cursos, trabajos de los alumnos y fotografías sobre el proceso.

1.11) La relación etnográfica y el análisis de los datos

Una característica fundamental de nuestra disciplina recae en la aportación de reflexiones en torno a la etnografía y su método, sus límites, las relaciones que en ella se establecen y la construcción del conocimiento antropológico. Y éste es un hecho que en los esquemas de presentación científica de los resultados de investigación se obvia. Algunas situaciones que emergieron durante el proceso de inmersión etnográfica condicionan la recolección, la naturaleza de los datos y mi posición como observadora. Por este motivo, merecen ser indicadas y esta parte final del capítulo metodológico está dedicada a abordar los principales sesgos y potencialidades que han dinamizado y estructurado la relación etnográfica mediante la cual se ha elaborado esta tesis.

Una primera observación tiene que ver con el intento de realizar una observación en el seno de un organismo social institucionalizado y ejecutor de una política pública de gestión de migraciones. La intención de realizar una etnografía institucional se fue modificando con el tiempo, debido a la reticencia del sindicato agrario a la observación externa. En ésta se vivía un momento de cambio interno con la gestión del programa y se había expulsado a ciertas personas artífices del programa. En plena observación tuve que negociar mi estancia allí, puesto que desde determinadas instancias se pusieron trabas a la continuidad de esta investigación y filtros

en la proporción de información. Los motivos eran la publicación anterior de una tesis de Antropología extremadamente crítica con la contratación en origen y el mismo programa hecho que conllevó una desconfianza hacia una nueva investigación. Sin embargo, y después de renegociar mi presencia, se consideró que no había nada que esconder, y me propusieron la observación de algunos proyectos en Colombia. Como consecuencia de que se iniciaba una nueva fase en la gestión el programa se me propuso que si “encontraba algo que se tambaleaba demasiado” informara de ello. Desde la labor de algunos técnicos se me cedió información sobre los proyectos y fui acompañada hacia algunas zonas solicitadas. No obstante, debo destacar en el seno de esta nueva etapa, que el personal técnico mantenía visiones críticas sobre gestiones anteriores. Los proyectos vinculados a la nueva etapa fueron los primeros que observé y a los que tuve acceso. Asimismo, otras experiencias más comprometidas para la organización fueron investigadas desde los márgenes. Como se verá, un hecho social fundamental en el análisis son los procesos de selección y los fenómenos de clientelismo, así como las maneras de funcionar en relación a la corrupción de algunas personas con responsabilidades en el programa. Y todo ello alberga un importante significado político. De este modo, he optado por reconstruir estos procesos mediante las percepciones de personas que fui encontrando a lo largo del año y medio de estancia en Colombia y que conocían el programa.

Por otro lado, el acceso a los datos numéricos y a la gestión de estos procesos ha sido más bien problemático. Concretamente, se trata del acceso a los datos sobre contratación anual, por municipios y en relación a las empresas contratantes y las personas contratadas. Algunos de los recuentos que aquí se presentan se han elaborado preguntando a personas –en los pueblos y algunas personas de las asociaciones- y en base a los últimos informes de la Fundación Agricultores Solidarios (FAS). Sin embargo, no tuve acceso a un banco de datos o listas de personas. Ni tampoco a datos de los inicios del programa. Las personas encargadas fueron muy cautas con la información que me proporcionaban. Y esta misma dificultad de documentar cuantitativamente los procesos de selección y reclutamiento da cuenta de su papel clave. El anonimato cobra aquí su sentido, con la voluntad de preservarlo y evitar que se identifique pueblos y personas, existen algunas citas y descripciones de los discursos de las ONG involucradas en la contratación, así como algunos proyectos que se van a referenciar parcialmente y de un modo vago para evitar la identificación.

El proceso de “entender” Colombia y la complejidad de una “guerra de baja intensidad” contrainsurgente y mezclada con el fenómeno del narcotráfico constituyen otro elemento a destacar en el proceso de descubrimiento etnográfico. Un país con más de 5 décadas de

conflicto armado, que vivió unos años 90 extremadamente violentos caracterizados por la guerra entre cárteles, la guerra contrainsurgente, los genocidios políticos, la violencia sexual y una larga historia de desaparición forzada, implica hacer etnografía y trabajar los lazos de confianza en un país donde la gente tiene miedo y la movilidad geográfica es limitada. Donde la guerra interna ha dejado más de 6 millones de desplazados (IDMC, 2015)⁷ y desmovilización política, a la par que el surgimiento de nuevas resistencias. Se trata de un país donde la penetración capitalista y las relaciones neocoloniales se han caracterizado mediante fenómenos de acumulación por desposesión (Harvey, 2004), dibujando un nuevo mapa de explotación de los recursos naturales: mega-minería y agricultura intensiva con grandes plantaciones, en territorios despoblados durante el conflicto. En el transcurso de la inmersión etnográfica y el establecimiento de los lazos de confianza, conocido en la jerga de nuestra disciplina como “rapport” etnográfico, observé la repetición de actitudes atribuibles al peso del estigma de vivir en un país demonizado. O dicho de otro modo, el peso del “complejo del conflicto”, de la conciencia de ser velozmente asociables a narcotraficantes, la cocaína y grupos armados por parte de esos “otros” de los países de las democracias occidentales. Vivir en un país donde nadie quiere ir, donde el turismo es mínimo y el sentimiento de inseguridad generalizado. En contraste, hallé unas personas con ganas de contar sus historias y mostrar “lo bueno del país” a una persona procedente de un continente, Europa, y un Estado, el español, dónde el imaginario local sobre las migraciones proyecta el éxito hacia varios miles de oriundos que han cumplido su sueño europeo y “les ha ido bien”. Los sentimientos de sencillez y agradecimiento se manifestaron en recibimientos como el de mi establecimiento en el municipio de Obando (Nariño), donde el hermano de un temporero me dijo: “Como nosotros salimos favorecidos, y allá a mucha gente le fue bien. Al ser usted de allá, nosotros acá la acogeremos bien”. La relación entre habitantes de distintos países, se debe entender como privilegio, y en el seno de relaciones neocoloniales y desiguales: no es lo mismo ser inmigrante en Europa, que una turista o estudiante de doctorado con beca en Latinoamérica. Y este sistema de posiciones desiguales se torna fundamental para explicar el trabajo de campo, el proceso de recolección de los datos y la elaboración de un análisis científico. Por este motivo, se deben señalar algunos de los sesgos que dan forma a la naturaleza de los datos etnográficos y varias de las dificultades que devienen condicionantes de la recolección de los datos. Primeramente, el sesgo por mi cuasi inevitable asociación con el organismo reclutador: en contadas ocasiones pude desprenderme de la directa asociación de mi presencia con alguien

⁷ Para más información ver el reciente informe del *Internal Displacement Monitoring Center* (IDMC): <http://www.internal-displacement.org/assets/library/Media/201505-Global-Overview-2015/20150506-global-overview-2015-en.pdf>, recuperado el 31/10/2015.

que trabajaba para la *Unió de Pagesos* y, por lo tanto, con la proyección hacia mí de que estaba involucrada con el reclutamiento. Mi figura encarnaba la posibilidad de salir hacia Europa y era confundida en numerosas ocasiones como una nueva reclutadora. Esta supuesta pertinencia, o por lo menos sospecha, de que estaba en contacto con la agencia de reclutamiento y que les proporcionaría información, conllevaba que se magnificaran las experiencias migratorias, los agradecimientos hacia los reclutadores y las posibilidades de mejora de cada caso personal, reiterándose de forma acrítica la aceptación y grandeza del programa. Por otro lado, el hecho de escoger una muestra de trabajadores que permanecían en la migración circular, implicaba acceder a un número reducido de personas, que seguían en el programa y que su caso resultaba exitoso. Con el paso del tiempo, resiguiendo los contactos y en los mismos márgenes, encontré experiencias diversas, visiones más críticas y personas reclutadas bajo un sistema que no les funcionó y con el que habían entrado en conflicto.

En un segundo lugar, considero pertinente indicar que parte de la observación del primer caso de estudio tuvo lugar en un contexto de enfrentamiento político y conflicto entre facciones de grupos locales empoderados como efecto de la penetración de la contratación en origen. Este hecho mermó la relación etnográfica, puesto que el estudio de los hogares era realizado en ambos grupos, y el “rapport” establecido con las poblaciones estudiadas derivó en la desconfianza hacia mi presencia, en los dos lados. Por este motivo, recabar información numérica sobre proyectos de codesarrollo, contrataciones y negocios establecidos con las remesas resultó también problemático. Como mostraré a continuación, deviene un reflejo más de los efectos de esta inducción migratoria cuyo reclutamiento se llevó a cabo mediante asociaciones campesinas.

Finalmente, si bien el proyecto de tesis no se diseñó específicamente hacia estudiar las mujeres migrantes circulares, ni las economías del cuidado en origen, gran parte de la relación etnográfica y de los tiempos de observación ocurren en el grupo doméstico transnacional y los ámbitos invisibilizados y feminizados que forman parte de estos procesos transnacionales. Convivir con las personas gestoras de las remesas e inmiscuirse en sus vidas, destapa una nueva problemática: no abordar mediante sesgos androcéntricos el objeto de estudio. En el proceso de análisis de los datos se recurre a un bagaje teórico, que no guiaba el diseño inicial, pero que tenía un potencial explicativo para dar cuenta de los fenómenos observados en el terreno de los cuidados, la reproducción y la renovación de la fuerza del trabajo, que permanece separado en los análisis neoclásicos y marxistas clásicos de la economía. Desde los hogares, empecé a mirar con otra lente, y tomé una orientación más feminista. Por este motivo, se abren temas que no entraban en los objetivos iniciales de la tesis, pero que merecen ser citados. Por

ejemplo los conflictos en el seno de los hogares, las negociaciones de roles y las diferencias en el vivir de la migración en función de si se es hombre o mujer o el papel clave de las redes de parentesco femenino en origen. Bajo una mirada crítica y no androcéntrica, “Entre la oportunidad y el deseo” pretende dar cuenta de los mecanismos institucionales y las lógicas e intereses que configuran este tipo de experiencias en un campo social transnacional cruzado por desigualdades, donde persisten las clásicas dicotomías etnocéntricas en un programa diseñado en incidir en la alteridad y su atribuido subdesarrollo.

CAPÍTULO 2: INTERMEDIACIÓN, REMESAS Y GRUPOS DOMÉSTICOS TRANSNACIONALES

En el presente capítulo voy a delimitar el marco de análisis del problema planteado y voy a presentar las aproximaciones teóricas, así como operacionalizar las categorías analíticas que guían la disertación doctoral y que son utilizadas para hablar de intermediación, remesas y reproducción social en los grupos domésticos protagonistas de la migración circular. Si bien las dos primeras fases de la investigación partieron de la economía política y de las teorías de la segmentación y la estratificación étnica y sexual de los mercados de trabajo, las orientaciones teóricas sobre migraciones que guían esta última fase de la investigación son de tipo integracionista. Mediante este enfoque pretendo explicar el problema planteado, articulando analíticamente origen y destino, y focalizando en la red de agentes sociales e institucionales, los actores y sus intereses, y su relación con las poblaciones locales y los grupos domésticos reclutados. Para estudiar etnográficamente un programa específico de reclutamiento, contratación e implementación de codesarrollo, el marco de análisis se centra en los espacios intermedios y micro en los procesos transnacionales.

2.1) Del *homo oeconomicus* en las migraciones a las perspectivas integracionistas

Los primeros enfoques teóricos que abordaron la migración laboral en los estudios migratorios se han conocido como teorías del *Push-Pull* (expulsión-atracción) y se corresponden a distintas aproximaciones que tomaron como objetivo explorar las causas de la migración internacional y su impacto en el desarrollo económico. Gran parte de ellas provienen de la economía y la sociología y, en la mayoría de estudios, se analizaba los factores de atracción y expulsión, examinando los costes y los beneficios de la exportación de trabajo (Durand y Massey, 2003). La variedad de enfoques que componen estas aproximaciones supuso la adopción de principios teóricos incompatibles entre sí, hecho que conllevó la aparición de estudios empíricos contrapuestos, centrados en las causas y las consecuencias, y no en los procesos (Kearney, 1986 y Goss y Lindquist, 1995).

La teoría más antigua que explica las causas de la migración es la teoría neoclásica aplicada a las migraciones. Ésta combina explicaciones macroeconómicas y microeconómicas. Según sus postulados la migración es una respuesta al salario diferencial y a la desigualdad de ingresos

entre países de destino y origen, causada por los diferentes niveles de desarrollo económico y las disparidades regionales y geográficas entre la oferta y la demanda de trabajo. Es decir, entre un país con una gran reserva laboral y salarios bajos y un país con poca reserva de mano de obra y salarios altos, el movimiento migratorio hace disminuir el salario en los países con más capital (Todaro y Marusko, 1987). La microeconómica, hace referencia a las teorías de la elección racional de los individuos como causa de la migración. Los comportamientos propios del modelo del *homo oeconomicus* en origen son las causantes de las migraciones⁸. Según esta aproximación los inmigrantes aplican decisiones individuales racionales, calculando costes y beneficios y buscando el rendimiento neto migratorio. Es decir, estiman los costes y beneficios del traslado, y emigran hacia donde hay esperanza de ingresos. Según Durand y Massey (2003) estos postulados fueron parcialmente superados por Stark y Bloom (1985) quienes indicaron que la migración no obedecía exclusivamente a la voluntad individual, resaltando que las decisiones se insertaban en grupos más amplios (grupos domésticos, familias y comunidades) quienes calculaban ingresos y riesgos. La migración también aparece motivada por la obtención de estatus y posición social. Así, desde lo que se denominó como aproximación funcionalista (Goss y Lindquist, 1995) la migración obedece a decisiones racionales y conductas maximizadoras.

En otro extremo teórico se sitúan las teorías que inciden en los factores de atracción, las cuales enfocan la causa de las migraciones en las necesidades de mano de obra en los mercados laborales de los países industrializados. En lo que se denomina como aproximación estructural, se encuentran las teorías del mercado de trabajo dual (Doernigner y Piore, 1971), la teoría de la dependencia neo-marxista, la teoría del sistema mundo (Günder Frank, 1970, Wallerstein, 1974 y 1980) y las teorías de la articulación de los modos de producción aplicadas a la migración (Burawoy, 1976). No es el objetivo de estas líneas exponerlas aquí, pero sí indicar su tratamiento del fenómeno migratorio, puesto que así se puede explicar el por qué posteriormente surgen nuevas aproximaciones teóricas con la intención de superar algunas de sus limitaciones. Centrándose en los mercados de trabajo, Doernigner y Piore (1971) inciden en los factores que incentivan la demanda de mano de obra inmigrante y la formación de discontinuidades en el mercado laboral. Mediante el fenómeno de la estratificación de la mano de obra se forma un

⁸ Citando a Nelson (1993), Carrasco (2006) describe así este modelo de conductas económicas que se ha pretendido universalizar y que ha recibido numerosas críticas de varias escuelas económicas: “ese personaje identificado como el *“homo oeconomicus”* se asemeja a un hongo: crece totalmente formado y con sus preferencias desarrolladas. Es autónomo y egoísta y maximiza individualmente sujeto a restricciones externas. No tiene niñez ni se hace viejo, no depende de nadie ni se hace responsable de nadie más que de sí mismo. El medio no le afecta, participa en la sociedad sin que ésta lo influencie: interactúa en un mercado ideal donde los precios son su única forma de comunicación, sin manifestar relaciones emocionales con otras personas” (Carrasco, 2006, 14). Este modelo se sustenta en la creencia de una falsa autonomía y se inspira en un modelo masculino independiente.

mercado de trabajo segmentado, dónde los segmentos con mejores condiciones salariales y condiciones de ascenso quedan bloqueados para las minorías, las mujeres y los jóvenes, devaluándose los nichos laborales. La creación de una demanda de trabajo en el seno de los segmentos más inestables y precarios, genera los procesos migratorios, donde las redes migratorias son los agentes suministradores de la mano de obra. Por otro lado, los teóricos de la teoría de la dependencia y sus seguidores, aportaron una explicación histórico-estructural, y consideraron que las migraciones se ocasionan como resultado de un proceso histórico del sistema capitalista global, en que va incorporando la periferia y explota sus recursos. Este proceso, que se inicia con la colonización, genera a largo plazo movimientos de personas. Según algunos autores, como Saskia Sassen (1991) o Alejandro Portes y John Walton (1981), la migración no sólo será el resultado de una decisión individual, sino que es consecuencia de la expansión de los mercados en la jerarquía política global. Surge por las disrupciones y dislocaciones de la penetración del capital en las áreas periféricas (Durand y Massey, 2003, 24-31).

En relación a estas aproximaciones, autores como Goss y Linqvist (1995, 325) indican que existe una brecha teórica para resolver la relación entre lo micro y lo macro. Es decir, entre el ámbito de las necesidades maximizadoras de individuos y sus grupos, y la penetración capitalista global, que responde a la incompatibilidad entre funcionalismo y estructuralismo en las ciencias sociales y que se reflejaba en los estudios migratorios⁹. Estos autores presentan el objetivo de superar las limitaciones heurísticas de la categoría hogar y las redes como principales elementos intermediadores entre lo micro y lo macro, con los que se analizaba el fenómeno migratorio en los años 90. Por un lado, se considera que en algunos estudios migratorios se exporta una categoría de hogar con equilibrio interno, sin conflicto y vinculado a la idea familia nuclear occidental. Las distintas formas de organización de los grupos domésticos y lazos de parentesco, así como la existencia de estratificación interna y la explotación, les hace reconsiderar el poder explicativo de una categoría que se define en términos de estrategia grupal homogénea. Por otro lado, según estos autores la red social como categoría analítica es reduccionista, puesto que no se incide en cómo operan más allá de la suma de relaciones individuales o colectivas que las generan. Según estos autores, el papel de las interacciones con agentes institucionales,

⁹ Al respecto y citando a Michael Kearney (1986) indican como la aproximación marxista intentaba superar esta brecha, mediante estudiar el rol de la migración en el proceso histórico de la articulación de la economía doméstica con la economía capitalista, en el sentido de ser el espacio de renovación de la fuerza de trabajo. Sin embargo, según Goss y Lindquist (1995) el uso de la categoría hogar/grupo doméstico daba una solución parcial.

gobiernos, reclutadores, así como las relaciones de patronazgo, se tenía que tener en cuenta de cara a resolver el problema entre agencia y estructura.

De este modo, para superar las dicotomías micro-macro y global-local, recurren a la teoría de la estructuración de Giddens y el concepto de institucionalización migratoria. Para estos autores la institución migratoria es una articulación compleja de individuos, asociaciones y organizaciones que extienden las relaciones sociales y la interacción entre agentes y agencias a través del tiempo y el espacio, para promover el acceso a trabajo internacional operando con las leyes institucionales y los recursos. Estos autores persiguen el objetivo de demostrar teóricamente la viabilidad de vincular instituciones con flujos migratorios y decisiones individuales, tomando como ejemplo la experiencia de Filipinas como país exportador de mano de obra, mediante agencias estatales promotoras de la migración exterior. Para ello, inciden en los agentes intermediarios, *brokers*, como actores sociales que establecen estas conexiones a nivel socio-espacial:

“The articulations of agents with particular interests and playing specific roles within an institutional environment, drawing knowledgeably upon sets of rules in order to increase access to resources. For potential migrants, this means enhancing their capacity for time-space distanciations, ultimately into de global economy; this, however, requires assistance from other individuals which then influence their actions” (Goss y Lindquist, 1995, 319).

Esta inclusión de actores sociales e instituciones económicas, se fusiona con los fenómenos de clientelismo, patronazgo y política local. Los autores, partiendo del material empírico del caso filipino, documentan la red de relaciones entre reclutadores, los intereses estatales, los emigrantes retornados y los patronos locales. La intervención de un aparato de reclutamiento favorecido por el Estado se sustentó en contactos personales con sujetos que detentan posiciones de privilegio en las instituciones gubernamentales y personas con cargos locales, que generaron redes de reclutamiento y nuevos espacios políticos. Es decir, se trata de un engranaje que puso en contacto empleadores y sujetos más allá de las fronteras nacionales¹⁰.

En la investigación sobre la contratación en origen, el uso de la categoría de institución migratoria permite encajar el papel de los reclutadores con las redes de relaciones locales y de

¹⁰ Como críticas al concepto, algunas autoras como Kofman (2004) indicaron que desde esta perspectiva no se aborda el acceso desigual hacia estas estructuras entre hombre y mujeres. Por lo tanto, tiene limitaciones en detallar los fenómenos de jerarquización social en base al género producidos en esta institucionalización migratoria, así como en la configuración de los mercados de trabajo hacia donde se dirigen las personas reclutadas.

parentesco, y con las personas que migran, en un entramado institucional que fomenta las migraciones desde Europa, en localidades donde los movimientos migratorios eran escasos. Por lo tanto, se define como una experiencia de inducción de la migración. De este modo, la categoría de institución migratoria permite explorar las formas de relación entre agentes involucrados, así como la penetración de la *Unió de Pagesos* y la implantación del programa. Centrarse en cómo operan para reclutar, qué perfiles de trabajadores y trabajadoras se requieren y cómo intervienen en las redes sociales y políticas locales, significa vislumbrar como generan jerarquización social y qué discursos utilizan para intervenir sobre las poblaciones. Parafraseando a Nyberg-Sørensen (2002) se debe indicar la importancia del hecho de que las políticas de estado, con sus discursos legitimadores y sus prácticas institucionales, se convierten en elementos claves para entender cómo se construyen las actividades y los compromisos en las prácticas diarias y en la cotidianidad migratoria.

Por otro lado, la irrupción de la perspectiva transnacional se remonta a finales del siglo XX, cuando se asiste a una proliferación e incremento de la complejidad de las interacciones transfronterizas. Según Nyberg-Sørensen (2002) ésta emerge en la ruptura de los paradigmas anteriores de las explicaciones de la migración laboral, las interpretaciones neo-marxistas y los estudios sobre redes y hogares, puesto que se consideró que éstas omitieron la red de relaciones sociales, políticas y económicas mantenidas a través de las fronteras nacionales. La aproximación transnacional planteó la interconexión como centro de interés teórico y empírico, y propuso el análisis de las áreas de envío y asentamiento, así como los significados del movimiento, la formación y el sostenimiento de los lazos a larga distancia. Mediante la etnografía se observó que las personas migrantes viven de manera estable entre dos países, y que ambos espacios nacionales son factores condicionantes, en un campo de social de acción y pensamiento que orienta el comportamiento de migrantes (Suárez Navas, 2008). De este modo, se empezó a hablar de integración simultánea entre origen y destino (Glick-Shiller, Basch y Blanc Szanton, 1996 y Glick-Shiller y Levitt, 2004) y se propusieron nuevos conceptos como el de espacio migratorio transnacional (Faist, 2000), circuitos migratorios transnacionales, (Rouse, 1991) comunidades transnacionales o desterritorializadas (Levitt, 2003 y Besserer, 2004) o formaciones sociales transnacionales (Guarnizo, 1998).

Otras autoras, como Suárez Navas (2008), indican como el concepto transnacional se refiere a procesos y prácticas económicas, sociales y políticas configurados por la lógica de más de un Estado-nación y permite superar las dicotomías del análisis social moderno integrando niveles

micro, meso y macro¹¹. La autora propone el concepto de campo social transnacional ante una cierta imprecisión de los nuevos conceptos propuestos y en relación a una crítica sobre el uso abusivo, reificado y romántico de las redes sociales en los estudios migratorios. Ésta indica que en determinadas políticas migratorias se romantiza la red y las relaciones de reciprocidad e horizontalidad en las experiencias migratorias, en el sentido de que existen otras instituciones sociales y económicas que no se rigen mediante la horizontalidad y que inciden en el proceso:

“En general se tiende a presentar relaciones entre “iguales” y formas de “reciprocidad” de manera demasiado precipitada. En el Ecuador, por ejemplo, las formas tradicionales de reciprocidad andina que se reproducen (o no) para el campo migratorio transnacional más que asumirse, deben explicarse. En otras ocasiones, por sobre la apariencia de reciprocidad encontramos más bien estructuras históricamente arraigadas de clientelismo y patronazgo. Equiparar todas bajo una misma categoría analítica, además de reduccionista puede ser un instrumento eficaz y en ocasiones perverso en mano de quienes tienen poder para manejar presupuestos y diseñar herramientas de “ayuda” al migrante en su desarrollo de origen” (Suárez Navas, 2008, 69).

Para esta autora, más allá de ser un mero contenedor de prácticas sociales, el concepto de campos social transnacional incluye una noción de espacio resultado de la acción social, como fuerza configuradora de la vida social y de reproducción de las estructuras sociales. Éste concepto, permite integrar la espacialización del poder en diversas escalas, así como superar la lógica unívoca del estado-nación. Incluye, además, la idea de red, sujetos que se mueven y los que no, y factores estratificadores históricos, políticos, económicos, geográficos y familiares. El campo social transnacional se constituye como un espacio no reductible, ni limitado al territorio nacional.¹² Se trata de instituciones y agentes situados en espacios entrecruzados de

¹¹ Según esta autora, el estudio de las nuevas formas de integración simultánea toma interés en procesos sociales y culturales que no encajaban con las categorías definidas en su base territorial y nacional. De este modo, se estudiaron fenómenos transfronterizos y transculturales bajo dos grandes perspectivas: 1) La posmoderna y poscolonial que trata los procesos de interconexión cultural y que ubica la diáspora como espacio de producción de conocimiento. Bajo ésta orientación se habla de “creolización” e “hibridez”. 2) La tradición empiricista, que parte de las redes sociales y como éstas a través de las fronteras construyen comunidades desterritorializadas. Además, ante ciertas perspectivas que se consideraron demasiados optimistas con la capacidad de agencia de los migrantes, se optó por aplicar una perspectiva dialéctica que estudia la articulación entre estructura, procesos culturales y agencia social (Suárez Navas, 2008, 58-64).

¹² Según esta autora, el concepto de red social aplicado a las migraciones contiene un gran potencial heurístico, pero se debe estar alerta con sus limitaciones. Para varios autores es de gran utilidad para abordar fenómenos más allá de las categorías analíticas que contienen a los agentes sociales. Las redes tienen el potencial de atenuar el economicismo determinista y las cadenas migratorias permiten rastrear información de las personas que circulan en los espacios migratorios (Pedone, 2006). Desde el parecer de Suárez Navas (2008), el problema radica en reificar las redes, ya que son una parte del campo social transnacional y existe el peligro de naturalizarlas mediante los

posiciones, que contienen la rentabilización del beneficio capitalista neoliberal y el *habitus* transnacional. Se refiere a actores situados en diferentes escalas:

“Se crean múltiples y sostenidas oportunidades de acción transnacional por el interés simultáneo de diferentes actores inscritos en estos campos sociales transnacionales, en los que debemos incluir no sólo a los propios migrantes sino a los Estados, a las entidades no gubernamentales y a las corporaciones empresariales que configuran y potencian la circulación permanente de personas, información, mercancías, símbolos y capital entre los nodos de la red migratoria” (Suárez Navas, 2008, 62).

En la experiencia investigada, se aplica este enfoque para mostrar cómo se generan relaciones no horizontales entre instituciones y agentes en el seno del campo social transnacional. Como veremos, aunque no se inicia mediante vínculos de parentesco, éstos ocupan un lugar importante.

Por otro lado, Nyberg-Sørensen (2002) señala varios puntos de mira en el transnacionalismo que son de gran interés en este análisis y se reflejan en las experiencias etnográficas. El primero es la relación entre migración y desarrollo, donde las remesas cobran una centralidad en el análisis, ya que se convierten en indicador de la actividad y elemento articulador en el campo social transnacional (Lacomba y Sanz, 2013, 50). Según Guarnizo (2004) devienen el elemento tangible y el elemento para medir los vínculos de los migrantes con sus sociedades de origen. De este modo, crece el interés por el rol activo que los migrantes juegan en su país de origen, bajo una perspectiva optimista en la relación entre migración y desarrollo¹³. El segundo recae en la observación y análisis de las asimetrías de dominación, desigualdad, racismo, sexismo y conflicto de clase que se suceden en las prácticas transnacionales, así como abarcar los

vínculos primordiales biológicos y romantizar el vínculo entre iguales. Su crítica se focaliza hacia considerar las formas familiares como evidentes y el más básico, así como reducir las redes a dinámicas de parentesco que constituirían una primera fase de una cadena de migración. No todas las experiencias transnacionales pueden ubicarse en lo que Portes, Guarnizo y Landolt (1994) definieron como transnacionalismo desde abajo, entendido como resistencias de los dominados.

¹³ Desde la literatura transnacional, se indican los efectos positivos en la relación entre migración y desarrollo, en el sentido de una mayor involucración de las personas migrantes en las comunidades de origen, la creación de negocios y lobbies de inmigrantes que intervienen en política local Portes y Guarnizo (2004). Otras perspectivas menos positivas, las aportan Durand y Massey (2003, 34-38) para referirse en como en los procesos de larga duración se genera un impacto negativo, en el sentido de que los receptores abandonan las actividades productivas y se generan más necesidad de emigrar. En algunos estudios realizados desde la óptica de la teoría de la causalidad acumulada se ha documentado que no siempre se cumple la relación de más inversión productiva, más puestos de trabajo y más dinamismo local, sino que este hecho incentiva más procesos migratorios. También, se han señalado las dificultades de acceso a crédito en municipios rurales y la imposibilidad de organizar negocios en plenos procesos neoliberales.

conceptos de raza, etnicidad, nación y género. La inclusión de las asimetrías se refleja en casos como los del análisis de la reproducción de formas jerárquicas en los reclutamientos de migrantes o en el surgimiento de nuevas identidades en el marco de los procesos migratorios, como por ejemplo los procesos de reafirmación étnica y politización en las migraciones indígenas mixtecas de México hacia Estados Unidos estudiados por Kearney (1996).

2.2) Lo extraeconómico en las migraciones. Una mirada no economicista

La experiencia de institucionalización migratoria con que defino el programa analizado, media entre sujetos, su capacidad de agencia social y la estructura de relaciones en un marco de intervención política neoliberal. El concepto de Goss y Linqvist (1995) es utilizado de un modo concreto para referirme a las instituciones y agentes sociales que operan en la experiencia de reclutamiento y codesarrollo. Es decir, se trata de la red de actores que se ponen en contacto. Por su lado el campo social transnacional es utilizado para referirme al espacio donde operan, el cual abarca más redes y actores, que no son protagonistas o promotores directos de la experiencia, y que se perpetúa con posterioridad al fenómeno del reclutamiento y la implementación del codesarrollo.

Para abordar analíticamente esta estructura de actores y relaciones que actúan en un espacio interconectado, propongo analizar las relaciones en términos de instituciones políticas e instituciones económicas que operan entre marcos formales e informales. Para ello, la orientación teórica que guía el análisis proviene de la antropología económica. Una primera noción de referencia es el concepto de incrustación –*embeddedness*– acuñado por Karl Polanyi (1957). Para este autor, la economía en sociedades no capitalistas es una actividad incrustada en la organización social y sus instituciones y, por lo tanto, no puede ser estudiada de un modo aislado. De este modo, en las diferentes formas de institucionalización de la economía, la única que se concibe como separada de otras instituciones sociales es la de mercado y su consideración de la actividad económica como una esfera autónoma, separada y autorregulada. Sin embargo, la teoría de la incrustación se aplica para estudiar la misma economía de mercado, puesto que se entiende que la separación de esferas no es real. Para esta fase de la investigación, esta misma noción de incrustación está en la base del análisis de los agentes que intervienen en los niveles intermedios. De este modo, considero el fenómeno de la migración circular y los usos de las remesas como incrustadas en instituciones, relaciones sociales y políticas, y procesos informales, que incluyen elementos morales, favores y obligaciones. Es

decir, en el análisis se toma en cuenta las actividades y el comportamiento económico en relación a procesos que van más allá del mercado, los mecanismos de oferta y demanda, la maximización del beneficio y el cálculo racional del *homo oeconomicus*. Por este motivo, se toma como referencia instituciones, comportamientos, trabajos y relaciones sociales no mercantilizadas que se ocultan en los análisis de la economía neoclásica. Bajo el mismo prisma analítico institucionalista que enfatiza las relaciones sociales y los intercambios, Wolf (1980) señala la importancia funcional de los grupos informales en el estudio de las instituciones formales. Según este autor, el sistema institucional de poderes económicos y políticos coexiste y se coordina con estructuras no institucionales, intersticiales, suplementarias o paralelas a éste, y estas estructuras paralelas están en relación con instituciones de parentesco, amistad y patronazgo. Además, cabe señalar como las relaciones sociales locales asociadas a la migración que voy a describir se sitúan en la relación ambivalente entre interés, obligación y solidaridad, y en las relaciones de reciprocidad, don y contra-don proporcionadas por Mauss (2002, [1923-1924]). Dichas instituciones son claves para entender el fenómeno del reclutamiento, la promoción de la migración y la redistribución de sus beneficios, bajo la activación de lógicas clientelares en el seno de asociaciones voluntarias de individuos. En el análisis también se tomará en cuenta la reciprocidad, las solidaridades, las obligaciones y los favores que tienen lugar en el seno de los grupos domésticos y las relaciones entre parientes.

La aplicación de este bagaje teórico, pone de relieve la importancia fundamental de lo extraeconómico en esta tesis, así como el conjunto de transacciones económicas e intercambios entre instituciones y agentes sociales protagonistas de esta experiencia. El elemento que vincula este entramado de relaciones es la remesa, su uso, su redistribución y su alcance. Lacomba y Sanz (2013) indican la importancia de las remesas en el vínculo entre migración y desarrollo que irrumpe en los años 90 y que llama la atención de organismos multilaterales, puesto que se concibe las remesas como recursos que obtienen las personas emigrantes (salario y subsidios) que envían a sus países de origen. Su gasto puede servir para aumentar las inversiones en capital humano (salud y educación), así como en inversiones productivas. Según estos autores existen dos grandes líneas interpretativas en el estudio de las remesas. La primera es la económica, y aparece caracterizada por tener un enfoque estadístico y macroeconómico, enfocado en los efectos sobre la balanza de pagos del país de origen. En éste se toma como objetivo caracterizar la estructura de su gasto y se centra en el perfil de receptores y emisores, individualizando el fenómeno y descuidando las dimensiones sociales y simbólicas. Además, la complejidad y variedad del tipo de remesas, descuidan las distintas casuísticas entorno los

envíos. En relación a esta observación, Carling (2007) se refiere en el exceso de economicismo en el estudio de las remesas y en la simplificación en exceso de lo que designa como dimensión emocional de las remesas:

“Tengo la impresión de que esta visión es compartida ampliamente por los investigadores. En efecto, la fuerte asociación de los términos “altruismo” e “interés egoísta” con la economía puede haber impedido al análisis de los aspectos emocionales de las remesas en otras disciplinas de las ciencias sociales y haberse convertido en un desafío más para incluir a la economía en el estudio de las remesas (...) Entender mejor cuáles son los motivos de los remitentes y de qué manera el envío de remesas congrafica y es congraficado por las relaciones entre remitentes y los destinatarios” (Carling, 2007, 64).

La segunda es la aproximación social, que se enfoca en los factores socioculturales del comportamiento económico y en comprender las dinámicas sociales insertas en el acto de enviar y recibir remesas. Los autores inciden en varios estudios que hacen hincapié en la expresión simbólica de las actividades económicas, el mantenimiento de los vínculos entre receptores y emisores, o los vínculos familiares y las obligaciones morales que muchas personas y hogares transnacionales mantienen con sus lugares de origen. También el mantenimiento, la recreación y la reproducción identitaria colectiva en los procesos transnacionales.

Estas visiones emergen en el seno de la aproximación transnacional y el concepto remesa social se erige como una categoría de análisis de uso extenso y popularizado, para referirse a la dimensión social de las remesas. La primera investigadora que dio una definición de remesa social fue Peggy Levitt (1996). En “*Social remittances-culture as a developemt tool*”, esta autora propone fijar la atención sobre las ideas, prácticas, identidades y capital social que se remiten en origen, permean la vida cotidiana, de los y las que están atrás y producen transformaciones sociales. En su propuesta existen de 3 tipos de remesa social:

- 1) La remesa social como estructura normativa. Se refiere a las ideas, valores y creencias. También a las formas de comportamiento, responsabilidades familiares, relaciones de vecindad y comunitarias y movilidad social. Además, abarca ideas sobre identidad de género, raza y clase, así como valoraciones sobre cómo deben de ser las organizaciones.

- 2) Remesa social como sistema de prácticas y acciones que dan forma a la estructura normativa. Se refiere a las formas de participación política o religiosa, el reparto de tareas en el hogar, rituales y compromisos, así como prácticas de reclutamiento y socialización de nuevos miembros y
- 3) Remesa social como capital social. La autora considera los valores y las normas en que se rige el capital social por sí mismo, como remesa social. En este punto, incide en como los líderes sociales y políticos emplean estatus que han adquirido en los países de acogida para promover su causa en origen. Posteriormente, esta definición se aplicaría en varios estudios migratorios. Este tipo de intercambios a nivel transnacional mantienen relación con el papel que las personas migrantes juegan como actores de transmisión de cambios culturales globales a nivel local.

El interés social y político de las remesas económicas es identificado por otra autora, Luin Goldring (2003) quien plantea una división de las remesas económicas según su uso y función. La autora diferencia entre remesa familiar, remesa colectiva y remesa empresarial, a tenor de un estudio sobre un programa que considero significativo en relación al programa objeto de estudio de esta investigación. Se trata del programa “*Three for one*” realizado en Zacatecas (México), una iniciativa gubernamental del gobierno mexicano para gestionar las remesas. Se trata de un programa en que, por cada dólar aportado en concepto de remesa por asociaciones de inmigrantes en EUA, las instancias gubernamentales aportaban dos -uno por la local y otra por la estatal-, con la intención de fomentar la inversión en proyectos sociales. Dicha iniciativa se engloba en proyectos promovidos desde los años 90 para gestionar las remesas por parte de los organismos multilaterales como el Banco Mundial, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y los gobiernos de origen, cuyos objetivos radicaban en incidir en los espacios intermedios de organización social: las asociaciones de inmigrantes, la sociedad civil y las ONG, para ser incorporadas al mercado. En un contexto de implementación de políticas neoliberales y privatización del desarrollo creció el interés y se focalizó en lo que la autora llama remesas colectivas, así como en la dimensión extraeconómica de unas prácticas transnacionales iniciadas de un modo informal por las organizaciones y clubs de oriundos en EUA. Además, el programa 3x1 se convirtió en un modelo a replicar para el resto del país y Latinoamérica. En relación a este tipo de programas autores como Durand (1988, 1994) diferenciaron entre varios tipos de *migradólares*: los que se dedicaban a ingresos provenientes del salario y los que se dedicaban a la inversión (en tierras y vivienda). En relación a este tipo de intervenciones, Goldring (2002) propone desagregar las remesas en tres tipos:

- 1) La remesa familiar, que toma la forma de ingresos y ahorros y es enviada por individuos o grupos de personas hacia familiares. Su uso aparece en función de variables como la estructura doméstica, el ciclo vital, el parentesco, los trabajos y las personas dependientes. Ésta se rige mediante una lógica de coyuntura familiar que incluye normas de parentesco, relaciones de género, obligaciones, lazos afectivos y concepciones de responsabilidad, y persigue el objetivo de la reproducción social y la mejora de las condiciones de vida de los miembros del grupo. Según algunos estudios para México menos del 20% se gasta capitalizar o en negocios, y son objeto de intentos de bancarización (Goldring, 2003, 8).

- 2) Las remesas colectivas nacen como iniciativa de los grupos de inmigrantes para financiar proyectos que beneficien a sus comunidades y son asociadas por la autora al capital social de las redes migratorias. Son donaciones que se rigen por una lógica altruista y persiguen un beneficio colectivo. Mediante éstas los migrantes mexicanos realizaron varios proyectos: de infraestructura y comunicación; de servicios públicos; proyectos recreativos y proyectos de urbanización. Como agentes que intervienen en su circulación y usos encontramos organizaciones de la sociedad civil, ONG y el sector público. En su definición se resalta el hecho de que no se persiguen ganancias privadas y se deben enfrentar problemas de mantenimiento y gestión local. Sin embargo, una característica fundamental recae en la significación política que este tipo de remesas encarna, puesto que en su circulación y usos se producen procesos de aprendizaje político y acumulación de capital social y político. En muchos casos las personas miembros los clubs de oriundos, asociaciones de inmigrantes, clubs deportivos o asociaciones religiosas –las organizaciones intermedias- experimentan prácticas de pertenencia a nivel transnacional. De este modo, la remesa colectiva se relaciona con los incrementos del prestigio y el estatus social en las comunidades y la misma diáspora, así como sus usos como trampolín político que ejercen fuertes efectos en las comunidades transnacionales:

“The presence of these filial communities means that those living outside the place of origin are doing so in turn involves the extension of social networks over geographic space and national boundaries, and the creation of multi-local and transnational social spaces. In these spaces, people make claims of membership and social status that can be recognized and appropriately valorized, generating

the feeling of community, even if the “community” also includes deep social cleavages” (Goldring, 2003, 12).

- 3) Las remesas para la inversión. Son fondos enviados por personas individuales o socios de negocios, con el objetivo de generar negocios productivos con un interés privado a corto o largo plazo, bajo la lógica del mercado y la acumulación individual. Éstas se fomentan desde programas regulados por las instituciones estatales y los organismos multilaterales, así como socios públicos y privados. También se relacionan con el estatus económico y sus usos como palanca política. En relación a las dos últimas tipologías, Goldring (2003, 9) indica las ambigüedades entre los dos usos puesto que existen casos con serios problemas y conflictividades locales en los proyectos en que se suponen donaciones y se intentan conducir hacia el beneficio individual. Por ejemplo, en los proyectos productivos bajo el 3x1 se documentó una falta de claridad y la necesidad de procesos transparentes y de participación democrática ante el peligro de conflictos locales. Este hecho condujo a los organismos financiadores a considerar distintos tipos de financiamientos en función de los distintos contextos y con distintas planificaciones regionales.

Esta disgregación de las remesas según su uso se refleja en las experiencias estudiadas y se va a tomar en consideración en el momento de diferenciar las lógicas en cada uso, en función de si sucede en los grupos domésticos o si tiene lugar en proyectos colectivos de codesarrollo. Concretamente, el programa de reclutamiento y codesarrollo de la *Unió de Pagesos* interviene de un modo muy particular en las redes sociales locales: mediante la intermediación con asociaciones campesinas y este hecho toma una clara dimensión de significación política local que analizo en términos de remesa social. Sin embargo, su uso como categoría analítica debe ser matizado puesto que, recientemente, se han indicado algunos problemas entorno a su capacidad heurística. Lacomba y Sanz (2013) indican la dificultad de conceptualizar las remesas, por falta de consenso y precisión ante una complejidad y variedad en los tipos de transferencias¹⁴. Por otro lado, indican el uso abusivo del término remesa social para referirse en un nivel genérico a las dimensiones extraeconómicas de las remesas, así como la proliferación

¹⁴ En una propuesta de tipología de las remesas estos autores documentan más de 30 tipos en función de distintos factores como el canal de transferencia –formales e informales; según el emisor y el remitente –migrante, no migrante, colectivas, gubernamentales o privadas-; según la periodicidad -remesas ordinarias y extraordinarias; según el momento de envío -remesas directas, indirectas o diferidas-; según su carácter tangible –materiales- o intangible –inmateriales-; según su direccionalidad –destino u origen- o según sus usos –consumo de bienes básicos, ahorro o inversión productiva con bienes duraderos, bienes de capital o negocios- (Lacomba y Sanz, 2013, 59).

de distintos tipos de conceptos para referirse a los efectos sociales del envío, recibo y uso de las remesas. Se refieren a la amplitud del término y a su fragmentación en remesa política, cultural, religiosa o tecnológica. Ante el peligro de convertirse en un “concepto blando” proponen distinguir remesa social de efectos sociales de las remesas y proponen el término transferencia migratoria para referirse a otro tipo de intercambios en el campo social transnacional. En esta tesis utilizo el concepto de remesa social para analizar los fenómenos observados. Sin embargo, su uso se va a acotar para explicar tan sólo algunos de los aspectos extraeconómicos documentados. Como se va a mostrar, no todas las transferencias económicas, sociales y políticas en el campo social transnacional se pueden designar como remesa social. De este modo, me decanto por definir los aspectos extraeconómico asociados al envío de dinero y recursos materiales y sociales obtenidos en destino y la relación social establecida directamente entre quien emigra o ha emigrado y quien recibe. Las remesas obtenidas bajo una intencionalidad colectiva, como por ejemplo en los proyectos de codesarrollo; los recursos enviados a las asociaciones; los aprendizajes, así como el capital social y político acumulado durante la migración circular, van a ser definidos como remesa social. Otras transferencias sociales y económicas, así como transformaciones sociales e identitarias acaecidas en el campo social transnacional, las voy a definir como efectos sociales a largo plazo de las migraciones.

2.3) Grupos domésticos, reproducción social y sostenimiento de la vida. Una mirada no androcéntrica

Para abordar la última parte de los agentes que intervienen en las migraciones propongo utilizar el grupo doméstico transnacional como categoría de análisis. Éste forma parte de las unidades de análisis y observación de esta tesis. Debo indicar que no voy a utilizar el concepto de familia, porque tal y como indicaron las teóricas del feminismo en los años 70, se trata de un constructo ideológico patriarcal que emana de la revolución burguesa europea y que se expande en el siglo XIX. En éste se naturaliza y universaliza un modelo de organización de familia nuclear, con una división sexual del trabajo y unas relaciones de género patriarcales, donde el hombre es el principal sustentador del grupo mediante la aportación del salario, y la mujer realiza el trabajo doméstico, de reproducción y de cuidados en una esfera invisibilizada, no retribuida monetariamente y fuera del mercado, pero subyugada a la acumulación de capital y donde el pacto básico recae en el matrimonio y el trabajo en cuidados a cambio de amor. Partiendo de un enfoque teórico que emana del feminismo marxista y la economía feminista voy a utilizar la

categoría analítica grupo doméstico antes que la de hogar. Otro motivo es el uso de la palabra "hogar" en las poblaciones observadas con un sentido local –el hogar es un concepto *emic*-. En muchos pueblos de Colombia se utiliza la palabra hogar para referirse a la familia nuclear (progenitores y descendencia) que vive en un mismo espacio doméstico. Ello implica que varios hogares puedan cohabitar en la misma casa y conformen un grupo extenso.

En contraste, la categoría grupo doméstico nos permite incluir más elementos y miembros. De este modo, una definición más inclusiva para el análisis que nos interesa, la encontramos en Narotzky (2004, 198) y su análisis del consumo desde la perspectiva de la reproducción social. Para abordar las distintas realidades económicas (producción, distribución y consumo) articuladas hacia la reproducción social como un todo, donde se vincula lo mercantil y lo no mercantil, esta autora parte de las definiciones de Chayanov (1986 [1925]) y Meillasoux (1975)¹⁵. Sin embargo, define más ampliamente el grupo doméstico como unidad económica de producción, reproducción y consumo; no aislado, ni homogéneo; con diferenciación interna, jerarquías y distribución desigual de los recursos en su seno, y relacionado económicamente con otras unidades mediante redes de parentesco, vecindad y amistad.

Como vemos, focalizar el análisis del grupo doméstico, en este caso campesino, implica incidir en el ciclo doméstico interno, las relaciones de parentesco, así como las relaciones de poder y desigualdad interna, renegociadas constantemente, en base al género y la edad. Y ello nos conduce a las distintas maneras de obtener los recursos de consumo que Narotzky (2004) define como una gama de bienes y servicios mercantilizados y no mercantilizados, que se obtienen por el trabajo productivo interno (por ejemplo en una explotación campesina se obtienen alimentos), por el trabajo asalariado, por el trabajo doméstico, por la beneficencia, mediante crédito, empeño, préstamos o el intercambio de servicios y favores en redes informales. En relación a

¹⁵ El primer autor, Chayanov (1986 [1925]) teorizó sobre la noción de economía campesina y realizó en los años 20 un estudio sobre las unidades de producción en el campo ruso. En éste revisó distintos presupuestos en explotaciones campesinas, para explicar la lógica interna de la producción agraria no capitalista basada en el trabajo familiar no asalariado. Según este autor, la baja productividad y las decisiones "irracionales" de dichas explotaciones respondía a una lógica basada en la relación entre producción y consumo de los miembros del grupo doméstico campesino. Es decir, las unidades campesinas tendían al equilibrio entre las necesidades de consumo de sus miembros y la autoexplotación de su fuerza de trabajo. Gracias a un particular sistema autoequilibrado y regulado, al modo de oferta de trabajo y demanda de consumo, no había finalidad de acumulación y la cantidad de trabajo era proporcional a las necesidades de sus miembros. El ahistoricismo y homogeneidad interna, que obvia la desigualdad por género y edad del análisis de Chayanaov, quedan superados por otra aproximación, la del marxismo francés de Meillasoux (1975) quién definió como en las sociedades no capitalistas y las economías de subsistencia existían relaciones de desigualdad en base a la edad y el sexo en el seno de las unidades campesinas. Este autor propuso el concepto de modo de producción doméstico para analizar las relaciones producción y reproducción en las sociedades precapitalistas, así como la unidad doméstica como lugar de reproducción de la fuerza de trabajo que se trasvasa hacia el modo de producción capitalista.

ello, en la investigación se plantea la migración laboral como estrategia de aprovisionamiento de recursos en el ámbito monetarizado del trabajo asalariado, para satisfacer las necesidades de consumo, así como los deseos de mejorar, salir de la pobreza, ascender socialmente, u obtener posición social. Y para materializarla las redes sociales locales devienen claves, siendo el punto de incisión de los reclutadores catalanes para inducir la migración circular.

Otras dos categorías analíticas que utilizo en el análisis son las de reproducción ampliada de la vida y sostenibilidad de la vida. Siguiendo esta línea de análisis entre necesidades de consumo y trabajo, desde la economía del trabajo, Coraggio (2004, 154, 155) plantea como la unidad doméstica persigue una lógica de reproducción ampliada de la vida de sus miembros, en contraposición a la lógica de la reproducción ampliada del capital y su principio de acumulación. Bajo este concepto, la unidad doméstica se nutre para las condiciones y los medios de vida materiales de 1) mercancías en el mercado –pagadas con dinero o con trueque-; 2) productos del propio trabajo –alimentos, cuidados personales y viviendas autoconstruidas- y 3) condiciones naturales y culturales –hábitat, sistema de transportes, sistemas de saneamiento o redes de ayuda-. Cada unidad doméstica debe proveer las bases materiales y relacionales de su reproducción y lo hace mediante la aplicación de una parte del tiempo de su fondo de trabajo. Este se realiza productivamente mediante diversas formas: a) como trabajo de reproducción que se complementa con los medios de producción (tierra, herramientas, maquinaria e insumos) para producir medios de autoconsumo para la reproducción material y simbólica de la vida. Entre los bienes encontramos alimentos, vestimenta y vivienda, y entre los servicios, cuidados personales, ritos, gestión ciudadana u otras instituciones. b) Como trabajo mercantil que produce de manera autónoma: b1) mercancías (bienes y servicios) para su venta, reventa o para comprar más medios de vida en el mercado y b2) trabajo dependiente asalariado. Además, incluye c) como trabajo de formación formal o informal y d) el trabajo comunitario y de organización colectiva. La noción de reproducción ampliada de la vida como lógica que guía a los miembros de los hogares transnacionales, y que los conduce a utilizar el recurso de la migración, se aplica en las experiencias de los grupos domésticos analizados. De la propuesta de Coraggio (2004) quisiera destacar la presencia del trabajo comunitario y las distintas formas de organización colectiva como recursos que facilitan la migración y proporcionan los contactos para participar en las selecciones.

Otra categoría analítica que se refiere a las lógicas de la unidad doméstica, emana de la economía feminista de la ruptura y tiene que ver con la reproducción social. Se trata del concepto de sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2001 y 2006) propuesto para plantear una

nueva manera de enfocar epistemológicamente la economía basada en la reproducción y la lógica de la cultura del cuidado y sus tempos. Desde este corriente económico rupturista se plantea el conflicto capital-vida (Pérez Orozco, 2014) en el sentido de que existe una contradicción entre la producción capitalista y el bienestar humano, puesto que se persiguen dos objetivos contradictorios: la obtención del máximo beneficio y el cuidado de la vida humana. También, parte de considerar como en la sociedad occidental se universaliza una concepción del mundo economicista y patriarcal que separa el trabajo doméstico y familiar y el trabajo de mercado, otorgando la centralidad a la producción mercantil y la dependencia del salario en una cultura de trabajo masculina. Y este modelo es el que se universaliza mediante la figura modélica del *homo economicus*. Además, se considera que en esta tensión capital-vida, se ocultan procesos claves en la economía, ya que se hacen depender los procesos de reproducción de la producción capitalista. La explotación de la unidad doméstica y la oferta de fuerza de trabajo por parte de la tarea de reproducción de las mujeres aparecen ocultas en la concepción del sistema económico. Esto significa que el sistema capitalista desplaza los costes hacia la esfera doméstica¹⁶. Por este motivo, se pretende superar las visiones, los planteamientos y análisis androcéntricos en economía, así como la separación de esferas producción-reproducción que persiste en el discurso neoclásico y en gran parte de los corrientes marxistas:

“En definitiva, a la economía neoclásica se la acusa de racionalizar los roles tradicionales de los sexos –tanto en la familia como en el mercado laboral- y justificar y reforzar de esta manera la situación existente. Por su parte, al marxismo se le critica las nociones –pretendidamente neutras al género- de proletariado, explotación, producción y reproducción y la supuesta convergencia natural de intereses económicos entre hombres y mujeres de clase trabajadora. De esta manera, aunque los postulados y los métodos de las tradiciones radical y neoclásica sean muy diferentes, las economistas feministas

¹⁶ El debate sobre el trabajo doméstico y su remuneración fue uno de los temas que emergieron en el seno de éstas perspectivas en los años 70. El trabajo doméstico se ubica en el núcleo del consumo y a la vez produce bienes y servicios para el hogar y los cuidados. Esto da prueba de que es una actividad económica. Según, Narotzky (2004) existe una frontera poco clara en distinguir la producción doméstica y el consumo personal, a pesar de que éste último debe considerarse como reproducción de la fuerza de trabajo en el seno del grupo. Según esta autora en ese punto se encuentran las bases del debate. En éste se intentó cuantificar y buscar una equivalencia del trabajo doméstico en el mercado, en base a su valor de cambio (mercancía) o su valor de uso (como medio de vida, que se caracteriza por el trabajo de calidad en reproducir de seres humanos equilibrados y saludables). Es decir, hacerlo intercambiable y sustituible por una actividad que se pueda comprar en el mercado y ser retribuida por un salario (Carrasco, 2001). La gran paradoja de buscarle un equivalente en el mercado, recae en la dificultad de cuantificar una actividad cargada de emociones, con vínculos personalizados y transferencias altruistas. Para resolverla a nivel de las ciencias económicas se hace un constructo teórico que es el salario familiar, además, si no hay equivalencia en el mercado se considera consumo (Narotzky, 2004, 214-221).

muestran que estas escuelas han tratado la división por sexo del trabajo en la familia y en la sociedad como si estuviera determinada” (Carrasco, 2006, 15).

De este modo, los enfoques alternativos en la economía feminista toman como punto de partida la centralidad de la vida humana y la consecución de unos estándares aceptables para toda la población: se trata de la satisfacción de las necesidades en adaptación a las identidades individuales y las relaciones sociales, y también la satisfacción de las necesidades emocionales y efectivas. Es decir, cambiar la perspectiva de análisis reconociendo y dando valor al trabajo no remunerado realizado tradicionalmente por las mujeres y el objetivo del cuidado de la vida humana¹⁷.

Si bien el problema a analizar se encuadra en utilizar los grupos domésticos como categoría analítica desde la óptica de estas aportaciones en economía social y economía feminista, así como desde la reproducción social como un todo articulado, adoptar acríticamente la palabra reproducción corre el riesgo de caer en los peligros de análisis dicotómicos y de reduccionismos (Reigada, 2009). Como señalaron Edholm, Harris y Young (1977) el concepto reproducción se debe desglosar en diferentes reproducciones para que sea operativo: 1) la reproducción social como condición de reproducción de las condiciones de producción social en su totalidad, que está en la base del análisis de Marx de la reproducción social del modelo capitalista de producción y del proceso de reproducción de los elementos materiales del capital; 2) la reproducción de la fuerza de trabajo que se corresponde al mantenimiento cotidiano de las personas trabajadoras (trabajo doméstico y procesamiento de mercancías para el consumo) y la distribución de los agentes en posiciones dentro del proceso laboral en el transcurso del tiempo (socialización –conocimientos y redes sociales- y distribución –reparto diferencial de recursos y posición de las personas en relación a los medios de producción y subsistencia-) y 3)

¹⁷ Para una revisión de la aportación de las primeras economistas mujeres que plantearon este debate, el texto que estoy citando de (Carrasco 2006) ofrece una muy buena síntesis. Por otro lado, otras investigadoras señalan la diferencia entre el enfoque de género y el enfoque feminista (Picchio, 2005 y Pérez Orozco, 2014), para diferenciar entre economistas que investigan sobre género y economistas feministas. El primer enfoque no cuestiona tanto el marco analítico económico androcéntrico en sí mismo y la feminista lo cuestiona y pretende trascenderlo. Por su lado, Amaya Pérez Orozco (2014) distingue la economía feminista de la conciliación y la economía feminista de la ruptura, la diferencia recae en el grado de ruptura con los paradigmas androcéntricos dominantes y los marcos de análisis dicotómicos (producción-reproducción). Además, esta autora relaciona la crítica feminista a la economía neoclásica y marxista con la teoría poscolonial, los conocimientos situados de Donna Haraway (1995) y el ecofeminismo, ubicando el problema en concreto en el momento de crisis financiera y política de recortes en el Estado español, así como la retirada del Estado social del bienestar con la sobrecarga hacia la familia y las mujeres de tareas que paulatinamente había asumido el sector público. En lo que denomina como ofensiva del capitalismo heteropatriarcal en plena política de ajuste, plantea poner el cuidado de la vida humana en el centro de una nueva orientación política. Por otro lado, si nos ubicamos en el continente latinoamericano, Natalia Quiroga (2009) ofrece una lectura sobre la crisis de reproducción social en Latinoamérica e incorpora los elementos de la economía social propuestos por Coraggio (2004) para realizar una reformulación conceptual de la economía más allá del utilitarismo.

reproducción biológica de las poblaciones humanas, relacionada con las distintas formas de fertilidad y demografía en las distintas sociedades (Narotzky, 2004, 227-228). Esta mejor concreción nos permite especificar con más claridad de qué hablamos cuando hablamos de reproducción. Por otro lado, otro matiz que se debe tener en cuenta recae en la necesidad de no esencializar el grupo doméstico, ni las esferas reproductivas, no mercantiles y feminizadas como ausentes de conductas maximizadoras. Si bien existe una lógica que se rige por la reproducción ampliada de la vida, en su interior tienen lugar cálculos y estrategias para optimizar recursos de cara a satisfacer los proyectos de vida planificados colectivamente en el seno del grupo. Y, como se verá en el caso de los grupos transnacionales observados, existen estrategias de los grupos domésticos en relación a la migración como recurso, junto con ambigüedades, tensiones y combinaciones de conductas económicas y lógicas, así como deseos de ascenso social.

Si bien esta investigación no toma como objeto de estudio el trabajo de cuidados, se pretende analizar los usos y significados de las remesas desde esta perspectiva, relacionando la migración como recurso en la esfera mercantil, con los trabajos en la esfera no mercantil y en la reproducción social del grupo doméstico transnacional. Para ello la “remesa familiar” definida por Goldring (2003) deviene el recurso de trabajo de la esfera mercantil, que concentra significados y formas de diferenciación, y expresa categorías culturales, relaciones sociales, así como la objetivación del prestigio y la obtención de estatus social.

El grupo doméstico transnacional, la reproducción social como un todo articulado, la reproducción ampliada de la vida y la sostenibilidad de la vida, permiten explorar la relación entre estrategias migratorias, usos de las remesas y tareas de trabajo doméstico y cuidados. Y esto nos lleva a esa parte emocional y compleja dinamizada mediante transferencias e intercambios basados en lo moral y lo afectivo en los procesos migratorios, las vivencias de las personas de las unidades domésticas, y los significados que se atribuyen a la migración. Mirar desde el punto de vista de los grupos domésticos muestra esta parte oculta en los procesos migratorios, y permite poner en conexión constante origen y destino, así como destacar el rol activo de las personas del grupo doméstico que no migran, pero que devienen fundamentales en las estrategias migratorias para conseguir la mejora de la vida, y que forman parte de ese campo de resignificación permanente que supone enviar, recibir y utilizar las remesas.

2.4) Migración, grupos domésticos transnacionales y estrategias para la reproducción social

Para este último punto voy a exponer brevemente algunas tendencias en el tratamiento de la reproducción social en los estudios migratorios recientes. En las primeras fases de la investigación he trabajado con el concepto de sistema de trabajo migratorio de Burawoy (1976) donde incluye la reproducción en términos de renovación de la fuerza del trabajo en el análisis del sistema migratorio y el sistema productivo en el que se inserta. En este sistema la externalización de estos costes de renovación permite obtener trabajo constante, barato y controlado. Así, en la economía de extracción minera de los países del sur de África, se consideraba la unidad doméstica como la consumidora del salario que emanaba del trabajo masculino en las minas. Las mujeres y el resto del grupo doméstico trabajaban para la economía de subsistencia y en trabajos asalariados puntuales en las reservas o en economía informal. Éstos actuaban como complemento y el modelo focaliza en el trabajo asalariado realizado por el varón cabeza de hogar en un sistema segmentado racialmente. De este modo, se concibe esa esfera como subyugada y como reservas que tan solo reproducen la fuerza de trabajo. Sin embargo, para el presente estudio, no todos los casos observados muestran la función del grupo doméstico y el trabajo de las mujeres en las economías locales como secundario o de subsistencia. Existen diferentes casuísticas en los grupos domésticos analizados, inclusive si el migrante es el varón que sustenta a todo el grupo, gracias al salario obtenido con la migración. En la tesis pretendo mostrar su actividad y dinamismo, las negociaciones internas y así como las estrategias de producción y reproducción que se enfocan hacia los objetivos de movilidad social y de deseo de mejora, así como de reproducción ampliada de la vida de los miembros del grupo doméstico.

Centrar la mirada etnográfica en el hogar como categoría de análisis fue una propuesta de autores como Michael Kearney (1989) y Mirjana Morockvasik (1984) para analizar las migraciones más allá de las teorías del Push-Pull, para integrar destino y origen y resaltar la importancia de un nuevo sujeto migratorio: las mujeres. Así, en el surgimiento de los “nuevos movimientos migratorios”, irrumpen dinámicas migratorias protagonizadas por mujeres como consecuencia de la implantación de los Planes de Ajuste Estructural (PAE) y la creciente feminización de la pobreza en Latinoamérica, o la caída del muro de Berlín y la migración de mujeres de Europa del Este hacia la Europa Occidental. Éstas marcan los hitos que comportaron la creación de hogares monoparentales encabezados por mujeres que optaron por la migración y fueron el primer eslabón de las cadenas migratorias. Algunas autoras como Laura Oso (2008)

indican como paralelamente se asiste a un fenómeno de feminización de los mismos estudios migratorios. Desde su punto de vista, fue la perspectiva transnacional la que más contribuyó a visibilizar la migración femenina como jefas de hogar con responsabilidades económicas, así como visibilizar las migraciones como estrategias de los hogares transnacionales:

“De analizar las causas de la migración en origen e inserción de los inmigrantes en al país de acogida, se pasa a estudiar las dinámicas transnacionales, adquiriendo los hogares un protagonismo privilegiado, en tanto unidades de análisis en el estudio del transnacionalismo” (Oso, 2008, 6).

Además, se diversifican las unidades de análisis y aparecen composiciones distintas de grupos domésticos transnacionales: con el padre o la madre fuera, con los dos progenitores fuera o con los hijos o hijas fuera, que complejizan el anterior patrón de migración masculina del cabeza de hogar, con que se generalizaban la movimientos de migración laboral. Por otro lado, emerge la categoría “familia trasnacional”¹⁸, que es vista como la instancia fundamental de mediación entre factores globales y locales, y elementos estructurales y de agencia (Gadea, 2012, citando Gregorio Gil, 1997). Ésta se erige como el espacio donde se despliegan distintas estrategias de los migrantes y donde se negocian los cambios de la migración. En su seno se reproducen los patrones de sexo-género, generación, clase social y etnia. Con la introducción de la familia transnacional se abren análisis que se quedaron ocultos y en la esfera de “lo privado”, como, por ejemplo, las cadenas globales de cuidados, la conyugalidad a distancia, la maternidad y la paternidad trasnacional o la infancia transnacional (Gadea, 2012). Citando a Sonia Parella (2007), Gadea (2012) indica las aproximaciones a la familia en el vivir transnacional permiten estudiar las formas y significaciones que los hogares utilizan per gestionar la reproducción social, crear espacios familiares y vínculos materiales, de afecto y cuidados en contextos de conexiones geográficas dispersas. El tratamiento de las migraciones desde la reproducción social se inicia a partir de este momento. Según Oso (2008), aunque proliferan varios estudios entorno a estas nuevas temáticas, en dichos análisis se asiste a un enclaustramiento de las mujeres en el rol reproductivo, poniéndose poco énfasis a su contribución en el ámbito productivo y económico.

Existe un primer grupo de trabajos que se engloban, primeramente, en las migraciones laborales femeninas y se enfatiza su inserción en los países de recepción en mercados de trabajo segmentados y sexuados. Algunos de ellos se refieren a la inserción de trabajadoras en el

¹⁸ Aunque en la investigación no la utilizo como categoría analítica y se reemplaza por grupo doméstico, considero pertinente mostrar algunas aportaciones realizadas entorno este concepto.

servicio doméstico y la conformación de cadenas globales de cuidados. Trabajos bien conocidos como el de Sonia Parella (2003) para la migración latinoamericana en Catalunya indican el cruce de opresiones de género, clase y raza (la triple discriminación) que viven las trabajadoras domésticas inmigrantes. El acceso para los grupos domésticos de clase media a mujeres inmigrantes como fuerza de trabajo para sus hogares, supone unas mejores condiciones de acceso al mercado laboral para las mujeres autóctonas (permite la conciliación vida laboral-reproducción) y supone un trasvase de las desigualdades de clase y de etnia/raza de éstas hacia las emigrantes asalariadas y desprovistas de derechos. Además, las trabajadoras domésticas externalizan también el cuidado de sus hogares hacia otras mujeres (abuelas, hermanas o hijas) en el país de origen. Según esta autora, la inserción laboral de estas trabajadoras permite la emancipación de las mujeres del Norte, y da cierto rol de jefatura de hogar a las mujeres inmigrantes, pero refuerza las relaciones patriarcales a nivel global, sin modificar la división sexual del trabajo y las desigualdades en los hogares. Bajo la misma perspectiva y en el mismo sector, otro trabajo, de Ángeles Escrivá (2000), analiza la construcción de categorías de mujeres trabajadoras inmigrantes provenientes de Perú hacia el servicio doméstico en Barcelona en base a definir las competencias y sus capacidades en el trabajo de cuidados por sus atributos de género y por su origen nacional, su lengua y su religión, que crean nichos laborales específicos, sexualizados, racializados y devaluados. Esta reproducción de las desigualdades de género, étnica y clase, también se indica en el trabajo de Claudia Pedone (2006 y 2007) en el que analiza la migración ecuatoriana en Barcelona y Madrid haciendo hincapié en la formación de cadenas migratorias iniciadas por mujeres pioneras, y la movilización de las redes sociales y las solidaridades familiares como elementos claves para acceder a los mercados de trabajo del cuidado en el Estado español. Además, en su análisis incide en las estrategias productivas y reproductivas de los grupos domésticos, las negociaciones de los roles de género –que no suponen más emancipación femenina, aunque sí oportunidades de autonomía- y las estrategias migratorias del grupo en relación a resistir la discriminación en el mercado de trabajo y la reagrupación o el retorno. Sobre las trabajadoras domésticas filipinas existen los trabajos de Parreñas, (2001) y Tacoli (1999), y sobre la inserción de la trabajadoras doméstica dominicanas en el servicio doméstico en Madrid el de Martínez Veiga (2004).

Otro tipo de trabajos se focalizan en los efectos del hogar transnacional en el bienestar de los hijos y la conyugalidad a distancia. En 2008 según Oso (2008, 9) el balance era un tanto pesimista. La autora indica estudios en que se señala el bajo rendimiento escolar de los hijos, el sentimiento de abandono y estrés emocional (Hoschschild, 2002). También, la pérdida de

autoridad moral de los padres y el peso culpabilizador de los discursos conservadores y tradicionales que apela sobre la desintegración de los hogares y el abandono de los hijos por parte de las mujeres. Sin embargo, desde otras aproximaciones empíricas llevadas a cabo en Ecuador, Gioconda Herrera (2005, 158) indica los efectos de las migraciones y la remesas sobre la vida de los jóvenes. Cuando una persona adulta está a cargo de su manutención reciben más dinero y más bienes, y existe una preocupación local (adultos y autoridades educativas) ante los posibles despilfarros. Sin embargo, varios trabajos muestran que los objetos para los jóvenes poseen el poder simbólico de significar la presencia de sus padres y reafirmar los lazos con ellos. A falta de lazos familiares primarios, según esta autora, los regalos y su socialización contribuyen a sostener los referentes familiares. Pribilsky (2001) y Wamsley (2001) sostienen resultados parecidos para el mismo país. Por su parte, Gadea (2012) cuestiona el imaginario de la familia destrozada por la migración, señalando como el esfuerzo y el dolor de la conyugalidad a distancia se refuerza con la remesa como elemento que solidifica relaciones de confianza.

La maternidad transnacional es otro tema de estudio que explora la parte emocional que experimentan muchas trabajadoras domésticas ante el sentimiento de culpa por el abandono de sus hijos y los procesos de reconstrucción de la maternidad a nivel transnacional (Parreñas, 2001). Por otro lado, Solé y Parella (2004) señalan el sentimiento de satisfacción por el sacrificio y responsabilidad como madres que sustentan al grupo doméstico gracias a su trabajo. Esto ocurre sin una complementariedad de roles y a base de delegar los cuidados a otras mujeres de la red de parientes femeninas. Finalmente, para la emigración ecuatoriana, Gadea (2012) indica la visión extensa de que la migración femenina destruye las familias y abandona a los hijos. Para esta autora los imaginarios locales se basan en un modelo idealizado de familia nuclear tradicional, que es más un modelo que una realidad. De este modo, la unidad familiar y el cuidado de los hijos ya se organizaba con la familia extensa, y la idea de la familia transnacional como desestructurada no es nada neutra en términos de género. Además, la ausencia de la figura paterna es, en muchos casos, común antes de la migración. La experiencia ecuatoriana de la región de Cañar muestra que las construcciones sociales de la maternidad y de la paternidad hacen que las experiencias de los hijos serán diferentes en función de quien migra. En efecto, los sentimientos de culpa por abandono de los hijos en las migraciones femeninas, así como el peso de la moral a nivel local y familiar, son elementos que se han documentado en las experiencias de los grupos domésticos colombianos observados. También la importancia de la red parentesco femenino en el momento de planificar las estrategias reproductivas en relación a la migración.

Otros trabajos abordan los aspectos productivos y se refieren al uso de las remesas desde el punto de vista de la reproducción social. Se trata de los estudios sobre las remesas mandadas por mujeres en actividades productivas y los estudios de las remesas gestionadas por mujeres en origen. Puesto que la remesa se había pensado siempre en masculino, durante los primeros años de la eclosión de los hogares transnacionales fue una línea poco trabajada, aunque se deben incluir los estudios sobre remesas antes citados. Existen distintas casuísticas en el envío de las remesas dependiendo de si es migración para el sostenimiento grupo familiar o migración autónoma. Por un lado, existen estudios sobre los patronos diferenciados del uso de las remesas en hombre y mujeres en la migración marroquí hacia España que señalan una mayor responsabilidad de éstas para enviar remesas monetarias (Ramírez, 1998). Otros se refieren al pago de rituales y trabajos colectivos locales. Pribilsky (2004) se ha referido al incremento de la autoridad de las mujeres como consecuencia del control que ejercen sobre las remesas enviadas por sus maridos en Ecuador. La creación de negocios de transporte en Perú regentados por mujeres con las remesas de sus maridos es abordada por Morales (2004). En relación a México, se han indicado los usos de las remesas por parte de las mujeres en los municipios de origen. En la línea de lo que se viene exponiendo, se ha documentado más gasto en la reproducción material de la unidad doméstica, y no tantas inversiones en lo productivo. No obstante, se señala el importante papel detentado por las que se quedan en proyectos colectivos en comunidades campesinas e indígenas (Zapata y Suárez, 2004 y 2007).

Finalmente, existe una perspectiva que focaliza en los proyectos migratorios y la articulación de estrategias productivas y reproductivas. En éstos se entiende el hogar bajo los términos en que he descrito la categoría analítica del grupo doméstico: como unidad de producción, consumo y reproducción social, pero con la especificidad de la separación geográfica entre estados nacionales. En ella la movilidad y las prácticas transnacionales se convierten en una estrategia más que sus miembros ponen en práctica colectivamente. Ésta está en función de la adaptabilidad, los momentos de la migración, los momentos de expansión o crisis económicas, y del ciclo vital de los miembros del grupo. Por ejemplo, Pedone (2006) indica como el reagrupamiento familiar hacia el país de destino deviene uno de los momentos más críticos y de reorganización de las estrategias migratorias que muestra la reconfiguración constante de los grupos domésticos en función de los ciclos vitales. Por su lado, el trabajo de Sanz (2009 y 2012) indica como las estrategias y las decisiones migratorias de los hogares ecuatorianos en el Estado Español tienen lugar entre dos lógicas, la de la permanencia en destinación y la del retorno en origen. Según Oso (2008) otros trabajos apuntan hacia conductas económicas en el

seno de las decisiones colectivas o del núcleo del grupo, en que se calculan las diferencias entre los costes de la vida en la reproducción social (comida, vestimenta, educación) en origen y en recepción, para decidir de no reagrupar a la descendencia y así dotarla de un mayor beneficio material y educativo. Optimizar las oportunidades y minimizar los obstáculos es una estrategia que Morokvasik (2003) señaló de las migraciones de mujeres polacas hacia Alemania y sus estrategias colectivas de rotación de sustitutas de trabajo en los viajes hacia sus hogares en origen. Uno de los objetivos de esta investigación recae precisamente en este último punto, y pretende analizar de un modo articulado las estrategias productivas y reproductivas de los grupos domésticos que participan en programas de migración circular, qué estrategias para conseguir movilidad social ponen en marcha y como movilizan los recursos sociales asociados a la migración. También, discutir si las lógicas que aplican son maximizadoras y enfocadas hacia capitalizar y acumular las remesas de un modo empresarial, o si se decantan por la reproducción social y la sostenibilidad de la vida.

PARTE II

DISCURSOS Y PRÁCTICAS EN EL PROGRAMA DE CONTRATACIÓN DE TRABAJADORES DE LA *UNIÓ DE PAGESOS*

“Nosaltres vam decidir fer una programa social, de col·laboració amb les famílies dels treballadors amb la intenció de continuar amb aquella relació de patronatge que hi havia abans, de relació familiar, en que el pagès s’implicava. Però d’una altra manera.” (Andreu Peix, sociòleg y ex-presidente de la *Fundació Pagesos Solidaris* 2012, Barcelona).



Proyecto comunitario de codesarrollo (planta potabilizadora de agua para proyecto de vivienda colectiva) en una ecoldea de mujeres, 2012, Valle del Cauca, Colombia.

CAPÍTULO 3: CONTRATACIÓN EN ORIGEN Y CODESARROLLO

La experiencia de institucionalización migratoria que supone la aplicación del sistema de la contratación en origen se erige como un instrumento para regular las entradas de población inmigrante en los mercados laborales del Estado español. Su entrada en escena en el año 2000 y su práctica desaparición en 2013, le confieren el interés por ser estudiada en términos cronológicos insertos, por un lado, en un ciclo de crecimiento económico y, por otro, en un momento de crisis financiera y reestructuración capitalista. También, permite vislumbrar las ventajas de un sistema de reclutamiento y movilización de mano de obra a nivel global, intercambiable y cosificada al antojo de los requerimientos de ciertos actores que operan en el mercado de trabajo: obtener personas trabajadoras “a punto para cuando se necesiten y fuera cuando no se necesiten” por parte de las empresas agrícolas (Burawoy, 1976, 1066).

Enfocando en un programa en concreto, la pretensión de este segundo apartado recae en contraponer la normativa, los discursos sobre el codesarrollo y las prácticas de una experiencia referente y específica implementada por la *Unió de Pagesos* y su particular manera de enlazar la migración con el desarrollo. Bajo la forma de inducción de la migración e intervención sobre poblaciones, es el único programa que conjuga contratación en origen con programas de codesarrollo, lo que se definiría como Migración Laboral Temporal y Circular (MLTC) (Zapata-Barrero, 2010). Existe una visión aceptada de que el codesarrollo como concepto nace en el contexto de una política de control de flujos migratorios, criminalización y persecución de la inmigración irregular y externalización de las fronteras. Al concebir que la migración se puede incluir como elemento a tener en cuenta en las políticas de cooperación al desarrollo -frenar la pobreza que causa las migraciones-, el codesarrollo se empieza a vincular en la gestión migratoria y su dimensión de política exterior.

En este capítulo expondré como el codesarrollo se erige como parte de la práctica de la contratación en origen en el Estado español, y como el programa de la *Unió de Pagesos* presenta un especificidad en relación a las distintas implementaciones de esta política en las agendas de las administraciones públicas, los financiamientos del tercer sector y las prácticas de las asociaciones de inmigrantes. Es el que más encaja con la propuesta del programa GRECO 2001-2004, (Programa Global de Regulación y Coordinación de la extranjería y la emigración) del Estado español, y el único aplicado bajo sus supuestos. Voy a mostrar cómo se trata de un

ensayo de ingeniería social que muta, que tienen tensiones y conflictos internos, y que llega un punto en que deja de ser funcional para el Estado español. Indicativo de ello es que en varias obras sobre codesarrollo siempre existen artículos que se remiten al programa como experiencia pionera en el Estado, con una visión posibilista y positiva, pero no existen apenas estudios evaluativos, ni desde dentro, sobre su verdadero funcionamiento, efectos, prácticas y consecuencias, ni bajo una perspectiva crítica¹⁹. Como afirma Almudena Cortés (2009, 20), se debe contribuir a desenmascarar qué hay detrás de la irrupción del codesarrollo como discurso y política pública. Esta tesis pretende ser una etnografía de este programa y de su articulación con varios agentes sociales, económicos y extraeconómicos –obscurecidos la mayor parte de las veces- bajo una institucionalización de la migración interconectada a nivel global.

3.1) La inmigración irregular y la contratación en origen

A partir de 1973 y de la crisis del petróleo, las políticas migratorias de los países receptores de mano de obra se orientaron gradualmente hacia el control de flujos migratorios y la restricción de las entradas de personas en los territorios nacionales. Así, el auge de los nuevos movimientos migratorios acontece bajo políticas globales restrictivas, que alcanzaron su punto más álgido con la inclusión de la dimensión securitaria a partir de los atentados del 11-S. El codesarrollo como propuesta política irrumpe en este momento histórico, en que el nexo entre migración y desarrollo se empieza a vincular de un modo institucional en las políticas migratorias de la Unión Europea. Varios autores indican como dicho nexo quedó sobrepasado por el binomio inmigración y seguridad, a partir de los puntos de inflexión de septiembre de 2001, el 11-M y el 7-J (Fernández Bessa, 2009; Pinyol y Royo, 2010 y Triandafyllidou, 2006). Este hecho supone un traslado de la gestión de las migraciones hacia el campo de la política exterior, momento en que, a la par, se externalizan y militarizan las fronteras. Cristina Fernández Bessa (2009) indica como el incremento de la sensación de vulnerabilidad ante el fenómeno del terrorismo, y la adopción de medidas dirigidas hacia la gestión del riesgo, comportó una restricción de las libertades individuales a nivel global. Ante la imposibilidad de neutralizar un “enemigo” desconocido (el terrorista potencial) se implementaron medidas de prevención y la aplicación de tecnologías de vigilancia. Según la autora, esta estrategia securitaria aparece intrínsecamente vinculada a las

¹⁹ A excepción del trabajo de Olga Achón (2010), en la que se estudia el programa de contratación en origen y el sistema de alojamiento de las personas trabajadoras bajo la perspectiva goffmaniana. Es decir, como una institución total.

medidas de control de la inmigración irregular bajo el argumento del terrorismo, ya que existe la premisa de considerar que éste se camufla en las comunidades de inmigrantes y los flujos migratorios incontrolados. Estas consideraciones, donde se plasma la lucha contra el terrorismo, la inmigración clandestina y el tráfico de personas, están en la base fundacional y la configuración del espacio de libertad, seguridad y justicia, en el seno del espacio Shenguen, durante la cumbre de Tampere en 1999. A partir del año 2000 se inaugura una tendencia en el redireccionamiento de la política migratoria europea, focalizada en la política exterior y la cooperación con los países de procedencia, con el objetivo de prevenir la llegada de inmigrantes y trasladar hacia sus territorios la responsabilidad del control y el tránsito de la migración. Como contrapartida, la cesión de cuotas para la migración legal y la contratación en origen, así como las inversiones en políticas de cooperación al desarrollo, son los pilares sobre los que este enfoque global se sustenta. Éste se materializa en tratados internacionales y de vecindad entre países como los Acuerdos de Cotonú (2000) (*Acuerdos de asociación entre Estados de África, el Caribe y el Pacífico, y la Comunidad Europea y sus Estados miembros*) en los que se forjan las condiciones de relación con los países de origen, para fortalecer el diálogo y cooperación en vista a afrontar las causas de la migración y aplicar medidas operativas en sus aguas territoriales.

En el Estado español, la dimensión exterior y la externalización de las fronteras en la política migratoria se dieron gracias a la irrupción en escena del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC) como actor protagonista en el desarrollo de algunas políticas (Fernández Bessa, 2009, 141). Sin embargo, fue durante la administración del Partido Popular (1996-2004) cuando se diseña y aplica el principal mecanismo de control migratorio a nivel interior: las leyes de extranjería (LOE 4/2000 y la LOE 8/2000 y la reforma LO 14/2003), según las cuales se incrementó la persecución de la inmigración irregular, los convenios de readmisión y los dispositivos de vigilancia en la frontera sur, con el objetivo de generalizar las prácticas de expulsión (Reigada, 2009, 218), controlar los mercados de trabajo y disciplinar bajo la amenaza de expulsión, a la mano de obra en situación de irregularidad (Romero, 2010). Paralelamente, a partir del año 2000 se aplicaron distintas medidas para controlar los flujos migratorios y las entradas al mercado de trabajo, mediante convenios bilaterales de intercambio de mano de obra. Esto significa que se imponía la preferencia estatal por contratar mano de obra en los países donde se hubiera firmado un convenio de colaboración. Según Lorenzo Cachón (2004) este es el punto de inflexión en el tratamiento institucional de la inmigración irregular, en que las leyes de extranjería y los acuerdos diplomáticos constituyen el principal instrumento sistematizador de la

contratación en origen y la instauración del sistema de trabajo migratorio que ésta conlleva. En los acuerdos bilaterales de intercambio de mano de obra, se regula la movilidad de la mano de obra, mediante sistemas que establecen cupos selectivos por países y cooperación entre estados, con la intención de fomentar una “cultura de la legalidad migratoria”.

Así, mediante el Programa Global de Regulación y Coordinación de extranjería e Inmigración, 2001-2004 (Programa GRECO), se estableció la ordenación de los flujos migratorios, la cooperación con terceros países y se incluyó por primera vez a nivel oficial el codesarrollo en su gestión. Los principios que guían el programa valoran la migración en función de su contribución al crecimiento económico; se pretende proteger a los mercados laborales, estableciendo cupos en función de las necesidades de cada sector; se recorta en procesos de regularización y quedan implantadas las contrataciones de temporada. Además, en el ámbito exterior se establece:

“La ordenación mediante convenios y la regulación desde los países de origen mediante el establecimiento de mecanismos que permitan la selección y, en su caso, formación de los trabajadores extranjeros en los países de origen, para lo que es deseable contar con la aportación de los agentes sociales y las organizaciones no gubernamentales” (Ministerio del Interior (España), 2001-2004, 15.530).

Una exposición ulterior de los resultados de la investigación y su análisis nos brindará la oportunidad de vislumbrar como el programa de la *Unió de Pagesos*, y sus procesos de selección, encajan bajo éstos supuestos, y la aplicación de su propuesta de codesarrollo se inspira en el modelo del programa. Un modelo que, en opinión de algunos investigadores, nunca se llegó a implementar. No será hasta el 2005 en que el codesarrollo se incluya de un modo decidido en la política de cooperación española y en la política migratoria (Lacomba, 2010, 41). Desde este programa se proponía un codesarrollo en los países de origen y tránsito migratorio basado en: 1) La formación de inmigrantes que puedan ser agentes de desarrollo a su vuelta al país de origen; 2) La ayuda a su reinserción en los países de origen; 3) La orientación de su ahorro hacia inversiones productivas en los países de origen; 4) La concesión de microcréditos en países de origen para financiar actividades productivas y 5) La asistencia técnica a las zonas de las que proceden los inmigrantes.

Otro elemento a destacar del programa recae en el establecimiento de negociaciones con los países donde los flujos migratorios fueran relevantes para el Estado español, en el sentido de buenas relaciones (históricas, políticas, económicas y de proximidad geográfica). Un contrapunto

nada baladí a la hora de establecer las preferencias sobre la mano de obra, en función de características relacionadas con el origen, la nacionalidad, la lengua, la religión y las relaciones coloniales, siendo el Estado un primer filtro “culturalista” para determinar qué países son “buenos” para proveer mano de obra. De este modo, se firmaron acuerdos bilaterales de intercambio de mano de obra con Ecuador, Colombia, Marruecos, República Dominicana, Rumania, Polonia, Guinea Bissau, Mauritania, Bulgaria, Guinea Conakry, Gambia y Cabo Verde (Gordo, 2008, 7)²⁰. De ellos, los primeros en firmarse fueron los de Ecuador y Colombia, en 2001. El “Acuerdo entre España y Colombia relativo a la regulación y ordenación de flujos migratorios laborales”, firmado en Madrid el 21 de mayo de 2001 (BOE, 4-7-2002) es el que regula la contratación en origen con el país andino²¹. Lorenzo Cachón (2004, 58) define estos acuerdos como dispositivos institucionales para la gestión de los procesos migratorios regulares. Para el de Colombia y el de Ecuador, se plantea un visión global del proceso: preselección de trabajadores en origen, sistema de comunicación de ofertas de empleo para el destino, selección y reclutamiento en origen por parte de las autoridades del destino con posible participación de los empleadores o sus representantes, previsiones especiales en el caso de trabajadores de temporada, organización del desplazamiento, garantías de derechos y condiciones laborales en destino, posibilidades de reagrupación familiar, previsiones de retorno (que son obligatorias en el caso de contratos de temporada) y disposiciones de aplicación y disposición del acuerdo.

Concretamente, para el caso de la contratación en origen en Colombia se establece el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) como unidad especializada del Estado colombiano que ejecuta el proceso. Ésta recoge las demandas de los nacionales de su país para trabajar en España; pone en marcha campañas para la preselección; recogen las ofertas de trabajo establecidas en el contingente y comunican a las empresas españolas los candidatos de sus bolsas; las autoridades españolas hacen la preselección en Colombia a partir de los listados proporcionados. Posteriormente, se convoca a los preseleccionados para la selección final con los empleadores mediante entrevista; se levanta acta del proceso y se envía el listado a las empresas para que elaboren los contratos de trabajo; se pasa examen médico; a través de la embajada se reciben los contratos y se contacta a los trabajadores para realizar los trámites del

²⁰ Varios autores indican como en el Programa GRECO (2001-2004) la cooperación deviene un factor clave (Romero, 2008 y Fernández Bessa, 2008). Ésta se ha llevado a cabo mediante acuerdos como el *Plan Acción España-Marruecos* del Partido Popular o el *Plan África* del PSOE u otros acuerdos como los de “Cooperación migratoria y readmisión” firmados con países africanos.

²¹ Un buen análisis de estos convenios, bajo el formato de estudios de caso se encuentra en Geronimi (2004). Para el caso de Colombia y Ecuador, Lorenzo Cachón (2004) revisa las condiciones de su implantación en relación al momento convulso que acompañó la visibilización de las problemáticas de las personas contratadas “sin papeles”. En el estudio sintetiza los acuerdos, los compara y describe los procedimientos de selección y contratación.

visado; se comunica su fecha de incorporación y se aconseja en la compra de los vuelos. Una vez en España, después de las gestiones del empleador, se proporcionan los permisos de trabajo y residencia. Para la contratación de temporada en específico, existen algunos matices, pues el contrato también se firma en origen, pero con una cláusula en que el trabajador se compromete al retorno, el cual debe ser comunicado a las autoridades consulares españolas en un mes de tiempo después del regreso al país de origen.

Según Allepuz et al. (2009) existen dos modos de contratar en origen a una persona: 1) El régimen General y el 2) el contingente de trabajadores no comunitarios. Respecto al primero, cuando un empresario necesita contratar una persona trabajadora no residente en España, presenta una solicitud de autorización de residencia y trabajo en extranjería, para realizar la contratación. El otro procedimiento, emerge de la voluntad del poder público de canalizar y organizar la fuerza de trabajo en función de la capacidad de absorción de la economía nacional. El objetivo recae en cubrir las necesidades de mano de obra no satisfechas, y elemento que lo regula son las leyes de extranjería. Anualmente el gobierno determina el contingente, número de personas necesarias, sectores y actividad. De este modo, la oferta es presentada por el empresario y llega al consejo de Ministros, organismo que establece los supuestos de la oferta nominativa. En 2009 era la *Dirección General de Migraciones* la que poseía la potestad de decidir la selección final de ofertas proporcionadas por los empresarios. Éstos podían presentar ofertas estables y temporales, con la posibilidad de concatenar campañas. El régimen de contingente también permitía la realización de dos tipos de ofertas en la selección: la genérica (que se refiere a personas de un país determinado pero que serán seleccionadas en origen) y la nominativa (que se refiere a personas concretas que demanda el empresario). En el programa de la *Unión de Pagos*, durante mi estancia etnográfica, solo se estaban conservando las ofertas nominativas con trabajadores que llevaran más de 4 años en las campañas ya que desde 2010 no hubo más procesos de selección y la contratación en origen cayó en picado.

Los criterios de selección en el exterior son establecidos por la política de contingentes. Como mostraré en el siguiente capítulo los procesos de selección son la piedra angular sobre la que reposa la comprensión del programa y sus prácticas, los fenómenos socioeconómicos y políticos que de ésta se derivan y el mismo negocio de la migración y el codesarrollo. Por el momento, es preciso señalar que la entidad que efectúa las selecciones y la contratación debe pertenecer al Estado o al mismo grupo contratante –ser de la misma titularidad del grupo empresarial que contrata o en este caso de la *Unión de Pagos*-, que solo se dedique a la selección y que se garantice la gratuidad del proceso. Es decir, no puede ser una empresa de trabajo temporal que

ofrece servicios. Para las personas que pretendan ser contratadas de nuevo necesitan haber acreditado el retorno (Allepuz et al., 2009, 117)²².

En relación a la experiencia de la *Unió de Pagesos* y la contratación en origen, Cachón (2004) apunta como se funciona al margen:

“Fuera de los cauces del contingente y del acuerdo, la *Unió de Pagesos* de Cataluña, viene haciendo a Colombia ofertas de trabajo de temporada para la recogida de la fruta desde 1999. Desde esa fecha se han desplazado los siguientes números de trabajadores colombianos (según fuentes de la embajada de Madrid): 33 en el 1999; 195 en el 2000; 300 en el 2001; 800 en el 2002 y 584 (datos sin cerrar el año) en 2003. Pero los desplazamientos de estos trabajadores se hacen la margen del acuerdo y los visados se gestionan directamente con el consulado de España en Bogotá. En todo el proceso colaboran las autoridades colombianas” (Cachón, 2004, 65).

Esta especificidad del programa nos aparece detallada en un estudio de la antropóloga Olga Achón (2011) *Importando miseria. La alternativa a la provisión de mano de obra agrícola* en la que la autora analiza el sindicato agrario como un ente ejecutor al cual el Estado le otorgó la implementación de su sistema de control de flujos y contratación temporal. Mediante la aprobación de diversos textos normativos, el sindicato se convierte en un instrumento al servicio de la Administración del Estado en materia de control de flujos y como un dispositivo para fijar la mano de obra en el mercado de trabajo agrícola. A ojos de esta autora, la implementación de la contratación en origen y sus diferentes normativas arranca para el campo catalán en 1999, con el Protocolo Adicional al Convenio Marco de Colaboración para la Ordenación de las Migraciones Interiores en la diversas Campañas Agrícolas de Empleo Temporal, en que se inaugura un procedimiento para contratar a trabajadores extranjeros en sus países de origen. Los firmantes eran el ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y la COAG (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos) a la cual la *Unió de Pagesos* estaba afiliada en ese momento. Con la adopción de estos protocolos, se establece un negocio de importación y suministro de mano de obra por parte del sindicato²³, con la obligación de garantizar el retorno de los trabajadores a sus

²² Respecto a la Comunidad Autónoma de Catalunya el organismo institucional que incide en el proceso es el SOC (Servicio de Ocupación Catalán). Mediante el SILO este organismo preselecciona y selecciona en representación de las empresas, acompañando en la oficina consular para los trámites administrativos y la formación de las personas trabajadoras (Allepuz et al., 2009).

²³ Esta concepción del sindicato como empresa de servicios también fue documentada la fase de investigación anterior (Morelló, 2010) y encaja con la categoría analítica de institucionalización e industria migratoria con la que analizo el programa y su presencia extraterritorial.

países de origen y con la aceptación de las normativas derivadas de la legislación laboral española; proporcionar alojamiento; garantizar la actividad continuada y organizar los viajes de llegada y regreso, asumiendo el costo de uno de los dos viajes y los gastos de traslado de ida y vuelta al aeropuerto. Para la autora, las resoluciones que más peso tiene en la atribución de obligaciones y compromisos en la relación entre el Estado y el Sindicato, son las resoluciones de contingentes de trabajadores extranjeros del régimen no comunitario. De este modo, a partir del 2008, en la resolución del 26 de diciembre de la Secretaria de Estado de Emigración e Inmigración, en la que se regula el contingente y las ofertas de empleo, se les atribuye a los empresarios y las organizaciones empresariales la representatividad legal empresarial para presentar las ofertas de trabajo (Achón, 2010, 68). Asimismo, la *Unió de Pagesos*, organizó su propia empresa de la migración, su proceso de selección y de gestión de la movilidad de los trabajadores, que tendrá la especificidad de ir vinculada a un programa de Responsabilidad Social Empresarial e implementación de codesarrollo.

Finalmente, las tendencias generales de contratación en origen experimentaron un incremento de 2003 a 2006. Este es el gran momento de la contratación en origen en el Estado español, que se corresponde a un momento de crecimiento económico. En Catalunya, por ejemplo, se firmaron 202.505 contratos (se debe recordar que una persona puede firmar más de un contrato). En los años siguientes la tendencia disminuyó, como efectos del proceso de regularización extraordinaria en 2005 y las primeras renovaciones de la contratación en origen. En el Estado español Madrid representaba la Comunidad Autónoma con más contratación, y Catalunya la segunda, con un 21% y las procedencias con más contratación en 2006 eran Ecuador y Bolivia. (Allepuz et al., 2009, 116)²⁴.

²⁴ En relación a las procedencias, en 2003-2004 Marruecos estaba en la primera posición como país con más contratación en origen. Sin embargo, en 2005 Ecuador lo superaría siendo el principal país importador de mano de obra hacia esta Comunidad Autónoma. Además, en 2004, se produjo el ascenso de Rumania y se situó en segunda posición. En Catalunya se impuso la tendencia de contratación en origen hacia colectivos latinoamericanos y de Europa del Este, con una escasa presencia de colectivos del África Negra y una disminución de los colectivos de Marruecos. Mercedes Gordo (2008) apunta en como en el resto del Estado español sucedió una tendencia similar, y los colectivos de Europa del Este fueron los más preferidos a nivel empresarial. A nivel sectorial, el primer destino de contratación en origen fue el sector servicios, el segundo la construcción y el tercero el agrario y el industrial, con 5'5% de contratación en origen del total. Además, en el sector agrario la contratación en origen aparece concentrada en las provincias de Lleida y Tarragona.

Tabla 1: Procedencias y % del total de población contratada en origen en 2006

Ecuador	37'7
Bolivia	31'1
Colombia	29'3
Rumania	29'1
Marruecos	17'9
Argentina	14'3

Fuente: Allepuz et al. (2009, 141)

15 años después del inicio de la contratación en origen (2000-2015), en un contexto de post crisis financiera y una tasa de paro del 25% en 2013 y del 22'5% en 2015, la situación es bien distinta y poca contratación en origen queda. Por ejemplo, en 2010 el gobierno del Estado español redujo las contrataciones en origen de un modo drástico, siendo unas 14 en Catalunya y 157 en el Estado español.

Si observamos las autorizaciones concedidas a trabajadores de temporada de 2003 a 2009, para todos los sectores económicos, nos podemos hacer una idea del boom de la contratación en origen y su repentina caída, en función de los dictámenes del gobierno y su gestión de la crisis financiera y la situación generalizada de paro.

Tabla 2: Autorizaciones concedida a trabajadores de temporada de 2003 a 2009

Total	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
336.732	14.938	34.932	37.675	82.699	79.496	82.844	4.148

Fuente: Ministerio de Trabajo e inmigración y ministerio de la presidencia (Requena y Stanek, 2010)

En 2012, el gobierno aprobó una orden Ministerial, la ESS/1/2012, de 5 de enero, que regula la gestión colectiva de las contrataciones en origen para 2012. Se reservaba la potestad de no revelar los cupos que se ofrecían, y daba margen a mantener la contratación en origen solo para actividades de temporada en las campañas agrícolas.²⁵ De este modo, se pudo mantener algunas plantillas de trabajadores contratados de un modo nominal. Por ejemplo, según la *Fundación Pagesos Solidaris* en su programa de contratación en 2011 viajaron 530 personas. En 2013 se solicitaron 348 trabajadores, un 24% menos que en el período anterior, contratándose finalmente 276. Esto significa que el año de realización del trabajo de campo solo 276 personas participaron en la migración laboral temporal y circular de la *Unió de Pagesos*, una drástica caída en comparación de las 1400 del 2007. Por este motivo, durante el curso de la investigación, se iniciaba el desmantelamiento de parte del programa.

3.2) Las remesas para el desarrollo y el codesarrollo

Explorar analíticamente los vínculos entre migración y desarrollo en el contexto que se está describiendo de políticas restrictivas, control de flujos y dimensión exterior de la política migratoria nos conduce hacia el ámbito de la cooperación al desarrollo.

Paralelamente a la implantación de este nuevo sistema de manejo de la mano de obra, de clara inspiración y réplica en el Programa Bracero y el *Gastarbeiter* alemán, emerge el paradigma de las remesas para el desarrollo, en el seno del cual irrumpe la idea de codesarrollo, y su posterior reformulación institucional aplicada a las políticas migratorias y a las agendas oficiales de cooperación al desarrollo. Si bien lo expuesto hasta el momento responde a la formulación de la migración como un problema, con el consiguiente establecimiento de dispositivos de control y regulación para encauzarla a los intereses de los Estados y la Unión Europea, adentrarnos en la irrupción del codesarrollo nos permite profundizar mejor en los debates y las orientaciones políticas que albergó esta idea en los primeros años del siglo XXI.

Seguendo Castels y Delgado Wise (2007, 5-18) a partir del último decenio del siglo XX la relación entre migración y desarrollo tomó un lugar central en el debate académico e institucional. Con el crecimiento exponencial de las migraciones a nivel mundial (de 100 millones de inmigrantes en 1980 a 190 millones en 2006), se vieron crecer los envíos de las remesas hacia los países de origen. Por este motivo, desde los organismos multilaterales, los gobiernos

²⁵ <http://www.eduardorojotorrecilla.es/2012/01/gestion-colectiva-de-contratacion-de.html>, consultada el 28/08/2015

de los países emisores y receptores, los centros de investigación, organizaciones de emigrantes, las ONG y otros sectores sociales se empieza a hacer énfasis hacia los beneficios potenciales que las migraciones traen para las regiones y localidades de origen.

Esta nueva percepción de las migraciones inaugura el paradigma de las remesas para el desarrollo, que emerge bajo la formulación de la migración como una oportunidad, en el sentido de resaltar la relación positiva entre migración y desarrollo, y en como la primera contribuye al segundo. Para referirse a ello, el economista Devesh Kapur (2004) llegó a hablar de las remesas como nuevo “mantra” del desarrollo, para indicar la creencia en que las remesas pueden canalizarse hacia inversiones económicas que superen el subdesarrollo. Desde una perspectiva crítica Castels y Delgado Wise (2007, 12), indican algunos de los supuestos beneficios atribuidos a este “nuevo mantra” y que subyacen en el fondo de la orientación del programa estudiado:

- Que los migrantes transfieren habilidades y actitudes conocidas como “remesas sociales” que apoyan al desarrollo.
- Que la “fuga de cerebros” se reemplaza por la “circulación de cerebros” que beneficia a los países de destinación y de origen.
- Que la migración temporal y circular de la fuerza de trabajo estimula el desarrollo y debe promoverse.
- Que el desarrollo económico reduce la migración, estimula la emigración de retorno y creará las condiciones necesarias para utilizar el capital y la experiencia que proporcionan las diásporas.

Los autores entienden este giro en la concepción e intervención en el fenómeno migratorio como el diseño de una política bajo el principio de la “gestión de la migración”, el beneficio mutuo y la concepción de las personas migrantes como “héroes del desarrollo” en el seno de un debate sobre el crecimiento de las remesas de los inmigrantes. Para referirse al mismo fenómeno otras autoras hablan de una entronización de las remesas en las políticas de cooperación internacional (Pinyol y Royo, 2010). En relación a los países del sur, este estímulo del desarrollo atribuido a las remesas resulta atractiva para los gobiernos y organismos multilaterales en un contexto de políticas neoliberales e implantación de planes de ajuste estructural promovidos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Por otro lado, siguiendo las críticas al concepto de desarrollo que nos proporciona Arturo

Escobar (1999 y 2005)²⁶ en términos de discurso etnocéntrico, modernizador e ideológico sobre unas poblaciones alterizadas que deben ser acompañadas y enseñadas en su consecución de un desarrollo económico fundamentado en principios neoclásicos, voy a considerar el término codesarrollo como un concepto economicista acuñado institucionalmente para guiar unas prácticas de intervención en política. Éstas pretenden incidir en el uso productivo de la remesa y su fomento mediante programas de cooperación internacional. Si bien en esta tesis no se lleva a cabo una deconstrucción del codesarrollo, ni un análisis de su discurso, sí se basa en el supuesto de que el programa analizado se alimenta de un discurso civilizatorio e ideológico en relación a las prácticas migratorias y las conductas económicas que se deben fomentar y que son deseables para las poblaciones de origen.

Son varias las autoras que señalan el carácter impreciso y ambiguo del término codesarrollo (Pinyol y Royo, 2010 y Cortés, 2005) empleado por todo tipo de entidades (Lacomba, 2010, 41) y que en numerosas ocasiones se ha planteado si es un concepto, un tipo de política o una moda en las agendas de cooperación al desarrollo. Según Cortés (2005) el concepto codesarrollo se caracteriza por ser polisémico y por estar instrumentalizado por distintos actores sociales como el Estado, las ONG o la sociedad civil, correspondiéndose a distintas praxis de actores públicos y privados. No obstante, a pesar de su vinculación al fenómeno migratorio, autoras como Pinyol y Royo (2010, 83), Lacomba (2010) y la misma Cortés (2005, 9) indican que fue concebido en el marco del agotamiento de las teorías sobre el desarrollo y las relaciones Norte-Sur. Data en 1985 su primera mención, en un coloquio de la Universidad de Lovaina, en Bélgica. En *“Les assises du codéveloppement”* se propuso utilizar dicho término para referirse al reparto de responsabilidades y recursos entre países del Norte y del Sur. En este coloquio se indicó el nex

²⁶ Este autor colombiano constituye un referente en la Antropología del desarrollo a tenor de la crítica a las teorías de la modernización y las políticas de desarrollo como proyectos civilizatorios. Para este autor el desarrollo responde a una invención acaecida con posterioridad a la IIª Guerra Mundial, según la cual se producía una división dicotómica del mundo entre desarrollados y subdesarrollados y aparecía en escena el Tercer Mundo como construcción social que debía conseguir los niveles de crecimiento y organización económica propios de las democracias occidentales. Según Escobar (1999) el desarrollo como concepto problemático aparece cuestionado a partir de los años 70, por sus rasgos etnocéntricos y tecnocéntricos estrechamente vinculados a la construcción del Tercer Mundo, como zona a desarrollar mediante intervenciones de expertos en distintos territorios. Políticamente, este fue el momento de la creación del vasto aparato encarnado en las instituciones de Bretton Woods: el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Escobar, 2005, 19). En relación a la práctica antropológica, Escobar indica también que, con posterioridad al fracaso de los enfoques verticalistas económicos que se derivaron de intervenir bajo este modelo, se incrementó la orientación hacia la pobreza, la profesionalización de las intervenciones y la institucionalización de la antropología, incrementándose en los años 90 el número de antropólogos y ONG en este campo (Escobar, 1999, 44-45). Todo ello coincide con el momento de la implementación de los Planes de Ajuste Estructural (PAE's) en Latinoamérica y África, en el seno del giro neoliberal de los años 80 y 90. Situadas en este prisma, debido a la carga ideológica que concentra el codesarrollo, lo voy a concebir como una política y un objeto de estudio, pero no como una categoría analítica objetiva. Más adelante, mostraré como se fusiona con el aparato desarrollista y como deviene funcional en contextos de aplicación de medidas neoliberales en Colombia.

entre migraciones y desarrollo y desde el ámbito francófono se inicia el estudio sobre la participación de las personas inmigrantes en proyectos de desarrollo comunitario en origen²⁷.

Su popularización e institucionalización, empero, irrumpen en 1997, con la archiconocida propuesta del eurodiputado francés Sami Naïr, quien propuso un nuevo enfoque, vinculando migración y desarrollo para las políticas migratorias en Francia. Esta propuesta nació al calor de los debates sobre migración en el país, en un contexto de revueltas urbanas protagonizadas por las personas descendientes de las primeras oleadas de inmigración en los años 60, las lógicas asimilacionistas en la gestión migratoria y el ascenso del Frente Nacional de Le Pen. Acuñando el término codesarrollo, Naïr proponía una metodología de acción en la gestión de los flujos migratorios hacia el desarrollo. En estas acciones las personas inmigrantes debían jugar un papel clave, convirtiéndose en vectores del desarrollo. En la misión interministerial “Migración/Desarrollo” (Ministerio de Asuntos Exteriores francés) se perseguía la idea de integrar migración y codesarrollo de tal modo que los dos países obtuvieran un beneficio mutuo de los flujos migratorios. Es decir, que los países de envío no perdieran. Para ello se proponía que las personas que se desplazaran a trabajar hacia Europa serían formadas como agentes económicos que, con posterioridad, aplicarían proyectos en sus lugares de origen. En el seno de esta propuesta, aparecieron convenios de codesarrollo como instrumentos para determinar la relación entre países de recepción y de emisión. Se permitió, así, la movilidad en un marco legislativo (visados, contratos laborales, contratos de prácticas, becas...) en un tipo de participación institucional que brindaba apoyo hacia los proyectos donde participaran las personas migrantes. Las iniciativas elaboradas en la relación entre inmigrantes y sociedad, se financiarían mediante microcréditos (Cortés, 2005, 11). La idea de fondo era la del intercambio en condiciones de igualdad y beneficio mutuo, como compensación a las sociedades de origen, donde el fruto del trabajo y los aprendizajes en destinación deben revertir en forma de remesa en actividades económicas. Por lo tanto, la propuesta conlleva un sentido de corresponsabilidad y cooperación. Según Giménez, (2004, 7) en la concepción de Sami Naïr existen 3 elementos a resaltar por su especial interés: 1) el punto de partida de integrar migración y desarrollo conjuntamente; 2) la idea de beneficio para ambos polos y el hecho de reconocer la contribución de las poblaciones inmigrantes o de la periferia en las economías del Norte y 3) la naturaleza de

²⁷ Según Cortés (2005, 9) las primeras investigaciones en codesarrollo se deben atribuir a las asociaciones *Migration et Développement* o el *Group du recherche de developement Rural* (GRDR) a principios de los años 80. En el Estado español, fue mediante el *Grup de Recerca i Actuació amb Minories culturals* (GRAMC) y el Programa Migración y Multiculturalidad de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).

la relación consensuada entre ambos países.

Aun así, esta propuesta fue someramente criticada por la izquierda francesa por ser funcional al control de flujos y enfatizar el retorno (Gómez Johnson, 2007, 553). Y es la que inspira el modelo de la *Unió de Pagesos*. En las posiciones más críticas, no solo por la cuestión subyacente de si el desarrollo puede frenar los flujos migratorios, se puede destacar la de Aida Hernández y Liliana Suárez Navas (2004). Estas autoras se centran en los ejes del programa: 1) Formación de cuadros profesionales al país receptor para fomentar un impulso empresarial de cara a su retorno; 2) asesoría en los proyectos; 3) promulgación de convenios de cooperación bilateral 4) Movilidad controlada y 5) Facilitar el retorno. El enfoque etnocéntrico de la propuesta, es resaltado por las autoras en las ventajas que Naïr hace de la exportación de valores occidentales:

“Sami Naïr plantea que el codesarrollo añade, “a la sola dimensión de las transferencias de bienes y recursos financieros, la posibilidad de difusión en los países de origen de las normas y valores democráticos experimentados en Francia” (...) “La cultura empresarial se vuelve así una condición *sine qua non* del desarrollo. A partir de los microproyectos es posible favorecer la expansión de esta cultura y liberar energías innovadoras a los países de origen (Naïr, 1997, 6)” (citado en Hernández y Suárez-Navas (2004, 9).

De ello se desprende que las personas agentes de codesarrollo deben cargar con el desarrollo de su comunidad de origen, mediante su espíritu emprendedor y generador de economías y de ideas muchas veces sustitutorias del papel del Estado en materia social (por ejemplo, en educación y sanidad). Bajo esta idea, que emana de la aplicación de un bagaje teórico positivo sobre las migraciones, como fue la irrupción del transnacionalismo a mediados de los 90, se rescatan algunas prácticas transnacionales, que ya existían previamente, corriendo el riesgo de fomentarse institucionalmente las de corte empresarial, en detrimento de otros usos económicos y sociales de la remesa y de otras conductas económicas definidas culturalmente en origen. La aparición y uso del término en las políticas públicas reviste las agendas de la cooperación con las ambigüedades de esta institucionalización terminológica.

3.2.1) Política pública y codesarrollo

Siguiendo a Pinyol y Royo (2010, 87-93), en el consejo europeo celebrado en Tampere (1999) se incluye en la política migratoria europea el codesarrollo como mecanismo en la dimensión

exterior de las políticas migratorias, para gestionar y prevenir flujos migratorios, así como aliviar la pobreza y sus causas:

“11. La Unión Europea necesita un enfoque global de la migración que trate los problemas políticos, de derechos humanos y de desarrollo de los países y regiones de origen y tránsito [...] Otro elemento clave será la colaboración con terceros países interesados con objeto de fomentar el codesarrollo” (Consejo Europeo de Tampere, 1999)²⁸.

Desde su punto de vista, el codesarrollo se incorpora de un modo vago, entre el uso para el control de los flujos y la cooperación para el diálogo. En el Consejo Europeo de Sevilla, en 2002, se proponen la ayuda al desarrollo como freno a la migración irregular. Sin embargo, no fue hasta la Comisión Europea de 2002, en que se define el codesarrollo como iniciativa de los países de destinación para implicar a las diásporas en el desarrollo de sus comunidades de origen, incidiendo en el papel primordial de los actores gubernamentales, ONG y empresas. En 2005, el mismo organismo presentó la comunicación “El nexo entre Migración y Desarrollo: algunas orientaciones concretas para la cooperación entre la UE y los países en vías de desarrollo” (COM [2005], 360), la más detallada hasta el momento, según el parecer de los autores. En ésta se resalta el papel de las remesas, el rol de las diásporas, la contribución de las migraciones circulares y la circulación de cerebros. Asimismo, se reafirma el papel clave de la ayuda al desarrollo y se aporta una definición más bien tibia del codesarrollo, quedando más enfatizado el binomio migración y desarrollo. Para lo que nos interesa, en relación a las migraciones circulares, se marca el objetivo de favorecer el retorno para fomentar la competencia de transferencias y se habla de fomentar la migración circular y el potencial de las migraciones temporales en los acuerdos de movilidad con los terceros países.

En este ámbito de gestión migratoria europea, la inconcreción del codesarrollo se traslada hasta la misma ONU y los “Objetivos del Milenio para el Desarrollo de las Naciones Unidas”, en 2006. En ésta se resalta el papel del inmigrante como agente de promoción del desarrollo y reducción de la pobreza en sus países de origen, pero no se enfatiza la idea de codesarrollo. Según Pinyol y Royo (2010, 93), la Unión Europea aparcó el concepto de codesarrollo y prioriza el diálogo y la relación entre países, siempre con la necesidad de gestionar los flujos y hechos contra la inmigración irregular. La “Conferencia euroafricana” celebrada en Rabat en 2006, el “Proyecto AENEAS”, la “Declaración de Trípoli sobre Migración y Desarrollo” de 2006 o la “Conferencia de

²⁸ Consejo Europeo de Tampere, 1999, http://www.europarl.europa.eu/summits/tam_es.htm

Lisboa en 2007”, son hitos claves que discurren bajo dichos supuestos.

En el Estado español, ya vimos que la primera normativa política que menciona el codesarrollo fue el Programa GRECO (2001-2004), cuyo contenido recibió un aluvión de críticas al plantear una visión que encubría el retorno y no incluía a la sociedad civil, ni las asociaciones de inmigrantes. Hasta el “Plan director de la Cooperación Española (2005-2008)” y el “Plan estratégico de Ciudadanía e Integración (2007-2010)” no se incorpora el codesarrollo en las líneas de actuación y en los sucesivos planes se van perfilando las líneas de trabajo. Pinyol y Royo (2010, 97) las sintetizan de la siguiente manera (véase la incidencia de la idea de empresarizar):

- 1) Proyectos de codesarrollo en el país de origen, principalmente de promoción económica, apoyo a la pequeña empresa y fortalecimiento institucional y de los sectores productivos.
- 2) Armonización y coordinación entre los agentes de la cooperación española implicados en el ámbito del codesarrollo.
- 3) Implicación de las personas inmigrantes como agentes de desarrollo.
- 4) Uso del codesarrollo como instrumento de priorización geográfica de la cooperación española y fomentar flujos de intercambio con estos países.

Ante el interés por el tema, se impulsó el debate entre distintos agentes sociales y se crea un grupo de trabajo en el Consejo de Cooperación al Desarrollo. En 2007 se formula en “Documento de consenso del grupo de trabajo sobre codesarrollo, Aportaciones al debate sobre migración y desarrollo”²⁹, en el que se define el codesarrollo como en términos de potenciar el desarrollo humano sostenible y sustentable en un contexto de bienestar. En éste existen también 4 principios, aunque no se concreta en el concepto:

- 1) La fusión entre políticas de cooperación para el desarrollo y políticas migratorias.
- 2) El espacio transnacional como escenario y la relación entre zonas de emisión y asentamiento de migrantes (origen y destino y países intermedios)
- 3) Flujo de intercambios bidireccional (personas, capitales, bienes, servicios) e intangibles (conocimientos, experiencia, formación, cualificaciones, valores, enfoque

²⁹ www.cities-localgovernments.org/.../documentodeconsenso2007_en.pdf. Consultado el 15/11/2014

de género, espíritu emprendedor).

- 4) La multiplicidad de actores (migrantes, familias, ONG, administración pública) trabajando en redes y coordinación.

En 2008, la dirección General de Políticas de Desarrollo, del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, elabora el documento “Principales Líneas en Migración y codesarrollo, 2008”³⁰, que las autoras consideran como el embrión de la estrategia española de codesarrollo. Ésta también tiene 4 líneas básicas:

- 1) La adopción de estrategias de desarrollo amplias. Como propuesta de acción básica resaltan incidir sobre las causas que están en la raíz de los flujos migratorios, generando oportunidades y expectativas de vida digna en los países de origen. A las políticas para reducir la pobreza y mejorar la educación y la salud, se incluyen el fomento del tejido productivo, el crecimiento económico y la creación de empleo, principios todos ellos de la economía neoclásica y convencional, bases del fomento del emprendedor capitalista.
- 2) Apoyo y puesta en marcha de políticas públicas de migración. En este largo apartado se prioriza, entre otros factores, el fomento de la migración circular y la movilidad temporal, los mecanismos de formación y la potenciación de los efectos económicos de la migración sobre el desarrollo (mecanismos para aumentar el impacto de las remesas y fomento de la capacidad empresarial de los emigrantes y sus familias).
- 3) Apoyo humanitario.
- 4) Actuación en los foros multilaterales.

De este plan se derivarán varios proyectos piloto y una diversidad de acciones en las que se incluía el codesarrollo en los planes para cada país. Por ejemplo, en los DEP (Documentos Estrategia País) en Senegal, Ecuador y Marruecos, y en los PAE (Plan de Actuación Especial) en Costa Rica, República Dominicana y Colombia. Para este último país, se destaca la necesidad de promover acciones de codesarrollo en las zonas de mayor expulsión de emigrantes hacia España, en el marco del apoyo a la micro y la mediana empresa (Pinyol y Royo, 2010, 103). En

³⁰<http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/Multimedia/Publicaciones/Documents/Cooperacion/Otras%20Publicaciones/OtrasPublicaciones/Migraci%C3%B3n%20y%20Desarrollo%20febrero%202008.doc>. Consultado el 28/08/2015

este contexto surgen programas piloto como el Cañar-Murcia para Ecuador. También, se puede relacionar algunos proyectos en el seno del “Plan África”, como por ejemplo los estudiados por Romero (2008) en que se enlazan control y externalización de las fronteras hacia el país africano, penetración de empresas españolas y aceptación de expulsiones, a cambio de cupos en contratación en origen y créditos FAD de desarrollo³¹.

Finalmente, en la Comunidad Autónoma de Catalunya, ámbito territorial donde acontece la experiencia estudiada, la introducción del codesarrollo en la política pública y en el ámbito de la migración presenta algunas casuísticas particulares. A diferencia de los detractores del codesarrollo, algunas autoras plantean su potencial, pues se considera que, al igual que en Francia, en Catalunya el codesarrollo emerge de la mano de la sociedad civil, las ONG y el asociacionismo inmigrante, ya que algunas diásporas en el territorio catalán, presentaban una madurez organizativa y una motivación para incidir en sus países de origen (Pinyol y Royo, 2010, 108). Las iniciativas de codesarrollo en Catalunya emanan de las comunidades subsaharianas, que contaban con una larga presencia en el territorio. El *Fons Català de Cooperació al Desenvolupament* empezó a trabajar en esta dirección en 1996, para posteriormente convertirse en la línea de codesarrollo en 2003. Según las autoras, el contacto y la proximidad de la administración catalana con el mundo local y asociativo, genera una visión del codesarrollo más cercana al concepto de ciudadanía e integración social de las personas inmigrantes en el país de acogida. Junto a estas experiencias pioneras, se destaca la de la *Unió de Pagesos-FPS*, la Fundación *Un sol món* y el GRAMC, se enfoca en la creación de un tejido micro empresarial y se elaboró el Libro Verde del Codesarrollo. En éste, se establece el codesarrollo como un instrumento de la cooperación catalana en el seno de una estrategia positiva entre migración, desarrollo y ciudadanía, las remesas se conciben como un factor de importancia para reducir la pobreza y se define el codesarrollo como cualquier acción que integra la migración al objetivo de favorecer el desarrollo del sur.

³¹ Eduardo Romero (2008, 168-170), indica como algunos acuerdos firmados durante el año 2007, en el seno del Plan África, se inspiraron no solo en la lucha contra la inmigración irregular y la readmisión, sino que incluyen el factor de la cooperación al desarrollo y el control fronterizo. De este modo, la aceptación de la ayuda al desarrollo y la apertura de contingentes de trabajadores se condiciona a la aceptación de repatriaciones, la colaboración en el control fronterizo y la permisividad hacia una mayor injerencia española en sus territorios. Por ejemplo, para el caso de Senegal, se aceptaron miles de repatriaciones en 2006, a cambio de condonaciones de la deuda, el incremento a la cooperación y el acceso a contrataciones en origen a trabajadores y trabajadoras senegalesas, siendo una novedad este tipo de contratación para compensar la lucha contra la migración irregular. La máxima expresión de esta tríada entre desarrollo, cooperación y control migratorio, el autor incide en las políticas de penetración neocolonial en territorio africano, ya que en el seno de estos acuerdos se regulaba también el margen de intervención de las empresas españolas en territorio senegalés, como las del sector pesquero.

Con esta sistematización de la introducción del codesarrollo en la política pública migratoria, el proyecto de la *Unió de Pagesos* se hibrida en las dos líneas: la del gobierno central/UE, en el sentido de ser un agente social instrumental para la regulación de los flujos y el control de la mano de obra, para fomentar el retorno y las actividades empresariales en origen. Por otro lado, participa de la política de desarrollo de la Generalitat, en el sentido de que esta última será una de sus líneas de financiamiento. Además, en 2010, amplió su radio de intervención hacia las asociaciones de inmigrantes.

3.2.2) El estudio del codesarrollo en el Estado español

Si nos adentramos al estudio y análisis del codesarrollo en el Estado español, es de menester diferenciar sus distintas aproximaciones, pues éstas responden a aplicaciones distintas, en función de quién las aplica, bajo qué supuestos y con qué financiamientos. Y este es uno de los problemas para dar una definición común sobre la idea de codesarrollo y su naturaleza ambigua. En este sentido existen contradicciones y tensiones entre las aplicaciones más verticalistas, que emanan de la obsesión por el control de los flujos migratorios y están en consonancia a las políticas restrictivas, las de propuesta de las Administraciones Autonómicas –como las de Madrid, Catalunya o la Comunidad Valenciana-, con enfoques ciudadanistas y en alianza entre el tercer sector y las asociaciones de inmigrantes, o las experiencias informales en el vivir transnacional de las diásporas y las poblaciones inmigradas³². Para resolver esta ambigüedad y polisemia algunos autores, como Giménez et al. (2006), aportan una visión propositiva e integradora que señala sus rasgos propios. Para éstos el codesarrollo es:

“Un conjunto de acciones que vinculan el vivir transnacional de los migrantes con

³² Como trabajos referentes en el Estado español quisiera destacar la obra conjunta de Carlos Giménez Romero, Julio Martínez Martínez, Mercedes Fernández García y Almudena Cortés Maisonave (2006), *El codesarrollo en España. Protagonistas, discursos y experiencias*, Madrid: Catarata; la de Ángeles Escrivá y Natalia Ribas, coord. (2004) *Migración y desarrollo: estudio sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*; como Trabajo que compila los contenidos del Primer Congreso internacional en Codesarrollo celebrado en Lleida el 2008: VV. AA. “*Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Barcelona: Anthropos. Según Joan Lacomba (2010, 39) otros títulos que tocan plenamente la temática del codesarrollo son las obras de Carlos Gómez Gil y José Ramón González (2006) *El camino hacia el codesarrollo. Un acercamiento al debate desde la perspectiva de la cooperación al desarrollo*. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba; la de Graciela Malgesini (2007) *Guía básica del codesarrollo: Qué es y cómo participar en él*. Madrid: CIDEAL; o el libro colectivo *Codesarrollo: migraciones y desarrollo mundial*, (Madrid, CIDEAL, 2005). Por otro lado, en contextos andinos ver el compendio de Almudena Cortés y Alicia Torres (2009), *El codesarrollo en los Andes. Contextos y actores para una acción transnacional*. FLACSO: Ecuador/IMEDES: Madrid.

procesos de desarrollo humano y translocal a partir de la participación de una red ampliada de actores, en la que los grupos de migrantes desempeñan un papel protagonista, con el fin de promover el beneficio mutuo (Giménez et al., 2006, 54)

Al respecto, Almudena Cortés (2005) propone un esquema para estimular el debate y diferenciar actores y usos, basado en la interacción de dos dimensiones: una que basa su existencia en un conjunto de actuaciones multilaterales para coordinar las acciones en los controles fronterizos, la ayuda al desarrollo y la lucha contra la inmigración irregular y que se relaciona con la transnacionalización del sector empresarial y los mercados laborales extraterritorializados. En esta dimensión, el codesarrollo es un instrumento que permite trascender fronteras, transnacionalizar los intereses del Estado y regular los flujos. La segunda dimensión toma su referencia en el transnacionalismo protagonizado por las personas inmigrantes y sus redes. Según la autora, en ésta se yuxtaponen dos redes ya existentes: las migratorias y las de cooperación al desarrollo. Así, donde existe una estructura previa de cooperación se hace coincidir con la migración. Si bien la autora remarca que algunas ONG han incorporado a las asociaciones de inmigrantes y sus redes, para el caso de estudio de este trabajo, la yuxtaposición sucede entre las personas reclutadas y sus asociaciones en origen con la estructura de la cooperación en Colombia. Como mostraré en los siguientes capítulos, la *Unión de Pagesos* reclutó e implantó el codesarrollo con ONGD y asociaciones locales radicadas en zonas de intervención de la cooperación española.

Cortés (2005, 22-23) formula una propuesta que se basa en la existencia de tres niveles de codesarrollo: 1) El “codesarrollo desde arriba”, promovido por el Estado con el objetivo de controlar los flujos migratorios y promover el retorno; 2) el “codesarrollo desde abajo” practicado por las asociaciones de inmigrantes o de un modo informal y 3) el codesarrollo “desde el medio” donde, a juzgar por la autora, se mezclan el control político con espacios emancipadores, y se interrelacionan redes de inmigrantes y las de cooperación al desarrollo. Se trata de la incorporación de lo informal a lo institucionalizado. Cortés (2005) destaca como en este último nivel, las prácticas transnacionales se intrincan en las dos dimensiones, participando de procesos de dominación y desigualdad, así como de prácticas renovadoras y/o emancipadoras. En esos procesos transnacionales, los actores aparecen atrapados en distintas tensiones y asimetrías de poder. Por ello, en el ámbito intermedio se encuentran varias prácticas y representaciones ambiguas y su participación en el desarrollo.

Refiriéndose a la misma cuestión, Lacomba (2010) diferencia entre codesarrollo oficial y no

oficial, o codesarrollo espontáneo –un término acuñado por Graciela Malgesini (2007):

“Así, mientras que el codesarrollo formal responde a las acciones planificadas a partir de un objetivo predeterminado en un marco institucional, el codesarrollo informal estaría ejemplificado por las múltiples acciones de los migrantes que pueden tener una incidencia positiva en el desarrollo, pero sin que exista necesariamente un objetivo elaborado, (envíos de remesas monetarias, remesas materiales en forma de productos y remesas sociales en forma de ideas y valores)” (Lacomba, 2010, 43).

Para este autor existen 5 maneras de entenderlo: 1) El codesarrollo como cooperación al desarrollo en zonas de emigración; 2) el codesarrollo como cooperación al desarrollo con la participación de inmigrantes; 3) el codesarrollo como cooperación al desarrollo realizada por los propios inmigrantes; 4) el codesarrollo como el conjunto de iniciativas que tratan de establecer un vínculo positivo entre migración y desarrollo y 5) el codesarrollo como un enfoque teórico y metodológico. Ante este abanico que abarca la praxis del codesarrollo, los más oficiales serían en primero y el segundo, y el tercero es visto como el auténtico codesarrollo por parte de las asociaciones de inmigrantes. Por su lado, el cuarto es el más laxo, ambiguo e indefinido y el quinto se corresponde a una nueva mirada. Algo a destacar para este autor son sus debilidades y sus fortalezas. De ello, destaca el peligro de convertirse en una moda pasajera o un mero artificio conceptual, las escuálidas bases teóricas y metodológicas que lo acompañan y la probable deslegitimación al no cumplir con los objetivos a largo plazo.

Según algunos estudios realizados, a la práctica el codesarrollo se asimila a las estructuras de la cooperación internacional que intervienen en origen y en algunos casos los proyectos de codesarrollo no dejan de ser meros proyectos de cooperación. Garreta et al. (2010) lo documentaron para Senegal, e Irazola (2009) para Ecuador. Este último autor enfatiza como el intento de deslizarse de las viejas etiquetas desarrollistas, genera nuevas etiquetas para prácticas antiguas. Para otros, el codesarrollo se plantea en el seno de la cooperación descentralizada (Gomez Gil, 2005), hecho que conlleva el uso de las mismas herramientas que en la cooperación: el marco lógico (EML) en el diseño y planificación de proyectos. Otras voces, indican que algunos proyectos de codesarrollo adolecen de ubicar a las comunidades migrantes en el centro de las prácticas (Garreta, 2010, 19).

Por otro lado, autoras como Cortés (2009, 20-22) se centran en el caso de la migración ecuatoriana en el Estado español e indica como ésta toma una importancia estratégica para las políticas públicas migratorias, de tal modo que esta migración se ha convertido en un campo

social transnacional y el codesarrollo en una esfera de intervención sobre éste. Por este motivo, la autora propone la sugerente idea de pensar el codesarrollo como un dispositivo de poder en términos foucaultianos. Esto significa concebirlo como un fenómeno que crea discurso, instituciones, saber y formas de control. Descubrir cómo un discurso formulado en términos técnicos, encubre y es un discurso político. Centrándose en la analítica del poder considera que el codesarrollo enmascara un sistema de dominación. Se trata de la capacidad de disfrazar una parte del poder mismo, de ocultar sus mecanismos, su lógica de funcionamiento y de enmascararse. Comprender la maquinaria del desarrollo y del codesarrollo implica leerla desde estos supuestos. Así, la autora resalta el hecho de que, a pesar de los numerosos eventos, talleres, jornadas, conferencia y congresos, una de las afirmaciones más repetidas era que el codesarrollo estaba por definir, que estaba en construcción constante. Y este hecho, justamente, fundamenta la estrategia de ocultación:

“A nuestro modo de ver, esta ambigüedad en la propia definición del concepto obedece precisamente a una estrategia de ocultación, de escape ante la crítica planteada desde la sociedad civil por las posibles desviaciones del término hacia derroteros de la política migratoria más preocupada por el control de los flujos migratorios. Es difícil mantener que el codesarrollo carece de definición cuando ya contamos con convocatorias específicas sobre éste, cursos de formación, planes y estrategias de país en esta materia (...)” (Cortés, 2009, 21).

Además, esa autora considera que el auge del codesarrollo surge de la concepción de la migración como un problema, y que su impulso contribuirá al freno de la migración con iniciativas de desarrollo en los países en origen. Sin embargo, para ésta el problema de la migración es otro, y lo plantea en términos de la colonialidad global y los estudios De-coloniales. Siguiendo a Grosfoguel y Maldonado-Torres (2007) el problema de la migración es el problema de la “línea de color”, en el que millones de sujetos mestizos, cobrizos y oscuros escapan de un sur empobrecido por intervenciones coloniales y neo-coloniales y son vistos como invasores de un Norte definido como blanco. La inmigración se conecta con la colonialidad global, bajo formas de dominación y explotación de unos grupos etnoraciales que subordinan a otros. Mirando desde la lente decolonial el codesarrollo se fundamenta en esta jerarquización de la alteridad:

“De este modo, el discurso del codesarrollo empieza a dibujar a las sociedades “emisoras de migrantes” como patológicas, como imperfectas, como anormales; alguien debe hacerse cargo de estas sociedades, alguien debe implementar “curas” para los

males de estos mundos; el Tercer Mundo es entonces objeto de prácticas técnicas (médicas), es objeto del despliegue del aparato del codesarrollo (entre otras). El discurso del codesarrollo crea los migrantes como problemas catalogados como anormales los mismos que son objeto, al mismo tiempo, objeto de intervención y objeto de saber. Son objeto de poder.

Es entonces, cuando el codesarrollo puede ser calificado como un dispositivo histórico de poder (Foucault, 1989:130) que enuncia un “problema”: los migrantes; genera una “solución” y “saberes”: el codesarrollo y en que hay un “alguien” que formula la problemática, en este caso específico, España” (Cortés, 2009, 22).

En la presente investigación entiendo el codesarrollo como un concepto emic y, por lo tanto, un concepto utilizado por una parte de la población estudiada –la que interviene sobre poblaciones– y una construcción política de una práctica transnacional. El codesarrollo conlleva formalización e institucionalización, y deviene un término con un carácter político e ideológico. De este modo, las experiencias transnacionales de uso de las remesas (materiales o sociales) que interaccionan con algún tipo de programa, financiamiento, formación o reformulación de un proyecto devienen codesarrollo, las otras, no. El codesarrollo es codesarrollo cuando entra a formar parte de una estructura formal de desarrollo.

Por este motivo, lo que se entiende como codesarrollo no deja de ser una práctica en el uso productivo de las remesas, no sólo mediante pequeños negocios, sino en los aspectos productivos y reproductivos que configuran las economías domésticas y su articulación con las esferas mercantiles, o en trabajos e infraestructuras para una determinada comunidad, que aparecen ocultos en los análisis economicistas sobre las remesas. Dichas prácticas se han llevado a cabo durante varias diásporas y procesos migratorios conectados con su espacio de origen a lo largo de la historia. Lo novedoso para este caso es que se institucionaliza y formaliza. Como estudios de ejemplos paradigmáticos podemos encontrar el ya citado y célebre “Three for one” promovido por los emigrantes mexicanos en EUA y que consiguieron implicar a las administraciones locales y estatales mexicanas con aportaciones para la construcción de infraestructura en sus localidades de origen, junto con sus remesas: por cada dólar aportado por las personas inmigrantes el gobierno estatal aportaba uno y el nacional otro (Gómez Johnson, 2007); las asociaciones de oriundos HTA (Home Town Association) (Cabezas y Carballo, 2007) y sus implicaciones con los gobiernos locales en origen; las prácticas de reafirmación étnica y la lucha por los derechos de los inmigrantes protagonizadas por la migración indígena oaxaqueña

en Estados Unidos (Kearney, 1996, Nagengast y Kearney, 1990); o los proyectos de reconstrucción de infraestructura comunitaria en Marruecos y el financiamiento de proyectos locales por parte de sindicatos de trabajadores marroquíes en Francia (Lacomba, 2004).

En relación a este tipo de experiencias transnacionales, citando a Portes (2006), Lacomba (2009, 54) resalta como la evidencia empírica demuestra que los inmigrantes con más tiempo de permanencia y más recursos son los que más incidencia en origen practican. El activismo y las formas empresariales fueron casos novedosos de integración simultánea. Por el contrario, el caso del programa de la *Unió de Pagesos* adolece de estas características, pues se trata de un programa fomentado institucionalmente sin la permanencia y establecimiento en destino, y sin la capacidad de maniobra y de movilización que los casos clásicos de transnacionalismo muestran. La sujeción jurídica de las personas trabajadoras y las trabas a su movilidad social y laboral características del régimen de la contratación en origen, solo permiten la opción de un codesarrollo desde la misma Fundación del Sindicato, no con asociaciones de inmigrantes.

Por lo tanto, la propuesta de esta tesis recae en partir del agente reclutador e implementador de codesarrollo, su discurso, su política y sus intereses, y contraponerlos a la práctica real y a las visiones de los agentes y las personas involucradas en esta institucionalización migratoria. Tal propósito me lleva a inspeccionar el papel de la persona inmigrante como actor económico que tiene la misión de desarrollar a su comunidad y el ámbito de interacción transnacional de la empresa migratoria y las localidades e intermediarios locales o *brokers*. De este modo, voy a mostrar algo que ya se ha indicado en algunos estudios migratorios: el exceso de economicismo en la relación entre migración, remesas y desarrollo y la presencia de ambivalencias y complejidades que no se abordan en estas políticas públicas (Sanz Abad, 2010, 255). Así, se va a dar cuenta de la importancia de lo extraeconómico, sus instituciones y las conductas económicas que albergan obligaciones morales, reciprocidades, intercambios y cuidados, en una estructura asimétrica de movilización de mano de obra e implementación de codesarrollo.

3.3) La *Unió de Pagesos* y su sistema de contratación en origen

El agente principal que implementa el modelo MLTC es el sindicato agrario catalán *Unió de Pagesos*, que goza de una incidencia notoria en la política agraria en Catalunya. La importancia de su propuesta de gestión de mano de obra y el reconocimiento de su programa de codesarrollo son tales que aparecen citados como buenas prácticas de codesarrollo por la Comisión Europea y la Organización por la seguridad y la cooperación en Europa (OSCE, OIM y ILO, 2006, 126). Además, varios autores lo toman como referencia, hecho que da cuenta de su interés como programa. Por ejemplo, por parte de la OIM y en consonancia con sectores académicos se publicaron varios trabajos sobre el programa en Colombia (Zapata-Barrero, Faúndez y Sánchez Montijano, 2009; OIM, 2009; Khoudour-Castéras, 2009; Kraft y Larrard, 2007 y 2009; Cabezas Valencia, 2011 y Mata-Codesal, 2007).

Una aproximación histórica de su evolución desde el sindicalismo agrario de pequeños productores a empresa de servicio para el sector agrícola, nos permite comprender su papel extraterritorial, su definición como empresa de la migración y su rol funcional a los dictámenes de la política migratoria española y europea. Este sindicato fue creado para la defensa de la pequeña explotación familiar agraria en los años 70, al calor de las luchas campesinas y en un contexto de creciente proletarización de la agricultura familiar, varios autores indican su transformación en empresa de servicios para sus socios (Moyano, 1984; Peix, 2003; Peix y Escrivá, 2006; Morelló, 2010 y Achón, 2011). Con el proceso de capitalización del campo catalán y su entrada a la exportación frutícola hacia los mercados europeos, este organismo sindical –y otros de su misma idiosincrasia en el Estado español- se convierten en entidades altamente adaptativas a los requerimientos del mercado y las necesidades de las empresas agrícolas.

Eduardo Moyano (1984) ubica el origen de algunas tendencias organizativas actuales del sindicalismo agrario en un momento histórico concreto: el de la articulación de intereses en la agricultura española durante la transición. En 1976 se funda este sindicato agrario, en el seno de la *Assemblea de Catalunya* y en un marco de resurgimiento histórico del nacionalismo catalán. Además, la génesis de la *Unió de Pagesos* se encuentra en el seno del abanico de Organizaciones Profesionales Agrarias (OPA) en Estado español y su proceso de corporatización, en un momento álgido de movimientos campesinos de protesta y su corolario: las tractoradas y cortes de carretera de los años 70 y 80 del pasado siglo, en las que se defendía el modelo de agricultura familiar, sometida a un creciente proceso de proletarización e integración al sistema agroindustrial (Moyano, 1984, 174). Durante esos años surgen las UAGAS

(Uniones de Agricultores y Ganaderos), que posteriormente se coordinaron entorno la COAG (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos), las cuales gozaron de gran peso político en zonas con altas cotas de conflictividad o en zonas con agricultura plenamente integrada en canales de comercialización (Valle del Ebro, Urgell catalán, el País Valenciano y la cuenca del Duero). Según las indicaciones de este autor, la estructura sindical y la acción local muestran el dilema que tuvieron que afrontar estas OPAS, pues debían decantarse entre los servicios colectivos y los incentivos individuales. Como consecuencia de una débil actitud corporatista de los agricultores, la reivindicación y la participación en la política agraria no se constituyeron como un atractivo para éstos. Por este motivo, las organizaciones sindicales se enfocaron hacia la venta de servicios de tipo individual, como las asesorías técnicas y jurídicas, las gestorías, la oferta de fertilizantes y la interferencia hacia las actividades propias de las cooperativas (Moyano, 1984, 322). El antecedente de la creación de una empresa migratoria debe ubicarse en la conversión del sindicalismo agrario hacia la empresa de servicios.

Llegados los años 90 y con la problemática del crecimiento de las explotaciones y su endeudamiento, su cada vez más generalizada concentración de la propiedad y las exigencias de un mercado europeo que globalizó estas explotaciones familiares, hizo altamente dependientes de la mano de obra asalariada a bajo precio a estas explotaciones. Esta mano de obra está compuesta por distintas oleadas de braceros de origen inmigrante y sus progresivos desplazamientos en el mercado de trabajo (Morelló y Sarkis, 2013). Además, el auge de la contratación en origen desplaza los colectivos anteriores, caracterizando su aptitud para el trabajo mediante discursos culturalistas y se genera una nueva situación jurídica. Ésta se articula en un mercado etnificado y segmentado, con distintas categorías jurídicas (trabajadores en el régimen general, contratados en origen y personas indocumentadas) que sostienen el sistema y mantienen bajo el precio de la mano de obra.

En una visita realizada en 2009, un trabajador del sindicato me explicaba que la *Unió de Pagesos* funcionaba como un conglomerado de empresas, siendo la de los servicios de proporción de mano de obra una de ellas:

“Ens dediquem al sector agropecuari, i qualsevol persona que vulgui mà d'obra, no li demanen que sigui pagès. Pot ser que vulgui treballadors pel camp, o per una granja. Per exemple, un funcionari de la Diputació, i que té per herència una granja o una explotació, i ens demana treballadors. Pròpiament, no és pagès, és funcionari”.

(Entrevista colectiva con técnicos del Área de gestión de Clientes, *Unió de Pagesos*-

Pagesos Solidaris, Lleida, 2010 (Morelló, 2010).

Refiriéndose a las uniones Peix y Escrivá (2006):

“... se han especializado en la definición y cuantificación de las necesidades de mano de obra del sector, tanto a corto plazo como a largo plazo (a través de un Observatorio). También, cuentan con empresas de servicios especializadas para sus afiliados como el Servicio de Contratación de Trabajadores. Estos se encargan de tramitar las solicitudes ante el Ministerio de Trabajo para la contratación en origen, de la logística (visados, billetes de avión, etc.) y del seguimiento laboral posterior. Además, se ofrece alojamiento a los temporeros, ya sea en alojamientos comunitarios o en casa particulares de los propios agricultores (Peix y Escrivá, 2006, citado en Font, 2009, 159-160).

La gestión y el control de la mano de obra mediante el sistema de la contratación en origen son parte de las tareas de este agente sindical y sus servicios, la cuales forman parte de una experiencia más amplia de institucionalización migratoria. El ya citado trabajo de la antropóloga Olga Achón, encaja a la perfección con una de las hipótesis que plantea esta tesis: que el programa de la UP deviene una empresa de la migración donde se articulan distintos procesos formales e informales. Mi planteamiento bien se puede interpretar como una continuación, siendo la intervención en origen un tentáculo más del sistema que su investigación analiza. Es más, planteo que entra en una industria de la migración, centralizando, de un modo legal y amparado por el Estado, actividades y funciones que realizan distintos agentes en los procesos migratorios globales. Por este motivo, lo que se describe en esta tesis es una empresa que vive, no solo del negocio del reclutamiento, sino del de la mercantilización de la solidaridad y el codesarrollo.

Ubicándose en el análisis de la autora sugiere que el sindicato agrario es investido de un poder especial otorgado por parte del Estado, delegándole una función pública. De este modo, gracias a conjugar intereses (el control de la inmigración irregular por parte del Estado y el negocio del suministro por parte de la *Unió de Pagesos*), el sindicato se convierte en un instrumento especial al servicio del Estado, al modo de ejecutor de las políticas de ordenación de flujos. Además, el negocio del suministro se establece en condiciones de monopolio, en las que se paga por el servicio de reclutamiento, transporte y alojamiento. Achón (2011) señala la extrema burocracia que implica el modelo de contratación, hecho que conduce a un particular a delegar el servicio hacia un ente especializado:

“De manera que la mayor parte de ofertas se gestionen a través de la menor cantidad de

empresas. El Estado logra así la exclusión del trámite de la mayoría de empresarios agrícolas, imponiéndoles un modelo de gestión que requiere su sometimiento al suministro de trabajadores ejecutado por la *Unió de Pagesos*. De tal forma que se da el propósito de la ordenación y control eficiente del flujo migratorio, simplificando la vigilancia” (Achón, 2011, 38).

Como ya indiqué, en relación a la contratación en origen y el monopolio, en 2010 éste pudo ser documentado, aunque no sólo afectaba a la contratación en origen, sino a todo el mercado de trabajo agrícola local, pues la *Unió de Pagesos* gestionaba la mayoría de contrataciones exteriores y también las de mano de obra interior –residente en el Estado español). Por ejemplo, en 2007 de las 3782 personas contratadas por la *Unió de Pagesos* el 15'13% eran interiores y el 84'87% eran contratación en origen, de las cuales un 66'74% eran de Rumanía y un 31'65% de Colombia. De éstas un 70% eran hombres y un 30% mujeres. El número de personas contratadas eran la mitad de las contrataciones en la campaña agrícola, puesto que la OTG (*Oficina de Treball de la Generalitat*) contrató a 3177. Sin embargo, para el año siguiente la *Unió de Pagesos* manejaría unas 5738 personas y la OTG 396.

A partir de 2009, cayó la contratación en origen hasta un 65'69% e incrementó la interior. Otro elemento a destacar es que desde 2005 existían otros organismos empresariales realizando contratación en origen, pero manejaban cupos muy pequeños (206 personas en 2005, en comparación de las 4760 de la *Unió de Pagesos*). Aun así, con los años emergieron como competidoras otras entidades a las que el Estado les otorgaba la facultad de la contratación y la sujeción de los trabajadores mediante el permiso de residencia temporal que los inmoviliza y encierra a nivel social y geográfico. En 2009 tres organismos empresariales más entran en el negocio del reclutamiento: la JARC (Joves Agricultors i Ramaders), la AEALL (Associació d'Empresaris Agraris de Lleida) y la ASOFRUIT. Además, se pudo documentar el surgimiento de distintas empresas ETT's hacia Rumanía, hecho que conlleva una “liberalización” del mercado de la contratación en origen antes de la crisis financiera (Morelló, 2010, 132-135). Según fuentes de la Fundación Agricultores Solidarios (FAS) en Colombia, en 2012 viajaron desde el país andino 407 personas, y 276 en 2013, y tan solo se otorgaron permiso para personas contratadas a título nominal y con años de experiencia en este sistema.

Una de las funciones de este organismo reclutador es también la gestión de la mano de obra y su alojamiento. Según el estudio de Achón (2011), en el alojamiento se concentra una capacidad normativa, directiva y disciplinaria de control de las personas trabajadoras, en sentido de que se

imponen unas normas de conducta y se administra disciplina. A juzgar por sus análisis, el alojamiento como espacio deviene el sitio de control y retención por excelencia. Este sistema, que recuerda al viejo sistema corporativo de las colonias industriales de principio de siglo XX en Catalunya, armoniza los intereses entre empresa, estado y trabajador, mediante una estructura triangular donde las personas trabajadoras se mantienen sujetas por su estatus jurídico. Del trabajo de Achón (2011) se deriva una idea de encierro, ya que se trata de un sistema en el que la persona trabajadora cede su libertad de movimiento en el momento en que firma el contrato. Esto supone permanecer en el sector, pues no se permite movilidad laboral dentro del sistema de trabajo, ni movilidad geográfica. Esta idea del encierro y la circulación permanente está implícita en Burawoy (1976) al referirse a la circulación de trabajadores entre minas y bantustanes durante el régimen del apartheid sudafricano y al programa Bracero entre EUA y México, regulada a través de normas jurídicas, y es la misma que somete a las personas contratadas en origen. Por este motivo, este encierro es perfectamente extrapolable en el campo social transnacional y la institucionalización migratoria extraterritorial.

Por otro lado, la amenaza de devolución constituye la principal técnica disuasoria de comportamientos que hagan temblar el orden y la disciplina en el trabajo. Sin embargo, se trata de una sanción débilmente aplicada, ya que, de ser aplicada estrictamente, no se amortizaría el costo del reclutamiento. Ante huelgas y conflictos la UP intermedia y traslada al personal. Puede escoger trabajadores y tiene una capacidad discrecional de efectuar despidos sin costes, ya que los trabajadores son cambiados de empresa, pero no expulsados del sistema (Achón, 2011, 63).

En las fases anteriores de esta investigación (Morelló, 2010; Morelló y Sarkis, 2013) este hecho fue también documentado: el papel de intermediador en los conflictos laborales y el reparto de los trabajadores. Asimismo, durante la fase de la investigación de 2012 y 2013 documenté prácticas empresariales y de la *Unió de Pagesos*, relacionadas con estas estrategias de manejo de la mano de obra y de su disciplinamiento. Por ejemplo, el uso de un mismo cupo designado en una empresa para trabajadoras procedentes de Colombia, que cada año son cambiadas, nunca repiten, a petición de los mismos empresarios. Las trabajadoras son extremadamente intercambiables y cosificadas. También, la amenaza directa por parte de personal reclutador en contextos de realización de huelgas y la elección de los cupos en función del sindicato, en su intento por despersonalizar la relación entre trabajadoras y empresarios, para poder ejercer una distribución y selección del personal según el criterio de la UP y así mantener su sistema. De este modo, se intentaba evitar que los empresarios optaran por regularizar a los trabajadores que habían contratado mediante este sistema, como los casos del programa bracero en que

hubo una alta tasa de permanencia en las empresas y el territorio de EUA (Durand, 2007).

No obstante, en relación a la presencia extraterritorial de este organismo, voy a destacar a lo largo de estas páginas como la capacidad de sancionar y las estrategias de disciplinamiento, control y disuasión se reproducen bajo la idiosincrasia y casuística específicas, que involucran distintos actores sociales y *brokers* locales, e incluso las mismas personas temporeras, en las localidades colombianas, hasta el punto que se externaliza el control de las deserciones hacia las asociaciones que participan en los procesos de selección. El sistema de contratación en origen goza de una gran habilidad: contratar en contextos con fuertes obligaciones morales y colectivas en origen garantiza el retorno.

Por otro lado, Achón (2011) plantea el carácter punitivo del alojamiento, el cual es entendido como espacio donde se crean nuevos sujetos dominados, que deben renunciar a la libertad individual y cumplir con la normativa del alojamiento y su trama de permisos y sanciones. Según la autora, el sistema UP impide el ejercicio de las libertades individuales, ya que las personas trabajadoras están privadas de sus derechos fundamentales de trabajo, circulación y vivienda. Por este motivo, plantea la fuga como único modo de liberarse. Durante la inmersión etnográfica descubrí que existía una manera de denominar las personas que se fugaron: “Los que decidieron quedarse”. Es decir, la libre decisión de continuar el proyecto migratorio utilizando otros recursos más allá de la contratación en origen: entrar en el mercado de trabajo de un modo informal o con un contacto hecho previamente. Las fugas fueron un tema controvertido desde los inicios del programa. A pesar que según los estudios sobre el programa se afirma que había una tasa de deserción del 6 % (Kraft y Larrard, 2007 y 2009), en las comunidades existía una visión sobredimensionada, se consideraba que “decidieron quedarse muchos”. La evidencia empírica nos muestra que la sujeción de las personas trabajadoras es efectiva y real: la renuncia a ejercer unas libertades cuyos sujetos de derecho no eran muchas veces conscientes de que poseían. Sin embargo, en la mentalidad colectiva de las poblaciones locales con las que he trabajado aparecía constantemente y es un tema que se resalta en las visiones sobre el proceso. Como mostraré a lo largo de estas páginas, la opción de quedarse en destinación responde a un conjunto de estrategias migratorias donde intervienen múltiples factores en el momento de tomar decisiones migratorias, que no suelen ser individuales, y que están sujetas a negociación en el seno de grupos domésticos y comunidades. Existe una considerable casuística entorno a este tema, aunque la percepción generalizada entorno al programa es la de considerarlo en términos de oportunidad y como la puerta de entrada a Europa.

En el transcurso de esta tesis voy a mostrar como algunas personas deciden adaptarse a la opción que brinda el programa y confiando en que “si se portan bien” el siguiente año serán contratadas. De este modo, permanecen en el sistema de la circularidad para hacer realidad su proyecto migratorio. Otras personas, después de una primera etapa, decidieron romper con el contrato: quedarse y cambiar al estatuto de la ilegalidad jurídica, ejercer el derecho de huelga, criticar el sistema o, inclusive, retornar a Colombia. Sin embargo, en muchas de las experiencias visitadas y analizadas, las personas integran el trabajo con la *Unió de Pagesos* como un trabajo temporal y les funciona, puesto que ya venían ejerciendo temporadas como trabajadores del campo en Colombia. La migración era parte de su estrategia de reproducción ampliada de la vida y son los perfiles que el programa requería. La gran mayoría renunciaron a la libertad de movimiento y a sus derechos laborales. Confiando en una falsa ilusión de haber satisfecho el compromiso de haber retornado y sin garantías de ser contratadas, permanecen a la espera de ser llamadas y devienen reservas de trabajo, bajo su fórmula más despersonalizada. Es en este sistema de manejo y circulación de mano de donde emerge la propuesta de codesarrollo definida como Migración Laboral Temporal y Circular.

3.3.1) El modelo MLTC y las migraciones conscientes

El programa de la *Unió de Pagesos* movilizó unas 4000 personas desde el año 1999 hasta el 2011, de las cuales 1400 eran procedentes de Colombia y el resto de Europa del Este. Además, el país latinoamericano fue el que gozó de más intervenciones en programas de codesarrollo: en 2010 había 93 proyectos implementados.

La reiterada concepción de la migración en términos de beneficio mutuo entre dos países, así como una concepción legalista de la regulación de flujos y la mejora de las garantías laborales en destino, configuran parte de los discursos oficiales de este agente reclutador. En los informes de la *Fundació Pagesos Solidaris*, se plantea como un programa de gestión de mano de obra y de la remesa de los trabajadores definido en términos de corresponsabilidad en aplicar la metodología de las “migraciones conscientes” desde la legalidad (Vergé, 2009) y la Responsabilidad Social Corporativa (Zapata-Barrero, Faúndez y Sánchez Montijano, 2009). El objetivo sería brindar apoyo a las iniciativas de los trabajadores, para que cuando éstos lleguen a su país generen el fortalecimiento de “iniciativas sostenibles para atacar la pobreza y las causas de la migración” (Pagesos Solidaris, 2009: 4). El programa constituye un incentivo para favorecer el retorno e incidir en las comunidades de origen.

Por otro lado, las “migraciones conscientes” se definen, también, desde la legalidad y como Migración Laboral Temporal y Circular o modelo MLTC el cual incluye una dimensión económica: el suministro de mano de obra contratada en origen y residente a los agricultores mediante la gestión de las contrataciones; y una dimensión social: la gestión de los alojamientos y el transporte, la intermediación laboral (empresa-trabajador), las formaciones laborales y el codesarrollo (formación de agentes de codesarrollo y el fomento de iniciativas de empresarización en el mundo rural). Esta parte social y solidaria con las plantillas de personas trabajadoras forzadas a regresar una vez terminado el trabajo, la lleva a cabo la *Fundació Pagesos Solidaris* (FPS), su brazo filantrópico y ONG del sindicato creada en el 2003 para tal finalidad.

Existe una especie de “mitología fundacional” entorno al codesarrollo, caracterizada por distintas historias: la primera es la del “Patamocha”, un trabajador temporero que después de un accidente laboral sufrió una amputación de una pierna. Según algunos miembros de la *Unió de Pagesos* su caso hizo tomar la consciencia de que eran necesarios los acompañamientos personalizados. Otro caso fue el de la capilla de Siecha en un pueblo de Colombia. Según se describe, un temporero hizo una petición de ayuda económica y se decidió organizar una rifa para ayudarlo. Para el año siguiente se habrían mandado 100 propuestas de ayuda, que no todas se consideraron viables (Vergé, 2009, 15-16). De este modo, se define la intervención en las necesidades de las poblaciones contratadas y en el hecho de que fueron los mismos temporeros las que las manifestaron:

“Dels primers colombians que van venir, doncs resulta que algun d'ells, en alguna trobada d'aquestes que es fan a l'estiu, o alguna visita que faria pels allotjaments, li va comentar a un membre de l'organització: ¡Oh! es que l'església del nostre poble té una teulada a punt de caure, què podríem fer? A partir d'aquesta idea es va veure que els treballadors tenien necessitats a les seves comunitats d'origen. D'aquí va néixer recolzar les iniciatives que tenien els treballadors”.

“(…) Ara ja s'ha sistematitzat una informació, un seguiment i un acompanyament, per assolir l'objectiu inicial que tenien ja sigui a nivell familiar, com comunitari o col·lectiu, es pugui vehicular i pugui convertir-se amb un projecte de cooperació” (Trabajadora del Área de Cooperación, *Unió de Pagesos-Pagesos Solidaris*, 2010, Lleida) (Morelló, 2010).

Por otro lado, desde la antigua presidencia de la *Fundació Pagesos Solidaris* (FPS), el sociólogo Andreu Peix así define la tarea de codesarrollo del sindicato, relacionándola con una

corresponsabilidad e implicación por parte de los empresarios agrícolas y las personas trabajadoras, para mantener unas relaciones laborales de proximidad que habrían caracterizado el trabajo agrícola entre familias:

“Nosaltres vam decidir fer una programa social, de col·laboració amb les famílies dels treballadors amb la intenció de continuar amb aquella relació de patronatge que hi havia abans, de relació familiar, en que el pagès s’implicava. Però d’una altra manera” (Andreu Peix, sociólogo y ex-presidente de la *Fundació Pagesos Solidaris* 2012, Barcelona).

A nivel de gestión interna, el entramado de la contratación en origen en 2010 se gestionaba mediante 4 grandes áreas. No obstante, se debe estacar como el programa se va trasfigurando y readaptando, según los requerimientos del momento.

- 1) La primera área era la de intermediación. Ésta aparece compuesta por el Servicio de Contratación de Trabajadores (SCT) donde se formaliza la parte burocrática de los contratos. Éste a su vez, aparece conectado con la oficina de atención al trabajador, donde se gestiona la bolsa de trabajo interior y se ofrece un servicio de formación e inserción laboral (el PRAI).
- 2) El área de gestión de clientes (empresas agrícolas, cooperativas y particulares) donde se informa sobre servicios, se asesora sobre la contratación y los alojamientos. En 2008 por ejemplo, se gestionaron 5250 plazas de alojamientos, repartidas en 70 alojamientos comunitarios y 268 particulares (Pagesos Solidaris, 2008). El hecho de proporcionar el alojamiento se incluye en esta área. Recordemos que las personas contratadas no pueden alojarse según sus propios recursos o criterios. El alojamiento es una condición “sine qua non” de su contrato. Para ellos se realiza un seguimiento y existe la figura del encargado del alojamiento, central en el análisis de Achón, y que detenta un rol de control y de intermediador en los conflictos:

“Median cada día con los trabajadores y se encargan de que se respeten las normas, son los intermediarios en su trato con la empresa y con nosotros. Es la figura del mediador. Acompañan a la gente al médico, y si hay algún conflicto que se pueda solucionar, también hacen de intermediarios en cuestiones de nóminas y salarios. Son los ojos de la *Fundació* en los alojamientos” ” (Trabajador del Área de Cooperación, *Unió de Pagesos-Pagesos Solidaris*, 2010, Lleida) (Morelló, 2010).

- 3) El área de acogida. En ésta se gestiona la llegada de las personas contratadas en origen, su transporte y establecimiento, así como la formación y la salud. El servicio ofrecido es, por lo tanto, el reclutamiento y la selección, la gestión de los contratos y la burocracia y los aspectos sociales de la acogida.
- 4) El área de cooperación, que se expone a continuación.

De las dos últimas áreas se encarga la *Fundació Pagesos Solidaris*.

3.3.2) Área de cooperación y proyectos de codesarrollo

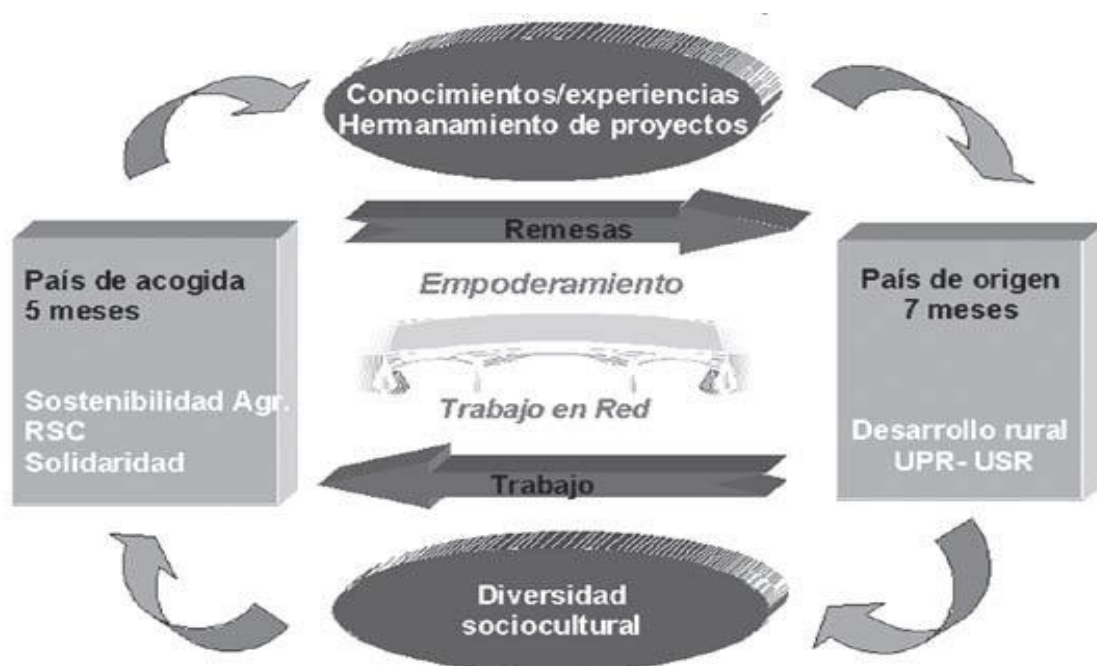
El área de cooperación se encarga de las formaciones de los temporeros como agentes de codesarrollo (se debe destacar que en 2010 constaba el área de sensibilización, pero en 2012 ya se había prescindido de ésta). El modelo de codesarrollo defendido por la *Unió de Pagesos* se implementa desde este espacio, pues en este recaen las formaciones para los agentes.

El programa presenta como principal objetivo potenciar las iniciativas de desarrollo rural sostenible de las comunidades de origen de los temporeros y establecer y/o fortalecer las estructuras locales y comunitarias para facilitar los procesos de empoderamiento y participación. Según Font (2009, 160) los agentes de codesarrollo se erigen como uno de sus pilares, los cuales define como verdaderos actores transnacionales:

“La figura del agente de codesarrollo es un aspecto singular, diferenciador y central en el esquema del trabajo de Agricultores Solidarios. A través de la formación como agentes, se pretende que actúen como facilitadores e impulsores de acciones en sus comunidades (que sean dinamizadores socioeconómicos), que pueden intermediar entre las comunidades de origen y de acogida (...) y son los elaboradores, ejecutores y evaluadores de los proyectos conjunto con sus comunidades y con el apoyo de la Fundación y/o voluntarios (Agricultores Solidarios, 2006).

En varias conferencias se ha expuesto el modelo circular de la UP, cuyo esquema permite desdibujar su concepción de las migraciones y los flujos circulares:

Figura 1: Esquema de codesarrollo circular de la Unió de Pagesos



Font (2009, 162).

Según Font (2009, 162) en este esquema se sintetiza como el tránsito de las personas temporeras entre dos comunidades provoca la circulación de dos flujos paralelos: 1) un flujo económico (el salario) y 2) un flujo intangible (intercambio de conocimientos y experiencias a todos los niveles). En éste se refleja una buena parte de la ideología sobre el desarrollo centrada en el paradigma de las remesas para el desarrollo, así como la naturaleza de la intervención solidaria, que pretende paliar los costes del proceso para las poblaciones que “envían” personas. Este particular modo de “retornar” la explotación, se resume en el siguiente párrafo:

“Estos flujos micro tienen un impacto más macro en el desarrollo social y sectorial. Por un lado, en los países de acogida, porque gracias al trabajo de los temporeros/as es posible la sostenibilidad del sector agrario y además se crean unas dinámicas de solidaridad mucho más acentuadas ya que la presencia de temporeros/as aproxima a la ciudadanía las realidades de las comunidades más desfavorecidas y vulnerables. Por otro lado, en las comunidades de origen, las remesas junto con la acumulación de experiencias y conocimientos vividos o adquiridos, fomenta el desarrollo de estas comunidades que se ven favorecidas por el cofinanciamiento de proyectos colectivos, gracias a las donaciones de las familias, empresas o sector público de unas poblaciones de acogida cada vez más solidarias y concienciadas” (Peix y Escrivá, 2006, citado por

Font, 2009, 162).

Para comprender mejor las prácticas de esta experiencia de codesarrollo que, en términos de Giménez et al. (2006), es la única que vincula contingentes y codesarrollo como propuso Sami Naïr, es preciso indicar el recorrido de implementación que debe hacer un proyecto de codesarrollo. Existen datos a partir de 2010 de como la aplicación del Marco Lógico (EML) guía la práctica de esta fundación³³. Ésta se basa en 4 fases: Identificación, formulación, ejecución y evaluación (Agricultores Solidarios, 2010, 10). Concretamente se pueden establecer las siguientes sub-fases de un proyecto: 1) pre-formación en origen. En esta formación se da una información sobre la posibilidad de recibir una ayuda en la creación de un proyecto productivo familiar o comunitario; 2) En destino: se realizan una serie de talleres, con posterioridad a la jornada laboral y se realiza una primera formulación del proyecto; 3) Se envía la propuesta en origen. La contraparte revisa su viabilidad y da el visto bueno; 4) Cuando el proyecto se aprueba se lleva a cabo un plan de acompañamiento (cronograma lógico, presupuesto, actividades y resultados esperados); 5) Se pide financiamiento, público y privado, para complementar la inversión económica de la remesa. Si el proyecto es social, los beneficiarios aportan un 25% del presupuesto y si es familiar un 40%. Como entes financiadores se cuenta con la *Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament* (ACCD), la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo (AECID), la Diputació de Lleida, el Ayuntamiento de Lleida y fundaciones o entidades bancarias. Finalmente, 6) cuando se recibe la subvención se ejecuta el proyecto, en dos pagos, se justifica la subvención, se proporcionan facturas y el proyecto se considera consolidado.

Una primera revisión de este esquema sugiere que la remesa material y la remesa social transferidas en origen por las personas trabajadoras y agentes de codesarrollo no emergen del salario, sino de las subvenciones en codesarrollo, hecho que nos da pistas sobre su fusión a las estructuras de la cooperación internacional y también sobre el enfoque en el retorno de este tipo de iniciativas:

“Per a mi, lo principal és la llibertat de la persona, que pugui escollir o no. Si jo tinc la meva granja, i amb això ja em guanyo la vida per anar tirant, ja no cal que vagi a Espanya. Jo sempre els ho dic, als que ja tenen el projecte finançat: que hi fots aquí? No tens els teu projecte en marxa, o la teva granja? O botiga, o plantació... deixa lloc a algú

³³ El Marco lógico (EML) es la herramienta analítica para planificar y gestionar proyectos en cooperación internacional. Se orienta a procesos y se considera que la ejecución de un proyecto es consecuencia de un conjunto de acontecimientos con una relación causal interna. El esquema que se propone debe tener una Matriz del Proyecto con objetivo general, objetivos específicos, actividades y resultados esperados.

altre que igual no ha tingut l'oportunitat” ” (Trabajadora del Área de Cooperación, *Unió de Pagesos-Pagesos Solidaris*, 2010, Lleida) (Morelló, 2010).

(...) Però va començar el codesenvolupament per controlar el retorn al país. Si tens un projecte tornes. Per control de fluxos migratoris. Però el que es fa ara és a través d'associacions d'immigrants. Els formen en codesenvolupament, per aplicar projectes. Llavors, el nostre model és únic perquè és amb immigrants temporals circulars, però és molt diferent” (Trabajador del Área de Cooperación, *Unió de Pagesos-Pagesos Solidaris*, 2010, Lleida) (Morelló, 2010).

Según datos del Fundació Pagesos Solidaris (2007), en 2006 se formaron más de 2800 personas y se hicieron 180 acompañamientos en los 4 países donde se firmaron convenios bilaterales y hubo contratación en origen: Colombia, Bolivia, Senegal y Marruecos. En el 2009, se habían formado a 300 personas, de las que 140 formularon proyectos y se aprobaron 90, a las que les faltaba financiamiento. Este es el momento de la campaña “1000 temporeros, 1000 agentes” que se pretendía difundir para 2010, antes de la crisis y el recorte de los cupos. Cabe destacar, que el país que gozaba de más contratación en ese período, fue Rumanía, pero era el que menos participó en la formación de agentes y en éste no se ejecutó ningún proyecto. Como veremos a continuación, fue Colombia el país con más actividad en proyectos y esto fue debido a la particular estructura de intervención y reclutamiento.

Estos proyectos se implementaron en 4 países y se distribuyen de la siguiente forma³⁴:

³⁴ Con respecto a Senegal se hicieron las formaciones, pero no se aprobó ningún proyecto. Además, varios temporeros de este cupo desertaron del programa.

Tabla 3: Proyectos de codesarrollo en 2009

	Colombia	Bolivia	Senegal	Marruecos	Total
Proyectos ejecutados/en ejecución	79	0	0	2	81
Proyectos pendientes de financiación	47	0	0	0	47
Proyectos en espera	4	0	0	0	4
Proyectos no viables	0	0	0	6	6
Proyectos cerrados	0	1	0	1	2
Total	130	1	0	9	140

Fuente: *Pagesos Solidaris (2009, 14)*

En relación a las formaciones, cabe señalar que durante los primeros años del boom en la implementación del codesarrollo se pagaba a las personas por participar en los cursos y existen pocos datos sobre los proyectos y los financiamientos. Se puede afirmar que existe una administración opaca de un tema público. Durante la inmersión etnográfica del 2012-2013 este hecho era visto por algunas personas contratadas como técnicas en Colombia y en Lleida, con visiones fieles al aparato de desarrollo y a la aplicación del marco lógico, como contraproducente y no deseable. Pues, además, durante la investigación anterior ya citada pude detectar que existía la sensación de que muchos proyectos en el pasado habían fracasado por falta de seguimientos y mantenimiento. Después de haber vivido el furor del codesarrollo, muchos de éstos quedaron abandonados y sin seguimiento en origen. En el seno de esta área se evidenciaba que la interlocución en origen tenía sus fallas.

Finalmente, en Colombia, según un informe de la Fundación Agricultores Solidarios (FAS), en el año 2009-2010 se estaban realizando 93 proyectos en 9 estados diferentes del país, en su mayoría en el sector agropecuario³⁵. De éstos, 19 eran de vivienda, 70 eran productivos y 4 de beneficio social. Durante ese mismo período se realizaron 113 eventos de capacitación en el país andino con temas de autoconstrucción, pequeños negocios rurales y técnicas agropecuarias. La inversión total en proyectos fue de 906.7 millones de pesos colombianos (unos 260 mil euros), repartidos en 351.1 millones (100 mil euros) para las comunidades de origen y 555.6 millones para la FAS (160 mil euros), el 80% fueron en actividades agropecuarias.

³⁵ Memorias FAS 2009-2010, inédito.

En las formaciones que observé en 2011 durante la campaña agrícola leridana, se hacían formaciones de marco lógico y contabilidad. Es decir, se proporcionaban recursos para manejar los pequeños negocios productivos, la mayoría de ellos familiares, bajo el formato de pequeña empresa. La mayoría de las clases se daban pasadas las 21 horas y después de largas jornadas laborales al sol del verano. En éstas, la gran interferencia es el fomento de un uso productivo de la remesa, más que imponer una ideología del pequeño emprendedor capitalista. Aun así, eran talleres inspirados en la organización de una pequeña empresa. Las personas participantes, que ya pasaban de ser trabajadoras a beneficiarias, en muchas ocasiones tenían muy claros sus proyectos, pero en otras, tenían la motivación de realizar el proyecto para permanecer en la contratación. Además, muchas estaban a la espera de los financiamientos, y ya se denotaba una sensación de expectativa creada.

Resumiendo, y según datos disponibles, de 2008 al 2012, la *Fundació Pagesos Solidaris* financió en total 116 proyectos, 92 de familiares, 14 de comunitarios productivos y 10 de comunitarios sociales³⁶. Algunos de éstos van a ser expuestos en profundidad, pues fueron objeto de observación etnográfica. Mirar desde las comunidades de origen nos permitirá entrever el sentido que éstos cobraron en origen, si realmente se aplicaron y si tuvieron el éxito con el que aquí se condecoraba el programa de este sindicato.

En estos proyectos de estímulo del retorno, en su diseño se invisibiliza la esfera no mercantil, la de reproducción, cuidados y gestión de las remesas. Solo se prioriza la inversión productiva en términos economicistas y centrada en la acción individual del agente. Esto forma parte del dispositivo de poder y de la invisibilización por parte de las teorías económicas que guían las intervenciones de política pública, en este caso del codesarrollo. No obstante, podremos entrever el uso de un discurso de género en los y las reclutadoras, en el sentido de intervención sobre poblaciones excluidas, con un cierto feminismo institucional proveniente de mujeres de la clase alta colombiana. Además, veremos como el programa se integra en un sistema vertical y asimétrico entre agentes sociales que promueven la migración. Un campo social transnacional que se genera alrededor de la conexión de dos estructuras institucionales estatales que institucionalizan el proceso, sindicatos, ONGD, asociaciones y grupos domésticos participantes. Se trata de la aplicación vertical del codesarrollo condicionado por la actividad del reclutamiento de mano de obra. Un programa funcional a la reproducción social capitalista y su principio de acumulación. Estudiarlo desde dentro permite desenmascarar este proceso y ubicar actores,

³⁶ <http://www.pagesosolidaris.org/archivos/ca/noticies.php>. Consultado el 03/09/2015

intereses y posiciones en un sistema desigual. Un análisis del beneficio y el negocio del reclutamiento nos darán las primeras pistas sobre ello.

4.1) El modelo MLTC y la institucionalización de la migración

Continuando con nuestro análisis del programa de contratación como empresa de la migración que se articula con varios agentes, considero pertinente imbuirnos en una parte del proceso que se sitúa en origen. Se trata de los procesos de selección, entrenamiento y reclutamiento en Colombia. Desde el punto de vista de la investigación, los procesos de selección resultan claves para entender el fenómeno estudiado desde un ámbito relacional y entender la vinculación entre reclutadores, ONG, asociaciones y grupos domésticos en un entramado institucional que conecta procesos locales y globales. En este punto voy a realizar una aproximación temporal e histórica basada en la observación etnográfica. De este modo, se van a discernir los distintos agentes sociales involucrados y participantes en el proceso para delimitar qué intereses y lógicas les subyacen. Además, con la intención de realizar una arqueología de las zonas y los proyectos de codesarrollo, se van a delimitar las fases y los acontecimientos claves que caracterizan la experiencia. Dos de estas zonas y acontecimientos etnográficos serán tratados con profundidad en los siguientes capítulos.

Acabamos de ver como el sindicato *Unión de Pagesos* define esta contratación transnacional de temporada en términos de “migraciones conscientes”. Además, para referirse al proceso constante de circulación entre dos territorios se acuñó el término de Migración Laboral Temporal y Circular, el cual se define como modelo MLTC (Zapata Barrero, Faúndez, y Montijano, 2009). Esta terminología nos indica como el programa se fue fraguando y readaptando a las condiciones y cambios a los que estaba expuesto, ya que en las primeras experiencias se definía como programa de contratación de trabajadores o como programa temporeros en España. Lo que me interesa resaltar con esta observación es que a medida que la experiencia de reclutamiento fue creciendo, se reguló e institucionalizó, siempre con esta particular forma que mezcla contratación con corresponsabilidad y cooperación en origen.

Desde la literatura de los estudios migratorios, varios autores han planteado los procesos migratorios como un sistema donde se combinan condiciones en origen y destino y han intentado superar el debate sobre los procesos macro y micro, incidiendo en el factor relacional y las relaciones sociales como puente entre los dos ámbitos de análisis (Martínez Veiga, 2004, 88).

A pesar de operar en el espacio social transnacional, el MLTC no se constituye como una red migratoria, sino que se trata de un programa que se articula en una estructura formalizada y promovida por los Estados, mediante los convenios bilaterales de intercambio de mano de obra, y que analizo en términos institucionalización de la migración. Según Goss y Lindquist (1995, 319), la institución migratoria es una articulación compleja de individuos, asociaciones y organizaciones que extienden las relaciones sociales y la interacción entre agentes y agencias a través del tiempo y el espacio, para promover el acceso a trabajo internacional operando con las leyes institucionales y los recursos. Estos autores persiguen el objetivo de demostrar teóricamente la viabilidad de vincular instituciones con flujos migratorios y decisiones individuales, tomando como ejemplo la experiencia de Filipinas como país exportador de mano de obra, mediante agencias estatales promotoras de la migración exterior. Para ello, inciden en los agentes intermediarios, *brokers*, como actores sociales que establecen estas conexiones a nivel socioespacial:

“The articulations of agents with particular interests and playing specific roles within an institutional environment, drawing knowledgeably upon sets of rules in order to increase access to resources. For potential migrants, this means enhancing their capacity for time-space distanciations, ultimately into de global economy; this, however, requires assistance from other individuals which then influence their actions”. (Goss y Lindquist, 1995, 319).

Estas instituciones complejas de individuos concedores de las leyes y agentes de organizaciones complementan los procesos migratorios y sus redes. Además, dicho entramado está compuesto desde asociaciones de inmigrantes y multinacionales, hasta otras instituciones como las redes de parentesco y el Estado. También, por agentes institucionales con ánimo de lucro, ya sea en los procesos de reclutamiento o en la proporción de servicios para el movimiento migratorio. En su obra, Goss y Lindquist (1995) distinguen 3 tipos de *brokers*: el profesional, el inmigrante retornado y el patrón local, y proporcionan una valiosa información sobre los vínculos locales y políticos en los procesos de contratación estatal de mano de obra del gobierno filipino (los OCW, Overseas Contract Workers) hacia el Próximo Oriente durante los años 80 del siglo XX.

Este énfasis en los agentes intermediarios ha sido destacado también en la literatura migratoria por Castels y Miller (2003), y más recientemente por Hernández de León (2012). Según estos autores, los procesos migratorios son estimulados y lubricados por una infraestructura de actores

y actividades empresariales que facilitan y sostienen los desplazamientos de población entre fronteras y que definen como industria de la migración. Se trata de actividades y servicios lucrativos vitales para el desplazamiento humano, que van desde agentes de viajes, reclutadores de mano de obra, intermediarios, intérpretes o agentes de alojamiento. Según Castels y Miller (2003, 145):

“El desarrollo de la industria de la migración es un aspecto inevitable de las redes sociales y de los vínculos transnacionales que forman parte del proceso migratorio. Cualesquiera que sean las causas iniciales, una vez que empieza la migración surge una variedad de necesidades que requieren servicios especiales. Incluso cuando los gobiernos inician el reclutamiento de mano de obra, es raro que aporten la infraestructura necesaria. En los movimientos espontáneos o ilegales, la necesidad de agentes e intermediarios es aún mayor”.

En la línea de lo que estoy exponiendo, Hernández de León (2012) toma el ejemplo de la industria migratoria entre México y Estados Unidos para señalar esta heterogeneidad de actores y empresas que van de lo formal a lo informal, ampliando el rango de actividades hacia el “coyotaje”, las asesorías legales, los servicios de transporte, el envío de remesas y las promociones de viviendas. Es decir, una de las características más importantes recae en que un conglomerado de empresas de la migración confluye con otros actores sociales como las redes migratorias, el Estado, traficantes sin escrúpulos y las asociaciones de Derechos Humanos o de ayuda a las migrantes.

A parte de la prestación de servicios a la migración, el autor señala otras características de las industrias migratorias. Por ejemplo, el hecho de que existen distintos grados de articulación de servicios entre empresas migratorias y actores informales (empleadores, con redes de parentesco y organizaciones de inmigrantes que ayudan a cruzar las fronteras), así como competencia entre empresas (por ejemplo por la rutas). También, el hecho de que promueven y mantienen una estructura duradera que ayuda a consolidar los circuitos migratorios, ejerciendo un gran impacto en la fase inicial de un ciclo migratorio y jugando un papel importante en la consolidación de los lugares de destinación (Hernández de León, 2012, 9).

No obstante, en relación a esta investigación, resulta importante destacar como ambos autores identifican como crucial el papel de Estado, ya que se identifica la razón de ser de las industrias migratorias en función de las discontinuidades geopolíticas impuestas por las leyes migratorias. Esto significa que tienen una historicidad y que las políticas estatales y los controles migratorios

son el principal incentivo en su surgimiento: inmigrantes y empleadores acuden a las empresas de la migración para esquivar las trabas impuestas a la movilidad y al cierre de fronteras.

En contraposición, el caso analizado presentaría, *a priori* y en su formulación, una naturaleza diferente, ya que se trata de un programa promovido por el Estado, el cual pretende ordenar los flujos y establecer una “cultura de la regularidad migratoria”. El modelo MLTC estudiado está diseñado para institucionalizar los canales mediante los cuales circulan las personas inmigrantes de un modo clandestino. Es decir, un mismo organismo (la Unión de Pagesos) y su red de operadores aglutinan una diversidad de actividades bajo un marco de legalidad. Varias de estas actividades son las que se llevarían a cabo por parte de agentes ilegales o informales. Aunque son un circuito institucional, pretendo demostrar como en términos reales, han actuado como empresas de la migración, interaccionando con agentes sociales y, lo más importante: como consecuencia de su actividad y penetración en Colombia, surgieron agentes paralelos al programa y dinámicas que continúan promoviendo la migración, también la irregular.

Para entender el conjunto de agentes vinculados en este estudio de caso, debemos tener en cuenta que se trata de un programa promovido por el Estado español, el cual trasfiere a un organismo semiprivado, un sindicato de agricultores, las funciones de reclutamiento, entrenamiento, transporte y alojamiento de la mano de obra mediante canales legales. Éste, a su vez, proporciona el servicio a sus socios y clientes: las empresas agrícolas. Es decir: realiza las funciones de intermediación o *brokerage* de un modo profesional.

4.2) La normativa institucional de la contratación en origen y su implementación en Colombia

Ya hemos visto como las medidas legislativas que sustentan esta estructura institucional son los convenios bilaterales de intercambio de mano de obra, en un contexto de persecución de la migración irregular en Europa. Por este motivo, vale la pena detenerse en la normativa específica que regula la demanda de mano de obra en los sectores económicos españoles y las normas impuestas para regular movilidad laboral.

Primeramente, debemos destacar como la contratación en origen es una modalidad de contratación para personas que se encuentran en su país de origen. Tal hecho significa que las personas trabajadoras firman el contrato de trabajo en el país de origen antes de emprender el

viaje hacia Europa. En vez firmado el contrato, se obtiene la visa que permite la entrada al territorio español.

Desde el punto de vista de la legislación española, existen dos procedimientos de extranjería para reclutar trabajadores no residentes en el Estado. Éstos ya fueron indicados en el anterior capítulo: 1) el Régimen General y 2) El contingente de trabajadores no comunitarios. Bajo el Régimen General, el empresario presenta una solicitud de autorización de residencia y trabajo a extranjería, para campañas de 9 a 12 meses con compromiso de retorno por parte de la persona trabajadora. No obstante, el procedimiento del contingente de trabajadores no comunitarios es el más utilizado en nuestro caso. Éste toma el objetivo de canalizar y organizar la fuerza de trabajo en función de la capacidad de absorción de la economía nacional y su función es cubrir las necesidades de mano de obra no satisfechas. El proceso de selección que acompaña al procedimiento se lleva a cabo por la Dirección General de Migraciones (organismo que depende del Consejo de ministros), después de que el empresario haya hecho la petición de ofertas estables o temporales.

En relación a la institucionalización de la migración y la conexión de agentes sociales, es destacable que la misma legislación contempla como se debe realizar la selección en el exterior: por parte de empresas que deben ser del mismo grupo que el agente contratante, o ser de su misma titularidad, que no sólo se dediquen a la selección y que garanticen la gratuidad del proceso. Además, si una empresa quiere contratar un trabajador que ya ha sido contratado en otras campañas, éste debe tener una autorización y haber acreditado el retorno (Allepuz y Farré, 2009, 117). El empresario realiza la petición de mano de obra 3 meses antes de la fecha en que se van a necesitar las personas trabajadoras, y debe cumplir siguientes requisitos:

- 1) Demostrar que la situación nacional de ocupación es incapaz de cubrir la oferta demandada.
- 2) Proporcionar un alojamiento adecuado, en función de la normativa del sector laboral.
- 3) Garantizar la actividad continuada durante la vigencia del permiso de trabajo.
- 4) Organizar los viajes de llegada y retorno, asumiendo el costo del primer viaje y el costo de traslado desde la entrada en el territorio hasta el ámbito laboral. En nuestro caso, en la normativa catalana, el empresario debe pagar la mitad del precio del viaje, y la persona trabajadora, la otra mitad. De este modo, se la va

descontando de la hoja salarial cada mes una parte del costo del billete.

- 5) Estar al corriente del pago en relación a las obligaciones fiscales con Hacienda y la Seguridad Social del Estado español.
- 6) Asumir las obligaciones de la legislación laboral española.

Por otro lado, la persona trabajadora debe:

- 1) Residir en el exterior en el momento de la contratación y formalizar el contrato antes de la entrada en el territorio español.
- 2) Firmar un compromiso de retorno una vez finalizada la relación laboral. Para que se verifique se debe presentar a la Oficina Consular que le expidió el visado, en el plazo de un mes después de terminarse la autorización de permanencia. El incumplimiento de esta obligación puede ser la causa de la denegación de futuros permisos de Trabajo. Por contra, su aceptación da la oportunidad de acceder a nuevas ofertas en las próximas campañas.
- 3) Presentar un certificado de antecedentes penales y un certificado sanitario (Gordo, 2008, 5-6).

La posibilidad de contratación para la siguiente temporada bajo una petición nominativa por parte del empresario, es la que hace que se hable en términos de migración circular, aunque desde nuestro punto de vista se trata de una movilidad obligada que impide el asentamiento en el territorio y atenta contra la libre movilidad de las personas. Esta es la normativa que rige la contratación en origen y la estructura legislativa mediante la cual tiene lugar el proceso migratorio donde interactúan los agentes estudiados en esta investigación.

Ya se ha indicado que durante mi estancia de campo no tuve la ocasión de documentar los procesos de selección efectuados mediante el mecanismo establecido a nivel institucional, ya que cuando realicé la investigación, el Estado español había recortado los cupos para contratación en origen y tan sólo estaban viajando 500 trabajadores concretos a petición de empresas específicas. Son los que la nomenclatura de este sistema migratorio define como trabajadores nominales. Sin embargo, la observación, acompañamiento y entrevistas con los técnicos de la Fundación Agricultores Solidarios me ha permitido establecer una concepción del programa en términos históricos y delinear sus actores básicos.

Lo primero que me llamaba la atención era como se llevaba a cabo esta intermediación, en la cual un agente privado, la Unió de Pagesos, centraliza funciones que hacían las agencias del Estado Colombiano, como por ejemplo el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), o las agencias del Estado catalán, como el SILO. Es decir, realizaban la selección con una estructura de recursos propios. La particularidad de la experiencia recae en que se creó una estructura de empresas de servicios que gestionaban la contratación y el codesarrollo.

Primero se creó la figura de los operadores que gestionaban los procesos de selección, contratos y suministro a la Unió de Pagesos en Catalunya (Ver cuadro 1). Se trata de una subcontratación que hacía el sindicato a una empresa de su misma titularidad, con sede en Bogotá, la cual realizaba las siguientes tareas: organizar los procesos de selección, seleccionar a las personas candidatas en función de los cupos concedidos por el gobierno español, gestionar el contrato y la documentación de la candidata con la autoridad de extranjería pertinente, establecer el contacto permanente para comunicar las fechas de salida y regreso, comprar los billetes de avión y realizar los seguimientos en los retornos. Según el cupo concedido para la siguiente temporada, o si desde las empresas catalanas se pide una persona en concreto, se realiza el seguimiento y comunicación con ésta. De este modo, se trata de un agente que está en contacto permanente con las personas trabajadoras, ya sea en el pasado con los procesos de selección, ya sea con las personas migrantes circulares.

Cabe destacar que esta función de selección y gestión de contratos sufrió modificaciones durante los años de implementación del programa. De 1999 a 2006 la contratación se efectuó por parte de la operadora 1. En 2007, hubo una reestructuración y los contratos fueron gestionados por la operadora 2, propiedad de miembros de la *Unió de Pagesos*³⁷.

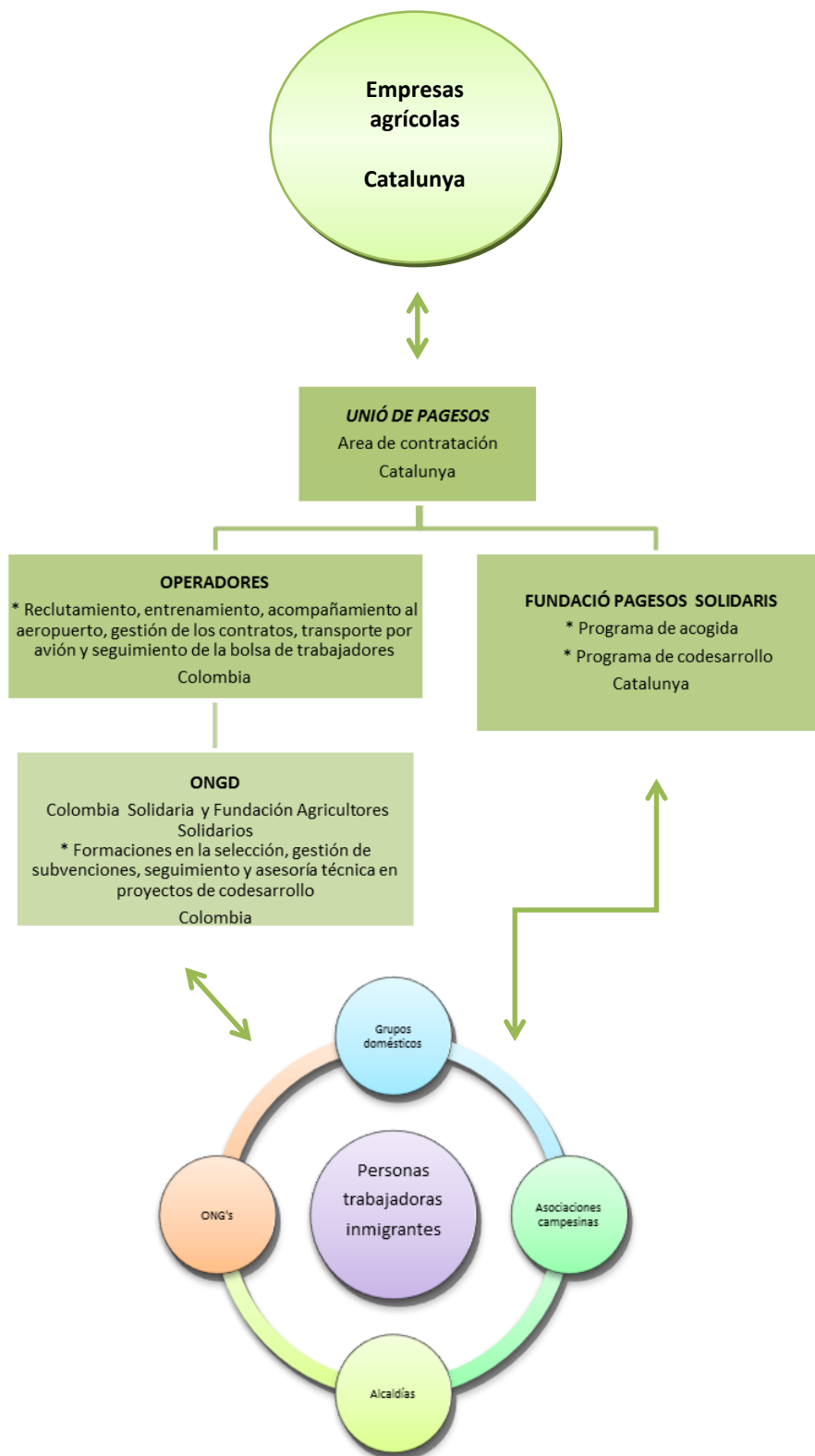
Por lo tanto, el servicio proporcionado a los empresarios catalanes desde Colombia es el de reclutamiento, gestión de contratos para el empleador, transporte por avión y seguimiento de la bolsa de trabajadores en reserva para la siguiente temporada. Ya he descrito como en destino, la *Fundació Pagesos Solidaris* realiza la gestión de la acogida, trabajo que se define como parte del proyecto de codesarrollo. Esta parte del Sindicato se encarga de la recogida en el aeropuerto,

³⁷ Estas operadoras se repartieron las zonas. En unas se desenvolvía la operadora 1 y en otras la 2. Con los años se produjeron cambios y competencias entre éstas y en ocasiones se mezclan las zonas de intervención. Debo señalar que no pude recolectar la información para verificar cuál es exactamente la relación contractual de las operadoras con la *Unió de Pagesos*. Es decir, si la propiedad es colectiva o individual, y de quién es exactamente, si del sindicato, de alguno sus miembros o de los reclutadores afines. A juzgar por los rumores documentados durante la investigación eran de propiedad particular de los reclutadores y personas miembros del sindicato. Si fuera así, se produce una ilegalidad, puesto que la operadora de contratación debe ser de la misma propiedad que la empresa contratante.

del desplazamiento hasta el lugar de trabajo, acogida y alojamiento en albergues colectivos o viviendas particulares -los cuales el trabajador paga con un 10% de su salario-, y acompañamiento hacia el aeropuerto para el retorno. Por otro lado, se realiza la formación obligatoria: (riesgos laborales y derechos y deberes en el sector) y la complementaria: formación como agente de codesarrollo, elaboración y seguimiento de proyectos de productivos y comunitarios, y gestión de las subvenciones en codesarrollo. Esta es una de las partes que se conecta en origen y con varios agentes sociales.

Volviendo a Colombia, una segunda “empresa” fue creada para gestionar la parte social y los proyectos de codesarrollo en origen. Se trata de una ONG, que en esta tesis nombraré con el pseudónimo Colombia Solidaria, dirigida por la Dra. Amanda, directora a su vez la operadora 1. La operadora 1 y Colombia Solidaria realizaron la penetración hacia las comunidades y se encargaron hasta 2006 de realizar el entrenamiento y las formaciones después de la selección – cursos de conocimiento cultural del Estado español, normativas laborales y tipos de trabajo a realizar-. Como consecuencia de la especificidad del programa de realizar un acompañamiento en la inversión de la remesa, existen algunos casos en que se realizaron formaciones previas al proceso de selección, como primer filtro para seleccionar personas con un posible perfil de agente de codesarrollo. Esta ONG también realizaba el seguimiento de proyectos y la asesoría técnica a las ONG y asociaciones de productores beneficiarias de los proyectos de codesarrollo. Más tarde, a partir del 2006, esta función la llevaría a cabo la Fundación Agricultores Solidarios (FAS), con Torres, un sindicalista de la *Unió de Pagesos*, de presidente. Como expondré durante el capítulo, la proporción de servicios relacionada con la selección, el reclutamiento, las formaciones y las orientaciones en la inversión de la remesa han sido servicios sociales relacionados con la migración, que se cobraban a las alcaldías locales.

Figura 2: Esquema de los agentes sociales involucrados en la intermediación. Elaboración propia



Como veremos, el sistema de contratación en origen y codesarrollo ha tenido la facultad de aglutinar varios de los servicios especializados en promover movimientos migratorios y proveer de mano de obra a las empresas europeas. No solo se trata de los dos operadores descritos: el de reclutamiento y contratación, y el de gestión de la corresponsabilidad y el codesarrollo. En los siguientes apartados vamos a ver la complementariedad de actores como las alcaldías, las asociaciones campesinas y las ONG en torno a este entramado institucional, donde se conectan también empresas asociadas al proceso, como las agencias de viaje que venden billetes de avión, o experiencias de reclutamiento informales surgidas en el seno de esta experiencia de contratación.

Finalmente, como consecuencia de la observación *in situ*, se pueden detectar 3 grandes etapas de este proceso de migración institucionalizada. La primera, se inicia en 1999 y dura hasta 2006, momento de inicio y consolidación de la experiencia. Durante ésta, los procesos de selección de mano de obra se realizaron conjunto con el estado colombiano y las organizaciones campesinas en Cundinamarca, Santander, Córdoba, Nariño, Eje cafetero y el Chocó (Ver mapa 2).

La característica principal fue que se concentraron las contrataciones en pocos municipios y que hubo mucho protagonismo e influencia por parte de los miembros del grupo y la ONG vinculada a la red. De hecho, se intentaron importar algunos modelos del cooperativismo agrario catalán hacia las asociaciones campesinas locales y se intentaron implementar programas de “rescate cultural” de la ancestralidad indígena en algunos pueblos, inspirándose en procesos previos de reetnificación o reconstrucción de “lo indígena” presentes en algunas comunidades de pueblos originarios donde se tenían redes de contactos.

Posteriormente, a partir del año 2007 el proceso se institucionalizó y reguló. Aquí se inicia una segunda etapa, la de los convenios institucionales. Las empresas operadoras fueron la operadora 2 y La Fundación Agricultores Solidarios (FAS). A partir de entonces el Estado colombiano fue promotor de algunas de las zonas y se incluyeron otras instituciones como la OIM (Organización Internacional de las Migraciones) y las alcaldías. Así, se firmaban convenios de colaboración entre estas instituciones y las asociaciones locales. Las selecciones siguieron un esquema diferente, pues cada convenio regulaba solo la contratación de unas 30 o 40 personas por municipio y se dispersó el programa alrededor del territorio colombiano. De este modo, se amplió hacia el César, Valle del Cauca, Cauca, Nariño y Putumayo siendo el año 2007 el de más contratación en origen colombiana hacia el sector agrario español. Además, se

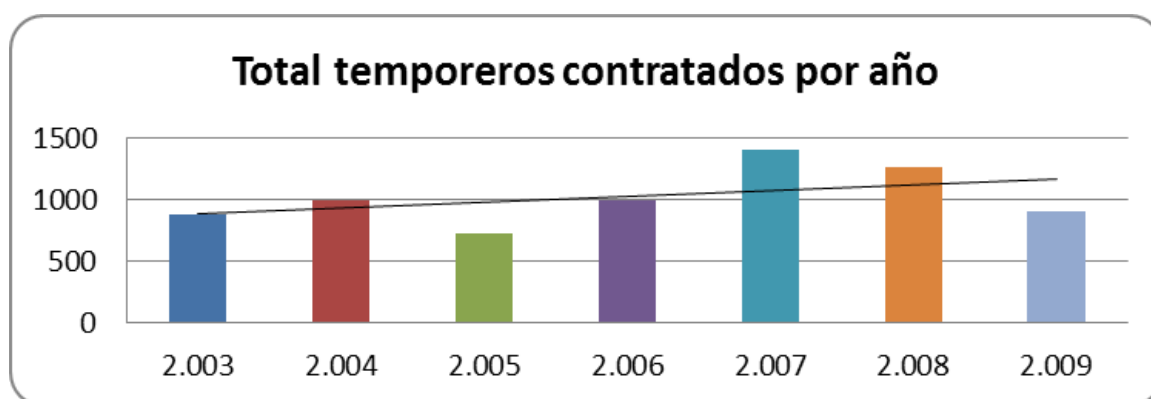
involucró la estructura de la cooperación española en el programa, al proponer zonas prioritarias de intervención como zonas de contratación

Mapa 2: División administrativa por Departamentos, Colombia



Según los datos proporcionados por el sindicato, des de la experiencia piloto con 34 personas colombianas en 1999 se pasó a la contratación de 1389 en 2002. En 2007, 6710 personas eran contratadas en origen en el sector agrario de Lleida, de las cuales 3837 eran contratadas por la UP. El 28% eran colombianas y el 72% de Europa del Este (Morelló, 2010). Según el estudio de Kraft y Larrard (2007), desde Colombia fueron movilizadas 1240 personas colombianas en 2006. El siguiente gráfico nos muestra la contratación multianual de temporeros colombianos. Se puede observar cómo los años 2007 y 2008 fueron los años de más contratación (1400 y 1200 personas respectivamente), y como a partir del 2008, desciende (ver gráfico 1).

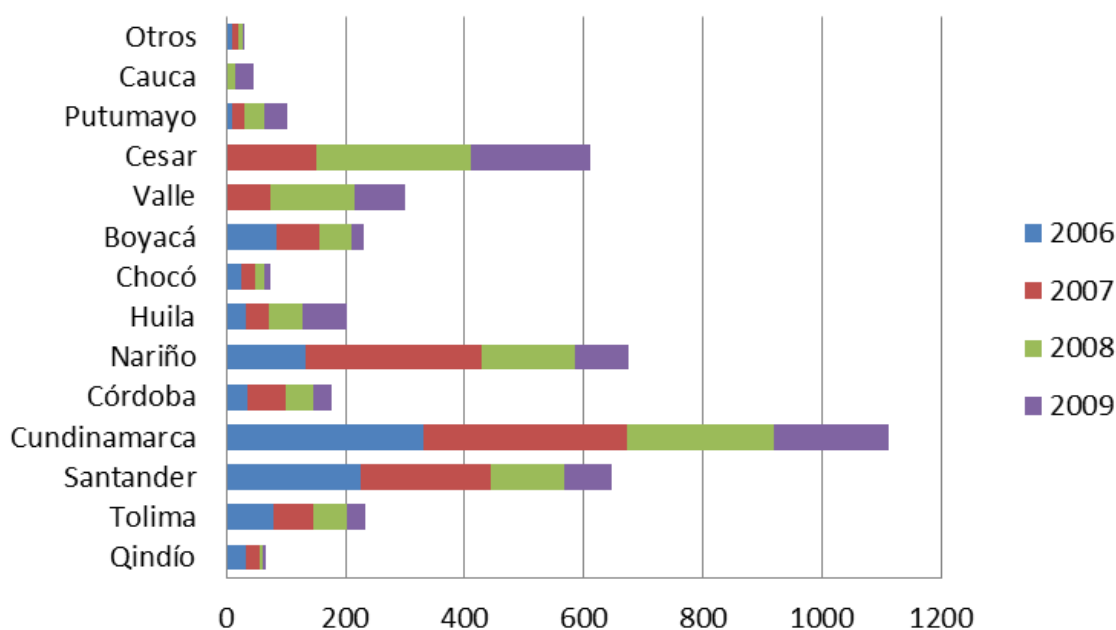
Gráfico 1: Contratación multianual de temporeros



Fuente: Fundación Agricultores Solidarios (2012)

Según los datos proporcionados por la ONG Fundación Agricultores Solidarios (FAS), durante los años de más crecimiento de la contratación, los Estados de Cundinamarca, Nariño, Santander y el Cesar concentraron el 65 % de la contratación en el 2006. Cundinamarca y Santander se corresponden a las zonas de la primera época bajo la gestión de la operadora 1 y Colombia Solidaria. También podemos incluir Nariño, puesto que la experiencia de Obando, se ubica en ese período. No obstante, con el cambio institucional hacia los convenios, tanto Nariño, como las zonas de nueva incorporación experimentaron un incremento en las contrataciones (Ver gráfico 2).

Gráfico 2: Contratación multianual de temporeros en Colombia, por departamentos



Fuente: Fundación Agricultores Solidarios (2012)

4.3) El inicio del reclutamiento

Resulta muy interesante el hecho de situarnos en los inicios del programa en Colombia, puesto que nos permite ver de dónde surgen y cómo se configuran las relaciones personales entre los empleadores y las personas contratadas. En éstas las categorías clase social y origen étnico-racial resultan reveladoras del tipo de relación promotoras-beneficiarias y nos da pistas sobre el sistema de posiciones dónde debemos ubicar a las personas protagonista de esta experiencia. Para ello nos situamos en Colombia en 1999, momento en el que, según las personas entrevistadas, surgió la idea que se plasmaría posteriormente en la primera experiencia piloto implementada en el campo de Lleida.

“Torres [sindicalista de la *Unió de Pagesos* y presidente de la FAS] empezó allá con unos cuantos. Él conocía a mi cuñado, porque eran de una cuestión religiosa Hindú, de las que asisten ellos. Entonces hablaron, fue en una cena. Los dos hablando y decirnos: - ¿Vean cómo les parece si en mi pueblo llevamos gente de aquí, cómo se podría hacer? Porque él tenía contactos con los empresarios, al ser del sindicato de la *Unió de Pagesos*” (reclutadora y miembro de la FAS, junio, 2012, Bogotá, Colombia).

Como emerge de las entrevistas con varias promotoras del programa, la idea surgió de una red de amigos de algunos miembros del sindicato, profesionales con formación universitaria y capital cultural, de clase media y alta, los cuales pertenecían al movimiento “New Age” y con contactos con algunas comunidades emblemáticas de Colombia, conocidas y valoradas por las tomas de yagé (ayahuasca) con fines curativos y espirituales, y por la preservación de la lengua y sus prácticas ancestrales. Dicha pertenencia resulta importante para la investigación, ya que nos permite comprender por qué se escogen determinadas zonas para reclutar personas. Pero sobre todo da claves para entender qué tipo de intervención social se produce sobre las poblaciones locales, cómo las definen, cómo se relacionan con ellas y qué se pretende modificar y transmitir. De este modo, podemos constatar que las primeras zonas de contratación fueron las del alcance personal de este grupo de parientes y amigos. De la entrevista con la Dra. Amanda, psicóloga, esposa del gurú del grupo hindú, reclutadora y directora de la ONG Colombia Solidaria se desprende lo siguiente:

“Lo que empezamos a hacer fue una identificación de pueblos, el primer pueblo fue este porque lo conocíamos y el otro pueblo es de donde mi familia (...) Incluso nadie quería ir porque aquí estaba todo el tema del narcotráfico, que fueran de mulas como se dice aquí, llevando drogas. La gente era muy desconfiada (...) las demás personas propusieron que si iba un hermano mío, ellos iban y si no nadie iba, porque creían que los íbamos a mandar con droga, o los íbamos a meter en problemas o los íbamos a mandar como venta de tráfico de personas” (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Bogotá, 2013).

Desde el punto de vista de las promotoras del programa, ya desde los inicios se intentó articular el reclutamiento con un programa de intervención social definido en la necesidad de las personas. La misma entrevistada nos habla de las primeras iniciativas para vincular el trabajo de los temporeros con proyectos en sus comunidades:

“Nosotros trabajábamos con una asociación de campesinos de aquella zona y entonces se escogió un grupo de campesinos, de hijos, sobre todo hijos, de campesinos de la zona y cuando ellos se fueron, se les planteó la idea de que llevaran una propuesta de cómo apoyar el proyecto que sus padres estaban desarrollando, encontrando maneras de cooperación allí (...) De cómo empezar a vincular el trabajo de los temporeros con iniciativas de proyectos en sus comunidades, así que esta primera experiencia fue el

grupo con una artesanía pre-colombina y allí hicieron una rifa.” (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Bogotá, 2013).

En efecto, en las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, las promotoras del programa lo definen como un proyecto social que iba más allá del reclutamiento de personas, en el cual el objetivo era orientar a las personas para realizar una inversión de la remesa que tuviera repercusión en sus proyectos de vida y en sus comunidades:

“Desde aquí se tuvo una visión de que no fuera una bolsa de empleos o sea una agencia de empleos, contratar, darles un trabajo y ya. Sino que desde aquí teníamos una visión muy social. Entonces empezamos a vincular y a articular de qué manera hacer esa propuesta. Hicimos el programa de temporeros campesinos en España. Le pusimos ese nombre con un sentido social” (Amanda, y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Bogotá, 2013).

Como ya se ha remarcado, la experiencia piloto se inició en 1999 y fue en un municipio de Santander. Se empezó con 30 personas y a raíz de que la experiencia se valoró como positiva, la UP decidió contratar más. Según nuestras informantes, se tomaron poblaciones que hubieran tenido alguna afectación por desastres y ellas mismas realizaban la distribución por cupos:

“Decíamos a pues vamos a llevar veinte de aquí, treinta de aquí, diez de aquí y a distribuirlo y empezamos a ir también al Eje cafetero” (reclutadora y miembro de la FAS, Bogotá, 2012).

En esta selección inicial de zonas se impusieron los vínculos personales de las empleadoras. Por ejemplo, la cuñada del gurú del grupo es oriunda de una región del Norte de Colombia, campesina y muy golpeada por el paramilitarismo: Córdoba. Ella misma tenía un hermano asesinado por paramilitares y la familia se tuvo que desplazar forzosamente. Con su marido, ambos empleadores, tienen experiencia previa migratoria en Venezuela, estaban muy vinculados a la agricultura, eran propietarios de tierras y tenían negocio. No obstante, lo que nos interesa destacar es como se define el reclutamiento en términos de favorecer a comunidades golpeadas por la guerra:

“Después cuando yo entre empecé a pedir que por favor le dieran la oportunidad a mi pueblo. Desde ahí empezaron dos personas...empezaron con mi hermano y mi cuñado. Y de ahí ya tocó abrirme un poco cuando empezó el proceso de los municipios y se

unieron al programa el Valle, el Cauca y el Cesar”. (Reclutadora y miembro de la FAS, Bogotá, 2012).

Lo que se desprende de las entrevistas es que mediante estos primeros contactos se configuró una red de relaciones personales, que se fue ampliando con los años y en la cual fueron entrando distintos agentes que se involucraban paulatinamente al proceso de contratación. Esta primera etapa centrada en las zonas de dónde los y las empleadoras eran oriundos, se combina con otras en dónde se tenían contactos basados en las relaciones de amistad o afinidad. Un ejemplo lo encontramos en zonas indígenas como Sesquilés (Cundinamarca), en la cual se trabajaba con el pueblo muisca y sus líderes espirituales, y dónde se inició una experiencia de contratación. De la misma manera, se empezó con otro grupo, en otra zona indígena con una fuerte y reconocida práctica cultural y espiritual de toma de la ayahuasca (yagé), en la que se concedieron cupos a familias de taitas del yagé y ex gobernadores de cabildos. Dichos contactos emergían de los mismos rituales de las tomas. Según algunos temporeros indígenas entrevistados, la llegada del programa fue debida a este contacto personal. En el siguiente fragmento podemos entrever como se iba iniciando una cadena de favores:

“Eso fue de que el esposo de señora que es un ex gobernador. Entonces él tiene un hermano que trabaja en Bogotá, él conocía a este grupo ¿no? (...) Viendo que la señora estaba en mala situación económica, pues ese programa se lo dio, se lo dio a esa persona y ahí fue” (Ana Lilia, temporera de una comunidad indígena del sur de Colombia, Bogotá, Colombia, junio de 2013).

La particular manera de trabajar de los reclutadores se refleja en experiencias como la que se analizan en esta tesis. El caso de Obando, en Nariño, ejemplifica una gestión singular del programa que, a nuestro parecer, caracteriza una primera época, de 1999 a 2006.

4.4) Buscando el perfil adecuado

Una de las características de la experiencia, más allá de la motivación social y de intervención sobre poblaciones, recae en la busca de mano de obra temporal para las necesidades de un sector económico concreto en Europa. Entonces, la propuesta de llevar gente viene relacionada con la problemática descrita en los capítulos anteriores: suplir los déficits de mano de obra en condiciones de regularidad jurídica en la agroindustria catalana y española. Es decir, la experiencia responde a una demanda específica: mano de obra temporal y disciplinada en un

contexto de creciente etnificación de las relaciones laborales en destino y de sustitución de unos colectivos por otros por parte de los empresarios del campo. Recordemos que los inicios de la contratación en origen, significaron el cambio en la regulación laboral para disciplinar la mano de obra, disminuir derechos de movilidad y también para desplazar colectivos que dejaron de ser considerados aptos para el trabajo, como el africano o el magrebí³⁸. Durante el trabajo de campo he podido constatar una continuidad con algunas visiones empresariales sobre la mano de obra por parte de las empleadoras. La problematización de determinados colectivos de trabajadores emerge de las entrevistadas colombianas cuando nos relatan el inicio del programa:

“Mi marido y Torres lo iniciaron, por el problema de la mano de obra allí ya que tenían muchos conflictos con los marroquíes” (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Bogotá, 2013).

Otra empleadora nos comenta:

“Porqué de antes, lo que hacían era que los negritos se pintaban (...), se iban al mejor postor, para ir a trabajar al campo. Es lo que tengo entendido yo. La gente les decía: - ¿Le quieres trabajar al campo? Y el otro: -¿Cuánto me pagas? Y si no, se iban. Y los agricultores necesitaban mucha mano de obra...” (Reclutadora y miembro de la FAS, Bogotá, 2012)

Lo que pretendo señalar en la investigación es como se hacen encajar las personas en el perfil requerido, y este fue un proceso largo de ensayo-error con varias comunidades y tipos de poblaciones para hacer más exitosos los casos de contratación y compromiso de retorno. En este sentido, no debemos perder de vista que la preferencia principal es funcional a las necesidades del mercado de trabajo de la agroindustria catalana y su necesidad de mano de obra, no sindicalizada y con condiciones de aceptación de la normativa laboral menos exigentes.

³⁸ He argumentado que la implantación de esta nueva forma de contratación en todo el Estado español permitió ejercer mayor control sobre la mano obra y abaratar su precio. Es decir, impedir unas mínimas mejoras en el REASS que regulaba el trabajo asalariado en el campo. En el caso de Lleida se vivieron episodios de huelgas y reivindicación de derechos previos a la contratación en origen, y protagonizados por los colectivos originarios del Magreb y el África Negra. Su supuesta conflictividad laboral fue uno de los motivos esgrimidos en su desplazamiento como trabajadores. Además, este proceso estuvo acompañado de discursos culturalistas sobre la mano de obra y las opciones de contratación fuera del territorio nacional español priorizaron los colectivos latinoamericanos y de Europa del Este, considerados más aptos para el trabajo, los cuales tuvieron más éxito en su demanda y contratación (Reigada, 2009; Gordo Márquez, 2008, Morelló 2010, Morelló y Sarkis, 2013).

Principalmente, el perfil requerido para el trabajo en destinación es, en la mayoría de los casos, poco cualificado. Puesto que se necesita que la persona retorne, es preferible que no haya expectativas de cambiar de sector o especializarse. La mayoría de las personas entrevistada nos indican significativamente que se debía ser campesino o estar familiarizado con las tareas agrícolas o ganaderas. Es decir, la procedencia campesina y el trabajo en el campo fueron el motivador principal que llevó a las personas reclutadoras a hacer las selecciones en el mundo rural:

“Le miraban las manos a uno, para asegurar que sí tuviera experiencia en el campo. Pues a veces se había colado gente que no era y entonces... que si no se adaptaban, que si no esperaban eso del trabajo a Europa, que si ¡Qué sé yo...!” (Santiago, temporero y agente de codesarrollo, diario de campo Nariño, 2012).

Refiriéndose a las personas contratadas, que llevaban unos años viajando hacia Lleida, un ex trabajador de la UP en Colombia nos señala:

“Ellos están contentos si trabajan muchas horas (...) y se quejan si no hacen horas. Los españoles con 8 horas ya te dicen de parar, y en cambio, ellos te hacen todo el fin de semana. Es mano de obra barata y sin sindicalizar. Por eso la mano de obra colombiana gusta.” (Toño, ex trabajador de la Fundación Agricultores Solidarios y coordinador de proyectos, diario de campo, Bogotá, 2012).

Sin perder de vista esta última afirmación, me voy a sumergir en este proceso de ensayo-error centrándome en los perfiles que se requerían en las primeras intervenciones sobre poblaciones y que configuran las visiones de las personas empleadoras.

Primeramente, se buscaron personas con un perfil socio-económico bajo, para que fueran beneficiarias del programa. Como se desprende del estudio sobre el programa realizado en 2007, la mayoría de las personas contratadas eran población rural, joven y de origen social muy modesto. Sus sueldos medios antes del primer viaje hacia España oscilaban entre 32 y 80 euros, por mes, y según el pueblo de origen. En comparación, el sueldo medio colombiano en 2006 era de 131 euros (Kraft y Larrard, 2007).

Las explicaciones que una de las reclutadoras ofrece sobre los inicios del programa y como se fue organizando ilustran como se iba imbricando el fenómeno del reclutamiento con el de la intervención social, a la par que nos muestra el rol influyente que detentaban en los pueblos, puesto que eran ellas las últimas en decidir las personas seleccionadas. Durante las entrevistas

se nos explica que la diferencia en relación a otras maneras de reclutar era que las personas tenían que cumplir unas mínimas condiciones para su selección. Por ejemplo, cambiar ciertos comportamientos: no se contrataban personas de las que se tenía referencias de que maltrataban a sus esposas o que no cumplieran con las responsabilidades con sus hijos:

“Había un perfil. Y este era que se tenía que tener un proyecto. Si uno iba, y después al regresar se gastaba toda la plata en alcohol, en una rumba en el pueblo, y ese era el primero que provocaba peleas, pues ya no se le volvía a llamar. Se priorizó a gente con familias, porque así tenían más responsabilidades. (...) Y me decían: - “Es que es control social. Y yo les dije: -“Sí. Lo es. Pero este es el requisito para participar. Si no que viajen con otro. Que paguen con intermediario”. Eso era un programa para que la migración revirtiera” (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Diario de Campo, Nariño, 2013).

Otro de los perfiles es el de género. Aunque la agroindustria de Lleida no ha vivido un proceso de feminización de la mano de obra como el de la agricultura de invernadero onubense (Reigada, 2009), en los primeros años se experimentó una demanda femenina de mano obra para tareas en los almacenes y cámaras de la fruta. Según los datos de contratación en origen, entre 2005 y 2009 un 25% de la contratación en origen ha sido femenina (Morelló, 2010, 135).

En relación a la selección de los perfiles, si aplicamos una perspectiva de género podemos ver la construcción de una categoría de mujer seleccionada que siempre gira en torno a la atribución de características compatibles con garantizar el retorno. O dicho de otro modo, evitar la desertión del programa –la fuga, una vez terminado el contrato-, o su uso estratégico para la movilidad geográfica y la entrada en territorio europeo. En relación a esto, en muchas de las entrevistas afloran discursos sobre las mujeres y sus comportamientos sexuales y afectivos:

“Ya en zonas donde llevamos mujeres solteras, pues igualmente vimos que muchas allí pues o con el patrón o con los hijos del patrón o con otros españoles se ennoviaban, y ya no regresaban. Y había unas historias de amor muy fuertes: que si el empresario que se enamoró, que si otra con el encargado... y luego volvían y tenían novio aquí. Pero muchas aprovecharon”. (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Diario de Campo, Nariño, 2013).

Ante estos comportamientos sexualizados, se enfocó la contratación hacia el perfil de mujeres cabeza de hogar:

“Entonces empezamos también a llevar mejor mujeres que fueran cabeza de hogar, que ya tuvieran una responsabilidad y que tenían más necesidad que otras, que tuvieran como otra visión y en especial pues que no fueran tan bonitas pues tan atractivas, para que luego allí pues no tuviera ese problema. En una selección que se hizo en Pereira, al final las escogí que no fueran bonitas” (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Bogotá, 2013).

En efecto, en una de las experiencias que se hizo en el Eje cafetero, concretamente en Risaralda, se implementó el programa y los técnicos y reclutadores nos afirman que se quedaban muchas personas, ya que tenían familia en territorio español. En este sentido, se debe destacar que, según el último censo colombiano del 2005, en este Estado la mayoría de hogares con experiencia migratoria (un 8'9% del total) tenía como destinación España, un 50'4% del total en relación con el 33% hacia EUA y 9'1% hacia otros países (DANE, Censo 2005.). Por lo tanto había una existencia notoria de redes migratorias y las probabilidades de permanecer en territorio español eran más altas. Algunos de los técnicos nos afirman que se tuvo que cambiar de zona. No es una casualidad que las zonas de selección no se correspondan con las de más migración internacional “convencional” (con la excepción del Valle del Cauca).

Al perfil de personas con responsabilidades en origen, mujeres cabeza de hogar o poseer un proyecto personal –que las reclutadoras entenderían como inversión productiva de la remesa, aunque no quede claro qué es proyecto personal-, se le debe unir un rasgo particular observado y documentado durante la investigación: la pertenencia a organizaciones y asociaciones campesinas, con perfiles de líderes y con cierta implicación social. Los inicios de la idea de una formación para la selección la encontramos en Obando (Nariño) el cual inspiró un modelo de selección por organizaciones con impacto local que crecería posteriormente:

“Esta formación hacíamos pequeños talleres aquí, pero luego empezamos a hacer que las alcaldías de cierta forma participaran, y las alcaldías pagaban esa formación. Entonces dábamos una formación de un año y durante ese año a tomábamos un cupo de 120 personas. En esas 120 personas era de todo el municipio, todo el que quisiera se podía inscribir. Sobre todo teníamos prioridad personas que fueran mucho más necesitadas, mucho más vulnerables y dábamos módulos de formación en todo lo que tenía que ver con formulación de proyectos con identificación de necesidades, plantear proyectos productivos con procesos organizativos asociativos”. (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Bogotá, 2013).

En definitiva, la experiencia de reclutamiento ha precisado un perfil socioeconómico bajo y rural – familiarizado en las tareas del campo-, así como otro perfil propicio para el retorno: el de tener responsabilidades en origen. Ya sea bajo la idea de responsabilidades familiares –sobre todo para las mujeres- o bajo la idea de la responsabilidad colectiva en origen que se espera que tengan líderes locales y personas asociadas en organizaciones.

4.5) Crecimiento y consolidación del programa

Las particularidades de la primera época (1999-2006), de la cual el estudio de caso de Obando es tomado como ejemplo en esta investigación, se corresponden a una manera concreta de implementar el programa bajo la gestión la operadora 1 y Colombia Solidaria. Éstas idearon junto con la UP el “Programa de Campesinos temporeros en España” en 1999, como eje de intervención donde se fusionan contratación y programa social.

Entre los objetivos manifiestos de Colombia Solidaria se destaca contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los campesinos más pobres del país, mediante el apoyo a proyectos de desarrollo sociocultural y económico sostenibles, así como el apoyo a proyectos productivos y culturales de los pueblos indígenas. Bajo este propósito, el programa de la migración hacia el Estado español fue el eje fundamental de la intervención. Éste se divide en 5 áreas de Trabajo: 1) El seguimiento a proyectos productivos sostenibles y la consolidación de organizaciones mediante el convenio con la Fundación de Agricultores Solidarios (FAS); 2) El convenio de apoyo con el Ministerio del Interior y Justicia para el logro de la paz en Colombia; 3) Los convenios de cooperación nacional, con alcaldías municipales; 4) El apoyo a las alcaldías municipales, en la búsqueda de hermanamientos y alianzas de comercialización de productos en España y Francia y 5) El Plan de vivienda de interés social para los campesinos temporeros³⁹.

De este modo, otra característica de la entrada de los reclutadores en los municipios fue la firma de convenios de colaboración con las alcaldías y las asociaciones beneficiarias con todo el proceso de reclutamiento. En éstos se regula el margen de actuación para implicar a las alcaldías en financiar parte del programa, sobre todo la formación para los procesos de selección, con el objetivo de crear escuelas de formación empresarial y consolidar organizaciones comunitarias y gestoras de proyectos productivos sostenibles. De este modo,

³⁹ Por motivos de preservar los anonimatos y garantizar que no se puedan detectar los municipios y las personas, no se cita la fuente.

quedaba vinculada la contratación a la realización de proyectos, así como la condición de participar en las formaciones de un año de duración, para tener acceso al cupo migratorio.

Paralelamente, este fue el momento del boom del codesarrollo en Catalunya y algunos de los proyectos que se iniciaron en Obando se tomaron como referentes, por ejemplo: el de innovación productiva en panadería y pastelería, realizada por mujeres, o el de la Empresa de cultivadores de Quinoa que se analizan en esta tesis. También, otros como el de la reconstrucción de la capilla de Siecha (Santander) y las cooperativas agrícolas en varios de los 27 municipios en 9 Estados de Colombia que abarcaba la intervención en 2004. Por ejemplo, en dos municipios de Cundinamarca, se habrían iniciado proyectos como el de la Cooperativa de temporeros de Cundinamarca, de producción y transformación de uchuva. En otro municipio, la Cooperativa multiactiva de las granjas, como proyecto piloto de producción y comercialización. En Santander, mediante la Asociación de temporeros de Santander, se habría iniciado un proyecto de producción y comercialización de café. Según Colombia Solidaria, también se desarrollaron proyectos en el Chocó, Tolima, Huila y Boyacá.

Finalmente, el último de los ejes de la intervención focaliza sobre los pueblos indígenas, con el objetivo de incidir en la recuperación de la memoria histórica y la consolidación de su propia identidad, a través del apoyo a iniciativas que contribuyan al fortalecimiento y la difusión de los saberes ancestrales, y la apertura de mercados internacionales para la comercialización de artesanías.

Sin embargo, fruto de la inmersión etnográfica y la documentación de experiencias en varios municipios, he podido observar las prácticas y usos locales de este programa. Una recae en el del ámbito relacional entre los distintos agentes del proceso y sus intereses lucrativos, así como el del modo en cómo se establece una relación de patrón-cliente paternalista con los “campesinos pobres beneficiarios” y los líderes de las asociaciones. Otro es la arbitrariedad en los procesos de selección e implementación del programa.

Volviendo a los procesos de selección y contratación, según los técnicos entrevistados, la intervención en este período se caracterizó por la concentración de la contratación de trabajadores en pocos municipios. Por ejemplo, en el municipio de donde es Oriunda la Dra. Amanda, un municipio de 4.500 habitantes del Estado de Santander, se contrataron 227 personas en 2006 (el 18'3 % del total). Junto con Obando, donde se contrataron 96 personas en 2006 (7'7% del total) fueron los dos municipios con más contratación en la primera época (Kraft y Larrard, 2007, 31). Ambas experiencias son significativas para caracterizar el período:

concentración de la contratación y no homogeneidad en los procesos de selección. Por ejemplo, Obando tuvo procesos de formación muy largos y se insistió fuertemente en personas que realizaran microproyectos empresariales. En otros municipios, no. Desde la operadora 1 y la ACNO se citaban a muchas personas, las cuales debían realizar la formación pactada con la alcaldía en la Escuela de Formación Empresarial “Desarrollo sostenible, convivencia y paz en Colombia”.

Estos talleres nos aparecen definidos por la reclutadora y presidenta de la ONG en términos de apropiación de territorios, búsqueda de oportunidades, turismo rural y solidario. Específicamente, según el convenio se perseguía el objetivo de la contribución a la generación de empleo, apoyar la consolidación de organizaciones comunitarias productivas y desarrollar cadenas productivas. Para ello, el curso era de 192 horas, distribuidas en 48 semanas, y la alcaldía desembolsaba a Colombia Solidaria, 28 millones de pesos (14.000 euros aproximadamente), para realizar los cursos. Mediante esta fórmula de actuación, podemos observar la complementariedad de agentes que proporcionan servicios para la migración que caracteriza las industrias migratorias y la institucionalización de la migración. En este caso, el vínculo entre reclutamiento, transporte y acompañamiento del proceso migratorio, mediante el programa de fomento de la inversión de la remesa y creación de empresas productivas. Todos ellos servicios que tienen un precio y que se gestionan mediante intermediarios. Las siguientes citas de la reclutadora y presidenta de la ONG nos indican el carácter mercantil de la intervención:

“Nos pagaban la gestión por la selección y hacer todo el trámite de las personas, la contratación y todo eso. Pero nosotros, además, incluimos que cuando los temporeros regresaban, y nosotros nos pagábamos pues, por decir... todos los gastos los asumíamos nosotros. Sin todavía haber una propuesta de codesarrollo pero nosotros ya de cierta forma hacíamos codesarrollo, hacíamos un seguimiento (...)

Porque además la parte también que fue una cosa positiva: con lo que nos pagaban por la gestión, nuestra operadora financiaba a Colombia Solidaria la parte social de proyectos. Con los dineros de todo ese proceso de contratación, destinamos un porcentaje que era para pagar las personas que trabajaban, y ellos y los otros excedentes de dinero los usamos para apoyar Colombia Solidaria. Entonces, con esos dineros se compró terreno para comunidades indígenas, se hicieron unas construcciones en territorio indígena...” (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Bogotá, 2013).

Además, los datos etnográficos muestran que el criterio de formación no fue aplicado en todas las zonas, hecho que nos señala la arbitrariedad y la falta de homogeneidad en el criterio general de selección en el programa. Por ejemplo, un temporero de Nariño, que actualmente viaja cada año desde el 2006, cuenta como él quería viajar y tuvo que hacer el curso de un año. Puesto que se le había llamado como seleccionado y, con posterioridad, su cupo fue cedido a otra persona, manifestaba abiertamente su crítica a este modo de selección por capacitación:

“Ella era la que organizaba todo esto. Y pues, a mi manera de ver las cosas, eso era una traba que se puso, más que todo porque era en el único pueblo donde se estaban dictando capacitaciones y cosas para poder viajar hasta allá. Yo tengo conocimiento por compañeros que he tenido en España, y ellos dicen: - “Pero que raro, si a nosotros nunca nos capacitaron para nada. Simplemente fuimos, hablamos que queríamos viajar tanto tiempo y nos colaboraron y viajamos y estamos por acá.” (Darío, temporero desde 2006, Obando, Nariño, abril de 2013).

Otro temporero, en este caso ex trabajador, fue contratado en un municipio vecino de Obando bajo el mismo esquema de formación. Se había presentado pensando en la ampliación de su pequeño negocio y cuando llegó a destino, no recibió nunca formaciones. Pues se les mandó a una empresa multinacional valenciana con la cual tuvieron un fuerte conflicto por incumplimiento laboral. El grupo de temporeros donde pertenecía este ex trabajador desertó del programa, denunció a la empresa y se quedaron como inmigrantes irregulares durante varios años en territorio español. Carlos Manuel, uno de ellos, cuenta que fueron sometidos a una fuerte coerción para que retiraran la denuncia por parte de la Dra. Amanda y se les amenazó con el finalizar las selecciones en su municipio. Su visión sobre la selección y el programa es también crítica y de engaño, pues denuncia que desde Colombia Solidaria y la *Unión de Pagesos*, nunca se les defendió ante la empresa:

“Esa es la cuestión política que ella estaba allí, es política. Ellos decían: - “Les vamos a hacer un examen de ese tema que dijo el Dr. Vamos a hacer el de esto que nos dictó un contador” Vino una psicólogo y todo eso. Y era según las notas. Y eso era como un, como decir, ya estaba pre-seleccionado, pre-seleccionado, pero de ante mano. Pero era como para enredar la gente ¿no? Quien sacarse la nota tres y todo eso...Eso es una cuestión política”.

(...)

“Ya nadie, se preocupó nadie preguntó, nadie dijo nada. Mejor dicho la Doctora Amanda si se lavó las manos. Allá en Valencia cuando después de lo que nosotros habíamos quedado, había ido ella. Y había dicho no que nosotros el peor error que hemos hecho es habernos quedado. Eso, o sea, prácticamente de que nosotros íbamos a tener problemas. Y mejor dicho, una serie de amenazas que les había hecho a los compañeros” (Carlos Manuel, ex temporero que desertó del programa, Pupiales, Nariño, Colombia, junio 2013)⁴⁰.

En la gestación y primeros años del programa, se observa que, en varios de los municipios, el criterio de selección no era meritocrático, ni tampoco formativo. Al perfil socioeconómico le debemos añadir el de las relaciones personales y vínculos de afinidad local:

“Yo siempre fui a las comunidades lógicamente lo que te digo que de repente habían personas que decían: - “A mira, pues mi familia...” Entonces de pronto sí fueron varios que, aunque son familias independientes... pero eran conocidos. O los mismos que iban decía uno: -“No pues mira, vamos a ampliar diez más y lo vamos a escoger entre todos, porque son personas quienes aquí son las más necesitadas. Entonces los poníamos”.

“La gente hacía un formato de hoja de vida sencilla y todos debían traerlo y eso me lo entregaban a mí. Yo iba personalmente a todos los sitios. Siempre fui personalmente y hacíamos una selección. Después, en España los mismos agricultores lo pedían, decían: - “No, pues mira, este trabajador me ha resultado muy bueno, y entonces sería bueno que pudieran tener en cuenta a un familiar o a alguien cercano”. Entonces, también hacíamos por ejemplo por referencia, porqué fue una de las ventajas que tuvo el programa, de que realmente llevábamos personas que entre ellos mismos se conocían y que de cierta forma la misma comunidad era referente de esta persona (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Bogotá, 2013).

Respecto al municipio de Obando, la operadora de contratos y la operadora de codesarrollo generaron un tejido de conexiones entre líderes locales, la asociación campesina ACNO y la alcaldía bajo fórmulas de relaciones patrón-cliente. Varias personas en las entrevistas comentan el rol muy protagonista de los reclutadores, ya fuera tanto de la directora de operadora 1 y Colombia Solidaria, como del representante de la UP. Para esta primera época el personalismo y el efecto de boom en ciertos municipios condicionaron la vida social con la entrada de proyectos

⁴⁰ Para más información sobre la experiencia de este temporero y el papel de la reclutadora de la operadora 1, la Dra. Amanda, ver anexo número 4.

y la opción de viajar hacia España en lugares donde no había dinámicas migratorias internacionales. La descripción de esta primera etapa resulta pertinente para ubicar el caso de Obando, y poder ahondar en la relación entre agentes, individuos y cadenas de favores, así como en la activación de fórmulas clientelares en el proceso migratorio. Además, se debe resaltar como la contratación gira entorno a figuras importantes con relaciones de poder y paternalismo, donde las arbitrariedad en las selecciones generó procesos de conflicto social y luchas por el poder local.

4.6) El modelo MLTC (Migración Laboral Temporal y Circular)

Ya he indicado que una segunda etapa empezó en 2006 y fue el momento de más contratación en origen en Colombia, ya que se llegaron a contratar hasta 1500 personas mediante este sistema en 2007. En ese momento el programa dio un salto cualitativo, puesto que se empieza a tomar como modelo de intervención bajo las políticas migratorias europeas y se incluye en el proyecto AENEAS del Fondo Social Europeo (UE). También es el momento en que se empieza a definir como modelo MLTC (Migración Laboral Temporal y Circular) y pasa a ser gestionado por la operadora 2 y la FAS. Con este giro, se incluye dentro de las políticas preventivas y campañas en contra de la migración irregular promovidas por la OIM (Organización Internacional de las Migraciones, perteneciente a la ONU). Este actor institucional se convierte en el paraguas de la experiencia de contratación, y la contratación de temporada empieza a formar de la política pública colombiana. Por su parte, se incluye también el gobierno colombiano, y su política activa para encauzar el fenómeno migratorio, señalando la necesidad de realizar una política integral de migraciones a través el Ministerio de Asuntos Exteriores del país andino. Fue en este momento en que se continuaron las alianzas previamente reguladas en los acuerdos bilaterales, y se incluyó la migración temporal en términos de programas que generarían desarrollo para las localidades colombianas. Por este motivo, el modelo MLTC se incluyó como prioridad, junto con los programas de canalización de la remesa y el ahorro, la vinculación de los colombianos en el exterior o los planes de retorno voluntario (Martínez Peláez, 2008).

El modo de congeniar este interés común entre empleadores y reclutadores catalanes, las políticas migratorias europeas y el gobierno colombiano tomó la forma de convenios con socios locales, alcaldías colombianas, los cuales eran custodiados, avalados y financiados por la OIM y el programa AENEAS.

Por ejemplo, a tenor de un convenio firmado en 2009 entre el gobierno colombiano y la OIM titulado “Acuerdo de Cooperación y Régimen de Privilegios e Inmunidades entre la Organización Internacional para las Migraciones y el Gobierno de la República de Colombia” se avala el permiso a esta entidad para realizar sus actividades en Colombia y se reconoce la trayectoria del modelo MLTC implementado conjunto con la *Unión de Pagesos* y las Fundación Agricultores Solidarios (FAS). De este modo, en la articulación con los recursos de entidades públicas y privadas de Colombia y de la cooperación internacional, se reconoce la vinculación de 40 gobernaciones y alcaldías al modelo MLTC y se mencionan 17 convenios para el 2008.

Por su lado, la OIM define el proceso en base a un fenómeno de alianzas públicas y privadas, con la participación de comunidades organizadas de la sociedad civil que: “permitan consolidar sinergias para la implementación de procesos de desarrollo local y regional, demostrando así que la migración ordenada y digna favorece el desarrollo tanto en los países de destino, como de origen. La OIM conjunto con la UP/FAS adelantan la vinculación de diferentes entidades gubernamentales locales y regionales e instituciones interesadas en el tema migratorio y en el proceso de consolidación del modelo MLTC, con el propósito de trabajar interinstitucional e intersectorialmente en beneficio de los migrantes y sus comunidades” (OIM, 2010, 19).

Según los datos publicados por esta institución, la estrategia implementada por OIM y UP/FAS tuvo como resultado la vinculación de nueve 9 socios estratégicos representados en el gobierno regional y local y la sociedad civil: alcaldías de Florida, Nariño, y Pasto (correspondientes a los municipios del Proceso Galeras, Departamento de Nariño), Suba, y Usaqué, Sumapaz, (Bogotá), Jagua de Ibirico (Cesar), Gobernación del Valle del Cauca, y Fundación Carboandes (Medina, 2010⁴¹; OIM, 2010, 6). I además se incluyó para en 2008 la Fundación Paz Campesina (Cauca).

El tipo de intervención se define en problemáticas sociales particulares. Por ejemplo, por su condición de vulnerabilidad se vincularon habitantes que habían sido víctimas del desplazamiento forzado retornadas o reasentadas en nuevas zonas rurales como en el Valle del Cauca. Por otro lado, se vincularon poblaciones vulnerables por encontrarse en zonas de alto riesgo natural como en el proceso de reasentamiento poblacional del Proceso del volcán Galeras. En el Norte de Colombia, en comunidades de zonas rurales en proceso de reconversión productiva (César) o con potencial agrícola exportador (Santander y César). Otras, se corresponden a dos de las observaciones realizadas: la del programa de mujeres cabeza de

⁴¹ <http://www.crmsv.org/Eventos/Otros/Septiembre2010/Presentaciones.htm>

hogar organizadas en proyectos productivos y de vivienda rural (Valle del Cauca) y las de las fincas afrodescendientes asociadas en Paz Campesina en el Norte del Cauca, una zona de fuerte impacto del conflicto armado. También, de líderes de organizaciones sociales vinculadas a programas de vivienda por autogestión y programas de carácter social (Suba, Bogotá) e indígenas organizados: delegados por los cabildos y resguardos que trabajan en el rescate cultural y proyectos productivos en el sur de Colombia. Según Medina (2010) en 2010, como resultado de la firma de estos convenios se habrían concretaron acuerdos con más de 23 alcaldías y gobernaciones movilizándolo recursos por más de 743.000 euros para seguimiento técnico, formulación de proyectos, capacitaciones, orientación previa al viaje y prevención de migración irregular, entre otras actividades.

En todo este proceso de ampliación de zonas, cabe destacar que el papel de los contactos personales siguió siendo fundamental, así como el de la cooperación española. Por ejemplo, mi informante clave revelaba durante las visitas que varios de los técnicos contratados por la cúpula de la FAS en Colombia tenían experiencia en la cooperación española, así como el mismo presidente de la *Fundación Pagesos Solidaris* en Catalunya. Estas personas propusieron de dar el giro hacia zonas golpeadas por el conflicto armado y hacia zonas prioritarias de intervención de la AECID donde habían trabajado anteriormente. Por ejemplo, en varias localidades y asociaciones que tuve la ocasión de visitar entraron en el programa por estar dentro de las zonas prioritarias de la agencia española.

Otras hicieron la petición a la FAS al conocerse el programa por la publicidad del modelo MLTC y otras eran organizaciones conocidas por los miembros de la FAS o por contactos personales de los reclutadores y su nueva operadora. Otra vez queda claro que conocer los agentes claves, las reglas y normas institucionales, así como tener el contacto sobre los movimientos en el tiempo y el espacio, da información a los individuos y genera el vínculo personal necesario para poder vincularse al programa y emprender una experiencia migratoria.

Ya indiqué con anterioridad que durante esta segunda etapa el programa tuvo un cambio en la gestión y la operadora de contratos pasó a ser la operadora 2 y la operadora de codesarrollo la FAS, bajo la gestión de Torres de la *Unió de Pagesos*. La aparición de estas dos empresas supuso que tuvieran que coexistir y competir en el mercado de la contratación con la operadora 1 y Colombia Solidaria, que quedaron al margen del nuevo modelo MLTC. Aunque el programa quedó monopolizado por la alianza del proyecto con la OIM, la antigua operadora continuó realizando su actividad de contratación y suministro a empresas catalanas, así como con su

actividad de programa social, pero al margen de la *Unión de Pagesos*. Es decir, hubo un reparto de zonas y municipios, y distintas alianzas con fuentes financiadoras de los proyectos de codesarrollo. Por este motivo, durante mi estancia de campo, tuve la ocasión de observar proyectos de ambas ONG y entrevistar a personas contratadas por las dos operadoras.

Sin embargo, para esta nueva etapa de MLTC, la zona que se tomó de referente fue el Cesar, aunque con mi entrada en el campo, siempre se insistió en que visitara los proyectos el Valle del Cauca, Cauca, Nariño y Cundinamarca, puesto que eran los únicos que habían funcionado.

La importancia dada en ciertas zonas queda plasmada en noticias publicadas en Colombia en pleno momento de los convenios con la OIM. Por ejemplo, el de la gobernación del Cesar, con el comité de cafeteros, el SENA, la Fundación Carboandes, la OIM y la FAS, según el cual en 2008 se contrataron 300 personas en todo el Departamento⁴².

“Según los promotores del programa la experiencia del Cesar en lo relacionado con la migración laboral a España es la más avanzada en Colombia, teniendo en cuenta que de otros siete departamentos colombianos también viajan personas a la recolección de frutas; incluso, el proceso con los cesarenses está ayudando a construir un modelo final para aplicarlo en todas las regiones involucradas en la migración laboral circular” (Fundación Carboandes, 2008)⁴³.

Otro ejemplo lo encontramos Usaquén, una localidad de Bogotá, en la cual en enero del 2008 se firmó un convenio con la alcaldía menor. Según una publicación en prensa, el convenio tenía como objetivo la formación hacia la productividad, empleabilidad y generación de ingresos para el desarrollo local mediante la vinculación de población de la localidad de Usaquén a modelos de migración laboral temporal y circular (MLTC).

“Dentro del mandato de la OIM, que busca promover una migración ordenada y digna, la OIM se compromete en este convenio a brindar apoyo a los empresarios interesados en

⁴² Cabe destacar, que dicha Fundación, es la encargada de implementar las acciones de responsabilidad social empresarial (RSE) de la empresa de explotación minera Carboandes S.A., la cual realiza su actividad no solo en el Cesar, sino en varias zonas de Colombia. A pesar de aplicar medidas compensatorias por el daño causado por su actividad, es objeto de denuncias por parte de organizaciones ecologistas. Ver: <http://www.las2orillas.co/la-resistencia-de-ambientalistas-y-campesinos-contra-la-gran-mineria/> y <http://laotraorilla.co/index.php/investigaciones/item/manual-para-resistir-a-la-locomotora-minera>. Por este motivo y al no realizar el trabajo de campo en esta zona, se preserva su nombre real.

⁴³ <http://www.fundacioncarboandes.com/inicio/2008/05/15/fundacion-agricultores-solidarios-de-catalunya-fas-reafirma-su-confianza-en-el-cesar-el-presidente-de-fas-reconoce-labor-de-la-fundacion-carboandes-y-anuncia-tres-nuevos-proyectos-que-seran-una-rea/> Consultado el 20/02/2015

contratar trabajadores migrantes, acompañar en el proceso de selección a los beneficiarios potenciales, y también a ayudar a los migrantes en su preparación y adaptación a la vida en el exterior. Así mismo, asesorará a los familiares en Usaquén sobre el uso productivo de las remesas vinculando la migración laboral hacia desarrollo, migración regulada y migración facilitada. Por su parte la localidad de Usaquén se compromete a identificar a los potenciales beneficiarios, así como abrir las convocatorias necesarias para que se postulen los interesados. La OIM se encargará de las contrataciones, adquisiciones y pago de los servicios públicos de la oficina en que funcionará el proyecto. El convenio, tendrá un tiempo de ejecución de un año y un valor de 556'985.200 pesos, aportados por la alcaldía de Usaquén y el Programa AENAS de la Unión Europea a través de la OIM" (OIM, 2008)⁴⁴.

A partir de este momento, el requisito fundamental para poder entrar en el programa era la pertenencia a organizaciones, que eran las que firmaban los convenios. En la mayoría de las experiencias observadas para este segundo momento institucionalizado, los cupos eran menores, de 30 a 40 personas por organización. El siguiente temporero, vinculado a una organización del Valle del Cauca mediante la cual viajaron 30 miembros así lo explica:

“Vinieron como dos o tres psicólogos que eran los que hacían la entrevista personalizada con cada persona. La forma de irse es por medio de estas organizaciones. Porque directamente es muy difícil, aunque no imposible porque uno sabe que de pronto hay gente que de pronto sí se dedican a llevar gente emigrante, pero ellos buscaban era gente organizada. Y con proyectos verdaderamente serios y viables, porqué pues hay proyectos pero no son serios. Entonces la Unión de Pagesos vino, conocieron primero el proyecto, vieron de qué se trataba. Es una realidad de que había gente de en condiciones de extrema pobreza y quisieron vincularse y ayudar en este proceso. (Lucho, ex temporero, 2012, Palmira, Valle del Cauca, Colombia).

⁴⁴http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:T_1D3esmNOoJ:www.iom.int/cms/es/sites/iom/home/news-and-views/press-briefing-notes/pbn-2008/pbn-listing/iom-signs-labour-migration-agreement-wit.html+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es Consultado 20/02/2015

4.7) Mercantilización, poder local y procesos informales

Una característica fundamental de ese momento la encontramos en que, a la luz de los convenios a nivel local, el proceso se mercantilizó, ya que proporcionar mano de obra hacia las empresas catalanas era un servicio que se cobraba y participar en el programa (beneficiarse del acceso a cupos y de las posibilidades de creación de proyectos de codesarrollo), fue también un producto social de carácter mercantilizado. El realizar procesos de formación antes de las salidas hacia España y el mismo seguimiento de los proyectos eran actividades que debían financiar, en parte, las alcaldías. Cuando hablo de mercantilización me refiero a que los reclutadores iban a las alcaldías y vendían el proyecto. De este modo, se proponía una oportunidad: la de ir a trabajar temporalmente a España gracias al programa, con la opción de que los temporeros serían formados como agentes de codesarrollo allí, para que invirtieran la remesa en el pueblo. Así, se crearía desarrollo y se transferirían recursos. Esta transacción tenía un costo: 1 millón 300 mil pesos por contratado (600 euros), los cuales deberían ser reembolsados por las alcaldías. Dicho de otro modo: la FAS y la UP, y sus directores, se convirtieron en vendedores de codesarrollo.

Por otro lado, el carácter de transacción comercial del cupo es señalado por varias personas en esta investigación. Algunas afirman que las alcaldías tenían que realizar un pago por el acceso a los cupos y que, en muchos casos este pago recayó sobre las personas que querían viajar. Como antecedente, la primera reclutadora advierte de las complejidades que giraban entorno del poder local en los momentos de la selección e indica el peligro que supuso cobrar el servicio a las alcaldías por parte del nuevo formato del programa:

“Es que exactamente porque nosotros hicimos por ejemplo convenios con las alcaldías, para formación. Pero había alcaldes que, por ejemplo, a mí me ofrecían dinero y me decían, te damos de más tanto dinero y me pones a estas personas y nosotros dijimos, no”.

Refiriéndose a los convenios, explica:

“Claro entonces lógicamente la Unión lo hizo con la misma metodología e intención nuestra. Lo firmaron, la fundación y las alcaldías te decían: Sí. Pero luego la alcaldía cobraba a las personas, y ponía a las personas que la alcaldía quería. Entonces, de cierta forma, era legitimar que se cobra y eso genera las mafias. Entonces, por eso yo, como nunca estuve de acuerdo con facilitar esas cosas, pues prefería no hacerlo ¿no?”

Ahora, lógicamente que la fundación lo hizo con una intención correcta” (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Bogotá, 2013).

En algunas de las experiencias estudiadas, como las del Valle del Cauca, el Cauca o el Proceso Galeras de Nariño, las alcaldías y las organizaciones financiaron el precio del cupo para los temporeros establecido en el convenio, mediante subvenciones nacionales o internacionales y fondos públicos locales. Sin embargo, las visiones de los técnicos y reclutadores del programa recabados durante el proceso de investigación, apuntan hacia una opacidad y un manejo poco claro de los recursos en algunos casos. A su modo de ver, la cuestión del autofinanciamiento sería legítima para mantener a la Fundación en Colombia, o la misma ONG, como vimos en el caso de Colombia Solidaria: pagar sueldos, costos del proceso, viajes o formaciones. El aspecto que no era legal era que pagaran las y los temporeros. En este sentido, se indica que en algunas zonas proliferaron casos de corrupción entre intermediarios del proceso, así como desaparición de parte de los fondos para costear los viajes. En las percepciones de algunos informantes, se insinúa que varios agentes locales, de las organizaciones y los reclutadores se repartían un % de estas aportaciones.

No obstante, según los rumores no corroborados pero registrados a lo largo de la estancia etnográfica, el negocio llegaría hasta España, ya que el dinero recaudado por Torres no se quedaba en Colombia, llegaba a Lleida y servía para mantener la estructura sindical allí. Además, cuando hablo del parecido con las industrias migratorias me refiero a la complementariedad con otras empresas que ofrecen productos y servicios en el proceso migratorio. En este sentido, las agencias que venden los billetes se interrelacionan con otros agentes durante los movimientos de personas (Hernández de León, 2012). Para este caso, algunas personas conocedoras del proceso mencionan la opacidad entorno a los billetes de avión. Existe la sospecha de que de las ventas de cupos por parte de la FAS, se pagaba la mitad del billete de avión que les corresponde a los empresarios catalanes. Lo que le sorprende a un ex trabajador al FAS es que el dinero acumulado de las transacciones de los cupos no se quedara en Colombia, si no que servía para reducir los costos para los empresarios.

“¿Cómo puede ser que estemos hablando de cooperación y que la cooperación la haga un país del sur a uno del norte, o sea de país pobre a país rico? ¿Por qué se financia al sindicato en España y no a su Fundación en Colombia? y ¿por qué se financia a los empresarios, si está establecido que deben pagar la mitad del billete?” (Toño, ex trabajador de la FAS, Bogotá, Marzo del 2012, diario de campo).

Sin embargo, no sería hasta el 2010 en que se descubriría este proceso fraudulento en la organización. Aquí es donde se sitúa el inicio de una tercera fase que coincide con los años de más crisis económica en el Estado español y, por lo tanto, de disminución de la contratación en origen. Fue durante esta fase cuando se realizó el trabajo de campo, hecho que me ha permitido documentar y analizar el programa bajo un orden cronológico.

Durante la campaña de dicho año, algunas temporeras denunciaron que tenían que pagar por venir y esto estaba al margen de la ley que regula el proceso de contratación en origen. Al manifestarlo a las encargadas de alojamiento se instauró la sospecha y, según algunos miembros del sindicato, se inició una investigación que culminó con la expulsión del director de la FAS.

Gracias a una visita en una comunidad indígena del sur del país⁴⁵, tuve acceso de primera mano a los testigos de amenazas y conflictos entorno a los cupos. Además, pude entrevistar en Bogotá a personas que pertenecían al grupo denunciante en Catalunya. Ellas mismas me dieron la información de que, en el Cesar, otro grupo de temporeros había realizado una denuncia contra el gobernador y que de ahí se destapó el papel corrupto que ciertas personas jugaban en el programa.

La misma persona que describía la entrada de los reclutadores en su comunidad bajo contactos personales entre ex líderes locales y el grupo reclutador, cuenta que varias de las personas que viajaron desde 2007 eran todas parientes. Éstas, durante los primeros años recibían un control estricto por parte del grupo cuando se encontraban en Catalunya y se les obligaba a realizar los cursos de codesarrollo, para obtener unos recursos en proyectos locales que ellas mismas tenían prohibido de gestionar. Además, relata el hecho de que tenían que pagar una cuota mensual y que en muchos casos recibieron amenazas:

“Hay una cuenta de ahorro en el banco. -“Ustedes tienen que aportar a esa cuenta para poder cofinanciar el proyecto”, decía. -“Ustedes tienen que colocar ciento cincuenta mil pesos”, que era cada mes. Teníamos que dar y colaborar. Y pues más bien de veintidós personas, ciento cincuenta mil mensual pues es suma ¿no? una cuota alta”. (...)

“Entonces disque le dijo: - “No pues si usted quiere regresar a España, me hace el favor” disque, le dijo: - “A esta cuenta”. Mi sobrino le dijo: -” ¿A cuál cuenta? - “A esta cuenta,

⁴⁵ Por motivos de preservación del anonimato, así como para garantizar la seguridad de las entrevistadas, no se indica ni la zona, ni el grupo étnico.

por favor”. Le decía: - “¿Quiere que le dé el número de cuenta para que consigne? – “Si no me consigna usted, ya sabe que de España le hecho”. Y tres meses, y él no había dado ese ahorro. Entonces por eso fue amenazado” (Ana Lilia, temporera de una comunidad indígena del sur de Colombia, Bogotá, Colombia, junio de 2013).

Este grupo de trabajadores y trabajadoras recibía extorsiones por parte de sus propios familiares, los cuales les habían beneficiado para emprender el proyecto migratorio. El caso constituye otro ejemplo de arbitrariedad en los procesos de selección, puesto que afirman que de los 30 cupos para ese pueblo no se hizo ningún proceso, si no que se otorgó toda la facultad a una familia de exgobernadores del cabildo, poseedores del contacto con los reclutadores en virtud de su relación amistad y no se realizó ningún control del proceso por parte de la FAS en Bogotá.

Las personas reclutadas, una vez informadas en Catalunya de que le programa tenía que ser gratuito, realizaron con afectadas de otras partes de Colombia, una queja conjunta:

“Ya nos metimos a hacer como a capacitarnos pa los proyectos y ahí conocimos más gente. Y como nos explicaban todo, entonces ya íbamos entendiendo mejor, que no teníamos que darle plata a nadie. Entonces ahí ya fuimos empezando como a despertar y a dijimos: -“¡ya no!, ya no le damos más aporte” (Luz Neli, temporera de una comunidad indígena del sur de Colombia, Bogotá, junio del 2013).

En relación a la contratación en origen y las relaciones de poder local, otro temporero nos describe lo sucedido en el Estado del Cesar con la Fundación Carboandes. Según su relato la entrada del programa se hizo por parte del Comité Regional de Campesinos del Cesar. En el seno de éste se coordinaban varias asociaciones locales, algunas de las cuales estaban vinculadas a Carboandes y estaban, también, bajo el manejo del gobernador. El programa se usó en función del interés, ya que se ayudaba a las personas del municipio a emigrar a cambio de favores políticos y señala como las organizaciones intermediarias, Carboandes y UP, tenían su propio interés que era el económico:

“El gobernador, a través de su gobernación y de los alcaldes del municipio donde había personal, aprovechaba políticamente: -“Yo te mando a tu hijo, yo te mando a tu hermano para España, y tú me consigues votos”. El alcalde, en cada barrio, en cada vereda, en cada Junta de Acción Comunal, ya habían hecho su selección. Pues mira: -“Consígueme 50 personas para viajar a España. Cada persona, que consiga 5 personas para votar, y

éstas 50 irán a España”. Pero antes, cada grupito, cada sección local, cada municipio, cada vereda, tenía su selección interna, y mandaban una o dos personas. (...) El papel de la Unió de Pagesos era pues, si han seleccionado a 200 personas, pues a mí me toca tanto, a usted, tanto y al otro tanto. Pues él no tenía constancia de que esto pasaba, esto no les interesaba. Él sí que venía. Y estaba en parrandas con el gobernador y cosas de estas. De la selección y quién va y quién no va, pues no entraba”. (Víctor Manuel, temporero, Lleida, Catalunya, España, Octubre del 2014)

Además, cuenta algo relacionado con las cuotas de las alcaldías. A nivel de municipio rural y comité campesino, afirma que les tocó pagar la cuota. Solo para el grupo de 20 de su pueblo, habrían sido más de 20 mil euros. Pero a nivel de municipios, era el alcalde quien escogía a las personas y pagaba la cuota:

“Entonces, si tenían convenio la encargada nacional, gestión política de Carboandes, y Torres, pues el alcalde les decía: -“Pues toma 10 millones de pesos que da mi municipio” (Víctor Manuel, temporero, Lleida, Catalunya, España, Octubre del 2014).

Además cuenta que de todo el dinero recaudado y puesto en una cuenta, era para llevarlo a Carboandes y de allí repartirlo en porcentajes entre varios agentes participantes. Se ponía una “piña” a nivel nacional y luego se repartía. Según su experiencia, este pago habría sido “embolatado” –perdido- durante este proceso. Cuando llegaron a Lleida en 2008, a 10 de ellos les tocó trabajar juntos. Una vez hecha la confianza con los demás y hablando con las encargadas, salió el tema de los billetes y de que se les tenía que descontar el coste de parte del salario. Allí empezaron la sospecha:

“Pero... ¿cómo? Si nosotros hemos dado un dinero que supuestamente era para esto (...) ¡y algunos se enojaron! (...) Había algo feo, malo y podrido allí en medio.” (Víctor Manuel, temporero, Lleida, Catalunya, España, Octubre del 2014).

Las dos experiencias locales expuestas, reafirman la poca transparencia en los procesos de selección y la implementación local del programa. Además, al analizar los datos de los proyectos observados y las experiencias y vivencias relatadas por las protagonistas de la migración, se evidencia la inexistencia de un criterio homogéneo de gestión del programa, puesto que no operan las mismas empresas y ONG en todas las zonas y, por lo tanto, los seguimientos tampoco eran los mismos. Por ejemplo, escapando de la vinculación a la corrupción local y regional con el programa de la UP, en otras zonas, los procesos de selección se hicieron por

sorteo (Cauca) y existen experiencias sin escándalos locales como los descritos. Además, para algunas zonas del suroccidente colombiano donde realicé varias visitas, durante la investigación etnográfica existían personas con formación contratadas en gestión de proyectos, para ejercer el papel de técnicas y asesoras en las comunidades para la implementación de los proyectos de codesarrollo (Valle del Cauca, Cauca, Nariño y Putumayo). Sea como fuere, los distintos casos locales expuestos, las experiencias de selección, el modo de entrada en las localidades rurales de los y las reclutadoras y los agentes sociales involucrados en el proceso (alcaldías, asociaciones, organizaciones y líderes locales) interactúan en una estructura institucional que fomenta las migraciones. Se trata de una conexión de agentes sociales con agentes políticos institucionales. Además, como acabamos de observar, sus prácticas, siendo reguladas formalmente con normativas estatales o internacionales, se fusionan con procesos políticos y económicos de tipo informal.

Volviendo la mirada hacia la aportación de Goss y Linqvist (1995), en esta promoción de trabajo internacional mediante una institución migratoria, que articula de un modo complejo, individuos, asociaciones y organizaciones y que extiende sus relaciones en el tiempo y el espacio, encontramos los mismos tipos de *brokers* que los descritos por estos autores: el intermediario profesional y el patrón local. En este caso la UP, con la operadora 1, la operadora 2, la ONG y las FAS, las cuales mediante vínculos personales, familiares e institucionales conectan con patrones locales y asociaciones (que a su vez se fundamentan en relaciones de amistad, afinidad y patronazgo internas) para reclutar mano de obra.

Pero además, durante la investigación etnográfica he documentado otro tipo de *broker*: el inmigrante retornado. Aparece en casos muy minoritarios y bajo circunstancias concretas. Por ejemplo, uno de los grupos domésticos estudiados en Obando (la familia Benavides-Cuaspud), fue de los pioneros en viajar a Catalunya a trabajar. Viajaron, la madre y los dos hijos, el padre se quedó trabajando en la asociación. Con los años los hijos salieron del programa y se quedaron trabajando como mano de obra especializada en una cooperativa agrícola y, siempre que han podido, han intentado llevar gente de su afinidad o cercanía para puestos en la empresa. Se trata de una característica de las cadenas migratorias y de las solidaridades e intercambios en el espacio social transnacional. Recordemos que durante la descripción de los procesos de selección por parte de una de las reclutadoras, ya se había instaurado la lógica de contratar gente emparentada entre sí, cuando los empresarios necesitaban más mano de obra. La diferencia es que intermediaba la empresa operadora porque se debía realizar la contratación dentro del programa.

Sin embargo, existen otros casos de reclutamiento informal y formación de empresas de la migración que proliferaron alrededor del programa. Uno se trata de una estafa realizada en varios departamentos de Colombia como Nariño, Cesar, Valledupar, Meta, Santander, Boyacá y Bogotá por parte de personas reclutadas mediante el programa y conocedoras de su funcionamiento social. Según una nota de prensa publicada en noviembre del 2012 en el diario El Espectador⁴⁶, una persona perteneciente a procesos comunitarios en Bogotá había estafado a varias personas montando un programa de contratación ficticio, prometiendo viajes y contactos a España a cambio de 4 millones de pesos (2000 euros). En relación a este hecho, durante mi estancia en Nariño algunos entrevistados comentaban que en sus veredas existían personas víctimas de estafas. En la zona de Obando, se comentó que se sabía que dicho montaje había afectado a 4 personas y que se utilizaba a temporeros que viajaban cada año a Mallorca como prueba de que la propuesta era real. En las visiones de algunas personas contratadas, se hablaba de que sí que hubo un momento en que los viajes eran ciertos, con lo cual podríamos afirmar que se estaba generando una nueva cadena de suministro de mano de obra. No obstante, en pleno momento de crisis y cierre del sistema de cupos, las posibilidades de contratación eran muy escasas y la mayoría de contactadas fueron estafadas:

“Me paso lo siguiente: A mí y a muchos más acá. Te cuento que un amigo de acá de donde vivo estaba en España trabajando como temporero. Y me llamó para recomendarme por medio de otro amigo, una señora en Bogotá que llevaba temporeros a trabajar a Palma de Mallorca. Me puse en contacto con ella, porque yo ya había ido en el 2008 y creí seguro eso, porque estado trabajando con la Unión de Pagesos, pero por medio de las alcaldías. Esta vez era a ciegas, solo porque me lo recomendaron. Esta chica me pidió el pasaporte y también exámenes médicos. Se los mandé por correo, a una dirección que me dio en Bogotá y escaneado vía mail. Todo marchaba bien y le envié un millón de pesos. A los ocho días el otro millón. El tiempo pasó, yo me comunicaba con ella, y me decía que ya casi te sale, que iría a un parque natural en Mallorca. Y yo, espere y espere, hasta que de tanto llamar se pasó 6 meses. Y luego me salió con que yo ya tenía vuelo y me dio hasta fecha. A seis días del viaje, nunca más contestó el teléfono y ya luego lo desactivó. Yo mande a una amiga a que fuera a la dirección que me dio en Bogotá y... ¡ohhh, sorpresa! Ya se habían ido de allí sin dejar rastro. (María, víctima de estafa, Boyacá, enero del 2015).

⁴⁶ <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/capturan-estafadora-de-desmovilizados-articulo-384954>

El hecho era conocido por las personas reclutadoras del programa, pues competían en el mismo mercado del suministro de mano de obra hacia el Estado español. Se trata, en términos de Castels y Miller (2005) o Hernández de León (2012) de otro agente empleador que interactúa en los canales de las industrias migratorias:

“Era una gestoría aparte que teníamos un grupito pequeño, no la Unión de Pagesos. Hay unos agricultores que ya llevaban bastantes años con nosotros mediante esta gestoría. Me dijeron: -“Ya no lo hacemos contigo y lo hacemos con esta fundación”. Yo les escribo y les digo: - “Esta fundación está estafando a las personas aquí. Usan de ejemplo que pueden llevar personas, háganlo con cualquier otra, pero no con ellos, porque van a generar una mafia terrible y ellos van a estafar mucha gente”. Esta mujer por lo menos trescientas personas le han pagado. Eso anteriormente ya lo había hecho hace tres años y cobraba tres millones. Ciento cincuenta personas me llamaron para decirme eso, ahora debe tener otras porque se fue a Putumayo, a todos los departamentos donde hay gente (...) Cuando les comentamos a los agricultores y les dijimos: - “Mira, tu gestoría está contratando con una fundación que está estafando la gente, y me dice: -“Mira, lo que pasa en tu país no es problema mío, me interesa que me llegue el trabajador aquí” (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Bogotá, 2013).

Desde el punto de vista de la investigación, es imposible demostrar empíricamente qué hubiera pasado si la demanda de mano de obra se hubiera mantenido o crecido. Quedará en la especulación, pero todo apunta a que se había creado un canal transnacional de circulación de personas, que transcendía el control formal de la movilidad por parte del Estado. Es decir, como consecuencia de la experiencia transnacional surgen más actores sociales e individuales, las dinámicas de interacción de los cuales se fusiona con procesos formales, informales e, incluso, ilegales. Dicho de otro modo: se crearon nuevas formas de capital social migratorio para acceder a mercados laborales extranjeros. Éstos estaban contribuyendo a consolidar nuevos lugares de destinación mediante cadenas migratorias al margen del programa.

4.8) Conclusiones el negocio del reclutamiento y el negocio del codesarrollo, un intercambio desigual

La experiencia estudiada deja entrever un tipo de intermediación en el seno de una política pública de gestión migratoria. Esta intermediación se vende como servicio y media entre el sector empresarial (reclutar mano de obra para la agroindustria) y los municipios colombianos, así como implementa programas de responsabilidad social corporativa a través del tercer sector (ONGD). Como consecuencia del proceso de contrastación de los datos, hemos observado que existe una motivación económica, que eclipsa la social. Por esto, definiendo que el programa toma la forma de mercantilización de la cooperación y el codesarrollo y busca un perfil idóneo de personas reclutada (una persona implicada en su localidad de origen para garantizar el retorno), que permita sustentar un sistema de suministro de mano de obra, basado en la circulación constante de trabajadores y trabajadoras.

Definiendo el programa como una experiencia de institucionalización de la migración y como una empresa migratoria, obtenemos elementos para contrastar parte de la primera hipótesis planteada en el proyecto de investigación. En ésta se pretende examinar si la implementación del modelo MLTC se produce bajo los parámetros de legalidad, control de flujos migratorios y estabilidad laboral que caracterizan el discurso del modelo MLTC o, si en las prácticas cotidianas, el programa funciona en términos de empresa de la migración con ciertas actividades que rozan la informalidad.

Como consecuencia del análisis de los datos y de la exposición en términos históricos del programa he aportado información en relación a los objetivos y discursos del programa y a su implementación práctica. Es decir, más allá de la directriz migratoria y de la orientación política del codesarrollo, el programa se caracteriza por ser una intermediación o *brokerage*, que no sólo interactúa con las personas que serán reclutadas, sino con varios agentes sociales. Por lo tanto, un hallazgo de la investigación ha sido observar como el programa consiste en la interacción constante en una estructura institucional de distintos agentes sociales y políticos relacionados con la movilización de mano de obra, y que presentan intereses particulares.

Además, hemos visto como a pesar de que el programa pretende generar una cultura de la regularidad migratoria, controlar los flujos y generar iniciativas productivas en origen para que desaparezca la necesidad de migrar (la cual se atribuye a la pobreza), en la práctica ha operado como una empresa de la migración, conectada con procesos y actividades que rozan la informalidad y la ilegalidad. Según los datos expuestos, la lógica que guía la implementación del

programa gira en torno del interés económico y la generación de relaciones mediante transacciones, favores y obligaciones.

Sin embargo, si nos centramos en la idea de beneficio mutuo, del análisis sobre los efectos y cambios del programa de contratación y codesarrollo implementado por la *Unió de Pagesos*, podemos concluir que se produce una distribución desigual de las ganancias de este proceso de migración laboral. La investigación da luz sobre las asimetrías en el intercambio internacional de capital y trabajo. De este modo, he expuesto cómo, a pesar de los principios del programa, existe una desigualdad en el reparto de los beneficios de la migración a nivel glocal y se pone en tela de juicio el beneficio mutuo en los términos propuestos por la agencia de contratación y la política migratoria.

Para el Estado español, este tipo de programas proporciona una mano de obra de movimiento controlado y externaliza los costes de asentamiento y reproducción sobre los países en origen y las personas inmóviles. Las empresas de la agroindustria obtienen mano de obra barata y fidelizada, justo al tiempo de la recolección, que retorna en origen una vez finalizado el contrato. Los intermediarios obtienen un beneficio directo como empresarios de la migración en la gestión lucrativa de toda una serie de servicios que requiere el proceso.

Además, las personas reclutadoras son personas de estrato social alto, o europeas, vinculadas al poder político e institucional, que organizan un negocio entorno a la migración, éstas realizan una intervención sobre poblaciones con un discurso de desarrollo y sostenibilidad en el mundo rural. Este discurso es de tipo civilizatorio, puesto que se enfoca en una tarea de reeducación a los campesinos, para fomentar conductas económicas “racionales” y la inversión productiva. Se trata de un programa orientado a poblaciones específicas, que contribuye en la estructuración de formas de jerarquización social. Una de ellas es la construcción de las categorías de trabajadores y trabajadoras en el mismo país de reclutamiento. Buscar las personas adecuadas, organizadas, con proyectos de vida, con responsabilidades en origen y, en el caso de las mujeres, con perfiles convencionales de madres responsables y “no atractivas” físicamente indica como la construcción sexual y culturalista de los mercados de trabajo es un asunto transnacional. En ésta intervienen factores de clase, género y origen social y étnico, donde las normas de conducta se imponen a nivel local y generan relaciones verticales y de patronazgo. En los siguientes capítulos mostraré como lo extraeconómico, los favores y las obligaciones morales entre agentes locales y personas reclutadas se insieren en esta jerarquía. Asimismo, en relación a esta cadena de distribución desigual de los beneficios de la migración, voy a explorar

como, en el ámbito local en origen, los agentes sociales como alcaldías, organizaciones y ONGD aprovechan los recursos de la migración para afianzar posiciones y se convierten en actores activos en procesos económicos y sociales. También, como para los grupos domésticos la migración se convierte en un recurso que permite el mejoramiento de la vida, a cambio de la aceptación del sistema de explotación y tener miembros de su grupo en mercados de trabajo segmentados étnicamente, con movilidad controlada, pero con salarios más altos.

Por otro lado, he indicado el hecho de que, a pesar de que se trata de un programa para frenar las causas de la migración, en casos puntuales se estaba generando un capital social migratorio. A pesar de las bajas tasas de deserción del programa (un 6% según Kraft y Larrard, 2007), el estallido de la crisis económica en el Estado español, con el consiguiente freno a los permisos estatales de la contratación en origen y la sustitución de las trabajadoras colombianas gracias al acceso a mano de obra de Europa del Este, algunas personas trabajadoras se estaban estableciendo permanentemente en el territorio catalán y español. Además, se estaban abriendo nuevas cadenas que funcionaban por si solas. Este hecho se presenta coherente con la literatura sobre los programas de trabajador invitado. En el caso mexicano del Programa Bracero y los programas de contratación temporal entre este país y EUA, vemos que se coincide con el hecho de que éstos acabaron promoviendo el asentamiento de población, en el caso de haber disponibilidad de ofertas de trabajo (Durand, 2007, 96-103). Para el programa estudiado, este hecho aparece también observado por Kraft y Larrard (2007). Por lo tanto, podemos afirmar que se trata de programas que promueven y fomentan los movimientos migratorios. Es decir, que generan más deseos y necesidad de emigrar.

PARTE III

MIGRACIÓN Y REMESAS SOCIALES EN CONTEXTOS CAMPELINOS⁴⁵

“Así la distimia aparentemente fatalista e inexorable de la vida campesina, la llamada “melancolía indígena” y aun en lo que en las clases altas que carecen de información se considera como la “estupidez del indio”, se deben a esta capacitación y educación para la vida y no a inevitables transmisiones de sangre y herencias atávicas. El campesino esencialmente no es “estúpido”, ni “melancólico”.

Ha sido obligado a convertirse en un ser casi imbecil, austero y pasivo, por la concatenación y acumulación de factores culturales negativos preservados en la familia, y en gran parte transmitidos por ésta”.

Orlando Fals Borda, 1955, *Campesinos de los Andes*, Bogotá.

⁴⁷ Algunas de las aproximaciones y resultados empíricos que se presentan en esta tercera parte fueron expuestos en la comunicación (Morelló, N., 2014): “Lo sostenible, lo cotidiano y lo inaceptable. Visiones y experiencias en la implementación de programas de codesarrollo y desarrollo rural sostenible en el suroccidente colombiano”, presentada en el simposio “Sostener la vida, sostener la tierra, sostener el crecimiento”: controversias de las economías agrarias en la era de la globalización, durante el XIII Congreso de Antropología de la FAAEE. Tarragona, septiembre de 2014.



Reclutadoras, reclutadores, líderes locales y campesinas, Nariño, Año 2007.



Proceso de selección y formaciones en Obando, Nariño, año 2007



Paro agrario del 2013. "Movimiento por la dignidad papera" contra el Tratado de Libre Comercio entre Colombia EUA y la UE. Mayo del 2013, Ipiales, Nariño, Colombia.

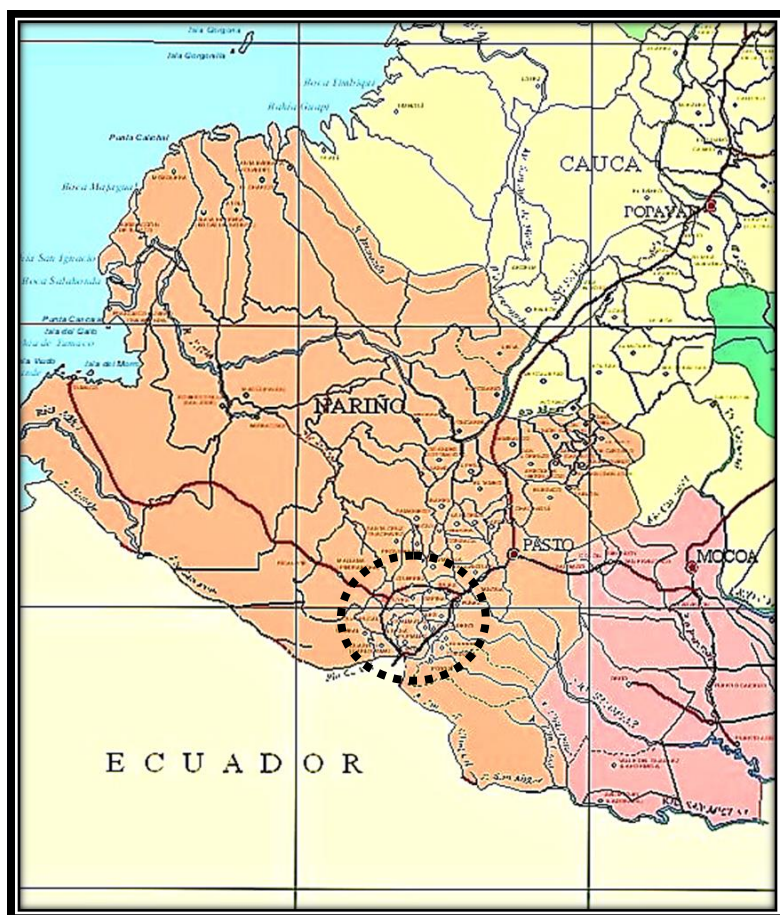


"El campo se muere". Paro Agrario del 2013. Corte campesino en la frontera de Rumichaca entre Colombia y Ecuador, Mayo del 2013.

5.1) Presentación Estudio de caso 1: Obando (Nariño)

Cuando llegué Obando por primera vez me encontré con un pueblo andino campesino en el cual se realizaban varias actividades económicas, a parte de la agricultura, y envuelto en un dinamismo local de pequeño comercio muy relacionado con su posición de frontera. Desde la lógica de la investigación, buscaba una comunidad adecuada para estudiar los efectos locales de las migraciones internacionales. Es decir, una comunidad en la cual el impacto económico de los viajes fuera, no solamente conmensurable en términos de usos e inversión de las remesas, sino el acontecimiento económico más importante de los últimos tiempos.

Mapa 3: Zona de trabajo de campo del estudio de caso 1 (Nariño)



Obando se sitúa al sur de Colombia, en una zona limítrofe con Ecuador, a 100 Km de la capital del Estado de Nariño (Pasto), a 23 horas de viaje de la capital del país Bogotá y a 10 de la capital de Ecuador, Quito. De clima frío, está situado en el accidente geográfico de los Andes colombianos llamado “Nudo de los Pastos”, a una altura aproximada de 2.775 metros sobre el nivel del mar. La población de este municipio andino es de 8.695

habitantes, de los cuales el 26.3% se encuentran en la zona urbana y el restante 73.7% en la zona rural (DANE, 2010).

La decisión metodológica para escoger este pueblo era precisamente por ser una localidad donde no existían los procesos migratorios internacionales característicos de Colombia (la migración hacia EUA o Europa). Según el censo de 2005, tan sólo un el 0,7% tenía experiencia migratoria internacional. Del total de personas de estos hogares que residían de forma permanente en el exterior, el 61,0% estaba en Ecuador, el 17,1% en España y el 9,8% en otro País. Es decir, las migraciones hacia Europa o EUA eran prácticamente inexistentes en el municipio antes de la llegada de los reclutadores, hecho que le daba al municipio una especificidad en relación a la diáspora migratoria colombiana.

Por otro lado, la región es campesina, minifundista y mestiza, donde el 90% de la población se dedica a la actividad agropecuaria y el 80% posee de 1 a 2 ha. En el momento en que inicié el trabajo de campo, fueron algunos técnicos de la FAS los que me recomendaron esta localidad de pequeños productores de papa, alverja, maíz, frijol y leche, ya que se vivió un fenómeno local de “boom” con la inducción de la contratación: durante más de 10 años habían viajado más de 200 personas y el programa se había ampliado hacia los municipios vecinos. Además, se habían aplicado tres proyectos de codesarrollo y el pueblo gozaba de ser uno de los más organizados en asociaciones de productores de la zona.

No obstante, durante la primera visita en la organización intermediaria que aglutinó el proceso de contratación, encontré señales de fragmentación y conflicto local en relación a la experiencia. La ACNO, la organización principal, y los socios y socias que me recibieron relataban que se había expulsado al grupo antiguo de líderes por corrupción mediante la vía de los tribunales, y lamentaban la notable división que había vivido el pueblo. Por lo tanto, la situación era de post conflicto interno, en un momento en que el “boom” de la contratación ya había disminuido y no había procesos de selección. Después de la tormenta, dicha organización había quedado gestionada por unas pocas personas, las cuales habían vivido lo ocurrido con un fuerte sentimiento de injusticia y comentaban que, al no haber más contratación, ni proyectos de codesarrollo, se habían quedado solas.

Por otro lado, pude constatar también que, junto con la migración hacia el Estado español y la agricultura campesina, interaccionaban otras actividades económicas “externas” que generaban conflicto en el pueblo, pero que a su vez lo dinamizaban. Como consecuencia de un atentado en 2012 por parte del grupo armado de las FARC al oleoducto transandino (OTA) - construido en los

años 50 y que conecta la región amazónica del Estado vecino del Putumayo con el Pacífico-, se habían instalado varias empresas de reconstrucción y el pueblo vivía otro “boom”: el de los operarios, ingenieros, arquitectos y sus familias venidas de otras parte de Colombia, con más nivel adquisitivo, los cuales eran percibidos como forasteros con dinero, que se habían contratado en detrimento de la gente joven del pueblo, que seguían en desempleo. El dinamismo económico que se había generado era evidente: construcción de hoteles, alquiler de cuartos, revitalización de comercios y restaurantes, y el consiguiente incremento de los precios locales. Pero, además, la situación generaba un conflicto, no solo laboral, sino medioambiental.

El otro problema que se comentó en la primera visita a la ACNO era el del deterioro del páramo⁴⁸ y la escasez de agua para la agricultura, como consecuencia de la construcción en los años 60 de dos estaciones del oleoducto y una carretera. De este modo, se facilitó otra actividad económica: la extractivista del carbón, derivada del asentamiento en el territorio de colonos, la actividad de los cuales era la tala y quema de árboles en las carboneras. Dicha actividad estaba siendo denunciada por las familias campesinas, las organizaciones de productores y la misma alcaldía. Además, en pocos meses sucedieron distintos episodios de paros de las maquinarias para forzar la contratación de mano de obra local, y se reclamaba responsabilidades por daños medioambientales y de infraestructura a la empresa propietaria, Ecopetrol.

Por lo tanto, mi entrada en el campo se vio condicionada por varios conflictos que sitúan la zona en el mapa de los procesos globales: primero, la migración internacional; segundo, el extractivismo de materias primas y tercero: la implementación de los tratados de libre comercio (TLC) en la actividad agropecuaria.

Recurrir a la historia local y regional nos permitirá comprender mejor el fenómeno estudiado en la tesis y situarnos en el punto de vista de las poblaciones de origen.

5.2) Oro negro y oro blanco. Una breve historia de la región

Lejos de definir las poblaciones campesinas como comunidades aisladas, atrasadas o subdesarrolladas, esta tesis se decanta por intentar escapar de la dicotomía clásica que forja la categoría de campesinado en la alteridad, y se refiere a poblaciones ubicadas en marcos

⁴⁸ El páramo es un ecosistema específico a 3000 metros de altura, típico de los Andes, que regula los ríos mediante absorción de agua y carbono.

espaciales y temporales conectados globalmente y cruzados por relaciones coloniales y desigualdades de clase, etnia, raza y género.

La región de Obando, y el Estado de Nariño, se caracterizan por ser una región históricamente minifundista junto con Boyacá, que fue creada durante la época de la independencia, cuando se decretó el fin del sistema colonial de resguardos y tributos indígenas en 1821 (Fals Borda, 1975; Cortés, 1996). Data de 1832 la entrada al mercado de tierras de las propiedades coloniales, y de mediados del siglo XIX el inicio de la política parcelaria que terminó con los resguardos y que significó el nacimiento de los minifundios (pequeñas parcelas de tierra de 1 a 5 ha). Con la erosión de la estructura colonial algunas haciendas fueron repartidas y, en regiones como la provincia de Obando, se produjo además un fenómeno de colonización de terrenos baldíos por parte de colonos. De este modo, en esta región de “nueva colonización” se vivió un fuerte exterminio de la población originaria (los indígenas pastos), conformándose durante el siglo XVIII y XIX una zona campesina mestiza que convivía con la población de los últimos resguardos indígenas coloniales. Por lo tanto, podemos definir la región bajo los mismos términos con que Orlando Fals Borda describió a los *Campesinos de los Andes* en 1955, su carácter y su historia vinculados a la explotación colonial. Fals Borda ([1955], 1978) sitúa el surgimiento del campesinado de los andes colombianos en el paso del sistema de encomienda colonial hacia el sistema liberal de la independencia, caracterizado por una fuerte aculturación indígena y por la formación de un grupo de población mestizo vinculado a los usos de la tierra, los cambios en sus formas de propiedad y los nuevos repartos de ésta en función de los tributos. En el estudio sobre la comunidad de Saucío en Boyacá, relaciona estos factores con la creación de una clase inferiorizada cuya cultura mestiza se caracteriza por la pasividad, la resignación y el conservadurismo y que vivía maniatada al minifundio. Desde el punto de vista de la investigación, me interesa rescatar como los procesos históricos descritos para Boyacá presentan un parecido con los de Nariño, y contextualizan el estudio de caso y las lógicas de funcionamiento local que persisten en la actualidad. Por ejemplo, Fals Borda ([1955], 1978, 80) indica un elemento básico en la relación del “hombre con la tierra”: el estatus campesino medido en función de la propiedad de tierra que se posee. En el momento del estudio sobre Saucío había una gran proporción de pequeños propietarios individuales, como resultado de un prolongado proceso de subdivisión de la propiedad desde la parcelación, con distintos compradores y herederos, y la práctica de la subdivisión de la propiedad a partes iguales (herencias partibles) entre los hijos. Este fenómeno generó un crecimiento de parcelas que no proporcionaban suficientes medios de vida.

Al igual que en el estudio de caso nariñense, se habla de la existencia de muchos propietarios, con propiedades muy pequeñas, distintas formas de tenencias y de arriendo. En este contexto, los usos de la tierra eran para cría de ganado (los cuales, al igual que en la actualidad, se consideran la inversión más segura), el pastoreo y la agricultura intensiva de la papa (patata). No obstante, un problema que ya fue señalado por el autor en los años 50 del siglo pasado se trata de los rendimientos reducidos, la baja producción, los métodos de cultivo rudimentarios, la mecanización imposible por la estructura de las propiedades y la especulación con la tierra y la carne. Según este autor, los campesinos y campesinas de los Andes aceptaron la imposición individualista liberal, disminuyendo la preferencia comunal del sistema colonial, e intensificándose la aculturación: quedó instalado el individualismo campesino. Sin que el Estado proporcionara los medios para hacer producir la tierra, el campesino quedó maniatado al minifundio. El abandono institucional y endémico del campo, la miseria y los efectos de las guerras se convirtieron en problemas sociales que se han arrastrado hasta nuestros días:

“Los caudillos con frecuencia fracasaban, aun en sus buenas intenciones. Por ejemplo, era idealista convertir en un ciudadano completo al saucita protegido, parcelando su resguardo y haciéndolo propietario. Pero al obligar al saucita a convertirse en un individualista de esta manera, sin ofrecerle auxilio complementario en materia de educación y economía, el nivel de vida descendió hasta un punto sin precedentes. En el siglo XIX, azotado por las guerras, muchos fueron infortunadamente los signos de desajuste y malestar social. Muchos saucitas también perdieron sus tierras. La pobreza también fue el resultado de este individualismo desorientado e impotente en una sociedad despedazada. (...) Tal individualismo obligó a que el campesino se refugiara en un pequeño nicho, a fin de sobrevivir. Con la atomización de su sociedad comunal, para el saucita el individualismo significó el descubrimiento de los flancos desguarnecidos de su mente, el dramático reconocimiento de su impotencia y de su carencia de habilidad para ejercer la lucha civil. Los campesinos continuaron siendo fácil presa para explotaciones de toda clase, desde la económica hasta la de índole política” (Fals Borda ([1955], 1978, 296-297).

En lo que se ha denominado subdesarrollo desde las configuraciones ideológicas occidentales, el discurso económico liberal y los organismos multilaterales, contraponen análisis que hacen hincapié en la historia, las relaciones desiguales coloniales y la penetración del capitalismo nos da luces para comprender comportamientos sociales y económicos que a menudo se esencializan y culturalizan. Siguiendo con las observaciones Fals Borda ([1955], 1978), este

autor nos relata como el contexto de los años 50 se produjeron cambios en la comunidad estudiada con la construcción de una presa y la llegada de obreros y empresas desde la capital colombiana. Es decir, a mediados del siglo XX se estaban produciendo cambios económicos y la penetración del mundo “desarrollado” con la consiguiente modificación y readaptación de las sociedades campesinas. En la zona nariñense, caracterizada por la pobreza y víctima del abandono estatal sobre el campo, varios fenómenos caracterizan la penetración capitalista durante el siglo pasado, y merecen ser expuestos para comprender históricamente el estudio de caso 1. Así, podremos ubicar los efectos de las migraciones y las experiencias locales, familiares y personales observadas, así como los conflictos que encontré al llegar a Obando.

El primero tiene que ver con la llegada del denominado popularmente como oro negro. Es decir, la explotación petrolera, y la posterior penetración extranjera. Según el historiador local Cortés Moreno (1996), debemos ubicar la exploración en busca de materias primas en las primeras exploraciones de campesinos pobres sin tierra hacia la parte amazónica, para trabajar en el sector del caucho a finales del siglo XIX. Con la colonización posterior de los capuchinos hacia el estado vecino del Putumayo, se crearon las vías de comunicación que en la actualidad unen la región amazónica con la del Pacífico y que fueron mejoradas con la penetración de las empresas Texaco y Ecopetrol en construir el oleoducto transandino en el año 1967. La construcción de esta obra que transporta el crudo desde la Amazonía supuso una modificación en la economía local con la compra de tierras por donde pasaba el oleoducto, la entrada de maquinaria pesada y vehículos, la instalación, mantenimiento y vigilancia del oleoducto, la llegada de trabajadores de Estados Unidos y el empleo de población local en las obras. Con esta obra se dinamizó la economía local, pero también incrementaron los costes de los productos de primera necesidad, los arriendos y los servicios domésticos.

El segundo factor económico aparece relacionado con el fin de las obras y la perpetuación de un proceso histórico de migración y colonización de tierras baldías hacia la región calurosa y amazónica del Putumayo. En los años 70 se reactivó el proceso migratorio hacia este estado vecino donde, posteriormente, se inició el auge de la economía de la cocaína en los años 80:

“Para 1970 los trabajos de construcción se habían terminado y se inició la explotación de petróleo. Los campesinos no volvieron a sus parcelas y se fueron tras los norteamericanos hasta Orito buscando cualquier empleo y quienes no los consiguieron empezaron a colonizar este lugar que aún no estaba ocupado por los nativos Sibundoyes. La mayoría se ubicó en la Hormiga, San Antonio y el Tigre a 30 Km de los

pozos petroleros. La falta de fuentes de trabajo en esta región les obligaba a dedicarse nuevamente a la agricultura en tierra cálida con semillas poco conocidas. La tierra se agotó rápidamente por el mal uso de ella, obligándolos a buscar más rentabilidad en los cultivos ilícitos de la coca y la amapola. Otros campesinos abandonaron definitivamente los minifundios trasladándose a otras ciudades en busca de trabajos más rentables” (Cortés Moreno, 1996, 276).

El tercero, la crisis agrícola en toda la región en la década de los años 90, como consecuencia de la apertura comercial. Según Vargas Meza (2003, 120) las exigencias de la política liberalizadora generaron una incidencia negativa para el sector agropecuario nariñense que se explica por carecer de condiciones de competitividad debido a la baja productividad y a la incipiente tecnología, fenómenos a los cuales se le agregaba el fomento del contrabando y los altos índices de inseguridad y violencia, así como la inestabilidad económica que presentó Ecuador a lo largo de esa época. Como índices de esta situación el autor resalta la disminución de la tasa de crecimiento del PIB departamental, el cual pasó de 3.44% en el año 1990, a 1'09% en el 1998. También, el índice de renta per cápita para la población de Nariño que era un 38% del ingreso de una persona colombiana promedio. A nivel estadístico las superficies cosechadas de los cultivos característicos del agro nariñense como la cebada, la papa y el maíz cayeron un 55% en 1994, y a nivel comercial, estos productos andinos fueron reemplazados por las importaciones provenientes de Ecuador, que llegaban a más bajo precio. Por otro lado, el trigo y la cebada llegaban por importaciones hechas desde Canadá. Las consecuencias para los agricultores fueron el empobrecimiento y la ruptura de sus tradiciones asociadas a los ritos de producción de este tipo de bienes (Vargas Meza, 2003, 121)⁴⁹.

Como efecto directo de esta situación, se reactivaron los procesos de migración interna en la región, de los cuales los grupos domésticos del municipio de Obando con los que he trabajado en la investigación fueron unos de sus protagonistas. Se trata de la ya indicada migración hacia el Bajo Putumayo, como una de las respuestas espontáneas de las comunidades y familias en crisis, hecho que coincide con el inicio de la producción cocalera. Este sector económico creció exponencialmente hasta 1998, hasta que se produjo el colapso como consecuencia de la intervención del Plan Colombia, las fumigaciones con glifosato, la guerra paramilitar contra las FARC para el monopolio en la economía de la cocaína. En 1999 se generó una migración de retorno de las familias nariñenses que llevaban más de 10 años en el Bajo Putumayo y que

⁴⁹ Según este autor, este dato contrasta con el comportamiento del sector de la palma africana, cuya área se duplicó de 1990 al 2000 de 8.930 ha a 18.776, y también la producción de materia prima para generar aceite de palma.

abandonaron la región en calidad de desplazadas del conflicto armado. Algunas de estas familias oriundas de Obando fueron las que hacia el año 2000 se beneficiaron del programa de contratación hacia España.

El cuarto fenómeno económico es el crecimiento de la economía de los cultivos ilícitos en Obando y la región, conocido como “oro blanco”, convirtiéndose, además, en zona de paso en las rutas de transporte para los grupos armados y las redes de narcotráfico. Según Vargas Meza (2003, 125-128) en relación a todo el departamento de Nariño, se han desarrollado tres grandes momentos en la presencia de cultivos ilícitos. El primero a comienzos de los años 80 en el norte del departamento y muy focalizado a consumo local; el segundo se relaciona con los cultivos de amapola, los cuales de 1992 a 1995 registraron el mayor incremento (1.312 ha en 1994) y que descendieron posteriormente para volver a repuntar en 2002. El tercero se relaciona con el auge de los cultivos de coca en Nariño, situados en la llanura del Pacífico, a finales de los años 90 y que supusieron la instalación del narcotráfico y el cambio en el mapa del conflicto armado en esta región del país⁵⁰.

En este contexto se sitúa el caso de Obando, el cual a finales de los años 90 era un municipio de cultivo de amapola. Un ex cultivador, así nos lo relata:

“El cultivo de la amapola vino para la gente pobre, para nosotros. Nosotros estábamos sin saber cómo vivir y apareció el cultivo de la amapola. - ¡Pues no, que eso da plata! Entonces vamos, eso era para que nos diera plata, pero después ya no dio, nosotros vivíamos esclavizados a la amapola (...) Por ejemplo, yo cultivaba un lote de amapola y tenía que pagar trabajadores para cultivar, trabajadores para recolectar el líquido de la amapola, yo era dueño de ese lote y recolectaba los kilos y vendía, y tenía que pagar los trabajadores. Entonces, el kilo de la amapola cuando empezó, estaba costando 500.000 un kilo de goma, pero después valía 200.000, 100.000, 50.000...” (Don Aníbal, campesino, ex productor de amapola y miembro de una cooperativa de productores lecheros, Obando, Nariño, abril 2013).

⁵⁰ Para este momento, el autor señala como la región se configuró en un complejo escenario que expresaba múltiples intereses y dinámicas de dominio, y que se convirtió en una de los espacios más conflictivos de la historia reciente de Colombia. Por un lado cita la penetración del cartel de Cali en la región, los grupos insurgentes (ELN y FARC) y paramilitares (AUC) en la disputa de las rutas de salida de la cocaína en el Pacífico. Juntamente con la dinámica de guerra y penetración de distintos actores (también los legales y estatales como el Ejército colombiano) y sus intereses, se desarrolló paralelamente el despojo y la acumulación de tierras, enfocadas hacia el monocultivo de la palma aceitera. De este modo, en la región del Pacífico se ha vivido una crisis cultural que lleva a asumir por la fuerza una nueva escala de valores, en base a la inserción hacia un capitalismo gansteril, y la vinculación entre capital legal e ilegal (Vargas Meza, 2003, 125-159).

El quinto fenómeno a destacar en la historia local y regional es el inicio de la intervención estatal y los programas de desarrollo para la sustitución de cultivos ilícitos. En este momento se produjo la entrada del aparato del desarrollo y el tercer sector, así como programas bandera promovidos por el Estado colombiano. La entrada de los reclutadores y el programa de la *Unión de Pagesos* debe ser situada en ese momento.

Siguiendo a Vargas Meza (2003) como estudioso de los programas de desarrollo alternativo en Colombia, dichos programas fueron aplicados en varios departamentos del país de la mano de la agencia de cooperación de Estados Unidos (USAID), junto con el Plan Colombia, mediante entidades estatales y convenios con el sector privado. Los dos más importantes fueron el Fondo de Programas Especiales para la Paz y el Plan Nacional de Desarrollo Alternativo (PLANTE). Éstos debían generar las condiciones sostenibles de desarrollo y generación de ingresos en las regiones afectadas por el conflicto armado y los cultivos ilícitos. Las principales líneas eran 1) la generación de ingresos y empleo, 2) Los proyectos de seguridad alimentaria y 3) Los proyectos para viabilizar alternativas productivas, de comercialización y tecnológicas. Además, se debían beneficiar a los pequeños y medianos productores, población indígena, campesinos sin tierra y población rural. Éstos se implementaron sobretodo de un modo focalizado en el Putumayo, junto con propuestas de erradicación manual, así como en menor medida en Nariño, Caquetá, Cauca y Magdalena.

El autor destaca de una manera crítica como la implementación de las acciones de cooperación se produjo en un vacío institucional, hecho que hizo posicionar a la USAID y la AID-Chemonics (entidad ejecutora) en el monopolio del manejo de los recursos de este tipo de programas y en la imposición de su plan: las reducciones rápidas de las áreas de cultivos ilícitos y la adopción de un esquema transaccional de recursos por erradicación inmediata, implementado mediante la modalidad de contratación privada a través de ONG empresariales, que debilitaron la institucionalidad local y regional⁵¹.

Con respecto a Nariño y Obando, el autor explica que se repitió la misma situación que en otros departamentos frente AID-Chemonics, en el sentido de que la entidad asumió autónomamente una decisión que no se ajustó a un proceso de definición por consenso con la región. Chemonics habría privilegiado el desarrollo alternativo frente la amapola y decidió trabajar alrededor de la

⁵¹ Según este autor, no se cumplió con los compromisos establecidos (fortalecimiento institucional y comunitario, consultas desde la base y participación de la población, apoyo técnico y financiero y planificación), se culpó a los campesinos de los incumplimientos y se optó por la estrategia militar y las fumigaciones, afectando gravemente a la población civil y produciéndose más desplazamiento en los años 90.

“cadena productiva” de la papa (Vargas Meza, 2003, 139). Mientras realicé el trabajo de campo, las personas entrevistadas comentaban que en Obando y la zona sur de Nariño, se implementaron proyectos productivos para promover la economía campesina y los productos locales. Algunas entrevistadas hablan del programa de oportunidades rurales (ADAM), el cual tenía como condición estar asociados colectivamente para recibir ayudas, o el Programa Guardabosques, en la cual se subvencionaba a las fincas fronterizas en la montaña, para que protegieran el bosque y su extracción carbonífera, a cambio de no pasarse al cultivo de la amapola. No obstante, en las visiones de los beneficiarios, las perspectivas críticas en torno al abandono por parte de dichos proyectos, se reflejan en el siguiente comentario:

“Nosotros supimos, no nos dieron a conocer de dónde venían los recursos y hasta donde llegábamos, prácticamente ahí nosotros quedamos fue robados, porque a nosotros nos dijeron que estos recursos vienen de no sé dónde, de una ONG extranjera que es de los Estados Unidos. Que nos ofrecieron muchas cosas, que nos prometieron que nos iban a dar una novilla, unas cantinas para el ordeño de la leche, que nos ofrecieron que nos iban a dar una parte de leche, que unos alambres para cercas. Bueno. Pero a la hora de la verdad, se acabó, se acabó, se acabó, recogieron y nos dejaron (...) Es que prácticamente las ayudas que el Gobierno ha ofrecido a la gente que deje o que erradique el ilícito, y a cambio de esas ayudas han sido muy malas, muy pocas, algo que no compensa” (Don Aníbal, campesino, ex productor de amapola y miembro de una cooperativa de productores lecheros, Obando, Nariño, abril 2013).

5.3) Intermediación, clientelismo y patronazgo

En este contexto social y político de aplicación de políticas de sustitución de cultivos, el programa de contratación en origen fue utilizado como un recurso de la cooperación internacional por parte de estas poblaciones, así como de esta nueva infraestructura de intervención. Como ya indiqué, la idea de Colombia Solidaria era contratar mediante asociaciones de productores, para que se utilizaran los recursos derivados del proceso migratorio (remesas y subvenciones) en crear cadenas productivas y de comercialización. De este modo, el reclutamiento de mano de obra para la agroindustria catalana y la aplicación de las iniciativas de codesarrollo se llevaron a cabo mediante una organización local: la ACNO (Asociación Campesina Nacional de Obando). Profundizar en el papel de dicha asociación, así como en sus líderes, nos permitirá vislumbrar con más detalles qué tipo de intermediación se

realizó y como se conecta con procesos sociales globales y lógicas locales propias del mundo campesino. Para ello me voy a centrar en el rol de *bróker*, burócrata técnico y ex líder comunal de unos de los personajes principales y emblemáticos a nivel local, al cual se le atribuye el contacto con el programa y los reclutadores: Don Javier.

Don Javier era un líder comunitario campesino de 40 años. De origen humilde y con raíces indígenas. Su trayectoria personal y familiar se había desarrollado en el vínculo migratorio con Ecuador, en dónde había vivido con sus 8 hermanos durante su juventud. Con estudios de bachillerato y formación agropecuaria, se considera una persona que quería hacer algo en Obando ante la crisis campesina y la pobreza. Fue en ese momento –años 80- en que entró en el proceso de la ACNO, junto con un grupo de campesinos y líderes de las diferentes Juntas de Acción Comunal (JAC) –organismos comunitarios que rigen las veredas-, con el objetivo de pedir proyectos y ayudas a la cooperación internacional y al mismo Estado colombiano. La ACNO era la organización campesina principal del pueblo. Ésta goza de un significado local y político, y tiene una trayectoria surgida en los años 70, al calor de las luchas campesinas, pero con una filiación abiertamente gubernamental. Los socios y socias que entrevisté señalaban que la razón social de su creación era mejorar la calidad de vida de los campesinos, solucionar los problemas del campo y promover capacitaciones y mejoras técnicas. Indicaban, además, que la lógica era “pedir” al Estado ya que consideraban –y consideran- que estaban en una situación de abandono. Hacia los años 80 eran muy pocos socios, 12, los cuales eran presidentes de las JAC y se trabajó para construir la casa central en la plaza del pueblo y conseguir proyectos.

Para ubicar la experiencia de Don Javier e incidir en cómo se genera la redistribución clientelar de los recursos de la migración y el codesarrollo es preciso retomar algunas apreciaciones sobre la vida social campesina proporcionadas por Fals Borda ([1955], 1978). Primeramente, el rol de Don Javier debe ser comprendido en relación a los lazos generados en las veredas, entendidas como un vecindario rural. Es decir, como un conglomerado humano cuyos individuos presentan importantes elementos comunes, han desarrollado un sentimiento de pertinencia recíproco y desarrollan actividades para satisfacer sus intereses:

“Hay muchos casos de mutualidad y de interacción social. En su mayoría, las familias forman especies de grandes parentelas en que pueden descubrirse círculos más reducidos, con su consiguiente importancia emotiva y económica; la costumbre del compadrazgo fomenta la solidaridad; los grupos de amigos tienen reuniones semanales en las tiendas del caserío; gran número de personas forman compañías para los cultivos

y la cría de animales; dineros y herramientas son prestados a otras personas dentro del vecindario, especialmente en los círculos de amistad inmediatos” (Fals Borda [1955], 1978, 46)⁵².

Por otro lado, hablar de círculos de amistad, reciprocidad y defensa de intereses comunes nos remonta a la importancia funcional de los grupos informales en el estudio de las instituciones formales que señalaba Wolf en 1980. Según este autor, el sistema institucional de poderes económicos y políticos coexiste y se coordina con estructuras no institucionales, intersticiales, suplementarias o paralelas a éste. Estas estructuras paralelas están en relación con instituciones de parentesco, amistad y patronazgo. Ya he indicado, como la implementación del programa y la entrada de los reclutadores vinieron acompañadas de relaciones patrón-cliente y conflictos de orden político. En relación a la definición de la experiencia como institucionalización de la migración, la experiencia de Obando muestra cómo se activaron formas clientelares presentes en el mundo andino. Dichas instituciones económicas, resultan claves en el fenómeno del reclutamiento, en promover la migración y en redistribuir sus beneficios.

Siguiendo a Wolf (1980) existen dos tipos de amistad, la emocional y la instrumental. La primera se trata de una diada amistosa en que hay una relación entre un *ego* y un *alter*, en que cada uno satisface una necesidad emocional del otro, es un aspecto psicológico de la relación y la amistad se convierte en una fuerza compensatoria. Las amistades emocionales se encuentran en situaciones sociales en que el individuo está firmemente inserto en agrupaciones solidarias, como comunidades y linajes, donde la estructura social inhibe la movilidad geográfica y social. En tales circunstancias el acceso de ego a los recursos –naturales y sociales- está ampliamente cubierto por la unidad solidaria, donde la amistad proporciona una distensión emocional frente a las presiones y tensiones sociales. Por otro lado, la amistad instrumental no tiene como objetivo principal el acceso a los recursos, pero su búsqueda es un elemento sustancial de la misma. En este tipo de amistad, cada amigo o amiga se convierte en el eslabón potencial del otro, en su promotor. De este modo, este tipo de amistad sobrepasa la limitación del círculo social y de los grupos, e intenta establecer cabezas de puente con nuevos grupos. Aunque existe una carga mínima de afecto y el objetivo instrumental es evidente, existe reciprocidad generalizada y la carga afectiva sirve para mantener vínculos de confianza (Wolf, 1980, 28-31). Este autor define

⁵² Se debe señalar como el autor relaciona estas parentales y los círculos de amistad inmediatos con la influencia de la familia, las instituciones religiosas y las instituciones políticas, como elementos claves de la dominación colonial y liberal en el campo colombiano. De este modo, resalta el vínculo entre solidaridades vecinales y de afinidad con el patronazgo y el vínculo a partidos políticos (Fals Borda [1955], 1978, 260).

otro tipo de amistad, más asimétrica, llamada patronazgo. Es decir, se trata de una relación diádica donde intervienen dos personas con dos niveles socioeconómicos desiguales: el patrón y el cliente, con cargas afectivas mínimas y en donde se intercambian bienes, obligaciones, favores y lealtades. Otros autores describen esta relación en 3 factores básicos: 1) el estatus desigual, 2) la reciprocidad en el intercambio de bienes y servicios. La transacción más típica (*pay-off*) son bienes materiales y protección, a cambio de lealtad, favores políticos y servicios personales; y 3) el *face to face*. La proximidad y la relación particular y personal (Powell, 1976).

El caso de Don Javier, la ACNO y la experiencia de migración hacia España constituyen un buen ejemplo de este tipo de relaciones en el mundo rural latinoamericano. Es decir, el clientelismo en las sociedades campesinas, caracterizadas por la extrema pobreza y la vulnerabilidad. Duncan Powell (1976) y Steffen Schimdt (1976) definen los elementos básicos de la relación patrón-cliente en el desarrollo de relaciones sociales para superar la escasez, conseguir seguridad y obtener “buenas cosas”. Es decir, en lo que llaman “persistencia del clientelismo en situaciones modernas” y sistemas democráticos, éste surge en situaciones de recursos escasos debidas a la desigualdad en el acceso a bienes y servicios, en un contexto de creciente complejidad y diferenciación en las comunidades y en un momento de centralización estatal y expansión de las relaciones de mercado.

De este modo, el caso estudiado se escapa del patrón clásico rural de esta relación entre el propietario de la tierra (patrón) y el campesino pobre (cliente). Este debe ser comprendido en la relación entre personas de distintos estatus dentro de la comunidad. En este sentido, el patrón se convierte en mediador o bróker mediando en el impacto entre la sociedad campesina y el resto del mundo mercantilizado y burocratizado. Como Wolf (1965) define, los brokers hacen guardia sobre:

“The critical junctures and synapses of relationships which connect the local system to the larger whole. Their basic function is to relate community-oriented individuals who want to stabilize or improve their life changes, but who lack economic security and political connections, with nation-oriented individuals who operate primarily in terms of complex cultural forms standardized as national institutions, but whose success in these operations depends on the size and strength of their personal following” (Wolf, 1965, citado en Powell, 1976, 149).

En el caso concreto de Don Javier, su rol mediador se corresponde a un tipo de liderazgo comunitario de personas con características especiales –los burócratas técnicos- con una

influencia política en las veredas y las JAC. Se trata de personas que extienden servicios y personas en el área rural, e intermedian entre la nueva burocracia y su comunidad, para proporcionar bienes y servicios⁵³. Las habilidades asociadas a este tipo de liderazgo son el dominio de finanzas y recursos económicos, la educación y habilidades para hablar bien, las conexiones con la gente, una personalidad dinámica y el uso de la fuerza y la valentía. En relación a la política local, el bróker tiende a agregarse a partidos políticos y surge en contextos de falta de intérpretes y mediadores en una creciente burocratización (Schmidt, 1976, 317).

A pesar de que cuando llegué a Obando, la ACNO estaba profundamente dividida, se había expulsado al grupo de líderes anteriores y Don Javier era considerado un líder ilegítimo, muchas personas aún lo recordaban como un gran líder, ya que se consideraba que era una persona que lo “había dado todo” y que, gracias a él mejoró la calidad de vida en el pueblo y se pudo viajar a España, algo impensable e inabarcable para las familias campesinas residentes en Obando a finales de los años 90.

Durante los años 90, varios líderes de las JAC de Obando y algunas personas retornadas de las zonas de producción cocalera se asociaron en la ACNO (3 de los grupos domésticos analizados en profundidad se corresponden a este grupo de personas). Era el momento antes citado de producción de amapola y en el pueblo había mucho temor por la instalación de grupos armados, la llegada del narcotráfico y la represión estatal:

“Entonces ya comenzaba a haber conflicto, o sea ya había matanzas... había más dinero, ya se venía gente de otro lado, ya se miraba la gente todos los días tomando. Y al otro día que mataron a tal persona, mataron a fulano, así comenzó...” (grupo focal socias de la ACNO, Obando, septiembre 2012).

Gracias al contacto con un ex alcalde que trabajaba en un programa para desplazados, Don Javier tuvo constancia de que había un programa para trabajar a España y desde la ACNO mandaron un proyecto a la Embajada española para conseguir recursos externos y realizar proyectos de sustitución de cultivos como los antes descritos. Fue en el año 2001 que la reclutadora principal, Colombia Solidaria y la *Unión de Pagesos* llegaron a Obando. Teniendo en cuenta las lógicas de funcionamiento local en base a relaciones diádicas entre personas de

⁵³ Schmidt (1976) señala para este tipo de liderazgos en el eje cafetero colombiano 3 tipos de bróker: 1) El particular, más inmediato e informal, con una relación diádica de intercambio de bienes y favores y propio de las zonas rurales y las veredas. 2) El bróker comunitario, más colectivo y que intermedia entre el sector público, para proporcionar bienes y servicios y beneficiar un grupo, y 3) El posicional, el cual tiene elementos de los dos primeros, pero una posición espacial más ambigua, ya que interacciona no sólo en el mundo rural, sino también en el urbano.

distintos estatus y los sistemas de reciprocidad campesinos entre grupos domésticos, la intervención se caracterizó por el paternalismo y Don Javier se convirtió en un bróker entre los “patronos” de la migración, y los y las clientes campesinas de bajos recursos. Junto con las personas que estaban en la presidencia, vicepresidencia y secretaria de la organización, esta llegada de recursos les dio prestigio y poder, y se generó una nueva relación clientelar con personas de otra clase social:

“La venida de Amanda era como algo extraordinario, pues pensábamos que era una persona que venía del gobierno, de la embajada, y que tenía una posibilidad de ayuda grande... y en la ACNO se la recibe con la banda, con el padre, con todas las instituciones. Fue algo grande lo que se le hizo. Y ya en la ACNO ya estaba casi todo como ya está ahora... infraestructura, oficina... algo que aquí en otras asociaciones no tenían.” (Don Javier, ex líder de la ACNO, Obando, junio del 2013).

Así describe un ex técnico de proyectos el efecto contratación en origen:

“Usted piense que cuando llegaba ella, eso todo era una fiesta, llegaba allá con la alfombra roja. La llevaban custodiada, en carro, con orquesta y todo. Se armaba un evento en el pueblo. Claro, estar bien con ella era importante, era la que llevaba todos los contratos”. (Juan, ex trabajador de la FAS y coordinador de proyectos, diario de campo, Bogotá, marzo del 2012).

En el contexto de privatización del desarrollo, sustitución de cultivos e intervenciones sobre el conflicto armado, Colombia Solidaria se hizo un espacio en el mercado de la cooperación. Cuando llegué a Obando en 2012, estaban gestionando algunos proyectos que no eran de codesarrollo, pero que eran una señal inequívoca de su presencia “post contratación” en la zona. Se trata de una transferencia social y económica derivada del proceso migratorio. Dicho de otro modo, un efecto de la penetración del programa. De este modo, en 2001 la experiencia de reclutamiento y el programa social de codesarrollo se implementaron bajo el formato de la creación de cadenas productivas. Como ya se indicó en el capítulo 4, en uno de los convenios con la alcaldía del pueblo se puede observar cómo se ajustó el programa a las intervenciones que se realizaban en el momento. En definitiva, en el 2001, la operadora 1 y Colombia Solidaria hicieron la primera selección. Sin embargo, el cupo no saldría hasta el año 2002. Según familiares de las personas temporeras e investigaciones realizadas por estudiantes locales, en

2007 viajaron 127 en Obando, 100 de ellas eran socias de la ACNO. Sumando toda la zona –5 municipios vecinos más- fueron reclutadas unas 240 personas⁵⁴.

5.4) Procesos de selección en Obando y elementos extraeconómicos en la migración circular

La importancia de la inducción de la contratación en estos municipios se hacía patente a medida que iba transcurriendo mi estancia de investigación. Un ejemplo de ello lo encontramos en el hecho de que en una entrevista con una la hermana de un temporero en un municipio de Nariño me contaba que en los libros de historia local salían los nombres de las personas que fueron a España a trabajar. Es decir, en la mentalidad de la población quedaron “registradas” como personas que han hecho algo importante en el municipio. Por otro lado, la presencia de este fenómeno en la memoria y la cotidianidad de las personas tenían también un impacto evidente. Por ejemplo, un día almorzando en un restaurante familiar de Obando, el propietario me comentaba que los viajes hacia España eran muy importantes. Fueron tan importantes que “la gente se volvió egoísta”:

“Después por el poder y la ambición se estropeó todo. Se separaron los grupos. Pero la ACNO era muy fuerte y muy organizada en ese proceso. Ya después la gente se organizó y se contrató hacia otros pueblos. Entonces salieron ACNOs por todos lados” (Diario de campo, Obando, Nariño, marzo del 2013).

En efecto, la cuestión de la selección y la toma de decisiones sobre quién viajaba es un elemento clave para entender los efectos del programa y los conflictos posteriores. Además, son el suceso etnográfico clave que nos muestra cómo se fusionan clientelismo y migración. Es decir, como la penetración de las personas reclutadoras y el programa activó formas de relación social local basadas en el intercambio de solidaridades, lealtades y favores.

En Obando, las primeras personas en viajar fueron los mismos líderes y socias de la ACNO, y sus familiares. En el primer viaje salieron algunas de las personas que hoy en día siguen viajando y, algunas otras que decidieron quedarse en Catalunya y abandonar el programa. De

⁵⁴ Ya indiqué la dificultad en torno a acceder a los datos de contratación en este municipio. La ACNO no tenía esta información, la antigua junta tampoco y la nueva dirección de la Fundación Agricultores Solidarios afirma que no hay recuentos para esa época. Igualmente la operadora 1 y Colombia Solidaria afirma que los recuentos los tenían a nivel local. Por este motivo, me estoy remitiendo a recuentos informales.

éstas, varias pertenecen a los grupos domésticos con los que se ha realizado la observación. Por ejemplo, el grupo 1 provenía del Bajo Putumayo, donde habían emigrado hacía 10 años durante el boom cocalero. Con la llegada de los paramilitares y las fumigaciones abandonaron sus fincas y regresaron a Obando. Esta familia está compuesta por la pareja, 2 hijas de 28 y 27 años y un hijo de 12. Justo recién retornadas la pareja se asoció en la ACNO y al poco se beneficiaron del programa. De estas personas, el padre viajó en la segunda experiencia, y la hija mayor 3 años más tarde. Doña Nidia, la madre, cuenta como les llegó la noticia:

“Que me han dicho que entre [a la ACNO], que al igual salen unos viajes a España. Él fue ganando puntos y puntos en la asociación, trabajando en las fiestas, de noche... y al final viajó”. (Doña Nidia, socia de la ACNO y esposa de temporero, Obando, abril del 2013, diario de campo).

La familia 2 (familia Vargas-Roldán) es compañera y vecina de la 1 (familia Benavides-Cuaspu). También eran socias de la ACNO desde los años 90, puesto que el padre era líder comunal. En la primera experiencia viajó el hijo mayor. Posteriormente, viajaría el hijo mediano y la madre. El marido se quedó en la junta de la asociación. La familia 3 (familia Benavides-Vargas) es pariente de la 1 y la 2, ya que los padres de la familia 2 y 3 son hermanos. Además, el marido de Doña Nidia es hermano de la madre del grupo 3. Todos ellos tienen un pasado como jornaleros en el Putumayo y gracias a asociarse fueron de los primeros en viajar. El grupo 3 fue el que tardó más, pero por ser parientes “salieron favorecidos”.

Otros grupos domésticos con los que he trabajado también se corresponden a esta primera salida de personas muy vinculadas a la asociación, y cuentan que en los primeros viajes salieron las personas más vinculadas y que más habían trabajado:

“Éramos bastantes socios, o sea de aquí las personas que se elegían era con base al trabajo, a su dedicación, a su tiempo invertido aquí, según eso, según su interés en la asociación se lo premiaba, que se podría decir...se le daba la oportunidad de salir”. (Grupo focal socias ACNO, Obando, septiembre del 2012).

No obstante, ante la demanda de mujeres, al ser solamente 5, fueron todas seleccionadas:

“España ofrecía este proyecto, el proyecto de trabajar por temporadas en España, con el proceso de las plantas a nivel familiar y bueno para la selección del personal aquí no había mucho de donde escoger, porque como éramos poquitos, mujeres éramos apenas

5 mujeres, entonces dijeron necesitamos 5 y pues nos fuimos todas” (Grupo focal socias ACNO, Obando, septiembre del 2012).

Después del relativo éxito de la primera experiencia en 2002, más socios se presentaron en la selección y la posibilidad de migrar se instaló rápidamente en la mentalidad de la población. Dentro de la ACNO, se priorizó las personas que más años llevaban ejerciendo un liderazgo y trabajo comunitario. Además, el proceso de selección se amplió hacia otras asociaciones de productores locales del pueblo (algunas de ellas creadas con los programas de sustitución de cultivos ilícitos y necesitadas de fondos), mediante convenios con la alcaldía.

De este modo, mediante el convenio realizado con la alcaldía, se llevaron a cabo formaciones de un año para las personas miembros de las organizaciones de productores participantes. El financiamiento corría a cargo de la alcaldía, los contenidos del curso a cargo de Colombia Solidaria, y la infraestructura a cargo de la ACNO. Posteriormente, en 2007, la alcaldía, por su propia cuenta, se sumó a los convenios y empezó a mediar cupos, al margen de la ACNO.

“El programa estaba direccionando apoyo a las asociaciones, a la asociatividad y a las asociaciones que estén produciendo. Entonces eso fue al inicio, a la par que los que erradicaban... -“Hagamos una asociación, por decir algo, de producción de Cuy, producción de alverja, producción de uchuvas”. Entonces para la solución de los problemas del narcotráfico. Entonces dijimos: vamos a tomar de las asociaciones, las que ya estén organizadas, tomamos unas cinco personas o tres. En cada año íbamos capacitando a unos de cada asociación y qué dijo la gente: pues no, el que no está asociado, entonces no va a España. Entonces comenzaron a asociarse” (ex alcalde de Obando, Obando, mayo 2013).

En cambio, la toma de decisiones en el proceso de selección fue la parte más controvertida de la experiencia. Durante el trabajo de campo, los y las informantes (miembros de la ACNO y gente del pueblo), se remitían al constante conflicto social que hubo durante los más de 10 años de emigración hacia España. Según estas personas todo el proceso fue siempre opaco y centralizado por parte de la junta de la ACNO y los reclutadores. Es decir, se produjo un fenómeno de acumulación y concentración de información entre Don Javier y la junta, la ONG Colombia Solidaria y las y los reclutadores. Lo que interesa señalar, es que la experiencia se destaca por la activación de formas patrón-cliente en el seno de las asociaciones y en las veredas de dónde provenían los socios. Es decir, un mecanismo social mediante el cual las personas con interés en ser reclutadas rendían fidelidad y trabajo a las organizaciones. Además,

se intensificó el intercambio de solidaridades, favores, pero también apoyos políticos y, a veces, dinero, alrededor de los socios principales.

La frase “se entraba porque eras amigo o pariente, o porque pagabas” da cuenta de esta percepción popular sobre el programa. Es decir, a mayor afinidad o cercanía familiar, más posibilidades de viajar. Por ejemplo, si una persona quería participar en el programa tenía más garantías de ser seleccionada si era familiar de algún líder, miembro implicada de una asociación que le diera legitimidad para ser seleccionada o realizar un curso formativo de un año con todas las candidatas.

No obstante, las evidencias empíricas nos muestran la complejidad de esta cuestión, el crecimiento de los conflictos y los choques de intereses. A continuación voy a mostrar algunos casos en relación a este tema. Por ejemplo, el de las adscripciones por interés. En la ACNO crecieron los nuevos socios exponencialmente: de 12 en 2001 se pasó a 150 en 2007. Además, todas estas personas que entraban de nuevo en la ACNO, y deseaban ser contratadas, tenían que vincularse a un proyecto interno. La hija de Doña Nidia, Claudia, se vinculó a uno de los proyectos de la asociación para poder viajar. Afirma que, a pesar de ser hija de unos de los socios principales, tuvo problemas con las nuevas entradas de socias. El siguiente fragmento nos muestra la competencia entorno a los cupos:

“Yo estuve en el proyecto de la panadería, y trabajé, ¡huy si trabajé! Y entonces, salió la opción de viajar y entré en conflicto con las chicas que llevaban la panadería. Ellas acababan de llegar a la ACNO y el proyecto, y ya querían viajar. Y a mí me querían dejar de lado. Yo llevaba ya tres años en el proyecto y me parecía injusto que fueran ellas. Entonces yo dije que si no me mandaban a mí, pues que me quedaba como líder en la panadería, que era injusto que después de tanto trabajo me pasaran por encima”.
(Claudia, socia de la ACNO, ex temporera, Obando, Abril del 2013, diario de campo)

Otra socia, esposa de un temporero y secretaria de proyectos, así lo comentaba durante nuestras conversaciones:

“Cuando hubo harta gente, como 150 socios, era muy diferente, pero es que la gente estaba allí por interés. Por los viajes a España. Entonces, la dirección pedía hartos proyectos y mucha gente trabajaba en la organización. Claro, como ahorita ya no hay nada. La gente ya no viene. Imagínese. Si toda la gente que pudo viajar en su momento, fue harta. ¿Y dónde están ahorita? Hay gente que ya no viene. Pero si saliera la

oportunidad de viajar, seguro que volverían y aprovecharían” (Esperanza, socia de la ACNO, esposa de un temporero y secretaria de proyectos, Obando, Nariño, abril del 2013, diario de campo).

Otras personas socias de la ACNO tenían la percepción de que existía gente que escondía información sobre los contratos. Por los menos 5 socios a firman que tuvieron algún tipo de problema ya que consideran que se les boicoteaba. Según su percepción sintieron que se les bloqueaba el cupo, sobre todo al interponer quejas o intentar ejercer opinión dentro de la asociación. Entonces lo ven como que se prefería ir a escoger personas fuera que pagaran. Entienden que se priorizaba a las gentes de “ellos”:

“Pues a uno no se le avisaba, a veces, uno por adelantar a veces se llamaba a la Dra, y decía:

-“ Bueno ¿Qué pasa? ¿Vea Dr. qué pasó, y mi contrato?”

- “Si tu tenías que estar hace ya 18 días en España...¿Qué pasó, por qué no te han avisado?”

Y la que lo manejaba hace tiempo, la que lo hacía por teléfono, esa mujer se echó todas las mentiras...” (...)

“Al principio no pasaba, pero ya al haber eso, ya iniciaron amenazas, y cosas así, incluso yo por ejemplo en España también estuve así. Mis padres decían: que haga el favor y que se quede por allá. Porque a ella no la van mandar más...además uno con la necesidad de querer ir, y de ir y venir. De querer salir, y a mí me gustaba ir y venir, a mí no me gustaba la idea de quedarme por allá. Porque claro, yo tenía mi familia por acá, entonces a mí me gustaba ir mi temporada, trabajar y venirme. – “Que no, les decían a mis padres, que no la vamos a dejar ir, no la vamos a mandar más. Que haga el favor y que si ella de pronto se quiere, seguir adelante con esto se tiene que quedar”.

Imagine el daño que le hacen a una. Eso fue un daño. Los jefes allá contentos con el trabajo de uno y todo, pero aquí como ya se presentó tanta ambición, a veces se presenta...como le digo yo...envidia, y ya pues todo ese rollo, imagínese. En vez de dejarnos trabajar tranquilamente, nos hicieron un prejuicio”. (Grupo focal socias ACNO, Obando, septiembre del 2012)

De este testimonio se desprende que a las y los socios que empezaron preguntar o reclamar, que tenían algún problema, se les iba apartando. Por eso, algunas personas optaron por quedarse en Catalunya, lo que en la terminología del programa se llama fugarse. Ante la

demanda y personas disponibles para viajar, las personas líderes pusieron filtros. En lo que la relación diádica entre bróker y cliente se refiere, en el seno de una organización horizontal de socios campesinos y campesinas del mismo estatus económico, con propiedades y actividades similares, se creó una diferenciación interna entre las personas que tenían más cercanía a la reclutadora principal, manejaban más información, y por lo tanto gozaban de más capacidad de decisión gracias a la amistad (instrumental) generada con ella. Ante el creciente interés para asociarse y ser seleccionadas, muchas personas asumían fidelidad y acataban las normas impuestas por el grupo principal. Esto era extensible dentro de los grupos de personas socias, las cuales si desafiaban al grupo de la junta, eran bloqueadas en sus viajes.

Por otro lado, en la relación clientelar el retorno del favor se hizo mediante la obligación moral del pago de cuotas por parte de los y las temporeras, sobre todo, las nuevas incorporaciones. Éstas iban creciendo con los años:

“Se puso una cuota de sostenimiento. De que el temporero vaya y pague. Listo. Cuando comenzamos primero, pues no éramos muchos pues ya el que entraban pues ya eran muy pocos. Pero, entonces, fueron formando el negocio algo así ¿no? Se formó el negocio y comenzaron a meter más gente, y el último... ¡pues esa plata ya era harta! Uno no miraba lo que se hacía con la plata.. Yo a lo último, ya me molestaba. A la vez habían unos 100 temporeros, ¿qué pasaba con esta plata? Si lo hubiéramos pensado, hubiéramos dicho: temporero se va... formemos un fondo, aprovechemos un fondo. Yo creo que de esto estuviéramos más bien, coger y repartíamos la plata. Pero, ¿no sabíamos a quien había llegado? (Grupo focal socias ACNO, Obando, septiembre del 2012)

“Pues que y eso si directamente porque pues decíamos esto, decíamos: la primera vez bueno cuanto vamos a cobrar, van a dejar a los temporeros, algo significativo. Eran veinte euros e hicimos el acuerdo que dábamos veinte euros por mes. Y yo ahí estaba también me los pagué. La primera ida pagué. Y yo dije e ¿para qué eso? Después ya dijeron treinta, cuarenta y a lo último hasta setenta euros, ya mensuales. Obviamente, toda la producción y la gente que chocó con esto... Pero uno pues, con el afán de irse, pues pagaba porque ellos ya tenían la sartén por el mango. Tu no ibas, si no hacías aportes acá (...) Se aprovecharon francamente de la inocencia del campesino”. (Grupo focal socias ACNO, Obando, septiembre del 2012)

Sin embargo, se podría argumentar que se trata de un proceso de financiamiento de las organizaciones. En muchos casos que visité (Valle del Cauca, Cauca y Nariño), las organizaciones entendían que gracias a su intermediación las personas podían emigrar y de un modo cuasi gratuito. Entonces, como devolución del favor se les pedía una aportación mínima a la organización. Otra cosa es que con el crecimiento del programa, los socios y las personas emigrantes, subieran las cuotas y se recaudaran importantes sumas de dinero. Esta es una cuestión que a nivel empírico es difícil de contrastar, puesto que no tuve acceso ni a listas de contratación, ni de cuotas de los socios y socias, ni facturas y en la mayoría de casos los tratos son a nivel oral. En las conversaciones con Don Javier y con otras personas presidentas de las asociaciones de productores afirmaban que estos tratos se incumplían la mayoría de las veces, y las aportaciones no se efectuaban.

Con el crecimiento de la demanda para emigrar, los casos de las personas que no pertenecían a ninguna asociación son significativos del filtro que debían pasar. Existen casos en que, a pesar de cumplir el procedimiento establecido, las personas tenían la sensación de que se les había aplicado un criterio ambiguo. Este es el caso de Juan Carlos, el cual salió por medio del convenio con la alcaldía, pero debía hacer antes la formación de un año con la ACNO para salir:

“Bueno, ya nosotros fuimos volvimos y nos mandaron a llamar de aquí de la ACNO, que viniéramos que nos presentáramos y que nos asociáramos a ANUC y que teníamos que participar, que teníamos que colaborarles a ellos y un poco de cosas, bueno después la cosa se puso más difícil. Entonces dijeron que no, que había que viajar tres veces y que había que ceder el cupo a otra persona. Ellos querían que los que estábamos por parte de la alcaldía fuéramos tres veces y no viajáramos más. Que les cediéramos el cupo a otra persona. Pero los que eran o pertenecieran en ese momento aquí a la ACNO, ellos tenían preferencia. Entonces era un egoísmo total”. (Juan Carlos, temporero, Obando, Nariño, abril 2013).

Realizar los cursos de formación fue un filtro que se puso para las personas de otras asociaciones. Tenían que realizar un proyecto económico y formarse. No obstante, este temporero afirma que sintió que las personas centrales de la ACNO no querían que viajara. Afirma que fue bloqueado:

“Y yo no sabía si tenía que volver a meter hoja de vida. Nada de esto sabía yo y averiguo por medio de otras personas y voy hasta y me dicen: -No. ¿Tú qué estás haciendo? Si ya no te mandaron, debes llevar la hoja de vida otra vez. Y esperarte

porque ya no sé qué han hecho, pero ya no te mandaron y me toca venir aquí a la ACNO, a estar sentado todos los fines de semana y capacitaciones.

(...) Si hay algo de aquí, lo que pasa es que aquí en la ACNO había unos chicos familiares de otras personas, que yo había tenido un inconveniente, con ellos un problema y entonces ellos dijeron no este no lo manden, este es esto, este es lo otro y el señor y el presidente de ese momento entonces dijo: -"Listo".

"Si esto aquí ya se movía fuertemente esto la parte de afuera de ACNO. Eso era de carros, parecía una mafia. Y todo mundo era pues con la ilusión... la gente de fuera miraba como llegaban y las reuniones que hacían. Y uno de afuera miraba como uno hace, pero uno no tenía esa esperanza. Porque como esto era una jerarquía que ellos la manejaban aquí adentro. Eran los que estaban y nadie más podía estar, porque si no entraba. Pero si hacían un festival, entonces sí querían que viniera todo el mundo a participar, y a comprar la cerveza, y para fondos de la ACNO, que era un beneficio social. Pero si tu venías aquí a otra cosa, a hablar con el presidente, que si puedes asociarte, que te dieran la oportunidad de asociarte y querías trabajar con la asociación, ahí sí que no". (Juan Carlos, temporero, Obando, Nariño, abril 2013).

En este contexto, la figura de Don Javier se volvió extremadamente controvertida. Como consecuencia de los criterios ambiguos y poco objetivos de la selección, muchas personas comentan que la decisión final recaía sobre él y los 3 socios principales. Según Don Javier se escogía en función del liderazgo ejercido. Él cuenta que se hacían talleres cada 15 días, las capacitaciones, donde se valoraba el trabajo de cada persona, su evolución, el trabajo con su asociación, y no se podía salir por individual. En las formaciones se les impartía materias de cooperativismo, formaciones como promotores de turismo solidario, memoria cultural o reconocimiento del territorio. Se hacían mapeos de los principales sitio emblemáticos y al final se presentaba un proyecto final con el que ir hacia España. Él era el responsable, el que coordinaba y afirma que no gozaba de la posibilidad de tomar la decisión final:

"A mí me daban la información de cómo los que estaban en el proyecto estaban aportando a su grupo, si ellos están contribuyendo, y el aval de ellos les permitía salir o no salir. Si no se cooperaba, si la organización no daba aval, uno no salía (...) La Dra. decidía quién viajaba y quién no en función de las aportaciones colectivas, y yo era el

representante de Colombia Solidaria aquí en Nariño. De todos los municipios.” (Don Javier, ex líder de la ACNO, Obando, junio del 2013).

Sin embargo, la rumorología entorno a los apoyos políticos y los pagos por viajar fue un fenómeno generalizado que observé durante toda mi inmersión. También, las acusaciones de favores sexuales para poder viajar. A pesar de ello, Don Javier se convirtió en una pieza clave en la relación con la reclutadora principal y fue contratado por la ONG para realizar procesos de selección hacia otros municipios vecinos. En su rol de líder, afirma que “lo daba todo colectivamente y que estuvo a tiempo completo, que trabajaba gratis y que no tenía sueldo. Que vivía para ello”.

5.5) Conclusiones

La entrada del programa de reclutamiento y codesarrollo en el sur de Nariño y el municipio de Obando tiene lugar en un contexto de privatización del desarrollo y aplicación de programas de desarrollo alternativo. Este tipo de intervenciones se implementaron con la crisis “post” apertura comercial neoliberal y el empobrecimiento paulatino del campo, que conllevó el crecimiento de los cultivos ilícitos en varios puntos de la región. En Obando, los campesinos empobrecidos y abandonados por parte del Estado son percibidos como los más atrasados por parte de la población colombiana, hecho que hace que recaiga sobre estas poblaciones un buen número de tópicos peyorativos, así como chistes en relación a una supuesta lentitud, manera de hablar, superstición, picaresca, arcaísmo y menor inteligencia. En un contexto de escasez de recursos y desigualdad, la entrada del programa sobre estas poblaciones excluidas y estigmatizadas se hizo mediante la intervención en las estructuras locales de organización social intermedia y la activación del fenómeno del clientelismo. Así, mediante la figura del bróker, encarnada en Don Javier, se conecta el mundo rural con las estructuras institucionales, las instituciones migratorias y la economía global en el campo social transnacional, siendo claves en el fenómeno de la movilización de mano de obra. Los usos locales de esta propuesta de intervención “exterior” transcurren en las asociaciones gremiales y en la movilización de la red social para viajar. En estos espacios se activan las economías del don, las tensiones entre el interés individual y colectivo, los intercambios de favores y las relaciones patrón-cliente como fenómenos que impulsan las migraciones. Y es en los procesos de selección donde se puede ver de un modo más acuciante como se empoderan determinados grupos y como se generan jerarquías internas locales entre grupos familiares y grupos de afinidad gremial, quienes a su vez, reproducen

relaciones de patronazgo con los reclutadores. De este modo, como señalara Goldring (2003) para el caso mexicano, este fenómeno se acompaña de una significación política local: el uso del prestigio adquirido durante el proceso migratorio como palanca política. Para este caso etnográfico, la centralización del proceso migratorio por parte de la ACNO toma una dimensión explícitamente política, ya que gracias a concentrar la información y la toma de decisiones del proceso y ser delegada para ello por parte de la *Unión de Pagesos* y la ONG Colombia Solidaria, se acumularon recursos económicos, sociales y políticos. Se trata del uso del prestigio, los recursos y el estatus adquirido a través del proceso migratorio, por parte de personas no inmigrantes, pero muy vinculadas al campo o red transnacional. De este modo, la ACNO entró en competencia con la alcaldía local, se creó una nueva élite gestora de los proyectos de codesarrollo y de los nuevos fondos de la cooperación internacional. Como mostraré a continuación, gestionar codesarrollo significó posibilidad de acceso al poder local, y tener una red de clientes fieles y solidaridades familiares a los cuales se había favorecido, configuraban el apoyo social para ello.

6.1) Asociacionismo y proyectos de codesarrollo

Analizan el contexto de origen y las relaciones sociales locales en los usos de las remesas migratorias, nos permite entrar en el debate sobre los aspectos extraeconómicos y sociales de las remesas. Para ello, continuando con el papel del clientelismo en el proceso de reclutamiento y la intervención del programa social, es debido detenerse en los proyectos de codesarrollo y en el papel de las asociaciones de productores.

Durante las dos visitas que realizó la Dra. Amanda a los proyectos que ejecutaba Colombia Solidaria en 2013, tuve la ocasión de acompañarla en varios eventos y conversar sobre el programa. En sus visiones sobre el codesarrollo, consideraba que tan solo por el hecho de que las personas hubieran realizado un proyecto personal e invertir la remesa en mejorar, y construir viviendas, por ejemplo, ya era desarrollo local. A pesar de reconocer que las aspiraciones colectivas y cooperativas no habían sido exitosas, desde su punto de vista, como ONG ejercieron un cambio y una influencia en la zona. Su interés era mantener dicha hegemonía con las organizaciones de productores.

En este esfuerzo por defender una intervención que recibía muchas críticas (como la de sus propios ex técnicos), por no ser realista, por ser paternalista y por carecer de estudios previos, la reclutadora recordaba el gran impacto que causó y defendía que se trabajaron temas que habían dejado huella, por ejemplo el del rescate de las identidades culturales:

“Tu imagínate el choque que hubo en el pueblo cuando trajimos a los mamos de Sierra Nevada e hicimos un gran temascal con la gente de la ACNO. Y después... las tomas de yagé... Imagina, por como es este pueblo, hacer eso. Eso caló (...) los procesos ocurrido aquí son fruto de nuestra influencia en la zona” (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Bogotá, 2013).

Sin embargo, algunos técnicos de la FAS consideran que el acercamiento intervención en los proyectos por parte de esta operadora no está exento de críticas. Según este, la primera época

de los convenios se caracterizó por el escaso seguimiento y la entrada paternalista de gente de clase alta, con conocimientos, que iban a formar a los campesinos, afirma:

“Como todo el mundo quería viajar, pues todo el mundo montar cooperativas. Pasó en muchos municipios de Santander, Nariño, excepto con los que ya venían organizados en comunidad como los indígenas... ya se les dijo [a Colombia Solidaria] como hacer la cooperativa y ellos no lo siguieron, y después fracasó. La persona que hacía las formaciones, entró de una manera que no se puede... él era técnico y arquitecto, pero venía de la ciudad y se creía que sabía más, y daba lecciones... Ella tenía la idea de las cooperativas, porque lo vio en Lleida y les obligaron a hacerlas. Cuando un proyecto es inducido o elegido o dado no sale. Debe venir de un proceso lento, que lo pida la gente. Y aquí las cooperativas no funcionan. Como mucho en la clase media, pero en el campo no. Entonces montaban cooperativas al día siguiente, y no había buenos seguimientos” (Juan ex técnico de la FAS, Cali, Julio del 2013, diario de campo).

Quisiera destacar dos fenómenos documentados que caracterizan la intervención: el crecimiento de las asociaciones y su uso instrumental, y los fracasos en la aspiración de gestión colectiva de los primeros proyectos de codesarrollo. Según una revisión en la Cámara de comercio de Ipiales (la capital de la demarcación) en el año 2000 existían en Obando 13 organizaciones de productores, 8 de las cuales fueron creadas a finales de los años 90 en el marco de los programas de desarrollo alternativo. En 2001, se dieron de alta 25 organizaciones (de las cuales 17 eran de productores). Al anunciarse la posibilidad de participar en los procesos de selección si se era miembro de una asociación, en un año se crearon 17 (Ver cuadro 1). Este año coincide con los años de ampliación del programa. Por lo tanto, todo apunta hacia un uso estratégico de las asociaciones para emprender el proyecto migratorio por parte de la población local. Los datos concuerdan con la visión extendida en la población de que se formaron asociaciones solo para viajar. Los miembros de éstas eran los que debían realizar las formaciones de un año antes mencionadas.

Tabla 4: Crecimiento de las asociaciones en Obando

Año creación	Nº asociaciones, Obando
1972	1 (ACNO)
1980-1990	0
1990-2000	8
2000	4
2001	25 (8 no eran de productores)
2003	3
2004	2
2005	1
TOTAL	44

Fuente: Elaboración propia. Cámara de Comercio de Ipiales, Nariño, Colombia, 2013.

Durante mi estancia en Obando en 2013 no todas las organizaciones de productores estaban activas. Según datos de la alcaldía, tan solo lo estaban 18. La característica común que presentan todas recae en el número de socias, que es de 20 a 60 personas. También, que se dedican a la producción agropecuaria (papa, frutas y hortalizas) o vacuna (producción de leche). Presentan objetivos de comercialización local y nacional, oscilando entre los 1000 y 8000kg de producción y algunas enfocan sus miras hacia la exportación.

En relación a varias de estas organizaciones, desde Colombia Solidaria se implementó a partir de 2009 un proyecto de desarrollo rural que las aglutinaba a todas bajo la idea de la asociatividad, la creación de cadenas productivas y el rescate de la identidad cultural. Si bien este proyecto tuvo dos fases y organizó 24 asociaciones, durante mi estancia etnográfica tan solo perduraban algunas de ellas. En el capítulo 7 voy a describir como, inclusive, algunas compiten entre ellas.

“Había mucha competencia entre organizaciones, porque la ACNO era muy fuerte. El grupo que lo llevaba, con Don Javier y Rosa. Entonces, la alcaldía también competía, las

otras organizaciones también. Muchas se crearon y después no continuaron. Entonces decidimos crear un proyecto común, agruparlas a todas” (Amanda, reclutadora y gestora de la ONG intermediaria Colombia Solidaria, Bogotá, 2013).

Respecto a la ACNO, en 2007, tenía más de 150 socios y dos proyectos de codesarrollo activos. En 2012 se amplió a un tercero. Además, en su estructura interna se generó un sistema de comisiones y subgrupos de trabajo en diversos temas, ya fueran de cultura, ya fueran productivos. El primer proyecto que se diseñó fue el de una panadería en 2005, la cual se tomó como proyecto referente en las primeras iniciativas de la ONG Colombia Solidaria. Siguiendo el modelo de elaboración de este tipo de proyectos por parte de la *Unió de Pagesos* y la FAS, este proyecto (y el resto) debían ser formulados por la persona trabajadora, la cual una vez formada en destino como agente de codesarrollo y con un proyecto redactado y diseñado, recibiría un financiamiento para ejecutar el proyecto⁵⁵.

El proyecto de panadería se puso en funcionamiento en 2005 y se le denominó “*Innovación productiva en panadería y pastelería de mujeres*”. Las beneficiarias directas eran mujeres asociadas en la ACNO y se perseguía como objetivo una gestión colectiva en el seno de la organización, bajo la fórmula jurídica de la Empresa Asociativa de Trabajo. En el proyecto se afirma que un 70% de ellas eran cabezas de familia, un 25% trabajan en el campo en calidad de jornaleras y un 5% eran madres solteras. Con el objetivo de mejorar sus ingresos y su participación en el desarrollo comunitario, se elaboró un presupuesto de 42.235 euros, de los cuales 15.000 eran del Fondo Catalán de Cooperación. Mediante lo que defino como remesa social (transferencia monetaria conseguida por una persona inmigrante, gracias a la redacción de un proyecto de desarrollo para un uso colectivo en origen) se compraron los equipos, se adecuó el espacio de producción y venta, se realizaron formaciones y se compró materia prima. Es una aportación material y una transferencia social, que emerge de una experiencia migratoria y de una relación social en el seno de este proceso. Además, aunque en los documentos proporcionados por la ACNO no se plantea el proyecto con contabilidad, registros, beneficios

⁵⁵ Ya indiqué, como, a partir del 2007, desde la FAS en Catalunya se insistió en trabajar muy estrictamente con el marco lógico de la cooperación internacional y se estableció que los proyectos sería de dos tipos: comunitarios y familiares. Para los comunitarios, un 60% sería financiado mediante una subvención y para los familiares un 40%. El resto del presupuesto diseñado, corre a cargo de la organización u otros medios. Para los familiares, el 60% de ingresos propios se debe cubrir con la remesa material ganada durante el proceso migratorio, o bien por otras fuentes de ingresos.

estimados y reparto del excedente, se afirma que se incrementó la venta por más de 600 panes diarios. Hecho que contribuyó a generar actividad económica local.

No obstante, en intentar profundizar sobre esta experiencia modelo de cooperativas de inmigrantes, algunas socias hacen referencia a las dificultades y conflictos del proyecto, no sólo de panadería, sino de los otros comités internos dentro de la ACNO. Hacia el año 2005, los comités internos que gestionaban algún proyecto de codesarrollo, se registraron como grupo con actividad comercial en la cámara de comercio de Ipiales, obteniendo una entidad jurídica propia. Según varias entrevistadas el registrar los grupos de esta manera, surgieron problemas entorno a la redistribución de los beneficios y los usos de los bienes colectivos. Algunas personas querían apropiarse individualmente de estos bienes colectivos obtenidos con los recursos de la migración. Otras dificultades que tuvieron que enfrentar estos proyectos de codesarrollo emanan de la difícil combinación de la experiencia laboral en España (emigrar temporalmente de un modo regular) con el mantenimiento de la gestión, la actividad económica y las decisiones de grupo de los proyectos:

“Esto también nos pasó con el comité de cultura. Las que manejábamos esto éramos al principio mujeres. Y luego al salir pues boom, el grupo acá, pues le encomendamos digamos la misión de llevar nuestros procesamientos, nuestra mentalidad y el grupo ya no responde igual. Porque igual unas se iban saliendo, otras volvían, otros ya... todo el grupo prácticamente estaba disperso. Cuando llegamos hubo la necesidad de convocar más gente de que se convenzan del pensamiento que teníamos, pero resulta de que los presidentes o las personas que las dejábamos, una vez llegaban, hacían del grupo como si fuera de ellos. Tiraban por un lado, y que no sé qué. Y ya no era para el grupo, era para ellos. Había otros que pedían crédito a nombre del grupo... Hacían y deshacían, y cuando uno llegaba y se lo encontraba” (Grupo focal socias ACNO, Obando, septiembre del 2012).

Otra socia de la ACNO, Elvira, es del grupo de las primeras mujeres socias que viajaron como temporeras. Trabajó 4 temporadas y tiene una hermana que se quedó en Catalunya. Tras su regreso, continuó vinculada y trabajando en la asociación. Después de la ruptura interna la ACNO, fue secretaria técnica y vivió el conflicto de la gestión de los recursos internos y las dificultades por mantener la gestión colectiva. Refiriéndose al proyecto de la panadería, apunta como el grupo colectivo se dispersó lentamente y señala la problemática entorno a las intenciones de querer adueñarse del proyecto por parte de las pocas personas que quedaban.

Es decir, era un proyecto con personalidad jurídica propia, pero dependiente de la ACNO. El problema surgió cuando las socias que quedaron se quisieron adueñar de los recursos e infraestructura colectiva, en pro del beneficio propio:

“De esas diecisiete mujeres se fueron quedando diez, siete y en últimas quedaron tres. Después quedó solamente prácticamente dos, una sola y se presentó que esa socia se quiso adueñar de todos los equipos. Y hubo peleas (...) no. Unas si se metieron allí para salir a España ¿no? y salieron. Pero ya al final otras ya intentaron adueñarse para vivir de eso. Digamos se presentó de que se trató de llegar a un acuerdo con pues prácticamente dos chicas, no más. Y ya quedaron allí en la panadería, pero ellas decían que no, que estar no más, no. Que esa panadería no daba. Bueno toda la cuestión, porque se les decía: - “No, pues que paguen un arrendo de cien mil pesos mensuales, y que pues trabajen normalmente”. Pero incluso ellas alegaban e intentaban adueñarse del local, no solamente de los equipos, sino del local.”

“Entonces les entregaron los equipos e hicieron perder bastantes cosas. O sea no fue bien llevado. No comenzaron a llevar una buena contabilidad. También entre ellas, ya también hubo toda esa cuestión. Allí entonces ya hubo conflictos entre ellas. Unas se salieron. Otras fueron sacadas por ellas mismas”. (Elvira, ex temporera, socia y ex secretaria técnica de la ACNO, Obando, Nariño, mayo del 2013).

Este problema interno entre las socias es el que apuntaba una de las hijas del grupo doméstico 2, la familia Vargas-Roldán, la hija de Doña Nidia, la cual se refería a las adscripciones por interés de las socias por viajar y ganar “puntos” en la asociación. En mis días de convivencia con ella, pude escuchar su visión sobre este proyecto, y consideraba que la gente solo miraba por su interés y que no cuidaban la asociación, ni las personas que estaban antes de las recién llegadas. Además, la otra hermana trabajó en la panadería y contaba que hubo casos de robos y pelas muy graves por el dominio del negocio. La carrera por obtener un cupo impregnaba las relaciones sociales cotidianas de unos proyectos que fueron promovidos de un modo personalista desde la ONG, y no desde un proceso de base madurado y autónomo.

Una suerte similar corrió el segundo proyecto al cual me refería. Éste surgió en un contexto de promoción departamental de la recuperación de la quinua, un cereal andino, básico en la dieta de los pueblos precolombinos. Entonces, en 2005 un grupo de 4 temporeros, hizo el curso de agentes de codesarrollo y diseñó un proyecto para beneficiar a las familias cultivadoras de este cereal, recién entradas en dicha política de recuperación. El proyecto era de transformación y

comercialización, y se compró maquinaria de secado y procesamiento de uso colectivo gracias a la subvención de una parte del proyecto por parte de la Diputación de Barcelona en 2007⁵⁶.

A juzgar por las experiencias de las personas cultivadoras, que también eran socias de la ACNO, el programa de cultivo de quinua fue un fracaso, ya que las condiciones de producción no eran las óptimas. Por ejemplo, debido a la extrema humedad de la zona y a las precipitaciones impredecibles, las variedades que se estaban utilizando maduraban antes de tiempo y no era de buena calidad. El resultado era que se perdían muchas cosechas, o, en otros casos, que la producción no era de calidad óptima. Además, los costos de recolección eran muy altos. Los socios y socias campesinas afirman que no les “salía a cuenta” y fueron abandonando este cultivo. Entonces, en el local de la ACNO se acumularon las maquinarias recién adquiridas con el proyecto de codesarrollo. En este punto, se ocasionó otro conflicto, que era el de la propiedad de unos equipos en desuso. Con el paso del tiempo y la separación en el seno de la ACNO, el grupo que se fue reclamó los equipos y aquí surgió el problema. El subgrupo de producción de quinua se había desintegrado y este era su usufructuario legítimo. No obstante, nadie los podía vender si no estaba todo el grupo reunido. Tampoco, nadie se los podía llevar, ni que fuera uno de los socios que elaboró el proyecto, porque eran de uso colectivo. La ACNO tampoco los podía vender, ni quedárselos, porque en los estatutos no se especificaba de quién eran propiedad los equipos y maquinarias de todos los proyectos. Durante mi estancia, la maquinaria se encontraba en un sótano desde hacía 3 años y nadie la utilizaba. Se estaba esperando la intermediación del nuevo presidente de la FAS para que decidiera como utilizarla.

Un tercer proyecto de codesarrollo se estaba ejecutando durante mi observación etnográfica en 2012-2013. Éste lo había realizado uno de los temporeros más antiguos, del primer grupo que viajó, el cual tenía unos 50 años en el momento de la entrevista, llevaba 12 años en la migración circular y era responsable, junto con otros 4 temporeros, de la elaboración de un proyecto para crear un centro de acopio de alverja (guisantes) en la misma ACNO. El proyecto se titula *Comercialización colectiva y tecnificada de la alverja* y debe beneficiar a 40 familias, mediante una estrategia de comercialización colectiva en la cual la ACNO sería la entidad comercializadora. Se trata de un proyecto en el cual se prioriza la agremiación campesina como estrategia para entrar a los circuitos de mercado, al margen de los intermediarios y mejorar los

⁵⁶ Es preciso indicar que, a diferencia de otros proyectos, no tuve acceso al proyecto redactado y formulado. Por lo tanto, no tengo datos sobre la cuantía de dinero conseguido mediante la subvención de codesarrollo. La explicación que proporciono en este punto emerge exclusivamente de mis notas de campo sobre conversaciones con varias personas campesinas y con socias de la ACNO que conocían el proyecto.

precios de venta. A nivel de presupuesto, el monto total del proyecto era de 39 millones de pesos colombianos (14.000 euros) de los cuales 22 millones (8000 euros) provienen de una subvención de organismos catalanes mediante la vía de la *Fundació Pagesos Solidaris*, y 17 millones de pesos en aportaciones locales o del mismo grupo (6400 euros). Durante mi estancia pude observar como este dinero se estaba invirtiendo en la construcción del centro de acopio y la compra de maquinarias, pero el proyecto no estaba concluido. Más adelante retomaré el proyecto, y lo relacionaré con las estrategias de las asociaciones de productores de la zona ante la implementación del TLC.

6.2) ¿Remesas sociales o efectos sociales de la migración circular?

En esta tesitura, me parece pertinente seguir con la propuesta de Lacomba y Sanz (2013) de traer a colación qué es remesa social y cuál es la capacidad heurística del concepto. En este punto de exposición de la evidencia empírica y los proyectos de codesarrollo, la experiencia etnográfica me permite definir, matizar y diferenciar entre remesa monetaria (tangible y material), remesa social y transferencias sociales en este proceso migratorio.

Ya he expuesto con más detalle que, según estos autores, existe una dificultad en los estudios migratorios y en la Ciencias Sociales y Económicas para encontrar un consenso y una precisión sobre el concepto de remesa. Ambos autores señalan la pérdida de la capacidad heurística del concepto de remesa social, por la popularización y su uso extensivo y elástico⁵⁷. De este modo, la complejidad y la variedad en el tipo de transferencias les lleva a establecer una tipología, ya que han sistematizado más de 30 tipos de remesas utilizadas en la literatura migratoria (Lacomba y Sanz, 2013, 59). Lo que me interesa destacar en este apartado de la tesis, recae en la aplicabilidad de su propuesta para interpretar los datos de la investigación. En su tarea de trabajar la dimensión no estrictamente económica de la actividad de mandar dinero, proponen diferenciar remesa social de efectos sociales del envío y recibo de las remesas. Además, se

⁵⁷ Ya se ha indicado como la primera investigadora que dio una definición de remesa social fue Peggy Levitt (1996). Esta autora entiende como ideas, prácticas, identidades y capital social que se remiten en origen, permean la vida cotidiana, de los y las que están atrás y producen transformaciones sociales. Existen de 3 tipos: 1) Remesa social como estructura normativa. Se refiere a las ideas, valores y creencias. Formas de comportamiento, responsabilidades familiares, relaciones de vecindad y comunitarias, movilidad social. 2) Remesa social como sistema de prácticas y acciones las cuales dan forma a la estructura normativa (formas de participación o delegación de tareas) y 3) remesa social como capital social. La autora considera los valores y las normas en que se rige el capital social por sí mismo, como remesa social.

inclinan por utilizar el término transferencias, el cual incluye, no sólo distintos tipos de capitales, sino distintos tipos de envíos e intercambios en el espacio social transnacional. Es decir, se propone usar el término transferencia para referirse al entramado de intercambios, vínculos y obligaciones y el término remesa se propone como concepto de carácter técnico referido específicamente al envío de dinero (carácter monetario) (Lacomba y Sanz, 2013, 72).

Para analizar, interpretar y explicar las transferencias sociales y los usos de las remesas del caso etnográfico de Obando consideraré la diferenciación propuesta entre remesas y efecto social, pero me voy a mantener el término remesa social para referirme a las transferencias monetarias con intencionalidad de beneficio colectivo (más allá del grupo doméstico extenso) en el entramado de intercambios, vínculos y obligaciones documentados etnográficamente, así como la acumulación de capital social y político.

Un buen ejemplo de remesa social lo encontramos en las cuotas pagadas por los temporeros y temporeras a las asociaciones. Se trata de un envío de dinero en concepto de cuota que conlleva el significado del compromiso o el contradon con la asociación, y que tiene una intencionalidad de beneficio común y se debería redistribuir colectivamente como beneficio migratorio. Los usos llevan implícita una carga, relaciones y significados sociales. Lo mismo pasa con los proyectos de codesarrollo. Las subvenciones de cooperación internacional conseguidas mediante la elaboración de un proyecto colectivo en destino por parte de la persona agente de codesarrollo o un grupo de agentes, su envío y su ejecución material, son remesa social. Ésta fue conseguida gracias a determinar una necesidad que se percibía como de alcance colectivo, con el objetivo de generar un beneficio en un principio colectivo: distribución de las ganancias, reparto del excedente entre un pequeño grupo de socios o acumulación de fondos para actividades colectivas. Los proyectos de la panadería o el centro de acopio de producción agrícola para comercializar colectivamente, constituyen un ejemplo de ello, aunque, a pesar de que los receptores son un pequeño grupo, persiguen un interés individual de mejora económica de sus negocios. Aquí me interesa señalar que, a nivel técnico, esta remesa emana del Tercer Sector, y tiene una intencionalidad y uso colectivos formalizados.

La gestión de los proyectos de codesarrollo por parte de la ACNO y su junta central, así como la movilización de los recursos derivados de acumular capital social migratorio (información y contactos con los reclutadores, las empresas y la *Fundació Pagesos Solidaris*) los considero remesa social. Gracias a la centralización del proceso de selección y capacitación, la ACNO experimentó un crecimiento sin precedentes. Sus líderes son personas que tuvieron la habilidad

de movilizar los recursos económicos, sociales y culturales derivados del proceso. Por ejemplo, las transferencias migratorias directas como los conocimientos y contactos entablados durante el proceso migratorio, los favores y solidaridades familiares, así como los apoyos políticos, son remesa social.

Sin embargo, cabe discernir las consecuencias de la acumulación de capital social y cultural gracias a la conversión de la ACNO en un referente de asociación campesino. Este hecho supuso el acceso a más recursos y fondos de cooperación nacional e internacional, más allá de los proporcionados por los proyectos de codesarrollo, que son utilizados como trampolín político. Y esto es un efecto social. El proyecto general de desarrollo rural con las 22 asociaciones de productores –algunas de ellas con experiencia migratoria-, es un efecto social del envío y recibo de las remesas, de la instalación de la ONG propulsora y de la inducción de la migración por parte de los organismos reclutadores. Los recursos obtenidos por las asociaciones más allá del programa pero en el mismo campo social transnacional son transferencia social y económicas (por ejemplo nuevas subvenciones y los recursos y conocimientos que proporciona la llegada de nuevos actores sociales y financiadores).

En relación al capítulo 3, y mi análisis del problema como una empresa de la migración, existe otro tipo de recursos generados con la gestión de la actividad migratoria: formaciones y capacitaciones –donde pagaban la alcaldía y las entidades que dan subvenciones- y que eran para la ONG Colombia Solidaria. También, la relación con el beneficio generado por la empresa migratoria formada por la UP. Se trata del pago por la intermediación entre la operadora-reclutadora y la UP, y la UP y las empresas catalanas. Y otro, entre Colombia Solidaria que implementa el codesarrollo y los nuevos proyectos con asociaciones que entraron a la contratación. Estas transferencias son económicas y generan un efecto social, pero no pueden ser consideradas como remesa, sino transferencias económicas derivadas del negocio de la migración.

6.3) Conocimientos, contactos sociales y dimensiones políticas

Por otro lado, en el ámbito de las experiencias migratorias y los proyectos personales he documentado algunos casos de transferencia de conocimientos. Uno de ellos es el del temporero que elaboró el proyecto del centro de acopio para la ACNO. Con más de 12 temporadas trabajadas, este campesino transnacional me contaba que le pudo pagar lo estudios de Derecho

a su hija, que compró tierra y que le puso el sistema de riego por goteo, el cual aprendió durante sus viajes laborales⁵⁸:

“Gracias a mi Dios, y a ustedes los de Catalunya. Estamos como estamos, porque por lo menos tenemos otras posibilidades, otra manera de trabajar... Yo puse el riego por goteo, y ahorita tengo mucha agua en la finca. A mí me ha ido muy bien (...) Un catalán, un vecino de dónde estábamos nosotros, él sabe lo que hace, llena un pote de agua, de cinco litros o de dos o tres. Y ¿qué hace? lo botea. Entonces ¿qué hago yo? Le pongo medio litro de agua a la mata y cuando se termina va a otra, y luego a otra mata. Entonces, no hay necesidad de que tengas maquinaria, no hay necesidad de que tengas algo especial (...) Yo allí he aprendido cosas. Yo podar árboles los puedo igual que en Catalunya. Muchas cosas que nos han enseñado allá. Incluso mover el internet” (Don Pacho, socio de la ACNO y temporero desde hace 12 años, Obando, Nariño abril de 2013).

De su experiencia como agente de desarrollo, se desprende una visión convencional, la transmitida en las formaciones, pero a la vez práctica:

“En los cursos de Codesarrollo nos han enseñado temas de relaciones humanas que nos han servido. Con la atención que se pone a lo que le enseñan, y más con esta necesidad, pues uno se lo multiplica a la familia, a los hijos... y por qué no decirlo, a la misma comunidad. Entonces es un tiempo muy valioso. Y esto es lo que queremos. Que ojalá esto que hemos aprendido lo multipliquemos al 100%, porque yo hago esto, porque es lo que nos han enseñado” (Don Pacho, socio de la ACNO y temporero desde hace 12 años, Obando, Nariño abril de 2013).

Si retomamos la figura de Don Javier, podremos observar como la cuestión de los aprendizajes va mucho más allá de la aplicación en origen de conocimientos técnicos como el riego por goteo y la aplicación de valores transmitidos en un curso. Dentro de estos grupos de socios y socias más antiguos y pioneros en viajar, se encontraba también él, quien viajó en una ocasión. Cuando me contaba su experiencia relataba que prefirió quedarse en origen para gestionar el programa:

⁵⁸ En los capítulos de análisis del estudio de caso 2, voy a focalizar en los usos de la remesa obtenida mediante el trabajo de las personas temporeras a nivel de grupo doméstico. Mi intención pasa por vislumbrar las lógicas que guían sus conductas económicas y se analizar sus usos en consumo interno, compra de bienes duraderos, construcción de vivienda, inversión productiva o capitalizar, o usos en educación –inversión en capital humano–.

“Al principio yo iba como temporero y asumí la responsabilidad de representar a los temporeros allí. Pues una vez allá mucha gente no se adaptaba, hubo 3 o 4 casos de depresiones y yo me puse a atender a estas personas (...) pero vi que lo mío era el desarrollo comunitario y decidí quedarme” (Don Javier, ex líder de la ACNO, Obando, junio de 2013).

Como figura central en esta experiencia etnográfica, destaca su percepción y aprendizajes, y contrasta con esa imagen defenestrada y demonizada que se me transmitió al llegar a Obando. Su testimonio es una explicación en defensa de su rol de líder comunitario y del proyecto iniciado gracias al programa de migración temporal y circular. Además, es un reflejo de los usos y prácticas locales de los programas de cooperación al desarrollo, de cómo las poblaciones locales se adaptan, reinventan, reformulan discursos y movilizan los recursos disponibles en función de sus intereses.

Don Javier afirmaba que el sentir identitario de Catalunya le retransmitió una modificación de su visión entorno a ser de Obando, se le despertó el sentir indígena. Él había viajado con el tinte campesino e indígena y me contaba, como si supiera lo que quería escuchar, las anécdotas y percepciones sobre su experiencia. El balance del viaje. Por ejemplo, mencionó que antes de salir su familia le preparó el costal con los productos indígenas. Le organizaron 20 cuyes y los pasó por el aeropuerto. Cuando llegó a Alcarràs y no había comida, les dio de comer al resto de temporeros de otras partes de Colombia. “Yo había sido casi el único que se atrevió a pasar las cosas” y me indicaba que la parte suya de lo colectivo, ya la veía en ese momento. Se quedó dos meses sin trabajo, por las inclemencias climáticas y, recuerda, no se quedó quieto:

“Hice contactos, allí con los encargados. Entonces, yo trabajaba con la esposa del payés, con sus hijos, y empezamos a realizar una relación de tipo familiar. Nos daban la comida que ellos tenían, y nos empezamos a contar cosas. Hicimos una relación más que de amistad, de tipo de trabajo cercano. Dónde ellos iniciaron a comentar sobre las luchas de Catalunya, donde ellos hicieron, incluso los más viejos... que eran de mucha sensibilidad, el amor por la tierra, por el trabajo, el respeto...lo tienen... Yo les iniciaba a hablar la parte comunitaria. Y me decían, - ¿Si ustedes son indios, y por qué no conservaron la lengua como lo hicimos nosotros?” (Don Javier, ex líder de la ACNO, Obando, junio de 2013).

La cuestión de tener la identidad con el territorio, ellos le habrían incidido en esa parte. Aquí habría empezado a pensar en la parte indígena:

“Entonces me postularon como agente de codesarrollo, porque hubo momentos en que no estaba trabajando y allí conocí a la Fundación y a sus encargados. Yo era una de las personas que tenían en cuenta, y yo le daba los méritos a Colombia Solidaria” (Don Javier, ex líder de la ACNO, Obando, junio de 2013).

Al preguntarle sobre la relación con el sindicalista principal, Torres, me contestó que él tuvo la sensación de que lo estaban utilizando para el financiamiento y su propio interés:

“Torres era un tipo muy sagaz. Él era muy importante en las migraciones y él estaba escalando, incluso a nivel político” (Don Javier, ex líder de la ACNO, Obando, junio de 2013).

Resaltaba la importancia para él de hablar en público y de participar en foros sobre migraciones, dónde había ponentes de universidades, de la sociedad civil, y financiadoras:

“A mí me tenían señalado de acuerdo a la estrategia como: -“Aquí está un rumano, aquí los paisas, aquí los negros, y este que tienen el color de indio, pues ponerlo aquí”. Y yo tenía pues el cuento de la parte indígena. Era esa clasificación social y racial. Les convenía mostrarme a mí por mis facciones físicas como indígena. Yo sentía que me estaban utilizando. Pero yo también hice mis contactos. Con lo de la quinua, con lo de los productos. Exportar la quinua, el cuy, proyectarlos como alimentos” (Don Javier, ex líder de la ACNO, Obando, junio de 2013).

Don Javier se proyectó como líder allí, en el lugar de expresión máxima de la conexión entre el mundo local campesino y el mundo global, en los espacios que se consideran más dotados de recursos y conocimientos. Allí se desarrolló como representante de los temporeros y aprendió el funcionamiento del proyecto de la UP, la intención de la propuesta del codesarrollo y las tendencias de moda en las agendas de la cooperación internacional⁵⁹.

⁵⁹ En la interacción con estas dos personas, líderes locales y con un profundo conocimiento del programa, así como de las personas que lo impulsaron, se encuentra un sesgo que nos antepone ante un problema metodológico en la investigación cualitativa. Se trata de la validez de los testimonios transmitidos durante el acto de comunicación. Es decir, de cómo se condiciona la información y la relación hacia lo que las personas proyectan hacia la investigadora. Siendo una persona que proviene del mundo académico, y vista como alguien cercano a la *Unió de Pagesos* y la experiencia de contratación por ser oriunda de la misma zona, tenía la sensación de que me hacían estos comentarios porque era catalana y alguien fácilmente relacionable con la transferencia de recursos. Como si yo hiciera un examen o como si fuera confundida con alguien que viene a rendir cuentas y se le explica lo que quiere escuchar. O dicho de otro modo, mostrar que se han hecho los deberes. Sus testimonios se deben ubicar en un contexto de conflicto interno en la asociación principal y de temor ante un posible recorte de los recursos por mala gestión. Ambos defienden su rol local y su papel en el desarrollo comunitario. A pesar de este problema metodológico en las técnicas de recolección de datos cualitativas, con este comentario no estoy señalando que esta experiencia de intervención fuera un fracaso en su totalidad, ni que los informantes mientan, sino que hay que

Otra transferencia social migratoria que entiendo como remesa social emana de este rol que relata Don Javier y del empuje social de la ACNO, la gestión del codesarrollo y el crecimiento de la ACNO. Se trata de la significación política que tomó el programa y el mismo hecho migratorio. Desde mi punto de vista, la habilidad en el manejo de recursos e información valorizan a la persona que lidera y le ayuda a afianzar su relación de poder. Desde una percepción local, el “buen líder comunitario” (o político) es una persona que consigue proyectos y recursos, sabe formular un proyecto o buscar una subvención y domina un tipo de lenguaje técnico y códigos de comunicación para conectar al pueblo con el resto del mundo, y sobretodo, se puede comunicarse con los organismos financiadores. Así se le hace responsable de un beneficio colectivo, gracias a trabajar para la comunidad y estar conectado en una red transnacional.

En esta tesitura, el trabajo de Katy Gardener (1995) sobre Bangladesh da luces sobre el rol de estos grupos de personas conectadas glocalmente. La autora, en su estudio sobre la diáspora a largo plazo del sudeste asiático hacia Gran Bretaña y el Oriente Medio, analiza los cambios en las relaciones sociales y culturales locales. Desde su punto de vista, la migración de larga duración en estas comunidades rurales concentra la metáfora del poder y el ascenso social, así como las diferencias entre sitios y espacios. En las localidades de origen de la migración, las relaciones de poder entre la gente se expresan en términos geográficos y de control de la movilidad, cuando con anterioridad, el estatus y la riqueza de los linajes locales y los grupos domésticos venían regidos por el acceso y posesión de tierra y trabajo. La autora indica como la diferenciación entre grupos no es tan solo económica (diferencias entre ingresos) sino que la sofisticación en un hogar, el cambio en el consumo y el acceso a unos recursos en el extranjero expresan un posición sociocultural. En relación a las élites locales, la experiencia etnográfica de Bangladesh muestra el ascenso y refuerzo de determinados grupos vinculados a la migración y su control sobre la movilidad. En lo que la autora denomina desarrollo de políticas de movilidad y acceso, considera que estos grupos experimentaron una comprensión del tiempo y el espacio modernos, que se reflejan de un modo diferenciado en la movilidad geográfica y social. Es decir, la movilidad y el control sobre la movilidad reflejan relaciones de poder reforzadas, donde la comprensión del tiempo-espacio de unos, determina a los otros y los debilita y, a su vez, genera el control de los primeros sobre los segundos (Nyberg-Sørensen, 2002, 18; Gardener, 1995). En relación con Obando, aunque la experiencia migratoria no es de larga duración, ni es una diáspora, estas relaciones de poder diferenciadas se reflejan en el control del programa y el

matizar entorno a como fue aprovechada y por quién, y desde qué posición hablan las personas. Ver como circulan los recursos y como se generan cambios y nuevos fenómenos sociales locales.

proceso de selección. Esto es en recreación de lazos clientelares e instituciones que oscilan entre el patronazgo y la amistad instrumental como factores que posibilitan la migración. Su fusión con la política local es algo inherente en el programa. La acumulación de información y la incipiente diferenciación son remesa social que comporta efectos sociales locales.

6.4) Efectos sociales de la migración circular, conflictos locales y ostracismo del bróker

En esta dimensión política, Don Javier, junto con otra persona influyente en este contexto, Rosa - miembro de la junta, la cual rechazó viajar, para permanecer en la gestión local- concentran las críticas por la gestión de la asociación, del primer del grupo de socios y socias que quedaba en la ACNO durante mi estancia. El principal conflicto al cual se referían constantemente era el de la opacidad en la gestión de los cupos y el extravío de recursos económicos. Estas personas socias, hablaban directamente de corrupción y de que crearon una diferencia interna. Afirman que como socios, tenían restringido el acceso a la sala principal, a la cual habían invertido comprando mesas, sillas y objetos culturales y arqueológicos con la intención de crear una casa de la cultura:

“Se hacían proyectos a gobernación. Aquí de la asociación, había unos de cultura por ejemplo, que iba el ministerio de cultura y salían beneficiados. Y los invertían en lo que ellos ya a su acomodo, querían influenciar. A eso del cabildo, y con idioma quechua, y luego compraron cerámicas, lo compraron y en esto, no más como que valía 8 millones [se refiere a las sillas, denunciando el gasto exagerado de dinero]. Que estamos sentados en 8 millones de pesos (risas)” (Grupo focal socias ACNO, Obando, septiembre del 2012).

Además, en las entrevistas se habla de una supuesta coerción y una relación de poder sobre el resto de socios:

Socio 1: ¡Por ir a España todo el mundo votaba por él!

Esperanza: ¡Y tenías que callar!

Socio 1: ¡Y tú decías: voto por el otro... y ya no ibas a España!

Otro blanco de crítica e indignación es el controvertido intento por crear un cabildo indígena del grupo étnico de los Pastos en la ACNO, una entidad que se definía como campesina. Este era el

principal conflicto entre grupos internos de la ACNO durante mi inmersión etnográfica. Un buen reflejo de ello lo podemos encontrar en la definición de la asociación en términos identitarios y de etnodesarrollo en pleno auge del projectismo en cooperación. En las tarjetas, así como los escasos documentos a los que tuve acceso, se ubica la ACNO en el desarrollo sostenible con identidad y es un reflejo inequívoco de la transformación de Don Javier, de la influencia de la ONG Colombia Solidaria y del giro hacia lo étnico a nivel identitario. Pero también en el mercado de recursos económicos y políticos de la cooperación internacional y nacional en torno a lo indígena.

Este es un tema delicado en torno a cómo se construye la indianidad y cómo surgen peleas entre familias y problemas enraizados en la época colonial. Como voy a mostrar seguidamente, la construcción de un proyecto de resurgimiento indígena pasto, su funde con la lucha por los recursos locales, la reubicación en facciones locales y el afianzamiento de posiciones políticas. En efecto, el frenesí migratorio local y el empoderamiento de las personas que gestionaban la junta (Don Javier, Rosa, Don Diego, Don Víctor y Doña Berta) generaron la competencia con la misma alcaldía:

“Y ese poder era, pues a raíz de que ya sale el primer grupo, pues con 20 personas, y pues después 20 más. Y con esa parte de viajar a Europa que, se puede decir que es algo que no se puede pagar alguien sencillo. Es algo que ni los gobernantes más grandes del departamento no van a tener la facilidad de desplazarse allí como teníamos nosotros. Pues éramos el punto blanco en el pueblo, y con un poder grande, que si hubiéramos querido, pues hubiéramos podido obtener la alcaldía. A mí me propusieron varios grupos, casi unánime, que intentara acceder a la alcaldía. Me ponían de alcalde. Pero yo no estaba interesado en la política. Aun así, me convertí en el ataque de los políticos” (Don Javier, ex líder de la ACNO, Obando, junio de 2013).

En relación a la significación política del programa, uno de los ex alcaldes, conocedor del proceso y ejecutor de varios convenios en la alcaldía para realizar procesos de selección, da cuenta del interés político del programa en relación con el acceso al poder local:

“En el 2007, se comenzó a pelear todo el mundo en la alcaldía porque estaban direccionando con doble interés, y así comenzó la parte política, que era a elegir nuevo alcalde y ahí como que, se desvió cual era el propósito inicial” (ex alcalde de Obando, Obando, mayo 2013).

En este punto voy a describir el conflicto interno en la asociación como hecho etnográfico que, a pesar de que no pude presenciar, impregnaba gran parte de los momentos cotidianos y de las experiencias migratorias, así como los procesos de selección y el efecto social de este tipo de contratación. El crecimiento de la ACNO, la gestión de sus líderes y lideresas y el hecho migratorio mismo están muy presentes en la memoria colectiva local, y existía una profunda fractura y malestar en el presente etnográfico. Hacia el año 2010, se desbordó la gestión y se generó una pelea entre la junta y los socios y socias, y se crearon nuevos grupos de afinidad política, los cuales se corresponden a distintas facciones locales. Como consecuencia de la investigación, las visitas y las entrevistas en distintas asociaciones, pude ver como cada una de ellas se vincula a un grupo de interés gremial o a grupos clientelares relacionados con la gestión del poder local. Los datos etnográficos apuntan hacia una pelea entre familias, y en el seno de la ACNO hacia una pelea entre personas con vínculos de afinidad, consanguinidad y parentesco ficticio o pseudoparentesco. Seguidamente voy a describir una ruptura, la gravedad de la cual gira en torno a distintos conflictos y acusaciones. Por ejemplo de agresión sexual, de corrupción, pleitos judiciales y amenazas de muerte.

Retomando la figura de Don Javier, en su percepción de la experiencia consideraba que la ACNO tenía más ingresos que la alcaldía y que se le hacía sombra. En este contexto, relata que estalló una acusación de violación contra él en los primeros años de funcionamiento del programa. De su testimonio se desprende que se intentó apartar del acceso al poder local, no sólo a él, sino como se podrá observar, a su grupo de afinidad política y su red clientelar:

“Yo pensaba que lo que hacía yo, no le hacía mal a nadie. Ni tampoco era consciente del poder que hay. Hay mucho de política. Yo no pasaba desapercibido, no tenía un perfil bajo. A mí me hacían seguimiento de todo, y me acusaron de violación, y esto es fuerte. Yo era una persona que tenía poder, y estaba rodeado de personas, entre ellas mujeres socias, y algunas muchachas... con la intención de salir a España. Antes que con la familia, yo estaba con ellas. Eran un grupo de unas 20. Cuando se me acusó de que yo había violado a una chica y estuve denunciado, entonces, la primera solidaridad que tuve fue de ellas. Es una historia interesante que me marcó, consagrado de tener mujeres que se solidarizan. Porque a mí, ni la familia me creía de que yo no había sido el violador. Todo el pueblo me acusaba (...) Me paraban por Obando y me amenazaban, recibí amenazas de muerte. Creo que la intención era que desapareciera”.

“(…) la chica fue quién manifestó a sus amigas de que tenía una relación conmigo, se enteró el papá y el papá le consultó al alcalde. Entonces me acusaron de tener relaciones no sólo con ella, si no con todas las mujeres de la ACNO. De Rosa por ejemplo, de que estaba en embarazo. Entonces, hubo un movimiento de mujeres y ellas hacían la recolección de firmas para defender mi inocencia” (Don Javier, ex líder de la ACNO, Obando, junio de 2013).

Por su parte y en su defensa, Don Javier no niega haber tenido una relación con ella. En la entrevista afirmaba que hubo una atracción con la chica, pero que no había pasado más de eso y que esto fue lo que declaró. Según su relato de los hechos, el grupo de mujeres socias de la ACNO lo defendieron y protegieron. Posteriormente, se presentaron pruebas a la fiscalía, y cuando se le hicieron las pruebas a la víctima salió virgen. Entonces se retiró la denuncia.

Mi intención al mostrar esta historia gira entorno a dar una impresión del grado de tensión e interés político entorno al programa y a la figura que representaba Don Javier. No investigué este caso a nivel jurídico para detallar qué pasó, ni busqué las denuncias, ni el procedimiento judicial, ni la sentencia. Tampoco contacté la familia de la víctima y mis fuentes de la historia emanan sobretodo de las visiones de varias personas entrevistadas y con las que conviví. Me di cuenta de que era un tema profundamente delicado y poco claro, que hería sensibilidades y que alimentaba muchos rumores. En la investigación utilizo este hecho para dar cuenta del clímax de enrarecimiento en el pueblo, así como el rol de una de las personas que gestionaban el programa y su relación con el intercambio de favores. En este sentido, los rumores en torno al intercambio sexual y el uso de la violencia contra las mujeres aparecen en relación al fenómeno del reclutamiento. El hecho de que posteriormente se retirara la denuncia y que en las pruebas a la chica se demostrara su virginidad, da cuenta de la complejidad que esconde el caso, de las presiones a las cuales la chica fue sometida y de la instrumentalización de la violencia sexual. Según cuentan en el pueblo, ella murió poco tiempo después de una enfermedad de nacimiento. Por otro lado, la casuística se complejiza más al hablar con personas afines al grupo rival de Don Javier y que gestionaba la ACNO en el momento de mi presencia en el pueblo. Algunos de sus miembros, daban apoyo a la familia y afirmaban que hubo muchas presiones para que ésta retirara la denuncia, que las analíticas eran falsas y que la chica murió del disgusto y la presión. Ambos grupos (el de Don Javier y el de la “nueva ACNO”) tienen intereses políticos y se debería realizar un análisis del “bochinche” –rumor- en torno a sucesos relacionados con el acceso al poder local. Sin embargo, la importancia del caso para esta investigación recae en que existen casos en otros municipios que visité de favores sexuales, y algún embarazo, con los reclutadores

procedentes de España. También, en la misma crítica hacia las actitudes sexuales de las mujeres. Existe una visión de condena sobre ellas y su facilidad en acceder al favor sexual para poder viajar, y en el caso citado tal hecho parece que se utilizó políticamente. Por otro lado, parece ser que los favores sexuales y la interacción sentimental son utilizados por quién tiene la relación de dominación manejando los contratos, los contactos para emigrar y los recursos transnacionales. Y en la mayoría de los casos, con excepción de la Dra. Amanda, son hombres.

A la fiebre migratoria y los deseos de obtener un cupo, los sentimientos de injusticia de personas que no eran seleccionadas o que eran bloqueadas, las rumorologías en base a los comportamientos sexuales y las luchas por el poder, se les debe sumar la ruptura interna de la ACNO cuando varias socias y socios comenzaron a enfrentarse a la junta, ya que consideraban que se la gestión de los recursos no era clara.

Este conflicto tiene el poder de mostrar como las relaciones de poder local se fundamentan en vínculos familiares, relaciones de favores y obligaciones morales e instituciones extraeconómicas e informales como el compadrazgo⁶⁰. En este sentido podemos ver qué pasa cuando se produce un desequilibrio –en este caso la acumulación por parte de un grupo- y se rompen los lazos de reciprocidad y solidaridades locales basados en la horizontalidad. En este punto es preciso señalar como existe un cambio de las relaciones sociales locales basadas en los sistemas de reciprocidad campesinos y familiares hacia la construcción de un nuevo patronazgo por parte de personas que no disfrutaban de posiciones de clase alta o de privilegio en el pueblo.

Carolina es una de las socias actuales de la ACNO que pertenece al grupo de mujeres pioneras en emigrar. En el momento de la investigación tenía 34 años, continuaba realizando las temporadas en Catalunya y era miembro del comité de cultura. Durante los primeros años del programa, su relación con Don Javier era muy estrecha, pues ella es la madrina de su hija

⁶⁰ El compadrazgo es una institución económica característica de las sociedades de la Latinoamérica y el sur de Europa y un tema profundamente estudiado por la Antropología (Mendoza Ontiveros, 2010). Por este motivo, según esta autora existen varios debates y orientaciones teóricas sobre su definición y características. Por ejemplo, según Mintz y Wolf (1950) el origen del compadrazgo hay que buscarlo en la ley canónica que regula el bautizo y tiene la función de estructurar las relaciones individuales o familiares verticalmente entre miembros de diferente clase y solidificar la relaciones sociales horizontalmente entre los miembros de un mismo vecindario. De este modo, en las sociedades más igualitarias tiene un carácter intracase –más horizontal- y en las sociedades con varias clases sociales, tiene una lógica vertical. Por otro lado, según Foster (1953) el compadrazgo es una red de relaciones de parentesco interpersonales diádicas (relación padrino-ahijado o compadre-compadre), basadas en el parentesco espiritual reconocido por la Iglesia Católica, el cual en Latinoamérica y durante la colonización funcionó con fuerza integradora y cohesionadora de la vida social y se fusionó con otras instituciones indígenas. Según Mendoza Ontiveros (2010, 143) el debate en torno a esta institución se profundiza mucho más en redefinir su complejidad más allá de las relaciones diádicas entre individuos. En sus atributos y variaciones se incluyen aspectos simétricos y asimétricos, socioculturales, debates sobre parentesco ritual, análisis estructurales como el de Gudeman (1972) y su ubicación más reciente dentro del entramado de redes sociales.

pequeña y tenían una relación de parentesco ritual o compadrazgo entre las dos familias. Más allá de la amistad había un vínculo de obligaciones y ayudas mutuas entre ellos. No obstante, junto con otras socias empezaron a sospechar y denunciar la gestión opaca de los proyectos en la asociación, ya que afirman que no se justificaban bien los proyectos, y no se llevaban buenos registros de las entradas y salidas del dinero:

“Y cuando yo iba y revisaba y yo decía, es que este proyecto está a nombre nuestro. Aparecían nuestras fotos. –“Sí (decían), pero es que esto es solamente para presentar...” Que sí, que no sé dónde, pero te hacían firmar y luego el dinero que llegaba era...claro, como ellos decían que esto, estaban dando clases de quichua, que estaban con un psicólogo que estaban diciendo a la gente que ya no pensemos en eso de la asociación. Si no que a la idea de ellos. O sea todo lo que ellos el trabajo que se invertía, que llegaba de un proyecto para unas cosas, lo invertían así. Claro, y a veces uno veía cositas raras, que era lo que yo manejaba y yo miraba, y a mí se me dificultaba.

“Yo en mis manos tuve una información muy fuerte, dónde tuve la oportunidad de ponerles una tutoría para proyectos, una investigación, porque hubo falsificación de firmas y entre ellas hubo una firma mía... (...) Y, sí, y me reclamaban y todo. Y pues claro yo al principio no sabía, y luego voy y miro por casualidad, y encuentro mi firma por allí, y yo no sé qué pues. Claro entonces digo tienen que haber falsificado mi hoja de vida mis propuestas de trabajo, informes de trabajo...” (Carolina, temporera y socia de la ACNO, grupo focal socias ACNO, Obando, Nariño, mayo del 2013).

La posición desde la cual habla ella es la de la traición y la ruptura de la confianza. Se rompe la reciprocidad y el trato establecido. Las personas que ante el líder tenían la obligación moral de dar apoyo y ayudar, o que lo apoyaban por amistad, cercanía familiar, agradecimiento o admiración se sintieron engañadas y utilizadas. Carolina recuerda una discusión muy fuerte con la junta ante la evidencia de que se la había utilizado sin su consentimiento para formular proyectos. Desde su punto de vista, lo que más le había dolido era la traición, ya que el grupo de socios confiaban en los líderes y les seguían, hasta que sintieron que se aprovecharon de ellos. Aquí se produjo una ruptura irreversible:

“Yo les dije fuerte y gritando: –“ustedes son unos estafadores y unos corruptos. Y ella me contestó: –“Pero si aquí no sales para nada...” y yo le dije pero mira: si faltan hojas...” Y siempre nos acusaban de que no habíamos trabajado, de que no dábamos apoyo, usted esto, usted lo otro... El día de la asamblea nos culpabilizaban y yo le respondí a Don

Javier: - “El día que te acusaron de violación todas te dimos apoyo. Hacíamos turnos para acompañarte a tu casa, por qué no podías ir solo por la calle... te creíamos... para que nos engañen como si fuéramos bobos” (Carolina, temporera y socia de la ACNO, Obando, Nariño, mayo del 2013, Diario de campo).

Aun siendo considerado un gran líder, varios socios se sintieron también estafados:

“Él trabajaba mucho, era muy dedicado, gestionando, pidiendo plata, un buen líder, pero después hubo corrupción (...) Y sí, la gente lo sabía, pero como nadie decía nada... ellos eran los que tenían los contratos y todo el mundo quería viajar. Era un gran líder, pero un mal administrador” (Jaime, socio de la ACNO y hermano de temporero, Obando, Nariño, mayo de 2013, Diario de campo).

6.5) ¿Re-indianización o falsos indígenas?

En este contexto, las personas socias de 2012 vivían con extrema desconfianza el proyecto de re-indianización. Sentían que se les quería imponer a la fuerza ser indígenas y lo relacionan con la dominación a la cual afirman que fueron sometidas:

Temporera 1: - “Claro. Somos conscientes de que tenemos raíces indígenas, pero pues ya que a la fuerza, te la intente meter a la fuerza. Pues es difícil también. Pues des que hayan indígenas desde antes ya reconocidos. Pero nosotros así, reconocidos, no los ha habido”.

Esposa de temporero: - Al principio, les lavaban el cerebro. Ahora la gente, al ver que les están pidiendo los papeles, los documentos de su tierra, de sus bienes, de su casa para pasarlo a un cabildo para manejarlo ellos, entonces la gente ya no se está no se está... como le digo ya no está asustando porque se van abriendo.

Temporera 1: Yo llegué y me dicen: las escrituras de mis casas te las dejo aquí, para que ellos me las manejen. Es como grave y luego que he o sea las leyes de un cabildo son muy diferentes pues a las que tenemos.

Esposa de temporero: Esta es la casa ACNO de los campesinos. Pero ellos querían colocarla aquí mismo y ser de indígenas. Llevaban queriéndonos lavan el cerebro.

Temporera 1: Un día forman estatutos que decían que si la ANUC en un momento en un momento dado se acabara, esto pasaba a un cabildo. Entonces claro, decíamos: ¡si aquí no hay indígenas!

Temporera 2: No había, pero ellos estaban pretendiendo armarla. Entonces claro si la ACNO se acaba, perfectamente todos vengan. Nosotros lo vamos a hacer, nosotros somos los indígenas y nosotros nos quedamos la casa. (Grupo focal socias de la ACNO, Obando, septiembre 2012).

Otra de las chicas del primer grupo de mujeres que denunció junto con Carolina, está casada con uno de los chicos de la experiencia piloto de Obando. Este es hijo del grupo doméstico 2 estudiado, pertenece al grupo de líderes de la ACNO que daban apoyo a Don Javier y constituyeron el cabildo indígena. Entonces, en un mismo grupo de parentesco existen personas enfrentadas y, en este caso, se trata de suegros y nuera. Además, existe una puntualización importante de tipo generacional: estos hijos e hijas de líderes con experiencias migratorias tienen, en algunos casos, relaciones sentimentales y matrimoniales entre ellos y sus familias están enfrentadas. Se da el caso, además, que algunos de ellos trabajan juntos en destino todo el año, y conviven en los mismos pueblos. Excedía los límites de esta investigación profundizar si existen estrategias de solidaridad o enfrentamiento entre personas oriundas del mismo pueblo, o como se esquivan las tensiones entre las personas del grupo de parientes que permanecen en Obando.

En relación a lo expuesto, según miembros de la junta que estaba activa en 2012, se realizó una comisión de veeduría dónde se acusaba a una parte de la junta anterior de falsificación de documentos y adulteración de firmas. Se hizo una asamblea extraordinaria de socios y se votó una destitución, se los declaró “non gratos” y se les expulsó de la ACNO por vía judicial en 2010. Este grupo estaba compuesto por Don Javier, Rosa, el marido de Rosa y grupo de afinidad. Dentro de éste estaban los grupos domésticos 1, 2 y 3 y 15 socios más. Este fue el momento álgido del conflicto interno. Dicha información emerge también de uno de los líderes de la junta, Don Cristóbal, tesorero de la ACNO durante el proceso, pero que aunque era socio antiguo, nunca viajó. A cambio lo hicieron sus hijos. Cuando realicé mi investigación Don Cristóbal era concejal en la alcaldía y uno de los líderes de la “nueva ACNO”. Junto con el grupo de socios y socias que quedaba –del cual emana parte de la información que estoy exponiendo- fue una de las personas que más se enfrentó a la junta anterior. No obstante, su posición es un tanto ambigua puesto que, siendo el antiguo tesorero, fue quien denunció junto con las otras socias y

propusieron de realizar una demanda jurídica contra Don Javier y Rosa. Además, era una persona con influencia en el pueblo, propietario de varias tierras, de un hotel, dos restaurantes y muy vinculado a un grupo de productores lecheros que tenían el monopolio en la zona y que especulan con los precios de la leche. Es decir, estaba también en la red de intereses políticos y económicos locales. Él denunciaba que se quitaron gastos de la ACNO para organizar un cabildo indígena y conseguir nuevos fondos en un contexto, 2010 y 2011, en que el Estado español no concedió más cupos y la demanda de trabajadores empezaba a disminuir.

Por su parte, las personas que siguieron apoyando al grupo de Don Javier y al cabildo sintieron que se les expulsó injustamente y que se acusó a toda la junta de robo, cuando las pruebas no estaban claras. Por ejemplo, Nidia del grupo doméstico 1 y su hija Claudia consideraban que se acusó injustamente de ladrones a mucha gente y que la expulsión fue injusta:

“Yo también estaba. Y ahora estoy en las dos asociaciones, en la ACNO y el cabildo. Es que echaron a mucha gente, yo también estaba y, yo dije “yo no me voy”. ¡Tanto que hemos trabajado yo y mi marido! Él llegaba a las 12 o la 1, todos cocinando, organizando cosas, limpiando. Y ahora que nos echen... Yo no sé qué pasó con todo el dinero, ni como era lo de las contrataciones, pero decían que habían robado y estaba todo etiquetado en un inventario. Y Don Javier se quedaba hasta tarde siempre, haciendo los proyectos, trabajaba para eso, y mucho, y entonces él pidió de quedarse un 2% de cada proyecto por su trabajo” (Doña Nidia, socia de la ACNO y esposa de temporero, Obando, abril del 2013, diario de campo).

El grupo doméstico 2, también se sintió traicionado, la falta de apoyo se considera desagradecimiento e ingratitud:

“La gente mejoró su medio de vida, ¿Por qué se pusieron en contra de Don Javier? Si se miraba a los más pobres, les puso la cuchara en la boca y después le dan la espalda. La gente compró casa, moto vivienda... y el pueblo se acomodó bastante...” (Doña Berta, ex temporera, ex socia de la ACNO y defensora del cabildo, Obando, Nariño, mayo del 2013, diario de campo).

Don Víctor, su marido, socio antiguo de la ACNO así lo explica:

“Y dicen que nos robamos 300 millones de pesos, y no había no 30 mil. ¿Y de dónde? ¡Si no había de dónde! Yo les dije que me iba. Me fui yo, no me echaron. Dije: aquí a mi mujer se la está acusando de ladrona, pues yo me voy”.

Eso fue una división. Todos se fueron contra de Don Javier. A ellos no les gustó lo indígena, no lo quieren, lo niegan, no lo comprenden. Y nos acusaron de ladrones. Todo eso que hay allí, el museo, todo lo hicimos nosotros... y dicen que con lo del cabildo vamos a quitar las tierras a la gente, tienen miedo...”

Don Cristóbal era el tesorero, y lo vio todo y él también tienen sus intereses en la alcaldía, es el concejal, presidente del congreso. Tiene negocios en el pueblo” (Don Víctor, campesino, ex socia de la ACNO y defensor del cabildo, Obando, Nariño, mayo del 2013, diario de campo).

En este punto surge la pugna por los intereses personales entre líderes de la ACNO. Según su experiencia fue Don Cristóbal quién habría promovido la acusación del grupo del cabildo, para apartarlos del poder:

“Él se cree bien blanco. Todos niegan el cabildo, el alcalde... todos, pero nosotros tenemos los papeles para legalizarlo” (Doña Berta, ex temporera, ex socia de la ACNO y defensora del cabildo, Obando, Nariño, mayo del 2013, diario de campo).

Doña Berta me contaba que su grupo intentó recuperar el antiguo cabildo, a través de la ACNO, pero que no se les quería reconocer en el pueblo. Además, también se sintieron traicionados por parte de la Dra. Amanda con la cual vivieron desacuerdos entorno a los proyectos. Según Doña Berta:

“Nosotros éramos bien fieles seguidores de ella, donando apoyos en todos los proyectos. Pero ahora ya no es como antes. Ella llegaba... éramos un grupo que la seguíamos, le mandábamos lotes, escoltas...era una amiga, no para que nos haya dejado. Ella nos utilizó, se beneficiaba y fueron muchos proyectos que ella hizo y que sacó provecho. El proyecto de Colombia Solidaria era unir asociaciones y gente de los pueblos de aquí. Don Javier se lo dio y después de matarse tanto trabajando para los proyectos... nos abandonó. Nosotros nos retiramos y nos quedamos bravos, porque ella había aportado mucho, las visitas de los mamos, los taitas y las tomas de yagé en Obando” (Doña Berta, ex temporera, ex socia de la ACNO y defensora del cabildo, Obando, Nariño, mayo del 2013, diario de campo).

La lectura de Doña Berta aparece en términos de ruptura de la confianza y las obligaciones mutuas. Es decir, de traición y abandono. Habría fallado en cuidar la relación de amistad, en responder a los actos de fidelidad recibidos, el trabajo con su proyecto y agradecimiento hacia

ella. Desde mi punto de vista, la posición de este grupo doméstico es la de personas campesinas sin tierra, que gracias a la migración trabajando de cocaleras y después gracias a entrar al proyecto de la ACNO como líderes de vereda, accedieron a la migración internacional y sus recursos –la madre tiene experiencia como temporera 3 años y los dos hijos viven permanentemente en Catalunya. Se quedaron y conviven con sus parejas allí-. Con la remesa compraron tierras y, posteriormente, ampliaron su unidad productiva criando ganado y vendiendo en el mercado de la carne. Siendo de la junta administradora de la ACNO establecieron contactos con la Dra. Amanda y con Torres, obtuvieron prestigio y recursos sociales y políticos. Como líderes en ascenso, tomaron conciencia en el proceso de reafirmación de su pasado indígena y entraron en el proyecto político del cabildo.

Esta interrelación con los reclutadores toma especial interés en el momento de establecer como se organizaba la estructura de la gestión de recursos de las operadoras hacia las organizaciones de base, y este es también un punto de conflicto. La ruptura con la Dra. coincide con una pelea por la gestión de los recursos, en la cual es la ONG la que se esfuerza por centralizar el financiamiento y rendir cuentas mediante los protocolos de la cooperación internacional. Por el contrario, la visión desde la organización estudiada es una gestión de tipo informal y clientelar, mediante otra redistribución y acumulación, más asociada a generar una institucionalidad local de gestión de recursos –al estilo alcaldía-.

“En Obando se apoyó en un principio el proceso del cabildo. Ellos estaban en la ACNO. De hecho lo movían principalmente dos personas, y se formaba parte de un proyecto más grande. En este había una parte de identidad cultural, de rescate de los valores, los juegos y las tradiciones indígenas. Ellos mediante esta parte quisieron organizar un cabildo, y de repente se empezaron a llamar cabildo y querían gestionar recursos. Esto no le gustó a la gente, porque Obando no es de tradición indígena. Ellos quisieron tomar sus raíces y organizar el cabildo. Pero la final era para su propio interés y recibir beneficios del Estado (...)

El problema era la gestión de proyectos, y nosotros des del nuevo proyecto dijimos que se tenían que hacer las cosas con una normativa y con informes. Ellos querían que cada asociación, y en concreto, las familias tuvieran 9 millones de pesos cada una del proyecto. Y se les dijo que no. Que eso se gestionaba desde la ONG. Entonces se rompió”. (Fernando, técnico de proyectos Colombia Solidaria, Ipiales, Nariño, abril del 2013, diario de campo).

La Dra. Amada, por su parte, ejerció un rol muy criticado por las dos facciones, ya que ambas le pidieron que se posicionara. Según ésta rompió con las dos organizaciones, y la relación con Obando es, estrictamente, la de realizar la intermediación con las empresas a las cuales suministra mano de obra –sin procesos de selección nuevos- y la de implementar proyectos de cooperación de desarrollo rural sostenibles con algunas de las asociaciones que quedaron del proceso de crear cadenas de producción con las organizaciones locales. Desde su punto de vista, considera que el proceso de reafirmación identitaria fue válido y responde a la presencia de Colombia Solidaria allí:

“Dentro de la ACNO y las formaciones teníamos la parte de recuperación de la memoria, del pasado indígena y la identidad. Hubo un grupo que hizo este proceso de recuperar su identidad y reivindicar lo indígena, y entonces surgió la separación, porque el otro grupo no se sentía indígena. Ellos sí que de verdad hicieron un proceso válido. Don Javier era un man muy piloso, y se quedó trabajando en Obando, no quiso viajar más, y su proceso de conciencia de ser indígena era real. Se puede decir, que fue uno de los resultados de Colombia Solidaria aquí, nosotros hicimos el acompañamiento. Después se separaron y hubo todo el conflicto, pero también se exageraron muchas cosas, lo de la agresión sexual... lo que pasa es que el grupo que no quería ir con los indígenas me pidió que me posicionara contra ellos y yo no quise, ni con unos ni con otros. (...) Pero podemos decir que el cabildo y la cooperativa de productores lecheros de Obando (COPROLEO) son las dos huellas de nuestra presencia aquí” (Amanda, reclutadora y Directora de la ONG Colombia Solidaria, Obando, Nariño, mayo del 2013, diario de campo).

Por otra parte, cuando hablaba de acceso al poder local, me refería concretamente a los intentos por acceder a la alcaldía. El interés para ello era acceder a más recursos sociales y económicos, y afianzar su posición en el pueblo como grupo diferenciado. Por ejemplo, esta facción local expulsada de la ACNO, entró en una candidatura política y presentó dos candidatos a la alcaldía. A pesar de hacer campaña y tener apoyos políticos, quien sacó la candidatura fue su rival Don Cristóbal.

Por otro lado, durante la inmersión tuve la oportunidad de asistir a reuniones con este grupo y presenciar parte del proceso de reconocimiento por parte del Ministerio de Interior para dar el visto bueno a la propuesta de legalización del cabildo. En una ocasión les visitó una antropóloga enviada del Ministerio de Interior y Asuntos Étnicos, reunión a la que asistieron unas 40

personas. Durante la larga estancia de esta persona para visitar el territorio, se hablaba de los rasgos culturales indígenas, de su vínculo con el territorio y de la dieta específica de productos de los Andes. En las historias que contaban las personas más mayores, hablaban de los racismos vividos, y de cómo debían esconder el ser indígena, sobretodo en la escuela, y evitar palabras en lengua originaria. De este modo, narraban como fueron perdiendo la lengua, por presión social y aculturación. Consideraban que este proceso de recuperación era muy duro, pero eran varios grupos de familias con apellidos pastos, que compartían un interés o referente común. Es decir, se insistía especialmente en las raíces indígenas y en sus vínculos con el presente y su cotidianidad. No obstante, llamaba la atención el hecho de que, en ningún momento, se mencionó el proceso de migración hacia Catalunya y el Estado español, como fenómeno crucial para la reafirmación identitaria. Sin embargo, sí se entendía como un proceso de aprendizaje y vínculo con organizaciones del tercer sector, dónde se había estimulado el proceso.

Su conocimiento del medio y de la cuestión indígena, así como las vivencias de algunas de las personas que allí se encontraban, me dieron a pensar que realmente existían elementos de reafirmación y que creían en el proceso que estaban viviendo. Sin embargo, la presencia de otras personas asistentes, respondía más al hecho de ser los hijos de los líderes o estar vinculados a ello. De las personas que conocía de los grupos domésticos estudiados, por lo menos 5 personas me habían afirmado que no se sentían indígenas en la vida cotidiana. Su motivo para estar allí era otro: dar apoyo a la red de sus parientes o retornar el favor recibido algún día por los líderes. En este sentido, considero que se trata más de una reafirmación identitaria, dónde existía un sentimiento de pertinencia en ciertas personas, pero también adscripciones motivadas por el interés y la relación de obligaciones morales establecida con las alianzas entre familias. En el momento de mi salida del campo, este proceso estaba aún abierto, a la espera de una respuesta de las autoridades estatales. En ese momento, la propuesta de cabildo no tenía validez jurídica, ni autonomía. Es decir, no estaban reconocidos por la ley, eran una asociación y como cabildo se habían inscrito a la administración indígena local de un pueblo vecino.

En relación a este proceso, en algunas opiniones locales se inclinaban más por señalar el interés personal, que la reafirmación étnica. Además, perciben la recuperación indígena como una vuelta hacia el pasado, y se afirma que en la actualidad ya se es civilizado:

“Ellos sí que son indígenas, son 5 pueblos en el valle, y ahí conservan la lengua y sus costumbres. No como aquí. Aquí está el pueblo vecino, que sí que son indígenas, pero son muy corruptos. Obando es más ordenado, más civilizado. Ya hay tres alcaldes en prisión por corrupción” (miembro de la ACNO y padre de temporeros, Obando, mayo de 2013, diario de campo).

Otras resistencias y oposiciones a este tipo de procesos se centran más en la creación de nuevas cadenas de favores: por ejemplo adscribirse a los cabildos para beneficiarse de las exoneraciones del servicio militar, los cupos para entrar a la educación superior y las ayudas estatales a las minorías. En Obando, quién menos estaba interesado en la creación legalización del cabildo pasto era la misma alcaldía, ya que los recursos recibidos por parte del Estado colombiano se deben repartir entre administraciones locales.

Profundizar en este proceso de construcción de la indianidad o de reafirmación identitaria implica una investigación más intensa, con nuevas preguntas y problematizaciones entorno a estos procesos, su vinculación a largo plazo con la experiencia migratoria y el intercambio constante en el campo social transnacional, y sus implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales. Desde el punto de vista de la investigación, los datos etnográficos y la observación realizada me permiten aportar de un modo riguroso tan solo una punta del iceberg del fenómeno. Esta re-etnificación de campesinos de origen indígena me conduce a la pregunta de qué es ser indígena y quién se siente indígena, ya sea en la comunidad estudiada, ya sea en otros contextos de reafirmación y movimientos étnicopolíticos: ¿Es por filiación o por sentimiento de pertenencia, lengua y cosmovisión compartidas? ¿Qué rol juegan la adscripción, el interés y el clientelismo? ¿Qué papel juegan las instituciones del compadrazgo y el patronazgo? ¿Se puede hablar de un resurgir étnico fruto del proceso migratorio y el flujo constante de ideas, conocimientos y solidaridades entre espacios transnacionales, o es tan solo un estrategia de movilización de recursos de un grupo por acceder al poder local?

Como caso etnográfico, nos proporciona una experiencia de reformulación identitaria local gracias a la conexión con un proceso transnacional migratorio que se fusiona con procesos sociales y políticos locales en el campo colombiano. Por un lado, el clientelismo político y, por el otro, la creación de instituciones de autonomía indígena en base a la legislación colombiana de derechos de las minorías, la ley 70, en la cual se regula una administración local (el cabildo), los nuevos resguardos (propiedades de titularidad colectiva) o la administración de justicia propia. Este es un tema de actualidad política y académica en Colombia, y también de conflictividad

social entorno a la administración de territorios gestionados por las comunidades, de interés para el gran gigante de la locomotora minero-energética por su riqueza en biodiversidad y vida natural y en disputa por los actores armados en algunas partes de Colombia.

No obstante, también es un tema que genera fragmentaciones entre organizaciones y proyectos de cooperación al desarrollo, luchas locales y competencia por los recursos del Estado. En la pugna local observé fenómenos enraizados en el pasado colonial. Por ejemplo, el conflicto entre líderes y facciones tiene como telón de fondo, no sólo la lucha por la hegemonía local, sino también la recuperación de tierras del antiguo cabildo, desamortizado en el siglo XIX, que fueron compradas por particulares y por la Iglesia, y que en el momento de la investigación estaban en manos de personas de la facción de Don Cristóbal y la alcaldía. Además, en muchas de las conversaciones se activaban un racismo antindígena por parte de las personas que se percibieron como injusto el trato recibido por parte de sus mismos líderes y lideresas. La frase de “todo lo querían los indios” o “ser indio es volver para atrás” dan cuenta de ello, así como del enrarecimiento y las tensiones derivadas de la penetración de los reclutadores de la *Unió de Pagesos* y su ONG subcontratada.

6.6) Conclusiones

En este capítulo he analizado la redistribución clientelar de los recursos de la migración y su significación política, bajo la distinción de los conceptos de remesa social y efectos sociales de las migraciones. Primeramente, he mostrado como las asociaciones, y por ende, la red social local, son utilizadas por parte de la población local con la finalidad de viajar. El crecimiento exponencial del número de asociaciones en Obando en un año (de 12 a 25), dan cuenta de ello. También, he expuesto el caso de 3 proyectos de codesarrollo que ejecutó la ACNO: el de la panadería de mujeres, el de producción de quinua y el de la creación de un centro de acopio para comercializar con la alverja. Todos ellos se corresponden a proyectos planificados para obtener un beneficio económico privado de pequeños grupos de socios campesinos, hecho que plantea problemas y contradicciones relacionados con el interés individual en proyectos planificados mediante un grupo de socios y amparados en una asociación gremial colectiva más amplia. Se trata de proyectos de “remesa empresarial” donde se persigue la obtención de ingresos a nivel individual o de grupo doméstico, gestionados por una entidad social y con la intención de la comercialización colectiva. Y esto es problemático. La experiencia estudiada presenta diferencias con respecto a las prácticas de transnacionalismo anteriormente señaladas

llevadas a cabo por inmigrantes y sus asociaciones, mediante las cuales se recogen recursos en destinación y se hacen donaciones altruistas en origen para infraestructuras de uso colectivo y servicios públicos que persiguen el beneficio colectivo, aunque la mayor parte de las veces se ven relacionadas con fenómenos de obtención de estatus y prestigio a nivel local (Nagengast y Kearney, 1990; Goldrin, 2003; Lacomba, 2004 o Gómez Johnson, 2007). No obstante, como señaló Goldring (2003,15) para el caso de Zacatecas en México, los proyectos promovidos por parte de entidades gubernamentales como el 3x1 funcionaron mejor cuando estaban enfocados hacia el uso colectivo que cuando se enfocaron hacia la apropiación por parte de un persona o un pequeño grupo. Así, algunos proyectos productivos que fueron promovidos por ONG y el gobierno en la iniciativa descrita por la autora tuvieron que afrontar serios problemas, puesto que fueron poco competentes y se documentó una falta de claridad con los beneficios, así como lo conflictos locales y la falta de transparencia en las asociaciones de inmigrantes.

En el caso de Obando se repiten estos problemas. El ejemplo etnográfico de la ACNO, su junta directiva, Don Javier y las familias afines a su red de influencia nos permite entrever la acumulación de aprendizajes políticos y capital social (Bourdieu, 1979) en las organizaciones intermedias. En este punto se ha analizado en términos de remesa social algunas de las transferencias en el campo social transnacional y su redistribución en las redes locales, intentando acotar su uso como categoría analítica. La primera autora en proponer el término fue Levitt (1996) y se refiere a las ideas, prácticas, identidades y capital social que se remiten origen, permean la vida cotidiana y producen transformaciones sociales. Sin embargo, en los fenómenos locales he diferenciado entre remesa social para referirme en concreto a los aspectos extraeconómicos asociados al envío del dinero obtenido en destino y la relación social establecida directamente entre quién emigra o ha emigrado y quién recibe. También he considerado el factor de intencionalidad colectiva. Por ejemplo, la cuotas pagadas a la ACNO, los proyectos de codesarrollo y los fondos conseguidos, los aprendizajes y la transformación posterior de Don Javier, así como el capital social y político que acumula el grupo central como personas activa en el campo social transnacional. Por el contrario, como transferencias sociales y económicas enviadas posteriormente en este campo creado con el reclutamiento y la circulación migratoria, he considerado los proyectos de cooperación y los recursos obtenidos con posterioridad a la entrada de Colombia Solidaria, y gestionados por ésta. Son recursos que emanan de la cooperación internacional con El Estado español, o de otros financiadores. También, los beneficios generados por el negocio del reclutamiento, puesto que son transferencias monetarias y sociales insertas en el acto de migrar. Finalmente, el proceso de

diferenciación social, así como el proceso identitario de re-indianización del grupo afín a la junta directiva y a Don Javier se ha definido como un efecto social de este proceso migratorio, inserto también en el mismo campo social transnacional. Otro efecto social emana del giro hacia lo étnico y el etnodesarrollo del bróker y la organización intermediaria: la lucha interna entre facciones, la ruptura de los lazos de confianza y los sentimientos de traición e incumplimiento de las obligaciones morales. La fragmentación y el enfrentamiento político entre instancia locales conducen a Don Javier al ostracismo, bajo una acusación de agresión sexual que nos da indicios sobre cómo operan las desigualdades de género, las dificultades de acceso de las mujeres a los cupos migratorios y el sistema de dominación patriarcal en el entramado de relaciones sociales, favores e intereses políticos entorno al reclutamiento. En este capítulo se aporta un elemento más para comprender la redistribución desigual de los beneficios de la migración circular y sus agentes sociales protagonistas.

7.1) Codesarrollo y estrategias de agremiación campesinas

En este último capítulo del estudio de caso voy a analizar los proyectos de codesarrollo y las intervenciones en desarrollo rural documentadas, en un contexto de penetración neoliberal e implementación de los Tratados de Libre Comercio (TLC). Mediante un enfoque que emana de las visiones más críticas de la antropología del desarrollo, pretendo ubicar el caso estudiado en la privatización del desarrollo rural en América Latina y la controvertida y, muchas veces, confusa relación entre movimientos campesinos y tercer sector.

A pesar de que el objeto de estudio de esta tesis es un programa de contratación temporal de personas inmigrantes, y que se sitúa en la movilidad transnacional de las personas y su interrelación constante con las localidades de origen, interesarse por el vínculo entre migración y desarrollo, implica entrar en la cuestión agraria y campesina. Es decir, no sólo se trata de analizar los aspectos extraeconómicos en los procesos migratorios como las transferencias sociales y económicas, las remesas sociales recibidas y los efectos del programa a nivel local, sino que se trata de analizar su fusión con los proyectos de desarrollo rural sostenible y el accionar de las ONGD, como Colombia Solidaria y la FAS. La importancia de ello radica en la orientación campesina e indígena de su intervención, a pesar de ser un programa incongruente con las políticas agrarias neoliberales implementadas en Colombia.

En abril de 2013, en plena inmersión etnográfica, estallaron varios paros campesinos en el territorio nacional que confluían posteriormente en el *Paro Nacional Agrario y Popular* en julio y agosto del mismo año. En éstos se aglutinaban los movimientos de las “dignidades campesinas” los cuales tomaban como objetivo bloquear el país para renegociar la política agraria y los TLC implementados con EUA en 2012 y con la Unión Europea en mayo de ese mismo año. Nariño, como departamento de producción papera, no quedó al margen de la movilización, y en Obando y toda la demarcación se vivieron movilizaciones sin precedentes, en las cuales participaron algunas de las asociaciones estudiadas como la ACNO y algunos productores lecheros pertenecientes a los proyectos de Colombia Solidaria. Sin embargo, la evidencia empírica apunta hacia una ambigüedad y suavidad en su participación en las luchas sociales y reivindicaciones políticas. Se trata del analgésico social, la domesticación de la capacidad crítica y la cooptación

de movimientos sociales presentes en la funcionalidad del “modelo ONG” y la lógica del ajuste neoliberal en Latinoamérica, señalados por antropólogos como Víctor Bretón (2008).

Ya he expuesto en la introducción del estudio de caso, como el asociacionismo campesino -la “asociatividad” manejada en el lenguaje de la reclutadora y líderes de la ACNO- se convierte en una fórmula de organización instaurada por la penetración de las ONGD, los planes de desarrollo alternativo y los proyectos de cadenas productivas locales diseñados por agencias internacionales. Dicha intervención responde a un modelo que incide en organizaciones presentes en las localidades campesinas e indígenas, herederas de episodios de lucha anteriores. Se trata de proyectos cuya orientación estriba en realizar incidencias en los marcos asociativos voluntarios de individuos, los cuales utilizan conceptos claves de la antropología económica y las ciencias sociales como reciprocidad, cooperación, solidaridad o capital social con la intención de otorgar el protagonismo a los grupos intermedios de la sociedad civil (sindicatos, ONG, movimientos sociales o la misma iglesia), y con el objetivo de orientar e integrar a estas poblaciones hacia el mercado con criterios de eficiencia. La particularidad de estos enfoques de corte neoliberal es que rescatan o reincorporan formas económicas no basadas únicamente en la lógica de la acumulación, sino en aspectos morales, de don y contradon, no contractuales y de reproducción de la vida, como activos económicos que permitan la reorganización económica dentro de un modelo dominante (Narotzky, 2010). En ejemplo de ello lo encontramos en Ecuador y la irrupción de proyectos de capital social fomentados por el Banco Mundial, estudiados por Bretón (2001, 2003 y 2008). Según este autor, en un contexto de políticas neoliberales de los años 90 y principios del 2000, la intervención de este organismo multilateral vino acompañada de proyectos bandera como el PRODEPINE. En momentos de máxima inestabilidad política debido a los movimientos anti-ajuste y la fortaleza movilizadora del movimiento indígena (la CONAIE), los proyectos de capital social se erigieron como instrumento para ejercer un control social en el seno de un modelo globalizador, puesto que las áreas de mayor convergencia de ONGs, eran las zonas con mayor número de organizaciones indígenas politizadas, pero no eran las áreas más pobres. De este modo, el “estímulo exterior” del modelo económico fomentó el surgimiento y fortalecimiento de organizaciones locales y organizaciones de segundo grado (OSG) en Ecuador, que derivó hacia un fenómeno de cooptación hacia las estructuras burocráticas y técnicas de la cooperación de los cuadros de líderes del movimiento indígena.

El caso colombiano presenta similitudes con este tipo de intervención, pues como pudimos observar, los planes de desarrollo alternativo se convirtieron en una arma contrainsurgente que

priorizó al erradicación forzosa al margen de los procesos locales. Lo que perseguían realmente era la erradicación de cultivos ilícitos en zona de control insurgente a cualquier precio, mediante una intervención de tipo militar y simultáneamente la cooptación de la base social de los movimientos guerrilleros en el suroccidente colombiano. Con esta comparación no pretendo señalar que los proyectos de codesarrollo implementados por la *Unión de Pagesos* y *Colombia Solidaria*, fueran de orientación militar y aliados con el Plan Colombia, sino que realizaron su intervención en un momento de privatización del desarrollo y se insertaron en el “modelo ONG” promovido institucionalmente en un contexto neoliberal. Además, el fomento de cadenas productivas y la incidencia en el asociacionismo local campesino, son señales evidentes de su ubicación en estos modelos generados por agencias líderes en el mercado de la cooperación. No obstante, para el momento de mi estancia en 2013, algunos de proyectos de codesarrollo estaban financiados por la AECID, puesto que esa zona formaba parte de las zonas prioritarias de intervención de esta agencia española y se priorizaban temas de desarrollo sostenible, agricultura limpia, equidad de género y sobretodo se perseguía el objetivo de la paz estable y duradera en un contexto de despojo, acumulación de tierras y implementación del modelo de la locomotora minero-energética, modelo que, según algunas de sus portavoces en Colombia, genera violencia. Es decir, el giro de la cooperación española no era tan economicista y funcional a nivel bélico, más bien se enfocaba en este tipo de iniciativas de re-moralización de la economía para garantizar el sostenimiento económico campesino en zonas de conflicto armado, así como los derechos humanos de la población civil.

En Obando, esta nueva fórmula de programas de desarrollo rural ha supuesto un cambio en los patrones de movilización política y acción colectiva en las demandas del campo. Retomando la historia reciente, podremos entender a qué me refiero con este cambio. En la zona estudiada hubo una movilización campesina en 1996 contra la liberalización comercial y se creó una asociación de municipios, la ASOBANDO, para organizar de un modo comunitario y coordinado la gestión de servicios técnicos para el campo y el acceso a salud para la población de los municipios de la provincia. Uno de los ex alcaldes de Obando lo recuerda como un proceso de movilización motivada por grupos de izquierda que se aliaron con los campesinos y donde se consiguieron demandas, gracias a los paros en la frontera y a la unión de municipios y organizaciones. Como señala, la suerte de este proceso no quedaría al margen de la represión estatal y su corolario: el miedo y la desmovilización:

“Yo viví el proceso de las luchas campesinas en el 96, cuando fui presidente al Consejo. Eso fue transitorio no se ha vuelto... Pero yo estuve liderando eso. Entonces había

concejales quien no..., había un desespero y una dejadez total, no han sido capaces de invitar a la gente, decirles al municipio para ir a luchar. Hubo una movilización dura, se lograron muchas cosas y se formularon los colectivos.

(...) y pues tuvimos que ir de pueblo en pueblo a organizar la gente, a motivar, pero es lo que ya no se ve, es que siempre lo que nos ha hecho la represión. Y uno ya queda estigmatizado. Que uno es un guerrillero y ya los paracos detrás de uno. A la gente la van desapareciendo. Entonces sí representa una amenaza el gobierno, y los grupos paramilitares, cada vez el gobierno con los infiltrados..." (Ex alcalde de Obando, Obando, Nariño, Colombia mayo de 2013)

Como ya indiqué, en los momentos posteriores a esta movilización se generalizaron los cultivos ilícitos y, ya en el año 2000, las intervenciones para la sustitución de cultivos. En relación a la investigación y las lógicas políticas colectivas e individuales en el mundo rural, me parece extremadamente importante señalar el efecto de este cambio en las políticas de desarrollo rural y su privatización. Primeramente, el cambio en los liderazgos y las relaciones locales políticas –y las mismas resistencias organizadas políticamente- en el mundo campesino colombiano. Se trata del cambio en la visión del buen líder o lideresa campesinos, los cuales en los años 70 estaban mucho más politizados, manejaban discursos revolucionarios, se enfrentaban al Estado y se enfocaban en la lucha por la tierra. Con la historia de genocidios políticos en Colombia, los asesinatos masivos y selectivos a las personas que ejercían liderazgos sociales y campesinos en las dos últimas décadas, la ruptura de los tejidos sociales y los sistemas de reciprocidad campesinos, abrigarse bajo el paraguas de la cooperación internacional y las ONG más afines al aparato internacional o gubernamental, se convierte en una estrategia de autoprotección y de obtención de recursos. En este punto y salvando distancias, resulta pertinente retomar el caso de Ecuador y observar el parecido con el rol ejercido por Don Javier como bróker comunitario. Como sugiere Bretón (2001) la gran afluencia de ONGs en zonas como el Chimborazo y Tungurahua, conllevó cambios y escisiones en las organizaciones. Además se produjo un fenómeno de competencia entre OSGs para captar clientes. De la nueva situación emergieron nuevas dirigencias, más divorciadas de las bases, que controlaban los fondos recibidos y que sustituyeron las dirigencias tradicionales reivindicativas por unas de carácter tecnocrático, más interesadas en implementar proyectos que en cuestionar el modelo de desarrollo. De este modo, apareció un nuevo caciquismo, con líderes con una gran potestad en atraer y distribuir recursos, y se instalarían lógicas clientelares no equitativas insertas en entramados de favores y economías de prestigio (Bretón, 2001). Don Javier y los liderazgos antes descritos constituyen

un buen ejemplo de la reproducción de este fenómeno en un contexto coincidente en el tiempo, cualitativamente diferente y parecido en lo que a los modelos implementados se refiere.

Como efecto de 10 años de este tipo de política de intervención sobre poblaciones, la situación que encontré al llegar a Obando y permanecer allí durante la inmersión fue la fragmentación de proyectos. En la mayoría de los casos, muchos de ellos se desconocen entre sí. Los conflictos como el que acabo de describir con detalle, la entrada de distintas ONG en veredas y asociaciones para realizar proyectos focalizados en varias familias y la falta de comunicación entre asociaciones fueron fenómenos observados durante mi estancia. Es decir, no existe una planificación común. Además, en algunos casos los beneficiarios se mantienen fieles a ONG las cuales en sus discursos no fomentan una práctica política reivindicativa, sino que más bien se dedican a proporcionar medios para integrar las explotaciones campesinas en la economía de mercado de un modo acrítico. El caso etnográfico del programa de trabajadores en España y los proyectos de codesarrollo se constituye como ejemplo de este tipo de intervenciones.

La fragmentación y el desconocimiento son un hecho empírico fundamental. No obstante, comprender, no sólo como se llevan a cabo las intervenciones en materia de cooperación sino cómo operan las lógicas locales de acción colectiva y los intereses de los distintos grupos, implica matizar situaciones y casos, puesto que encontré una hibridación de discursos propios de las agencias y las modas de la cooperación, con los de proyectos emancipatorios de la izquierda, junto con distintos usos de las asociaciones, así como formas de movilización al margen de las ONGD.

7.2) Proyectos de cooperación internacional, pequeños productores y despolitización en Obando

Empecemos con los proyectos de cooperación internacional. Concretamente, me refiero a las experiencias y proyectos visitados y documentados durante mi estancia, no sólo de las participantes en el proceso de contratación, sino otras, que también son beneficiarias de la cooperación internacional española. En relación al codesarrollo, existen 6 proyectos en Obando, 4 de ellos en la ACNO, algunos de los cuales fracasaron en sus aspiraciones colectivas, como el de comercialización de quinua. Otros no dieron los resultados de colectivización del beneficio y conllevaron disputas en la asociación, como el de la panadería. Aun así, en el año 2013 ésta seguía funcionando, la llevaba sólo una persona, esposa de un socio de la ACNO, la cual

contrataba a otra chica para los fines de semana. Otro proyecto era el de la adquisición de materiales informáticos y pedagógicos para una escuela infantil de invidentes en la capital Pasto. Lo había realizado un temporero de Obando, que vivía en la capital. El proyecto estaba ya cerrado, se habían hecho todos los pagos y justificaciones y la escuela disfrutaba de las nuevas adquisiciones. Finalmente, de este grupo de proyectos quisiera destacar el de comercialización de la alverja, puesto que conecta con la problemática campesina y las estrategias locales de los productores para mantener la actividad, resistir la liberalización e intentar reducir costes de producción.

Como ya describí, en el momento de mi estancia el proyecto se encontraba en fase de ejecución y se estaba construyendo un centro de acopio en la ACNO. Las motivaciones de Don Pacho, uno de los agentes de codesarrollo impulsores y redactores del proyecto, son crear un sistema de comercialización colectiva de la alverja. A juzgar por el proyecto *Comercialización colectiva y tecnificada de la alverja en el municipio de Obando en Nariño*, el problema identificado por este grupo de campesinos inmigrantes es el sistema de comercialización de las cosechas, en el que los intermediarios obtienen el mayor beneficio. En la formulación del proyecto explican que la alverja se vende en las mismas fincas, a intermediarios y transportadores, los cuales la llevan a los centros urbanos, donde se vende a otro intermediario mayorista, quien a su vez vende al minorista o a los almacenes en cadena. La fijación de los precios de venta es realizada por los intermediarios, tomando como base los precios de las centrales mayoristas, las cuales se rigen por la oferta y la demanda del producto, siendo la oferta el principal determinante. De este modo, existe una gran variabilidad cada semana en el precio de los bultos (de 120.000 pesos a 30.000), situación que genera una gran incertidumbre para los productores, al no saber qué cantidad se les va a pagar y si cubrirán los costos de producción.

Para contrarrestar esta problemática, el proyecto propone una estrategia de agremiación: que la asociación y sus socios sean la entidad comercializadora. Ésta se encargaría de hacer contactos con los almacenes de cadena de los Departamentos de Nariño, Cauca y Valle del Cauca, para establecer vías de provisión regular en cantidades y calidades solicitadas por las grandes superficies. La entidad también debería de promover el proyecto entre los socios y socias, hacer un censo del área sembrada, producción estimada y programación de nuevas siembras para la provisión regular del producto. Además, se encargaría de hacer el acopio, clasificación, empaque y despachos de la producción. Con otras entidades se realizaría la asistencia técnica (en la UMATA) y la capacitación (en el SENA). Finalmente, a nivel financiero la entidad comercializadora hará los cobros a los compradores y los pagos a los campesinos, quedándose

un 5% en materia de costes. La idea del proyecto es incrementar un 20% el precio de venta para la persona productora. Es decir, se da un valor agregado al producto ofreciendo una alverja sin las vainas, se intenta eliminar parte de los intermediarios en la cadena de comercialización y se aseguran precios de venta estables, sin variabilidad. El objetivo es una integración en la economía de mercado, ampliando la venta de producción hacia las grandes superficies y satisfacer sus demandas, bajo un sello de calidad y generar un ingreso estable para la persona productora.

Sin embargo, a pesar de la planificación ordenada, los seguimientos técnicos que se empezaron a dar a partir de 2010 en la FAS y la materialización del proyecto bajo el más estricto control financiero y contable posterior a la expulsión del antiguo grupo de líderes, el proyecto enfrentaba un grave problema: la falta de socios y motivación. Este era un resultado inequívoco del proceso de desgaste de la ACNO y la pelea interna. Además, al no centralizar más procesos de selección, he mostrado como las socias afirmaban que la gente del pueblo había perdido el interés. Su principal reto era encontrar nuevas personas socias o motivar que vendieran a la ACNO pagando mejor por la compra de la alverja. Ésta era la misma situación en la que se encontraba otro proyecto de compra de leche y producción de lácteos que describiré a continuación.

En relación al poder local y las facciones políticas, la nueva ACNO estaba liderada por socios antiguos y sobre todo por Don Cristóbal, miembro del concejo de la alcaldía, la cual como grupo político tenía unas visiones de la agricultura en miras hacia la exportación, y con la estrategia de asociarse para ser competitivos. Obviamente, compartían posiciones muy críticas con el TLC. Sin embargo, paralelamente, existen visiones contradictorias en relación a este proceso de integración en la agricultura global. Otro concejal hace referencia a la influencia de la experiencia hacia España para pensar en unos nuevos horizontes de mercado, que se alejan de la concepción del TLC como algo negativo:

“Vamos a intentar montar un proyecto económico, el de hacer un centro de acopio en la salida del pueblo. Va a ser para todos los productores, y ya estamos mirando un modelo muy centrado en la experiencia de España, lo que aprendieron los que viajaron. Vemos que hay una salida con la construcción el aeropuerto de Ipiales. Habrá posibilidades de exportación. Aquí se produce mucha comida, fresca, y en 6 horas puede llegar a Estados Unidos. Debemos abrir el mercado hacia allá, buscar salidas, ya que no sabemos los efectos del TLC. Entonces hay que crear aquí la agricultura, para exportar.

Como se hizo en España. Antes, dicen, también era parecido aquí, y creció, tecnificó e importó hacia Europa” (Concejal de la alcaldía de Obando, Obando, Nariño, junio del 2013, Diario de campo).

Estas visiones de la agricultura entroncan con el imaginario local de interiorización de lo que es la modernidad y la modernización de la agricultura, que entiendo en términos de reproducción de las ideologías del desarrollo. Se trata de un sentimiento de atraso cultural y de inferioridad que se quiere dejar atrás. Entonces, algunas personas entienden que la evolución y la mejora van dirigidas a entrar en un sistema técnico, en este caso agroindustrial y capitalizado. Hacia España se proyecta un imaginario de organización técnica y colectiva a replicar en Colombia:

“Yo cultivaba maíz en baja escala, en minifundio, y esto es un minifundio muy pobre. El gobierno nacional y departamental poco se preocupa, como puedes observar... nada o casi nada lo mira al campo. Entonces, cuando estábamos aquí se hacía cebada, se hacía cereales, pero como esto los grandes capitalistas de Colombia, traen de Canadá, de pronto más barato. Aquí todavía se trabaja con chapos, con los bueyes y es muy poca la maquinaria. Pero bueno, en cierto sector, antes era muy remoto ver una tractor, casi nadie. Pero ahora ya con la tecnología, ya si se puede. Pero todavía hay gente muy pobre que no se puede pagar la obra de un tractor (...) Entonces, de lo que yo me dedicaba, a tener unas vaquitas, a tener en poca escala, en comparación de allá, dónde los frutales, donde está todo organizado... ¡Qué experiencia más bonita, dónde los cereales son los cereales, donde los patateros, son patateros. Todo es organizado allá!”. (Don Pacho, socio de la ACNO y temporero desde hace 12 años, Obando, Nariño abril de 2013).

Finalmente, el último proyecto de la Fundación Agricultores Solidarios (FAS) es el financiamiento de un almacén para insumo de producción de cuy (conejiillo de indias), altamente valorado en la región andina y de consumo extenso en los pueblos campesinos y las ciudades de Nariño y Ecuador. Se trata de un pequeño proyecto de inversión para infraestructura para un almacén coordinado por 15 socias, 13 de las cuales son mujeres. La asociación OBACUY era una las asociaciones nacidas en plena intervención de los proyectos de sustitución de cultivos. Una de sus socias principales, Doña Ángela, de 63 años, me explicaba que se asociaron en el año 2000 para producir y obtener mercado entre 4 asociaciones de 4 municipios distintos y así comerciar en cadena. Contaba que iban juntas a vender, se hacían entregas semanales, dónde cada semana tocaba un municipio. Fue de este grupo de socias que se seleccionó a dos chicas para

viajar como temporeras. Comentaba, además, que el proceso había sido muy duro, puesto que el proyecto colectivo había sufrido diversos problemas durante el transcurso de los años y, finalmente, se disolvió porque una de las socias vendía directamente y pretendía apropiarse del negocio. Entonces, organizaron otra asociación colectiva, mayoritariamente de mujeres, capacitándose con otras ONG y cursos. No obstante, contaba que lo “habían logrado solas” ante las ayudas insuficientes de los proyectos más grandes, así como su desaparición al finalizar los proyectos. En 2013 producían, bajo forma trabajo colectivo entre mujeres, 200 cuyes cada 15 días. En esta pequeña organización utilizaban los fondos de ONGD indistintamente, pues habían trabajado con Oportunidades Rurales, Colombia Solidaria y con la FAS: “Si producimos más, vivimos mejor. Y lo hemos hecho solas, son los hombres los que nos piden los favores ahora”.

Por otro lado, una experiencia asociativa que tuve ocasión de visitar y documentar más profundamente era la del hijo de Doña Ángela y 60 socios más, entre ellos Don Aníbal (ex productor de amapola y esposo de una temporera). Ésta era la única asociación que quedaba del proyecto unitario propuesto por Colombia Solidaria. COPROLEO se define como una asociación de segundo grado conformada por 4 núcleos productivos de leche de vaca, distribuidos en diferentes veredas de Obando. Según la experiencia de Don Aníbal, las pequeñas asociaciones de productores quedaron desamparadas con la retirada de los programas de la USAID y se aferraron a la oportunidad de emigrar hacia Catalunya. Durante mis visitas, pude constatar que casi todos los socios y socias tenían vínculos con el programa, ya fuera porque habían viajado, ya sea porque lo habían hecho sus familiares directos. En esta organización no se realizó ningún proyecto de codesarrollo, pero formaron parte de ese efecto social de la presencia de los reclutadores y sus programas de desarrollo rural no vinculados estrictamente a la migración.

En mi inmersión etnográfica entrevisté a Don Aníbal, por aquel entonces el Presidente, estuve en la inauguración de una planta de elaboración y venta de derivados lácteos que se implementó gracias a la Cooperación Española, una ONG valenciana y Colombia Solidaria y, posteriormente, participé en la visita que hizo esta ONG para comprobar los resultados de varios proyectos que había financiado. Con el contacto, constaté que estaban realizando la misma estrategia de agremiarse entre productores para compartir costes de producción, elaborar derivados de la leche de un modo colectivo y comercializar conjuntamente. Debo destacar, que observé el momento en que se daba por cerrado el proyecto y los socios y socias productores de leche estaban visiblemente satisfechos. Para las financiadoras y las Colombia Solidaria era un éxito, ya que se había organizado una planta procesadora de leche y productora de quesos, en el

pueblo funcionaba una tienda y el queso se vendía en otros departamentos del sur de Colombia. La planta de COPROLEO era, por un lado, un centro de acopio de leche de las personas socias a las cuales se les pagaba a mejor precio, a cambio de que fuera leche de calidad, elaborada con alimentación orgánica de las vacas y sin uso de medicamentos tóxicos y no regulados para éstas. Además, se establecían unos estandartes de calidad para ser comprada a otros productores a mejor precio. El objetivo era producir para mejorar los ingresos de las familias, no sólo con la leche, sino con la ventas en la cooperativa. Y aquí se sitúa el debate sobre el crecimiento, la acumulación y la redistribución del beneficio.

Sin embargo, despertó mi curiosidad el particular discurso manejado desde Colombia Solidaria, en el cual se relacionaba el desarrollo sostenible con la economía social y la agricultura limpia. En este se mezclaban valores cooperativos y prácticas colectivas, pero con interferencias “mercantilizantes” como los usos de la palabra empresa, empresarios y competitividad, el fomento de la inversión o la búsqueda de nichos de mercado:

Por ejemplo el día de la inauguración la Dra Amanda felicitaba a las socias y socios y les reafirmaba sus éxitos:

Dra Amanda: -“Ustedes deben felicitarse a sí mismos. Ya nos son campesinos pobres. Ahora ya tienen su propia empresa. Pero aún queda mucho por hacer. Hace poco estuve en Ipiales en un Éxito y compré un queso nuestro. En este ponía: “Envasado en Cali” y con letra muy pequeña ponía: “Elaborado en COPROLEO” y lo vendían a 4500 pesos”

Vicepresidente: -“Para mí, estuve tan contento como preocupado. Esto significa que nuestro queso sale de Obando, viaja a Cali, lo empacan y, vuelven otra vez allí”. (Inauguración plana de Coproleo, mayo de 2013, Obando, Nariño, Colombia, diario de campo)

Los socios remarcaban que como pequeños productores aun dependían demasiado de los grandes, en el sentido de que ellos vendían el producto a 2900 pesos la libra y empaquetado se vendía al mercado a 4500 pesos. En relación a esta parte del proceso productivo y de la distribución, la dependencia hacia la intermediación era un hecho a superar y remarcaban que su objetivo era crecer para poder transportar y empaquetar ellos mismos. Es decir, controlar esa parte del proceso. Entonces, cuando me refiero a las prácticas colectivas y cooperativas y a la inserción al mercado, me refiero a la implementación de modelos que no persiguen la acumulación y la generación de beneficio de unas personas propietaria y la asalarización del

resto. Es un modelo cooperativo en que se pretende redistribuir pagando individualmente por el producto a cada productor. Pero la transformación y comercialización del producto es colectiva. El beneficio es colectivo y se debe repartir entre los socios y socias. Lo que el proyecto perseguía era la reinversión de este beneficio o excedente por dos vías: dando un incentivo a las personas productoras por la buena calidad de la leche –hecho que se media y controlaba- o ampliando la empresa comunitaria para generar puestos de trabajo para la elaboración de la leche.

Es preciso señalar, sin embargo, que la organización interna me llamó la atención: tenía un formato muy capitalizador, con una asamblea general de socios y socias, pero con una dirección, ejecución y secretaria, y una persona dedicada a la contabilidad. Este modelo híbrido de producción individual, y elaboración y comercialización colectiva bajo el formato de empresa comunitaria, buscaba la inserción en el mercado, más allá de la venta local: obtener nicho en las grandes superficies de empresas multinacionales.

En este punto, es preciso mencionar la ambigüedad en las visiones entorno a estos procesos cooperativos. Por ejemplo, por parte de la ONG valenciana, el director era economista y pertenecía a movimientos alternativos. Su objetivo era fomentar un modelo no capitalista de producción, sin basarse exclusivamente en el modelo de cooperativa. Por este motivo, en otros proyectos que se estaban financiando, en los cuales se agrupaban distintas organizaciones en una Federación común, se estaba ensayando formas de crédito alternativas la creación de fondos rotatorios de crédito para las personas socias, y agremiaciones para controlar los precios de venta en otros municipios.

No obstante, para el caso de COPROLEO, los discursos y visiones de los socios y socias, estaban muy lejos de una crítica del modelo capitalista y se centraban más en las directrices del desarrollo y los consejos que desde los técnicos de Colombia Solidaria. En este sentido, la resistencia campesina y el discurso político de lucha social en Obando eran inexistentes, y los vínculos con los movimientos campesinos que se estaban forjando a la sombra de la aplicación del TLC en mayo del 2013, estaban presentes, pero eran muy minoritarios. Sin dejar de indicar el esfuerzo realizado por socios y socias para trabajar la parte colectiva, y en varias mujeres implicadas en la gestión del proyecto –fomentos de una orientación de género-. La escasa politización, el miedo a la represión y a ser relacionadas con la insurgencia, ubica a algunas de estas organizaciones a refugiarse en el paraguas de algunas ONGD, las cuales no inciden en la parte de defensa política campesina y devienen funcionales al “modelo ONG” neoliberal. En

relación con las luchas contra el TLC, sólo un grupo de productores lecheros de otro municipio cercano a Ipiales manifestaron en algún momento de la inauguración el peligro del tratado y la necesidad de organizarse y comunicarse entre sí para ofrecer resistencia. Por lo contrario, estos procesos se quedaban en la nada ante la entrada de producción importada a bajo precio. Este grupo, estaba organizado bajo un modelo similar, pero con más socios, más producción y mercados y manejaban un discurso más empresarial. Sin embargo, eran más combativos contra la política del gobierno y llamaban a la movilización en pro de unos precios justos para los productores.

En lo que a la articulación local de facciones, orientaciones políticas e intereses económicos se refiere, COPROLEO mantenía una posición muy crítica con las personas afines a la alcaldía. Se referían concretamente a Don Cristóbal y al monopolio de la producción lechera que ejercía. Desde su punto de vista, consideraban que la empresa colectiva tenía el primer obstáculo en el pueblo y que estaban siendo víctimas de una competencia desleal por parte de la empresa de este miembro de la ACNO.

La factoría lechera, propiedad individual de él y su hijo era la que más litros de leche compraba y procesaba para la conversión en queso. Sin embargo, pagaban muy por debajo del mínimo el precio a los productores. Su tarea de intermediario comercial era vista con intenciones de enriquecimiento personal. Contra este hecho, la propuesta de COPROLEO pasaba por la fijación de un precio mínimo a la leche que beneficiara a los productores.

Esta fragmentación de intereses y proyectos, llega a su punto álgido si nos vamos hacia los proyectos productivos que manejaba el grupo del cabildo. Su participación en los proyectos de otros financiadores entronca con el conflicto medioambiental que se vivía en el pueblo durante mi estancia. Me refiero a que desde esta asociación se estaba trabajando en el mismo tipo de proyectos, pero esta vez financiada por la empresa petrolera colombiana ECOPETROL, la cual en su actividad de Responsabilidad Social Empresarial, realizaba talleres a las comunidades sobre desarrollo sostenible y reciclaje, y promovía proyectos de desarrollo rural con las comunidades afectadas por su presencia. Don Javier, Doña Berta y Don Víctor –del grupo doméstico 2- y el mismo grupo del cabildo habían aceptado negociar con ellos y participar en los talleres y visitas a la planta. Además, se les había aprobado un proyecto de 218 millones de pesos para comerciar colectivamente y surtir a los grandes almacenes. Según la misma empresa:

Con el fin de fortalecer a las familias del municipio de Obando, ECOPETROL apoya un proyecto que beneficia a 20 familias de una comunidad indígena en materia productiva y de comercialización agroalimentaria.

Este proyecto, que contó con una inversión de \$218 millones, otorga insumos y maquinaria, para el sostenimiento de los cultivos que se encuentran en marcha y un proceso de comercialización colectiva en el cual los productores realizan acopio, clasificación, empaque y entrega directa de productos a mercados de cadena como Éxito, Surtifruver, Olímpica en Cali, Alkosto y Emssanar en Pasto⁶¹.

Como indiqué en la introducción del estudio de caso, durante el año 2012 y los primeros meses del 2013, la presencia de la empresa petrolera colombiana ECOPETROL generaba un grave conflicto en el municipio. Sus obras de reconstrucción de una estación que había sido sabotada por las FARC en noviembre de 2012 tuvieron la capacidad de hacer aflorar conflictos relacionados con la atribución de responsabilidades ambientales y sociales no resueltas con la población. El primer malestar que documenté era generado por la política de no contratación de población local, lo cual conllevó un paro en las veredas por dónde pasaban las maquinarias pesadas, para reclamar puestos de trabajo. Por su lado, las autoridades locales y el concejo municipal trabaja en elaborar un plan para reclamar a la empresa por daños medioambientales, no sólo por el derramamiento de crudo, sino por los efectos de su presencia histórica allí. Esta opinión era bastante extendida entre Don Cristóbal y las socias de la ACNO, puesto que entendían que como consecuencia de su presencia en el territorio, se había extendido la actividad extractiva de las carboneras y esto perjudicaba el páramo y la agricultura. Según la experiencia campesina, había menos agua en el territorio y se quería reclamar un realojamiento de las familias colonas que se dedicaban a la extracción, una inversión en vías del pueblo dañadas por el paso de las máquinas y más contratación en el pueblo. Además, se estaba elaborando un diagnóstico ambiental para tener elementos de negociación con la empresa.

Lo que me interesa indicar con la exposición de todos estos proyectos, y el caso de ECOPETROL, es que ante una problemática ambiental que requeriría una organización popular para defender el territorio y decidir hasta qué punto las poblaciones permiten la entrada o no de la actividad extractiva, la conflictividad interna entre asociaciones solo beneficiaba a la empresa petrolera. Ésta estaba realizando negociaciones y proporcionando regalías con dos grupos separados y enfrentados entre sí. Es de señalar que, en palabras de Doña Berta (del grupo del

⁶¹ http://www.ecopetrol.com.co/contenido_imprimir.aspx?conID=80433&catID=731

cabildo), cuando se hizo el paro ante la maquinaria, desde el cabildo no se quiso participar, puesto que se sentían rechazados en el pueblo y decidieron pactar con la empresa por otro canal. Gracias a las profundas divisiones, la resistencia y las reclamaciones a la empresa fueron tan tenues como fugaces. Cada facción local pactó lo suyo. A mi modo de ver, este es un resultado de la fragmentación de proyectos, la competencia y la despolitización que los acompaña, aunque se comparta una misma estrategia de agremiación para controlar los precios de venta y compartir gastos. Esta fragmentación y competencia por los recursos han incrementado el surgimiento de visiones utilitaristas, que priorizan el interés y “el saber aprovechar la oportunidad” o “pasar por encima de quién sea” y que deben ser ubicadas en la ambivalencia entre el interés y la moral en relaciones sociales que se encuentran en redes de cooperación y asociación voluntaria de individuos basadas en la reciprocidad, la cooperación y la informalidad, pero a la vez en integración en circuitos de mercado (Narotzky, 2010, 162-167). Una visión local muy extendida alude a que “no ser tonto es saber aprovecharse de la oportunidad”.

Aunque dominen las actitudes oportunistas y utilitarias en la praxis de la solidaridad y la ayuda mutua en este estudio de caso, y mi aportación de material empírico sobre estos proyectos y los efectos sociales y políticos de la contratación en origen, documenta una competencia por los recursos externos y el incremento del conflicto local, existe lugar para el claroscuro. En Obando y los municipios colindantes pude ver otras formas de organización cotidiana más basadas en la reciprocidad y también otras formas de organización política en resistencia. Éstas no fueron objeto de estudio en esta investigación. Sin embargo, en varias visitas tuve la ocasión de documentar algunos proyectos agroecológicos y formas organizativas conectadas con movimientos sociales e indígenas del país, y con unos niveles de consciencia y defensa del territorio muy arraigados en la relación cuasi sacralizada que tienen las sociedades campesinas con el medio y con redes de reciprocidad e intercambio de semillas. Este es el caso del movimiento agroecológico de Obando, o de los grupos de guardianes de semillas. Además, llama la atención el hecho de que personas que pertenecían a estos grupos campesinos más politizados también pertenecían a su vez a las asociaciones de productores. Este es el caso de Doña Flor, de 55 años, y esposa de un temporero, la cual era gerente en ASOPROLEO y una de las personas más implicadas en el grupo de campesinos que practican la agroecología y se oponen al monocultivo de la papa.

En la yuxtaposición de proyectos incongruentes entre sí y la coexistencia de visiones contrapuestas sobre el problema del campo, los usos y las lógicas locales no son lineales, y

existen personas que oscilan entre varias propuestas y trabajan con la que mejor puede resolver su necesidad. Esto sucede muchas veces de forma colectiva y con consciencia de pertinencia y sentimientos de injusticia social, que se fusionan con los discursos de las agencias. Es decir, en la borrosa frontera que separa el tercer sector de los movimientos sociales y alternativos, de las lógicas de la integración y las de la resistencia. De los usos de los recursos de la cooperación, paralelo en la participación en las resistencias locales. Parte de ello fue observado en Nariño, por este motivo, en relación a la capacidad de acción colectiva y la conexión con los procesos globales que tiene esta zona, el capítulo precisa de ser cerrado con las resistencias a la implantación del Tratado de Libre Comercio entre Colombia y EUA y Europa.

“Cada cual por su lado, no hay organización que nos comprometa a todos, que los paperos por allá, que los cafeteros por otro lado, que los cañeros por otro lado, y los campesinos somos todos y le pegamos a la leche. Que los lecheros van a quedar volando... No ha habido procesos de unidad y la asociatividad han sido grupos pequeños. Por crisis interna en el municipio..., pero en el futuro de pronto irradiará espero en un número asociaciones más grande” (Ex alcalde de Obando, Obando, Nariño, Colombia mayo de 2013).

7.3) El TLC y el movimiento de dignidades campesinas

Como acabo de indicar, en julio y agosto de 2013 se produjo el “*paro nacional agrario y popular*”, el cual durante más de un mes paralizó el país bloqueando las principales vías de comunicación en rechazo la firma del TLC entre el gobierno de Juan Manuel Santos y EUA, la UE y China. En este paro confluyeron distintas luchas fragmentadas por el territorio nacional durante ese mismo año, las cuales pusieron las demandas campesinas en un primer plano de la política nacional. El primer sector en estallar fue el cafetero, el cual con el nombre “dignidad cafetera” inauguraría un efecto dominó hacia otros sectores productivos en el mundo rural. El siguiente en entrar en paro fue el sector papero de Boyacá y Nariño, en mayo de 2013, el cual estalló durante mi estancia etnográfica. En ambos sectores se reivindicaban unos precios de sustentación para la producción agrícola y, concretamente para el sector papero, la principal amenaza era la entrada de patata de importación de Estados Unidos para el mercado nacional. Además, las principales industrias agroalimentarias colombianas rechazaban comprar la patata de producción nacional, gracias a la importación de patata más barata. El antecedente de paro nacional también se caracterizó por un paro en el sector minero del Chocó, un sector de extracción artesanal y de

pequeña escala, amenazado por la política extractivista del gobierno y por la penetración de la mega-minería a gran escala. Finalmente, en la zona del Catatumbo, en el Norte de Santander, estalló el conflicto en las Zonas de Reserva Campesina (ZRC), en demanda de soluciones a la legalización del acceso a la tierra, la legalización como territorios con administración propia campesina y el abandono histórico del campo (Morelló, 2013).

Para el agosto del mismo año, ante el incumplimiento de los acuerdos firmados con el gobierno, se convocó a un paro general, movilizand o diversos sectores productivos en el mundo rural. De este modo, se movilizaron más de 300.000 campesinos y se bloquearon 8 Departamentos. Además, ante la respuesta represiva del Estado en el desalojo de los cortes de carretera, se produjo un fenómeno de reacción popular nacional, y se generó un movimiento de apoyo a los campesinos. En agosto de 2013 se amplió la movilización hacia otros sectores como el de los transportes, el estudiantil, las centrales obreras y el movimiento indígena, y en 10 ciudades del país se produjeron manifestaciones, concentraciones, caceroladas y movilizaciones con fuertes disturbios en los barrios populares de las capitales del país.

Durante el primer paro del movimiento dignidad papera, la ACNO se movilizó en su conjunto para asistir a los cortes de carretera. Para el 17 de mayo de 2013, 10.000 campesinos nariñenses organizaron un corte en la frontera con Ecuador. Hacia el puente internacional de Rumichaca, marcharon organizaciones campesinas y agrarias, cabildos indígenas y alcaldías, articuladas entorno a la Federación Papera de Nariño. En el transcurso de las marchas estos pequeños y medianos productores de papa y leche coreaban lemas como “el campo se muere”, “fuera TLC” o “papa 100x100 colombiana” y su reivindicación básica era la petición al gobierno de unos precios de sustentación para la producción, así como una política de subvenciones e intervención en el campo: más infraestructuras, escuelas y política social. Posteriormente, en agosto de 2013, ante los incumplimientos del gobierno, el sur de Nariño volvió a movilizarse y se bloqueó la vía panamericana, a una altura muy cercana a Obando, durante un mes.

El “*paro nacional agrario y popular*” evidenció que la política agraria era un tema clave en la agenda del gobierno en un contexto de proceso de paz con las FARC en la Habana (Cuba), iniciado en 2012 y que, después de varios momentos de crisis, en el momento de escritura de esta tesis sigue abierto. Sin embargo, a pesar de ser un tema para garantizar el fin del conflicto armado en el país, la implantación de una política favorable para los grandes monocultivos, el latifundismo, la acumulación de tierras por desposesión y la entrada de productos de importación extranjera, la cuestión agraria se erige como un tema sin resolver en este país andino. Al

abandono histórico del campo por parte de los gobiernos, germen indiscutible del surgimiento de movimientos guerrilleros, así como de la economía de la cocaína, se le debe sumar la entrada en vigor del TLC en abril de 2012 con EUA y en agosto de 2013 con Europa. Ambos hechos evidencian la política profundamente anticampesina y neoliberal, así como la integración forzosa y violenta en el capitalismo global. Los ejemplos los encontramos en la importación de productos provenientes de economías más fuertes y subvencionadas, como la de EUA, ante las cuales las economías campesinas no pueden competir. En este sentido, la triplicación de las importaciones de leche en los últimos años, de 9.727 toneladas en el 2006 a 33.728 en 2012, según en DANE (Dirección Nacional de Estadística), da cuenta de la magnitud de este tipo de política (Morelló, 2013).

Otra problemática la encontramos en los usos de las semillas. La firma del TLC con EUA en 2012, supuso la aplicación de la resolución 9/70 del Instituto Colombiano Agropecuario, el cual obliga al campesino a destruir las semillas que no estén certificadas, a utilizar las de manipulación genética de propiedad del capital estadounidense y prohíbe la práctica local de seleccionar y almacenar las mejores semillas para la próxima cosecha. Así, desde la implementación de la resolución, se habían destruido más de dos millones de toneladas de semillas, penalizando a los campesinos que las guardaban con penas de prisión.

En relación a la penetración violenta de estas medidas, la respuesta del estado fue inminentemente represiva. Hubo varios intentos de desalojo de capitales como Tunja en el Departamento de Boyacá y episodios de fuerte confrontación en los cortes de carretera en el Cauca, donde murieron 4 personas a manos de la fuerza pública. En total, para principios de septiembre de 2013, el balance de víctimas a nivel nacional era de 12 personas muertas, 4 desaparecidas, 660 casos de violaciones a Derechos humanos individuales y colectivos, 262 detenciones arbitrarias, 485 heridos, -21 con arma de fuego- y 52 casos de hostigamientos y amenazas contra líderes sociales⁶². No obstante, las reacciones de apoyo se extendieron más allá de las grandes ciudades del país, y llegaron hasta la diáspora transnacional colombiana ampliándose los canales y las muestras de solidaridad hasta países como Argentina, EUA, México, Alemania, Francia, Australia y ciudades españolas como Barcelona, Madrid y Sevilla.

La importancia de esta resistencia campesina contra el TLC recae en el surgimiento de una amalgama de reivindicaciones y la creación de espacios de confluencia política, para generar

⁶² Federación Sindical Mundial (FSM) y la Mesa Nacional Agropecuaria y Popular de Interlocución y Acuerdo (5 de septiembre de 2013).

una demanda común en diversos sectores productivos en el agro colombiano. Como consecuencia del paro se creó la *Cumbre Nacional Agraria, Campesina y Popular*, la cual aglutinaba movimientos sociales, campesinos y de víctimas, pertenecientes a diferentes espacios del espectro político de las luchas sociales colombianas. En las mesas de negociación se podían perfilar dos estrategias: la estatal y la alternativa, así como dos tendencias a congeniar. La primera, que apuesta por la demanda de subsidios al Estado para poner un freno al encarecimiento de los costos de producción (combustible e infraestructuras) y subvencionar el sector. La demanda de los precios de sustentación, o la “sostenibilidad de los precios” que coreaban algunos campesinos de Obando, es una demanda entorno a establecer un precio justo, que engloba a las y los pequeños y medianos productores paperos tanto de Boyacá y Cundinamarca, como de la región estudiada. La segunda, posee un cariz más revolucionario y emerge en zonas de mayor calado de los movimientos de izquierda y guerrilleros, y apunta hacia la problemática de la propiedad de la tierra y la legalización de parcelas ocupadas informalmente por colonos en el marco de las reivindicaciones de las ZRC (Zonas de Reserva Campesinas).

En relación a esta tesis doctoral, me interesa destacar como el resurgimiento del campesinado colombiano como sujeto de lucha que se niega a desaparecer se produce en un espacio sociopolítico y económico de presión para la integración capitalista al modelo del régimen agroalimentario corporativo, donde la resistencia y la supervivencia campesina, confluyen en un marco de ambigüedad entre proyectos políticos, presencia de ONGD y cooptaciones hacia el aparato de desarrollo⁶³. Por ejemplo, en Obando, durante las protestas, se respiraba un sentimiento generalizado de apoyo a la lucha campesina. Al ser un municipio de mayoría campesina minifundista, se estaba en favor de las demandas, pues afectaban negativamente a, prácticamente, todo el grueso de la población. Sin embargo, era de extrañar que no todo el mundo se movilizara activamente. Si bien la ACNO participaba en las marchas y los cortes, los miembros de otros proyectos de codesarrollo como el grupo del cabildo vivieron las movilizaciones en la distancia. Lo mismo sucedía con los miembros de la cooperativa COPROLEO. Aunque hubo participaciones a nivel individual y en sus redes de afinidad gremial y algunos productores estaban activos en los movimientos de resistencia, COPROLEO no participó como organización. Lo observado durante la inmersión etnográfica en Obando fue la

⁶³ En relación a Catalunya, Alquézar, Morelló Oms y Sarkis (2014) observan mediante dos estudios de caso, como las lógicas locales de proyectos emancipadores como Coop57 y cooperativas agroecológicas viven en una tensión constante para ser integradas en el mercado y para que se institucionalicen. Este hecho se combina con estrategias de supervivencia y resistencias contra-hegemónicas. Bajo otra casuística, estas ambigüedades también fueron observadas en los movimientos sociales y campesinos colombianos.

despolitización paulatina, el miedo, la suavización en relación a las militancias de la izquierda y los movimientos sociales nacionales.

7.4) Ambigüedades ideológicas y funcionalidad neoliberal

En este punto, se debe traer a colación la propuesta de Víctor Bretón (2008) sobre las 5 tesis que caracterizan la funcionalidad del “modelo ONG” de cooperación al desarrollo con la lógica del ajuste neoliberal, puesto que algunos de los fenómenos descritos encajan a la perfección bajo el esquema crítico que el autor propone para el país vecino de Ecuador. La primera se refiere a la sustitución no traumática del Estado durante los años 80 y 90. Para el caso colombiano, no se trataría tan solo de una sustitución, sino más bien de una ausencia histórica que ha generado, por un lado, lazos clientelares en las intermediaciones por parte de los brokers comunitarios con el aparato institucional y los partidos políticos. Y por otro, demandas campesinas de intervención estatal, alianzas con movimientos de izquierda y guerrillas revolucionarias, que aunque muy desgastadas y cuestionadas, ejercen presencia en varios territorios del país, y el auge de economías globales ilegales como la economía de la coca y los ilícitos. Aun así, en la región estudiada tenemos la oportunidad de observar la entrada de un modelo común en Latinoamérica: el replegamiento del estado en el ámbito de las políticas de desarrollo y el incremento de las ONGD, en plena aplicación de políticas neoliberales perjudiciales y excluyentes para el sector campesino, como en México, Perú, Ecuador y Bolivia en los años 90. La especificidad de Colombia recae en que este tipo de intervenciones estuvieron acompañadas de operaciones contrainsurgentes de la guerra contra la droga, el Plan Colombia y los proyectos de la USAID antes descritos.

La segunda tesis que propone este autor, se refiere a la fragmentación del aparato interventor y la dispersión paradigmática de proyectos. Según Bretón (2008, 6) se trata de un anti-paradigma, pues existen distintos modelos de actuación en un mismo territorio. En este sentido, resulta muy fácil encontrarse con fenómenos de yuxtaposición y una superposición sobre una misma base social de proyectos ejecutados sobre paradigmas con frecuencia contrapuestos. Un ejemplo que propone este autor es el de la presencia de proyectos de agroecología junto con proyectos que emanan de los preceptos más clásicos de la revolución verde. Justamente, acabo de exponer como los proyectos observados en Obando, tienen un nexo en común que es la estrategia de la agremiación de productores. No obstante, podemos observar como éstos están en pugna y competencia entre sí, por no decir que sus principales líderes se ubican en intereses antagónicos

en la política local, así como en sus propios negocios. Acabo de mostrar como uno de los líderes de la ACNO acumula varios negocios en el pueblo y su empresa de transformación de la leche especula con los precios y paga a la baja a los pequeños productores, muchos de ellos asociados en un proyecto de economía solidaria. La falta de coordinación entre proyectos ejecutados mediante una misma ONG, Colombia Solidaria y la *Unión de Pagesos*, esta directamente relacionada con la competencia entre sus grupos de personas beneficiarias. ¿Cómo puede ser que desde la alcaldía se plantee un centro de acopio a las afueras del pueblo en miras a la exportación, con ciertas críticas al TLC y que otras organizaciones con las que también ha trabajado Colombia Solidaria y la *Unión de Pagesos* como COPROLEO, compitan en la economía local? Dicho de otro modo, ¿Cómo puede ser que las asociaciones que trabajaban conjunto con el proyecto genérico de Colombia Solidaria, compitan actualmente entre sí? ¿Cómo se explica, que teniendo contactos y vínculos familiares, estas organizaciones se ignoren entre sí, y se atomicen y replieguen hacia sus financiadores? Por la fragmentación de proyectos, la competencia por los financiamientos y las rupturas y conflictos locales. Es esta misma fragmentación la que aparece definida con la metáfora del coro con multitud de voces para referir-se a un anti-modelo:

“La fragmentación del aparato y de los enfoques de intervención ofrece la triste estampa de un espejo quebrado en mil fragmentos, cada uno de los cuales refleja, desde su propia forma, la misma imagen dislocada del desarrollo” (Paniagua, 1992, 209). Adoleciendo por lo general de una visión holística e integrada de la realidad social, la perspectiva que se obtiene del mundo de las ONG es la de un coro con multitud de voces, con multitud de melodías y con multitud de directores que avanza, a trompicones, en una curiosa sinfonía sin un fin preciso, sin un horizonte claro y sin poder converger mínimamente en una partitura común que permita al menos evaluar cabalmente los resultados parciales a la luz del conjunto” (Bretón, 2008, 7).

En esta segunda tesis el autor también se refiere a como el comportamiento de las agencias privadas de desarrollo es perfectamente equiparable al de cualquier empresa de servicios convencional (por la necesidad de competir en el mercado de la cooperación internacional), hecho que nos remonta a la idea de empresa de la migración, cuyo objetivo ha sido el lucro, y que interactúa en un entramado institucional que promueve los movimientos migratorios. Junto con la gestión migratoria, la realización de proyectos de cooperación ha sido otro de los negocios de las personas reclutadoras. Pareciera, pues, que la intencionalidad de Colombia Solidaria y de esa formación incipiente de socios y amigos que iniciaron el reclutamiento, estuviera más

motivada por ganar importantes sumas de dinero, que por fomentar un desarrollo integral y negociado con las personas beneficiarias. Aun así, debo destacar que, durante mi acompañamiento a las asociaciones y mis observaciones con las intervenciones de Colombia Solidaria y los proyectos de codesarrollo, se empezaban a obtener los frutos de los proyectos comunitarios. A pesar de que más de 20 asociaciones y proyectos productivos habían participado en el proceso de migración y codesarrollo, tan sólo 3 proyectos funcionaban en 2013. Desde mi punto de vista, el enfoque de las comercializaciones conjuntas direccionó de un modo satisfactorio para las personas productoras la intervención social y solidaria de los proyectos asociados a la contratación en origen. Aunque de un modo escasamente combativo, el acceso a mercados cercanos y formas de producción colectivas empezaba a dar sus frutos. Es decir, se estaba buscando garantizar un espacio a estos pequeños productores en los mercados regionales y nacionales.

La silenciosa domesticación de la capacidad crítica sería la tercera tesis del “modelo ONG” y ha quedado expuesta mediante la descripción de la ambigüedad en la participación y posicionamiento político en los movimientos campesinos anti-TLC. Aunque muchas de las demandas tendrían el poder de converger en movimientos de izquierda combativos contra el Estado, hemos observado una hibridación de discursos, en la cual se mezclan la economía social y solidaria, con la integración al mercado de un modo acrítico con el desarrollo capitalista. Desde mi punto de vista, la intervención descrita se caracteriza por la despolitización y el “efecto analgésico” en las asociaciones que potencialmente se alinearían con proyectos emancipadores y combativos. Este factor se debe tener en cuenta el contexto de conflicto armado, de lucha contrainsurgente del Estado Colombiano y de extrema persecución de la protesta social.

Una cuarta tesis se refiere a las relaciones políticamente controvertidas con los beneficiarios, las cuales vengo describiendo a lo largo de este estudio de caso. Se trata de las relaciones de poder entre agencia y organizaciones implicadas, en la medida en que dicha relación de fundamenta en una transferencia de recursos entre una parte donante y una parte local receptora de la ayuda. Hemos podido observar cómo se mantienen códigos jerárquicos y verticalistas, y cómo las relaciones de patronazgo y amistad instrumental han caracterizado una buena parte de la experiencia expuesta. Finalmente, una quinta y última tesis que se refleja en esta investigación etnográfica es los límites en la lucha contra la pobreza. Aunque la participación en un proceso de selección, el viaje e inserción en la agricultura catalana generaron sin duda una mejora de las economías domésticas y de la vida de las personas participantes gracias a la obtención de remesas, no es menos cierto que dicho programa de migración y desarrollo presenta

incongruencias con la política nacional, la cual es profundamente anticampesina y amenaza con generar más pobreza, migración y asalarización rural. Según Bretón (2008, 10-11), se entra en un terreno escabroso y difícil de abordar: más allá de su diseño y su adecuación a las características reales de la población, los proyectos con frecuencia se han estrellado contra una realidad macro que los supera, los condiciona y los condena al fracaso a medio plazo. En este sentido, el autor se pregunta si tiene sentido continuar trabajando con el campesino si no se modifican las reglas de un juego que, por definición, lo ignora y excluye, si existe margen de maniobra en las agencias privadas de desarrollo y si realmente desean cambiarlo⁶⁴. Para el suroccidente colombiano la idea que me sugiere gira entorno a la funcionalidad de los programas de sustitución de cultivos, así como las intervenciones en el suroccidente colombiano con criterios puramente basados en la erradicación de cultivos y la domesticación de las resistencias, para alejarlas de su propensión a ser base social de los grupos armados, o implemente de movimientos sociales contestatarios, en ciertos municipios campesinos. En definitiva se trata de modelos que se caracterizan por la lógica de la mercadotencia, las empresas humanitarias, o que se sitúan en la lógica de la compasión y el cálculo (Sogge, 1998). Con el estudio de caso expuesto, y la hibridación y confusión entorno los discursos y usos de la palabra solidaridad y cooperación, encontramos que existen puntos compartidos entre proyectos de corte neoliberal y también en proyectos que persiguen la emancipación social. Como muy bien indica Susana Narotzky (2010, 167) lo que no constituyen este tipo de proyectos es una amenaza.

7.5) Conclusiones

Este último apartado sobre el estudio de caso 1 analiza más allá de los aspectos extraeconómicos en este proceso de migración circular e incide en la fusión de los proyectos de codesarrollo con las estructuras de cooperación internacional. En el contexto de privatización del desarrollo, de penetración de política neoliberales en el campo colombiano, así como de implementación de programas de erradicación de cultivos, el fomento de la “asociatividad” por parte de los organismos multilaterales y la creación de cadenas productivas campesinas incide en los espacios intermedios de organización social. Es en estos espacios donde intervienen los

⁶⁴ Para la experiencia ecuatoriana en zonas de fuerte arraigo del movimiento indígena como el Chimborazo, este autor documentó que en los municipios con más concentración de ONGD en el año 2000, eran los municipios con más actividad política del movimiento indígena (la CONAIE) y que, casualmente, en los municipios vecinos los índices de pobreza e indigencia eran vertiginosamente altos: un 89'3% y un 68'3% respectivamente. La alta densidad de ONG no garantizaba la salida de la pobreza extrema y más bien se corresponde a una estrategia de control social y cooptación del movimiento indígena (Bretón, 2001).

reclutadores y donde los proyectos de codesarrollo son ejecutados. De este modo, se pretende encajar a los pequeños productores en la economía de mercado. Como resultado de las intervenciones se produce un cambio en los patronos de organización campesina y sus liderazgos, se burocratizan las relaciones y se integran en las lógicas institucionalizadoras de las agencias de cooperación, perdiéndose potencial reivindicativo y fragmentándose en proyectos e iniciativas muchas veces antagónicas entre ellas.

Durante la inmersión etnográfica he documentado como los proyectos de agremiación campesina constituyen las estrategias locales de los pequeños productores recomendados e impulsados por las ONGD. El objetivo es dar valor agregado al producto, eliminar intermediarios y asegurar un precio de venta más alto. Mediante la idea de sello de calidad se pretende dar una garantía de producto de calidad y valorizar el producto en las grandes superficies. Los estudios de caso brindan una visiones neoliberales sobre la agricultura mezcladas con estrategias propias de la economía social y solidaria, pero en forma de modelos funcionales al capitalismo, con bases emancipadoras ausentes. Y aquí es donde la idea del *homo oeconomicus* y el emprendedor aparecen reflejados. El fomento de proyectos de fomento productivo y empresarización, a pesar de que se implementan bajo un formato colectivo, campesino y cooperativista, se erigen como ideología de desarrollo que penetran en las mentalidades de los beneficiarios, así como de los agentes locales que, aunque críticos con el TLC, persiguen el interés individual y los cálculos bajo un criterio de mercado, aunque se moviliza el entramado social y organizativo. Estos programas se sustentan en nociones de alcance social y extraeconómico (lo solidario o cooperativo) pero movilizadas como elementos que tienden a ser maximizados mediante la acción racional económica individualista que persigue la acumulación. Se mezcla lo cooperativo con la mercantilización y emergen varias ambivalencias en los beneficiarios. Durante el proceso etnográfico documenté contradicciones en personas de una misma asociación. En la ACNO se participa en las luchas contra el TLC, pero se interioriza el modelo modernizador como válido. Se interioriza la ideología de la modernización y se toma el modelo europeo como deseable: es el que se les enseñó en las formaciones en España como un modelo de pequeños productores que se integraron eficientemente al mercado. Algunas poblaciones locales mitifican la capitalización y perciben la agricultura en Lleida como más adelantada. La frase “allá todo es organizado” es un buen reflejo de esta mentalidad.

De este modo, se han encontrado discursos híbridos, yuxtaposición de proyectos y coexistencia de proyectos con orientaciones distintas, de la agroecológico a lo comercializador de productos con químicos; conductas oportunistas, con estrategias de solidaridad y comercialización

conjunta, así como personas presentes en varios proyectos antagónicos, o proyectos de una misma ONG compitiendo entre sí.

La explicación recae en la competencia en las redes sociales campesinas por los financiamientos, no sólo de la cooperación, sino también gubernamentales. Además, la movilización del contra el TLC, pone de manifiesto la inexistencia –o existencia muy minoritaria, pero en cierta reorganización- de espacios de confluencia política y contra-hegemónicos. Existe una competencia entre productores y conflicto en las redes sociales locales. El de la penetración de los reclutadores es uno de ellos. Finalmente, las luchas contra el TLC ponen de relieve la incongruencia de los programas de codesarrollo con la política agraria global de la liberalización. Por un lado, se promueve para integrar al mercado y por otro se les condena a la exclusión y la lucha para evitar la desaparición de su modo de vida.

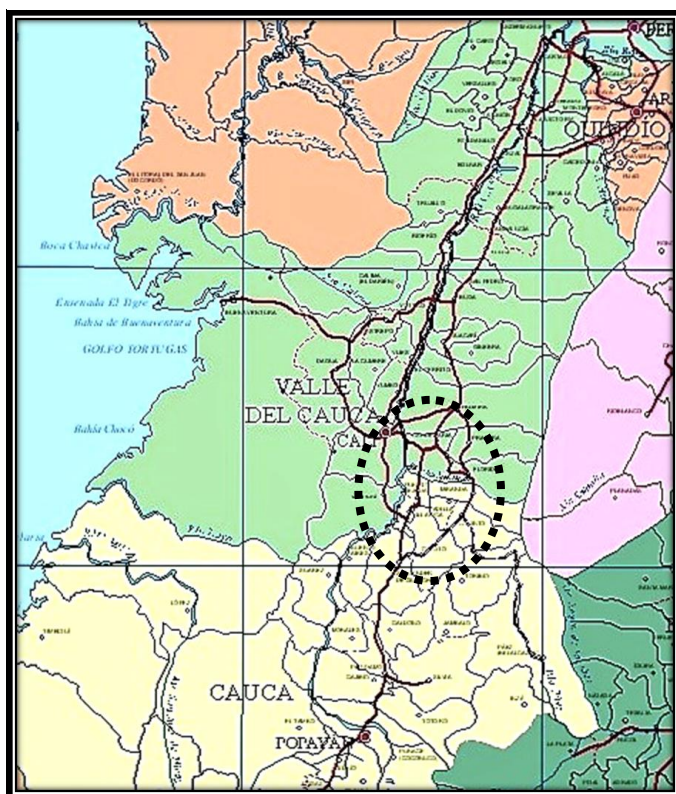
En el siguiente estudio de caso podremos observar cómo se sigue en la misma línea de actuación y privatización del desarrollo en un contexto de conflicto armado. Concretamente, el estudio de caso 2 se ubica en la región de expansión azucarera del sur del Valle-Norte del Cauca, muy cercana a la ciudad de Cali y con una historia local de penetración de las relaciones capitalista diferente. En esta región de gran presencia de la migración internacional, voy a relacionar las lógicas de los grupos domésticos transnacionales, con los proyectos de codesarrollo comunitario considerados modélicos, para analizar de un modo crítico y problematizar la idea de empresarización migrante que persigue el modelo. Como veremos, las formas de utilización de las remesas van más allá de los criterios de economizar. De este modo, los factores extraeconómicos, las lógicas de don y contradón y la lógicas de la reproducción ampliada de la vida se anteponen a modelos de corte neoliberal que cargan de una excesiva e imposible responsabilidad sobre el desarrollo de sus regiones de origen a las personas migrantes.

8.1) Presentación del estudio de caso 2: Norte del Cauca y Sur del Valle

A pesar de haber hecho mucho hincapié en el estudio de caso de Obando en Nariño, durante la inmersión etnográfica de esta tesis empecé por las experiencias del Valle del Cauca y el Cauca. Éstas fueron recomendadas por algunos técnicos de la FPS (*Fundació Pagesos Solidaris*) en Lleida (Catalunya, España). En opinión de la plantilla de profesionales que trabajaban en el área de cooperación entre 2010 y 2012, era en esta zona donde habían implementado los proyectos que, a su parecer, eran más interesantes y que habían salido mejor. Éstos fueron iniciados a partir de 2007, momento en que se generalizó el sistema de convenios y momento álgido del programa. Asimismo, cabe destacar que la forma de operar en las alianzas entre agentes sociales implicados en el reclutamiento y la aplicación de codesarrollo, presenta diferencias importantes respecto Obando. Tanto los operadores como las personas contratadas para realizar los seguimientos de proyectos afirmaban que habían actuado de una manera muy estricta con la contratación y el reclutamiento –en el Cauca se hizo por sorteo- y se hacían seguimientos técnicos con frecuencia. Al ser experiencias consideradas modélicas por algunos trabajadores de la FPS y la FAS, fueron los primeros proyectos que me mostraron y se resaltaba en todo momento que se había mejorado en la gestión después de un cambio de dirección en estos organismos.

Este segundo estudio de caso, está compuesto por dos experiencias de proyectos comunitarios ubicadas en una misma zona denominada la “Gran región” del Norte del Cauca y Sur del Valle (Urrea et al. 2009, 2). Ambas están situadas en algunos municipios ubicados a escasos kilómetros de la ciudad de Cali (la capital del Departamento del Valle del Cauca) y, por lo tanto, en el área de urbanización de su expansión metropolitana. Éstas también se encuentran en el seno de otra expansión: la del monocultivo de la caña de azúcar, dominante en la región.

Mapa 4: Zona de trabajo de campo del estudio de caso 2 (Norte del Cauca – Sur del Valle)



La primera que mostraré es la experiencia de reclutamiento entre la *Unión de Pagesos* y la ONG Paz Campesina en municipios afrodescendientes del Departamento del Cauca muy cercanos al municipio de Puerto Tejada⁶⁵. La experiencia de reclutamiento se inició en 2007 y se concedió un cupo para 30 personas, disperso en 6 municipios diferentes, en los cuales existían asociaciones campesinas beneficiarias de esta ONG más grande, que implementó un Programa Regional de Desarrollo y

Paz en la región⁶⁶. Por su lado, la segunda experiencia tiene lugar en una ecoaldea situada en la ciudad de Palmira. Ésta estaba organizada por mujeres y gestionada por la Organización de Mujeres Cabeza de Hogar (OMUCH) y su flamante presidenta, donde se seleccionaron 42 personas que vivían en la ecoaldea o que tenían vínculos familiares en ella, pero residían en la vereda o en la ciudad de Palmira.

⁶⁵ Siguiendo con la intención de garantizar el anonimato de las personas, así como su seguridad, voy a utilizar pseudónimos para los agentes sociales involucrados en el proceso –a excepción de la *Unión de Pagesos* y la FAS- y también para los municipios. No obstante, voy a preservar los nombres reales de las principales ciudades y municipios cercanos. Por ejemplo, para la experiencia del Norte del Cauca, que se dispersa en varios municipios rurales, solo he conservado como nombre real el nombre del municipio de Puerto Tejada, puesto que se trata de una capital importante en la demarcación y las familias con la que realicé el estudio son de pueblos muy cercanos a ésta. Para la del sur del Valle del Cauca, he conservado el nombre de la ciudad de Cali y la de Palmira. En una vereda de la zona rural de ésta última, se ubica la ecoaldea de mujeres.

⁶⁶ Los programas Regionales de Desarrollo y Paz son iniciativas de intervención social en zonas álgidas del conflicto armado. El más emblemático y el primero que se implementó en Colombia fue el del Magdalena Medio, promovido desde sectores de la Iglesia Católica –los jesuitas con De Roux en su liderazgo- y sectores sociales como el CINEP (Centro de investigación y Educación Popular) a finales de los años 90 (Saavedra Andrade, 2006). El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) fue una alianza entre sectores populares, movimientos sociales, sociedad civil, ONG, grupos empresariales y universidad para generar planes de promoción de la paz, con intervención socioeconómica y financiamiento por parte de organismos multilaterales como el Banco Mundial. En 2002 existían 19 programas Regionales de Desarrollo y Paz en Colombia.

Ambas experiencias se caracterizaban por vincular de un modo muy estrecho el reclutamiento hacia la agroindustria catalana con la creación de proyectos de codesarrollo, como estrategias de financiamiento de otros proyectos comunitarios previos. Es decir, las personas que viajaban como temporeras ejercían roles de liderazgo y eran personas claves en sus comunidades. Durante mi estancia en estos proyectos, me di cuenta de que éstas personas viajaban con el encargo de sus comunidades -o de sus líderes- de conseguir recursos en el exterior y, en muchos casos, habían sido seleccionadas para ello.

Esta especificidad es la que motivó su selección como estudios de caso. En el caso de las comunidades afrodescendientes, se consideraba que la selección había sido modélica y, en 2012, se estaba esperando el desembolso de varias subvenciones para proyectos en fincas campesinas y ejecutar así los proyectos comunitarios de codesarrollo. Presenciar este momento etnográfico, motivó el trabajo de campo en el Norte del Cauca. Se trataba de observar el momento de la llegada de los recursos económicos, cómo se iniciaban los proyectos, qué seguimientos técnicos se llevarían a cabo y qué significados y efectos adquirirían estas remesas sociales. Para el caso de la ecoaldea, llamó mi atención la particularidad de su proyecto: era un proyecto colectivo de vivienda para las beneficiarias de la OMUCH, promovido por su presidenta e iniciado en el año 2000. Con la oportunidad de emplearse en España temporalmente y participar en el programa se diseñaron 2 proyectos de codesarrollo. Uno se había terminado y estaba funcionando: era una planta de depuración de aguas para suministrar agua potable a las 80 familias que allí vivían. El otro estaba aprobado y se estaba a punto de realizar el desembolso. Era un proyecto productivo de huevos de codorniz.

Como se puede observar la población reclutada es numéricamente muy pequeña, 72 personas en total. Si la comparamos con el alto índice de migración internacional que hay en la zona, resulta casi anecdótica. A mi parecer, lo particular y distintivo le conferían el interés. Otra motivación para seleccionar dichas experiencias, recae en que se sitúan en una de las zonas de Colombia donde más remesa proveniente de España se recibe y existe una gran familiaridad con los procesos de migración transnacional. Además, en un contexto de privatización del desarrollo en las zonas de estudio, sobretudo en el Norte del Cauca, la intervención institucional en un entorno de conflicto armado vino acompañada por la entrada de ONGD. El Norte del Cauca es una zona prioritaria de la cooperación española, y en los años 70 fue objeto de entrada de los proyectos que promovían la revolución verde por parte de la USAID (Mina, 1975 y Taussig, 1984). Además, posee una larga historia de lucha por la tierra, movientes sociales y

reivindicaciones étnicas. Todos estos elementos se conjugan en esta zona expulsora de mano de obra para la economía global.

Para ubicar los estudios de caso voy a proporcionar una breve contextualización histórica de la zona, junto con datos socioeconómicos para abordar las migraciones. Posteriormente, expondré las características del reclutamiento y las particularidades de cada experiencia, así como sus proyectos de codesarrollo. En línea con lo que vengo exponiendo, resaltaré los aspectos extraeconómicos de la migración y veremos como en las dos experiencias existen clientelismos, reciprocidades o economías del don (favores, obligaciones y compromisos) entre los actores involucrados en la migración circular.

8.2) Expansión del monocultivo azucarero y economías campesinas

La región Sur del Valle-Norte del Cauca se caracteriza por una homogeneización territorial ocasionada por la expansión del monocultivo azucarero: los límites de la mancha urbana de Cali aparecen rodeados con kilómetros y kilómetros de campos del “gran monstruo verde”, el nombre popular con el que las poblaciones descendientes de los esclavos se referían a la caña de azúcar y sus plantaciones (Taussig, 1984). Para entender la penetración de las relaciones capitalistas en la región Sur del Valle-Norte del Cauca, y su conexión con los procesos globalizadores, debemos remontarnos a la época colonial y a la presencia histórica de las disputas entorno a la apropiación y tenencia de la tierra, que se inician con la abolición de la esclavitud en 1875 y el nacimiento y expansión de la producción agrícola exportadora (Colmenares, 1979).

En lo que se ha denominado como “Segundo auge del oro en la Nueva Granada” la élite colonizadora organizó el sustento de la economía colonial mediante el complejo mina-hacienda. Desde finales del siglo XVII hasta la mitad del XVIII, la mano de obra esclava proporcionó la fuerza de trabajo necesaria para sustentar la extracción de oro, tras el declive demográfico de la población local indígena durante la conquista y colonización españolas. Varios autores indican como la economía extractiva del Nuevo Mundo y sus minas ubicadas en Antioquia, Cauca, Chocó y Nariño estaban relacionadas con el sistema de hacienda en el sur del Valle geográfico

del río Cauca, el cual se constituyó como su principal abastecedor de alimentos (Colmenares, 1979; Mina, 1976; Taussig, 1980 y Zuluaga, 2003)⁶⁷.

Citando a Colmenares (1990), Teodora Hurtado y Fernando Urrea (2004) apuntan como durante los siglos XVIII y XIX se produjo la conformación paulatina de sociedades campesinas negras del Cauca, junto con la crisis del sistema de hacienda colonial, las guerras de la independencia y las primeras décadas de la República. Sin embargo, será en período post-esclavista (la abolición de la esclavitud en Colombia data del 1852) cuando cristaliza el campesinado negro como grupo social (Zuluaga, 2003). En relación a esto, Hurtado y Urrea (2004) establecen 4 etapas que nos permiten comprender la articulación de las actividades económicas con el mercado mundial y su efecto sobre los conflictos a nivel local.

La primera es el período post-esclavista, de 1851 a 1910, durante la cual se organiza la hacienda en forma de contratos de “terraje” –arriendo a cambio de especies o trabajo- y “concierto” –pago en tierra a los campesinos-. También, se producen ocupaciones de tierra por parte de cimarrones fugados, quienes establecieron economías de subsistencia en las zonas limítrofes para escapar de la nueva forma de explotación de la mano de obra en las haciendas. Varios autores indican como en zonas como la de Caloto o Puerto Tejada, las haciendas no tenían control sobre la población de “raza etíope” que vivían de producir cacao y plátano en sus terrenos (Zuluaga, 2003, 105). El antropólogo Michael Taussig (1980, 87-89) muestra como durante el siglo XIX los terratenientes descendientes de españoles debían afrontar serios problemas para encontrar mano de obra para las fincas, ante la negativa de las poblaciones campesinas a trabajar para ellos. Éstas se habían instalado en tierras fértiles y productivas, y

⁶⁷ En el complejo mina-hacienda, las mujeres y niños fueron utilizados en las haciendas y los trabajos agrícolas y los hombres en las minas. Según Colmenares (1979) entre finales de siglo XVII y mediados del siglo XVIII se vendieron 2.827 esclavos en Popayán (Cauca). Por su lado, Friedeman y Arocha (1986) estimaron en 10 millones de africanos transportados en naves europeas hacia América, de los que murieron más de una tercera parte. Otras fuentes apuntan que de 1551 a 1640 llegaron a las colonias españolas 350.000 esclavos (Zuluaga, 2003, 104). Taussig (1980) y Mina (1975) indican como una de las familias esclavistas de la élite de Popayán más conocida por su trato extremadamente cruel hacia la mano de obra esclavizada, era la saga Arboleda, de origen español y propietaria de las minas y haciendas situadas en el área que hoy día conforma el Norte del Cauca. El tráfico de esclavos durante este período se inserta en el “comercio triangular” entre Europa y las colonias: desde Europa zarpaban barcos con mercancías como algodón y joyas baratas que eran vendidas a los africanos a cambio de esclavos y productos preciosos. Desde África se transportaba a los esclavos a Cartagena de Indias, dónde eran vendidos. En esta última se cargaban los barcos con oro y plata de México, Colombia y Perú y azúcar del Caribe. La acumulación de riqueza durante este comercio transatlántico constituye uno de los factores económicos que posibilitaron el desarrollo industrial y capitalista en Europa. También, data de esta época la conformación de palenques –fortalezas en las selvas y los montes colombianos- de esclavos fugados los cuales protagonizaron rebeliones e invasiones contra los españoles. De este modo, en el siglo XVIII las rebeliones de esclavos se hicieron muy comunes y a finales de siglo se generalizaron por toda Colombia (Mina, 1975, 30-33).

fueron víctimas de las leyes de persecución de la vagancia, que las obligaban a trabajar bajo este nuevo sistema de explotación de la tierra.

La segunda etapa que establecen es la que oscila entre 1910 y 1950. Ésta es conocida como “época de gloria” cacaotera y de los cultivos del pancoger de los pueblos nortecaucanos, caracterizada por una relativa prosperidad de los campesinos afrodescendientes y la consolidación de la región con liderazgo político y autonomía económica. Los autores señalan que, a pesar de las continuas tensiones entre terratenientes y campesinos negros, éstos últimos llegaron a afianzar una agricultura próspera, gracias a consolidarse como primer centro de acopio e intercambio de productos agrícolas en la ciudad de Cali. Además, la comarca nortecaucana se integró en el mercado mundial, mediante la producción y exportación de cacao y de otros productos agrícolas como café, tabaco y plátano que se comerciaban desde Cali. No obstante, la consolidación del modelo ISI (industrialización en sustitución de importaciones) en los países capitalistas azucareros y la demanda de otros cultivos agroindustriales requerían de nuevas tierras hacia el sur del valle geográfico del río Cauca. A partir de los años 50 se produjo en giro en la correlación de fuerzas y el poder socioeconómico y político se decantó hacia los intereses de los grandes terratenientes y capitalistas industriales. Este proceso de larga duración vino caracterizado por 3 factores: 1) la fuerte expansión de la industria azucarera acaecida entre 1913 y 1928 en el municipio de Palmira y otros colindantes, hasta consolidarse en el sur del Valle en los años 60; 2) la finalización del ferrocarril del Pacífico, que conectó el valle con el océano, en el mismo año que se terminó el canal de Panamá, en 1914 y 3) la sustitución de los cultivos tradicionales de cacao, plátano, café y frutas, por cultivos como la soja, que requerían de inversión económica por parte del campesinado (Hurtado y Urrea, 2004, 363, citando Cabal, 1978). A partir de los años 40 incrementó la presión capitalista sobre la tierra y la región se erigió como una de las principales áreas de expansión agroindustrial del país. Paralelamente, se iniciaba el auge de la industrialización y urbanización de la ciudad de Cali y en la región se configuró en una red de ciudades intermedias a lo largo del valle geográfico caucano. Este hecho, supuso el inicio del desmantelamiento de las economías campesinas y su integración capitalista, y esta es la tercera fase que proponen los autores, la de 1950-1970 que consolida la expansión de la industria azucarera.

En este contexto histórico, el trabajo de Michael Taussig (1980), *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Suramérica*, aborda la problemática de esta integración forzosa y conflictiva, y nos proporciona una valiosa información sobre dichas transformaciones, que nos ayudan a ubicar la primera experiencia del estudio de caso. La investigación, realizada durante los años 70 del siglo

XX, aborda desde un punto de vista marxista poco ortodoxo, la integración del modo de producción precapitalista campesino al modo de producción capitalista, bajo el fenómeno de semiproletarización de una población que debía resolver la contradicción de pertenecer a dos sistemas económicos y dos universos morales contrapuestos entre sí. El autor define a estas sociedades en la agricultura campesina tropical de autoabastecimiento con una mínima integración en un mercado regional. Según éste, en los años 70 el trabajo en las fincas campesinas coexistía con el asalariado en la industria cañera. Es decir, se alternaba el trabajo de campesinos con el trabajo para los contratistas de los ingenios azucareros.

En esa época ya se observaba en el paisaje algo que pude experimentar durante la inmersión etnográfica: que las parcelas campesinas plantadas con distintos productos alternados vivían inundadas de grandes campos de caña de azúcar, abrasadores y sin árboles. El autor define estas fincas que coexistían con las grandes extensiones de caña, como “arte campesino” en el que las parcelas estaban compuestas de cacao, café, cítricos y plátanos, plantado todo junto en medio de una profusión de arbustos, plantas y árboles de sombra de flores (Taussig, 1980, 120). De este modo, la agricultura campesina tenía cosechas cada dos semanas y las deshierbas se realizaban dos veces al año. Las tareas eran livianas y requerían de poco tiempo. Según éste, alrededor de dos hectáreas cultivadas de esta forma, proveían de los medios de subsistencia para la familia campesina, y no exigía más que 100 días de trabajo al año. Como herramientas se utilizaba una pala y un machete, y se podía obtener leña, materiales constructivos, cuerdas, hojas para envolver y plantas medicinales. Además, se criaban especies menores como aves y cerdos. Por otro lado, las especies que allí se cultivaban se recolectan en ciclos cortos y complementarios que permitían un ritmo constante de trabajo y ganancias, con muy poco mantenimiento de capital. El autor relaciona esta finca autosuficiente con formas de trabajo familiar y colectivo, donde muchas mujeres eran administradoras y no existía una división sexual de trabajo marcada, como en la agroindustria. La presencia de la reciprocidad familiar y el trabajo colectivo en forma de “minga” quedan plasmados en las siguientes citas:

“La *minga* [fiesta de trabajo]. En esa semana uno mata un cerdo, un pollo, un ternero o lo que sea, e invita a sus vecinos a trabajar. Unos trabajan y otros preparan la comida con esos animales. Uno o dos días, lo que sea. Un mes, o una semana después, yo hago lo mismo. Esto es lo que llamamos la minga. Es como [...] una unión proletaria. Era cosa común. Pero hoy no hay nada porque en ese sector, los campesinos propietarios no tienen donde trabajar, no tienen trabajo para [...] hacer una minga” (Taussig, 1980, 103).

“Las áreas tienden a dividirse por parentesco, centradas en un campesino varón rico, con diez o más hectáreas de tierra. Éste solicita la ayuda de sus hermanos vecinos, primos, concubinas y sus hijos, para cumplimentar los trabajos que su familia no alcanza a realizar, les paga por día, y siempre está dispuesto a oír sus peticiones por préstamos y regalos. A su muerte, la gran finca por lo general se divide entre estas personas, y la pirámide de clase se derrumba, para rearmarse más adelante con el surgimiento de otra casta jerárquica. Los lazos jerárquicos basados en la familia moldean la estructura de clases (Taussig, 1980, 121-122).

Por otro lado, a principios de los años 70 se empezaron organizar ocupaciones de tierra, conocidas como invasiones. Pero también el trabajo campesino pasó a ser sujeto de la “revolución verde” implementada por el gobierno colombiano y la Agencia para el desarrollo internacional de los Estados Unidos (USAID):

“Esta sabiduría nueva y conveniente de las agencias de desarrollo fue más un intento de incrementar la productividad campesina que de instituir una reforma agraria como solución a la pobreza rural. En efecto, esto significó arrancar los cultivos perennes para reemplazarlos por un sistema caro, riesgoso, mecanizado y abierto de los monocultivos de soya, frijoles o maíz” (Taussig, 1980, 122).

Según este autor, un tercio de los granjeros campesinos aceptó los préstamos para desarrollar el nuevo sistema. Éste proponía como personas titulares a los varones, hecho que conllevó cambios en las administraciones de las fincas y la no aceptación por parte de las mujeres que, en general, eran reacias a esta idea. El resultado de la innovación fue crecimiento del endeudamiento campesino y el abandono progresivo de la actividad. Otras causas del abandono de la actividad campesina, muy presente en la memoria local, son las plagas como la “escoba de bruja”, las inundaciones y las fumigaciones con pesticidas en los campos de caña, agresiones todas ellas que están bajo sospecha popular de ser provocadas, para fomentar un abandono o venta de las tierras.

La última aportación que quisiera destacar de esta obra se basa en el interés del autor por desvelar el significado de las creencias populares y ciertos ritos relacionados con la magia y la brujería en este contexto de semiproletarización rural. Taussig (1980) hace hincapié en la religiosidad popular definida en términos de comunitarismo cristiano durante la Independencia y la República. Ésta estaba configurada por un sincretismo entre el cristianismo y el animismo de las creencias de origen africano, orden moral mediante el cual los campesinos caucanos tenían

que comprender y enfrentar la nueva situación⁶⁸. Según el autor, existían dos creencias que se fusionan con las conductas económicas: el contrato proletario con el diablo y el bautizo del billete. El primero consistía en invocar al diablo para aumentar la producción, mediante un contrato. Si esto lo hacían los asalariados de la caña, el objetivo era incrementar su salario (proveniente de cortar la caña) y ese dinero reinvertido o gastado tenía el poder de generar infertilidad. Era un dinero estéril e infructuoso. Por su lado, bautizar el billete consistía en poner el nombre de la persona en el billete, y realizar una oración invocando espíritus. Se creía que el dinero regresaría con intereses para la persona que lo ponía en circulación. El autor analiza estos ritos como un símbolo de la nueva economía a la que se sometía a los campesinos, los comportamientos económicos que tenían que ver con incrementar la producción o acumular eran vistos como diabólicos, sobrenaturales y destructivos. De este modo, el diablo y el dinero eran fetiches, entes con poderes vivos, que representaban este proceso dramático:

“El supuesto contrato proletario con el diablo es más que una atribución del mal a la agroindustria. Es una reacción a la manera en que el sistema de organización de mercado reestructura la vida cotidiana y las bases metafísicas para comprender el mundo. (...) es la antítesis entre valor de uso y valor de cambio, y como una respuesta a los modos contrastantes del fetichismo precapitalista y mercantil” (Taussig, 1980, 153).

Según el autor se trata de la confrontación entre dos sistemas antitéticos de intercambio: el de la reciprocidad y la autorrenovación, que podríamos relacionar con la vida y el del intercambio desigual, y la auto-extinción, que se relaciona con la acumulación. A pesar de que el autor centra su interés en la religiosidad popular y el sistema de creencias sincréticas entre cristianismo, brujería y magia para mostrar como algunas prácticas culturales y conductas económicas son expresiones populares del fetichismo de la mercancía de Marx, el debate que subyace en la obra recae en el debate de satisfacer las necesidades de la vida/reproducir y generar beneficio. Taussig (1980, 50) considera que es un tema persistente en la teoría económica occidental y la escolástica medieval. Se trata de la contradicción valor de uso y valor de cambio, la satisfacción de las necesidades naturales versus la motivación lucrativa. Y se debe ubicar en la misma línea de la controversia trabajo doméstico/familiar-trabajo asalariado. La propuesta feminista de

⁶⁸ El papel de la brujería como regulador social estaba presente en la sociedad campesina afrocaucana. El autor afirma que su causa era la envidia. Al igual que los estudios de la antropología social británica de los años 50, Taussig (1980, 149) considera la brujería como regulador de las desigualdades en una sociedad de “asalariados inseguros, donde la competencia agujonea al individualismo y al comunalismo a enfrentarse entre sí”. Ésta no estaba dirigida contra los gobernantes, ni los dueños de las plantaciones. Se afirmaba que éstos no creían en la brujería y, por lo tanto, no les afectaba.

analizar bajo la sostenibilidad de la vida, se puede incluir en este debate económico. En la última parte de la tesis, la posición desde la que miro y analizo el problema será desde la lógica de los grupos domésticos y su integración en el mercado global a través de las migraciones mediante este enfoque.

En efecto, y en relación a esta etapa de descampesinización y expansión azucarera, los datos demuestran que en la década que va del 60 al 70 incrementó la producción de caña de azúcar (de 13.222 toneladas a 91.750 del año 1963 al 1969). La producción de cacao se desplomó, disminuyó el control sanitario, el sombrío decayó e incrementó la superficie sembrada de caña, junto con las fumigaciones químicas (Zuluaga, 2003, 109 y Mina, 1975). Hurtado y Urrea (2004), indican como fue durante la década del 70 en que se produjo la gran segmentación laboral del sector de la caña. La oligarquía cañera y su sistema de ingenios fomentaron el sistema indirecto de contratación, beneficiando mano de obra nueva y más disciplinada, de origen inmigrante del Pacífico y del sur del país. Se fomentó un sindicalismo patronal y se segmentó las plantillas de trabajadores asalariados en un sector asalariado estable y otro de precario pobre y temporal, que llevó a la depauperación campesina. Por otro lado, a nivel de movilización social, Hurtado y Urrea (2004), Taussig (1980) y Zuluaga (2003) indican como las familias campesinas, así como los nuevos proletarios de la caña se organizaron en movimientos de izquierdas, organizaciones sindicales y organizaciones de la sociedad civil -los paros cívicos-. También, que durante los años 70 y 80 las ocupaciones de tierras en la zona protagonizaron episodios frecuentes de conflictividad y lucha social entorno al acceso a la tierra, las cuales en los años 90 derivarían en movimientos étnico-territoriales afrodescendientes, inspirados en el movimiento indígena nortecaucano y el CRIC (Consejo Regional indígena del Cauca)⁶⁹.

En este momento histórico es donde Hurtado y Urrea (2004) sitúan el último período de expansión capitalista: de finales de los 80/principios de los 90 hasta la actualidad, se produce una integración en el área metropolitana de Cali y se instala un modelo de producción industrial

⁶⁹ Profundizar en este interesante tema, así como en las alianzas interétnicas indígenas y afrodescendientes en el Norte del Cauca y las ocupaciones de fincas, excede los objetivos de estas páginas. Sin embargo, cabe señalar la notable influencia del movimiento indígena nortecaucano, el CRIC, y sus demandas étnicas y territoriales, en los movimientos indígenas y afrodescendientes en el resto del país. Los años 90 se caracterizaron por la consolidación de estos movimientos y la negociación de la Ley 70 de 1993 y el convenio 169 de la OIT –según los cuales se debe garantizar los derechos de propiedad colectiva y medioambiental de las comunidades étnicas-. De este modo, en el Cauca se pasó de la demanda de reforma agraria, a la orientación étnica en las demandas entorno al acceso a la tierra. Para ello, se intentó aplicar la misma fórmula que las comunidades negras del Pacífico: organizarse bajo la figura de los consejos comunitarios afrodescendientes. Hurtado y Urrea (2004) indican la peligrosidad de algunas de las ocupaciones de fincas, como por ejemplo la del Pílamó en los años 80, la cual amenazaba con convertirse en un efecto dominó en todo el Norte del Cauca.

basado en las maquilas, mediante la Ley Páez de 1996⁷⁰. A través de ésta se produjo un rápida instalación de factorías manufactureras, la mayor parte de ellas en parques industriales, que se construyeron aceleradamente para aprovechar los incentivos tributarios que eximían del pago de impuestos a los empresarios que instalaran sus empresas e invirtieran capital financiero en la zona, con el compromiso de capacitar y contratar mano de obra local. Dicho compromiso no se cumplió, y muchos empresarios optaron por contratar mano de obra externa en Cali u otras ciudades, hecho que despertó el recelo de las poblaciones locales (Hurtado y Urrea, 2004, 383-384). Otras autoras consideran que la instalación de este tipo de parques, junto con la expansión azucarera, constituyen un elemento generador de más polarización social y se erigen como uno de los factores causantes de la emigración internacional en la zona (Urrea, 2009, 54; citando Bermúdez et altri, 2007).

8.3) Migración internacional en la región Sur del Valle-Norte del Cauca

A principios de siglo XXI existe una homogeneización territorial por la expansión de la caña azucarera, hecho que hace que se hable de una misma región socioeconómica Sur del Valle-Norte del Cauca, que aparece compuesta por 27 municipios y 7 subregiones (Urrea, 2009).

En ésta existe una concentración absoluta de grupos étnico-raciales, de predominio negro e indígena (un 55'6% de la población se auto-reconoció como negra o indígena en el censo de 2005) y una gran polarización social entre municipios. Dependiendo de su ubicación geográfica, y de su actividad económica, existe más concentración de un tipo de población y actividad. Por ejemplo, la parte del Pacífico del sur del Valle con capital en Buenaventura, se halla en la llanura húmeda tropical, es de mayoría afrodescendiente y su actividad gira en torno a su posición portuaria (es el principal puerto marítimo del país). Santander de Quilichao se ubica en el sur de esta zona y concentra población afrodescendiente y población indígena, con sistema de resguardos, fincas campesinas e industria maquiladora.

⁷⁰ Según Hurtado y Urrea (2004, 383), la Ley Páez es una ley de la República, expedida en 1995 a raíz del terremoto que afectó a la zona Andina del Departamento del Cauca, sobre todo en los resguardos indígenas Nasa, llamados Páez en español –de aquí el nombre de la ley-. Ésta es de corte completamente pro empresarial y otorga exenciones tributarias a las empresas manufactureras y de distribución de servicios especializados que se instalen en los Departamentos del Cauca y del Huila. En realidad, más del 95% de la nueva producción se instala en 4 municipios del Norte del Cauca, todos ellos a menos de 30 minutos de la ciudad de Cali (Caloto, Puerto Tejada, Villarica y Santander de Quilichao) y que forman parte de su área metropolitana. Si tenemos en cuenta que el terremoto se produjo en la parte montañosa del Departamento, podemos entrever que no se cumplieron los compromisos y no se benefició a las poblaciones más afectadas, ya que las empresas no se instalaron en esos territorios.

En relación a la primera experiencia de contratación mediante Paz Campesina, esta tiene lugar en los municipios concentrados en la zona plana del valle geográfico que tienen como municipio principal Puerto Tejada (40.000 habitantes). Su economía gira alrededor del cultivo de la caña de azúcar y la producción de etanol. También existen importantes empresas industriales en algunos de estos municipios. La población es mayoritariamente negra en la parte plana e indígena en la parte montañosa. En los municipios circundantes a Puerto Tejada sobreviven muchas parcelas de economía campesina y con los años se han convertido en pueblos dormitorio de Cali. Por su parte, la ecoaldea de mujeres se sitúa en un grupo del sur del Valle del Cauca compuesto por tres municipios: Palmira (300.000 habitantes), Florida y Pradera, ubicados también en la zona plana del valle geográfico, donde se concentra la actividad del cultivo de caña de azúcar, pero poseen áreas montañosas de economía campesina mestiza. Sus poblaciones son mayoritariamente mestizas y forman parte del área metropolitana de Cali (con más de 3 millones de habitantes).

Ambas experiencias se ubican en una red de ciudades intermedias en la que hay experiencia emigratoria internacional. Recordemos que el Valle del Cauca es el primer estado de Colombia con más emigración exterior. En 2007 el 23% de la emigración colombiana provenía de ese estado y su principal destino era el Estado español (Echeverri Buriticá, 2011, 8)⁷¹. Además, según este censo del 2005, la ciudad de Palmira es el municipio de Colombia con más emigración internacional. Esta presenta un 10'6% de hogares con miembros en el exterior. Sin embargo, en 2012, el monto de remesas recibidas cayó en picado.

La importancia del fenómeno migratorio en la zona de estudio, así como la región Sur-Norte y algunos de sus municipios queda plasmada en los datos del censo de 2005 del DANE. De este modo, podremos entrever como la región del Norte del Cauca presenta las mismas dinámicas, con algunas variaciones. Si empezamos por Cali, de sus 2.244.539 millones de habitantes, un 6'7% de los hogares de la capital vallecaucana tiene miembros en residiendo de forma permanente en el exterior. De éstos un 42'2% en EUA, un 32'5% en España y un 4'7% en Venezuela. Para Palmira, ya vimos del 10'6% de hogares con emigrantes residiendo en el exterior, el 44'1% estaba en España, el 31% en EUA y un 14'2% en Venezuela. Por lo tanto, podemos afirmar la tendencia mayoritaria hacia EUA y el Estado español.

⁷¹ Según esta autora, en el Censo del DANE del 2005 había 3.378.000 millones de personas colombianas residentes en el exterior. En 2007, los 5 Departamentos de dónde provenía mayoritariamente la emigración Colombia eran: Valle del Cauca con 23'1%, Bogotá D.C. 17'6%, Antioquia, 13'7%, Risaralda 6'9% y Atlántico 5'8%.

En el Norte del Cauca existen algunos matices. Si bien Puerto Tejada se mantiene como un municipio con una experiencia migratoria internacional importante, un 3'6% de los hogares tienen miembros en el exterior, la primera destinación es hacia el Estado español en un 42% de los hogares y del 29'8 a Venezuela. Contrasta el 10'1% a EUA. Este se hecho se repite en varios de los municipios que rodean la ciudad (por ejemplo en Villarrica y Padilla la primera destinación es Venezuela, y en Caloto y Santander Quilichao, España).

Como podemos observar las experiencias comunitarias de codesarrollo y contratación en origen se implementaron en unas regiones de gran expulsión migratoria y es de suponer la presencia de redes de inmigrantes operando en estas zonas en el momento de entrada del programa. En este sentido, considero pertinente señalar la importancia de buscar una relación de causalidad en los condicionantes de esta expulsión de mano de obra, puesto que se puede establecer una relación entre el desarrollo agroindustrial cañero y el establecimiento de los parques industriales mediante la Ley Páez. Además, las dinámicas demográficas de la región apuntan también hacia una expulsión poblacional hacia los grandes centros urbanos y sus áreas metropolitanas, hacia la capital Bogotá o hacia el exterior. Según Urrea (2009, 45-46) existen dos áreas metropolitanas en la región: la de Cali, que se expande y la de Popayán y la zona de la ley Páez, que pierde población. Es decir, en la zona agroindustrial que gira en torno la ciudad de Cali y sus municipios se incrementa la movilidad y el dinamismo económico entre ciudades, y en la zona del Norte del Cauca se expulsa población. Algunas autoras han indicado la conexión globalizadora de esta zona mediante el modelo maquilas y sus sistemas productivos. Se trata de unidades económicas agropecuarias o de servicios especializados que realizan procesos productivos de bienes y servicios en cadenas productivas o clústeres bajo un modelo cercano al de la maquila. De este modo, existen firmas globales, ubicadas para abastecer mercados regionales, que actúan como maquiladoras de otras firmas o para clientes que encargan el producto bajo una firma propia para abastecer mercados en grandes almacenes en cadena, para la región o para la exportación. Se trata de una combinación de estrategias productivas para la competitividad que integran la producción y distribución en firmas de reconocimiento mundial. En su sistema productivo encontramos una segmentación en base a la etnia y al género, de modo que existe una sobre participación de mujeres afrocolombianas en trabajos no calificados. Además, el sistema productivo se organiza en base a una jerarquía social según el nivel de calificación y la procedencia, y existe una presencia mayoritaria según el color de piel y el género en función del tipo de actividades. Y aquí se encuentra la gran paradoja de este sistema: la cualificación.

“La situación laboral de los municipios analizados muestra un círculo vicioso de romper: las empresas no contratan trabajadores con alto nivel educativo porque no los consiguen y los trabajadores de la región no alcanzan niveles educativos altos porque las empresas no los demandan” (Urrea, 2009, 53, citando Bermúdez, 2007).

Por este motivo, el sistema de contratación en la región en su mayoría se basa en la subcontratación y la temporalidad como estrategia de disciplinamiento de la mano de obra:

“La paradoja más curiosa es que la sonada inversión empresarial en la región, en lugar de generar dinámicas endógenas que permitan diversificar el proceso productivo de bienes y servicios con empleos más calificados para la gente negra de la región, ha producido un efecto opuesto: acelerar la emigración hacia diferentes centros urbanos del país (Bogotá o Cali) y del exterior (España, Estado Unidos y otros países)” (Urrea, 2009, 54).

Como podemos observar, la región donde se ubica el segundo estudio de caso presenta diferencias notables con el caso de Obando en Nariño. La parte andina de Nariño es una región de producción papera, con un sistema minifundista generalizado y con una escasísima emigración internacional –a excepción de las migraciones temporales hacia el país vecino de Ecuador-. Allí la migración fue inducida mediante un programa de contratación y se generó un boom donde no había cadenas migratorias, ni las diásporas iniciadas a partir del año 2000. Por el contrario, el sur del Valle-Norte del Cauca, presenta una casuística opuesta ya que se trata de una región expuesta a fuertes penetraciones del capital sobre la tierra y a expansiones urbanas e industriales que han generado más emigración. Exponer estos condicionantes me parece trascendental de cara a abordar la entrada de los reclutadores en determinadas comunidades, donde existía conflictividad social. Al igual que en Obando, el papel de del conflicto armado y la concurrencia de actores armados legales e ilegales en la región, son claves para entender la experiencia de contratación del Cauca, ya que sigue una lógica de intervención sobre poblaciones desfavorecidas y víctimas del conflicto.

8.4) El caso del Cauca: contratación en origen, Paz Campesina y conflicto armado.

En esta zona expulsora de mano de obra, donde se forjan reservas de trabajo para el capitalismo global, converge un cúmulo de factores que dotan a la zona de una tremenda complejidad no sólo económica, sino política. Se trata de una zona “roja” en el conflicto armado, ya que en los últimos 15 años se ha vivido una concurrencia de actores armados legales e ilegales condicionada por el establecimiento de corredores estratégicos para el narcotráfico, junto con la presencia histórica de movimientos guerrilleros en los municipios andinos caucanos. Según Mario Luna (2009, 213-215) del año 2000 al 2006 se viven en el Valle del Cauca y el Cauca episodios de acción violentas asociadas al conflicto armado que sitúan la región en el epicentro de una fase avanzada del conflicto que presenta los siguientes rasgos: 1) los cambios sufridos desde el 1998 en las formas de acción y organización de la insurgencia de izquierda; 2) el procesos de expansión de los grupos paramilitares y su llegada al Valle del Cauca y su inserción en el Norte del Cauca contra la guerrilla, a mediados de 1999 y 3) los cambios impulsados por la acción de las Fuerzas Armadas colombianas desde 1998. Durante ese período se produce un recrudescimiento de las acciones de la guerrilla que van en paralelo a las conversaciones de paz con el gobierno de Andrés Pastrana y, posteriormente, se produce la puesta en marcha de la política de seguridad democrática del gobierno de Uribe Vélez que cambió la correlación de fuerzas en la región. Según este autor, la correlación de fuerzas en ese momento se modificó, puesto que hasta entonces la mayor violencia provenía del narcotráfico –y su expansión territorial- y la delincuencia común para, posteriormente, pasar a ser bélica y militar.

La presencia de las FARC se remonta a su creación en el Cauca en los años 60 –de la unión de varios destacamentos campesinos provenientes del Huila y del Tolima que conformaron un proyecto insurgente de toma del Estado- y tienen allí uno de sus refugios. Barón et al. (2010, 10-11) indican como también el M-19 tuvo una presencia histórica en la región, pero como consecuencia de su desmovilización en los 90, las FARC ganaron terreno y se consolidaron en la región, ejerciendo un papel estratégico en la década del 2000. Por otro lado, el ELN también tuvo una implantación importante en varios municipios del Valle del Cauca y de zonas periféricas de la ciudad de Cali. Según estos autores realizó su máxima expresión militar en dos secuestros masivos que golpearon de lleno a las élites caleñas. El primero el 30 de mayo de 1999 en la iglesia la María de la ciudad de Cali y el 17 de septiembre del año 2000 en el kilómetro 18 de la carretera Cali-Buenaventura. En 17 de abril del 2002 las FARC entraron en la asamblea del Valle del Cauca y secuestraron 11 diputados, de los cuales 10 de ellos murieron 5 años más tarde en extrañas circunstancias. Además, a finales de los años 90 se instalaron en el territorio grupos

paramilitares, el bloque Calima de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Como actores armados ilegales cabe destacar también, el grupo armado Quintín Lame, que era una guerrilla indígena que se desmovilizó en el 1993.⁷²

En este contexto de secuestros masivos, surgió la iniciativa de Paz Campesina. Como consecuencia de distintas movilizaciones, la élite de Cali, y sectores muy vinculados ella, deciden hacer un proyecto de intervención en el conflicto junto con la cámara de comercio de Cali y sociedad civil. Una de las grandes preguntas que les acechaban era cómo hacer para que el campesinado no se vinculara a los grupos armados y cómo hacer para que, como consecuencia de la actuación de éstos, los campesinos no migraran del campo a la ciudad⁷³:

“Paz Campesina nace por iniciativa de la sociedad civil hace 12 años cuando el conflicto social que se venía presenciando en el país empieza a atacar directamente a las ciudades. En el caso de Cali se viven unos episodios muy tristes, que marcan a la ciudad y son dos secuestros masivos. Uno en un restaurante y otro en una iglesia. En ese momento, un grupo de ciudadanos nos ubicamos y decimos: no es posible que esto ocurra en nuestra propia ciudad, entonces por iniciativa del gobierno de la ciudad se empiezan a hacer unas convocatorias masivas a empresarios, agrónomos, campesinos a toda la población civil para sentarnos y pensar ¿qué vamos a hacer para que este conflicto no se nos meta a la ciudad? Y por otro lado para que los campesinos, porque los campesinos empezaron a venirse de la ciudad. ¡Y tú sabes lo que implica esto social y económicamente para la ciudad!: un resto de campesinos llegando a engrosar las filas de la miseria, es una cosa que impacta la economía de una ciudad, en todos los lados”. (Técnica de Paz Campesina, Cali, 2012).

⁷² En relación a las rutas de narcotráfico de la región, las FARC dominan la entrada a la Amazonía y la ruta de contacto con la salida al Pacífico. Además, el programa se asienta en una zona donde históricamente las ocupaciones de tierra han sido notablemente molestas para la élite azucarera y donde también existe una presencia de grupos paramilitares para defender la gran propiedad. A pesar de la confluencia de actores armados y conflictividad social, según Quintero (2009) los casos de abusos contra las poblaciones civiles se deben atribuir a la Fuerza Pública y la acción paramilitar. En respuesta a ello, existen en el Cauca iniciativas de paz por parte del movimiento indígena, el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) el cual maneja un programa regional de desarrollo y paz. Otra iniciativa autónoma es el proyecto nasa manejada en el seno del autogobierno de los resguardos indígenas.

⁷³ Nótese que los discursos de las personas entrevistadas o en algunos informes se equipara a todos los grupos armados en un mismo plano, en hecho muy común en algunas percepciones populares y las visiones más mediáticas en Colombia. Para realizar análisis adecuados, autores como Luna (2009) proponen analizarlos en sus especificidades, intereses, historia y vínculos ideológicos diferenciados.

En relación a la investigación, si la experiencia de Nariño se debe ubicar en una amalgama de proyectos de erradicación de cultivos, la experiencia del Norte del Cauca debe ser situada en otra amalgama de intervenciones institucionales y sociales relacionadas con el conflicto: los Programas Regionales de Desarrollo y Paz (PDP). La Red Prodepaz, promotora de varios programas de paz en Colombia, define este tipo de programas de la siguiente manera:

“Los Programas Regionales de Desarrollo y Paz (PDP) son expresiones de la sociedad civil que, en alianza con actores representativos de las regiones, promueven procesos incluyentes de amplia participación ciudadana, con el fin de generar condiciones de desarrollo y paz bajo un enfoque de desarrollo humano integral sostenible”.⁷⁴

Este tipo de programas fueron implantados en Colombia a partir de los años 90 mediante coaliciones de actores sociales de distintas procedencias: sociedad civil, ONG, la Iglesia, empresas y la universidad. Ya indiqué como el referente emblemático de este tipo de intervención social fue el Programa del Magdalena Medio (en el Norte de Santander), que actúa como modelo de todos ellos 20 años después:

“El primer PDP que se creó en Colombia nació en 1995 el Magdalena Medio, gracias al apoyo de Ecopetrol, la USO, la diócesis de Barranca y el consorcio entre el CINEP y la SEAP. A partir de esta experiencia, numerosas iniciativas a lo largo y ancho del país se fueron consolidando bajo el mismo modelo. Este modelo está basado, de modo operativo, en la conformación de organizaciones formales encargadas de coordinar el proceso social que da vida al PDP. Estas organizaciones son la Entidades Facilitadoras de los PDP. Paralelamente, otras instituciones que compartieron el enfoque de trabajo de los PDP se vincularon a la Redprodepaz como entes Facilitadores de Procesos de Desarrollo y Paz”⁷⁵.

Según Saavedra Andrade (2006) estos programas gozan de un éxito relativo a pesar de las dificultades de su aplicación, y forman parte de considerables iniciativas de paz en Colombia. En

⁷⁴Según ésta red, “Los PDP trabajan con la férrea convicción de que entre el desarrollo incluyente y la paz existe un círculo virtuoso y por ello se empeñan en promover propuestas desde la base, gracias a las cuales los pobladores de las distintas regiones formulan su visión territorial y ponen en marcha proyectos demostrativos en los temas de: 1. Paz y Derechos Humanos; 2. Tierra y Ordenamiento Territorial; 3. Educación; 4. Desarrollo Humano Integral y Sostenible; 5. Gobernabilidad Democrática”. En 2002 existían 19 Programa de Desarrollo y Paz, y agentes sociales muy diferentes entre sí que los implementaban. Para a más información ver: <http://www.redprodepaz.org.co/programas-de-desarrollo-y-paz>.

⁷⁵ <http://www.redprodepaz.org.co/programas-de-desarrollo-y-paz> .

el contexto de privatización del desarrollo e implantación de recetas neoliberales en los años 90, dichos proyectos fueron financiados mediante créditos del Banco Mundial y su enfoque radica en la capacidad de recuperar los lazos de confianza y de capital social entre agentes sociales. Su éxito se basa en la capacidad de reconstrucción de lo público en contextos donde el Estado se mantenía ausente y la presencia de actores armados, las guerrillas, paramilitares y grupos de narcotráfico penetraban constantemente en la organización de la vida social.

“Entonces se sientan este grupo de personas 600 tal vez 700 a debatir sobre qué hacer, y ahí nace bajo toda está botada de corriente. Sobre el lanzamiento de ideas nace la propuesta de Paz Campesina. Entonces vamos a apoyar el trabajo campesino desde lo que ellos saben hacer, generando propuestas productivas, que les generen a ellos sentido de pertenencia de tal forma, y hacer cohesión en fortalecer el capital de tejido humano y el tejido social (...) Nosotros no somos una entidad del gobierno, somos una ONG y empezamos a diseñar proyectos y a venderlos a cooperativas internacionales que apoyan este tipo de iniciativas. Pero, obviamente, el gobierno tiene puesta su apuesta sobre el desarrollo rural” (Técnica de Paz Campesina, octubre del 2012, Cali, Colombia).

Para este estudio de caso, voy mostrar como la experiencia de reclutamiento e implementación de codesarrollo se inserta en la estructura de intervención de este programa de Desarrollo y Paz en el Norte del Cauca. Es decir, en la búsqueda por parte de la *Unión de Pagesos* de asociaciones campesinas y organizaciones locales, el programa en un recurso de financiamiento proyectos previamente establecidos.

En este sentido, la particularidad de Paz Campesina llamó mi atención y motivó la curiosidad por conocer una experiencia de reclutamiento que se consideraba modélica por parte de algunos técnicos de proyectos. Estos técnicos de la Fundación Agricultores Solidarios (FAS), con anterioridad habían trabajado en el contexto de conflicto armado e iniciativas de paz y habían sido trabajadores del proyecto. Fueron ellos quienes hicieron el enlace e informaron a Paz Campesina de la existencia del programa de contratación y codesarrollo. También, llamaba mi atención la intervención sobre de este tipo de programa en un contexto de luchas sociales, demandas étnicas indígenas y afrodescendientes, tomas de tierra campesinas y presencia de actores armados, con una ausencia de discursos combativos referentes a éstas.

Para entender los proyectos comunitarios de codesarrollo objeto de análisis de esta investigación, se debe hacer hincapié en la lógica del programa en el cual se inserta. Paz

campesina presenta un enfoque de economía social campesina fomentado desde las instituciones, en un momento “especial” de encuentro entre actores sociales antagónicos. Desde el ámbito universitario, la experiencia se ha evaluado en numerosas ocasiones. Según Barón et al. (2010,15-16) el modelo de trabajo con el que se implementó el proyecto fue al de incidir en la asociatividad de los campesinos, para entrar al mercado de una manera competitiva y comercializar sus productos:

“Entonces yo le digo a este financiador: - “Apóyame este proyecto, que con este proyecto, yo voy a atender mis familias, mis 5000 personas, y voy a ser que estas familias, 5000 personas. Y voy a lograr que estas 5000 personas se empoderen de su desarrollo, aprendan a trabajar el tema de resolución de conflictos, se asocien para brindar soporte (...) Van a producir escalonadamente para poder vender en el mercado, van a hacer esto y esto vale tanto” (Técnica de Paz Campesina, octubre del 2012, Cali, Colombia).

El objetivo era mitigar el conflicto mediante la mejora de la calidad de vida y la permanencia en el territorio:

“Que ellos mismos sean capaces de decidir: no me voy del campo, el campo es nuestro, es nuestro territorio, lo que hoy en día se conoce como la resistencia pacífica. Estamos inmersos del conflicto, pero no estamos con el conflicto. Entonces ya es una apuesta más estructurada de que los campesinos tengan sentido de pertenencia, generen proyectos productivos, y ver que allí son cogestionadores de su propio desarrollo. Y de ahí nos vamos, y nosotros tenemos cifras de regiones donde llegamos y el desplazamiento pues se venía abruptamente. Y hoy cómo ellos regresan, y el conflicto está, pero ellos se unen y dicen: -“No que pena, pero aquí no pelean, se van a pelear al otro lado”.

En el año 2009 Paz Campesina se había expandido en 20 municipios del Valle del Cauca y Nariño, y en 8 del Cauca. La corporación contaba con 6 proyectos, uno de los cuales tenía por título *Recuperación de la finca tradicional del Norte del Cauca*. En estas experiencias la finca tradicional se entiende como el tipo de cultivo que realizaban los campesinos afrodescendientes antes de la expansión azucarera. La manera de cultivar es la que describió en los años 70 Michael Taussig (1980). Estos proyectos de recuperación de fincas se realizaron trabajando con algunas organizaciones locales existentes en el territorio:

“Nosotros llegamos reconociendo lo que hay validando, algún nivel mínimo de organización. Te voy a poner un ejemplo: la junta de acción comunal, la junta del agua, el grupo de señores de la Iglesia, el grupo de padres de familia, que tengan algún tipo de reconocimiento. Y obviamente se les va formando, en lo que nosotros creemos en las comunidades, sería el tema de la organización”

Para los proyectos de recuperación de la finca se contactó con campesinos locales y se detectaron las fincas de pequeños productores asediadas por la caña de azúcar.

Después de conocer el proyecto, algunas decidieron asociarse con el programa y así se crearon las asociaciones de primer grado en cada municipio. Estas asociaciones son las que aportaron sus miembros en los procesos de selección para el reclutamiento hacia el Estado español. Paralelamente, se creó una asociación de segundo grado, que las aglutinaba a todas y que era la encargada de coordinar la producción y comercializar. Como podemos observar, se trata de la misma propuesta de agremiación campesina para compartir costes de producción y generar comercializaciones conjuntas de socios que mostré en el caso de Obando. Pertenecer al sello de Paz Campesina significaba que se garantizaba una producción “limpia” con el sello de estar hecha en “territorio de paz”. Además, Paz Campesina era la entidad comercial que intermediaba para que los campesinos pudieran vender su producción en grandes superficies comerciales. Es decir, la estructura consiste en la conformación de organizaciones de productores de base. En cada municipio o vereda, que se articulan con una de segundo grado que las coordina a todas.

Según Barón et al (2010, 62-64) en 2009 el proyecto de fincas tradicionales contaba con 23 asociaciones y 1500 beneficiarios, y los municipios que lideraron el proyecto inicial tan solo aportaban el 8% de socios. De los beneficiarios el 85% era afrocaucanos, el 10% indígenas y el 5% mestizos. En las evaluaciones del proyecto se indican varios factores, entre ellos el empresarial. El objetivo que se marca en el texto evaluativo enfatiza el fomento de la emprendeduría y la organización colectiva: la finalidad era generar un espíritu de pequeña empresa agrícola e incrementar la producción, con las características que se exigen desde las grandes superficies comerciales. Los dos ejes de intervención incurren en el fomento del espíritu empresarial y las capacitaciones.

El énfasis en las capacitaciones proviene del interés por incidir en ciertos aspectos productivos que se consideran un obstáculo para una correcta adecuación a las exigencias del mercado: en la tarea cotidiana de trabajar la tierra, los campesinos no llevaban registros, ni hacían tareas contables. Este hecho se ve como uno de los causantes de la baja productividad y que conlleva

una baja competitividad, ya que no permite establecer parámetros de producción, ni predicciones de cantidades. Los tempos y ritmos de la producción local son divergentes a los que marca un mercado exigente, con criterios de rapidez y calidad en función de las demandas del consumidor y las grandes superficies comerciales. Este obstáculo es el que se pretende resolver. Las tareas que observé por parte de los técnicos eran precisamente las de hacer encajar el ritmo de producción campesino en el tiempo de mercado. De este modo, se rellenaban formularios y se capacitaba a los campesinos para que llevaran un recuento de toda la producción, realizando inventarios con costes y beneficios, insumos aplicados, tipos de semillas, variedades, días de recolección, mano de obra y cantidades. Las técnicas eran llevar registros y contabilidad y crear un fondo rotatorio, un sistema de crédito colectivo para socios, gestionado desde la misma asociación y con cantidades muy pequeñas, un millón de pesos (500 euros).

Desde la perspectiva crítica que defiendo en este trabajo, entiendo que este tipo de intervenciones son funcionales al desarrollo capitalista global. Por un lado, se forma para la integración en el mercado, y promueven conductas y prácticas económicas centradas en el cálculo racional y los criterios de eficiencia en el mercado. Por otro lado, se promueve la organización colectiva, pero solo con el objetivo de comercializar. La gran apuesta de estos proyectos es incidir en el ámbito social, en las instituciones extraeconómicas intermedias -comunidades, sociedad civil o sistemas de reciprocidad, considerados capital social- Por ejemplo, en recuperar las mingas y fomentar la organización conjunta de los productores para promover una comercialización conjunta en el mercado, pero que encaje en el capitalismo como una marca de calidad. Sin embargo, al igual que el proyecto de Colombia Solidaria, estos proyectos quedan vacíos de otro tipo de formación que considero fundamental: la política e ideológica. En estas intervenciones, se fomenta la inclusión acrítica en el sistema mercantil, en detrimento de trabajar estrategias de organización política popular para atacar e incidir en los centros donde se discuten, elaboran y aplican estas leyes. Se trata de un ámbito de las resistencias políticas que en Colombia es objeto de persecución, asesinato y desaparición forzada.

Desde mi punto de vista, la principal aportación de este programa fue promover el acercamiento entre fincas que se estaban dispersando y desapareciendo. Existían pocos espacios en común de encuentro, y las estructuras sociales campesinas estaban siendo fulminadas por la invasión cañera. La apertura de un canal de mercado y una estructura de acopio donde participar, amparada en la corporación Paz Campesina, junto con el financiamiento de infraestructura para la finca, eran elementos que los campesinos valoraban muy positivamente de este programa y motivaron su adhesión. No obstante, los criterios de exigencia y de inserción a esta estructura de

mercado, continúan ejerciendo la dureza de la libre competencia en el mercado. Estos campesinos se deben ajustar a las exigencias del mercado y su única manera de ser competitivos es ofreciendo un producto diferentes con un sello de calidad. Pertenecer a la corporación les da esta garantía, puesto que la élite económica que la conforma les concede precisamente este espacio en el mercado y les brinda algunas garantías de acceso a los canales de comercialización.

En este punto, el estudio de caso nos antepone otra vez en la agenda de las tendencias de la cooperación al desarrollo, particularmente el etnodesarrollo y el desarrollo rural sostenible, donde el calificativo tradicional concede un interés recuperador patrimonial y étnico a los proyectos. En algunos casos se hablaba de la ancestralidad de las prácticas o finca afrocaucana. Sin embargo, considero pertinente indicar los discursos de la agencia principal: en éstos se utilizan conceptos como agricultura limpia y seguridad alimentaria, conceptos que se diferencian de la agricultura ecológica y la soberanía alimentaria para referirse a los mismos fenómenos. Utilizar éstos calificativos no es para nada neutral a nivel ideológico, y nos da pistas sobre el talante institucional y despolitizado del programa. Si nos centramos en sus financiadores, encontramos la USAID o la misma Asocaña (entidad que aglutina los ingenios azucareros). Este hecho nos obliga a ubicar la intervención en términos de ideologías del desarrollo: si bien en los años 70 se promovieron los programas de fomento de la revolución verde, a principios del siglo XXI se fomenta la seguridad alimentaria y la agricultura sin químicos, aunque bajo el mismo supuesto: encajar a los productores en la economía de mercado. En este caso, no es una casualidad que estas asociaciones tampoco asistieron a las grandes marchas campesinas que paralizaron el país durante paro agrario contra el TLC en 2013. En el Norte del Cauca, ya no constituyen una amenaza⁷⁶.

⁷⁶ Quisiera destacar que, se trataba de intervenir sobre las poblaciones campesinas desfavorecidas y excluidas del desarrollo económico que eran la base social potencial de los determinados grupos armados de izquierdas. Otras eran la base social de los movimientos étnico-territoriales protagonistas de las ocupaciones de tierras en los 80 y los 90. En menor medida había asociaciones en municipios de mayoría indígena, pero eran más minoritarias puesto que se rigen por sus programas propios de autonomía y muchas pertenecen al movimiento indígena. En relación a la población afrocaucana se intervino en poblaciones que ofrecían resistencia al monocultivo azucarero. Durante mi estancia en este territorio, constaté que estas organizaciones tienen una visión de pequeños productores y conservan su espíritu anticaña. Sin embargo, no se participaba activamente en movimientos campesinos o movimientos alternativos a pesar de tener unas demandas parecidas, y trabajar desde el punto de vista de la agricultura agroecológica.

8.4.1) Los procesos de selección y el asociacionismo con Paz Campesina

Esta experiencia de institucionalización de la migración aparece llena de compromisos y obligaciones. Se puede afirmar que codesarrollo y contratación en origen se insieren en otra estructura institucional de tercer sector en el Valle del Cauca y el Cauca, y aquí se genera un vínculo transnacional. Desde las poblaciones locales beneficiarias el proyecto de viajar hacia la agricultura catalana y española fue visto como una oportunidad. También, lo fue para las personas que trabajaban en Paz Campesina y coordinaban los proyectos.

En relación a la propuesta de la *Unió de Pagesos*, la idea de Paz Campesina era que la persona se fuera con una responsabilidad o una misión con su asociación y su proyecto. Y aquí aparece otra vez la dimensión extraeconómica y de transferencias de recursos a través de las fronteras. Las economías del don y el contradon que vinculan los sujetos con sus organizaciones: las personas viajaron gracias a pertenecer a una asociación y regresaban con la obligación moral de aportar recursos para ésta. Se trata del ámbito que liga las migrantes con sus comunidades a nivel local.

Las personas que se seleccionaron tenían como objetivo, no sólo trabajar para obtener unos recursos salariales para su proyecto personal, sino que marchaban con el encargo de conseguir unos recursos económicos diseñando proyectos para sus asociaciones. Viajaban específicamente para obtener remesas sociales. En relación a la estrategia del programa y el reclutamiento, se trata del perfil de persona reclutada, muy comprometida con el retorno. En un contexto de fuertes corrientes migratorias hacia España, este hecho aparece como fundamental para evitar que las personas decidieran quedarse en destinación. Asimismo, cabe destacar, que desde el punto de vista de las organizaciones locales y las mismas familias, era una manera de obtener recursos que emergen de su vinculación colectiva a proyectos. La psicóloga y técnica de proyectos de Paz Campesina encargada de coordinar el proyecto hacia España así lo describía:

“La idea de nosotros era que no habláramos de temporeros personas, sino de temporeros pertenecientes a unas organizaciones. Y ellos van a ganar plata, porque es para ellos. Pero ellos son escogidos por su organización y tienen la obligación de gestionar recursos para el proyecto, para la asociación. Ellos van allá y ganan, obviamente, pero tienen un compromiso con los miembros que los han escogido. Que ellos también empiecen cogestionar desde sus propios contactos”.

“Así que: -¡chévere! Que tengan conexión con otra parte del mundo, que empiecen a conocer como se muestra la cooperación. Y que hagan sus recursos. Yo me reuní con los cuarenta temporeros e hicimos todo un plan. Yo personalmente vuelvo a hacer psicóloga en ese momento, pero hicimos un trabajo con los temporeros como familias, los reunimos con sus familias. Y...: -“Se van. Pero se van por un proyecto familiar. Y como también deben de llevar muy claro, que llevan un proyecto de la comunidad, una obligación. Se va el temporero totalmente empoderado, porque se va con una misión”.

A su parecer, ésta indicaba la contradicción a que se sometía a las personas seleccionadas, ya que la propuesta era emigrar. No obstante, al enfocar la selección en las personas líderes, afirma que si llenaban el cupo con éstas, las comunidades se quedaban sin sus liderazgos. Por este motivo, ante el peligro de “quedarse sin gente” propusieron de dispersar los cupos y permitir la entrada de más asociaciones afines:

“Se decía que debía ser de la misma región para poder luego mirar el impacto de la cooperación y, con base en eso, en una región.

“Eso fue muy chistoso, porque mire a nosotros nos pareció muy interesante. Pero cuando llevamos esto a las comunidades, todos no se querían ir, o sea nosotros hemos organizado una comunidad. Hemos hecho para decir no al conflicto. Y ahora vamos a salir corriendo, y además la gente que estaban convocando y que las comunidades estaban sacando como representantes eran los líderes, ‘juepucha’, ¿entonces qué ha pasado con las organizaciones?”

Entonces nosotros no podemos sacar 30 personas por región, cuando nuestras organizaciones son 500 personas por región, entonces desmantelábamos toda una organización. (...) parábamos el trabajo que ya estábamos haciendo. Y continuamos con el proyecto si, y sólo si, salieran personas de todas las comunidades... Y eso impactó a las comunidades en su casa, en su familia, en su región” (Técnica de Paz Campesina, octubre del 2012, Cali, Colombia).

Otra de las responsables del proyecto de fincas tradicionales, afrodescendiente y oriunda de la zona, era psicóloga comunitaria y llevaba la parte socio-empresarial de los proyectos. Ella fue también encargada de la intervención en las asociaciones y en organizar el proceso de preselección. Explicaba que, en 2007, antes de la selección se creó un equipo de dos psicólogas y dos técnicos que viajaron a Lleida para visitar y evaluar el lugar de trabajo, los campos, los

alojamientos y estudiar el programa. Se generó una gran expectativa y al año siguiente, en 2008, se empezó con el proceso de preselección en los pueblos. Como se viene describiendo a lo largo de esta tesis, la vinculación con las instituciones políticas locales marcan la experiencia. En este sentido, el proceso se hizo mediante la firma de convenios tripartitos entre la FAS, Paz Campesina y las alcaldías. La experiencia no escapa de su valor como mercancía: se movilizó a las alcaldías de los pueblos para que financiaran los proyectos y el costo del viaje:

“A esa reunión se convocó a el alcalde de los municipios, porque en un principio lo que se buscaba era que todos estos temporeros fueran apoyados directamente por las alcaldías. Nuestra ONG también tenía que apoyar, pues toda esa gestión con los alcaldes, porqué a los temporeros como tal les exigían, creo que en ese entonces, millón doscientos como contrapartida para que pudieran viajar” (Psicóloga y Técnica de Paz Campesina, octubre del 2012, Cali, Colombia).

Des de la experiencia de una de estas responsables del programa de Paz Campesina se estableció que las asociaciones realizaran su propia preselección:

“Pues se hizo un proceso riguroso de selección, y lo que se quería era que, que hubieran unos muy buenos criterios de selección, y que las asociaciones fueran autónomas en esa selección, porque ellos son los que conocen la gente, comparten más con la gente (...) Y de eso, seleccionaron como por cada asociación cinco personas, pero de Bogotá mandaron un psicólogo, mandaron un grupo de profesionales para que hicieran... las asociaciones se encargaban de una preselección” (Psicóloga y Técnica de Paz Campesina, octubre del 2012, Cali, Colombia).

La experiencia se diferencia de la Obando y otras de las selecciones multitudinarias concentradas en un solo municipio. Ésta se intentó implementar bajo un control estricto, en que la preselección era de las asociaciones bajo sus propios criterios, y la última selección la hacían profesionales de Bogotá. Aun así, se generaron profundos deseos de emigrar y la población local vio en asociarse una oportunidad de entrar en el programa:

“(...) Más sin embargo, lo que si a nivel de las comunidades se generó muchas expectativas, porque llegaron personas de otras partes que lo vieron como otra opción, y entonces me llamaban, llamaban al presidente de la asociación, todo el mundo... Pues como que bueno... esto es una oportunidad muy grande, incluso que personas que no hacían parte de las asociaciones, sino personas de la comunidad... hasta ahora hay

gente que lo llama. (...) Eso era una cuestión bien tenaz, entonces las gente pensaban que eso estaba bajo mi responsabilidad, y que yo era la que decidía quien iba y quien no iba, o sea digamos que eso lo hacían por desconocimiento” (Psicóloga y Técnica de Paz Campesina, octubre del 2012, Cali, Colombia).

Durante el trabajo de campo etnográfico visité varias de estas asociaciones en pueblos y veredas de alrededor de Puerto Tejada. Primeramente, en Río Verde, donde se encontraba la organización de segundo grado FINTRARIVE (Finca Tradicional de Río Verde) creada a partir del proceso de Paz Campesina. En ésta pertenecían dos de las familias con las que se ha trabajado en profundidad, la familia Mina-Balanta y la familia Caicedo, la experiencia de las cuales se expone en los capítulos 10 y 11. De la primera fue seleccionada Yolima, de 32 años, y de la segunda John Jairo, de 34. Ambos eran hijos de miembros de la asociación y viajaron porqué sus padres les cedieron los cupos, puesto que ellos no se ajustaban a la selección por tener más de 40 años. El grupo doméstico de Yolima tiene una considerable actividad asociativa: tanto el padre como la madre eran defensores de la finca campesina y se definían como en resistencia al monocultivo azucarero; eran miembros de otras organizaciones agroecológicas y ONG y tenían vínculos con los consejos comunitarios afrodescendientes y la alcaldía. Además, el padre había sido escogido como concejal en el momento en que realicé la estancia.

Según estas personas temporeras, en FINTRARIVE la selección se hizo por sorteo. En un primer momento, se escogió a 5 personas que tenían el perfil y de éstas, mediante sorteo, se escogieron 2, que irían con posterioridad al proceso de selección final en Puerto Tejada:

“Metimos los nombres en una bolsa, y los nombres los tres que se sacaron, esos eran los que no iban, y los que habían quedado en la bolsa era los que sí” (Yolima, temporera y agente de codesarrollo, julio del 2012, Norte del Cauca, Colombia).

Sin embargo, existían otros temporeros que fueron seleccionados mediante otra organización que no pertenecía a Paz Campesina y que estaba vinculada al alcalde del pueblo. Era una asociación de trabajadores asalariados de la caña de azúcar. Cuando llegó el programa, esta organización quiso participar también en el proceso de selección. El mismo alcalde insistía en establecer un cupo de 20 personas para el pueblo. Se pone de manifiesto que las personas que estaban en el poder local estaban interesadas en poder realizar proyectos de estas características en sus pueblos, ya que generaba movimientos de dinero. A cuanta más gente, más posibilidades de demostrar mejoría gracias la administración de una alcaldía. Aquí la migración y los proyectos asociados a ésta vuelven a tomar una dimensión política, aunque, al

no realizarse más selecciones en los primeros municipios, no se derivó en problemas de clientelismo político:

“No nada, entonces yo quiero que la gente se organice, y entonces pues cuando a él le llego esa oportunidad quería inicialmente 20 cupos para los municipios. Él se lo contó de una vez pero le dijeron: no, lo vamos a manejar con seis cupos por municipio. Entonces usted mirara como harán o algo, cuántas personas tiene o cómo va a distribuir esos cupos. Fuimos siete días, habían como cuatro o cinco asociaciones ahí, de cada uno fueron sus representantes, y en el de nosotros eran dos cupos, inicialmente éramos treinta y ahí fuimos quedando, fuimos sacando, preseleccionando, hasta que el día, éramos seis, el día que vinieron los psicólogos de España” (John Jairo, 38 años, temporero, marzo 2013, Cauca, Colombia).

A pesar de ello, durante mi estancia en el pueblo, pude ver como en cada asociación se establecieron criterios diferentes. En la asociación del alcalde favoreció ciertas personas de su grupo, que participarían a la selección final:

“Entonces yo fui a la casa de él. Por la tarde. Me dijo no para allá no lo van a mandar. y (..) y le dije yo quiero es trabajar. Y me dijo yo soy el alcalde, aquí le colaboro. (..) le dije, yo quiero hacer lo mío por allá, yo quiero es ir. Cuando llegó el día de la entrevista, me llama y me dice: - ¿En verdad quiere irse? Y yo sí, yo quiero irme. Y entonces me apuntó en la lista que había ahí. Y me dijo: - “Tal día es la entrevista”.

“A nosotros cuando quedamos seleccionados nos tocó que hacer la formación casi de nueve meses, nueve meses estuvimos yendo a tejada, estuvimos yendo también a Cali explicándonos como era la forma de trabajar allá y de una parte a la otra explicando la forma de cómo uno tenía que comportarse allá, que las costumbres de la gente eran de otra forma, que acá explicando todo eso a nosotros. Poco a poco nos iban explicando qué íbamos a hacer, en video nos mostraron personas que estaban allá y que decían que allá se mantiene así, esto es de esta forma, el frio es así...” (Walter, temporero, 43 años, marzo 2013, Cauca, Colombia).

Durante el proceso de selección y la posterior preparación del primer viaje, se forjaron las primeras ideas de los futuros proyectos de codesarrollo comunitario. En este momento, ya se refleja la dinámica de realizar el proyecto como contraprestación a la asociación de partida, o la

responsabilidad atribuida a algunas personas que viajaron de elaborar un proyecto en beneficio colectivo:

“Nosotros hicimos con algunas personas que tenían idea de cómo se hacía un proyecto, lo presentamos, inclusive ella, porque ahora en la segunda vez que ella fue me dijo que el proyecto y juntamos una documentación, y toda la cosa y quedamos ahí como en la espera de si pasaba o no pasaba y entonces quedaba como en el estudio de si era que factible o no era factible, siempre refiriéndose a lo a las fincas porque es el fuerte de nosotros o sea cómo fortalecer eso para que siempre nos mantengamos ahí, que esa fue como la idea que nos dieron cuando nos dijeron que había la oportunidad de que alguno de los proyectos fuera.

El compromiso era: - Sí, van. Pero ustedes cuando vengan, que se refleje eso de algo, por lo menos algo de enseñanza de lo que vivieron allá cómo es España referente acá a Colombia. La tecnología... que allá es alta tecnología, allá no es como aquí, que nosotros sembramos una mata de plátano y nos quedamos con esa mata de plátano hasta el último minuto” (Sandra Milena, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, agosto del 2012, Cauca, Colombia).

8.4.2) Codesarrollo comunitario y agremiaciones de productores campesinos

Durante la investigación etnográfica documenté 4 proyectos de codesarrollo comunitario de 4 asociaciones distintas. También, hice algunas visitas a 2 proyectos familiares de ampliación de fincas. Los primeros proyectos de codesarrollo propuestos eran comunitarios y se elaboraron 6 en total. En su ejecución, la FPS debía financiar el 60%, y el 40% restante del proyecto se tenía que conseguir mediante recursos propios, o con otras subvenciones. En Río Verde, la hija de la familia Mina-Balanta, Yolima, fue quien realizó el proyecto de codesarrollo comunitario. Ella detentó un rol de intermediaria, más que de emprendedora: consultó a su padre, quien era miembro de la asociación, y éste le trasladó la idea que salió en una reunión conjunta. Pensaron en hacer una plantación de cítricos para las parcelas de los socios. Para ello elaboraron un proyecto de 63 millones de pesos (30.000 euros), de los cuales la FAS ponía 33 millones (15.000 euros) y la asociación 29. Se trataba de plantar 5400 frutales en las parcelas de 75 socios. El proyecto se elaboró en 2010 y se aprobó en 2012. No obstante, en julio de 2013 aún estaban

pendientes del desembolso. Otra asociación en el Norte del Cauca que presentó un proyecto similar.

Otros dos proyectos realizados también por mujeres, fueron los de otras dos asociaciones. En éstas propusieron una misma idea: comprar un camión para efectuar la recogida de la producción agrícola de los socios de la asociación y alquilar el servicio al resto de la vereda a precios bajos para sostener el salario de la personas conductora. De este modo, se podía prescindir del transporte de los intermediarios y realizar desde la misma asociación esta labor hacia los centros de comercialización. En los argumentos esgrimidos por parte de las temporeras agentes de codesarrollo y el mismo proyecto –elaborado con las personas técnicas de Paz Campesina-, se hace referencia a la problemática de los precios y se señala la dificultad de poder comercializar a uno precios justos. La escasez del transporte de mercancías obliga a vender en la misma vereda, a un costo muy inferior a los precios de mercado y les genera pérdidas de poder económico. Los intermediarios, personas que disponen de transporte, son los que sacan el beneficio al dedicarse a la compra y comercialización de los productos. Para ello el camión presupuestado costaba 82 millones de pesos, la FPS debía aportar 42 millones y el resto se pudo conseguir mediante un proyecto a la alcaldía de su municipio.

Para este caso, la implementación del codesarrollo estaba planificada para que Paz Campesina fuera la ejecutora y realizara el seguimiento técnico, una vez recibidas las remesas sociales en forma de subvenciones de cooperación internacional. De este modo, los técnicos contratados para realizar los seguimientos eran personas de la misma comunidad, con conocimientos de agronomía y agricultura ecológica, conocedores de las técnicas que los campesinos afrodescendientes utilizaban en sus fincas, y que guiaban en la orientación burocrática que exigen los criterios de entrada al gran mercado. En las visitas, y mi participación en las mingas, observé que era la tarea que realizaban con todos los proyectos que desde estas asociaciones se ejecutaban. Es decir, estas se financiaban también por otras vías.

A tenor de esta vinculación institucional entre migración y desarrollo, conseguir remesas sociales formaba parte de una estrategia colectiva y se esperaba que éstas fueran redistribuidas en función de la orientación de cada proyecto. Supuestamente, todas estas iniciativas debían mejorar el nivel de ingresos de las familias campesinas. Pero nunca llegaron los recursos económicos de las subvenciones. Por otro lado, si bien estas propuestas eran las que motivaron mi entrada en la zona, con mi estancia prolongada observé que eran comportamientos minoritarios, pues por ejemplo en Río Verde, de 4 personas que viajaron, sólo una construyó un

proyecto. Y de un cupo de 30 personas, se elaboraron 6 proyectos. Tan sólo las personas que tenían una implicación notoria en sus asociaciones realizaron el curso de agentes de codesarrollo y elaboraron un proyecto, el resto siguieron con su proyecto migratorio más enfocado en sostener la vida de sus grupos domésticos.

Las percepciones y prácticas reales de las personas beneficiarias de este tipo de proyectos no siempre presentan coherencias, ni lealtades acríticas, con los programas cooptadores a los que deciden entrar. La opción de recibir recursos mediante la adscripción a una organización y trabajos colectivos bajo el paraguas de las ONG y el tercer sector constituye una estrategia de estas poblaciones. En noviembre de 2012, en una minga con una temporera, Kenia de 35 años, y su asociación así valoraban su pertinencia a Paz Campesina y la oportunidad de viajar a España:

Kenia: - “Uno se da cuenta de que uno saliendo a vender y con sus contactos hace poco. Juntos, por ejemplo, reducimos costos y nos ayudamos. Ahorita hacemos mingas de trabajo, nos ayudamos y nos conocemos. Antes no nos visitábamos unos y otros.

Presidente asociación: - “Para los recursos, mire: lo de ir a España, vinieron con las asociaciones. Uno solo no puede, en grupo se consiguen más cosas, igual que las ayudas” (campesino afrocolombiano y presidente de una asociación de segundo grado, diario de campo, diciembre de 2012, Cauca, Colombia).

En su memoria colectiva emerge el espíritu anti-caña y el declive para sus economías que supone la expansión azucarera y la inserción al trabajo industrial de las maquilas. En muchos casos, observé como se mantienen reacios al trabajo asalariado y el mantenimiento de su actividad aparece en relación a no trabajar para nadie. Además, relacionaban la finca a un lejano modo de vida tradicional afro que se remonta a la época de relativa prosperidad de la zona:

“La finca es el modo de vida tradicional, que se siempre se ha hecho aquí. Una manera de vivir sin trabajar para nadie (...) Pues antes estar aquí... eso era vivir bien. Con tu finca, tu comida, trabajabas para ti. Pero ahora cambió todo. La gente empezó a vender para conseguir plata, y a los otros, a los ricos, poco les importa la tierra. Ha subido mucho el precio y ya no se puede recuperar. Antes valía 5 millones de pesos, ahorita 80 mil millones. Y como vendieron las tierras para el parque industrial... (...) Fue una venta entre ricos. Es que ahora ya es todo de ellos, no quedó un hueco. Antes era poco, pero fueron creciendo (...) La gente joven ya no se quieren dedicar, prefieren la ciudad,

no les gusta. Quieren dinero rápido y trabajar en el parque industrial o en Cali... Y yo, para trabajar como un esclavo en una cinta, tantas horas, mejor me quedo en mi finquita, a mi tiempo, trabajando para mí (...) pero si se venden las tierras, no hay futuro para las próximas generaciones, solo trabajar para ellos. El futuro es la tierra” (Campesino afrocolombiano y presidente de una asociación de segundo grado, diario de campo, diciembre de 2012, Cauca, Colombia).

No obstante, si la adscripción a dichas opciones promovidas desde el tercer sector más institucional les aportan recursos para mantener sus economías campesinas y sostener sus vidas, también existen visiones críticas con estas intervenciones civilizatorias sobre poblaciones desfavorecidas a las que hay que “enseñar” a cultivar e integrar al mercado.

En Río Verde, un campesino socio de una asociación de primer grado percibía la situación con cansancio y hartazgo de las capacitaciones. Afirmaba que ellos ya saben cultivar, y que lo que se necesita es un cambio de política, que el TLC beneficiaba a la agricultura subvencionada:

“Esto es lo mismo que el TLC, abren el mercado para beneficio de los que tienen el monopolio. Y es que en este país son 7 u 8 familias las que tienen el control de todo, ya ellos les beneficia.

“Los pequeños no podemos competir con agriculturas como las de Estados Unidos. Están subvencionados, les dan semillas, los insumos, los pesticidas y les sale más barato. Ellos venden aquí y nosotros no podemos competir. El problema son los monopolios, quieren que seamos sus mercados, de sus productos.

“Está pensado para sus mercados, y nos quedamos desprotegidos cuando venden aquí. (...) el problema de la agricultura en Colombia es que un 70% de lo que se produce se pierde porque no hay transporte para sacarlos” (campesino y cuñado de temporero, diario de campo, noviembre del 2012, Cauca, Colombia).

En ocasiones las capacitaciones y las formaciones empresariales de Paz Campesina eran percibidas como una forma de control que consideraban absurda. Algunos técnicos manifestaban así su escepticismo:

“Esto es para el control del proyecto. Ellos son los que dan la plata para pagarnos a nosotros los técnicos, que somos los que realizamos el asesoramiento y el seguimiento técnico. Se van pasando estas hojas y un poco de cosas durante el año. Pero a veces es

muy cansón... (...) El problema es encontrar a gente que quieran contestar. Ellos porque son muy juiciosos y siempre quedamos y colaboramos. Pero hay campesinos que no los encuentras. Además cultivan a su manera, ni llevan ningún registro. Ellos cultivan y van a vender” (Marlon, 50 años, afrocaucano y técnico agrícola de Paz Campesina, diario de campo, diciembre de 2012, Cauca, Colombia).

Se trataba de formularios donde se preguntaba absolutamente todo para un correcto control de la producción. Cabe destacar, empero, que en este proceso de inserción al mercado los campesinos se sentían estafados, pues ellos tienen un ritmo de producción y sus propias técnicas de cultivos, y para poder vender en grandes superficies debían entregar su mejor producción. Las exigencias eran muy duras y en numerosas ocasiones se les devolvía la producción, teniendo que cargar ellos con los costes. Varios agricultores que estaban en Paz Campesina, se mantenían críticos con la comercialización. A pesar de estar en el circuito de Paz Campesina y la cadena de comercialización que les proporcionaba, su percepción era crítica: en muchas ocasiones preferían vender al mercado local ya que no les salía a cuenta vender en las grandes superficies. Éstas exigían la mejor producción, “la de primera” y el resto no se la compraban en otros espacios comerciales como las galerías. Por este motivo, decidían vender de una vez a los intermediarios locales y asegurar de vender toda la producción:

¿Para qué darles todo lo mejor a los ricos? ¿Y lo peor para los pobres, que es la misma gente de aquí, de los tuyos? Para eso lo vendemos de una, todo mezclado” (Efraín, padre de temporera, familia Mina-Balanta, diario de campo, marzo 2013).

En 2013 pude constatar la falta de actividad de las personas socias, que ya no eran tan activas en las organizaciones. El desaliento por la comercialización se percibía como un problema y se dejó de participar en la red de comercialización: en la mayoría de los casos eran los campesinos los que debían entregar la mercancía y recoger la dañada. Mediante este sistema, las pérdidas las asumen los productores. Ante este problema se intentó crear un centro de acopio en Puerto Tejada e intermediar “in situ” con los representantes de las superficies comerciales para que fueran a abastecerse en éste. Si relacionamos este estudio de caso, con el anterior, se confirma un problema parecido: la falta de sentimiento de pertinencia con las organizaciones. Existían grupos fidelizados y muy activos, pero parecía que la actitud general eran de asistencia cuando se recibían recursos. Es decir, se utilizan las asociaciones como estrategias para obtener recursos y pedir a la administración o a las empresas, pero, en numerosas ocasiones, no son vistas como espacios de socialización políticas y práctica de las reciprocidades campesinas. Por

este motivo, algunos de ellos eran muy críticos con insertarse al mercado bajo éstas condiciones. Ahora bien, consideraban positiva la proporción de recursos e infraestructura – algunos de ellos instalaron el riego por goteo mediante una bomba en la finca-.

A las ambigüedades de filiación política de los socios, los distintos usos de las asociaciones y el esfuerzo de las ONG por mantener fidelizados a sus beneficiarios, emergen también las divergencias locales. Desde otras organizaciones que no trabajaban con Paz Campesina, pero más militantes en movimientos sociales, se muestra un escepticismo hacia un tipo de intervención que emerge, en última instancia, de la misma oligarquía cañera, blanca y descendiente de los colonizadores españoles:

“No se generó tanto impacto como se esperaba. Sí que se ha aprovechado el riego. Pero tampoco hay técnicos, ni seguimientos. No se ha evaluado con los años. Muchas veces el riego es sin pozo (...) y lo de la comercialización siempre ha sido un mito y tampoco se consigue, sino mira, ¿cómo transportar? ¿Cómo hacer? (...) Y si vos mirás quien son, pues son los mismos interviniendo. Es el mismo lobo con cara dulce, ¡Son la oligarquía de la caña! (Líder comunitario afrocaucano, diario de campo, noviembre de 2012, Cauca, Colombia).

Estas intervenciones de privatización del desarrollo y cooptación de movimientos sociales se reproducen en un entramado de intervenciones estatales, de presencia de ONGD internacionales - proyectos de la USAID, la AECID y de la cooperación alemana-, que convierten la región en un abanico de proyectos fragmentados en un contexto de conflicto y militarización de los municipios rurales⁷⁷.

⁷⁷ Se da la casualidad de que el lugar donde se construyen estos proyectos en el Norte del Cauca, no eran los municipios con más acciones violentas a nivel bélico. Más bien el clímax de inseguridad que se vive responde a la delincuencia común derivada de estar ubicadas en los corredores del narcotráfico que van del Cauca al Pacífico (Luna, 2009, 221-234). No es el objetivo de la tesis ahondar en este tema, pero considero pertinente plantear una posible hipótesis de trabajo entorno a la competencia entre las intervenciones y la lucha política por desmarcar a los movimientos sociales, apropiándose de varias de sus demandas y propuestas económicas de corte colectivo y étnico-territorial. Los proyectos de finca afrocaucana estaban en auge durante mi estancia y eran varios los consejos comunitarios que apostaban por su recuperación y se financiaban mediante distintas agencias de cooperación. Se podría intuir que algunas de las ONGD de arraigo institucional se apropian de demandas étnico-territoriales efectuadas desde los movimientos campesinos y los movimientos étnicos en los años 90. Por ejemplo, a raíz de las ocupaciones de fincas en los años 80, las luchas campesinas tomaron un cariz de reafirmación étnica. Reformular la ancestralidad, las raíces comunes y el folclor afrocaucano es una estrategia de permanencia territorial y étnica que formó parte del giro ideológico y político en estos movimientos que culminó en la Ley 70 de 1993, y los derechos autogobierno de las comunidades negras e indígenas (Hurtado y Urrea, 2004). No es una casualidad que las grandes agencias opten también por estos discursos de etnodesarrollo, pero con la crítica social ausente. La gran diferencia recae en que las organizaciones que se oponen a las políticas del Estado y tienen una presencia en la movilización política en la calle -como en el caso de la implementación del TLC en el 2013, donde se produjo la alianza campesina mestiza y afrocaucana y el movimiento indígena-, a menudo no coinciden con las que se

Resulta extremadamente importante apuntar que durante mi estancia no llegaba el financiamiento. La experiencia colectiva era más bien de decepción con el programa de codesarrollo. Como expondré en el capítulo 10 con la experiencia de la familia Mina-Balanta y en el 11 con otras del Norte del Cauca, hubo cierta decepción, pues los primeros años las trabajadoras fueron devueltas antes de tiempo. En los próximos viajes fueron contratadas y pudieron satisfacer algunas expectativas creadas, pero como consecuencia de la crisis, en 2012-2013 sólo viajaban 6 personas de los 30, y el cupo permanecía pendiente de la siguiente llamada con el deseo de volver a ser reclutadas. Además, el desembolso del dinero estaba pendiente. De hecho, se comentaba que se desembolsaría en cualquier momento. El proyecto estaba aprobado y se debía empezar a ejecutar. No obstante, al final de mi estancia se había perdido toda esperanza de que se hiciera realmente efectivo, por trabas burocráticas y problemas de gestión de los fondos públicos en una Comunidad Autónoma del Estado español. Por este motivo, la implementación final de estos proyectos comunitarios de codesarrollo no pudo ser documentada, y la sensación generalizada era de expectativas frustradas y abandono por parte de los financiadores.

8.5) Contratación en origen y codesarrollo en una ecoaldea de Palmira

La segunda experiencia de reclutamiento que voy a mostrar se concentró en la vereda de un municipio de 300.000 habitantes, Palmira, con una zona rural considerable y en una asociación en específico. Ya mencioné en el capítulo 4 como conseguir el perfil de trabajadora o trabajador adecuado desde el punto de vista del programa fue incompatible con algunas zonas de Colombia. En los estados con más migración las personas se quedaban porque estaban conectados a cadenas migratorias de parientes que residían en Europa. Sin embargo, en el Valle

albergan en el paraguas de estas ONGD. En numerosas ocasiones, otras organizaciones sociales participan en movimientos sociales, pero utilizan –muchas veces con actitudes acrílicas– estos recursos institucionales. En todo caso, las que reciben amenazas y son víctimas de hostigamientos y asesinatos por parte de los grupos paramilitares y la Fuerza Pública, no son las de Paz Campesina. Otra hipótesis a plantear recae en la vinculación entre intervenciones sobre poblaciones y el Plan Colombia. De hecho, puede proyectar la pregunta de investigación que gira entorno al papel de las ONG en adentrarse a los territorios étnicos, instalarse allí y, posteriormente, abrir la vía de acceso hacia la explotación de los recursos naturales. Es decir, la hipótesis de la funcionalidad de algunas ONGD para el extractivismo minero que se vive en la región. Durante mi investigación, el vínculo presencia militar-economía extractivista-ONGD estaba siendo denunciado por algunas organizaciones sociales, por ejemplo la ACONC (Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca, <http://www.aconc.org/>), la ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, <http://www.nasaacin.org/>) o la asociación Nomadesc, <http://nomadesc.blogspot.com.es>.

del Cauca se realizaron numerosos episodios de reclutamiento con organizaciones locales. Por lo tanto, el perfil de personas trabajadoras asociadas fue el requisito indispensable para viajar. A partir del 2007 formaron parte del programa varias organizaciones en el Valle del Cauca y el Norte del Cauca. Una de ellas fue la Organización de Mujeres Cabeza de Hogar, OMUCH y su proyecto de vivienda colectiva en Palmira.

La experiencia se caracteriza por la implementación de dos proyectos de codesarrollo y por el hecho de que algunas trabajadoras se quedaron en el primer viaje. Este hecho condicionó la continuidad con el programa y generó un conflicto interno en la asociación. Los compromisos y obligaciones morales impregnaban por completo la experiencia, ya que ésta fue una estrategia pensada desde la organización para financiar la ecoaldea que se estaba construyendo. De este modo, el pacto no solo era con el contrato temporal que liga las trabajadoras con la empresa y la *Unión de Pagesos* y su compromiso de retorno, sino que el compromiso con el proyecto colectivo era la condición para participar. El grupo principal de mujeres que viajó en un primer momento, lo hizo con la tarea explícita de conseguir recursos para la finalización de los proyectos de vivienda.

A los aspectos extraeconómicos que convergen en esta experiencia de institucionalización de la migración, cabe añadirle la dimensión de género, materializada en el reclutamiento específico de mujeres, los juicios y control de su comportamiento, y su posterior sustitución por trabajadoras de Europa del Este. Asimismo, el aspecto más interesante recae precisamente en que era una migración femenina y en que la mayoría de las participantes viajaban con el rol de jefe de familia, para obtener un salario en la esfera mercantilizada, pero también ejercieron el papel de liderar su proyecto colectivo y viajar hasta el Estado español para conseguir recursos y obtener remesas sociales. En este sentido, las críticas de algunas de éstas hacia el programa, los reclutadores y su funcionamiento se mezclan con la toma de conciencia de género gracias al proceso transnacional. Y esto hecho muestra lo perverso de este tipo de engranaje socioeconómico de fomento de las migraciones, pues algunas personas consiguieron avances en tomar conciencia de su condición de opresión de género y modificaron algunos roles gracias a la migración circular, a costa de insertarse en un sistema disciplinado de explotación de mano de obra a nivel global.

La OMUCH surgió en Cali en el año 1995 con el objetivo de intervenir sobre “mujeres cabeza de familia cuya situación de pobreza les impedía tener una vida digna” y tiene como presidenta un reconocida abogada y legisladora por la igualdad de derechos de las mujeres en Colombia, proveniente de la élite caleña con sensibilidad social de izquierdas y activista del feminismo

institucional. Entre varios de los proyectos de esta asociación existen los de formación, atención a mujeres maltratadas, programas de ecología urbana, reciclaje y fomento de actividades económicas para el sustento del hogar. En esta intervención sobre poblaciones desfavorecidas, las beneficiarias eran mujeres víctimas de la violencia machista, mujeres habitantes de suburbios y mujeres desplazadas por el conflicto armado. Con sede central en Cali, tenían un proyecto de ecoaldea de mujeres en Palmira. Ésta se inició en 2002 y fue impulsada por la misma directora, con la finalidad de crear un espacio rural de aprendizaje y formación ecológica para mujeres. Como obra social de la misma presidenta, ésta compró un predio de 30 mil m² plantado con frutales y lo donó a la asociación. Posteriormente, como consecuencia de la llegada de varias mujeres de la vereda, así como el uso de las mujeres de la asociación, se decidió generar un proyecto de vivienda colectiva en el seno de un proyecto de ciudadela ecológica. De este modo, en 2012 existían 88 mujeres cabeza de hogar y los miembros de su grupo doméstico, habitando en 41 casas construidas con nuevas técnicas de arquitectónicas con materiales reciclados, y 10 unidades productivas organizadas en grupos de 8 hogares. Este sueño de la directora de la OMUCH, se trata de una “comunidad creada” en base a una intervención social. La adscripción individual de las personas miembro se fraguó en base a una experiencia compartida: ser beneficiarias de una política social dirigida a mujeres excluidas. No era una agremiación, su afinidad era su situación social y el uso de un mismo recurso, que derivó en una experiencia colectiva de acceso a la vivienda.

El proyecto de viviendas colectivas constaba con dos fases. Una consolidada y en funcionamiento durante la investigación, y otra que se estaba elaborando, para albergar a 47 viviendas más en la ecoaldea. La particularidad de estos proyectos recae en que estaban financiados por los subsidios del gobierno colombiano para el sector rural, con fondos de contrapartida de la Alcaldía de Palmira y la Gobernación del Valle del Cauca y fueron de autoconstrucción. Las mujeres se capacitaron en construcción a través del Sena (Servicio Nacional de Aprendizaje) y el único costo fue la mano de obra. Además, fueron construidas en paneles hechos con escombros de ladrillo y cemento,

“Así nos hicimos la casa. Es con material de cemento, del residuo, mezclado con plástico. Y los que no teníamos plata para financiar la casa lo pagamos con trabajo en la fábrica, varios días” (Maria, 42 años, ex temporera, mayo 2012, diario de campo, Cauca, Colombia).

La aldea se inspira en el modelo de cooperativas agrícolas de los Kibutz de Israel. Tiene 6 núcleos productivos con 8 familias en cada núcleo, que se dedicaban en conjunto a una actividad productiva para vender al mercado (producción de noni, lombricompost, fabricación de papel reciclado, tienda colectiva, recogida de residuos y planta de reciclaje y codornices). A nivel de gestión de residuos, cada núcleo productivo se corresponde a 8 viviendas que forman un conjunto conectado a un sistema de filtrado de las aguas residuales. Las habitantes le llaman humedales, y consiste en una fosa séptica con terrazas de filtración, que contiene una combinación de arenas, que filtran las aguas fecales. La ecoaldea tiene su propio acueducto de agua potable y una planta potabilizadora que fue financiada con una subvención de codesarrollo que consiguieron un grupo de 6 temporeras. Cabe destacar que, a pesar de que el terreno era una donación y era propiedad de la OMUCH, cada mujer era la propietaria de su casa y tenían sus escrituras.

Desde las vivencias de algunas integrantes de la ecoaldea, recordaban que el proyecto empezó con un anuncio en el pueblo. Se hizo la difusión del proyecto cuando ya se había comprado la finca. La vida comunitaria surgió en sumarse al proyecto. Se empezó con las formaciones y los proyectos productivos y después se propuso el proyecto de vivienda. Para que el proyecto funcionara se organizó sistema de incentivos para obtener los recursos:

“Entonces se hacían sancochos comunitarios, todo el mundo participaba en las mingas, los domingos para construir el proyecto, pero al conseguirse las viviendas cambió el ritmo, hubo gente que se acomodó. (...) Hay algunas que hemos trabajado mucho. Por eso nos premió la doctora con puntos y pudimos escoger casa” (Malena, 47 años, socia de la ecoaldea, diario de campo, mayo de 2012, Palmira, Colombia).

Como espacios comunes estaba la tienda de ropa, el baño seco, el ágora, la cocina comunitaria y la casa central. Para el mantenimiento existían distintos tipos de trabajos comunitarios: los mensuales y los de manteniendo, que funcionaban por turnos y si alguien se saltaba el trabajo que la había tocado se pagaba este trabajo con dinero a la persona que lo hacía. Por ejemplo con la limpieza. Revisar el pozo séptico y trabajar en el núcleo era trabajo de cada unidad productiva. El organismo de gobierno era una junta directiva compuesta por una representante de cada núcleo, la presidenta, la tesorera (que era a su vez la mecenas del proyectos y directora de la OMUCH) y una secretaria. Además existían 6 comités operativos: como por ejemplo el de convivencia, dedicado a la resolución de conflictos y el chisme. En la ecoaldea la violencia

machista, al igual que el trato violento y denigrante, estaban terminantemente prohibidos y se había expulsado a algunos maridos de la comunidad. También existía un comité de limpieza.

Por lo general se respiraba un ambiente de considerable actitud de agradecimiento a la directora de la OMUCH, a la cual se dirigían con el término de Doctora y, a pesar de tener una asamblea general y ser una comunidad existía un claro verticalismo y dirección por parte de ésta. En relación a la contratación en origen, fue la misma Doctora quien contactó con la *Unió de Pagesos* y su ONG y la experiencia de reclutamiento está intrínsecamente relacionada con una estrategia comunitaria de obtención de recursos para la ecoaldea y los proyectos de vivienda. De su inserción como trabajadoras en la agricultura intensiva a bajo precio se consiguieron remesas sociales, no solamente con los salarios, sino con las formaciones como agentes de codesarrollo para las chicas que participaron. Entre mayo y julio de 2012 existía un proyecto de codesarrollo comunitario cerrado y en funcionamiento y otros en ejecución. El primero era la depuradora de aguas. El segundo la ampliación de un núcleo productivo de producción de huevos de codorniz, al que se estaba desembolsando el dinero en distintas fases, bajo un seguimiento técnico de uso de los recursos y orientación en la organización económica del proyecto.

Desde el punto de vista de la intervención la experiencia devenía modélica. Los primeros días de mi estancia en la comunidad se mostraba la satisfacción de todas las habitantes y sus hogares. Los proyectos de codesarrollo eran vistos como un éxito, gracias a los viajes hacia España. Igualmente, éstos reflejaban el compromiso de algunas de las temporeras y líderes que fueron seleccionadas para entrar en el programa de contratación y realizar los proyectos en beneficio de la comunidad. Sin embargo, durante mi estancia documenté que el proceso no estaba exento de tensiones y conflictos alrededor de la gestión de los recursos y la toma de decisiones en relación al proceso migratorio. También, existía un profundo sentimiento de abandono, o de ruptura del pacto, por parte de la *Unió de Pagesos*, que se reproducía en lamentos como el de que se las “había dejado botadas” y que se las había “castigado” cuando la mayoría de ellas se habían “portado bien” con los compromisos adquiridos. Si bien documenté este sentir en las mujeres de la comunidad, también es cierto que se ocultaba a los ojos de una persona española, fácilmente vinculable a los reclutadores por ser de la misma zona. El sentimiento de agradecimiento por parte de gente sencilla hacia la oportunidad brindada por la Dra y la *Unió de Pagesos* de poder acceder a recursos y acercarse al sueño europeo eclipsaba y ocultaba, en un primer momento, esta percepción más crítica del proceso. Otra fractura interna tenía su causa en la gestión de las deserciones: se decidió expulsar del proyecto a las familiares de las personas que se quedaron y la toma de decisión final recayó en la directora de la asociación.

8.5.1) Compromisos estrictos en el proceso de selección y discrepancias internas con las deserciones

Para presentarse al proceso de selección se escogió a las chicas más implicadas en el proyecto, muchas de ellas eran las hijas de señoras que recibían los talleres, otras estaban en el proyecto de vivienda y se entendió que utilizarían los recursos en acabar los arreglos en su interior. Otras fueron seleccionadas por parentesco con mujeres socias del proyecto y de la asociación.

“La noticia nos la comunicó la Dra. Ellos fueron los que le citaron a la doctora, nos citaron a la reunión, nos explicaron y nos citaron a la segunda reunión donde conocimos a Torres, que para mí fue una gran persona porque tuve la fortuna de hacer una gran amistad con él, fue muy lindo conmigo, él venía y yo me le pegaba para ir a todos lados. Entonces por ahí fue que nos dimos cuenta que la *Unión de Pagesos* hizo una reunión en Cali para citar algunas personas, para ver qué proyectos eran óptimos para llevar. Ahí fue que nosotros nos enteramos” (Luz Marina, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

En la toma de decisiones internas de la asociación fue la directora quien escogió las personas adecuadas para realizar los proyectos de codesarrollo. Desde sus inicios, la experiencia se configura como una estrategia comunitaria de obtención de recursos en forma de remesas sociales:

“A nivel personal creó un poquito de discordia dentro de lo que es la asociación como tal, bueno hay de todo, para la doctora y la gente de la asociación y las directivas fue lo mejor, porque ella fue la que nos escogió, o sea ella nos escogió pero por cualidades, como líderes”.

“Vea es un proyecto de Colombia, quienes van allí, entonces llamarón a la doctora, y la doctora dijo vea, sultano, sultano y mengano van a estar en el estudio porque ellas saben que van a presentar un proyecto y nos habían como capacitado, nos habían dado una idea de presentar un proyecto para conseguir un ingreso”.

Viajaron 42 personas en la primera experiencia, 34 mujeres y 8 hombres. Como en las organizaciones del Norte del Cauca, tras la primera preselección, se efectuó la selección final por

parte de técnicos de la FAS en Bogotá. Desde la percepción de las personas reclutadas, el proceso fue ordenado, con cuestionarios y pruebas de psicología. Si bien en la preselección a las personas con más implicación en el proyecto, las posibilidades del cupo abrían la opción hacia otras personas vinculadas al proyecto, pero que no eran socias, ni conocían el proyecto. Eran primas, sobrinas de algunas socias, o residentes en la vereda que utilizaban el espacio, pero que no conocían bien el proyecto, ni tenían una implicación. Este hecho es señalado por las temporeras como el motivo de las deserciones de 11 personas del cupo –otras temporeras informaban que se quedó más gente-:

“Entonces por ese lado pasamos mucha vergüenza, porque pues se nos venía encima gente que se escapó de la empresa sin pagar el pasaje, gente que se escapó y no supimos para donde bueno tantas cosas que sucedieron entonces no se sabía si era porque eran mujeres o hombres pero de las dos sexos se escaparon ahí, se quisieron ir y de pronto no eran tan apropiados de lo que es Nashira porque ellos no eran socios de Nashira” (Luz Marina, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

En las vivencias de algunas de las temporeras existía el gran dilema de quedarse. Muchas de las temporeras socias que participaron y se implicaron en la experiencia se plantearon la posibilidad. La presencia de cadenas migratorias en las ciudades de Palmira y Cali, facilitaban la opción de tomar esta decisión. Sin embargo, la obligación moral de retornar persuadió la idea de muchas de ellas, ya que se habían comprometido con el proyecto:

(...) Porque hubo empresas que nos dijeron quédense y les damos el alojamiento, y se los pagamos y uno dice: -“ai yo tan boba no me quede, me vine para acá y no me volvieron a llevar” Y empieza uno a ver que las compañeras que se quedaron llegaron hace poquito a comprar su casa, están viviendo bien, tienen un buen trabajo allá y algunas hasta se casaron y ya mandaron por la familia. (...) Pero uno por cumplirles... primero por cumplirle a la asociación. Porque era el pacto que habíamos hecho: bueno volvemos y no hacer quedar mal la asociación. Y segundo, porque teníamos la capacidad de que bueno listo, llegamos a Colombia, estamos con la familia y volvemos a trabajar. Entonces, todo en regla, todo normal, pero sí fue muy frustrante ver que no cumplieron en lo que se había pactado en un momento, fue muy duro (...) nosotras luchamos totalmente. Íbamos a todas partes a tocar puertas a la alcaldía, a la gobernación, a toda parte para que nos colaboraran, pues que nos dieran la plata de la

contrapartida, cuando por fin logramos tener la plata de la contrapartida... nos portamos súper bien. Y luego que nos digan: -"No, pues no se les puede llevar a ustedes, pero vamos a llevar hombres... ¡No! (Andrea, 32 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

Este fragmento expresa dos elementos importantes que nos muestran la perversidad y el chantaje implícito en este sistema. El primero recae en la obligación moral de no fugarse y el segundo en el hecho de ser reservas de trabajo, sustituibles e intercambiables. Cuando no interesó poco peso tuvo el codesarrollo comunitario en garantizar su contratación. Aun así, se contrataron tan solo algunas de las temporeras del cupo –las agentes de codesarrollo- y posteriormente, 3 años más tarde en el 2010, llegaría un cupo para 6 hombres. Estar involucrada en el proyecto y a comprometerse con una obligación moral de responder, no quedarse y aportar recursos a la comunidad, puso en una situación de tensión a las temporeras que ejercían más liderazgo y que habían sido escogidas para ello. Cuando hubo gente que empezó a quedarse, tuvieron miedo a que les cortaran la oportunidad no sólo a ellas a nivel individual, sino al proyecto que se había planificado. Este hecho les llevo a priorizar el interés común y el compromiso adquirido –se mantuvieron fieles al programa- por encima de los derechos de movilidad geográfica de las personas:

"Yo le dije doctora esto no puede seguir pasando se nos va la gente, (...) hay que tener una norma que la cumplan, porque ella nos hizo firmar la letra(...) había un compromiso más grande, que era la vivienda. Entonces la Doctora tomó la determinación de que quienes se quedaran allá se les quitara la vivienda. (...) Fue la acción más radical y la mejor porque, yo le digo a la doctora, porque la vergüenza la pasábamos nosotros, que la pasamos por aquellos que se quedaron" (Luz Marina, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

Una de ellas dio el aviso de las fugas e informó a las reclutadoras y a la directora del proyecto. A pesar de este papel totalmente delator, su vivencia presenta discrepancias entorno al programa. Esta temporera, que actuó como policía y delató a las que "arriesgaron" el proyecto colectivo, era la que presentaba una actitud más crítica con el sistema laboral y la UP. Después de unos años y conocer el programa internamente, sintió que se habían aprovechado de ellas. Luz Marina, de 25 años, mostraba conciencia ideológica al analizar la experiencia laboral y migratoria y consideró injusto que se castigara todo el proyecto. En efecto, para las siguientes temporadas el cupo de la ecoaldea quedó muy mermado, y solo seleccionaron 10 personas:

“Yo el último año tuve muchas complicaciones con mis compañeras, porque yo sabía que ellas se iban a volar y yo se lo comuniqué a la Jenny [reclutadora de la operadora 2]. Hablé con ella, y le dije mire: -“Que mis compañeras se van a volar, tres de mi alojamiento se van a volar”. Y yo quedé como una chismosa, me hicieron la vida imposible. Jenny en esa época no fue como un poquito discreta. Aun que vive en los alojamientos ella no es una compañera. Yo no lo hice porque ellas se volaran, no sino por pensar en la ecoaldea”.

“De pronto de las empresas en las que estábamos si, el comentar entre los mismos paisanos colombianos de otras ciudades de otros departamentos a es que mire que esta gente de Palmira se queda. Los comentarios... de pronto de alguien... como te explico... (...), los encargados del trabajo que estaban muy pendientes de nosotros. Entonces, de pronto nos decían: - “No es que casi siempre como la gente de Cali, por no decir Palmira, no hemos trabajado porque es gente que siempre se viene a quedar” (...) Y no es la idea, la idea es que los temporeros, aporten un algo del codesarrollo. Que fue lo que nosotros hicimos: el estudio era la finalidad, yo siempre lo he tenido claro. (...) yo comprendí muy bien la filosofía de qué era lo que quería la Unión de Pagesos, yo siempre lo tuve claro y yo se lo trate de pasar a mis compañeros: - “Vea ellos lo que quieren es que nosotros trabajemos, y vengamos a aportar a nuestra sociedad”. Por lo menos, nuestra comunidad eran Nashira y nosotros eso era lo que teníamos que hacer, que fue por lo que yo trabajé mucho con otras compañeras, y pues ahí está el resultado” (Luz Marina, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

En relación a la comunidad, tenían la obligación moral de no fugarse, con lo cual el castigo fue la expulsión del proyecto de los grupos domésticos de las personas que se quedaron. Esta represalia generó un grave conflicto interno, y permanecía en la memoria de las habitantes de la ecoaldea, pues se consideraba que algunas personas arriesgaron el proyecto, pero también fue visto como injusto el trato que las familias de estas temporeras recibieron. Priorizar el interés individual por encima del colectivo fue penalizado con la expulsión.

A pesar de intervenir desde la comunidad para evitar las deserciones, el resultado fue el recorte del cupo y el “castigo” con la no contratación del resto de compañeras que sí que regresaron. En este punto, el sentir de este grupo de temporeras era de traición y de incumplimiento del pacto por parte de la *Unión de Pagesos*. Consideraban que se juzgó a todo el proyecto y su sentimiento

era de decepción. Además, se sospechaba de que había “rosca” –enchufe- y que se favorecía a grupos de otras zonas, más afines a los reclutadores (éstas coinciden con las zonas donde más dinero se sacó del proceso de reclutamiento descrito en el capítulo 4).

Para el año 2009 viajaban solo 6 temporeras y hubo un agravio comparativo en el seno de la comunidad, ya que unas fueron beneficiadas y otras no. Desde el punto de vista de Luz Marina, se generaron diferencias. El siguiente fragmento nos muestra la lucha por reubicar a compañeras en un contexto de sustitución de colectivos de trabajadoras. Siente que las traicionan e intenta investigar cómo funciona y el porqué del abandono:

“Yo me reuní con otras encargadas de las empresas y con otros compañeros. (...) yo les preguntaba: - “¿Qué es lo que las empresas piden para hacer una nueva contratación? Porque yo luché mucho para que mis compañeras las volvieran a contratar, yo busqué contactos, hablé con Torres. Terminé en las oficinas de la *Unión de Pagesos*, por allá hablando con yo no sé con quién. Yo fui a buscar ayuda, pero nadie me dio ninguna respuesta, ni un papel ni nada, algo para traer acá. Entonces, yo me pregunto eso, en qué se basan ellos y cómo se maneja eso o sea, cómo se maneja la contratación. Porqué a otras de otras organizaciones tampoco nunca las volvieron a llamar. Y fueron fue trabajadoras, y la condición era que nos portáramos bien, que no nos voláramos, que diéramos lo mejor de nosotras ¿En qué se basaba eso si nunca las volvieron a contratar? Tiene tres años y yo en parte me sentía muy mal” (Luz Marina, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

En relación a la incertidumbre de no tener garantizada la siguiente contratación, otra de las chicas reclutadas afirmaba lo siguiente:

“Trabajando, que hablando con el uno, con el otro para que nos pudieran volver a llevar porque nos habíamos portado bien. (...) Entonces, nosotros dijimos: -“¿No, pues para qué buscamos trabajo si nos van a llamar? Ese es uno de los graves errores que comete la Unión al decirle a uno: -“Vas a volver a viajar”. Y entonces uno llega aquí ilusionado (...) hay un monopolio en el manejo de todo esto. Porque llevan más gente de la Costa, ¿Por qué llevan más gente nueva sabiendo que hay pasaportes ahí guardados? (...) Son preguntas que a todas nosotras nos quedan, ¿Por qué mis compañeras no volvieron a viajar? (Andrea, 32 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

Fue en este punto en que emana la percepción de ruptura del pacto. El rol de intermediación ejercido por parte de los y las reclutadoras, que conocían personalmente al cupo de trabajadoras y que convivía con ellas en los alojamientos, empezó a ser visto con otros ojos. Pues ante algunos episodios de inconformidades de las trabajadoras durante el trabajo en Lleida, jugaban más a favor de la empresa que de las trabajadoras. Por ejemplo, por casos de maltrato de algunas encargadas de cooperativas hacia las trabajadoras, algunas de las temporeras consideraron que la intermediación laboral era cómplice de las empresas. La misma reclutadora-coordinadora de alojamientos a la que avisaron de las posibles fugas, no las defendió ante la empresa, pues había muchos contratos en juego y les interesaba tener una relación cordial con la cooperativa que les contrataba los servicios:

“Sí, ella [reclutadora de la operadora2] solo se la da con los encargados de la empresa, (...) ella sabe cómo son las cosas, lo que pasa es que ella prefiere callar, y eso es lo que a mí me duele. Yo con un técnico de la FAS, de aquí de Colombia, lo comentaba mucho y él me decía: -“Eso lleva muchos años y eso no se ha podido solucionar”. O sea es como si fuera muy cerrado, como si no se pudiera solucionar, él también se sentía un poco mal por eso, se sentía un poco mal porque pues él fue trabajador contratista de proyectos y no puede hacer nada” (Luz Marina, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

8.5.2) Codesarrollo comunitario en la ciudadela ecológica

El primer proyecto que se construyó fue el de la planta potabilizadora de agua para abastecer la ciudadela, éste fue el que se elaboró durante la primera y segunda salidas de temporeras. Eran un proyecto que ya se venía preparando, se necesitaban los fondos y tuvo varias fases de implementación. En el momento de la investigación, funcionaba y tenía una encargada de mantenimiento, que había sido también temporera solo la primera temporada:

“Formamos la combinación perfecta dentro de Nashira como tal, pues fue cuando ya se nos explicó porque se había hecho de esa manera. (...) Porque eran dos fases. La primera fase allá en Cataluña y la segunda en casa, veníamos de la formulación del proyecto, así fueron ocho días, luego de eso viene el proceso de la ecoaldea como tal. Pues las capacitaciones que nos construyó la doctora en Cali por medio de una Universidad (...) (Luz Marina, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

La experiencia de codesarrollo era muy valorada por las temporeras que lideraron el proceso, para ellas es visto como un recurso de la migración:

Qué bueno, si el codesarrollo, para mí fue una experiencia buenísima, el aporte, en esa época a nosotros nos pagaron por estar allí, nos dieron 400 euros por estar allí (...) El codesarrollo es como una... lo puedo llamar filosofía, teoría, que estaba manejando o maneja la Unión de Pagesos, para enseñarle a todos los temporeros que ese trabajo que nos quieren dar la oportunidad o que nos aportan, veámoslo como oportunidad de trabajo, no solo lo dejemos en cosas personales, sino en proyectos de comunidades, ¿Si? Eso es lo que yo veo como codesarrollo. Es traer un ingreso lo que llamamos migración: que todo migrante traiga un ingreso que pueda aportar no solo a su familia, sino a una comunidad, eso es el codesarrollo” (Luz Marina, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

El segundo proyecto, fue más problemático. Era de producción de una fruta típica de Colombia, el noni, con propiedades curativas y beneficiaba un núcleo productivo (8 hogares) de la comunidad, que lo cultivaba y pretendía transformarlo en jarabe, mermeladas y repostería. Por lo tanto, estaba enfocado en fomentar la autonomía económica de uno de las 6 unidades productivas de la ciudadela. Este fue elaborado por una temporera del cupo recortado de 10 personas. Sin embargo, desde la dirección y los técnicos de la FAS, se afirmaba que hubo cierta conflictividad y se tuvo que retirar, pues desde la FAS y la dirección de la ecoaldea se consideró que dos de ellas decidieron organizar su negocio fuera del espacio de la comunidad y esto fue visto como una empresa a parte:

“Se le dijo a la Dra. Pero cuando la FAS se dio cuenta, consideró que no cumplían con los requisitos, puesto que el proyecto tenía que ser comunitario y decidieron suspender la subvención. Más sin embargo, medió la directora para que los fondos se desviarán hacia otro núcleo productivo con un proyecto económico parecido”. (Directora de la ecoaldea, junio de 2012, diario de campo, Palmira, Cauca, Colombia).

“Hubo un gripo que se quiso financiar al margen de la comunidad. Que utilizaron la subvención del Ayuntamiento de Lleida para montar el proyecto fuera de la ciudadela”. (Toño, ex trabajador de la Fundación Agricultores Solidarios y coordinador de proyectos, diario de campo, Bogotá, 2012).

Las temporeras que elaboraron esta propuesta eran percibidas como quebradoras del sentido de la comunidad, en el sentido de que solo miraban el beneficio que obtendrían y no el proyecto. Al estar el proyecto aprobado y pendiente de la subvención, a principios del año 2012 se derivó hacia otro núcleo productivo de la ecoaldea: el de la producción de huevos de codorniz. No obstante, investigando un poco más, encontré otras visiones en la comunidad que hacían referencia al centralismo en la distribución de los recursos, y que pueden explicar esta actitud en relación al interés individual en el proyecto. Quién gestionaba el dinero de los proyectos productivos era la asociación desde Cali, y la tesorera de la ecoaldea era la misma directora de la OMUCH. Además, esperaban un largo periodo en conceder de autonomía a las mujeres de cada núcleo. Con lo cual se podría argumentar que las mujeres del segundo proyecto de codesarrollo elaboraron su propio proyecto y querían gestionarlo para ellas, sin la intervención de la directora. Este hecho nos muestra una conflictividad en la gestión de los recursos ante el centralismo en la organización, que la ejecución del proyecto de codornices ponía de manifiesto.

El núcleo de producción de huevos de codorniz llevaba 6 años funcionando y surgió de una donación de codornices por parte de la secretaria de agricultura de Palmira. Durante mi estancia, estaba financiado por el Ayuntamiento de Lleida y en ejecución, a través de entrar en su convocatoria fondos para el codesarrollo. De todos los de la ciudadela, era el que funcionaba como pequeña empresa y estaba financiado con una remesa social. En éste no había ninguna temporera, ya que se había obtenido la subvención del proyecto del noni, se le denegó la subvención.

En mayo de 2012, este núcleo estaba organizando una granja de cría de codornices para comercializar el huevo, tenía 3000 ejemplares de codornices y habían comprado más. También, compraron infraestructura: las jaulas, las jaloneas y habían puesto luz en la granja. En total se recibió 28 millones en dos pagos (14 mil euros). La ampliación de la actividad de este proyecto suponía el incremento de la producción y la actividad de comercialización. Y ésta se desarrollaba de un modo similar del caso del Cauca. Gracias a que la directora de la asociación tenía contactos personales en la clase empresarial. Además, la OMUCH tiene la titularidad jurídica de la asociación y entonces se vende a través de ésta, ya que están registradas en la cámara de comercio.

Las tareas de acompañamiento técnico que debía proporcionar la FAS, y que en este caso sí que hizo consistían en focalizaban precisamente en este aspecto: organizar los aspectos contables de la actividad y el reparto: entregar pedidos y recoger lo que no se vendía, que debían hacer las

mujeres mismas. Al igual que los campesinos afrocaucanos, estas también experimentaban la injusta adaptación al economía de mercado: las pérdidas las asumían ellas. Para la técnica contratada mediante la FAS, el seguimiento era muy importante, ya que se debía orientar para poner en funcionamiento la comercialización hacia las cadenas y ellas no tenían esta experiencia. En este sentido, el gran problema de este tipo de proyectos es el que vengo señalando en la tesis: la integración al mercado en condiciones de vulnerabilidad y desprotección. Existía la tensión de adaptar al ritmo de producción a las exigencias del mercado. Para comercializar, la directora les prestó su transporte y ellas debían ir a cada supermercado a entregar la mercancía. Esto llevaba muchas horas de espera y trámites burocráticos, más propios de un comercial o mercadista, que no tenían.

Por otro lado, algo que observé en el funcionamiento de este proyecto era que las mujeres se sentían empleadas de la asociación. Según la técnica de la FAS, la asociación solo les tenía que cobrar el 1% por la gestión y por prestarles el sello. Observé que se estaba produciendo una tensión parecida a la de Obando, en que las personas que llevaban un proyecto productivo dentro de una asociación entran en conflicto con ésta, por la gestión de los recursos. Si bien el caso de Obando son unidades domésticas campesinas, con los proyectos de codesarrollo crearon personalidad jurídica propia y hubo conflictos con la propiedad de los equipos. En la ecoaldea, el grupo de codornices seguía formando parte como núcleo productivo. Su queja era la asociación centralizaba las ganancias de su trabajo, y el proyecto estaba pensado para que cada unidad tuviera autonomía económica:

“Es que me dijeron que ellas se sienten como empleadas. Como si no fuera suyo. Y yo me he propuesto que ellas lo gestionen todo, como si fuera su empresa. Que no dependan de Cali, ni de la asociación. Porque ahora toda la plata está allí (...) Ahorita les estoy enseñando a que lleven las cuentas, se revisen los recibos, que sean ellas las que gestionen. Eso es suyo, no de la asociación” (Técnica de proyectos contratada por la FAS, diario de campo, junio 2012, Palmira, Colombia).

El funcionamiento en la gestión del excedente de este proyecto albergaba una contradicción: las mujeres sabían lo que entraba (inversión y horas), llevaban el registro, hacían los encargos comerciales, trataban con los proveedores de las grandes superficies y hacían los repartos. Eran conscientes del beneficio que quedaba y el que se llevaba la asociación. En 2012, cobraban 175mil pesos por todo el trabajo de las codornices, pero con las ventas en junio de 2012 entraban 3 millones de pesos. De ellas también emanaba la sensación de que “parece que

somos empleadas". Pero éste era un tipo de funcionamiento instaurado en la ecoaldea, el excedente de todos los proyectos no se distribuía horizontalmente, los núcleos productivos no manejaban independientemente el dinero y todos estaban centralizados económicamente. Además, la principal actividad económica de los miembros de los hogares, fueran mujeres o fueran hombres emanaba del trabajo mercantilizado externo, por ejemplo asalariarse en otros sectores de la economía como la caña de azúcar o el rebusque. En muchos casos, la fuente de ingresos continuaba emergiendo del salario masculino y se combinaba con los ingresos que generaba la unidad productiva, donde se concentraba el trabajo femenino y las economías del cuidado.

Durante los dos meses que estuve en esta ecoaldea, tuve la ocasión de documentar los proyectos de codesarrollo y entender el significado que tuvo la oportunidad de trabajar en España. Mandar y recibir dinero adquirió una dimensión de mejora de la colectividad y empoderó al grupo de mujeres que realizaron estos proyectos. Ellas aprendieron con el proceso y sintieron que levantaron sus proyectos vitales y el del resto de socias. Ésta es la remesa social relacionada con la modificación de los roles de género, en el sentido de valorizar el trabajo y los proyectos de la mujeres. Y esta actitud permanecía en algunas de las chicas temporeras. Por ejemplo, en 2012 se estaba elaborando un nuevo proyecto en el seno de la ciudadela ecológica: ampliar las viviendas. Se pretendía crear otro espacio de construcción de nuevas viviendas para familiares de las socias y personas del pueblo. Para ello, se tenía que pedir la subvención, contratar un arquitecto, buscar materiales, diseñar las casas, seleccionar los grupos y organizar las unidades productivas. Todo este proceso se realizó mediante una asamblea de mujeres, en la que la toma de decisiones era colectiva y las encargadas de este proceso eran las que iban a negociar con los vendedores y el arquitecto. Era una experiencia de organización femenina para el acceso a la vivienda.

No obstante, la experiencia también generó deseos de emigrar y una evidente frustración, pues muchas de las mujeres reclutadas tenían graves necesidades económicas y quedaron a la expectativa de ser llamadas. Asimismo, observé algunas carencias e insatisfacciones en lo que se puede denominar como comunidad creada y, en ocasiones, obligada. Las mujeres más implicadas consideraban que no había un sentimiento de pertenencia e identidad colectiva, y que la lógica era muy individualista, se había perdido el sentido de comunidad con el que se indujo el proyecto. Recordaban algunas de ellas, como en los principios había mucha implicación colectiva, pero que una vez la gente consiguió la casa, ya no participaba de la colectividad. Pero al ser un proyecto inducido en base a una obra de asistencia social, intrínsecamente había sido

forzado y se regía con verticalidad. En este sentido, se puede afirmar que hubo un pacto: una persona proporciona ayuda social y recursos para vivienda y formación, cede terreno y propone un proyecto colectivo, pero a cambio hay que estar en la ciudadela, cuidarla y trabajar en los núcleos. Era una relación de patronazgo, de centralismo con agradecimiento del favor y con el compromiso de trabajar para la ecoaldea, mantenerla y que funcionara:

“Sí, a ver, aquí nadie de nada sin recibir nada. Esto es como su proyecto de la Dra., pero por otro lado, muchas gente consiguió vivienda y aquí se vive rico” (María, 42 años, ex temporera, mayo 2012, diario de campo, Cauca, Colombia).

En el capítulo 12, voy a profundizar en las experiencias de dos de las temporeras, sus proyectos migratorios, sus negociaciones de roles y sus estrategias de sostenimiento de la vida en pleno proceso transnacional.

8.6) Conclusiones

Este segundo estudio de caso presenta similitudes con el primero. En éste también se fusionan el reclutamiento y la implementación de codesarrollo con estructuras de intervención de programas de cooperación internacional previos, enfocados en una región de conflicto armado. El espacio concreto de intervención es el de organización social intermedio: asociacionismo, movimientos campesinos y sus prácticas de reciprocidad, en una zona de expansión azucarera y de expansión urbana de la ciudad de Cali, con procesos de descampesinización y exclusión social.

Para la primera experiencia he mostrado como los agentes intermediarios están involucrados como actores ejecutores de un plan de Desarrollo y Paz, que consiste en implementar programas de capital social para recuperar los lazos de confianza en poblaciones afectadas por el conflicto armado. En relación a la migración, mediante el asociacionismo también se utiliza la red social para viajar. La gran diferencia recae en que, al no ser una experiencia de larga duración, ni tan concentrada en municipios, como el caso de Obando, se diluye la intensidad de los efectos sociales y políticos locales. Para este caso, los procesos de selección se pactaron con las organizaciones de base y se reclutaron personas con roles y liderazgos locales para conseguir recursos económicos –remesas, en este caso sociales- para los proyectos de sus asociaciones y redistribuirlas entre sus socios. Concretamente, la experiencia fue de 30 personas divididas entre varias asociaciones y municipios. Es decir, la migración circular se

convierte en una estrategia comunitaria para conseguir recursos, y aquí se vinculan migración y desarrollo. De este modo, he mostrado como los proyectos de codesarrollo considerados modélicos y de corte comunitario se corresponden a los de agremiaciones campesinas, y aparecen elaborado con el objetivo de fomentar estrategias de comercialización y transporte conjuntas para controlar los precios. Al igual que con Colombia Solidaria, desde Paz Campesina se apuesta por encajar a los campesinos en la economía de mercado bajo los supuestos de la agricultura limpia y la seguridad alimentaria. En relación a la migración circular, la experiencia se fundamenta en una amalgama de compromisos y obligaciones locales, para garantizar el retorno de las personas y es vista desde las organizaciones locales como una oportunidad. En el Cauca, la selección se efectúa por sorteo, para evitar los conflictos entorno a los cupos. Sin embargo, los intereses en las alcaldías refuerzan la dimensión política de la migración, ya que promover este tipo de movilidad migratoria y entrar en los convenios, era un hito que daba rédito y prestigio políticos. En cierta medida, los alcaldes y las personas de influencia, también intentaban “poner a los suyos”.

De un modo parecido al de Obando, para el estudio de caso del Norte del Cauca documenté ambigüedades y cooptación de movimientos y proyectos campesinos. A pesar de que persiste el espíritu anti-caña, de que existe una proximidad con movimientos campesinos y movimientos étnicos más contra-hegemónicos, existe una fidelidad hacia las ONGD de las que se es beneficiario, así como de su influencia institucional. Como en Obando, la integración en este abanico de instituciones de desarrollo e institución migratoria hace perder el potencial reivindicativo de estas organizaciones. Aun así, es de destacar, la firmeza local contra los TLC, aunque no se participe de las movilizaciones, y no siempre se sigan todas las pautas de producción y comercialización fijadas por los proyectos de éstos planes de intervención gubernamental a través del tercer sector. En este contexto, también existe una fragmentación de proyectos e intervenciones y, concretamente, para la experiencia de los campesinos afrocolombianos, en el momento de la observación existía un sentimiento de abandono, puesto que se había generado una expectativa hacia unos financiamientos que no llegaban.

Por otro lado, la experiencia de la ecoaldea de mujeres en Palmira se caracteriza por el reclutamiento de 42 mujeres y la ejecución de dos proyectos comunitarios de codesarrollo, uno de los cuales terminado y en funcionamiento. El primero es una obra de infraestructura para el proyecto de vivienda colectiva y el segundo un proyecto de producción de huevos de codorniz correspondiente a uno de los núcleos productivos dentro de la ecoaldea. Para este proyecto, he mostrado como se repite el fenómeno de conflicto ente el interés individual del grupo de agentes

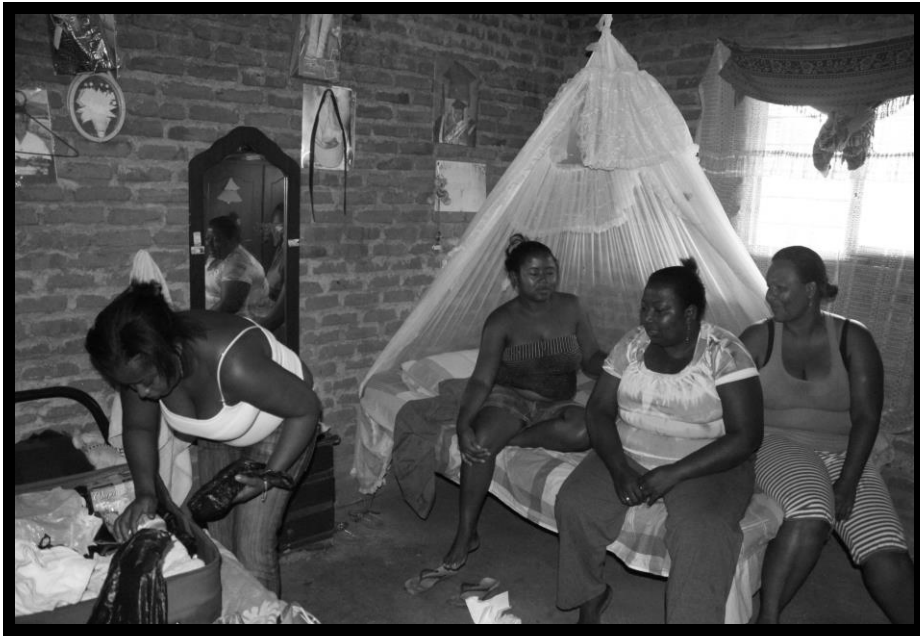
de codesarrollo que lo elaboraron, con el supuesto interés colectivo de la asociación y de la misma ecoaldea. En este caso, el problema emerge con la gestión centralista de los recursos. Y este hecho nos antepone otra vez ante las distintas formas de organizar y redistribuir los beneficios de la migración y el conflicto entre interés individual y colectivo. Sin embargo, el hecho más destacable de la experiencia se remonta hacia la perversidad del mismo sistema y el rol que juega la asociación y algunas temporeras en la externalización del control y la vigilancia, para evitar las deserciones en la migración circular. Los proyectos fueron elaborados bajo una obligación moral hacia la asociación y la planificación colectiva de un proyecto común. De este modo, el compromiso de retorno aparece atado con la consecución de los fondos y la implementación de los proyectos, y se penalizó a nivel local a las familias de las personas que se quedaron en destino. Ésta “fuga” o decisión de quedarse era vista como una traición y puesta en riesgo del proyecto. Este hecho genera un conflicto interno ante priorizar el proyecto colectivo por encima del interés individual y la libertad de movimiento. A pesar de los intentos de control, se quedaron varias personas del cupo, unas 15. En consecuencia, las chicas que viajaron y que elaboraron los proyectos de codesarrollo sintieron que la *Unión de Pagesos* las “dejó botadas” y se las “castigó” con la no contratación. Efectivamente, en un contexto de sustitución de trabajadoras en destino, el cupo mermó de 42 personas a 6 en dos años. Finalmente, para esta experiencia, se debe señalar los efectos positivos del proceso migratorio, en el sentido de empoderamiento femenino, rol primordial de las mujeres como sujeto emigrante y como personas que elaboran un proyecto para beneficiar a sus familias y su comunidad. Su gestión en origen, y su rol como productoras y como gestoras de los fondos, muestra el efecto de las remesas sobre la vida de las mujeres y unas tímidas transformaciones en los roles de género.

PARTE IV

MIGRACIÓN Y GRUPOS DOMÉSTICOS TRANSNACIONALES

“Es que en casa a una sola le toca duro todo el día, y eso no se ve, ni lo valoran... yo saco las vacas, pronto, por la mañana. Cuido los cuyes, me encargo del campo, las papas, la alverja, la casa, hacer la comida, después voy a vender la leche... Y mi marido dice: -¡Si no has hecho nada en todo el día! ¡No se ve! Cuando está aquí él dice que el trabajo no lo ve”. (Doña Irene, esposa de temporero, septiembre del 2012, diario de campo, Obando, Nariño, Colombia)

⁷⁸ Como en la tercera parte, algunas de las aproximaciones y resultados empíricos que se presentan en la cuarta parte de esta tesis fueron expuestas en la comunicación (Morelló, N., 2014): “Al filo de la oportunidad. Intermediarios, poder local y proyectos de vida en los programas de contratación en origen y codesarrollo entre Colombia y Catalunya” presentada en el simposio *Transnacionalismo, interconexiones geográficas y fronteras en tiempos de crisis*, durante el XIII Congreso de Antropología de la FAAEE. Tarragona, septiembre de 2014.



Temporera preparando la maleta acompañada de su red familiar de mujeres. Norte del Cauca, marzo de 2013.



Inicios de la construcción de una vivienda con la remesa obtenida en Catalunya. Norte del Cauca, julio de 2013.

9.1) Introducción

En relación al estudio de caso 1, Obando nos muestra como el fenómeno de la migración circular es más generalizado y, por lo tanto, afecta a más personas, las cuales se relacionan entre sí mediante lazos de parentesco. En total fueron reclutados 100 socios de la ACNO y 100 más de otras asociaciones y municipios vecinos. Este hecho da una especificidad al estudio de caso, en comparación con el Cauca y el Valle del Cauca donde el reclutamiento era de 30 personas por municipio y abarcaba redes más minoritarias. En el capítulo 4 ya indiqué como, paralelamente al programa y la estructura institucional en la que se inserta, se estaban creando cadenas migratorias informales cuyo dinamismo se frenó como consecuencia de la crisis financiera y la caída de demanda de mano de obra en el mercado de trabajo español y catalán. Por este motivo, en el momento de la investigación existían muchas personas en Obando con experiencia migratoria, pero que ya no viajaban. Otras, más minoritarias, conservaron su cupo y eran contratadas de un modo nominal. Es decir, requeridas por las empresas. Finalmente, las más atrevidas desertaron del programa y se quedaron. Durante la inmersión etnográfica, seleccioné grupos domésticos que tenían una migración circular de larga duración y una permanencia en los viajes de por lo menos 10 años. La peculiaridad de éstos grupos domésticos recae en que sus miembros migrantes fueron las personas pioneras en viajar mediante el programa en Obando y que en un primer momento fueron varones socios de la ACNO. Además, 3 de los grupos forman parte de una misma red de parientes localizada en una vereda, los cuales ejercían un liderazgo importante en dicha asociación principal. En la tercera parte de la tesis ya se han indicado algunos aspectos relacionados con la intermediación, el clientelismo y la redistribución de las remesas colectivas, y analizados en términos de remesa social. En relación al conflicto interno y la fragmentación de las relaciones sociales locales derivadas de la penetración del programa, voy a explicar la experiencia de 3 grupos que forman parte de la red de amistades y clientes de

⁷⁹ Algunos resultados que se exponen en este capítulo fueron presentados y discutidos en el documento de trabajo "Remesa social y diferenciación local en los procesos de migración laboral internacional: un ejemplo etnográfico des de Colombia". Éste fue presentado en el marco de la 5ª Escuela de Verano "Movilidad social y desigualdades interdependientes: una nueva agenda para la investigación de las desigualdades sociales" celebrada del 16 al 20 de marzo de 2015 en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México, y organizado por esta entidad y la red desiguALdades.net de la Freie Universität Berlin.

Don Javier. El grupo doméstico 1 es la familia Benavides-Cuaspué con Doña Berta y Don Víctor, de 45 y 49 años respectivamente, como matrimonio principal y sus 3 hijos (dos de ellos ex temporeros y residentes en Catalunya en 2013). El grupo doméstico 2 es la familia Vargas-Roldán, compuesta por el matrimonio de Doña Nidia y Don Onofre (de 43 y 44 años), sus 3 hijas y su hijo, vecinos y amigos del grupo 1. El tercero, es el de la familia Benavides-Vargas, compuesta por Don Juan Manuel y Doña Elsa Mary y su hijo e hija. Este grupo está emparentado con los dos primeros: Juan Manuel es hermano de Don Víctor (hermanos Benavides) y Doña Elsa Mary es hermana de Don Onofre (dos de los 8 hermanos Vargas). Como grupo de parientes presenta la peculiaridad de que en los tres hogares se quedaron miembros de un modo permanente en Catalunya y que, en distintas ocasiones, viajaron algunas mujeres de éstos grupos. Además, el grupo 1 y 2 mantiene una estrecha amistad al compartir vivencias en varios episodios de migración interna como campesinos jornaleros en el sur de Colombia.

En un primero momento, para este capítulo, voy a introducir brevemente algunos aspectos cuantitativos generales sobre el programa, que ubican el papel de los proyectos productivos y empresariales en relación a las prácticas y usos reales de las remesas. Mediante los resultados del trabajo de Robin Kraft y Marguerite Larrard (2007) voy mostrar cómo se ha sobredimensionado el ámbito productivo y empresarial de las remesas, y cómo la empresarización migrante es minoritaria, presenta dificultades y depende de varios factores. En contraste, mediante los casos etnográficos pretendo indicar el uso familiar de las remesas y sus significaciones, más enfocado hacia la reproducción social del grupo y su conexión con el ámbito social, político y extraeconómico que hace de la remesa una relación social.

Posteriormente, voy a tomar como experiencia de referencia la de esta red de parientes-amigos radicados en la misma vereda, así como su uso de los lazos sociales y el asociacionismo para emigrar. En su caso, sobre todo para el grupo 1, se concentra una clara significación política. Gracias a su experiencia migratoria obtuvieron un cierto estatus social y supieron movilizar con habilidad los recursos sociales desde la ACNO, hecho que permitió acumular prestigio y recursos económicos para mejorar sus economías campesinas y entrar en el mercado intentando capitalizar algunos negocios de ganadería. La incipiente diferenciación social que se deriva de los grupos que gestionaron la experiencia de Obando, se muestra congruente con la relación entre migración y relaciones de poder local.

Otro de los objetivos de este capítulo es mostrar con más detalle sus estrategias migratorias relacionadas con la movilidad social. Pretendo discutir, también, si a mayor temporalidad de la migración se produce más capitalización de la remesa, en el sentido de la creación de negocios o usos productivos con visión empresarial en origen. No es una casualidad de que en los 3 grupos documentados miembros de la ACNO, todos los migrantes principales son varones y su experiencia es de larga duración. Existe un punto en el programa en que la demanda de fuerza de trabajo masculina es mayor que la femenina. Pero también, las decisiones de quedarse en destinación están relacionadas con la organización del cuidado y los conflictos asociados a ejercer la maternidad transnacional por parte de las mujeres inmigrantes de esta red. En el momento de la inmersión, las personas que se quedaron, eran las esposas e hijos e hijas. Y éstas realizan trabajos y toman decisiones en las estrategias migratorias. Convivir y mirar en el seno de estos grupos domésticos nos permite entrever el rol productivo y el trabajo no mercantilizado de las que se quedan y nos muestra su faceta de tensiones internas y negociación de roles en base al género y la generación. Las estrategias de movilidad y ascenso social aparecen cruzadas por un entramado de obligaciones morales, favores y simbolismos entorno a la organización del cuidado y la gestión de las remesas de uso familiar.

9.2) Consideraciones cuantitativas iniciales. La inversión productiva como panacea

En la preocupación por detallar y dar constancia del nivel de efectividad de un programa que se tomó como modelo por parte del Estado Español y la Unión Europea, Kraft y Larrand (2007) definen el programa en su vertiente de estimular el retorno mediante medidas que favorezcan un uso productivo de la remesa. Con el objetivo de analizar el potencial del programa y ver sus impactos a nivel de desarrollo local, aplicaron técnicas estadísticas para contabilizar la inversión de la remesa y los factores que determinan su inversión⁸⁰.

La experiencia de reclutamiento, contratación y circulación migratoria es minoritaria si la comparamos con los procesos migratorios colombianos hacia el exterior. Una muestra de ello la encontramos en los 1500 participantes en 2006, en comparación de los 3'3 millones de

⁸⁰ Para estos autores, el desarrollo equivale a inversión productiva de la remesa (a más inversión, más desarrollo) y se preguntan en qué medida estos flujos producen un verdadero desarrollo. El trabajo está realizado en 2006 y se trata de una tesis de maestría publicada en un número de la OIM (Khoudour-Castéras, 2009). A pesar de que aplican una metodología completamente distinta a la propuesta en esta tesis, llegan a conclusiones parecidas y detectaron incongruencias en el programa más allá de los resultados de los análisis econométricos.

colombianos residentes en el exterior en el mismo año (Kraft y Larrand, 2007). Sin embargo, según estos autores, los participantes en el programa de la *Unión de Pagesos* enviaron 3'5 millones de euros en remesas en 2006 (unos 2900 millones de pesos en total). Para señalar la trascendencia de las remesas se centran en como en municipios muy pequeños, como el de Güepsa en Santander, de 4500 habitantes, se enviaron montos de remesas por 346.600 euros, un 52% presupuesto anual. Es decir, en municipios donde hubo una concentración de la contratación, se vivieron entradas muy importantes de remesa, como por ejemplo en Obando (Nariño). Otro dato importante lo encontramos en el nivel socioeconómico de las y los participantes: se trataba de una población joven y modesta, con un sueldo medio de 32 a 80 euros al mes, cuando el salario mínimo en Colombia era de 131 euros en 2006⁸¹.

En la aplicación de técnicas cuantitativas, los autores tomaron una muestra del 34% de los 1240 participantes en 2006 en el programa de la *Unión de Pagesos*, y la compararon con una muestra de un programa de contratación en origen del SENA colombiano (Servicio Nacional de Aprendizaje), que se corresponde a un 14'8% del total del contingente de 2006 para Colombia. El SENA es un organismo estatal que intermediaba entre las empresas españolas y los trabajadores para realizar los procesos de selección. Este programa no contempla las mediadas de acogida, viaje, alojamiento y codesarrollo de la *Unión de Pagesos*. Simplemente realiza la intermediación laboral sin seguimientos. El motivo de la comparación de muestras recae en que al no proveer un servicio de asesoramiento, ni programa para la inversión de las remesas, era útil para medir si el programa de codesarrollo favorece más la inversión.

Varios resultados de este estudio toman relevancia de cara abordar y ubicar los estudios de caso que se analizan en este apartado de la tesis. Primeramente, en relación con el mundo rural, un 68% de los encuestados eran personas campesinas y jornaleras, y los motivos de la migración eran económicos, sobretudo el pago de las deudas y la inestabilidad para conseguir ingresos. Los autores señalan que el para 28% de los migrantes las deudas eran el motivo principal de la participación en el programa y además, un 75% de las personas encuestadas tenían una deuda antes de salir hacia España⁸². En un segundo lugar, la migración no era tanto una necesidad,

⁸¹Según otros datos (Villarreal y Hernández, 2011) el diferencial del salario en Obando en 2010 era el siguiente: el 61% de las personas encuestadas recibía de 6.000 a 10.000 pesos colombianos diarios (unos 5 euros). En contraste, en el Estado Español, recibían de 21 a 51 euros diarios. Dependiendo de la tasa de cambio, eran unos 100.000 pesos al día.

⁸² Si bien en la investigación no he profundizado en el tema de las deudas, la mayoría de los grupos domésticos estudiados en profundidad tenían un tipo de deudas que emanan de los préstamos por parte de parientes y amigos. En su gran mayoría, antes de la experiencia migratoria, no estaban bancarizados. Posteriormente, algunos de los

sino una oportunidad. En la encuesta un 69% de los migrantes expresó el deseo de mejorar su situación económica y la de sus familias.

Desde el punto de vista de esta investigación, este dato se muestra congruente con las entrevistas y visitas realizadas en el sur de Colombia: para la mayoría de las personas con las que realicé el trabajo de campo, participar en el programa y migrar hacia España supuso una oportunidad vital en el sentido de salir y conocer –un motivo generalmente esgrimido-, así como mejorar la vida de su familia.

En esta idea de mejorar la vida es donde se planifica una estrategia migratoria donde existe un cálculo maximizador, enfocado hacia la reproducción social del grupo, el acceso a recursos y, en algunos casos, hacia la movilidad social. Como la experiencia empírica nos mostrará, en las estrategias migratorias que expondré en las siguientes páginas en muy pocas ocasiones aparece la palabra inversión para referirse al proyecto migratorio, ni lo deseos de crear una empresa. Planificar un proyecto implica utilizar los recursos disponibles, para sacar el mayor provecho en el escaso, limitado y sobre todo controlado tiempo de estancia en España. Es decir, mediante unos gastos en concreto -pagar los exámenes médicos, preparación del viaje, transporte hacia Bogotá, costearse la mitad del billete avión y pagar arriendo y manutención en el lugar de destino- se puede obtener ingresos de la diferencia salarial con respecto a Colombia, así como con el tipo de cambio de euro a peso. Tomando en cuenta que las garantías de regreso para la temporada siguiente nunca están aseguradas, la estrategia es trabajar el mayor número de horas posible, ahorrar tanto como se pueda y regresar con recursos económicos⁸³. Por este motivo, los autores proponen medir los usos de las remesas en términos de indicadores de mejora y dividen entre bienes duraderos (vivienda, muebles y electrodomésticos) y unidades producción rentables que deben garantizar un ingreso regular (inversión productiva). En el siguiente gráfico se muestra los usos de las remesas en el programa de la *Unió de Pagesos* en Colombia:

grupos adquirieron bienes y organizaron negocios (concretamente el grupo 1 y 4). En estos casos, contrajeron deudas con los bancos y necesitaron personas que les avalaran.

⁸³ Tania Basok (2000) señala este mismo aspecto para los programas temporales entre México y Canadá en los años 90, en el sentido de que se trata de una emigración menos costosa si se compara con realizar un proyecto en solitario, o mediante otras redes ilegales o informales, para acceder al mercado de trabajo, puesto que el coste de viaje es más caro y el tiempo de inserción laboral más incierto. Es esta estrategia la que hace que se mire la migración como una inversión, en términos economicistas de cálculo coste/beneficio, sin atender que se ponen en juego muchos más elementos en un proyecto familiar común enfocado hacia la reproducción social y al sostenibilidad de la vida.

Tabla 5: Usos de las remesas por tipos de inversión (en % del monto total de remesas)

	Temporeros		
	TOTAL	SENA	UP
Vivienda	13,2	13,5	13,1
Proyectos productivos	11,2	5,9	12,9
Muebles, electrodomésticos. Audiovisuales, (Bienes duraderos)	4,9	3,6	5,3
Consumo, salud, pago de la deuda.	70,7	77	68,7
TOTAL	100	100	100

Fuente: Kraft y Larrand (2007, 41)

Según los datos de la tabla, del total de remesas obtenidas por las personas encuestadas un 70% fueron usadas en consumo y pago de deudas, un 13'2 % en vivienda, un 11'2% en proyectos productivos y un 4'9 en bienes duraderos. Según los autores, en dividir la muestra entre las personas del programa de la *Unión de Pagesos* y del SENA, el resultado que señalan es que los primeros invierten más en proyectos productivos en un 12'9% en comparación con el otro tipo de contratación en origen, los cuales que invirtieron un 5'9%. Además, señalan que para los envíos de remesa en la migración permanente colombiana es de un 7%, según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Kraft y Larrand, 2007, 42). Es decir, los participantes en el programa de codesarrollo utilizan más las remesas en proyectos productivos y las personas contratadas en origen por el SENA invierten más en consumo.

A pesar de este detalle, los datos cuantitativos muestran que la inversión es baja en comparación con la vivienda y el consumo. Sin embargo, el dato más ilustrativo en relación al salario obtenido y los usos de la remesa es el que obtienen mediante las regresiones probabilísticas (análisis econométrico) para identificar las variables que influyen significativamente en el uso de las remesas. De ello confirman que el nivel de remesas tiene un impacto significativo sobre la inversión productiva. Cuanto más alto es el nivel total de sus remesas, más probabilidad tiene la persona temporera de invertir, y en un monto más alto. Para éstos, este hecho demuestra que la inversión productiva es un gasto residual, ya que la persona emigrante primero debe pagar sus deudas y cubrir gastos del hogar antes que invertir en un proyecto productivo. Dicho de otro modo: se necesita acumular muchas remesas para que éstas sean utilizadas en la creación de un negocio productivo o en ampliar una explotación campesina, y este hecho depende de realizar viajes hacia España de un modo seguido para obtener un flujo

contante de remesas. Es decir, a más años viajados, más probabilidad de invertir en proyectos productivos. En este sentido, es indicativo el dato de que un 59% de personas que no tenían nada invertido. Por lo tanto, se confirma otra vez la baja tendencia en invertir.

No obstante, en relación a la vivienda un 51'24% de los temporeros invirtieron en adquisición o renovación de ésta y en lo que al acceso a la propiedad se refiere, documentan un incremento de la compra de tierras. Según los datos un 13% de los temporeros era propietario de un terreno antes de emigrar y un 23% tenía un terreno en el momento de estudio. Es decir, el acceso a la propiedad de la tierra ascendió un 10%. Además, indican que se trata de un resultado variable. En Nariño, un estado profundamente agrícola y minifundista subió de un 25% a un 40% y en cambio en otros estados se mantuvo igual.

En relación al primer estudio de caso, se pueden contrastar estos datos con los datos aportados en un estudio inédito realizado a nivel local por dos estudiantes de Obando (Villarreal y Hernández, 2011). Según esta fuente el 79% de las personas habían viajado entre 1 y 3 veces y el restante lo había hecho entre 4 y 8. Lo que significa decir que, a pesar del gran boom vivido en la zona, son muy minoritarias las personas con una experiencia de migración circular larga y seguida. La tendencia general en el estudio y en la zona de Obando, fue de pocas campañas. Durante mi trabajo de campo, pude comprobar este hecho. Había muy pocas personas que acumularan de 10 a 12 temporadas en 2013 y se les llamaba "los antiguos". En relación a este dato, el grupo de parientes-amigos que analizo se corresponden a dicho grupo que tiene una experiencia en la migración de larga duración.

Como podemos observar el resultado es parecido al expuesto anteriormente, con la diferencia de que no se nombra la inversión productiva. Un 41% del total de las remesas mandadas en 2010 se utilizaron en la alimentación familiar, un 25% en salud, otros 25% en el pago de deudas, un 6% en vestido y un 3% en gastos personales. A juzgar por este estudio, no existe inversión en bienes productivos, ni duraderos como la vivienda, pero teniendo en cuenta que el 6% han viajado más de 6 temporadas, se podría argumentar que tales inversiones se realizan cuando se lleva años viajando. También, se puede argumentar una reticencia de las personas a dar datos sobre sus posibles inversiones y negocios. Lo que queda claro es que no salen como uso trascendente de las remesas, y que existe una relación inversa entre viajar pocas veces y la realización de proyectos productivas con la remesa⁸⁴.

⁸⁴ Si nos vamos hacia el ejemplo Mexicano, encontramos datos muy parecidos. El ya citado trabajo de Tania Basok (2000), así nos lo muestra. A finales de los años 90 observó que de 255 inmigrantes mexicanos encuestados en

En relación al año 2006, Kraft y Larrand (2007) advertían sobre la sostenibilidad de los proyectos productivos y consideraban que en un 45'9% de los casos eran poco rentables debido a la falta de acompañamiento y de capacitación, así como la difícil situación económica local. La falta de acceso a crédito sería una de las dificultades más acuciantes para la tan deseada empresarización migrante. Además, señalan dificultades de gestión e inversión, así como una producción reducida. En este sentido, en este proyecto de investigación tomo una perspectiva crítica en torno a la tarea implícita de desarrollar sus comunidades de origen que lleva este tipo de programas de fomento estatal e institucional ya que se carga con una responsabilidad empresarial a las personas temporeras: la de transferir nuevos conocimientos, no sólo técnicos, sino empresariales de las economías del Norte, supuestamente más desarrolladas. En varias ocasiones ser un agente económico en origen no está acompañada de unas condiciones favorables en formación, crédito, derechos de movilidad, y difícil acceso a la propiedad. Además, veremos como la dificultad de cuadrar los tempos vitales de las personas y sus proyectos familiares, con los tempos de la inserción al trabajo y con los tempos del financiamiento suponen otra dificultad para realizar los proyectos. En muchos casos se planifican para un momento y no llega el financiamiento.

9.3) Los que decidieron quedarse: establecerse en destino y capitalizar la remesa en un contexto de crisis

El primer grupo doméstico de la red de parientes-amigos es el de la familia Benavides-Cuaspué. En 2013 habitaban bajo la misma casa Don Víctor y Doña Berta y su hijo pequeño de 24 años como familia nuclear. También, vivía con ellos una chica indígena que tenían contratada para que les ayudara con las tareas del hogar y siempre les acompañaba en todas las salidas. La consideraban como de la familia. El grupo tenía dos hijos mayores, que fueron junto con el marido de Doña Nidia los primeros en viajar. Alexander de 30 años y Andrés Felipe de 28 habían formado sus propios hogares en destinación recientemente. El mayor, se instaló

Canadá, sólo 60 personas realizaron inversión productiva de sus remesas. Además en el primer año pagaron deudas y mantenimiento del hogar y a partir del segundo año invirtieron más en comprar tierra para vivienda y para enviar sus hijos a la escuela. Para esta autora, las personas encuestadas no veían como opción viable la inversión en pequeños negocios y existían una serie de factores que condicionaban su uso: los años trabajados en Canadá (la media de años viajados por temporero era de 6'4 años), el promedio de hijos y el pago de su educación. Los emigrantes mexicanos percibían como más viable para mejorar sus vidas y garantizar una estrategia de ascenso social usar el dinero en la educación secundaria y universitaria de sus hijos antes que invertir en tierra y negocios productivos. Según esta autora, el contexto de ajuste neoliberal de México, así como el fomento de la agricultura de exportación desfavorable para los campesinos, condicionó los usos de las remesas, ya que dedicarse a la agricultura como pequeño productor no se veía como una tarea viable.

permanentemente en 2004 y, con los años consiguió que su esposa, también oriunda de Obando y socia de la ACNO, fuera contratada por la empresa al margen del programa. Andrés Felipe, tuvo la misma oportunidad de instalarse permanentemente y con los años se casó con una chica oriunda de Rumanía que era la encargada de las cintas en la cooperativa donde trabajaban. El hermano menor, en 2013, trabajaba en la finca y los negocios de ganadería de la familia, pero tenía una larga experiencia en trabajos de migración interna, como la recolección en los campos del monocultivo de la palma aceitera en la zona del Pacífico de Nariño y también había trabajado como transportista por todo el país.

Este grupo doméstico, en los años 90, era de campesinos pobres con una parcela de tierra en propiedad que tenían en herencia. Sembraban de “a medieros” y eran emigrantes interiores hacia las zonas de cultivos ilícitos y grandes plantaciones en Nariño⁸⁵. A finales de los años 90 habían sido “raspachines” –recolectores de hoja de coca contratados a jornal o a peso, bajo un sistema de patronazgo y trabajo entre familias- y trabajaron en la parte costera de Nariño, siendo víctimas de las políticas de erradicación de cultivos y de la dinámica del conflicto armado entre varios actores:

“Nosotros la pasamos muy mal, trabajábamos en fincas donde nos hacían registros unos y otros, por el aspecto. Bajabas te interrogaban la guerrilla, bajabas más, te interrogaban los paracos. Tuvimos que irnos” (Andrés Felipe, 28 años, ex temporero y residente en Catalunya, Obando, Nariño, Colombia, mayo de 2013, diario de campo).

En una ocasión, mientras almorzábamos Doña Berta remarcó cuál fue su pasado y como fueron también víctimas del conflicto. Para ella ir a España significó salir de la pobreza:

“Ellos (los indígenas) están entre los dos. Entre el ejército y la guerrilla, y los matan unos y otros. A nosotros también nos tocó. Nos fuimos a trabajar en una finca cerca de Tumaco, y allí arriba llegaban y dejaban las granadas en el suelo, puestas en línea y se quitaban los uniformes, y a una le daba miedo ir para allá, a buscar agua, porque tenías que saltar por encima de las granadas. También, nos tocó en medio. Ya después nos fuimos de allí, y ya nos vino la oportunidad de ir a España y nuestra vida cambió” (Doña Berta, ex temporera, ex socia de la ACNO y defensora del cabildo, Obando, Nariño, abril del 2013, diario de campo).

⁸⁵ Recordemos que el cultivo de a medieros es una forma muy extendida entre campesinos minifundista y pequeños productores, sus modalidades aparecen descritas en la ya citada obra de Fals Borda (1957) *Campesinos de los Andes*.

En este contexto forjaron su relación de amistad con el segundo grupo, la familia Vargas-Roldán. Con ellos comparten una historia común como braceros emigrantes en Colombia y hacia España, y articularon una red de ayudas y circulación de la información en las experiencias migratorias y laborales. A finales de los años 90, los miembros de este grupo doméstico eran colonos en otra región del suroccidente, el Putumayo, donde se vivió el boom cocalero. No obstante, ante la llegada del Plan Colombia y el inicio de las fumigaciones, Don Onofre compró tierra en Obando y siguió las rutas de recolección hacia la costa, a trabajar para familias que cultivaban frutas tropicales y para familias que cultivaban la coca⁸⁶. Éste viajó con la cuadrilla familiar del primer grupo hacia esta nueva zona y trabajaron conjunto varios años.

A la relación de vecindad y amistad se le debe sumar la de intercambio de trabajo y cooperación entre estos grupos. Doña Nidia siempre me comentaba que con Doña Berta era con quien tenía más confianza, más que con su familia. Entre ellas tenían la confianza de pedirse y prestarse dinero. Además, cultivan de a medieros con Don Víctor y su hermano Don Juan Manuel, del tercer grupo. Particularmente, en Obando el cultivo de “a medieros” se hace repartiendo los gastos a medias: una persona pone su tierra y su producción a recolectar y se cosecha a medias. La cosecha se vende a medias y los gastos en mano de obra y abonos también reparten a medias. Normalmente, las personas que recolectan son familiares o personas a jornal de la misma vereda, con lo cual acaba siendo un sistema de trabajo entre parientes. Por ejemplo, en 2013, cuando tocaba la finca de Doña Nidia, sus hijas y ella misma se encargaban de comida de los trabajadores y de llevar las cuentas conjunto con sus otros a medieros. Pero cuando en la misma vereda tocaba cosechar en la finca de otra persona, en ocasiones eran sus hijas las que se empleaban a jornal en las fincas de las personas que las contrataban.

Finalmente, el grupo doméstico 3, la familia Benavides-Vargas, también tiene experiencia migratoria en la zona cocalera y eran emigrantes retornados de España en 2013. En los años 90 fueron trabajar a las fincas del Putumayo de Don Onofre y Doña Nidia. Ellos formaban parte del grupo de hermanos que trabajan en la fincas del hermano mayor, pionero en la migración. Posteriormente, formaron parte de la ACNO y también viajaron hacia España, donde decidieron quedarse con sus sobrinos y Don Onofre a partir del año 2005.

⁸⁶ Este momento se relaciona con la tercera etapa de la presencia de los cultivos ilícitos en los años 90 en la región del Pacífico (Vargas Meza, 2003, 125).

9.3.1) Los inicios del reclutamiento

La entrada en el asociacionismo por parte de este grupo de parientes se remonta al año 2001. En ese momento Don Víctor era presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda y pasó a formar parte de la ACNO, junto con Don Javier y otros líderes campesinos varones, como Don Cristóbal, que eran presidentes de otras Juntas de Acción Comunal en otras veredas. En ese momento, la ACNO se estaba reconstituyendo y se reorganizó entorno este pequeño grupo de socios proveniente de las veredas. Todos ellos, junto con Doña Berta y Rosa, eran de la junta central de socios. Este fue el contexto de contacto con la *Unión de Pagesos* y de inicio del programa. La familia Vargas-Roldán y la Benavides-Vargas, pasaron a ser socias de la ACNO y a colaborar con las actividades de la asociación. Según Doña Nidia, fueron ganando “puntos” para viajar y, finalmente, fueron de los primeros en ser seleccionados. Miembros del grupo primero y segundo, tío y sobrinos, fueron los protagonistas de las primeras experiencias:

“En 2003, y yo soñé que se iba para España, que él me decía yo me voy para España. Yo soñaba y me ponía a llorar. Cuando ya le cuento a mi *amediera* que sueño tan feo que tuve... Se va. Y que sí, que sí se va. (...) Me dijo que me viniera rápido, que ya le habían mandado los papeles, que se demoraban un mes, fue en febrero, y en mayo se fue, que eran de 3 a 4 meses (...) Hacía unos meses que salieron los hijos de Don Víctor. Y se vio que ellos estaban bien. Pero no habían girado plata y no se sabía si iría bien.

Tocaba pedir plata, y nos tuvimos que colgar del amigo de Pasto. Nos pedían un millón para aprender como conductores. Nuestro amigo de Pasto nos la prestó, y nos tocó que devolverle. Hacía falta para maletas, para todo... y se fue por 6 meses. Después dos veces más, íronse juntos con el hijo de Doña Berta” (Doña Nidia, socia de la ACNO y esposa de temporero, Obando, Nariño, Colombia, abril del 2013, diario de campo).

Durante mi estancia etnográfica coincidí con el período de vacaciones de los dos hijos inmigrantes de la familia Benvides-Cuaspud. Uno de ellos, vino acompañado de su mujer originaria de Rumanía. En varios días les acompañé en varias excursiones por el territorio y observé las relaciones en la vereda. Ellos no presumían, ni derrochaban dinero. Tampoco observé que hicieran grandes regalos o que pagaran fiestas colectivas. Más bien su actitud era de discreción. Quedaban con sus amistades de la infancia y pasaban largos ratos realizando partidas de voleibol en el campo deportivo de la vereda. Entre partida y partida, comentábamos la situación en España y recordaban la dureza de sus experiencias como trabajadores

emigrantes interiores en las zonas conflictivas de Colombia. En una ocasión, uno de los hermanos remarcó el hecho de que se generaba una gran expectativa con Europa. Pero una vez allí instalados, la situación de crisis económica para las personas inmigrantes les daba otra percepción más cruda: “Cada vez pagan menos y no te puedes quejar en las empresas. Ahora con el PP al poder, la política es para los jefes y tienes que aguantar”. Con los años de permanencia en destino y su establecimiento definitivo, tomaron conciencia de la dificultad laboral y de las injusticias en relación a la condición migratoria. Esta toma de conciencia también emergía del testimonio de sus tíos Juan Manuel y Elsa Mary.

En una de las sesiones en que realizamos los mapas genealógicos, explicaban que la principal motivación para viajar en Obando era económica. Recordaban que los reclutadores buscaban un perfil asociado de las personas y se les requería un proyecto de vida. Don Víctor resaltaba la motivación esgrimida por la Dra. Amanda de *Colombia Solidaria* según la cual se debía reinvertir la remesa en crear empresas y que hubiera un beneficio global, de tal modo que se generara empleo a nivel local. De su visión se desprende como en el proceso de reclutamiento e implementación del programa se iban aplicando sobre las poblaciones ideologías del desarrollo – en este caso ya mostré como las del desarrollo sostenible y el etnodesarrollo- para fomentar el rol de emprendedores bajo una fórmula de pequeña empresa. Paralelamente, se intentó promover los proyectos colectivos en formas de cooperativas de economía solidaria para encajar a los pequeños campesinos al mercado. La familia Benavides-Cuaspud fue uno de los grupos aplicaron estas recetas de la ONG que los abrigaba:

“Nos preguntaron cuál era el motivo de la salida, y pues lógicamente un mejoramiento de la calidad de vida, el tema económico, la familia, cada cual con sus necesidades (...)

“Y tenía que ser un beneficio global, creando o una pequeña empresa, para que la demás gente también se vea involucrada de eso, o con lo que ahorren allí, pues comprar una finca para trabajarla y generar empleo” (Alexander, 30 años, ex temporero y residente en Catalunya, Obando, Nariño, Colombia, mayo de 2013, diario de campo).

“Esto es lo que nosotros hemos hecho. Compramos tierra y yo genero empleo para los demás. Y eso era la mentalidad de allá que decían que así tenía que ser. Y fuimos allí, y luego ya volvimos, y ya se empezaban a enganchar otras asociaciones” (Don Víctor, campesino, ex socio de la ACNO y defensor del cabildo, Obando, Nariño, mayo del 2013, diario de campo).

Este grupo era muy consciente también de la expectativa generada en el municipio, y afirman que muchas personas anhelaban ser socias de la ACNO. Don Víctor y Doña Berta de eran de la junta de la asociación y estuvieron una situación privilegiada de manejo de información y contacto con los reclutadores. Conocían a la perfección el funcionamiento interno clientelar para la distribución de los cupos:

“Se hacía lo que Don Javier quería. Se decía a montar un grupo de danzas, y quien se anotaba, pues ya se le apuntaba para el año siguiente. -“Se la tendrá en cuenta” (...) Y entonces sino se decía pues usted tenga un cargo en la asociación, esos salían por la calle vendiendo cervezas...y fue era harta gente en los próximos 3 años” (Don Víctor, campesino, ex socio de la ACNO y defensor del cabildo, Obando, Nariño, mayo del 2013, diario de campo).

En este sentido, experimentaron el privilegio de viajar. Doña Berta lo interpreta en términos de oportunidad. En el hecho de viajar ya se denota una incipiente diferenciación. A juzgar por su percepción el programa dio oportunidades a personas que nunca se hubieran planteado de salir:

“No era tanto la ambición de la plata, sino la ambición de ir a conocer al otro lado del mundo. Por mi parte era montarme en un avión por primera vez. Yo ni tengo la primaria y me fui. Una persona del departamento de Nariño, que es el más olvidado de Colombia... tener la oportunidad de ir a viajar a Europa... Ni gente con plata pudieron...” (Doña Berta, ex temporera, ex socia de la ACNO y defensora del cabildo, Obando, Nariño, mayo del 2013, diario de campo).

9.3.2) Estrategias productivas y reproductivas

En esta tesis se entiende cada grupo doméstico como unidad de producción, reproducción y consumo que persigue una lógica de reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2004). Para proveer las bases de su materiales y relacionales de su reproducción, cada unidad utiliza parte de su fondo de trabajo, ya sea de producción y reproducción en el seno del grupo y su explotación en caso de ser campesinos, el trabajo mercantil (producir mercancías para su venta o trabajo asalariado), el trabajo informal y el trabajo comunitario de organización colectiva. Las experiencias migratorias en el territorio colombiano, así como la migración circular, se insertan en esta lógica de reproducción social, y devienen recursos de trabajo mercantilizado que se articulan con otros trabajos de la unidad doméstica. No obstante, a pesar de los recursos

provenientes del salario, las remesas sociales adquieren una importancia fundamental para este grupo y están relacionadas a su presencia en las redes sociales.

Como mostraré a continuación, las estrategias migratorias de la familia Benavides-Cuaspuud se modificaron con el tiempo y los acontecimientos, y se establecen en función de varios factores como los ciclos vitales, la estructura doméstica, los tipos de trabajos o la cantidad de miembros dependientes. Para este caso, con el inicio del reclutamiento Don Víctor, como socio y líder comunitario, tenía preferencia en ser reclutado, pero cedió el cupo a los hijos, que viajaron en condiciones de migrantes circulares en tres ocasiones. Dos años más tarde surgió la oportunidad para Doña Berta, quien viajó durante 3 temporadas y es una gran conocedora del programa. Don Víctor decidió quedarse en origen para gestionar la pequeña parcela de tierra, así como trabajar en el programa de la ACNO.

Sin embargo, la característica principal de esta experiencia migratoria fue el surgimiento de la opción de quedarse para los hijos y la decisión de Doña Berta de no viajar más. En 2004 una cooperativa reclamó a Alexander, Carlos Andrés y otros trabajadores colombianos como mano de obra especializada permanente. Recordemos que este hecho no aparece contemplado en el programa, aunque constituye un hecho presente en los programas temporales. Ya indiqué como algunos autores (Duran, 2007 y Kraft y Larrand, 2007) apuntan hacia como, a la larga, los empresarios quieren contar con una mano de obra con la que han invertido unos recursos en formarla, y la requieren como plantilla. Esto les pasó a los hermanos Benavides Cuaspuud, hecho que motivó su deserción del programa:

“A nosotros nos tocó en empresas. Trabajamos la primera temporada, la gente estuvo contenta, del trabajo y todo, la mayoría éramos bachilleres, jóvenes, y aprendíamos rápido. Y ya empecé coger la carretilla elevadora, nos dejaban la llave. Creamos confianza... y al siguiente año ya fuimos los mismos, y en Obando ya de dos o tres años iban llegando. Y el siguiente año pidieron 16 de Colombia. (...)

“Nos llamó a los que éramos más espabilados y nos preguntó si nos interesaba y nos dijo que cuando se cumpliera se podía prorrogar. Y nos dijo que nos haría la tarjeta de residencia y de trabajo. Éramos uno de Bogotá, Santander, Nariño...” (Alexander, 30 años, ex temporero y residente en Catalunya, Obando, Nariño, Colombia, mayo de 2013, diario de campo).

Alexander explicaba cómo a finales de 2004, a 8 de los temporeros se les propuso de hacerles un contrato por un año y que cuando se les venciera se les podría prorrogar. También les preguntaban si conocían a más gente y ellos propusieron de llevar a sus familiares y conocidos. En ese momento fueron reclutadas su madre, Doña Berta y su pareja. Recordaban que al principio no querían chicas, pero que después de mucho insistir pidieron un grupo. En esta misma red salió otra socia, Carolina, su tío Juan Manuel y su mujer, el marido de Doña Nidia y posteriormente su hija Claudia. Sin embargo, su categoría jurídica y laboral era dentro del programa y debían regresar cada temporada. Según personas afines a otras asociaciones y a la otra facción de la ACNO ellos empezaron a “poner a los suyos” y a sacar a los que no lo eran. La frase “todo el mundo puso a los suyos” era muy común en la percepción popular sobre el programa y condensa los sentimientos de injusticia de las personas que no pudieron ser reclutadas, o las personas que no fueron favorecidas por estos grupos centrales de la ACNO.

No obstante, es preciso señalar que la experiencia de estos grupos no es algo muy común en el programa y constituye un hecho no aceptado por el sindicato agrario, ni por los gestores del programa. Otras situaciones similares se dieron en zonas y empresas donde la *Unió de Pagesos* no ejercía un control total sobre el programa y los empresarios decidieron no pagar más por los trabajadores a un intermediario, y costear los gastos de su regularización.

Por su parte, Doña Berta después de tres temporadas y con la posibilidad de establecerse en el territorio catalán, decidió quedarse en Colombia. Esta decisión formaba parte del peso de la responsabilidad en las tareas de cuidado de los miembros del hogar. Doña Berta tuvo conflictos con la maternidad a distancia y sufría mucho por su hijo menor, adolescente en ese momento, quien se quedó solo con su padre. Ante el temor de que su hijo pudiera “torcerse”, decidió renunciar a su cupo. Regresada en origen, aparte de trabajar en la finca y en las tareas domésticas, tomó un rol activo en la asociación. En su caso, gracias a la migración experimentó un aprendizaje político y sentimientos de pertinencia en la asociación. En el momento de la inmersión era una ferviente defensora de la recuperación del pasado indígena, y asistía a cursos de formación comunitaria.

Con la estrategia de migración permanente de los dos hijos mayores, este grupo experimenta un cambio en los usos de las remesas y las orientaciones de los proyectos migratorios. Como señala Massey (2003), en los primeros años de la migración se toma como referencia la comunidad de origen y su nivel de vida, hecho que permite establecer la idea de que mediante el salario diferencial se mejora e incrementan los ingresos. Refiriéndose al caso mexicano esto

conlleva también un incremento del estatus que se interpreta en relación al estándar de origen. Sin embargo, con el paso del tiempo, se cambia el grupo de referencia hacia al país de migración. Por lo tanto, un incremento de estatus, significa tomar como referente el nivel de vida de las clases medias, aunque no siempre se consiga un ascenso social:

“Ya una vez. Hay trabajo, estamos los dos. Pues nos alquilamos un piso, y luego nos pasamos a una casa que era del comercial de la cooperativa (...) De temporada era cuando más se ahorraba, una vez allí, pues ya tienes gastos. La primera temporada, trabaja que trabaja, y ahorrar, y ahorrar. Pero una vez allí, pues ya no lo puedes ahorrar, todo. Pero cuando estás allí, y se te va el dinero, tienes que alquilar, tienes gastos”.

“El primer año como que uno consume lo que consume aquí. Pero después ya sales más, ya vas conociendo, que si un canapé, que si probar esto...”

“Estamos como mejor económicamente y luego estamos allí y somos que más pobres. Ahora bien el nivel de vida se vive mejor allí, pero sin mucho dinero. Que si el primer trimestre 410 de cuotas, más seguro del coche, la comida, se va como 800 en gastos y se gana 1000” (Alexander, 30 años, ex temporero y residente en Catalunya, Obando, Nariño, Colombia, mayo de 2013, diario de campo).

La experiencia migratoria en la estrategia de reproducción ampliada de la vida como grupo gira entorno a la migración permanente: los dos hijos decidieron quedarse cuando les salió la oportunidad. Aun así, el menor, Andrés Felipe indicaba que “detrás de uno hay gente” para referirse a sus proyectos de vida en colaboración entre origen y destinación. Si bien en un principio de la migración todos formaban parte del mismo hogar, paulatinamente los hijos formaron los suyos en destinación. Esto significa que a nivel de mandar remesas, el objetivo y dirección cambiaron, puesto que iban dirigidas a mantener sus hogares en Catalunya. Desde mi parecer, el hecho más destacable recae en su permanente conexión en origen, no sólo con ayudar a sus padres con sus pequeños negocios, sino en el hecho de que empezaron a crear una cadena migratoria de parientes y afines con la empresa y en el pueblo en el que trabajaban, que quedó cortada con el incremento del paro. Doña Berta afirmaba que ellos “llevaban gente al margen del programa”. Ejercían el rol del inmigrante retornado que señala Goss y Linqvist (1996) para el caso Filipino.

Los usos de las remesas de sus hijos traducen una inversión de sus ahorros en el pueblo, siendo el aval de los negocios de los padres. Doña Berta y Don Víctor a pesar de permanecer en

Obando, conocían perfectamente el trabajo y la situación. Para ésta sus hijos eran la señal inequívoca del éxito en el proyecto migratorio y de la inserción laboral en destinación y contaba con orgullo este ascenso laboral de los hijos, su especialización y su carácter imprescindible en la empresa. Según su parecer, por ese motivo, eran la envidia de la gente.

“Aquí mucha gente perdió su matrimonio, la gente se quedó allá, la gente no va a venir. Y nosotros, qué podemos ofrecer ¿nada?... Aquí disfrutamos de que a ellos les salió bien, de la vida de ellos, de los que nos dejan, y sólo con que me llamen y los vea seguros, yo ya estoy bien. Y si algún día los sacan, ¿qué? Mis dos nueras y mis dos hijos son los pilares de la empresa, por eso los quieren. Uno maneja el toro, los cuartos fríos y es quién tiene organizados todos los toreros. Hace de encargado. Mi nuera, que es de Rumanía, es la que hace los pedidos, habla con Inglaterra, también maneja las máquinas y controla la cinta, lleva a las trabajadoras, y mi otro hijo es el técnico de los cultivos. Hasta el jefe los llama cuando están aquí. Lo tienen todo sistematizado, y les llaman para hacerles consultas” (Doña Berta, ex temporera, ex socia de la ACNO y defensora del cabildo, Obando, Nariño, mayo del 2013, diario de campo).

9.3.3) Movilidad social y capitalización de la remesa

En el seno de los estudios migratorios algunas autoras señalan que mirar desde los grupos domésticos como conexión entre origen y destinación permite ver como se reproducen patrones de clase y asimetrías en los procesos migratorios (Nyberg-Sørensen, 2002; Pedone, 2007; Suárez Navas, 2008 y Gadea, 2012). Para el caso de la familia Benavides-Cuaspué, las visiones sobre el mundo laboral y la redistribución de la remesa social obtenida durante el proceso confieren un cambio de posición social, gracias a la gestión de los recursos derivados directamente de la migración o la entrada a formar parte del aparato del desarrollo y las ONG. Existe una diferenciación social en origen y un ascenso laboral en el lugar de producción, que aparecen estrechamente relacionadas con los usos de las remesas sociales como elementos para incrementar el estatus y acumular información sobre el proceso migratorio y su capital social. El intento de acceso al poder a la alcaldía local de la facción a la que da apoyo este grupo constituye un ejemplo del trampolín político de que hablaba Goldring (2003) para México o de las prácticas de uso del estatus para implicarse en proyectos en origen (Nyberg-Sørensen, 2002, 103-104). Es en este sentido en que se genera una incipiente verticalización de las relaciones sociales. En este primer grupo se inicia una tímida diferenciación social, que no se manifestaba

tanto en aspectos materiales y de consumo suntuoso, sino mediante relaciones sociales, actividad política y mejora económica con la actividad de la finca de Doña Berta y Don Víctor.

Un ejemplo de ello lo encontramos en relación al ámbito laboral en destinación. Sus visiones de la mano de obra coinciden con las de personas que ascienden en el trabajo. Desde mi punto de vista, la inclusión en posiciones de poder en las jerarquías laborales segregadas étnica y sexualmente conlleva la adopción de visiones culturalistas por parte de los trabajadores en un escenario de competencia laboral, ni que sea en nichos muy precarios y mal pagados. En este sentido, en algunas conversaciones que tuvimos durante sus vacaciones en Obando se reflejaba el ascenso laboral y su mejoría. Pero ésta sucedió en un momento de sustitución de colectivos y de desplazamiento de la población magrebí por la latinoamericana y de Europa del Este en varios puntos de la geografía española y catalana. En ocasiones, su visión sobre las personas marroquíes era en términos de conflictividad, y se corresponde al mismo discurso que emana de Torres y los promotores del programa, así como de parte del empresariado agrícola catalán. Algunos de los temporeros de Obando, reproducían dichas visiones, enfatizando que los colombianos eran preferidos por los empresarios.

Su experiencia contrasta, empero, con la de Carlos Manuel, un temporero muy amigo de John Jairo del Cauca y del marido de Doña Esperanza, y perteneciente al mismo cupo, el cual explicaba que él tuvo una relación fuerte de fraternidad y solidaridad laboral con el colectivo magrebí, mucho más que con los colombianos, en un contexto en el cual fue boicoteado y apartado del trabajo por presiones desde algunos grupos de Obando. Despendiendo de la posición laboral desde donde se mire se puede generar un racismo cultural hacia la otredad o cooperar con ella y tejer afinidad. En este caso, tener una posición clave en la jerarquía laboral genera discursos diferenciadores.

El proyecto migratorio que se inició con los viajes de dos miembros del hogar, para luego viajar un tercero y, finalmente, separarse en tres hogares diferentes (uno en Obando y dos en Catalunya), nos da cuenta de las diversas formas de organización doméstica, sus solidaridades, así como conductas de cálculo maximizador en los usos de la remesa y la reproducción social del grupo y sus hogares. El núcleo de Doña Berta y Don Víctor intentó ampliar la actividad ganadera que ya habían realizado previamente. Cultivaban papa y alverja, y también tenían terneros de engorde, para vender la carne. Además, compraban en la zona y después iban a vender a las ferias de las capitales cercanas. Éste afirmaba las dificultades ya apuntadas de la economía campesina, así como la dificultad de obtener crédito:

“Aquí te sostienes en negocios, pero de la agricultura, no. Aquí el que vive a jornal es para medio comer, medio. Aquí está en quiebre la agricultura. Pero el que la comercializa, va, cada día. Teniendo un capital para hacerte y trabajar en un negocio propio, sí te sostienes. Porque la agricultura, es muy incierta. El que comercializa va más seguro. Las compras en 30 mil y en Pasto las vendes por 50

(...) Yo tenía planteado hacer el comercio del ganado, porque esto da plata. Los que comercializan tienen plata venteadada. Pero eso está durísimo. Meten tres viajes semanales allá, que si Barbacoas y Tumaco. Pero tienes que tener ya nivel económico, y el problema de que no te roben. Es el problema general del país.

(...) Antes de ir a España lo hacíamos con un torito. Compraba y vendía en el mercado, pero la plata no alcanzaba. A medida que trabajamos y teníamos dinero ya compramos el terreno, donde había la hierba para mantener” (Don Víctor, campesino, ex socio de la ACNO y defensor del cabildo, Obando, Nariño, mayo del 2013, diario de campo).

En relación al uso de la remesas, Carlos Andrés destacaba que durante el primer año ganaron 8 millones (4000 euros) que les sirvieron para pagar deudas y, con posterioridad, compraron tierras y bienes inmuebles en el pueblo: “Lo primordial. Primero la territa y después la casa”. Como proyecto familiar hicieron de aval y prestamistas para los negocios de ganadería de Don Víctor y compraron lotes de tierras para esperar a que subiera el precio. Es decir, como grupo capitalizaron sus remesas cuando éstas fueron más estables y prolongadas en el tiempo. Además, los dos hermanos invirtieron sus ahorros en el pueblo comprando 3 casas. Así, el caso de la familia Benavides-Cuaspud nos confirma el fenómeno de que a más tiempo y estabilidad migratoria, más incremento de las remesas e incidencia. Lo que equivale a decir, que las prácticas transnacionales provocan cambios sociales materiales en migraciones de larga duración.

Después de ser un grupo doméstico que no tuvo casa propia hasta que sus miembros emigraron, la dimensión de clase y los significados de la migración se proyectan en la mejoría, aunque no conlleve un cambio de clase social, sí existe movilidad social:

“De pequeños nos ha tocado también sufrir. Éramos muy humildes. Nos tocó muy putas trabajando en la calentura (...)

Un tiempo por aquí, otro por allá, y él (Don Víctor) siempre iba de a mediero, a sembrar en compañías, y de un sitio a otro sitio. Cuando estaba yo en la escuela, ya me tocaba

ir donde una tía de él, a darle de comer a las vacas. 20 o 25. Y él me daba un incentivo. Con una piedra grande, y sacando la estaca y mudando la vaca, estaba en cuarto de escuela. Las botas gordas y así iba la escuela. De pequeños era difícil, y para cenar y todo, a veces un café y ya está. A veces dormir en el suelo, los tres dormíamos en una sola cama, mucho frío. En esto sí ha cambiado, en positivo económicamente. Uno tiene más o menos esta visión, y es por eso que se aprovecha la oportunidad, si hubiéramos tenido más facilidades de pequeños nos daría igual. Si lo hubiéramos tenido todo de pequeños, pues da igual...” (Alexander, 30 años, ex temporero y residente en Catalunya, Obando, Nariño, Colombia, mayo de 2013, diario de campo).

“Yo estuve con el hijo de un señor que tiene muchos negocios en el pueblo. Y viví con él. Fue una sola vez. Y a él le dio duro, era muy bien trabajador, mejor que nosotros. Pero lo daba desespero, triste, no conversaba con los demás. Ya al final nos comentó, yo vine aquí a conocer, pero me vuelvo a Colombia” (Andrés Felipe, 28 años, ex temporero y residente en Catalunya, Obando, Nariño, Colombia, mayo de 2013, diario de campo).

En este punto, se debe traer a colación otro aspecto relacionado con la dimensión de clase que se apunta en la anterior cita. Existen varias experiencias en las que las personas que fueron reclutadas, al igual que el temporero del que se habla más arriba, a pesar de tener una motivación económica, no provenían de familias humildes. Algunas de ellas eran propietarias de varias hectáreas de terreno, o tenían pequeños negocios, y su motivación era generar un ahorro rápido para reinvertir o formarse en los cursos de codesarrollo para obtener financiamiento. Para otras, la motivación era salir y conocer. En un pueblo vecino al de Obando, se formalizó también un proceso de reclutamiento mediante Colombia Solidaria y la alcaldía. Una de las temporeras que viajó, Sara Elena, junto con su marido, era de la junta central de la Federación de Cultivadores de Papa de Nariño, una de las entidades convocantes y del paro agrario nacional del 2013. La pareja poseía varias hectáreas y eran patronos de muchos trabajadores. La experiencia de María Clemencia llama la atención por su dura crítica al programa y al sistema de trabajo de la agroindustria mediterránea, ya que consideraba que no se respetaban sus derechos y que el trabajo estaba mal pagado. Cuando llevaba unos meses, abandonó el programa y ella misma hizo la maleta y se fue sola al aeropuerto de Barcelona para regresar a Colombia. Su posición social era diferente y su nivel de aceptación de la jerarquía laboral y de su condición de emigrante sin derechos, era menor en relación a la de otras personas contratadas. Para ella no fue la oportunidad de su vida y consideraba que el sistema era esclavizante. Por eso se fue:

“Eso que uno tonto no es. Yo a veces era como un poquito rebelde y decía: -No. Yo tampoco me voy a dejar explotar. No hace tanto tiempo que fuimos esclavos. No vinimos aquí a la esclavitud de ustedes los, perdón, los españoles, ustedes son un poco recios, como en el genio, no se... dijimos no, conmigo no. Si ya, si a veces por ejemplo maltrataban verbalmente a compañeros”.

“Esto no es para mí. Yo no estoy para ser explotada, yo no soy esclava. Esto no es bueno. Yo me regreso, y no porque aquí me haya quedado grande. Eso no siquiera será, porque nosotros con mi esposo aquí trabajamos en agricultura. Nosotros manejamos como le decía cuarenta, cincuenta trabajadores, sesenta a mí me toca a veces cocinarles los alimentos a ellos todo eso (...) Entones por ejemplo, yo le digo a mi marido: - “Ellos son nuestros trabajadores son ¿cómo decir? nuestros hijos”. Si nosotros no tenemos a ellos que nos trabajan para nosotros, no les damos buena alimentación, no les damos buenos trabajos, ¿qué nos van trabajar con el dinero? nada. A mí me gusta tratar a los trabajadores muy bien. Darles el alimento muy bien (...) son los trabajadores que gracias a ellos nos dan el pan. (...) él como maneja a veces hasta cien trabajadores. Tenemos cuando son las cosechas. Entonces, sabemos el trato, el manejo toda la cuestión” (Sara Elena, ex temporera y campesina, Ipiales, Colombia, mayo del 2013).

9.3.4) Diferenciación social y significación política. La incongruencia del programa

La experiencia migratoria del grupo se caracteriza por la salida del programa y el cambio de estrategia migratoria hacia la migración permanente. También, por el hecho de acumular información y recursos sociales en relación al proceso. Retomando las observaciones de Goldring (2003) se debe señalar el terreno ambivalente en relación al uso de las remesas. Por ejemplo, en este caso se mezclan la remesa de uso familiar y la de uso empresarial en el crecimiento de la finca y el negocio de la ganadería, y la remesa social en forma de capital social migratorio. Ambas se yuxtaponen, pues se usa de la red social para obtener prestigio y recursos. Por otro lado, gracias al flujo más permanente de remesas provenientes del salario de los hijos devienen patronos. En la familia Benavides-Cuaspué eran campesinos sin tierra, que pasan a ser pequeños propietarios y se dedican a comerciar con la carne. No acumulan tierras, pero invirtieron en bienes inmuebles en el pueblo. Es decir, su estrategia de producción y reproducción en las fincas se nutría del salario enviado por los hijos, de los ingresos de alquilar

bienes inmuebles y de los ingresos obtenidos de la actividad productiva de la finca. Existía un cálculo capitalizador, una conducta maximizadora en relación a organizar una empresa agropecuaria, con inversión de importantes sumas de dinero provenientes de la remesa enviada por los hijos. Además, existe otro tipo de recursos de trabajo como el comunitario y asociativo. Paralelamente a la mejoraron de su hogar y despuntar como nuevos patronos, se dedicaron a la política.

Este hecho constituye un interesante hallazgo en la investigación, puesto que confirma que los grupos domésticos con más miembros emigrantes y con más años de migración manejaban más remesa y pueden emprender pequeños negocios. Y esto nos conduce a la gran paradoja del programa: el hecho más particular recae en que tuvieron que salir del programa y experimentar una movilidad sin las trabas de la contratación en origen para poder experimentar una tímida movilidad social, en destinación y en origen. Es decir, los grupos que tienen más movilidad geográfica, experimentan procesos incipientes de movilidad social. Ésta no se desprende solamente del trabajo asalariado internacional y la remesa enviada, sino que también tiene sus causas en la capacidad de movilizar recursos sociales relacionados con la migración y generar nuevas relaciones de patronazgo y economías del prestigio que permiten adentrarse en la política local y crear grupos clientelares. Aquí se produce una tímida diferenciación social en la sociedad campesina, que coincide con algunos grupos domésticos transnacionales que generaron pequeños negocios y emplearon a las personas de su pueblo.

9.4) Raspachinas, propietarias y temporeras

El grupo Vargas-Roldán era también de los socios principales de la ACNO. En 2013, estaba compuesto por Doña Nidia, de 52 años, Don Onofre, tres hijas, de 26 y 24 y 20 años, y un hijo de 10. A principios de los años 80 el matrimonio emigró hacia el Bajo Putumayo con el boom cocalero, donde nacieron las hijas, y regresaron a finales de los 90 como desplazadas por la violencia. Su historia migratoria anterior forma parte de una trayectoria vital como grupo, puesto que pasaron de ser campesinos sin tierra pobres, a colonos y pequeños propietarios. Con la entrada de los reclutadores en el año 2000 el padre viajó en un segundo grupo en 2003, tres años después viajaría la hija mayor, Claudia. Finalmente, gracias a los hijos de Don Víctor y Doña Berta, se quedaría él también como inmigrante permanente. Durante mi estancia el padre residía en España y regresaba una vez al año de vacaciones.

Ya indiqué que con la familia Benavides-Cuaspué existen lazos de reciprocidad y ayuda diádicos, aunque Doña Nidia mostraba un tipo de fidelidad ante quien tiene un poco más de poder. El agradecimiento y la voluntad de retorno del favor estaban directamente relacionados con su pasado compartido y por el hecho de que la entrada en la ACNO se hizo a través de Don Víctor. A pesar de que su relación no se podría definir como un patronazgo, ya que no existe una distancia socioeconómica muy grande, existía una lealtad hacia esta familia por haber recibido favores. Al respecto es muy indicativo que según el parecer de una de sus hijas, Don Víctor y Doña Berta se habían erigido como nuevos patronos en relación a la migración y la política, y existían críticas y comentarios entorno al trato con la gente.

La hija tenía una percepción muy crítica de todo el proceso migratoria hacia España y de los problemas locales con la ACNO. Detestaba Obando y siempre ponía como referente el Putumayo, donde vivieron momentos de solidaridad y colaboración entre colonos, sobre todo en los episodios más represivos y dolorosos. Era una persona socia de la ACNO y colaboró en proyectos, pero de ella emergía un sentimiento de decepción y rabia ante el egoísmo que percibía en la gente, así como en las actitudes de fanfarronear con el prestigio y el distanciamiento de las personas que tímidamente ascendían en la escala social local, como consecuencia del contacto con *Colombia Solidaria* y los viajes hacia España:

“Yo a mi madre la regaño, ¿qué es usted una lambona? Tampoco hace falta que haga todo lo que le digan ellos, ¿que son sus jefes, por la mañana usted ya estaba allá y por la tarde también?” (Hija de temporero y socia de la ACNO, Obando, Nariño, Colombia junio de 2013, diario de campo).

“Es que lo quieren humillar a uno. Pues antes trataban mejor a sus trabajadores. Aquí se paga a 10.000 el jornal, nosotras siempre lo pagamos así y la comida bien rica y abundante. En cambio, cuando vas a su casa, te dan comida para peces, no les importa. Dan poca comida, y los trabajadores están más desmotivados. A los trabajadores hay que darles bueno, sino fuera por el trabajador no se haría nada. Ellos dicen que en nuestra casa hay un buen trato (...) Esto siempre va cambiando, se va trabajando para diferentes fincas. Pero a veces es mejor no trabajar para la familia porque te humillan más (Hija de temporero y socia de la ACNO, Obando, Nariño, Colombia junio de 2013, diario de campo).

9.4.1) Estrategias productivas y reproductivas en las fincas cocaleras y campesinas

En 1985 doña Nidia y Don Onofre empezaron su experiencia migratoria hacia el Bajo Putumayo, donde empezaron a trabajar para miembros de su misma familia. Se fueron en bus y después caminando hasta un municipio llamado Orito, sin dinero, con algo de comida, una cobija y las ollas para cocinar. Tenían el contacto de un pariente. El tío de ella estaba casado con una indígena, y el hermano de ésta los acogió para trabajar a su finca a ellos, y otra pareja del pueblo vecino. Durante dos años y 8 meses estuvieron de empleados en sus fincas recolectando la hoja de coca bajo un sistema de patronazgo. Doña Nidia inicia su relato afirmando que no fue culpa suya, que ese cultivo ya estaba empezado, hecho que denota la persecución, conflictividad y estigma que vivieron posteriormente estas poblaciones pobres, que emigraron a trabajar en el boom de la economía de la cocaína:

“Cargábamos gasolina, sal y soda, para la coca. Pero nosotros solo hacíamos la recolección, con unas 30 o 40 personas. Yo, además, lavaba la ropa de casa de la señora, cargaba el agua, servía, hacía la comida... Cuando ella salía a vender, yo cocinaba y cuidaba a sus hijos. No me pagaba, pero me daba carne y leche. Ella era buena conmigo, yo creo que me llegó a querer” (Doña Nidia, socia de la ACNO y esposa de temporero, Obando, Nariño, Colombia, abril del 2013, diario de campo).

El jornal estaba a 1500 al día, el triple que en Obando, que era de 500. En ese momento nació su primera hija, Claudia. Posteriormente, tres años después, compraron tierra, 4 ha y plantaron coca, se hicieron una casa y se convirtieron en colonos cocaleros del Putumayo. Entonces, llegaron los familiares de su marido, el suegro y hermanos, y posteriormente nacieron sus otras dos hijas. Doña Nidia me explicaba que con el boom de la economía de la cocaína, trabajaban en las fincas, producían y vendían, y la estrategia de ahorro que planificaron era comprar tierra en Obando. Estas familias campesinas adquirieron tierra y mejoraron la vida y gracias a ello Doña Nidia pudo obtener una autosuficiencia económica, convirtiéndose en la administradora de sus parcelas y sus familias de trabajadores –que en muchos casos eran parientes-. Este hecho es fundamental para entender su rol posterior en la migración internacional como gestora de la remesa. Esta señal de mejoría no se mantuvo en el tiempo y dos sucesos marcan una nueva etapa migratoria. El primero es la separación de la pareja en un contexto de tensión interna en el grupo y relaciones de desigualdad de tipo patriarcal. Ante los intentos de negociación de Doña Nidia para frenar los roles machistas de su marido (que ella consideraba como de maltrato e infidelidad), la pareja se separó temporalmente. Don Onofre regresó a Obando en 1997, compró

una parcela allí y se fue a trabajar con la cuadrilla de sus vecinos, el grupo doméstico 2. Ella se quedó con sus tres hijas y llevando los 30 y 40 trabajadores que tenían en la finca. Con ella trabajaban su suegro y dos cuñados, y de su sembrado y la cría de especies menores se sacó los ahorros. Sus proyectos vitales, su salida de la pobreza y su acceso a la propiedad, deben ubicarse en el momento político y social que se vivió en esa zona del sur de Colombia, donde con posterioridad se vivirían unos de los momentos más dramáticos del conflicto armado y la guerra contra el narcotráfico. Con la llegada de la violencia paramilitar tuvieron que salir progresivamente del territorio⁸⁷.

“Pero eso se iba a dañar y llegaron los paracos y con ellos empezó la violencia. Mis hijas iban a la escuela y encontraban a la gente muerta en la calle. A una amiga de ellas se la llevaron y nunca más supimos. Y como decían que nosotros éramos de los del monte, nos tuvimos que ir. A mi primer hijo, que vivía con mi mamá en Nariño, lo pararon y casi lo agarran. Venía en bus de visita y al llegar los pararon a todos. Tenían estirados a toda la gente en la carretera y les iban cortando la cabeza con motosierra. Mi hijo se salvó porque lo reconocieron unos vecinos de allí y decían que él no era del Putumayo, que era de fuera, que no tenía nada que ver y lo dejaron” (Doña Nidia, socia de la ACNO y esposa de temporero, Obando, Nariño, Colombia, abril del 2013, diario de campo).

⁸⁷ La antropóloga colombiana María Clemencia Ramírez (2001) indica como en esta zona había una implantación histórica de la guerrilla de las FARC y el abandono estatal respecto al campo que caracteriza este país andino. Con el crecimiento del narcotráfico y su implantación en la zona, se produjo el boom cocalero y la zona recibió emigrantes de todo el país. Este hecho propició el auge de zonas campesinas que estaban al margen del control institucional y que se insertaron en la economía de la cocaína bajo la jurisdicción informal del grupo armado. Ante el abandono estatal y las amenazas de fumigaciones, emergió un movimiento cívico y campesino pro cocalero en los años 80, al margen de los grupos armados y con el objetivo de regular y dignificar la actividad. Sin embargo, la zona siempre estuvo expuesta al estigma y la persecución. Con el inicio de las fumigaciones y la violencia paramilitar, la familia decidió salir progresivamente del territorio a principios del año 2000. Doña Nidia considera que fueron víctimas de una persecución por parte del ejército, antinarcóticos y la DEA, cuando quien se llevó el beneficio de la economía de la cocaína fueron narcotraficantes y comerciantes. Vargas Meza (2007), como analista del programa de sustitución de cultivos ilícitos, así como de los efectos perniciosos para las comunidades de las fumigaciones y la política intervencionista de EUA, considera que la intervención del ejército colombiano y la entrada de los paramilitares vino motivada para dar un golpe a las FARC y robarle el monopolio que ejercían sobre esta economía a finales de los 90. La familia Vargas Roldán fue una víctima de este dramático episodio de la historia reciente colombiana, la cual se cobró miles de vidas de campesinos inocentes.

9.4.2) Estrategias productivas y reproductivas en la migración

Para Doña Nidia, los tres hechos más trascendentes en la historia de su grupo venían marcados por la emigración. Primero al Putumayo, luego el retorno forzoso, con los viajes puntuales a las fincas, y finalmente la oportunidad de emigrar hacia España, que vino caracterizada por el nacimiento del único varón de este grupo y con el rol del hermano pequeño criado entre mujeres. Esta trayectoria era contada con todo lujo de detalles por Doña Nidia, quien resaltaba, en todo momento, el trabajo llevado a cabo por ella, el productivo en las fincas y el reproductivo con sus hijas e hijo. Ella fue la que administró la remesa, la economía de la casa y la gestión productiva de la finca en el Putumayo.

En el año 2000 las hijas regresaron a Obando y Doña Nidia hacía viajes puntuales entre Obando y su finca. Sin embargo, su suegro y sus cuñados se quedaron en las tierras del Putumayo, vigilándolas y cuidándolas. En ese momento, entraron a formar parte de la ACNO y en 2003 Don Onofre inició su primera experiencia como inmigrante circular. En 2004 nació su último hijo y el nacimiento marca un nuevo ciclo en el grupo doméstico, puesto que cuando Don Onofre salió por segunda vez hacia España, ella estaba embarazada. Michael era el niño de los viajes a España, el cual casi no había convivido con la figura paterna, ni conocía el Putumayo, pero era el hijo de una relación transnacional. Lo que me interesa destacar es como la reconciliación con su marido fue una estrategia de reproducción social del grupo, en su condición de desplazados del conflicto. Ésta aparece sustentada en un nuevo pacto basado en la división sexual del trabajo: emigrar por parte del marido utilizando el trabajo mercantil asalariado en articulación con el trabajo de cuidados y el trabajo productivo en la finca por parte de Doña Nidia. De este modo, establecieron la estrategia migratoria de quedarse y ésta se presenta congruente con la negociación de la conyugalidad que precedía la experiencia de la pareja. La estancia permanente a partir de 2007 en España no dejó de ser una continuación de la separación de espacios y la convivencia puntual, pero trasladada en el seno de la separación geográfica transnacional entre el trabajo asalariado en el extranjero y el trabajo doméstico y reproductivo en origen. La relación de la pareja en el hogar estaba marcada por ambigüedades, una especie de pacto de separación, pero en colaboración.

Los usos de la red social y el asociacionismo se reflejan para este grupo en el hecho que la hija mayor, Claudia, fue reclutada en 2006. Para ser seleccionada tuvo que entrar en la ACNO e involucrarse en un proyecto. En palabra de Doña Nidia primero “metieron” varios proyectos y en el de la panadería “metió” a su hija. Después de que viajara el marido, todas se hicieron socias y

entraron a colaborar en la ACNO, con trabajos y pagando la cuota de 70 mil pesos mensuales (35 euros aproximadamente) por la migración de Don Onofre. Por su lado, Claudia experimentó en carne propia la carrera y la competencia entre socias para obtener un cupo. Desde su sentir, muchas personas entraban de nuevo y querían pasar por encima a socias que esperaban su oportunidad trabajando para la asociación. En 2013 manifestaba muchas ganas de volver a ser reclutada ya que su objetivo era pagarse los estudios de maestra. No obstante, un descuido en el proceso hizo que se bloqueara su siguiente contratación: durante su regreso tenía un mes para reportarse al consulado español en Colombia y no lo hizo. Por este motivo, las autoridades migratorias españolas daban por fugada su situación y era imposible entrar otra vez en el programa.

Los usos de la remesa –durante más de 10 años- de este grupo se han concentrado en pagar los estudios en educación superior de las hijas. Siguen también el patrón de usos en consumo, arreglo de la vivienda y adquisición de tierras. Dada su condición campesina, continuaron con las inversiones realizadas con el dinero conseguido en el Putumayo y plantaron papa, alverja y mora en sus fincas. También, arreglaron el espacio de vivienda. En relación al programa, cabe destacar la inversión en un tipo de proyecto de codesarrollo comunitario que no funcionó: el del cultivo del cereal andino de la quinua. Siguiendo el patrón de trabajo conjunto en este grupo de parientes-amigos, se asociaron con la familia Benavides-Cuaspu y otras 10 más e invirtieron 3 millones de pesos (1500 euros aprox.) de pesos para la construcción de invernaderos, uno en cada finca. Como las condiciones de cultivo no eran adecuadas y el cereal se brotaba antes, tuvieron que vender la quinua por debajo del costo de la inversión. Este hecho nos demuestra las dificultades de mantenimiento de proyectos productivos en economía campesina en contextos de fragmentación de intervenciones y modas en las agendas de cooperación. No todas las propuestas funcionan, y esta experiencia se corresponde a unos de los proyectos de codesarrollo fracasados.

En 2013, mientras Don Onofre vivía y trabajaba en Catalunya, Doña Nidia llevaba las fincas y el cultivo, producción y recolección de la papa y la alverja, y las hijas trabajan a jornal en el campo o en trabajos esporádicos. Es decir, la estrategia de reproducción ampliada de la vida de este grupo combina la migración internacional, la producción campesina, el trabajo asalariado esporádico, los cuidados y el trabajo doméstico, el trabajo de formación y el trabajo comunitario asociativo. Por ejemplo, en el momento de mi estancia con ellas Claudia trabajaba en un proyecto de alfabetización de adultos, e iba casa por casa informando de un curso gratuito impartido por la gobernación, en el que trabajaba como profesora esporádicamente. Con su

hermana, trabajan a jornal cuando las fincas vecinas requerían de mano de obra; su hermana pequeña estudiaba odontología en la Universidad de Nariño y trabajaba como camarera (aportando 220 mil pesos mensuales) y el hermano menor estaba en la primaria. Doña Nidia, también realizaba el trabajo doméstico y producía en la finca, todas cocinaban en caso de tener trabajadores recolectando y cultivaban de a medieras con Don Víctor y su hermano. La actividad agrícola a tiempo parcial, les da unos 150.000 pesos (75 euros aprox.), para cada cosecha. Por su lado, Don Onofre mandaba 800 mil pesos al mes (unos 450 euros), que utilizaban en consumo básico, y en el mantenimiento de la finca y las tierras -comprar los abonos, cultivar y trabajos- Y después de pagar los estudios técnicos a sus dos hijas menores, compró una moto. Con la remesa también habían comprado un lote para cultivar cerca de la finca y una casa en un pueblo vecino, del que recibían también un ingreso. En el momento de la investigación, en 2013, la hija pequeña estaba en el primer año de la carrera universitaria.

El ámbito de las significaciones en el envío y el consumo de la remesa se reflejan en la situación de este grupo. Por un lado, los significados de mejoría. Éstos estaban presentes en la vida de la familia, pero no se plasmaban en un cambio en los hábitos de consumo. Si bien la casa tenía tres cuartos, tenían camas, una moto, un ordenador portátil, podían comprar ropa y todas las hijas acabaron bachiller en Ipiales, no ostentaban su condición de familia con ingresos transnacionales, ni compraron electrodomésticos, ni aparatos electrónicos como *tablets* o móviles de última tecnología.

La experiencia de este grupo nos demuestra que, en los usos de la remesa existen varias racionalidades, pues la reproducción social del grupo y las actitudes maximizadoras aparecen en la experiencia. Sin embargo, el exceso de expectativa en los proyectos realizados por las personas y los mismos grupos domésticos transnacionales, muestran que en pocas ocasiones se poseen las condiciones para usar las remesas de un modo empresarial. Si bien, este grupo experimenta una mejora y un alivio económico, sus recursos económicos transnacionales fueron utilizados también en salud. En 2008, durante unas vacaciones Don Onofre tuvo un accidente de moto. Éste quedó gravemente herido y se tuvo que hacer una intervención quirúrgica facial que les costó 25 millones de pesos (unos 12 mil euros). En sus recuentos de los gastos del hogar y la finca campesina, Doña Nidia destaca como no se han hecho ricos: en cirugías de salud dental también usaron la remesa. Este nuevo pacto les había permitido mejorar y multiplicar los ingresos salariales.

9.5) La familia Benavides-Vargas. Primero deciden quedarse, después retornar

En la misma vereda vivían el hermano de Don Víctor, Juan Manuel y su mujer Elsa Mary, hermana de Onofre Vargas. Esta familia nuclear está compuesta por el matrimonio, una hija de 20 años y un hijo de 14. La experiencia migratoria de este grupo se inició con el contacto de sus sobrinos Alexander y Carlos Andrés en la cooperativa donde trabajaban. En 2005 fue reclutado Juan Manuel y en 2007 Elsa Mary. Ambos eran socios de la ACNO y optaron por quedarse en destinación, él el primer año y ella en la tercera temporada. No obstante, el estallido de la crisis financiera y los inicios de las precariedades como inmigrantes sensibles al paro, les hicieron tomar la decisión de regresar mediante un plan de retorno voluntario en 2010. En total estuvieron 5 años en el Estado español.

En el momento de mi investigación, eran una familia retornada que pudo emplear el dinero obtenido durante su peregrinación migratoria en un pequeño taller de reparación de motos. También, compraron una parcela de tierra, donde crían 4 vacas para vender la leche y dos terneros para carne y construyeron una casa de dos pisos la cual tienen alquilada en el pueblo. Además, pagaron los estudios a su hija mayor. Es decir, aliviaron su situación económica y mejoraron sus condiciones de vida en origen.

Para Elsa Mary la experiencia migratoria se caracterizó por ser de una gran dureza y destacaba el sufrimiento de la maternidad a distancia y el sentimiento de culpa. Ella consideraba que en Colombia se es muy apegado a la familia, por eso ella sufría mucho por “haber dejado a los hijos solos”. Los sentimientos de culpa en relación a la maternidad transnacional devienen un fenómeno estudiado e indicado en los estudios migratorios. Con diferentes significaciones e implicaciones en función de si quién emigra es hombre o mujer. Este hecho, como veremos, condiciona las estrategias y decisiones migratorias, en el sentido de que no siempre las actitudes son de cálculo maximizador individual. El ámbito del cuidado y la reproducción tienen un peso fundamental en las experiencias transnacionales.

Durante mis visitas Elsa Mary me comentaba a menudo su percepción de la experiencia y sus sufrimientos y resaltaba notablemente las estrategias de la gente por quedarse, hecho que ellos contemplaron en su proyecto migratorio:

“La segunda vez que yo fui, estuve un año y medio. Mi marido me lo arregló para que me contrataran en la empresa donde estaba. Y antes estuve en *Fruits de Ponent* y otras de Lleida”

“Hay gente que se quedó, de aquí del pueblo. Y que se amañaron allí y se montaron la vida. A mí, me costaba mucho, por lo que están los hijos acá. Yo no me podía quedar, y mira que teníamos la residencia y trabajo en la empresa”.

“La segunda vez, me fui con una amiga de aquí del pueblo, juntas, y ella se quedó, a pesar de que tenía 2 hijos, ella los dejó. Se consiguió un novio catalán y le consiguieron un contrato en otra empresa. Cuando llegamos al aeropuerto, dijo que iba al baño y que regresaba. Y nosotras busque y busque. Se fue, la estaban esperando” (Elsa Mary, socia de la ACNO, ex temporera y emigrante retornada, Obando, Nariño, abril de 2013, diario de campo).

Trabajaron en un contexto de segmentación y jerarquías laborales en base a la raza y el género, hecho que, como las distintas experiencias nos muestran, el trabajo y el trato eran percibidos como duros y esclavizantes:

“Allí nos pasaron muchas cosas. Yo el segundo año que estuve en *Fruits*, mi marido intentó que estuviéramos juntos, pero fue difícil. A mí el trabajo se me hacía muy esclavizante. Cuando el euro estaba a 3300 sí que salí a cuenta, salía muy bien. Pero nos hacían trabajar mucho, demasiado, a veces salíamos a las 3 de la madrugada. En Aitona donde solo había colombianas, rumanos y alguna mujer marroquí del pueblo, y claro esas horas no se cobran como extras. Lo que pasa es que una piensa, por 4 meses, trabajo duro y esa plata me la llevo” (Elsa Mary, socia de la ACNO, ex temporera y emigrante retornada, Obando, Nariño, abril de 2013, diario de campo).

Su estrategia migratoria conllevaba el cálculo de aprovechar al máximo de horas y afirma que les salía a cuenta cuando el euro estaba alto. Sin embargo, a éste cálculo maximizador en que se tiene en cuenta rentabilizar al máximo el trabajo remunerado en poco tiempo, se debe tener en cuenta otros aspectos extraeconómicos relacionados con los cuidados, los aspectos afectivos y la precariedad de la vida.

Para Elsa Mary, el nivel de aceptación de las condiciones de inserción social y laboral se vio muy condicionado por su lucha por ejercer unos derechos de movilidad y por ser víctima de una irregularidad laboral, denunciada en varias ocasiones en el sistema de contratación en origen: el

segundo año le retuvieron el pasaporte durante todo el período laboral, para evitar que se quedara⁸⁸. Se lo devolvieron antes de tomar el avión:

“A mí la segunda vez me retuvieron el pasaporte. Y a mucha gente se lo hicieron. Primero, se esperan que trabajes y devuelvas el costo del billete. Ellos se aseguran de recuperar la plata. Yo hablé con mi marido, estuve 10 meses en Lleida y entonces él me consiguió un contrato en su empresa, y en esos meses que iba por la Unió, me retuvieron el pasaporte. Luego cuando tenía que regresar me lo tenían que devolver. Me lo traían al aeropuerto, pero se demoraron y aparecieron tarde y perdí el avión. Y no pude salir” (Elsa Mary, socia de la ACNO, ex temporera y emigrante retornada, Obando, Nariño, abril de 2013, diario de campo).

Como víctima de este control y privación de la movilidad, regresó a Colombia al cabo de 8 días y le pagaron el billete desde la *Unió de Pagesos*. A la siguiente temporada regresó y pudo quedarse. No obstante, en el contexto de inicio de la crisis, ella no encontraba trabajo y su marido hacía menos horas. Ante la bajada de ingresos compartían piso de camas calientes con personas provenientes de otros países, como por ejemplo Pakistán, u otros países de Latinoamérica. Salir del programa les permitió experimentar en carne propia la precariedad de la realidad de las personas desprovistas de derechos. Las trabas a su libre movilidad se tornaron más agudas durante el retorno de Juan Manuel, el cual tardó un mes en llegar a Colombia en 2011.

Su cambio en la estrategia migratoria se vio condicionado por varios factores. Si bien en otras circunstancias hubieron optado por la reagrupación familiar y organizar su proyecto de sostenibilidad de la vida en destinación, la nueva situación les hizo intuir que les saldría más a cuenta regresar. Ante la precariedad amortizaban mejor en el pueblo lo ganado que intentando llevar toda la familia en un contexto de crisis:

“Es que es muy duro: una cosa es conocer de turista. España está muy bien. Y otra cosa es que te quedes allí, y tengas que trabajar y vivir allí. Entonces, ves que todo es muy difícil, es que ¿Cómo te planteas llevar a tu familia, si no te va a alcanzar? Solo con la renta, 700 euros una casa y estar todo el día trabajando ¿Cuándo estás con tus niños?

⁸⁸ La retención de pasaportes por parte de la *Unió de Pagesos* ya fue denunciada por los agentes sociales de Lleida y el sindicato CCOO en el año 2002 (Morelló, 2010) y constituye una práctica común realizada por los empresarios que utilizan este sistema de contratación en otras regiones del Estado español. Romero (2008) lo denuncia para la contratación en origen en el sector pesquero gallego y Reigada (2009) para la agricultura de la fresa en Huelva.

Aquí por lo menos, estamos con ellos, en la casa, haciendo cosas. Y sí que se gana menos, y hay menos plata, pero se está más con la familia, todos trabajando en la finca o el niño trabajando con su papá. Por esto no me amañé y decidimos volver. Hicimos un plan de retorno voluntario” (Elsa Mary, socia de la ACNO, ex temporera y emigrante retornada, Obando, Nariño, abril de 2013, diario de campo).

La experiencia de la familia Benavides-Vargas nos pone otra vez ante las contradicciones y paradojas del programa. Con lo expuesto se podría argumentar que el hecho de desertar del programa, experimentar condiciones de precariedad y los peligros de caer en períodos de ilegalidad, son claros ejemplos que justifican mantenerse en la migración circular (recordemos que era el argumento esgrimido por muchas personas para negar la posibilidad de quedarse). Asimismo, se puede argumentar que su experiencia es la requerida por el modelo de codesarrollo: trabajar temporalmente en destinación para usar la remesa en generar iniciativas productivas en origen que les permitan subsistir. No obstante, conseguir tal propósito, tan solo se pudo materializar desafiando las normas que les bloqueaban su movilidad. En un contexto de crisis, experimentar la libre movilidad les supuso más trabas que oportunidades, y la maternidad a distancia, así como el peso de los cuidados, fueron priorizados en el proyecto migratorio. En 2013 esta era la valoración de su nueva estrategia de reproducción ampliada de la vida:

“Pero ahora no lo cambio. Aquí tengo mucho trabajo, la casa, trapeando, dejando todo listo, en la finca, las vacas, la leche, el cultivo de moras. Si vienen los trabajadores hacer la comida. Pero estoy más cerca de la familia. Ahora vivimos del alquiler de las piezas, que nos sirven para el alquiler del local, y algo vamos sacando” (Elsa Mary, socia de la ACNO, ex temporera y emigrante retornada, Obando, Nariño, abril de 2013, diario de campo).

La experiencia refleja como la crisis obliga a modificar los proyectos migratorios de este grupo y, además, corta una cadena migratoria de solidaridades familiares que se estaba creando en la vereda y la zona de trabajo. Durante el trabajo de campo, el grupo doméstico 1, Don Víctor y Doña Berta trabajaban con el grupo de Don Javier y los proyectos del cabildo. Pertenecían a redes de solidaridad con otras ONGs y tenían objetivos de participación política con el partido político de Rosa. Además, al tener la influencia en destinación tenían la capacidad de favorecer a parientes y amigos de su grupo para emigrar. Por su lado, ya regresada en origen, en la familia Benavides-Vargas continuaban activos los aspectos extraeconómicos y las dinámicas de don y contradon en los procesos migratorios, puesto que formaban parte de este grupo de apoyo a la

facción política de Don Javier, Rosa y sus cuñados. La devolución del favor, las lealtades familiares y la relación económica conjunta en la vereda les hacía pertenecer en esa red. Lo mismo sucedía con Doña Nidia. En una ocasión, subiendo en la vereda en una camioneta de transporte público, estaban Rosa con su marido. Las indirectas en un contexto de público resonaron ante su sospecha de que no les había dado el voto:

“Es que siempre están igual, que me decían que tenía que votar por el candidato de su partido, y yo no lo voté. “Y que te darán esto y esto... Y luego nada. Ya vio usted el otro día en el carro, como Rosa me dijo que yo no había quería colaborarles” (Doña Nidia, socia de la ACNO y esposa de temporero, Obando, Nariño, Colombia, abril del 2013, diario de campo).

Los tres grupos observados constituyen, por lo tanto, un caso en que se genera un capital simbólico gracias a la migración. A pesar de que no experimentan un cambio ascendente de clase social, ni existe una ostentación, poseen el significado de la mejora y devienen familias exitosas desde el punto de vista del imaginario local.

9.6) ¿Otra vez solas? Los trabajos de las que se quedan, negociación de roles y simbolismos en las remesas

En este punto del capítulo voy a mostrar algunos fenómenos observados y que aparecen en relación a los “nuevos” temas que emergen a partir de la irrupción del transnacionalismo y de tomar los grupos domésticos como unidades de análisis. Me refiero a los aspectos “ocultos” y privados insertos en el ámbito doméstico y reproductivo. En los grupos estudiados se reproducen formas y significaciones para gestionar la reproducción social, y existen vínculos materiales, afectivos y de cuidados en la distancia transnacional. Las obligaciones morales, la negociación de roles de sexo-género y lo extraeconómico son inherentes en las estrategias reproductivas de estos grupos.

Retomando la experiencia del grupo 2, la familia Vargas-Roldán, su experiencia anterior en la economía campesina cocalera resulta fundamental para entender las posteriores negociaciones en el seno del hogar y la relación transnacional. El papel productivo y autosuficiente de Doña Nidia resulta básico. Gracias a su desempeño como campesina y propietaria Doña Nidia no fue una persona económicamente dependiente de su marido. Con posterioridad a la separación, repartieron sus bienes y sus piezas de tierra (de 2 a 3 ha). Ahorró y trabajó en las tierras. Sin

embargo, tuvo que negociar con su marido después de fuertes peleas. Sus vecinas y su suegro le aconsejaron que no se separara, porque si no perdería todo lo que había trabajado. Fue cuando ella decidió quedarse en las fincas y él regresó a su pueblo natal. Es decir, el proyecto de producción y reproducción lo mantuvieron en común con la ayuda de la familia paterna. Su suegro mantenía la parte del marido y ella la suya. Trabajaban también de a medieros. Doña Nidia generó sus ahorros y vendió una parcela:

“Mientras yo me quedé ya laboraba y ahorraaba, y él se vino a hacer la casa aquí. Y yo cocinando y trabajando, ¡Y que no me digan que no he hecho nada! Yo no quería irme y mi hija mediana tampoco, para que me echen, con todo lo que trabajamos, y yo tenía allí mis cosas, y le dije a él pues vete. Le lavé las cosas y se las tiré a la cara. Y le dije yo me quedo. Cuando llegó lo tenía todo empacado, todo lo suyo. Yo me quedé en mi losita vieja, que me regaló mi mamá. Y de lo que sacaba compraba mis manteles, mis sobrecamas, mis ollas, mis cucharitas, mis interiores, y no le pedía” (Doña Nidia, socia de la ACNO y esposa de temporero, Obando, Nariño, Colombia, abril del 2013, diario de campo).

Con posterioridad volverían a negociar sus estrategias de conyugalidad y se establecieron en Obando, donde continuaron la construcción de la casa, compraron dos parcelas de tierra, una para cada uno y nació su hijo. Mientras conviví con el grupo de mujeres de la familia Vargas-Roldán pude comprobar la unión femenina en su interior. Las hijas y la madre formaban un grupo de apoyo entre ellas, con resistencias y fuertes críticas a los roles machistas locales y también en la educación conjunta del hermano menor. Ninguna de las hermanas tenía hijos, sólo una tenía pareja, eran muy cuidadosas con su autonomía y ponían filtros en el momento de establecer relaciones de pareja. Una de las hermanas había sufrido maltrato con un novio y tenían cierta conciencia de su posición desigual y vulnerable:

“Y mi marido es bien intenso. Él cuando vuelve no valora nada, no ayuda en nada. Dice: -“Yo vengo de vacaciones, no a trabajar en la casa...”. Por suerte mis hijas me defienden, la mediana es la más jodida con él, y él le para más bola” (Doña Nidia, socia de la ACNO y esposa de temporero, Obando, Nariño, Colombia, abril del 2013, diario de campo).

A este nivel de autosuficiencia y red de apoyo femenino en el proyecto migratorio familiar, el ámbito de las significaciones en el uso de la remesa se halla en lo que podríamos denominar en términos dimensión simbólica negativa. En este caso, el envío –o no envío-

transnacional refleja una relación de género conflictiva. Doña Nidia no recibió grandes regalos afectivos, al estilo de la lavadora –un regalo muy común en esos procesos-. El rol de Don Onofre como padre, pero también como jefe de hogar ganador del salario y los ingresos principales, le conferían un rol de poder con el que el resto de miembros tenían que negociar. Si bien había una respuesta en la manutención del hogar, así como de la finca, venía de vacaciones y traía regalos, ellas siempre debían negociar con él los usos de la remesa, ya que era “su plata”:

“Y él, ¡Que no le vayan a tocar la plata de él! Aquí en esta casita no ha invertido nada de España. Nada de nada” (Doña Nidia, socia de la ACNO y esposa de temporero, Obando, Nariño, Colombia, abril del 2013, diario de campo).

El envío y recibimiento de remesas denotan también una relación social, en este caso de conflicto y distancia previa a la migración, una “pseudoseparación”. A pesar de que ellas trabajaban en las fincas, organizaban la recolección, iban a vender y cuidaban del hermano pequeño, en el grupo había una negociación con el padre para los usos de las remesas. Las siguientes citas dan cuenta de las destrezas desarrolladas en la negociación con su marido para que les pagara los estudios a sus hijas:

“A la que le daba carrera era a la Claudia. Y ella como lo conoce, que sabe que su papá es jodido. Dijo: - “Para que me esté pidiendo la plata... Pues, no.

Él, bravísimo, que no quería. Les dije: - “Hagamos una estrategia, díganle que le van a devolver. Y le devuelven más tarde. Que sea un préstamo... - “Las chicas te van a devolver (...)

La mediana que dijo que si policia, pues él la mandó que si a vigilancia. Y los hizo. Y salió, y ahora el trabajo nada. ¡Y nada, y nada! Y él, que ya no se gasta más la plata, y sola allí bregando con él ahorita.

Para la pequeña yo le dije: - “Empréstale y él: -Que no, que ya no me gasto más nada. Que ya verá (...) La otra quería la carrera, y era: ¿ya está usted lista? ¿Ya vos sos la misma de antes? Si no tu papá verá. Y ahora, ya está preparada, pero no saca el puntaje. Sacó para el Valle.

Pero ya pues la plata de su papá no la íbamos a gastar. Ya fue (...) –“¡Que a mí me regaña después! Y ellas ya no creen, que cuando él viene o por teléfono: - “A mí no me regañe. Regañe a sus hijas, yo cumplo lo que dicen sus hijas y lo que dice usted. A mí

no me regañe (...) Yo soy pobre, yo no soy la de la plata... (...) llevo 14 años sembrando y no me ha ido superbién nunca, yo ya estoy aburrída. No me ha ido bien con los otros, yo he trabajado, yo me mato cocinando. Que hago, ¿Me gasto su plata? Y que saco ¡Nada! Le dije. Estoy súper aburrída, ya no aguanto, ya no quiero pelear, me quiero largar de aquí, me quiero regresar al Putumayo... y él el día siguiente, que la da la carrera a la pequeña” (Doña Nidia, socia de la ACNO y esposa de temporero, Obando, Nariño, Colombia, abril del 2013, diario de campo).

En resumen, el grupo doméstico 2 mantiene la relación de conyugalidad a distancia. Si bien existen serias tensiones a nivel de relación de género, y hubo una separación, el vínculo transnacional se expresa en la estrategia de reproducción social del grupo en términos de acceso a la educación (que proporciona el padre mediante la remesa) y usos productivos en la finca campesina, realizados por Doña Nidia y sus hijas. Las tareas de cuidados, así como su papel de grupo de mujeres en solidaridad, caracterizan la familia Vargas-Roldán, que vive en una negociación constante de roles, una resistencia a las actitudes machistas y una reformulación de sus estrategias migratorias.

La siguiente experiencia es la de Esperanza, su marido José Vidal y su hija de 9 años, un cuarto grupo doméstico observado. Cuando llegué a Obando, Esperanza fue una de las primeras personas que conocí. Ella en ese momento era la secretaria de la ACNO, y fue la primera en recibirme. De carácter despierto, inquieto y hablador, fue una informante clave para inmiscuirme en la problemática vivida Obando, así como la experiencia migratoria que caracteriza al municipio, puesto que era conocedora de todo el proceso desde sus inicios, a pesar de no haber viajado nunca. Con 38 años es la esposa de uno de los temporeros más antiguos del municipio. Él estaba en el primer grupo “experimental” que salió en el 2003. El grupo doméstico está compuesto por la pareja y su hija, y viven en un edificio en el centro urbano del municipio.

En 2013, Esperanza y José vivían una relación de conyugalidad transnacional en la que existían negociaciones y cambios de estrategia migratoria. El esposo de Esperanza se presenta coherente con el prototipo de trabajador que persigue el programa. Solamente viajó él, regresaba cada fin de temporada y volvía a ser reclutado. Su experiencia de temporero permanente se vio interrumpida durante 2 años, en que decidió no viajar a petición de Esperanza y trabajaron en el campo. Según afirmaba ésta, como no les alcanzaba se fue otra vez en 2008. Esperanza relata cómo organizaron el proyecto migratorio y enfatiza las consecuencias que tuvo para ella y el ciclo vital del grupo doméstico, en el sentido de doble carga:

“Para mí es una carga. Tenemos una niña pequeña, ahora tiene 9 años. Él se fue cuando yo estaba en embarazo (...) Yo no quería que fuera, y ahorita tampoco, pero tenemos una deuda por pagar... me quedé sola, y ha sido muy duro. Él prácticamente no está” (Esperanza, esposa de temporero, socia y secretaria de la ACNO, Nariño, Colombia, abril de 2013, diario de campo).

El matrimonio de Esperanza y José fue en noviembre del 1999 y su hija nació en el 2003, el año en que él fue reclutado por primera vez y regresó cuando quedaba poco tiempo para el nacimiento. Como estrategia de organización del cuidado Esperanza tuvo ciertas dificultades con el grupo de mujeres de su familia. La estrategia de reproducción social de la pareja fue la del trabajo asalariado transnacional del varón y la de cuidados por parte de ella, quien se ayudaba de la red de parentesco femenino –su madre y una de sus 5 hermanas- en la crianza, cuando ellas estaban disponibles. En el momento de la investigación, la abuela materna ejercía un papel de cuidados y ayuda a su hija, al igual que su hermana mayor, de la cual decían que era como la segunda mamá.

A los pocos años de participar en el programa cambiaron la forma de vivir y el lugar de residencia. De campesinos en la vereda se instalaron en el núcleo urbano. Allí construyeron la casa, “a partes”, un piso en un edificio de una urbanización, donde muchos de los temporeros han comprado terreno y han construido su casa. Como grupo doméstico que llevaba más de 8 años en la migración circular, empezaron un negocio productivo con la remesa. Se trata de una pequeña empresa familiar de transporte: compraron una furgoneta de pasajeros y se alistaron al gremio de taxistas. Éste fue financiado con parte de la remesa y un crédito en una entidad bancaria. La empresa era gestionada por Esperanza durante los 9 meses de emigración de su esposo. Su rol productivo se refleja en su gestión diaria. Ella no manejaba el automóvil y tenían un chófer que cobraba por el servicio. Sin embargo, en Obando existían una alta oferta de taxis colectivos y se funcionaba por turnos. Este hecho suponía poder hacer de 2 a 4 viajes al día y, según Esperanza, no alcanzaba. Los gastos estaban en relación a pagar combustible, un salario, mantenimiento, cuotas al gremio de taxista y el retorno del crédito. En varias ocasiones la acompañé a examinar los viajes realizados durante el día, a controlar el vehículo y a revisar facturas con el chico contratado. Debía hacerlo casi cada noche. Además, le tocaba negociar con el gremio de taxistas, donde aparcaban el vehículo, se llevaba un control de las entradas y salidas, y se discutían las tarifas. Según su percepción, tenía que negociar en un mundo masculino, en el que consideraba que no se la tomaban en serio y sospechaba de que había favoritismos y competencias entre taxistas. Por este motivo, Esperanza experimentó un

crecimiento y autonomía personal sin precedentes. Y era un hecho que resaltaba como positivo en todo el proceso:

“Yo antes era de esas calladas, y sumisas. Boba. A todo que sí. No sabía, no conocía, yo era de la vereda. Me daba miedo ir sola a todos lados. Ni a Ipiales iba sola. Pero con todo esto de mi marido, me tocó todo sola, que si ir a buscar la remesa, que si mandaos acá y allá, que si luego negociar con los del transporte, llevar la empresa. Yo cambié mucho. Crecí” (Esperanza, esposa de temporero, socia y secretaria de la ACNO, Nariño, Colombia, abril de 2013, diario de campo).

El aspecto central que caracteriza la historia migratoria de esta pareja y su hija es la constante negociación sobre la estrategia de reproducción social de este grupo. Esperanza, siempre cuestionaba la necesidad de mantenerse en la migración circular e intentaba convencer a su marido de que no emigrara más. Siempre le proponía que invirtiera en las pirámides como hicieron varios temporeros de Nariño⁸⁹. Su marido siempre se negó a utilizar la remesa ganada en Europa argumentando que desconfiaba de un sistema en el que se debía consignar grandes efectivos de dinero y que en pocas semanas se podía obtener el doble de lo invertido. El hecho de que un buen número de temporeros invirtieran la remesa en este sistema, pone de manifiesto el peso en los comportamientos económicos del deseo de obtener dinero fácil y en grandes cantidades de un modo rápido por parte de personas humildes y trabajadoras. En este sentido, el cálculo maximizador para obtener beneficios rápidos se manifiesta en las prácticas de algunas personas temporeras, las cuales fueron estafadas. Los deseos de ascenso social y mejorar, el imaginario del sueño europeo, el boom de la economía de los ilícitos y del narcotráfico en la zona hizo pensar a muchas personas que podían enriquecerse fácilmente y manejar grandes sumas de dinero.

Sin embargo, la necesidad de negociar el proyecto migratorio por parte de Esperanza, siempre estuvo condicionada por el pago de la deuda que les había dejado el nuevo negocio transnacional y su marido debía viajar hasta saldarla. Por este motivo, Esperanza señalaba los

⁸⁹ Las pirámides fueron un negocio, o captadora ilegal de dinero, iniciado en el Putumayo por David Murcia Guzmán. Este diseñó el sistema DMG: una inversión rápida de capitales que en muy poco tiempo generaban beneficios para la persona inversora. Tras unos años de funcionamiento, se expandió por Colombia y en 2008 quebró llevando a la ruina a la mayoría de sus inversores, unas 200.000 personas, provocando una crisis sin precedentes en varias ciudades colombianas. Para más información sobre esta estafa y mecanismo de lavado de dinero, de la que fueron víctimas muchas personas de Obando ver: <http://www.caracol.com.co/noticias/economia/caida-de-piramides-en-colombia-generan-problemas-de-orden-publico-y-alteracion-social/20081112/nota/709180.aspx>; <http://www.semana.com/nacion/problemas-sociales/articulo/la-historia-como-cayo-drfe-primera-ficha-del-domino/97431> o <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/aun-no-se-acaban-las-piramides-en-colombia-/15357584>, páginas consultadas el 02/08/2015.

inconvenientes que le suponía depender de este sistema y la doble tarea que le suponía: cuidados, gestión de la remesa, gestión de la empresa y combinación con el trabajo de secretaria en la ACNO.

El rol productivo de Esperanza en la migración transnacional se combina con el mantenimiento de la conyugalidad y la paternidad a distancia. En su relación existía una estrategia común y unos vínculos, pero Esperanza firmaba que se estaban enfriando las relaciones, sobre todo con su hija, quien no era nada “apegada al papá”. Por otro lado, él dejaba de proporcionar afectos en sus relaciones cotidianas y exigía que Esperanza cumpliera con su trabajo doméstico:

“Cuando él se va, a mí me da más trabajo. ¿No ve [usted] que me tengo que encargar yo de todo? Y, además, ahorita estoy en la ACNO de secretaria y es harto trabajo también (...) Él no se enseña solo. Es que allí no hace nada. No come. Este año llegó flaco, desnutrido. Es que allí no se sabe hacer ni un huevo. ¡No sabe! Y pues come mal. Preparados y gaseosa. Este año tuvo gastroenteritis. Pero tampoco quiere aprender. A muchos les pasa, se hacen el arroz mal, y por no aprender y por pereza, no comen.

Entonces, cuando viene aquí no quiere hacer nada. No ayuda en nada. Llega y quiere todo, la comida. Llega, está servida. Come y se va a trabajar. Y no hace nada. Todo hecho. ¡Y se piensan que no es trabajo! Tenemos muchas discusiones. Pero yo ¿Qué tengo que hacer? me resigno...

Cuando está aquí, pues trabaja y trabaja. El otro día casi ni se despidió, está muy poco en casa, con la niña casi no ha hecho de padre y me ha tocado a mí sola” (Esperanza, esposa de temporero, socia y secretaria de la ACNO, Nariño, Colombia, abril de 2013, diario de campo).

Como simbolismo inmerso el uso de la remesa en este grupo domésticos quisiera señalar el regalo de la lavadora como reflejo de una relación social en clave de género. Durante las estancias y almuerzos con Esperanza recordaba que lo primero que compraron fueron los electrodomésticos:

“Y yo le decía a mi marido. No tengo ganas de lavarte la ropa. Venía del campo, sucio, con barro y yo quería agarrar esa ropa y tirársela. ¡Te la voy a botar! le decía. ¡No te la voy a lavar! Y lo primero que me regaló, y que le pedí, fue una lavadora. ¡Y me ha salido buena!” (Esperanza, esposa de temporero, socia y secretaria de la ACNO, Nariño, Colombia, abril de 2013, diario de campo).

En un buen número de ocasiones, algunos entrevistados hombres me contaban lo mal que lo pasaron al llegar, solos, en los alojamientos. Allí les tocaba hacerse la comida y lavarse la ropa, mientras hacían jornadas laborales de 12 y 15 horas. Tuvieron que aprender a organizarse en grupo. Por ejemplo, los caucanos de Río Verde en Soses aplicaron un modo de organizarse: cada semana cocina uno y friega otro, y se van haciendo turnos. Y la ropa se la lava cada uno. En otros casos, como el del marido de Esperanza, han optado por no invertir esfuerzo en un tipo de tareas que siempre han recibido por parte de las mujeres.

Algunos de ellos, al comprender la dureza y la importancia del trabajo hecho por sus esposas, les regalaban una lavadora, pues comprendían la importancia de aligerar un trabajo de estas características. El aspecto simbólico de este regalo en forma de remesa transnacional concentra una incipiente valorización del trabajo no remunerado de ellas, en el momento que los tocó realizarlo a ellos. No obstante, no deja de ser significativo el hecho de que el regalo vaya dirigido a su mujer. Y no a toda la familia, o a la pareja en conjunto. Cuando el esposo vuelve en origen, no es él quien utiliza el regalo. Con lo cual el reparto de tareas y roles de género, no se reorganiza, simplemente se facilita bajo el mismo patrón patriarcal. Se trata del reflejo de la relación entre lo productivo y remunerado, que concentra el prestigio, y lo reproductivo, de cuidados y oculto, que permanece en origen, pero que está en el mismo proyecto migratorio. El ámbito ambiguo y controvertido de las relaciones en el seno de un grupo doméstico, en la pareja y la relación de poder en la desigualdad entre géneros, sitúa el regalo como reconocimiento, como alianza en un proyecto común y también como afecto a un ser querido, pero también constituye una manera de sellar la división sexual del trabajo.

9.7) Conclusiones

La experiencia etnográfica referente a los grupos domésticos con los que trabajé en el estudio de caso 1 de Obando muestra cómo se reproducen los factores de clase, diferenciación social y movilidad social en el seno de un grupo de parientes-amigos. Este grupo es uno de los protagonistas del reclutamiento, puesto que son los primeros socios en viajar y, algunos de ellos, la familia Benavides-Cuaspu, eran de la junta de la ACNO, y se alinean en la facción de Don Javier y Rosa. Otros son parientes directos, como en el caso de los hermanos Benavides del grupo 1 y 3, y el hermano y hermana Vargas, del grupo 2 y 3. Con posterioridad a los primeros viajes, los hijos del primer grupo decidieron quedarse en destino gracias a la posibilidad de acceder a sitios de trabajo permanentes ofrecidas por parte de uno de los empresarios por los

que habían trabajado. Una vez instalados, y hasta bien entrada la crisis económica en el Estado español, ellos intermediaron para contratar a familiares directos –como por ejemplo la mujer de su tío, así como miembros de su grupo de afinidad, como Don Onofre y otras personas del pueblo.

Este grupo de parientes amigos adquieren y gestionan remesas sociales, en el sentido de capital social, proyectos de codesarrollo, conocimiento y estatus adquirido con el proceso, que gestionan en formas de relación clientelar radicadas en el asociacionismo y las veredas entre grupos de afinidad gremial. En relación a esto, la descripción etnográfica nos ha proporcionado información sobre cómo el primero de esos grupos se convierten en pequeños patronos con trabajadores en sus fincas. Además, tienen perfil de líderes comunitarios y forman parte de los grupos de afinidad entre familias que intentaron el acceso al poder local. En su caso se mezcla remesa social, poder local y movilidad social. Además, a diferencia de la gran mayoría de las personas reclutadas, experimentan una particularidad: reciben remesas económicas constantemente. Esto significa que las personas de estos grupos domésticos que trabajan en Europa decidieron quedarse como inmigrantes permanentes y romper las trabas de retorno obligado del programa de contratación –“fugarse”-, o que han viajado constantemente durante muchos años seguidos. Y aquí se encuentra uno de los hallazgos de la investigación: los grupos domésticos que tienen más movilidad geográfica y laboral en destinación, experimentan procesos incipientes de movilidad social en origen, gracias al envío permanente de remesa o a su habilidad de movilizar recursos sociales relacionados con la migración. Y esto se debe analizar como una incongruencia del programa: a más movilidad geográfica, más movilidad social y más posibilidades de invertir y capitalizar.

Por otro lado, las estrategias migratorias y la decisión de quedarse, forman parte de una negociación continua y conflictiva. Estos grupos que mejoraron su condición y pasaron de ser campesinos pobres sin tierra, a cocaleros desplazados por el conflicto, para finalmente ser grupos domésticos transnacionales con pequeñas propiedades y algún negocio, desafiaron las normas del programa. Tres de ellos tienen miembros permanentes en destino. Si en los estudios de caso se ha indicado una incongruencia entre la implementación de los proyectos de codesarrollo en relación a las políticas agrícolas neoliberales basadas en Tratados de Libre Comercio, a nivel de grupos domésticos la incongruencia se fundamenta en el hecho de que se debe incumplir los supuestos del programa para “mejorar” y, en algunos casos, crear iniciativas productivas en origen. Las personas que encajan en este perfil son las que más años llevan en el programa y, por lo tanto, son las más minoritarias. Durante la investigación, entrevisté otras

personas agentes de codesarrollo que obtuvieron subvenciones para abrir pequeños negocios (por ejemplo tiendas en la misma casa) y que continuaban en la migración circular. Si bien este es el perfil deseado desde el punto de vista del programa, es también minoritario.

Aunque hubo reclutamiento de mujeres, la especificidad de Obando recae en que los grupos estudiados son de migración masculina en un primer momento, y posteriormente viajan mujeres del grupo. Además, recordemos que el programa seleccionó personas campesinas, con apego en el territorio y asociadas en gremios de productores. Escoger este perfil garantiza un uso de lo ganado en España y un cumplimiento de las bases del programa: la inversión productiva en agricultura. En relación a esto, ya indiqué que en esta zona del sur de Colombia se ha documentado más compra de tierras con la remesa. Finalmente, y en relación al comportamiento económico y las estrategias de reproducción social, la experiencia muestra que no todo es cálculo racional maximizador con miras a la acumulación y optimizar los costes en la migración y su asentamiento. Los cálculos y conductas económicas vienen guiados por los deseos de mejorar y de obtener mayores estandartes de vida y van más allá de la decisión individual. En las estrategias migratorias, las productivas y las reproductivas se usa el fondo de trabajo mercantil para conseguir recursos salariales, pero también la red social, para conseguir estatus, posición y recursos. Además, existen motivaciones, aspectos morales y economías del cuidado basadas en elementos emocionales y afectivos en la organización doméstica de alcance transnacional, así como elementos simbólicos en los actos de enviar, recibir y utilizar las remesas que condicionan las estrategias migratorias y la toma de decisiones. Lo extraeconómico, las negociaciones y el conflicto están presentes en los grupos domésticos transnacionales y sus estrategias de sostenibilidad y reproducción ampliada de la vida. Si bien existe una reproducción de la fuerza de trabajo mediante el trabajo doméstico, los usos de las remesas enviadas desde España se enfocan también la reproducción social del grupo y su mejora. Arreglar la vivienda o pagar los estudios constituyen el uso de la "remesa familiar" a la que se refería Goldring (2003). I aquí se reproducen las obligaciones morales y las reciprocidades en el seno del grupo, por ejemplo entre padres e hijos. Pero también las negociaciones sobre la conyugalidad y la maternidad en el momento de decidir las estrategias para el grupo, en contraste con el mito de los matrimonios rotos. He mostrado también como las remesas poseen la dimensión simbólica de mantener los vínculos en la distancia, de valorar el trabajo doméstico y de cuidados de las mujeres que permanecen en origen o de expresar relaciones de género en equilibrio o en conflicto, pero sujetas a una negociación constante en el campo social transnacional.

10.1) Introducción

Para analizar el segundo estudio de caso desde los grupos domésticos me voy a centrar en la experiencia de un grupo campesino extenso de la zona del Norte del Cauca, cuya miembro inmigrante es la hija mayor y lo voy a comparar con otros casos observados en la misma zona. Su estrategia de reproducción social se va a relacionar con los distintos momentos de la migración circular, así como con la significación que toman las remesas en las relaciones locales de un grupo de parientes-vecinos. Al igual que en el caso de Obando, mostraré como la diferenciación social aparece como cuestión de fondo en las vivencias transnacionales. Para este caso voy a ahondar en el fenómeno de la externalización del cuidado y los aspectos simbólicos en el uso de las remesas así como las estrategias de reproducción ampliada de la vida en las fincas campesinas en el Norte del Cauca.

El grupo de referencia que se toma en este capítulo se corresponde a la familia Mina-Balanta y la experiencia migratoria de su hija mayor de 32 años, Yolima, la cual había conocido puntualmente durante una observación a los cursos de formación de agentes de codesarrollo en un municipio de Lleida en verano de 2011. Su familia forma parte de las comunidades afrodescendientes del Norte de Cauca estudiadas por la Antropología y las Ciencias Sociales colombianas (Taussig, 1980; Mina, 1975; De Roux, 1984; Urrea y Hurtado, 1997). Juntamente con otras experiencias que expondré en los siguientes capítulos, son los grupos de personas del segundo estudio de caso que participaron en el programa de la *Unión de Pagesos* a partir del 2008, con la organización Paz Campesina. Como ya señalé en el capítulo 8, se corresponden a la fase de los convenios tripartitos, mediante los cuales se contrataban cupos de 30 personas por municipio. Estas poblaciones en concreto fueron “marginadas” por parte de la cúpula de la *Unión de Pagesos* y entraron al programa en un momento en que estalló la crisis financiera y el incremento del paro en el Estado Español. A pesar de este hecho, durante las estancias etnográficas en Lleida con los trabajadores de la *Unión de Pagesos* y su fundación, así como con las personas técnicas en Colombia, se insistía en que visitara la región puesto que consideraban que eran proyectos modélicos, donde se había incidido notablemente en realizar el programa de un modo “limpio” y

desde la base. Para estas personas eran los proyectos que habían funcionado y donde se habían realizado buenos seguimientos.

Ya vimos cómo esta experiencia de contratación se realizó de un modo consensuado con las organizaciones de base y se dedicaron muchas expectativas en realizar proyectos comunitarios que cuadraran con los proyectos de las fincas campesinas afrocaucanas que se encuentran en resistencia al monocultivo azucarero. Cabe recordar, como el proceso de selección se dividió entre varios municipios, veredas y organizaciones de una zona muy cercana a la ciudad de Cali (Valle del Cauca) y al municipio de Puerto Tejada (Norte del Cauca) y la selección final fue por sorteo. Dichos proyectos con los que se pretendía vincular el codesarrollo llevaban años funcionando como consecuencia de la penetración de diversas ONG en la zona, las cuales tuvieron la habilidad para ejercer presencia y dotar de recursos a unos movimientos campesinos muy activos a finales de los años 90. También mostré como la penetración de algunas ONGD de corte institucional, como Paz Campesina, se produce en un contexto de agudización del conflicto armado e implementación de Programas de Desarrollo y Paz, los cuales fueron funcionales en la aplicación de la estrategia militar del Plan Colombia, en las regiones dónde la guerrilla de las FARC tenía una presencia histórica.

La zona de estudio donde se ubica la familia Mina-Balanta, se caracteriza por ser de origen campesino, pero situada en el área de extensión urbana de Cali, donde determinados municipios viven desde el siglo XX la expansión del monocultivo de la caña de azúcar y unos procesos de salarización y descampesinización rural profundamente generadores de desigualdad social, malestar y migración internacional. Además, la creación de una zona industrial de maquilas en el Estado del Cauca, también ha supuesto una modificación en los modos de vida campesina hacia estrategias productivas semirurales en contextos de urbanización y una pérdida de la identidad étnica afrodescendiente (Urrea y Hurtado, 2001).

El municipio donde habita la familia Mina-Balanta se llama Río Verde y se ubica a escasos kilómetros de Puerto Tejada. Concretamente, su casa y su finca campesina están en una vereda a 3 km del municipio y el grupo doméstico está compuesto por 3 hogares que forman un grupo extenso de 10 personas. Este grupo gira entorno a un matrimonio principal, el de Don Efraín, de 48 años, y Doña Alhena, de 47. En el momento de mi estancia convivían con sus 3 hijas y su hijo, 2 nietas, un nieto y la novia del hijo. Es decir, el grupo se compone por una familia nuclear y dos familias monoparentales: la de la hija mayor emigrante, Yolima de 32 años y sus

dos hijas, de 12 y 8 años; la hija mediana de 31 y su hijo de 5 y el hermano de 28 años y su novia de 28. Finalmente, la hija menor de 21 años.

La experiencia migratoria de este grupo doméstico surge gracias a la actividad política del padre, el cual pertenecía a las organizaciones de base campesinas de finca tradicional vinculadas a Paz Campesina. Cuando surgió la oportunidad de participar en el programa por la edad no podía entrar en el cupo y escogió a Yolima por la casuística del ciclo de vida del grupo familiar:

“Pues mi papá en vista de que él no pudo, pues él dijo: -“Yolima”, porque mi hermano estaba en Bogotá laborando, mi hermana estaba embarazada, y la otra era menor de edad, entonces yo era” (Yolima, temporera y agente de codesarrollo, julio del 2012, Norte del Cauca, Colombia).

Yolima realizó temporadas en distintos puntos de la geografía catalana en 3 ocasiones y, durante mi estancia con el grupo, fue llamada una cuarta vez, para trabajar 9 meses como temporera en unos invernaderos de cultivos de flores. Escogí el grupo para realizar un estudio más profundo sobre los efectos de la migración por el rol que jugaban en las asociaciones campesinas. También, porqué Yolima hizo el curso de agente de codesarrollo y pensó en que era una oportunidad para “pedir” que financiaran un proyecto comunitario que beneficiara a la asociación donde militaba su padre. La participación de Doña Alhena como trabajadora comunitaria en organizaciones en el pueblo y la actividad política de Don Efraín como concejal del Partido Liberal⁹⁰, pero a la vez campesino, decantó mi interés hacia el grupo y hacia investigar la relación entre migración y política local en esta experiencia.

De este modo, gracias a las visitas realizadas entre julio y agosto y una serie de estancias intermitentes de noviembre de 2012 a marzo del 2013 tuve la ocasión de documentar los distintos momentos de la migración circular y la conexión permanente con las personas que se quedan. En el momento de la estancia pude presenciar los momentos en que Yolima permanecía en origen, trabajando en el rebusque y la informalidad y a la espera de que la llamaran para ser reclutada en una nueva campaña. Cabe destacar que con respecto al proyecto comunitario de codesarrollo, se había elaborado un proyecto de plantación de cítricos para 20

⁹⁰ Pertenecer al Partido Liberal no es una cuestión nada baladí en las poblaciones afrodescendientes colombianas. Existe una adscripción histórica de la población negra caucana hacia este partido, puesto que eran partidarios de la abolición de la esclavitud. Aunque defensores de un proyecto político liberal blanco, movilizaron población afrodescendiente tanto en la Guerra de los Mil días (1902), como en el período de la violencia (1950-1960) iniciado con el asesinato del líder de este partido Jorge Eliécer Gaitán (Urrea y Hurtado, 1997 y Mina, 1975).

familias, algunas de la misma vereda y otras de Río Verde. El proyecto estaba aprobado y se estaba esperando el desembolso de la subvención, para iniciar la fase de ejecución, la cual esperaba etnografiar. No obstante, durante mi estancia se evidenció un problema de incumplimiento de expectativas, puesto que el reembolso no se podía realizar ya que la entidad convocante, el gobierno de las Islas Baleares (Estado Español), suspendió los presupuestos en desarrollo y finalmente retiró una ayuda aprobada, presupuestada y pendiente de ejecución.

Otro momento documentado era el del recibimiento de la noticia y la preparación del viaje durante el mes de marzo de 2013; el día de la despedida y la salida hacia el aeropuerto de Bogotá; la vida sin Yolima, la organización del cuidado y el recibimiento y consumo de las remesas. Con mi regreso a Barcelona en agosto de 2013, visité en varias ocasiones a Yolima antes de que terminara el contrato y fui a despedirla el día antes de su partida hacia Colombia en diciembre de 2013. Esta situación de observación privilegiada entre origen y destino permite captar algunos momentos en el transcurso de la línea del tiempo de la vida migratoria de un grupo en concreto, así como las expectativas de vida de las personas y sus adaptaciones a una realidad cambiante. En definitiva, desde la esfera doméstica y la convivencia con las personas inmóviles, observé la articulación del proyecto migratorio entorno a una estrategia grupal de producción y reproducción campesina, donde el trabajo asalariado transnacional deviene un recurso más en el seno de un grupo doméstico donde se mezclan: trabajo en la finca campesina, pluriempleos, cuidados y formas de intercambio de bienes y servicios entre parientes.

10.2) Mejorar la vida y progresar: redes de intercambio entre parientes, fincas afrocaucanas y caña de azúcar

La migración es un fenómeno de larga duración que precisa de ser documentado con una perspectiva histórica y generacional, para poder tener una visión completa del significado, cambios y efectos profundos en las trayectorias personales y las transformaciones sociales en grupos locales más amplios. Para este caso de estudio, el fenómeno migratorio internacional en el grupo doméstico es muy incipiente, pero posee experiencias de migración campesina interna y una de internacional por parte de un compadre de la familia. A nivel de historia familiar, el parentesco de ambos lados de la pareja principal proviene del campesinado local de pequeños propietarios que obtuvieron la tierra en el período post-esclavista mediante contratos de terraje y concierto, que posteriormente heredarían sus descendientes en forma de propiedad propia (Hurtado y Urrea, 2004). Sus historias familiares se ubican el pasado próspero del boom del

cacao y el azúcar en los años 60 y el posterior expolio de la tierra por parte de la oligarquía blanca azucarera.

Realizar una mirada hacia el pasado, nos ayuda a entender y ubicar sus expectativas ante el futuro y a comprender las dinámicas presentes de relación entre parientes observadas durante mi estancia. El parentesco de Doña Alhena es una familia campesina de 11 hermanos, huérfanos de madre, que trabajaban todos en las fincas. Durante los años 60 perdieron las tierras, y se vieron obligados a vender por presión de los ingenios y por la extensión de varias plagas. Ya señalé con anterioridad que la desarticulación de estas economías campesinas modificó paulatinamente las relaciones de reciprocidad entre grupos de parientes que caracterizaban estas sociedades (Taussig, 1980). Según la señora Alhena antes había mucha finca, trabajaban juntos hombres y mujeres y se ayudaban entre sí mediante la institución económica del “brazo cambiado”, que era el trabajo colectivo prestado en las fincas de los demás bajo relaciones de reciprocidad.

Por su lado, Don Efraín cuenta que su madre era una líder comunitaria en la vereda y trabajaba en la finca cultivando café, plátano y cacao y, además, era partera: “sabía de la medicina de las plantas”. Fue una gran conocedora de remedios curativos y era una persona de referencia local, ya que mediaba en las peleas y muchas personas llegaban hasta su casa para pedirle consejo. Tuvo 7 hijos (3 hijas y 4 hijos) y 3 de crianza (niños que amamantó). 2 de las hermanas y 2 hermanos vivían en la misma vereda y formaban junto con el grupo doméstico de Efraín y Alhena, una red de parientes y vecinos. Todos ellos habían heredado partes de la finca de la madre y habían construido allí sus casas⁹¹. La primera hermana vivía en Puerto Tejada, pero había heredado una parcela en la casa principal donde vivió la madre hasta morir. La hermana mayor les había cedido la casa a Efraín y Alhena, pues ella fue quien la cuidó durante su vejez. Ella es maestra y les visitaba cada semana. Por su parte, Efraín heredó una pequeña parcela que repartió entre sus hijas para que se construyeran las casas, con lo cual de propiedad no tenía finca. Las otras dos hermanas vivían en las casas contiguas y tenían las fincas arrendadas. Otro hermano era también vecino, trabajaba de asalariado en el ingenio y criaba ganado (15 cabezas) en la finca.

Mi estancia etnográfica coincidió en un momento de cambio en las relaciones entre este grupo de parientes derivadas de la actividad política de Don Efraín y de las señales de mejora material

⁹¹ En las fincas campesinas afrocaucanas, el sistema de herencia se fundamenta en la división por igual entre todos los hermanos. Actualmente, los pequeños propietarios tienen de una a media hectárea.

posterior a la emigración laboral de Yolima. Durante varias conversaciones y sesiones de realización de los mapas genealógicos familiares Yolima, Alhena y el resto miembros se remetían siempre a un hecho que cambió su vida y que constituía su proyecto de grupo: la construcción de la casa dónde nos hospedábamos en ese momento. Antes de 2012 vivían en la casa de la abuela todas juntas, sumando la pareja de Yolima y padre de sus hijas. Es decir, no tenían casa propia, eran un grupo extenso y vivían en la incertidumbre laboral.

Aunque el tejido familiar históricamente se había concentrado alrededor de una figura femenina, la matriarca, los hogares y grupos domésticos en la actualidad tienen un fórmula mixta entre economía campesina que intenta vivir de la finca y se combina con el trabajo asalariado. Existe una división sexual del trabajo, según la cual los varones trabajan asalariados fuera y a la vez, se encargan de la finca, y las mujeres se dedican a la crianza, los cuidados, hacer la comida y trabajar puntualmente en el rebusque y la informalidad: hacer comida y venderla, vender ropa por catálogo, hacer la manicura y la pedicura a domicilio, trabajos puntuales en tiendas o vender lotería. En algunas fincas que tuve la ocasión de visitar, ellas también son las que se encargan de arreglar la finca, cosechar y vender al mercado, y a la vez se encargan de los cuidados y de trabajar en el rebusque. Por lo tanto, tienen una doble carga.

Don Efraín, a pesar de su vinculación política y asociativa, trabajaba en ocasiones de asalariado para el ingenio y cultivaba en las fincas. Pero con anterioridad había sido peón agrícola y también trabajaba en una de las actividades más marginales, informales y pesadas en la zona: sacar arena del río. Alhena cuidaba de la abuela, de las hijas, de las nietas y de la finca, y trabajaba de “lo que saliera”. Su único hijo, emigró un año a Bogotá a trabajar en la construcción y la hija segunda Lina, trabajaba, a temporadas, de interna en el servicio doméstico en Cali, una actividad muy común, mal pagada, poco valorada y sin regulación, que realizan las mujeres negras e indígenas para las familias pudientes y las clases medias de Cali. Yolima, trabajó en una tienda en Puerto Tejada y en Cali.

Para la familia Mina-Balanta, Alhena era quien llevaba la gestión económica del hogar, donde cada miembro aportaba según sus posibilidades. Posteriormente fue ella quien gestionaría la remesa enviada por su hija. El siguiente fragmento nos deja claro como cada persona aporta según tiene, y se inserta en la economía del hogar. El padre sería la pieza clave que debe aportar el fruto de la remuneración salarial y se invisibiliza el trabajo que hacen ellas de comida, mantenimiento, cuidados y limpieza constante:

“Casi siempre hemos estado todos juntos, pero decir... bueno, mi papá, pues él aporta lo de la comida. Nosotros después de que estemos trabajando también. No importa así el ponga más de cien. Un ejemplo, cien, y nosotros pongamos los otros cien. O cada uno pues cincuenta, y ya. Y lo otro se va, es mejor tratar de tener o aprovechar pues cuando hay, que cuando no haya, uno tratar de quedarse con lo poco. Por lo menos Lina también, cuando ella ha trabajado. Y más sin embargo, ella no está trabajando ahora. Ella vive, mi papá nos da la alimentación, ya con lo que nosotros hagamos o consigamos, es para tratar de darle a los niños lo que ellos necesitan” (Yolima, temporera y agente de codesarrollo, julio del 2012, Norte del Cauca, Colombia).

De este modo, la finca y la casa se constituyen como un espacio de producción, reproducción y reciprocidad entre parientes. En este sentido, debo señalar algunos matices en la nomenclatura local del mundo familiar. Para ellas la casa era el espacio físico de convivencia, descanso y alimentación. En esta esfera invisibilizada es donde se ubica una de las actividades del rebusque: tenían una tiendita de comida y bebida, y los sábados y domingos cocinaban para vender en la vereda. El hogar, equivale a la familia nuclear, la pareja y los hijos. Hablaban de que, por ejemplo, un tío suyo formó dos hogares. Esto significa que se emparejó con una mujer y tuvo hijos con ella, y después se emparejó y tuvo hijos con otra. Esta persona tenía dos hogares a mantener. El grupo doméstico para ellas era la familia directa que vive en la casa: un conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo –puede ser que algún miembro, no-, comparten gastos y aportan recursos monetarios o en trabajo. Finalmente, la familia, son las personas de vínculo consanguíneo.

La organización económica del grupo y los trabajos en su interior se organizaban alrededor del trabajo agrícola en la finca, en la casa y el trabajo remunerado exterior. En relación al fondo de trabajo mercantil, la tienda y la finca eran dos recursos para producir de manera autónoma bienes para la venta. Estas actividades se combinaban con el trabajo asalariado fuera de la unidad doméstica. A diferencia de épocas anteriores, donde el trabajo en las fincas era familiar, en 2012 solo trabajaban Don Efraín y un sobrino que tenían contratado como peón. Éste prácticamente vivía con ellos, comía y pasaba la tarde. Sólo iba por las noches a dormir a su casa. Cada mañana Don Efraín se levantaba a las 6 y se dedicaba a la finca, cortaba y limpiaba maleza (por ejemplo el cacao para que no le hiciera sombra a la raíz del plátano), regaba, arreglaba árboles, recolectaba y limpiaba los animales. En la finca tenían cacao, plátano, cítricos, aguacates y frutas típicas -que no se venden en el mercado- y animales para engordar (dos cerdos y 3 vacas). Además, tenían gallinas para consumo propio de carne y huevos. De la

recolección en la finca, sacaban ingresos irregulares dependiendo de las cosechas y los precios en el mercado, pero eran insuficientes. Entonces, combinaban con la cría de animales. Los terneros vendidos a dos años y medio costaban dos millones (un kg de carne estaba a 4800 pesos y un ternero pesa de 400 a 600 kg) y en desteto 700 mil. También criaban cerdos, de 2 a 3. Alhena me comentaba que de las vacas sacaban algo de ingresos. Antes vendían la leche y que con el engorde de cerdos cada 4 meses vendían uno por 300 o 400 mil.

Sin embargo, las fincas necesitan de trabajo asalariado externo, y todos los varones padres de familia, trabajaban en otro ámbito. En relación al trabajo mercantil asalariado, los ingresos principales durante el momento de observación provenían de la política: los honorarios de Don Efraín eran de 1.500.000 cada tres meses. Después los ingresos provenían de la finca y los animales. En tercer lugar de la tienda y finalmente, de los trabajos asalariados irregulares a los cuales podían acceder las mujeres de la casa. Por ejemplo, Alhena trabajaba en proyectos comunitarios, su trabajo era de promotora de convivencia y cada 3 meses iba 3 veces por semana a dictar talleres en las veredas. Debía reunir su grupo, hacer comida y hacer los cursos. Primero se les pagaba 50 mil pesos, después ya pasó a beca, que era 300 mil con viajes y 145 mil de refrigerio. Tenía que dar 3 talleres, con unas 15 o 20 familias. Por su lado, Yolima y su hermana, cobraban un subsidio muy pequeño, pero suficiente, de una entidad gubernamental llamada Familias en Acción, para hogares monoparentales femeninos. Además, Yolima elaboraba comidas el fin de semana para poder pagar las necesidades de sus hijas. Estas eran vendidas en la tienda y también vendía ropa por catálogo a las mujeres y hombres de la vereda. Esta última actividad era sumamente particular: como la casa recibía visitas con frecuencia y la tienda también, los clientes potenciales estaban en el espacio doméstico. Normalmente eran las vecinas, las primas y las hermanas y hermanos de Alhena. Las ventas se pagaba con puntos, y si se llegaba a unos puntos determinados se obtenían regalos para el hogar (pequeños electrodomésticos, productos de aseo o se podían escoger productos del catálogo).

10.2.1) Diferenciación social y envidias

Volviendo a su historia de mejoramiento colectivo, algo que cambió su suerte vino de la mano de los hermanos de Alhena. El mayor, de 56 años, casado en Puerto Tejada y propietario de un negocio de reparación de motos, compró un lote de tierra en la vereda, en la misma calle donde vivían y se lo cedió. En el año 2000 organizaron a nivel productivo la finca y se la arrendaron a Efraín mediante un contrato de alquiler. Posteriormente, en el 2011 les tocó la lotería (6 millones

de pesos) y le compraron una parte del terreno para construir la casa. Es decir, en 2013, tenían de propiedad la parte donde estaba construida la casa y en alquiler la finca productiva. Todo este proceso fue largo y simbólico, y gracias a la remesa conseguida en España por Yolima se pudo reunir el dinero para acabar la casa y entrar a vivir en ella a finales de 2011. Alhena contaba que habían hecho mucho esfuerzo, que hasta ese momento no habían comprado ropa y recordaba que la infancia de sus hijas fue muy precaria. En sus visiones cotidianas y sus expectativas hablaba de mejorar y progresar, porque les había tocado muy duro. Sin embargo, este mejoramiento era condenado por parte del resto de hermanas del padre y se deterioraron las relaciones en la vereda hasta el punto de llegar a peleas y la ruptura de las relaciones. A menudo, se comentaba dentro del grupo domésticos que las tías no quieren que progresaran y que los problemas llegaron cuando el hermano de Alhena compró el lote y se construyeron la casa.

Este fue uno de los momentos etnográficos que tuve ocasión de documentar y para explicarlo voy a recurrir a la antropología económica otra vez. A finales de los años 70 Larissa Lomnitz (1975) publicó la obra *Cómo sobreviven los marginados*. En ella se pregunta cómo en un contexto de crecimiento de las grandes urbes latinoamericanas, y a consecuencia del éxodo rural y el incremento de bolsas de marginalidad, podían sobrevivir las personas excluidas y a su vez explotadas por el sistema económico. Analizando las relaciones en un vecindario pobre de la Ciudad de México, Lomnitz llegó a la conclusión de que era gracias a las redes de intercambio entre parientes y al uso de la reciprocidad diádica entre personas. Según esta autora, sobre la precaria base económica de la marginalidad se levantan las redes de intercambio entre vecinos y parientes como estructura social específica que garantiza la subsistencia mínima durante períodos largos de inactividad económica. Este mecanismo suple la falta de seguridad social y la reemplaza por la reciprocidad y la ayuda mutua. Otro aspecto que destaca recae en que el comportamiento económico de estas poblaciones tiene lugar entre dos sistemas de intercambio: la reciprocidad coexiste con el intercambio de mercado en las sociedades complejas.

Las redes de intercambio se constituyen entre parientes y vecinos y movilizan uno de los pocos recursos que poseen: los sociales. Se trata de instituciones tradicionales reforzando la reciprocidad: unidades domésticas compuestas, con varias familias emparentadas. Los factores más cruciales son la cercanía física y la confianza entre personas con poca distancia social, y existe un intercambio de dones donde la superioridad del donador, se anula con la devolución. Además, debe haber una simetría en la distancia económica, sino se convierte en patronazgo.

Existen repeticiones y simetrías, y con la igualación de carencias se refuerza una dependencia mutua. Sin embargo, existe la posibilidad de conflictos. (Lomnitz, 1975, 26)⁹².

A pesar de que la población de estudio de este caso son sociedades campesinas, la situación de descampesinización, salarización y urbanización que se vive en la zona, así como de precarización extrema, permite que apliquemos este esquema de análisis en que la reciprocidad coexiste en el mercado, bajo la forma de redes de intercambio entre parientes y vecinos en un contexto semirural. Como señalé para los capítulos en que hablo de Obando, el parentesco, el compadrazgo y la amistad son instituciones presentes en el mundo rural, donde tienen lugar estos intercambios diádicos. En el Norte del Cauca sucede una situación parecida, en la cual el deterioro de las relaciones de reciprocidad e intercambio de trabajo campesinas se amoldan y readaptan en formas de redes de supervivencia y ayuda mutua, y también entran en juego otras instituciones como el patronazgo y la adscripción a asociaciones gremiales para obtener recursos, ayuda y apoyo.

Analizar la familia Mina-Balanta como inserta en una red de intercambio de bienes y servicios en el mundo rural permite definirla en términos de unidad doméstica de tipo compuesto, inserta en un grupo de familias emparentadas entre sí, que viven como vecinos y que se caracterizan por un intenso intercambio de bienes, servicios e información. Es decir, en la vereda donde realicé la observación las relaciones entre las unidades domésticas de las hermanas de Don Efraín, y las vecinas eran dinámicas, constantes y abiertas (exogámicas). Implicaban proximidad física y económica.

En la cotidianidad que viví los intercambios tenían lugar en una red mixta de unidades parientes y vecinos. En las esferas supuestamente estáticas e inmóviles, y los espacios de producción y reproducción se produce un intercambio constante de bienes y servicios, por ejemplo cuidados entre primas, información, ropa, comida y productos de la finca. En la casa siempre había comida para más gente, por si llegaban visitas. Muchas veces comían los primos pequeños y un

⁹² Las redes de intercambio las componen un conjunto de individuos que intercambian con cierta regularidad. Hay de dos tipos egocéntricas (centradas en una persona o grupo doméstico) y exocéntricas (que no tienen foco). Sus características son la fluidez y el valor adaptativo. La autora contabiliza 4 factores en una red egocéntrica: 1) la distancia social que conlleva prescripciones. Por ejemplo, las obligaciones entre padres e hijos, sujetas a una reciprocidad diferida durante toda la vida. O las obligaciones entre compadres; 2) la distancia física: se debe estar cerca físicamente, para garantizar el flujo continuo, pueden ser no parientes; 3) la distancia económica: se debe mantener una simetría, sino, deriva en patronazgo y 4) la distancia psicológica: la confianza y la disposición a entablar una relación, conocer las necesidades y las carencias mutuas (Lomnitz, 1975, 141-144).

primo que iba a jornal a trabajar en la finca con Don Efraín. A pesar de que no dormía en la casa, estaba todo el día con la familia.

Si los niños se ponían enfermos rápido se iba a proponer remedios o se acompañaba a las primas al médico en Cali. En este caso, si una casa se quedaba vacía de adultos, los niños se quedaban en las casas de las tías o las primas. Don Efraín tenía conocimientos de curandero y si se sospechaba de que un niño había sido ojeado él lo revisaba y lo verificaba. Les ofrecía servicios de “curar”. Posteriormente se debía acudir al o la especialista ritual.

Además, durante el día llegaban por lo menos dos personas a vender lotería, unos boletos muy baratos de los cuales se daba el premio cada noche entre los concursantes locales o regionales. Por las noches, se producía el momento de excelencia de intercambio de un dinero conseguido mediante el trabajo de la jornada: las partidas de juegos de azar con apuestas de bingo, *parquet* –*parchís*- y *dominó*. Los fines de semana a menudo se recibían visitas, se hacía abundante comida (olla familiar) y se compartía la tarde en el exterior con la música alta y una, o más, botellas de aguardiente. Había con constancia fiestas de cumpleaños, bautizos y comuniones, donde se invitaba a toda la vereda a comer. Durante éstas observé como tenían una importancia el prestigio y competían entre grupos domésticos para ver quién daba mejor trato.

En el momento de mi estancia, tuve la oportunidad de observar cómo la vida social y económica local y las estrategias de reproducción social de la familia Mina-Balanta estaban intrínsecamente cruzadas por dinámicas de obligaciones y favores, dentro del propio grupo domésticos, así como con sus parientes más cercanos, con sus vecinas, con sus compadres y con sus amistades del mundo organizativo campesino. Y esto significa que el impacto de la migración, el uso de la remesa y el papel de Yolima como persona que ha experimentado el sueño europeo se insertan en esta lógica local. La reciprocidad mediante relaciones diádicas entre personas con más o menos simetría económica era un hecho común. La hermana de Yolima así se refería al maestro que vivía al lado de su casa. Éste tenía una finca donde trabajaba su hermano y siempre era invitado a tomar cervezas a la casa:

“A mí me gusta mucho el señor Pedro, es que él, por ponerle un ejemplo, cuando tiene, da. Él sabe que uno no tiene y a él sus negocios le van bien y siempre se acuerda de uno y le da” (Lina, hermana de Yolima, Familia Mina-Balanta, diario de campo, junio del 2013, Cauca, Colombia).

Por ejemplo el hermano mayor de Alhena, a él era a quién le iba mejor en la familia y quién le dejó dinero para el viajar a Yolima en su último viaje. Juntamente con otra hermana y sus hijas, eran de las personas que más visitas hacían y venían siempre a comer. Había un trato de hermandad y mucho apego. El hermano mayor fue quién más ayudó al grupo - les había vendido y les tenía arrendada la finca-. Observé que quién tiene un poco más de nivel de bienestar está “obligado” a dar, y está bien visto pedirle. Quién tiene menos siempre pide: “gásteme tal cosa”, pero si estas personas vienen a la casa siempre son bien atendidas y nunca se pide sumas excesivas de dinero o favores que no se pueden pagar. Algo parecido sucede con los obsequios que circulan a nivel transnacional para mantener los vínculos familiares. A través de las fronteras, durante la estancia de Yolima en Europa, yo misma fui la encargada mandarle un regalo a Yolima en motivo de su cumpleaños y otros obsequios a la cuñada de su tío de Puerto Tejada que vive en Barcelona. En la conexión permanente, pertenecer a las redes de intercambio familiar permitió pedir favores en los momentos más duros del proceso. Al margen del programa, las participantes tenían sus contactos con las redes migratorias que conectan diferentes familias y grupos domésticos. La reciprocidad y la ayuda se expanden a nivel transnacional. La cuñada de su tío (el hermano mayor de Alhena), vivía en Barcelona y fue contactada para que la ayudara:

“Cuando estuvo en España, la primera vez le fue muy mal, no salía trabajo. Y nosotros acá, sufra y sufra, y que no le falte de nada, y que a ver quién la pueda ayudar. Y nos pusimos en contacto con unos familiares, que la ayudaron y le dieron remesa para un mes. Para mí hay que dar, y si uno da, recibe. Si uno tiene, da, y quiere que los demás tengan. Gracias a mi dios, entonces cuando uno no tiene, recibe” (Alhena, madre de temporera, familia Mina-Balanta, junio de 2013, diario de campo, Cauca, Colombia).

Como indica Lomnitz (1975, 27) pertenecer a una red de intercambio o de supervivencia puede suponer un impedimento para la movilidad social. En efecto, el conflicto etnográfico que documenté durante mi estancia tenía que ver con el hecho de cambiar de casa, la experiencia migratoria de Yolima (vista como alguien que se “forra en plata y que trae el dinero por costales”) y el acceso de Don Efraín al trabajo político de concejal fueron interpretados como un ascenso social que fue “castigado” por las hermanas y el hermano del padre.

Es de señalar que el mejoramiento al cual se refería Alhena conllevó el hecho de tener más necesidades cubiertas y acceder a una casa, algo que estaba en el nivel del resto de hermanas: una trabajaba de administrativa en una corporación de gestión de las aguas del gobierno, otra

era maestra jubilada, otra madre comunitaria –tenía una guardería en casa-, y el hermano trabajaba especializado en el ingenio y vendía ganado. Aunque todos los trabajos eran temporales y precarios, tenían un nivel de carencias similar. Sin embargo, trabajar en la política o emigrar a Europa ya son actividades de prestigio que marcan diferencia social. La distancia no era económica, sino simbólica. Este hecho se vuelve fundamental para comprender los usos posteriores de las remesas y sus impactos, para ver el significado que tiene consumir y regalar en un espacio social transnacional.

“Dicen: -“Que tiene mucho dinero”. Hay gente que de un momento a otro deja de hablarle a uno, sin saber uno por qué. Eh, bueno, son tantas cosas, pero pues todo viene como a la envidia; pues yo no tengo porque darle explicación a nadie. Yo he tenido mi oportunidad, pero de todas formas uno se siente mal, yo qué le he hecho a tal persona para que cambie conmigo... y esa fue mi oportunidad y no tenía por qué despreciarla” (Yolima, temporera y agente de codesarrollo, julio del 2012, Norte del Cauca, Colombia).

“Fíjese que este señor que estuvo aquí beba y beba por la tarde, y después allá en la carretera y que decía que no hay que votar por Efraín, que ahora que su hija está en España... y que él no hace nada por la vereda...” (Alhena, madre de temporera, familia Mina-Balanta, junio de 2013, diario de campo, Cauca, Colombia).

La construcción de la casa vino acompañada del intento de abrir una tiendita familiar de bebidas, huevos, chucherías y cerveza. Durante el primer año el espacio exterior se convirtió en un sitio de reunión de la vereda. No obstante, en los últimos meses que viví en la casa, se enfriaron las relaciones por parte de varias vecinas y las hermanas del padre. El chisme acusaba de avaricioso el proyecto de Alhena y Efraín, por hacerse una casa grande y se empezó a vivir un boicot a la tienda. Por ejemplo, los muchachos de la vereda, trabajadores de la arena en su mayoría, dejaron de asistir por las noches, los sábados y los domingos en las partidas (redistribuidoras de los salarios) de parchís, dominó y bingo que caracterizaban la vida social cotidiana.

10.2.2) Política local

Este hecho se debe interpretar como un intento de bloquear a la familia Mina-Balanta en las relaciones sociales de la vereda entre grupos de intercambio, puesto que eran percibidas en una

asimetría local. No obstante, también había un motivo de competencia política entre hermanos detrás de este bloqueo. Una de las hermanas de Efraín también era del Partido Liberal y de la Junta de Acción Comunal de la vereda y competía con su hermano para obtener un cargo. Ella había quedado al margen de poder estar en la alcaldía, ya que no era compatible que los familiares de alguien elegido estuvieran empleados en ésta. Por ese motivo, fue despedida de su trabajo y entró a trabajar en una corporación de gestión de las aguas. Después de una fiesta de cumpleaños –durante una visita mía en febrero de 2013- discutió con su sobrina Lina cuando valoraban el papel del nuevo alcalde (de un partido distinto al de Efraín) y desde ese momento rompieron relaciones entre grupos de parientes. Las hermanas dieron apoyo a la hermana y en la vereda se empezó a rumorear que Don Efraín no buscaba buenos recursos para beneficiar a los vecinos, y que la JAC era mejor. En este punto, se deben retomar aquellas consideraciones sobre lo que significa ser un buen líder, el bróker. Ambos hermanos pretendían conseguir recursos para la comunidad. Don Efraín mediante las asociaciones de productores y su hermana mediante la JAC. Mi impresión durante la inmersión fue que la hermana estaba celosa de que Don Efraín hubiera obtenido un cargo. La rivalidad política se transformó en un conflicto territorial contra el grupo de un hermano, y su mujer como blanco de los chismes, ya que parecía que ascendían socialmente.

Durante la presencia de Yolima, cuando preparó el viaje y mientras no estuvo en Catalunya, con los grupos de parientes que tenían más relación y más visitas eran con el hermano y la hermana de Alhena. Aun así, con las primas y primos de las hermanas del padre había relación, visitas y algunos intercambios, pero con cierto distanciamiento. Por otro lado, en la red de parientes de la familia Mina-Balanta existen otras relaciones diádicas, por ejemplo el compadrazgo con Don Luís Hernando con Efraín:

“Luís Hernando era amigo de mi hermano, Juan Mina, el que murió. Él manejaba mucha plata y mi hermano se la guardaba y se la devolvía, y se cuidaban el uno al otro. Entonces él siempre le dejó y tenían mucha confianza. Por eso cuando se murió Luís Fernando quiso pagar todo el entierro él, que la familia no pusiera dinero” (Efraín, padre de temporera, familia Mina-Balanta, marzo de 2013, diario de campo, Cauca, Colombia).

Se trata de una relación de compadrazgo en que hay dos amigos uno más rico que el otro. El rico Don Luís Hernando apadrina al más sencillo, Juan Mina y sabe que es de total confianza. En demostrarle que nunca le traicionaría, sino que al contrario, lo declara hermano de crianza, a pesar de no ser criados por la misma madre. Tras la muerte de Juan conservó el parentesco

ficticio con la familia y pasó a ser hermano de crianza de Efraín. El trato era de hermanos, y Yolima y las hijas se dirigían a él como tío. Los visitaba frecuentemente con su familia.

Don Luís Hernando tenía 60 años y nació en Padilla, militó en los movimientos políticos afrodescendientes y emigró a EUA durante casi 30 años. Es notario público, tiene 3 hijos y fue congresista afro por el Partido Demócrata estadounidense. Luego en retornar fue Senador a la gobernación del Cauca por el Partido Liberal colombiano y en el momento de mi estancia estaba en el ayuntamiento de Puerto Tejada. Este miembro de la familia cuadra con el perfil de inmigrante de larga duración que se implicó en política en EUA, en los movimientos afros y los derechos de los colombianos y luego en Colombia continuó la carrera política. Su caso podría analizarse en términos de transnacionalismo político. Fue una persona que le propuso a Efraín de emigrar, pero él no quiso porque no disponían de los recursos. Aunque fuera un buen contacto, no podían devolver tal préstamo. Es un tipo de relación de amistad y acuerdo de fidelidad, favor y ayuda con una parte emocional fuerte. Además, son el contacto de política afrodescendiente y de gente con más nivel económico. Hay una alianza. Venían a menudo y tenían un trato diferenciado. En ocasiones, llevaban amistades suyas, blancas, de la élite política, por ejemplo un notario, para visitar las fincas y pasar el domingo. En el cumpleaños del niño de Lina, el nieto de 5 años, fueron invitados, asistieron y trajeron el mejor alcohol para la fiesta. En este proceso de diferenciación estaban entablando relaciones de amistad instrumental con personas de otro rango.

10.2.3) Asociacionismo campesino y codesarrollo

Finalmente, la familia Mina-Balanta tiene establecidos vínculos de afinidad gremial y política con otros grupos domésticos campesinos de Río Verde. El primero es el que la vincula con Paz Campesina. Con la penetración de esta ONGD y los planes de Desarrollo y Paz en el Norte del Cauca, fueron movilizados algunos de los campesinos que luchaban por preservar sus fincas de la expansión del gran “monstruo verde” (el monocultivo de la caña de azúcar), los cuales se encontraban en dispersión geográfica por todo el territorio y eran susceptibles de militar en movimientos de izquierda. Con la creación de las organizaciones de base y la organización de segundo grado Cacao del Cauca, en Río Verde se fundó la asociación FINTRARIVE (Finca tradicional de Río Verde), esta organización contaba con unos 100 socios, pero a nivel activo, en 2012 había unos 30. Don Efraín era un socio fiel, asistía a todas las reuniones y gracias a la selección de su hija Yolima como temporera consiguieron una subvención de codesarrollo para

un proyecto que beneficiara la asociación. Yolima describe su rol como agente de codesarrollo en la intención de realizar una aportación para las familias que viven de las fincas. En las entrevistas su visión es más bien práctica, con la intención de ayudar, más que de generar empresas e invertir en desarrollo local. Ella lo percibe como un recurso a movilizar:

“El año pasado que estuve por allá, cuando le dijeron que ya estaba aprobado para hacer un curso de mercadeo, entonces pues yo le informé, llamé, le dije que ya estaba aprobado el proyecto y que estaba esperando el desembolso; entonces me dijeron, ellos le dijeron a mi papá, y mi papá les comunico a ellos, pues todo lo que va sucediendo: eh mi hija lleva un proyecto, desde que se fue para España y ya está aprobado, estamos esperando es el desembolso, entonces lo que yo le informo, él le va transmitiendo a la asociación.

(...) Uno está como conectada a veces con lo de allá, por lo que ya está acá, sí acá es una cadena que mantiene informando, como para que, bueno si el proyecto fuera personal, eh lógico yo no tengo que rendirle cuentas a nadie, ya.

(...) Pero es algo comunitario y entonces hay que darles información a los demás para que sepan, también que a veces se presta para muchas cosas: que no, que Yolima no presentó proyecto, y no da informe de nada, será que es que esa plata ella se la va a coger. Entonces, es mejor estarle informando a la gente, y pues el día que me llamen a mí: no le desembolsamos, pues no más no ir yo” (Yolima, temporera y agente de codesarrollo, julio del 2012, Norte del Cauca, Colombia).

Cuando estuve en Río Verde, asistí en varias ocasiones a las reuniones y visité varias de las fincas. En éstas tuve la oportunidad de observar la misma estrategia documentada en Nariño: agremiarse para compartir gastos de comercialización y ejercer estrategias colectivas de venta de los productos. Así, observé como pertenecer a estas organizaciones colectivas les permitía a sus socios acceder a recursos. Por ejemplo, Don Efraín puso el riego para finca “tradicional” y arreglaron la parcela gracias a un proyecto conseguido mediante esta asociación. En otras ocasiones obtenían aprendizajes de agroecología y contactos con otras organizaciones. Sin embargo, cabe destacar el carácter apolítico de estas organizaciones a nivel de movimientos campesinos activos y enfrentados con el estado. Por poner un ejemplo: ante las movilizaciones contra el TLC tan sólo firmaron un comunicado de apoyo, pero no participaron en los cortes de carretera. Para ello, Alhena y Efraín pertenían a otras ONG y tenían vínculos con otras formas de organización colectiva del Norte del Cauca. Por su parte, Alhena era promotora de

convivencia en un programa de cooperación y, juntamente con otras familias campesinas, pertenecían a una ONG alemana, ligeramente politizada, dónde practicaban la agricultura ecológica mediante proyectos de recuperación de la identidad y la cultura afro a través de las fincas “tradicionales”. De su pertenencia a ésta, estaban en una red de financiamiento colectivo (un fondo rotatorio entre socios). Como líderes de la zona conocían las problemáticas que sucedían en la parte de las montañas caucanas, donde el conflicto armado es muy agudo y la militarización extrema, y se hacían mingas –organizadas por las ONG, las cuales financian los viajes- de acercamiento entre distintas organizaciones de productores. Además, Don Efraín tenía contactos con el consejo comunitario de la zona, una institución que como ya mostré, fue creada a raíz de la ley 70. Su idea, ya la de muchos campesinos afrodescendientes, era usar el margen jurídico que otorgó esta ley para recuperar u ocupar tierras de los ingenios azucareros. Su objetivo era la lucha por la tierra, en un contexto de asfixia por parte del monocultivo y en el seno de una lógica que no persigue la acumulación, ni el enriquecimiento, pero sí mejorar la vida:

“Esta es nuestra finquita, y aquí estamos resistiendo a la caña de azúcar. Los ingenios se nos están comiendo. Contra eso luchamos. Nuestra idea es producir para comer y luego con el excedente ya se comercializará si se puede. Lo que quisiéramos vivir de la tierra. No ser rico, pero que no falte el sancocho y el plátano asado” (Efraín, padre de temporera, familia Mina-Balanta, marzo de 2013, diario de campo, Cauca, Colombia).

10.3) Estrategias productivas y reproductivas en los proyectos migratorios

La primera temporada como temporera transnacional de Yolima fue una decepción en toda regla. Las expectativas que se habían generado no fueron cumplidas y regresó sin dinero. Lo mismo le sucedió a otras compañeras de los pueblos vecinos que pertenecían a las organizaciones vinculadas a Paz Campesina. Todas ellas fueron reclutadas en el mismo cupo y regresaron con una decepción con el proyecto. En 2008 estuvo solamente dos meses, trabajó 15 días y ganó 400 euros. Según su parecer no se cumplió con los compromisos del contrato, y al llegar en destino no había trabajo. Las tuvieron a la espera y finalmente las regresaron a Colombia.

Una compañera del mismo cupo de Yolima, y también agente de codesarrollo en otra asociación así lo describía:

“Si pues lo colocamos tortura, ¡por uy eso allá fue tenaz, que eh!, porque estaba lloviendo, que la naranja no se puede coger si no está templado, que la naranja ya esté seca, porque igual se quema. Igual eso es normal, y que ya no nos iban a pagar por horas, sino por kilos, y había muchachos que ya estaban trabajando.

Eh, los dueños de la empresa, y ya de ahí nos devolvimos a Torres de Segre, ahí fue cuando ya llegamos a Torres de Segre, y que y ya, y entonces que no: que de aquí vamos a ir para Huelva, y entonces después vuelva a Colombia (risas), porque no hubo ningún Huelva, sino que era vuelva a Colombia” (Sandra Milena, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, agosto del 2012, Cauca, Colombia).

Su proyecto migratorio guarda una estrecha relación con la estrategia de calcular los costes y beneficios del proceso de moverse y establecerse. En ésta no sólo se producen actitudes maximizadoras individuales, sino que se tienen en cuenta los factores extraeconómicos, las obligaciones morales y los cuidados en las decisiones migratorias y los cambios de estrategia. Como en un buen número de personas entrevistadas y casos observados, la opción de desertar del programa y quedarse era un horizonte posible, pero permanecía condicionado a los compromisos de retorno y de conseguir fondos para los proyectos comunitarios.

Aunque la primera experiencia no fue satisfactoria, Yolima y el resto del grupo decidieron cumplir con el compromiso de retorno. Consideró como mejor tener la oportunidad de ir y venir, consciente de que se debe acatar una negación de la movilidad. El argumento esgrimido era que la situación no era favorable para las personas que se quedan en situación de indocumentación. En las redes migratorias y en las mismas localidades de origen se tenía constancia de los procesos de retorno de emigrantes latinoamericanos. Las dificultades de asentamiento y la condición de crisis en el Estado Español, persuadieron, en un principio, la idea de quedarse. Es decir, el intento de minimizar las dificultades en el proceso migratorio de establecerse en destino obliga a confiar en que serán reclutadas para la siguiente temporada.

En el segundo año, en 2009, estuvo en una cooperativa del pueblo de Alcarràs (Lleida) y le tocó vivir los efectos de las inclemencias del tiempo en la agricultura: una granizada hizo parar el ritmo laboral y se planteó la opción de regresar a Colombia. Finalmente las ubicaron en el campo a recolectar fruta en un pueblo cercano a Mollerussa (Lleida). Para esta segunda experiencia estuvo 6 meses (de junio a noviembre). En 2010 no viajó y en 2011, tuvo otra ocasión, en la que afirma que trabajó los 6 meses y que “le rindió”. Cobraban 5’11 euros/hora. Esto significa que trabajando 10 horas al día eran 1000 euros al mes aproximadamente durante unos 5 o 9 meses.

Le pregunté si sabía que se debían pagar las horas extras y me contestó que eran conscientes de ello y que en el campo se pagaba mejor, “el payes nos pagaba nuestro sueldito”, en cambio en la cadena “sabes cuando entras, pero no cuando sales”.

Al igual que sus compañeras de pueblos vecinos, ella calculaba el dinero que ganaría. La estrategia es la que ya se viene indicando a lo largo de esta tesis, hacer el mayor número posible de horas, puesto que se acepta el trato del trabajo temporal y nunca hay garantía de retorno. La persona que es contratada en origen también está cruzada por otra categoría: la jurídica y ésta se materializa en el permiso de trabajo temporal y el control de la movilidad, los cuales permiten el disciplinamiento laboral. La aceptación de las condiciones aparece en relación a la temporalidad del contrato y la necesidad de muchas horas de trabajo en función de la cantidad de fruta. Su estrategia productiva era trabajar tantas horas como fueran posible para sentir que había aprovechado la experiencia:

“Uno va allá y quiere hacer horas. Y entre más horas haga uno, uno feliz, yo uf, cuando hubo el librito por ahí, yo dije voy a trabajar 15, y yo estaba feliz, y tanto para mi casa, tanto para la comida acá...La plata no la había recibido, pero ya la tenía repartida, uy mando tanto para mi casa, tanto para la comida, tanto para ir al mercadillo, hasta el mercadillo lo mete uno ahí. Uy caí yo en la locura, uno escoge lo mejor y todo” (Sandra Milena, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, agosto del 2012, Cauca, Colombia).

Su experiencia muestra una práctica común y generalizada, vivía por las trabajadoras y trabajadores colombianos contratados en origen: la coacciones en torno a su regreso, les amenazaban. Este hecho motivaba a algunas personas a cambiar su estrategia migratoria y barajar la opción de quedarse.

“Uno no sabe si lo van a volver a llamar, si regresa uno no sabe, y es más por eso hay muchísimas personas que de pronto ven que no lo van a volver a llamar y se quedan” (Sandra Milena, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, agosto del 2012, Cauca, Colombia).

“Y allá lo amenazan mucho a uno por ejemplo vos coges y te pones le decían a uno una vez hicieron una selección entonces dijeron que ustedes son los más los trabajadores más malos, los que no les rinde el trabajo y si no mejoran, la próxima semana se van para Colombia. De amenazas si los mandamos a Colombia y todo mundo ay Dios mío

con esa tensión de que pues esa amenaza y que se va para Colombia y como uno va allá es a hacer dinero, esa es la meta de uno, dinero para traer acá e invertirlo. Entonces, pues eso es tensionante para uno” (Kenia, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, agosto del 2012, Cauca, Colombia).

En este contexto, este tipo de contratación favorece el disciplinamiento de la mano de obra, pues el chantaje es “portarse bien” para regresar la siguiente temporada. La idiosincrasia del sistema de trabajo y contratación y las necesidades del proyecto migratorio, favorecen actitudes de aceptación de la normativa y, en cierta manera, de condena sobre quien incumple por parte de las personas trabajadoras. En su testimonio aparece una interiorización del sistema y que, indirectamente, culpe a la trabajadora misma de no cumplir, como si la persona se echara a sí misma del trabajo:

“Debes cumplir con los horarios, ser puntuales también, obedecer a todas las normas que ellos nos exigen, que nos ponen, si las incumplimos y queremos hacer lo que nos da la gana pues ya esos son, o son cosas que le van quitando puntos a uno” (Yolima, temporera y agente de codesarrollo, julio del 2012, Norte del Cauca, Colombia).

Esta estrategia de inserción en el mundo productivo y salarial internacional, se fundamenta en un cálculo, pero no es una acción racional de calcular al estilo *homo oeconomicus*, sino que el ámbito de la negociación y el papel del resto del grupo forman parte del proyecto. Lo mismo sucede con el hecho de realizar el curso de agente de codesarrollo que fue motivado con la intención de conseguir recursos para un proyecto colectivo de plantación de cítricos. Aunque fuera para ampliar cultivos en cada finca y perseguía un beneficio individual, el fondo se repartía de un modo colectivo entre socios. Aun así, existe una lógica de capital social, de fortalecer redes y crear alianzas dentro del gremio, más que de acumular beneficios.

El salario proveniente del mundo mercantil forma parte de la actividad económica y deviene un recurso material con significado en la reproducción social del grupo y en los imaginarios locales. Pero no es el único recurso que forma parte del proyecto migratorio. Mirar desde el grupo doméstico que permanece en origen nos hace entrever que éste es dinámico y que se articula con otras esferas interdependientes. Comprender la totalidad del fenómeno migratorio hace que me centre en el espacio familiar y doméstico, puesto que es allí donde se deben negociar las estrategias migratorias y la organización del proyecto colectivo. Visibilizar y poner en condición de igualdad en el análisis las esferas de producción y reproducción, permite articularlo en la

reproducción social como un todo y vislumbrar los aspectos ocultos por los sesgos economicista y androcéntricos de un buen número de análisis de los procesos migratorios.

En la experiencia de la familia Mina-Balanta se conjugan varios de estos aspectos, los cuales se entremezclan con dinámicas de don y contradón, obligaciones y favores en el uso de las remesas. En un primer lugar, la relación de pareja de Yolima, la conyugalidad y los problemas con la infidelidad insertos en un contexto mixto de familia patriarcal tradicional con familia nuclear heterosexual. El padre de sus dos hijas vivía en el mismo hogar con todo el grupo cuando ella fue seleccionada en 2007. Sin embargo, durante el segundo viaje él tuvo una relación con otra mujer y, después de su regreso, la pareja se separó. Él se fue de la casa y las hijas quedaron bajo el cuidado y la custodia de Yolima y su grupo. Para la tercera experiencia, Yolima tenía una segunda relación y él presionó notablemente para que ella no fuera. Según ésta, este tipo de reacción era bastante común en los hombre “no quieren que una vaya. Te dicen: Y tú ¿qué vas a hacer allá?” refiriéndose al escaso apoyo, el ponerlas en duda y la intención de hacerles retractar en la idea de irse solas. Ella decidió viajar. Él se enfadó y no fue ni a despedirla. Después de esto, rompieron. Esta experiencia refleja las relaciones de género desiguales y la presión de los hombres sobre las mujeres al no poder controlar su vida en la distancia y ante la posibilidad de que tengan una autosuficiencia económica. Para el tercer viaje le concedió la custodia a su madre, para evitar ser denunciada por abandono, algo muy frecuente si las mujeres se van a trabajar a otra parte y tienen conflictos con los padres de sus hijas e hijos.

Por este motivo, la organización del cuidado estuvo en manos Alhena, la abuela. Es decir, para Yolima insertarse en el ámbito productivo, remunerado y formal, tuvo que transferir el cuidado a otras mujeres, puesto que en las parejas no pudo confiar. En este caso, su madre y, en ocasiones, su hermana, ya que las dos viven en la misma casa asumieron el cuidado. Para Don Efraín, la experiencia migratoria de su hija había sido fructífera porque se pudo ir sin preocupaciones. Para él, tener el apoyo familiar era una de las fortalezas en el acto de migrar de su hija. Esto nos confirma que para que las personas emigren alguien tiene que permanecer en origen. Los procesos migratorios son posibles si existen personas inmóviles a nivel transnacional:

“Pues las hijas de ellas son prácticamente de nosotros. Pues esas muchachitas, pues se van a paseo pues con la mamá, ahora que está allí. Se van al Puerto, donde se vayan... y cuando ya va llegando esta hora, las 5, pues ya les dice, pues vámonos, para la casa de sus papitos. Ellas ya es que están con uno. Esto es una fortaleza, pues ella no sufre,

pues ya sabe que están con nosotros, no esto que se la va a dar mala vida a mis niños...” (Grupo focal familiares en el Cauca, junio de 2012, Río Verde, diario de campo)

Por su parte, Alhena contaba que ella continuaba educando como lo hizo con las hijas, y que a menudo los costaron ciertas discusiones madre-hija en torno a cómo ejercer la tarea educativa a distancia.

10.3.1) Usos de la remesa

Cuando Yolima estaba fuera, los contactos eran muy frecuentes. Yolima llamaba casi cada día durante el primer año y, durante mi estancia dos o tres veces por semana. La preferencia era usar la remesa para consumo básico, sobre todo para sus hijas –consumo, ropa y educación- y la gestionaba Alhena. Las temporadas en que más trabajó, mandaba mensualmente medio millón de pesos (unos 300 euros), para los gastos de sus hijas y para manutención del grupo. En el primer sueldo mandó medio millón para comprar ropa para todo el grupo. Gracias a la percepción de la casa como un proyecto de convivencia común, con la remesa compró la nevera, la TV, el ordenador, pagó el tejado y varias reparaciones para poder abrir una tienda sencilla de productos de primera necesidad para la vereda. Además, el espacio del patio, se ofrecía para llevar a cabo los juegos de azar:

“Pues en el segundo año, pues si me fue mejor, sí, en cosas personales que se pudieron hacer, este año y el año pasado me fue mejor que el anterior, que los otros y pues en una de esas cosas está reflejado está casa” (Yolima, temporera y agente de codesarrollo, julio del 2012, Norte del Cauca, Colombia).

Ella aportó al grupo en forma de remuneración salarial, que fue convertida en consumo de bienes de primera necesidad y en electrodomésticos. El caso de Yolima se sitúa dentro del 51'24% de temporeros que invirtieron en adquisición o renovación de vivienda y en los usos en consumo básico. Y aquí nos ubicamos en el debate sobre el uso productivo de las remesas, puesto que para el programa lo deseable es realizar inversiones productivas bajo una lógica empresarial. Según dicha visión, el uso de la remesa de esta familia no sería productivo, ya que es solamente consumo y vivienda. No obstante, el uso de la remesa se transformó en productivo en algunos aspectos, por ejemplo el de los trabajos domésticos, invisibles, pero productivos, donde la frontera entre las dos esferas –la productiva y la reproductiva- se diluye. Por ejemplo, con la construcción de la casa, se adecuó la parte de la tienda. Con su funcionamiento posterior,

la gestión de la tienda caía en Alhena, pero de ella se encargaban las hermanas y, ante la ausencia de adultos, muchas veces las hijas de Yolima. Al permanecer abierta todo el día, se llevaba a “tiempo parcial” con las tareas del hogar y en su cuidado, limpieza y usos se confundía con el espacio de la casa. Gracias a estar abierta los fines de semana, en ella se vendía comida preparada en casa, la cual se corresponde al ámbito de la reproducción y el trabajo doméstico, pero que entra en una lógica de comercio local, el intercambio de compra-venta monetarizado, pero informal. Un actividad económica productiva que emerge de dentro del hogar y que se corresponde a la economía del rebusque. Por este motivo, aquello considerado improductivo y consumo, esconde relaciones sociales y de trabajo más complejas en el seno de los grupos domésticos. Además, tal como indica Narotzky (2004, 146-221) la producción, la distribución, el mercado y el consumo, bajo el cual se esconde la esfera reproductiva y el trabajo doméstico en la economía convencional, no son formas separadas, están articuladas entre sí. La remesa se insiere en dicha articulación.

Otro aspecto a señalar en la experiencia de la familia Mina-Balanta, recae en el simbolismo en el envío y el consumo de las remesas. Y aquí se ubican las lógicas de las obligaciones y los favores en las relaciones familiares, y el don y contradon transnacionales. Se trata de la función del regalo y sus aspectos simbólicos, así como su uso. Yolima contaba que antes siempre debían hacer el camino de la recta que cruza los campos de caña para ir a la escuela, caminando, debajo del sol y que era muy pesado. Entonces compraron la moto. Lo hizo ella con la remesa y se la regaló a su padre como devolución del favor y en agradecimiento. Pero además, ésta es usada como transporte familiar y para el sostenimiento de la educación de las hijas en el transporte escolar:

“La compré y se la regalé para él. Como agradecimiento ya que yo viajé gracias a él. Él era quien tenía que viajar y tenía muchas ganas, él hubiera viajado. Pero por edad no pudo y me lo trasladó a mí. Le regalé la moto porque no pudo viajar. Ahora tiene el objetivo de comprar tierra y un carro” (Yolima, temporera y agente de codesarrollo, diario de campo, diciembre del 2012, Norte del Cauca, Colombia).

10.4) La nueva estrategia migratoria de Yolima y la partida hacia Catalunya

A principios de diciembre de 2012, después de un año de no viajar y de haber hecho 3 temporadas, Yolima se planteaba si seguiría viajando en caso de que la llamaran. La situación

reflejaba un desencanto con el programa y un cambio de estrategia en su proyecto de vida y su estrategia migratoria. Se planteaba si en su nueva relación con una persona que ganaba bastante dinero podría serle suficiente para sufragar los gastos de su proyecto vital:

“¿Entonces para qué irme a España, si tampoco sale tan a cuenta. Si él me costeara algunos gastos para la casa, igual digo que no”.

“Es que tampoco se gana tanto... porque te llaman para trabajar 6 meses y trabajas 4, y te tienen allí espere y espere, gastando, y eso tienen un costo. Pagar el viaje, allí el alquiler y la comida, y una sin hacer nada, perdiendo la plata. Fíjese que el año pasado, nos pararon un mes antes y pedimos un adelanto de vuelo. Solo por adelantar una semana nos hicieron pagar más. Esto no es justo”.

“Nos hicieron un contrato de junio a noviembre y trabajamos solo julio, agosto y septiembre”.

“Además, no puedes gastar nada. Hay gente que no ahorra, no ganan dinero. Es como ir de vacaciones. Trabajan una semana y el fin de semana se van a las discotecas y toman y se enrumban, y pasan el domingo. Si eres chico y te levantas una novia allí, pues te lo gastas todo, porque vives al ritmo de allí... y encima este año me han dicho que han bajado el sueldo”.

Sin embargo, a pesar de esta duda sobre si aceptar en caso de ser seleccionada, debía afrontar las problemáticas para encontrar trabajo siendo mujer afrodescendiente:

“Es que una con una formación técnica, va para allí y le dicen que no. Y a otro sí. Pues una piensa que es porque es mujer y es negra. Si no, ¿por qué?” (Yolima, temporera y agente de codesarrollo, diciembre del 2012, Norte del Cauca, Colombia).

Al perder las esperanzas de viajar otra vez y ante la escasa posibilidad de encontrar trabajo remunerado en la zona, perpetró la estrategia de que la “ayude” un hombre con más dinero y empezó una relación con un abogado de 48 años, casado y amigo de la familia. Conviviendo en Rio Verde comprobé el escaso y reducido margen de maniobra que deben afrontar las chicas jóvenes que viven en la región. A pesar de tener bachillerato en su mayoría, las oportunidades de formación y de estudio son muy limitadas, puesto que el nivel de ingresos de las familias no permite el estudio en la universidad o en otros municipios cercanos cursando formaciones en alguna profesión. La más común es la de educación infantil para abrir una guardería en casa y

trabajar como madre comunitaria. En la universidad pública los puntajes para entrar son muy altos y se debe elaborar una preparación muy intensa para acceder a un cupo para minorías étnicas. Aun así, existen personas de las comunidades que obtienen una plaza en la universidad y tienen carrera. Pero son muy minoritarias. Además, a nivel de autosuficiencia femenina, un trabajo en una tienda es pagado a 400 o 500 mil y no les alcanza para independizarse. Permanecer en casa con los padres y colaborar allí es una estrategia, pero también existen otra. Juntarse con una persona, un hombre mayor, puesto que tienen más posibilidades de acceder a un trabajo bien pagado y así compartir gastos⁹³.

En un contexto de paro y desventaja femenina, el proyecto de vida de Yolima fue modificado gracias a la una llamada a finales de diciembre de 2012 para ser reclutada en marzo de 2013 durante 9 meses. Durante una conversación posterior con uno de los técnicos de la FAS, (Juan), éste argumentaba que la había escogido a ella porqué el cupo para mujeres de ese año era muy reducido (se solicitaron 2 para los invernaderos y unas 50 para los almacenes en la zona frutera). La responsabilidad de decidir quién viajaría recaía sobre él y sobre la reclutadora de la operadora 2. En sus argumentos hizo hincapié en presionar a la UP para favorecer a los grupos del Cauca y del Valle, pues creía que habían sido objeto de abandono por parte de la cúpula, cuando muchas de estas poblaciones eran las que más proyectos en codesarrollo habían diseñado.

Los meses siguientes de enero a marzo se caracterizaron por la presencia de Yolima y su horizonte de viajar. En el último mes tuvo que llevar a cabo todos los preparativos y esperar. La disciplina, el paternalismo y el control del comportamiento de las mujeres se reflejan hasta en las llamadas de teléfono por parte de las reclutadoras:

“Cuando me llamó, me dijo: -“Tienes que dar ejemplo, y tener un buen comportamiento. Ni rumbas, ni chicos, ni bullas”. Y yo ya me sé las normas. Me molestó mucho que me lo dijera” (Yolima, temporera y agente de codesarrollo, diario de campo, enero de 2013, Norte del Cauca, Colombia).

Yolima tenía contacto con las otras personas que habían emigrado. Una vez la avisaron llamó a varias de sus ex compañeras de trabajo y empezaron a planificarse. También se comunicó con Paz Campesina e informó de que fue seleccionada otra vez. Durante esos meses vivió cierta

⁹³ En el anexo 1 se puede acceder a una mayor descripción del contexto de doble discriminación de las mujeres negras en el Norte del Cauca y de cómo elaboran estrategias de supervivencia en función del reducido margen de maniobra que poseen.

incertidumbre de no saber exactamente el día que debía salir. Una semana antes aún no se lo habían comunicado. Este hecho demuestra el tipo de relación laboral despersonalizada que configura este tipo de programas: se llama justo en el momento que se necesita y se despide cuando ya no se necesita. Mientras tanto, hizo las compras necesarias, autorizó la custodia de las niñas a Alhena, hizo la maleta y se hizo los análisis médicos. Su nueva pareja la apoyó en todo momento y fue uno de los principales acreedores del viaje, juntamente con su tío y yo misma. Es de señalar, que la situación de malestar en la vereda y el conflicto con las hermanas del padre se reflejaron en la preparación del viaje. Su tía segunda siempre había sido un persona con las que se intercambiaban favores y se prestaban dinero. Pero por esta vez, no se lo pidió de prestado a ella. Es más, Yolima y todo el hogar vivieron los días antes del viaje en la máxima discreción y la no ostentación. Nadie en la vereda, a excepción de sus padres, y la familia de la madre, tenía constancia de que se iba. Ella afirmaba de que la gente no quería que progresaran, que había envidia y, por este motivo, nunca les decía que se iba a España.

El día de la despedida fue un evento familiar. Fue a principios de abril de 2013. Llegaron los primos de parte de los hermanos de Alhena para acompañarla en coche hacia la estación de autobuses, llegaron amistades de la familia y la vereda empezaba a sospechar que algo pasaba. El momento más intenso y simbólico sucedió cuando algunas de las primas por parte de padre, así como toda la familia allí presente, le dieron la bendición en su cuarto. Allí, una de sus primas evangelista dirigió la bendición familiar de unas 15 personas. Durante ese momento se pidió colectivamente mediante varias oraciones cristianas la protección de Yolima en un país lejano y se rezó para que su condición de emigrante en solitario, y separada de su familia, no fueran impedimento para construir sus objetivos. Se pidió prosperidad para ella y se rezó para que tuviera fuerzas y valentía, y no decayera en los peores momentos. Este ritual familiar, donde participaron las primas con las que había cierto conflicto, reflejaba el carácter comunitario y compartido del vivir transnacional. Quien lo organizó fueron las mujeres, y en caravana fuimos hasta la estación de autobuses de la ciudad de Cali para despedirla. Los dos hombres del grupo, Don Efraín y el hermano, se quedaron en casa, llorando en silencio el dolor y los miedos relacionados con su partida.

Durante el tiempo de su ausencia, las expectativas que se había marcado se empezaban a cumplir y este hecho era una señal inequívoca de que en esa ocasión estaba trabajando y ganando dinero, pues mandaba cada mes. En una visita que realicé en junio de 2013 ya había mandado el dinero para construirse la casa nueva y su hermano Walter compró ladrillo y arena,

tiraron los árboles y contrataron a un pariente suyo –el cual juntamente con Walter- trabajaba en la construcción de la vivienda.

10.5) Simbolismo y significado de enviar y recibir remesas

Durante la ausencia de Yolima, tuve la ocasión de documentar el valor simbólico que adquieren las transferencias transnacionales en forma de remesa y como su consumo está imbuido de categorías culturales y relaciones sociales. Varias autoras (Herrera, 2007; Sanz, 2009) indican como las obligaciones morales y los favores en el seno de las relaciones internas en el grupo doméstico son un elemento clave en la forma en cómo se consumen y utilizan las remesas. Su valor simbólico y los significados que las personas, y comunidades enteras, atribuyen a recibir dinero u objetos enviados desde otro país. Por ejemplo, Herrera (2007) nos describe la importancia ritual y colectiva de las fiestas locales financiadas por personas emigrantes con la intención de preservar los vínculos con su comunidad, y obtener reconocimiento y prestigio. También, el hecho de adentrarse en cambiar los consumos adquiere una dimensión simbólica y cultural sin precedentes para muchas familias y sobre todo, para los hijos de los emigrantes, los cuales pueden mostrar públicamente los vínculos con sus padres que trabajan en el exterior, gracias a los regalos o ropa nueva que adquieren. Además, obtener tablets, móviles, aparatos musicales, ropa deportiva o vehículos, implica un significado de ascenso y mejora social, que se interpreta como suntuario. Los intercambios, las economías del don y la reciprocidad en los grupos domésticos transnacionales también han sido documentados con la finalidad de señalar como el comportamiento económico debe ser comprendido en su vínculo local y sus instituciones económicas propias.

Este enfoque es el que se aplica en esta tesis, puesto que me interesa señalar el significado de consumir las remesas y su vínculo con la lógica de la sostenibilidad de la vida y la mejora de las clases populares y campesinas. Más allá de ser contabilizada en un indicador macroeconómico de factores productivos que deben desarrollar un país, la remesa conecta y hace interdependientes las dos esferas separadas por los análisis convencionales de la economía: la producción y la reproducción, así como las personas que viven la movilidad y las que no la viven. Es esta la conexión que crea significados y la que alimenta los imaginarios locales entorno a la migración. También, mediante el uso y consumo de la remesa tienen lugar significaciones de una tímida diferenciación social.

Un ejemplo se refleja en esta experiencia. Durante la última temporada de Yolima en Catalunya documenté otro momento de devolución del favor y economía del don intrafamiliar, interrelacionado con la economía de los cuidados y la esfera reproductiva: en julio de 2013 Alhena, las dos hijas de Yolima y su sobrino –hijo de Lina- se fueron de vacaciones en un viaje organizado, y las acompañé. Estas vacaciones eran pagadas por Alhena como agradecimiento a su madre por el cuidado de sus hijas:

“Yo por eso pagué las vacaciones. Aquí camellando y una recibe su salario, pude hacer la casa y, pues yo que he tenido la oportunidad de salir y conocer, pues quisiera que ellas también salgan y conozcan (...) Por eso una parte la di para el viaje. Además a mi madre la hacía mucha ilusión viajar la Norte y decidí regalarle el viaje” (Yolima, temporera y agente de codesarrollo, diciembre de 2013, diario de campo, Barcelona).

Las vacaciones consistían en una ruta para visitar Medellín, Cartagena de Indias y Santa Marta en el Norte del país, zonas turísticas por excelencia, y se viajaba en un bus des del Cauca con varias personas de Puerto Tejada y Río Verde. Costaba 400 mil pesos por personas -los niños menos- y se costeaba el viaje (de una día y medio de ida y otro día y medio más de vuelta, en autobús) y el hospedaje en aparthoteles en tres ciudades durante 7 noches. Desde mi punto de vista, era un tipo de turismo de clases populares, las cuales en raras ocasiones pueden pagarse un viaje. Este viaje *low cost* en bus cruzando medio Colombia, se podría argumentar como que se trata de un uso improductivo de la remesa, un gasto en algo suntuario e innecesario, pero desde mi punto de vista y desde la importancia para ellas, se trata de una devolución del favor a la madre, de hacer un regalo en señal de agradecimiento por el cuidado de las niñas. Sería un contrafavor, una obligación o regalo moral. También, un modo de suplir la ausencia y de intentar dar la misma oportunidad que tuvo ella. Salir y conocer. En definitiva, viajar. Algo que puede ser visto como improductivo y no duradero, adquiere una importancia fundamental para el sostenimiento del grupo y las relaciones. Constituye un modo de “pagar” o valorar trabajo. Se trata de ese ámbito no mercantil y afectivo, de cuidado. Además de acceso a ocio y conocimiento, algo no accesible para la mayoría. También, se corresponde a un tipo de relación generada por mujeres y entre mujeres, en su colaboración transnacional en una cadena global de cuidados, dónde el papel de las personas inmóviles es clave para la reproducción del grupo y el proyecto migratorio.

Pero además, conlleva un significado especial. Convivir con ellas esos días de vacaciones me clarificó la situación: se denotaba la ilusión de poder hacer un viaje -para nada lujoso-. Durante

éste no se aparentaba ir de nuevas ricas, era un consumo de masas para gente con pocos recursos, pero tenía un valor que iba más allá del prestigio. Significaba salir de “ser pobre”, del “que no puede”, y de “conocer mundo”. Es decir, salir de esa ignorancia atribuida y generadora de profundos sentimientos de inferioridad entre las poblaciones excluidas, discriminadas y desposeídas de Colombia.

Ya regresada a Barcelona, me encontré con Yolima en otoño de 2013. Ella trabajada 10 horas al día en un invernadero flores, de lunes a sábado. En ocasiones, también trabajaban los domingos (y entonces tenían como festivo los sábados). En uno de sus escasos días festivos, salimos a pasear por Barcelona. Hicimos una ruta turística y ella pretendía comprar los últimos obsequios antes de regresar a Colombia. Otra vez emergía el tema del consumo y los regalos. Durante las conversaciones me recordó a la valoración de ciertas actitudes, el hecho de quien tiene da, o que de que es lícito pedirle. Con el acto de pedir y la migración, sucede algo parecido

“Yohana ya me pide una Tablet y la otra un móvil Smartphone. Y yo ya les dije que no les traía nada si no me estudian” (diciembre de 2013, diario de campo, Barcelona).

La señalé la dificultad de que fuera la única de la vereda con una Tablet, de que parecería más gomela (pija) siendo la única niña que tenía una y que sería objeto de envidias, que se creería más. En ese punto, emergieron las envidias en la conversación. Me confesó que ya estaban llegando hasta las niñas de la escuela, las cuales molestaban a su hija mayor. No lo pudo constatar que fuera por el hecho de que ella estaba en España, ni darle una relación de causa y efecto, pero afirmaba que había magia negra y que se ojeaba, y que en el pueblo era algo común:

“Hay que mandarle plata para Naomi, pues me la han ojeado y se le cae el pelo, de atrás sobretodo. Mi hermano Walter dice que estuvieron dónde en un puestito un domingo tomando, y estaban las niñas. Y estaba un señor que ojea. Él se puso muy atento con Dana, que si era una señorita, que si era muy linda, que si esto y lo otro. Mi hermano cree que la ojeó” (diciembre de 2013, diario de campo, Barcelona).

En la dinámica de pedir y devolver, la remesa es todo un reflejo de las relaciones sociales. En lo que a las relaciones personales se refiere, entré a formar parte de este ámbito de las relaciones económicas de reciprocidad, favores e intercambio. Primeramente, en la organización del viaje en marzo del 2013. Del dinero que necesitaba Yolima para comprar el billete, arreglar maletas y hacérselas pruebas médicas, pidió dinero a su tío –el hermano mayor de su madre-, clave en la

familia, a su pareja y a mí (150mil pesos). De este modo entré a formar parte del grupo de personas con confianza a las cuales se les puede pedir el favor de ayudar con un préstamo de dinero, porque se les puede devolver.

A su tío aparte de devolverle el dinero, le trajo un detalle. Ya señalé que con él y su esposa había una relación estrecha y de ayuda, una reciprocidad diádica en la red de intercambios familiar y una relación muy estrecha y normalizada de solidaridad, reciprocidad y afectos:

“Pero ya todo el mundo me pide cosas. Primero las niñas. Que si la pequeña quiere una tablet, y la tablet aquí y allí, que si mi hermana menor se puso enferma y mande y mande plata para medicamentos y el embarazo... que si a Naomi me la han ojeado y se le está cayendo el pelo. El marido de Janet unos zapatos. ¡Todo el mundo me pide regalos y a mí tampoco me alcanza!” (diciembre de 2013, diario de campo, Barcelona).

Ella no tenía la obligación de devolver exactamente el favor ni a su tío, ni a su pareja. A éste último también le trajo un regalo, un reloj y colonia. Además, durante ese tiempo mandó cada mes medio millón de pesos (300 euros) para la comida y gastos familiares. También, mandó dinero para repellar y pintar la casa grande, compró ladrillos y arena para la casa nueva y continuar las obras iniciadas unos meses atrás. El resto lo ahorra. Su objetivo era la casa, las hijas y la contribución a la economía doméstica de sus padres.

Como última relación social plasmada en la remesa, me comentó que les traía también regalos a sus tías y primas, y también a su tío paterno, con las que se tuvo el conflicto. De este modo, la remesa también significa el intento de salir de un conflicto y sellar relaciones. En este caso, un intento de acercamiento para mejorar la relación. A pesar de que podría ser interpretado como una señal de prestigio o algo humillante, de la persona con más capacidad adquisitiva hacia la que menos. Yolima manifestó interés en resolver los conflictos, sobre todo por sus padres.

No obstante, es de señalar que la cuarta temporada en Catalunya, daba los frutos esperados en el proyecto migratorio colectivo. Aun así, la satisfacción de la temporada se mezclaba con el sabor amargo de las relaciones de trabajo despersonalizadas. El día antes de regresar a Colombia, fui a despedir a Yolima en el pueblo donde trabajaba. Allí había hecho amistades de trabajo y en el mismo pueblo conocía gente de Colombia y otros países. Ella me comentaba la tristeza que sentía por tener que irse y dejar las nuevas amistades. A pesar de estar satisfecha y tener la conciencia que había trabajado bien, comentaba la extrañeza que le había dado el hecho de que sus jefes no se despidieron de ellas. Durante todo el año la relación fue cercana y

amistosa, y tenía la esperanza de que para la temporada siguiente volverían a contactarla. Sin embargo, la frialdad de los últimos días era indicador de la poca garantía de volver a ser contratada.

“Tan raro, todo el tiempo con muy buena relación, tan amables... y el último día, les costaba mirarnos a la cara, acercarse y despedirse... a mí ya me dio que pensar. Para el siguiente año ya tienen otras personas buscadas” (diciembre de 2013, diario de campo, Barcelona).

Este es el lugar donde el sistema de trabajo migratorio la ubicaba: como una persona sustituible e intercambiable.

10.6) Conclusiones

El caso de la familia Mina-Balanta y su hija Yolima también refleja un fenómeno de diferenciación social y política local que tiene que ver con la experiencia migratoria de uno de sus miembros, así como la figura de trabajo social y político del padre de la temporera, Don Efraín. Sin embargo, a diferencia del caso del grupo de parientes analizados en Obando, la diferenciación social se había incubado con anterioridad a la migración y por lo tanto no emana directamente del proceso migratorio. En relación a las teorías de causalidad acumulada, Durant y Massey (2003) sugieren que se genera una sensación de privación relativa de los grupos domésticos que no emigran. De este modo, se engendra una competencia entre grupos domésticos como consecuencia de su cambio en los niveles de consumo y la acumulación de recursos, incrementando la necesidad de emigrar. Para este caso, la experiencia migratoria es de corta duración y no se puede aplicar tal esquema de análisis. Sin embargo, se observa el fuerte poder simbólico de la migración. Si bien en la red de intercambio entre parientes, no todos los grupos domésticos vivían situaciones de precariedad, el peso del privilegio de viajar a España -aunque no le permitió recoger mucho dinero de un modo permanente-, juntamente con el papel de líder político local del padre, reflejan el poder simbólico del cambio de estatus y mejora mediante recursos no fácilmente alcanzables para la gente de la mayoría de la vereda.

Es decir, la familia Mina-Balanta no acumula recursos materiales transferidos con la migración o remesa social, pero su experiencia migratoria y la actividad política del padre son percibidas como una actividad de más prestigio. Por este motivo, el mismo grupo les bloquea y se generan envidias y conflictos contra ellos. Durante mi estancia, pude observar cómo se les expulsaba del

ámbito de relación de las hermanas del padre, aunque miembros de esta red también estaban vinculadas a plataformas políticas. Se les aísla cuando son tomadas como que simbólicamente ascienden.

Cuando se mejora parece ser que las relaciones se nuclearizan. Faltaría más tiempo de observación para ver si se cumple, pero todo apunta a que las envidias pretenden mantener un nivel de horizontalidad en las relaciones entre grupos extensos basadas en el intercambio diádico para sobrevivir la exclusión a la que están sometidas. Sin embargo, a pesar de que se cuestiona la mejora, la movilización de recursos sociales, el compadrazgo, la amistad instrumental y el asociacionismo son prácticas generalizadas, con lo cual se producen situaciones de competencia de los grupos por los pocos recursos disponibles en contextos de desigualdad y exclusión.

La relación entre diferenciación social y política local derivada de la migración es menor en relación a Obando. Pero aun así, las remesas sociales se reflejan en la movilización de recursos en el ámbito del trabajo comunitario y colectivo. En las proyectos de vida de los grupos domésticos campesinos afrocaucanos, los proyectos de codesarrollo se insieren en las lógicas de reproducción ampliada de la vida que persiguen vivir de la tierra y mejorar, pero no obtener el máximo beneficio.

Esta estrategia de inserción en el mundo productivo y salarial internacional, se fundamenta en un cálculo, pero no es una acción racional de calcular de un modo individual y en base a costes y beneficios. El ámbito de la negociación y el papel del resto del grupo forman parte del proyecto. El salario proveniente del mundo mercantil forma parte de la actividad económica y deviene un recurso material con significado en la reproducción social del grupo y en los imaginarios locales. Pero no es el único recurso que forma parte del proyecto migratorio. El trabajo comunitario y la movilización de recursos con la oportunidad de la migración circular se reflejan en el proyecto elaborado por Yolima para obtener un financiamiento para un proyecto de la organización de su padre y que se debe repartir entre varios socios. Además, mirar desde el grupo doméstico que permanece en origen nos hace entrever que éste es dinámico y que se articula con otras esferas interdependientes. Y en estas lógicas de grupo extenso que combinan distintos trabajos y estrategias de obtención de recursos, encontramos las dimensiones simbólicas en el uso de las remesas. Éstas reflejan las relaciones sociales, las obligaciones morales y los agradecimientos en las estrategias de reproducción social de la familia Mina-Balanta. El regalo y la remesa juegan aquí un papel primordial en mantener los vínculos y valorar el trabajo de externalización del

cuidado hacia la red femenina del grupo. En lo que al uso de la remesas se refiere, vimos que se combina un uso productivo en la finca, con el consumo de ocio materializado en unas vacaciones que albergan el significado de la mejora. El regalo en señal de agradecimiento mantiene y cohesionan los vínculos familiares un grupo extenso de parientes que habitan bajo la misma finca.

11.1) Migración femenina, fincas campesinas y cuidados

En este apartado voy a ahondar en algunas experiencias relacionadas con la parte “oculta” de analizar desde el grupo doméstico. Concretamente, me centraré en la migración femenina de 4 mujeres que fueron seleccionadas en tanto que ejercían un liderazgo comunitario y realizaron el curso de agentes de codesarrollo. Las dos primeras forman parte del cupo de Paz Campesina y viajaron con Yolima a partir de 2008, pero viven en dos municipios distintos al de Río Verde. Aunque la técnica de recolección de datos que apliqué con ellas no es la de las genealogías familiares y los ciclos de vida en relación a la migración, sus experiencias refuerzan el caso de la familia Mina-Balanta, y se erigen como ejemplos de migración temporal femenina de “corta duración”, con una implicación en los proyectos comunitarios tomados como modelo por la *Unión de Pagesos* durante la última etapa del programa. Las dos experiencias siguientes provienen de la ecoaldea de mujeres, en la cual hice una observación de dos meses y pude documentar un proyecto de codesarrollo terminado y otro en ejecución en el seno de un proyecto colectivo de vivienda en la ciudad de Palmira (Valle del Cauca). Finalmente, expondré el caso de un temporero de Río Verde con los cuales mantuve un estrecho contacto al mismo tiempo que convivía en la casa de la familia Mina-Balanta. La diferencia con ellas recae en que éstos siguen siendo contratados durante 2015 y no son agentes de codesarrollo. Mi intención es mostrar las diferencias por género en los procesos migratorios, los usos de las remesas y la negociación del cuidado y como se conectan las estrategias migratorias con los conflictos y los procesos de inserción laboral en la migración circular.

Otras estrategias de producción y reproducción en procesos migratorios que guardan similitud con las de familia Mina-Balanta y Yolima son las de Kenia y Sandra Milena, ambas agentes de codesarrollo y miembros activos de asociaciones campesinas afrodescendientes vinculadas a Paz Campesina. Durante el trabajo de campo realicé varias visitas a la asociación a la que Kenia pertenece y participé en una minga en la cual sus miembros, hombres y mujeres iban a la finca de una de las socias a limpiar todo el terreno. Se trata de una de esas formas de trabajo colectivo rotatorio y reciprocidad campesina que aplican algunas de las organizaciones para

mantener la actividad agrícola entre pequeños productores. Kenia, de 35 años, era una de los miembros más jóvenes de la asociación y, juntamente con sus dos hermanos, vivían y trabajaban su finca bajo la modalidad de agricultura a tiempo parcial. Tan sólo viajó 3 veces y en el momento de mis visitas tenía una hija de un año. Su proyecto migratorio estaba interrumpido y esperaba de ser reclutada para la campaña de 2013, pero no fue así. La importancia de Kenia recae en que también realizó el curso de agente de codesarrollo y formuló un de los proyectos comunitarios antes citados: comprar un camión para ser usado colectivamente en el momento de recoger la producción entre fincas campesinas y llevarla a las centrales de abastos o grandes superficies.

Sin embargo, la estrategia de producción y reproducción de Kenia aparece en función del trabajo familiar con sus hermanos y su pareja en las fincas, así como por los ciclos vitales. En su caso, renunció a continuar viajando como temporera por embarazo. En este caso, se confirma que no todas las estrategias, ni decisiones migratorias son unidireccionales en función del salario. Además, el proyecto migratorio de esta temporera se enfocó en comprar ganado y arreglar la casa. En su caso, sí que existe una voluntad de generar beneficio con una actividad productiva que emana directamente de la inversión de la remesa. Sin embargo, se fusiona con la estrategia de reproducción ampliada de la vida en la finca campesina. En relación a las inversiones productivas y la promoción de pequeños negocios para capitalizar la remesa, se debe señalar el hecho de que Kenia se lamentaba de la escasa posibilidad de llevarlos a cabo por el poco acceso a crédito y financiamientos. Por este motivo, compró ganado y con su pareja tenían en mente el proyecto de construir un bien inmueble en un terreno para rentar y así obtener ingresos. Además, la remesa era gestionada por su hermano:

“Yo consignaba la plata y él me la guardaba en una cuenta y cuando yo venía, ahora sí hacía lo que iba a hacer (...) El proyecto era de invertir en la finca, mejorar la finca, porque a veces uno no tiene como para meter un dinero que le ayude a mejorar. Con la plata, en el primer año, hice podar los árboles de naranjo y me compré unos terneros. En el segundo año, compré también unos terneros e hice limpiar la finca. Y en la tercera temporada, le cambié el techo a la casa, pues le hace falta bastante. Ahorita me gustaría ir para terminar de arreglar la casa y arreglar el lote que nos compramos a medias con mi pareja (...) Si pudiera trabajar en otro sitio sería la fuente de ingresos de la casa y la finca me serviría para ahorros e inversiones” (Kenia, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, noviembre del 2012, Cauca, Colombia).

Para Kenia, el proyecto y su estrategia para sostener la vida pasa por la combinación de tipos de trabajos e ingresos: la finca, arrendar un inmueble, el trabajo asalariado y el de cuidado y reproductivo, aunque con cierta visión de pequeño negocio. Conductas maximizadoras enfocadas hacia la reproducción social de los miembros y en función de trabajos colectivos en un grupo extenso.

Por otro lado, en la migración femenina, la negociación y planificación de la estrategia migratoria aparecen cruzadas por las responsabilidades entorno a la maternidad a distancia y el peso del patrón convencional y moral sobre ser una buena madre. En este sentido, ya mostré como en Obando, varias temporeras sufrían de sentimientos de culpa por abandono de los hijos y esto condicionaba sus decisiones migratorias. Para el caso de Sandra Milena, también del Cauca, ocurre lo mismo y, al igual, que Yolima, la red de parentesco femenina es quién toma de responsabilidad del cuidado de su hija.

Sandra Milena tenía 35 años y una hija de 12. Era una persona involucrada en varias asociaciones y una mujer muy independiente. Según la describía su pareja “ella camina mucho y no le gusta estar en casa”. En 2012, estando a la espera para ser reclutada otra vez, intentaba encontrar trabajo en la zona franca del Cauca y vivía en primera persona la doble discriminación hacia la población local femenina, en las políticas de contratación de las empresas beneficiadas de la ley Paéz. Fue contratada como temporera en 3 ocasiones 2008, 2009 y 2011, aunque, a diferencia de Yolima, no fue contratada para la temporada de 2013. Al igual que sus dos compañeras hizo la formación como agente de codesarrollo y elaboró un proyecto para su asociación. No obstante, esta ex temporera vivió sus 3 experiencias con un dilema afectivo: la elección entre el trabajo hacia España o el cuidado de la hija adolescente, hecho que la hacía dudar en viajar a Europa en caso de volver a ser reclutada. La carga emocional de ser una mala madre, el abandono y la responsabilidad son reflejos del peso del sistema patriarcal, en una situación de doble tarea. A pesar de la transferencia del cuidado a la abuela y los hermanos, arrastraba el peso del sentimiento de culpa. De su caso, cabe destacar que al iniciar su experiencia migratoria ella y su hija formaban un hogar monoparental ubicado en el terreno de las fincas de su madre y donde el resto de hermanos tenían sus casas. De este modo, conformaban a su vez una red de parientes-vecinos con reciprocidades e intercambios, que retomaron el cuidado de su hija –sobre todo su madre y su hermana-.

“Y estoy diciendo yo: ¡estoy construyendo una casa y estoy destruyendo a mi hija. (...) Porque el año cuando llegó, llegó en el año donde se está terminando el periodo el

último, entonces me toca como despabile hija (aplaude), haga las cosas que toca que hacer, en que le puedo colaborar como para que ella vuelva y suba. Entonces, allá con los profesores, ella, yo, los tres la ayudamos, la ayudamos. Este año perdió y el año pasado no pude hacer nada para que rindiera, a pesar de que llegue con más tiempo, no puede hacer nada y me lo perdió. Entonces yo dije, hablé con ella, hablé con los profesores, y quedé con ella en que no iba a volver a viajar. Por lo que estoy construyendo una casa, pero no la estoy construyendo a ella, como realmente toca que hacerlo. Y sí, ahí estoy entre la espada y la pared. La pasamos más mal nosotras las mujeres.” (Sandra Milena, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, agosto del 2012, Cauca, Colombia).

El mantenimiento de los vínculos familiares y los lazos afectivos constituyen otro tema que caracteriza la experiencia de Sandra Milena. En este sentido, son varias las autoras que indican como en los procesos de migración transnacional existe una modificación de las estrategias familiares, más que una ruptura de las familias (Pedone, 2007 y Gadea, 2012). Esta visión parte de la generalización de la familia nuclear heterosexual como modelo dominante y referente a seguir. No obstante, al igual que con la experiencia de Yolima, este modelo ella no lo vivía. Vivía en un hogar monoparental, con intercambios de cuidados entre hermanas y la madre. En éste, posteriormente, se incluyó su pareja y se comenzó a organizar el hogar a nivel nuclear. La relación a distancia se caracterizó por el mantenimiento de los vínculos y la relación de pareja. Así comentaba la dificultad de la distancia y los miedos a que se fuera con otra persona. Es decir, la gestión de los celos y la negativa de las parejas a la migración de ellas. Siendo una etapa inicial de la relación, él la esperó. Aun así, comentaba Milena que le hacía la misma jugada que las parejas masculinas realizan ante la posibilidad de la migración femenina. Es decir, disuadirlas mediante la desvalorización que la frase “¿Y tú qué vas a hacer allá?” lleva implícita. Al principio no le daba apoyo, no quería que se fuera. A pesar de ello, Sandra Milena no desaprovechó la oportunidad. Para mantener el vínculo se comunicaban cada semana. Él estaba al corriente de todo, y vivía en la casa de ella. Se hacía presentes el uno al otro:

- “Y mira: se llevó una foto mía...
- “Esta foto es la que yo tenía en España de Carlos Javier, al ladito de la cama”.
- “Ves, en cierta manera yo también estuve en España con ella”. (Carlos Javier, pareja de temporera, diario de campo, agosto del 2012, Cauca, Colombia).

Este elemento de relación de pareja era un factor más en el momento de hacer decantar una decisión negativa, en caso de que la hubieran llamado otra vez para ser reclutada. Esto demuestra que planificar en una estrategia migratoria ni siempre ocurre con un cálculo maximizador, entran en juego elementos afectivos y cuidados.

11.2) Negociación de roles domésticos y liderazgo femenino en la ecoaldea de Palmira

En esta investigación se han documentado algunos casos en que se empodera y cambian los roles de género. Éste es un tema extensamente tratado en los estudios migratorios. Sin embargo, varias autoras señalan que existe una sobreexpectativa en las posibilidades de cambios de los roles machistas y patriarcales en los procesos migratorios. Se trata de la visión positiva de que gracias a los procesos de feminización y acceso de las mujeres al mercado laboral se produce más liberación y un cambio de roles, o que gracias a tener roles claves en la migración se transforman las estructuras de opresión. Autores como Herrera (2005) Pedone (2006) o Sanz (2009), se lo cuestionan. Más bien se renegocian roles, reestructuran relaciones y se producen cambios, pero no siempre transformaciones más profundas. Claudia Pedone (2006) indica el fortalecimiento de los vínculos del matrimonio con sus roles convencionales en grupos domésticos inmigrantes de Ecuador en Barcelona, las mujeres de los cuales fueron el primer eslabón migratorio. A pesar de que gracias a ello reagruparon a sus maridos y sus hijos, esta autora documentó que muchas mujeres perpetúan el statu quo de asimetría en las relaciones de género dentro de su propio grupo. De este modo, el matrimonio y la relación de pareja se reforzaron como respuesta para resistir la inserción a un mercado de trabajo precario y las situaciones de racismo y discriminación en destino (Pedone, 2007, 267). Otras autoras, indican como, en muchos casos, la inserción laboral tiene lugar en un sistema laboral jerarquizado en base al género, la raza y el origen y la desigual inserción laboral para las mujeres en destino, se combinan con la crisis de los cuidados en Europa, según la cual las mujeres de clase media se insertan al mercado laboral y al mundo del trabajo remunerado, gracias a externalizar las tareas de cuidado en otras mujeres inmigrantes y desprovistas de derechos, que a su vez deben transferir los cuidados en otras mujeres de su familia en origen (Parella, 2003). De este modo, se refuerzan las estructuras de relación entre capitalismo y patriarcado a nivel transnacional. Sin embargo, ya indiqué como otras investigaciones indican la capacidad de agencia y transformación en la migración femenina.

Hasta el momento he mostrado como en el caso de Yolima y la familia Mina-Balanta gracias a la organización colectiva de su hogar puede realizar su experiencia migratoria y en el seno del grupo doméstico y la red femenina (madre y hermana) encuentra su apoyo personal. Sin embargo, acaba necesitando la relación de pareja masculina para ejercer cierta independencia. Por el contrario, en la ecoaldea del municipio de Palmira, documenté dos casos, en los que como consecuencia de la migración existe un empoderamiento femenino en el seno de las relaciones de pareja y una mayor incisión en tareas productivas y de organización social en origen por parte de las mujeres.

Andrea, de 26 años, era del grupo central de chicas que lideró el primer viaje de la ecoaldea de Palmira y de las 5 que diseñaron el proyecto de planta potabilizadora. Viajó tan sólo dos temporadas (en 2007 y 2009) y siempre sentía que la *Unió de Pagesos* les había hecho pagar a todas los actos de algunas. Andrea tenía dos hijas y, en 2012, su esposo era de los 4 emigrantes circulares de la comunidad. Su hogar era plenamente transnacional y su experiencia migratoria llena de negociaciones y readaptaciones. Andrea era de origen humilde. Fue madre soltera a los 15 años y trabajó en el campo a jornal. Posteriormente, conoció al padre de su segunda hija, y su actual esposo, y se dedicó al hogar hasta entrar en el proyecto de la ecoaldea de la asociación de mujeres.

No sólo Andrea, sino varias mujeres participantes en la primera experiencia enfatizaban la decepción inicial. Las primeras dificultades desafiaron su imaginario: pensaban que siendo su lugar de trabajo en Europa, éste sería cómodo y “elegante”. Sin embargo, las alojaron en unos barracones las condiciones de los cuales fueron percibidas como deplorables y precarias. Andrea y las otras compañeras recordaban el choque inicial y como tuvieron que cooperar y ayudarse entre ellas, puesto que con anterioridad no se conocían mucho, tan solo compartían el proyecto colectivo en el mismo espacio.

Andrea observó como la estrategia de realizar las temporadas emigrando a Europa era factible si se tenía garantías de ser contratada otra vez. Entonces, era un tipo de recurso económico y laboral temporal, que se combina con otras fuentes en origen. Sin embargo, se arrepentía de no haberse quedado, puesto que a la mayoría de ellas las dejaron de contratar. En este sentido, me interesa señalar como decidir quedarse va mucho más allá de fugarse del sistema, conlleva una estrategia migratoria y un cálculo donde intervienen varios factores. Pensándola y planificándola se tiene en cuenta siempre el estatus de ilegalidad que le toca vivir a una persona desprovista de

derechos de movilidad. Ellas eran conscientes de la dureza de la situación en el momento de tomar la decisión:

“Nosotras que estuvimos allá sabemos que estar de ilegal, se sufre es complicado (...) pero si me hubiera quedado, ahora tenía mi vida resuelta, pues. Trabajo allá, mando por mi familia, o me consigo a alguien y me caso, y después mando por mi familia, o bueno me quedo allá un tiempo sacrificándome, y vuelvo aquí y compro mi casa y ya no me tengo que joder por nada”.

La mayoría de ellas no desertaron por un sentido de compromiso con el proyecto. A nivel personal estaba en disposición de quedarse, y experimentar la libertad de movimiento, sin derechos, en pro de un proyecto de vivienda:

“Y una dice esas tuvieron que haber comido mierda, para poder traer su plata para acá. Pero yo también me la hubiera comido, con tal de darle una casa a mis hijas”.

“Pero como el sentido de pertenencia hacia la asociación y la responsabilidad y porque igual creíamos que íbamos a volver a viajar, pero pues lamentablemente no se pudo. Entonces frustrarse. Luego nos dijeron que hombres... Entonces, ya habíamos conseguido la plata de la contrapartida nosotras las mujeres” (Andrea, 32 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

En su proyecto migratorio y la organización de la estrategia reproductiva esta temporera negocia con habilidad su situación y, gracias a salir hacia Europa, gestionar el proyecto de la ecoaldea, conseguir recursos y superar esa meta, gana seguridad, reconocimiento y cierta autosuficiencia ante su marido:

- “Yo llegaba y me sentaba. Y era muy sumisa hacia mi esposo, muy sumisa. Porque mi esposo hubo un tiempo en que era muy machista, el hombre colombiano desafortunadamente, el latino...

- Bueno, el español también.

- Yo viví mucho tiempo como así de mi esposo, y cuando yo me fui a España te digo que cambié totalmente. Abrí como los ojos al mundo y yo dije soy mujer, yo valgo. Porque en mi caso particular, mi esposo me decía: - “No usted ¿qué va a hacer por allá, ¿qué va a hacer? ¿A qué la van a llevar a trabajar? Usted no es capaz, que no sé qué...”

- La desvalorizaba.

- Exacto. Entonces cuando yo pisé España, me acuerdo tanto que, antes de irme, para él fue una sorpresa, Porqué llamaron primero quince. Y en esas quince no me llamaron a mí. Y yo lloraba ese día, yo lloraba. Y yo decía: - “Dios mío ¿por qué? Yo tengo tantas buenas intenciones, ¿Por qué no me voy yo? ¿Por qué? ¿Por qué? Y mi esposo me dijo: - “Vio ¡Qué la van a llevar a usted por allá! Qué va a saber de eso, por eso no se la llevaron. Ay yo me sentí tan frustrada... Y a los ocho días sonó mi teléfono (...) Y ¡Dios mío voy a montar en avión!, y Europa, uno no lo veía sino en los mapas y en los libros de historia. Y uno veía los castillos y todo eso en los libros. Entonces uno decía: - “No ¿Uno cuando visitará esto?... Le dije a mi esposo me voy. Y él me dijo – “¿Cómo así que te vas?” –“Llamaron”. –“Pues yo no te voy a dar plata”. Y le dije: - “Pues no me des plata. Yo me voy”. (...) Me rogó que no me fuera, que no me fuera, que no me fuera. Y yo le dije: - “No, esta es mi oportunidad y no la voy a dejar pasar” (Andrea, 32 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

Ella hizo lo mismo que otras temporeras. Dejó a las hijas con su madre y ésta se quedó la custodia. Se auto-protegió ante una posible denuncia por abandono, una estrategia de organización del cuidado muy común en todas las mujeres que he entrevistado. También, se repite la transferencia del cuidado hacia la abuela materna. Tener el grupo familiar cercano o alguien que se quede es imprescindible. Según se desprende de su testimonio experimentó un crecimiento personal, ganó autonomía y se sintió con fuerzas para afrontar las relaciones de poder basadas en el machismo instaladas en su hogar:

“Que ya me toca a mí encargarme de muchas cosas. Y empezar a salir sola y tener que defenderme sola. Saber que allá no me iban a solucionar nada. Nadie. Yo era la encargada de solucionar y mirar cómo me iba a comportar y todo. Eso me ayudó muchísimo, y creo que crecí personalmente, increíble. Crecí enormemente, aprendí a defenderme en la vida. Yo era muy sentimental y lo que me dijeran me hacía mucho daño. Por eso tenía muchos problemas con mi esposo cuando volví de España. Volví siendo una persona totalmente distinta, ya no dependía de mi mamá, ya no dependía de mi papá, ya mi esposo... -“Ya no me grite”. Porque si me gritaba, yo ya me le paraba. Y decía: -“Ay en el momento en que él me tire, yo creo que yo me defiendo”. Entonces, ya no era esa esa posición de mujer sumisa, que tenía cuando me había ido, sino de mujer bien parada y que sabe qué quiere y para dónde va” (Andrea, 32 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

La particularidad de su caso se refleja en lo siguiente: con el cambio de demanda de mujeres a hombres le salió la oportunidad a su marido y ella le aconsejó. Afirma que se cambiaron los papeles. Primeramente, se anunció que había cupo para 11 hombres y ella avisó a su esposo. Se vieron obligados a pensarlo y discutirlo, pues él tenía trabajo y la duda era que se repitiera la historia. Es decir, que perdiera el trabajo en Colombia, que emigrara a España con la ilusión de que volvieran a llamarlo, regresar y no tener trabajo y que finalmente no lo volvieran a reclutar. Ella lo invitó a arriesgarse y probar.

Él fue contratado a Palma de Mallorca, en una finca en la que recibía un trato especial. Eran una plantilla de 5 trabajadores para encargarse de la manutención de una finca de una familia muy rica. A su marido le tocó trabajar de jardinero y no debía realizar un trabajo en cadena, ni en invernaderos. Según ella, recibía un buen trato. Llevaba 4 años viajando, con los maridos de otras temporeras. Como consecuencia de este cambio inesperado, en el cual la oportunidad de emigrar se le presentó a su marido, se vieron obligados a negociar el proyecto migratorio y la misma conyugalidad en la distancia. Ella le aconsejó, le apoyó y siguió trabajando en el proyecto de la ecoaldea:

“Porque nosotros nos separamos como nueve meses, después de que yo volví de España. Le dije: Yo no quiero esa vida que usted me está dando. Usted se compone o hasta aquí llegué (...) Él verme hablando a mi tan, con tanta propiedad de lo que yo quería, él dijo: - “Cambio”. Entonces cambió muchísimo, pues me mejoró mucho nuestro matrimonio y hablamos bastante, antes no casi no hablábamos, ahora hablamos muchísimo estamos más comunicados (...)

Entonces él ya está como aburrido de estar en la casa. Entonces dice: - “No, yo tengo que trabajar. Voy a ponerme a hacer algo, porque aquí sin hacer nada, yo me aburro. Y usted... y por lo menos el año pasado yo estaba estudiando y entonces claro yo me tenía que ir a estudiar. Yo no podía perder clases, tenía media beca y si no iba a clases, perdía la beca.

Yo le decía: -“O sea, el que vos seas mi esposo, tenés que amoldarte, que vos vivís tu vida allá. Y yo sigo viviendo mi vida aquí. Que cuando vos venís, yo no puedo dejar la que llevo durante nueve meses, pa venir a empezar a vivir la tuya. Tienes que empezarte a amoldar, a que yo tengo mis cosas por hacer, igual que las tienes tú. Que, o entras a hacer parte de eso, que yo hago, o te toca estarte solo.” (Andrea, 32 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

En este proyecto de pareja y conyugalidad a distancia caracterizado por la negociación de roles y el empoderamiento femenino, la lógica de la sostenibilidad de la vida subyace en el trasfondo del cálculo y la estrategia migratoria. En un primer momento, ella era ama de casa y su marido era quien aportaba el salario fruto del trabajo remunerado. Con su experiencia migratoria, cambió la situación y accedió a la opción migratoria temporal, siendo ella quien también proporcionaba ingresos y tuvo que luchar por tener un reconocimiento de su pareja. Su proyecto doméstico común pertenece a la comunidad de la ecoaldea, y se nutre del trabajo asalariado, el comunitario y el reproductivo, que fue transferido a la abuela materna y que en momento de la entrevista recaía en Andrea otra vez.

11.3) Conflictos laborales y reivindicación de derechos

Al igual que Andrea, Luz Marina era una trabajadora agrícola, estaba casada y en su casa tenían finca, en la cual trabajaban criando animales conjuntamente con su esposo y su suegra. Gracias a los dos miembros de su hogar pudo organizarse el proyecto migratorio. Su suegra era quien gestionaba la remesa, le ahorraba una parte y cuidaba a sus hijos. De este modo, el primer año invirtió el dinero en “costos de la casa”, hizo una inversión en animales y guardó para el próximo viaje. Es decir, se ubica en la línea de los resultados estadísticos: uso la remesa en consumo y vivienda. Su experiencia migratoria se caracteriza también por una reorganización de la estrategia del trabajo reproductivo, después de la separación de su segundo esposo. Mientras ella trabajaba en Europa, su hija y su hijo se quedaban en casa de la abuela paterna (que era a su vez la abuela de crianza de su hija), cuando ella regresaba la hija convivía con ella y el hijo con la abuela.

Después de decidir permanecer en la migración circular y ser fiel al programa, pudo constatar los inconvenientes de la temporalidad. La estrategia es combinar las estancias en dos territorios, pero cuando se vuelve permanente es vivido como problemático. Hasta el momento, los casos expuestos han sido de migración circular de corta duración, o incluso personas que se les dejó de contratar. En el siguiente fragmento podemos vislumbrar la sensación vivida de no sentirse ni de un lugar, ni de otro, hecho que cuestiona la construcción de una ciudadanía transnacional y la posibilidad de tener raíces en destinación y en origen. La migración circular vive inmersa en una paradoja: la temporalidad se convierte en un tipo de vida permanente y las personas temporeras se quedan “atrapadas” en el campo social transnacional:

“Nosotros pensábamos que la ida y la venidera afectaba a las personas negativamente con su familia, porque cuando usted tiene un contrato muy largo..., cuando es largo porque es largo, y cuando es corto porque es corto (...) Comentábamos que nosotros no teníamos vida allá, ni vida acá. Porqué, por lo menos, las personas que estaban mucho, tanto tiempo, que tenían su pareja, su familia y sus cosas acá, se perdían muchas cosas de las que aquí pasaban, estaban agotadas de tantos años viajando. Pero no podían dejar el ritmo, porque ellos invertían su dinero acá. De pronto en ganado, fincas, en viviendas, por lo menos los hombres. Eso se comunicaba mucho, pero es un estilo de vida que ya todo ser humano se acostumbra a cierto estilo de vida y además uno lo vivía” (Luz Marina, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

Como mostré, Luz Marina fue de las temporeras que ejercieron un rol de vigilancia y control sobre las deserciones de sus compañeras por miedo a que la *Unió de Pagesos* castigara a todo el cupo y les frenaran el proyecto colectivo. Desde su parecer, se jugaban mucho, pero varias personas que no tenían tanta implicación en el proyecto desertaron. Cuando este grupo fue “castigado” ella y 4 temporeros más continuaron viajando. De las de su grupo, era la que tuvo una experiencia más larga por ser de las que lideraban el proyecto y por ser agente de codesarrollo.

No obstante, uno de los hechos más destacables a señalar de su experiencia es la visión del mundo laboral y de la inserción en un sistema de trabajo lleno de asimetrías y jerarquías en base a categorías socialmente construidas. De su relato se destaca la toma de conciencia en relación al trato desigual en función de la procedencia migratoria. Pero también, va más allá, y muestra una visión del mundo en torno a las relaciones coloniales y el sistema de desigualdad inherentes en las migraciones globales. Luz Marina viajó 5 temporadas y siempre se empleó en las cadenas de embalaje varias cooperativas de la comarca del Segrià. El siguiente fragmento describe el ritmo laboral y el trato recibido en las cadenas de embalar, así como el conflicto laboral que tuvo con la empresa y con la *Unió de Pagesos*:

“Y me gritó delante de toda la empresa ¿A ti quién te dijo que tú estabas autorizada para hacer eso? Así me gritó ¡Yo no te he ordenado que lo hagas, y aquí tú no haces lo que no se te pida, te vas a tu puesto! ¿O te quieres ir tres días para tu casa? Entonces yo me le enojé y yo le dije (porque ya era la quinta vez que me la montaba). Ella no me quería ver en ese puesto, ella me detestaba ¡Y no sé por qué! Porque nunca le hice nada, ni siquiera cruce palabras. Entonces yo le dije: -“Vea ¿sabe qué? ¡Cómase una mierda,

cómase una mierda! Y saqué mi carné. Y le dije: - Si usted no quiere que yo trabaje aquí, mándeme para mi casa mañana mismo, que yo mañana me voy para Colombia. Usted a mí no me venga a gritar ¡Atrevida! Y salí, y me fui, y fiché. El otro día no iba a ir a trabajar. Entonces, otra encargada fue, y me buscó y me dijo: -“Usted tiene que venir a trabajar”. Yo le dije ¿Para qué? ¿Para que ella me venga a gritar? Es que ella no es mi mamá y ella puede ser la más mandona de esta empresa, pero ella conmigo no se va a jugar la boca” (Luz Marina, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

“Sobre todo si estas en un país extranjero y te da miedo que al otro día te manden para la casa, ella se atrevió a suspender a la gente durante tres días. Mucha gente quedó suspendida por tres días solo por el hecho de que la miraran cuando estaban trabajando (...) Ella le dijo al señor con el que nosotros trabajamos... que por eso él renunció. Nos tiró toda la producción de las bandas, empacadas al suelo. Nos tiró la fruta al suelo y nos dijo estas palabras que nunca se me van a olvidar: -“¡Colombianos hijueputas! (...)”

Le dije yo a Jenny [Reclutadora de la operadora 2] y se lo dije a Torres [Sindicalista de la UP y presidente de la FAS] ¿No se supone que aquí son más civilizados y que los ignorantes somos nosotros? Yo se lo dije de ese punto de vista. Y aquí tienen un pensamiento liberal. Entonces, ¿Dónde está el estudio de ella? Se supone que una persona que maneja personal tiene que tener psicología, tiene que ser una persona que está capacitada (...)

La Jenny vino, y nos aplacó a todos. Disque no podíamos hacer nada, que ¡cómo íbamos a creer! y que las personas que estuvieran implicadas en eso no iban a volver a tener viajes por eso. Por irse a quejar (...) A mí no me parece que un encargado laboral haga eso con los empleados, por muy emigrantes y del país más bajo. Todo el mundo a nivel internacional tenemos los mismos derechos y ella a mí ya me tenía ofendida. Al siguiente año a mí me llamaron, pero yo rechacé la oferta” (Luz Marina, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

Al tomar conciencia de la discriminación y la jerarquía laboral, fue ella la que decidió romper el cerco de la sumisión por el miedo a no ser contrata otra vez, y decidió que se iba. Cabe destacar, que el momento en que ejerció sus derechos coincide con el momento en que el proyecto de codesarrollo ya estaba en ejecución y ella había trabajado lo suficiente como para continuar su proyecto vital en Colombia. En cierta manera, sería una temporera modélica, puesto

que trabajó para emprender un pequeño negocio, pero por otro reclamó sus derechos e “hizo bulla”.

El sacrificio y la pérdida de derechos, que Luz Marina finalmente no aceptó, adquieren una significación de mejora de la vida y de sostenimiento de la reproducción social de los suyos. Con la remesa de 5 años de temporera prestaba a intereses y pagó los estudios de su hija. Compró electrodomésticos, la lavadora y ahorró. Al decidir no viajar más, invirtió en un negocio. Una primera inversión afirma que le fue mal. La segunda, funcionaba en 2012 y Luz Marina llevaba una taberna en Palmira. Sin embargo, el hecho de trabajar para conseguir unos recursos para el proyecto colectivo y garantizar la vivienda en la ecoaldea concentra el simbolismo de la experiencia:

“A nivel personal porque el día que se terminó la planta yo llore, y me acuerdo y me dan ganas de llorar, porque para mí fue algo muy trabajado, fue algo difícil, eh, tantas cosas para poder presentar ese proyecto, me dejó el carro, me tocaba llegar de trabajar a estudiar en la noche para llenar algunos formatos que tenía que entregar, preparar la exposición, llamar a Colombia para que me dijeran...entonces a nivel personal si tengo una satisfacción.

(...) Y lo hicimos. A mí me parece que de todas las luchas más hermosas, una es esa planta. Yo lo veo mucho por ese lado, es que ustedes no van a iniciar solamente estas 44 viviendas que hicieron. Ya vienen las de nosotras, van a ser para nuestros hijos, son muchos beneficios, yo lo veo así... (se emociona y llora)” (Luz Marina, 35 años, ex temporera y agente de codesarrollo, junio del 2012, Palmira, Colombia).

Una visión crítica de estas dimensiones fue muy difícil de captar durante toda la investigación. La mayoría de las personas no enfrentaban en términos políticos y de derechos sus situaciones de desigualdad y explotación. Es más, muchas de ellas no eran ni conscientes de ello. El peso de sus proyectos migratorios, así como su ubicación vital en origen limitaban una toma de conciencia con las situaciones opresivas vividas. Los testimonios y vivencias críticas recolectadas en esta investigación emergen de las personas que estuvieron el tiempo suficiente en el mundo laboral catalán, como para conocer sus reglas del juego, o personas que se decepcionaron muy pronto con el programa y que tuvieron que enfrentarse a sus administradores –la experiencia del pequeños empresario de Obando así nos lo muestra- o las que reclamaron derechos laborales. También, emergen visiones muy críticas por parte de las personas que se salieron del circuito del programa, es decir, las que desertaron o las que se

insertaron laboralmente mediante contratos permanentes con las empresas. Estas constituyen una minoría, pero son importantes y se corresponden a las migrantes de más antigüedad.

11.4) Mantenerse como doble asalariado y mantener varios hogares: la migración temporal masculina en el Cauca

Si bien una buena parte de las personas reclutadas mediante el programa eran mujeres, los cambios en la demanda del mercado de trabajo agrícola de Catalunya priorizó a los hombres, pues el fenómeno de desplazamiento de mujeres trabajadoras se enfocó hacia la demanda de trabajadoras provenientes de Europa del Este. Por este motivo, para el Cauca seleccioné una familia para hacer un estudio sobre sus trayectorias laborales en la cual la persona emigrante fuera varón. Se trata de la familia Caicedo, oriunda también de Río Verde y John Jairo como persona temporera en la migración circular. Análogamente, conocí y visité con frecuencia otras dos familias con varones contratados en origen del mismo municipio, los cuales eran de la misma plantilla de trabajadores. En 2013 habían trabajado 6 temporadas y fueron contratados también en 2014 y 2015. Es decir, pertenecen al minoritario y privilegiado cupo de trabajadores contratados en origen que el Estado Español permite que se contraten mediante este sistema.⁹⁴

John Jairo es un trabajador temporero afrocaucano de 36 años y tiene 7 hijos (de dos mujeres diferentes. 5 de una y dos de otra). En el momento de la investigación invertía la remesa en la reproducción de sus dos hogares: en gastos de consumo, en educación de sus hijos y en mejorar su casa. También, en obtener los equipos necesarios para trabajar de asalariado especializado en guadañar en el sector de los ingenios azucareros. Un objetivo que tenía en mente era rentabilizar la remesa con la construcción de una nueva casa –compró un terreno- y la obtención de tierra para tener una finca. Además, es hijo de una familia de corteros de caña sin tierra (6 hermanos), con experiencia migratoria interior. Viajó gracias a su madre, la cual pertenecía a Paz Campesina y, por su condición de “sin tierra”, eran más pobres que otras familias entrevistadas.

Para mantener sus dos hogares, la estrategia migratoria en relación al ámbito productivo mercantil y remunerado fue la de trabajar muchas horas y no reclamar derechos, a pesar de ser consciente de la situación de privación de derechos. Por ejemplo, para el momento en que le conocí, John Jairo estaba de regreso de su quinto viaje y en un almuerzo en casa de Yolima se

⁹⁴ Ver anexos.

lamentaba de una huelga que les había tocado vivir en la temporada del 2012. Algunos de su grupo “la habían embarrado” (equivocarse torpemente o con mala intención). Contó la experiencia de una huelga de temporeros colombianos en 2012, en una de las empresas más grandes de la agroindustria de Lleida y se mostró contrario. Según su parecer, no se debían causar problemas a la empresa. A pesar de no reconocerlo abiertamente, aceptaba la relación de explotación y era consciente de que no ejercía sus derechos laborales en pro de trabajar más horas y cobrar más dinero, aunque sea sin cobrar las horas extraordinarias. Por este motivo, consideraba la huelga como inoportuna y perjudicial para los intereses de algunos trabajadores colombianos. En sus palabras no todo el mundo no todo el mundo estaba dispuesto a “frentear”, porqué “frentear” implicaba mucho. Se refería a la expulsión del programa. Cuando muchos de los temporeros me afirmaban que “todo va bien allá si uno no se mezcla con sindicatos”, se referían precisamente a este tipo de reivindicaciones. Las personas que secundaron la huelga fueron expulsadas.

Su estrategia migratoria pasa por tener que aceptar la disciplina laboral e integrarse en la jerarquía del trabajo mal pagado. Las necesidades de reproducción y mantenimiento de su grupo le obligaban a preservar su cupo laboral. Por otro lado, John Jairo maneja dos estrategias de trabajo mercantil productivo: la migración circular y el trabajo como peón especializado en un estado de cuasi informalidad. En 2012 con la remesa compró dos degolladoras, para poder emplearse en las fincas vecinas y en los ingenios azucareros. Su inserción en el mundo laboral asalariado se caracteriza por la combinación de ambos empleos y debe calcular, en todo momento, como cuadrar las dos opciones durante el año. Para insertarse en el sector azucarero como trabajador especializado tenía sus contactos informales.

Este uso productivo de la remesa dista mucho de una lógica productiva capitalizadora y empresarial formal. John Jairo se inserta en una versión del rebusque colombiano y la economía informal que pivota alrededor del monocultivo azucarero para mantener sus hogares:

“Yo con tantos hijos no puedo hacer muchas inversiones. Todo se lo llevan los pelaos. Es muy costoso. Entonces, es muy mínimo lo que uno ahorra, pero igual sirve. Yo por eso no me quedo más de seis meses. Por los niños, seis meses ya, para mí es suficiente”

La estrategia de trabajo reproductivo en sus hogares presenta una organización del cuidado particular. Él vivía con su actual pareja. Antes vivían con su ex esposa y con los 5 hijos. Vivían en una casa de guadua, 3 cuartos y con una clara precariedad y su ex esposa era propietaria de

un terreno con finca. Él no, por eso tenía en mente comprar tierra para producir. En el momento de mi investigación habitaba con su tercera pareja y sus hijos vivían con la madre. A pesar de ello, de su vivencia no se desprenden los mismos sentimientos de culpa en la praxis de la paternidad a distancia. Pues ya en el pueblo él vivía en otro hogar, aunque visitaba y realizaba actividades diariamente con sus hijos de Río Verde. Este hecho presenta una congruencia con las relaciones de género locales y hechos como la poligamia masculina tolerada y el cuidado siempre en manos de las mujeres. Como he tenido ocasión de remarcar se trata de situaciones muy diferentes en relación a si la migración es femenina. En la división sexual del trabajo en el seno de los hogares transnacionales los emigrantes masculinos no se dedican al cuidado, los hijos e hijas se quedan con las mujeres de la familia femenina.

Por otro lado, los roles en la gestión de sus hogares y su nueva relación sentimental no estaban exentas de negociación. Por ejemplo, su nueva pareja le estaba saliendo un trabajo en un pueblo vecino y debían negociar si se cambiaban o no, o qué hacer. Es decir, priorizar el trabajo de uno u otra:

“Ya nos salió la oportunidad hace 2 años. No sabía si me dirían a mi o a John Jairo. Y yo le dije de ir, ya que nos saldría a uno de los dos. Si le salía a él, yo me montaba un negocio en Santander. Si no, pues él que fuera trabajando. Pero... a él, le cuesta tanto... Si es que cuando está aquí, tampoco invierte. La idea es tener uno de los dos trabajando y montar algo. Pero es que, siempre, cuando falta un mes para viajar, ya está alterado y con afán. Pidiendo prestado para hacer los trámites. ¡Es que lo gasta todo y no invierte!”
(pareja de temporero, diario de campo, noviembre de 2012, Cauca, Colombia).

En 2013 John Jairo tenía la necesidad de continuar viajando para cumplir con el proyecto migratorio. Su caso muestra un alivio económico para sus dos hogares y se modifica la extrema precariedad que los tocó vivir a sus abuelos. La posibilidad de mantener ingresos y salir de la precariedad, perpetúa la reproducción de su grupo, pero se genera dependencia con el programa.

11.5) Conclusiones

Los casos expuestos nos evidencian la diversidad de organizaciones domésticas, estrategias de reproducción ampliada de la vida, usos de las migraciones, significaciones y conductas económicas en los proyectos migratorios, aunque ninguna se corresponde al *homo oeconomicus*

que aplica de una manera constante un cálculo racional para maximizar recursos y obtener beneficios. Así, en todas ellas se desafía el mito de la ruptura de familias como consecuencia de la migración. Para el último caso la causa de la ruptura era ajena a la migración y se corresponden a conductas relacionadas con los patrones de sexo-género locales u otras casuísticas. A pesar de algunas separaciones, los grupos domésticos funcionan. Por este motivo, no se debe entender la familia, ni el hogar, en términos de familiar nuclear heterosexual permanente. Existen variaciones y vínculos, obligaciones y cuidados entre parientes cercanos, que mantienen las estructuras domésticas y los hogares. Es decir, existen negociaciones y adaptaciones a realidades cambiantes en la movilidad transnacional.

Para este último apartado he mostrado las distintas estrategias de producción y reproducción, las lógicas de sostenimiento de la vida y las negociaciones del cuidado, así como la negociación de la conyugalidad y los roles de género en las experiencias de migración femenina. Y así se diferencian las experiencias entre la migración masculina y la femenina.

Par el caso de Kenia la estrategia de producción y reproducción giran en torno a la finca, donde ella trabaja y produce conjuntamente con su pareja y sus hermanos. Además, combina con los usos del trabajo asalariado externo, la producción en la finca y las decisiones de orden reproductivo como el hecho de renunciar a la migración por embarazo. Para el caso de Sandra Milena, encontramos que a pesar del uso de la red de solidaridad de la familia extensa, la externalización del cuidado a la madre y el papel de sus hermanos, la maternidad transnacional y los sentimientos de culpa impregnan la experiencia de esta temporera caucana. El cálculo y la estrategia migratoria se entrecruzan con elementos afectivos y de cuidados.

Por su lado, en la ecoaldea, la experiencia de migración femenina es la que más modificación de roles de género nos deja. Gracias a su experiencia como temporera Andrea negocia la coyugalidad y cambia sus roles de género, adquiere autonomía y un rol de decisión. Además, su estrategia de producción-reproducción en la migración, se modifica con la opción de emigrar para su marido y, a pesar de la distancia en el campo social transnacional, la experiencia y la negociación fortalecen la pareja. Luz Marina, juega un rol muy importante como agente de codesarrollo y junto con Andrea y un grupo de 5 temporeras más planificaron los proyectos de codesarrollo implementados en este proyecto colectivo de Palmira. Primeramente, tuvo un rol importante como agente y deviene una figura controvertida en el sentido de que se le encomienda un rol de vigilancia en esta particular forma de externalizar el control de la movilidad hacia la asociaciones y las mismas personas inmigrantes. No obstante, su experiencia más

prolongada en los años le hace conectar y rebelarse contra la opresión y la discriminación en el mundo laboral en destino. Cuando entiende el papel de los reclutadores y su funcionalidad para las empresas, deserta.

Finalmente, la migración masculina documentada se asemeja la rol clásico del hombre inmigrante “ganador del pan” mediante el salario, cuando su esposa se queda en origen, trabajando en la reproducción del grupo. Sin embargo, sus experiencias develan la diversidad en la organización y las estrategias en función de los varios hogares y relaciones que posee John Jairo. Aunque no le pesa el sentimiento de culpa por abandono de los hijos y le rol de los cuidado –el cual externaliza-, se emplea como doble asalariados y debe cumplir la disciplina y el orden estricto inherente en el contrato de circularidad, para mantenerse en el trabajo y proporcionar recursos a sus hijos. La diversidad de experiencias nos muestra la reproducción de los patrones de sexo y género y como los grupos domésticos transnacionales adquieren distintas formas y estrategias. Debido a su carácter cambiante, no se puede tomar el modelo de familia nuclear como patrón único a seguir, inmutable en el tiempo y el espacio transnacional. Además, en todas las experiencias expuestas se debe negociar, ajustar y adaptarse. En todas se planifica, calcula y organiza, y en todas se toma la decisión migratoria de si permanecer en el programa o quedarse en destinación. Es decir, instalarse o retornar. Aunque el rol de emprendedor no aparece en ninguna de ellas, ciertas personas interiorizan algunos principios y aprendizajes del programa pero, paradójicamente son las más críticas con el programa. Estas experiencias nos muestran también las ambivalencias en la capacidad de agencia de las personas temporeras.

El codesarrollo y los beneficios de la migración circular, un reparto desigual

Entre la oportunidad y el deseo no es solo el título de esta tesis, sino que se refiere a las vivencias y comportamientos observados como consecuencia de la inducción migratoria vivida en Colombia e impulsada desde las políticas migratorias del Estado español, sus agentes ejecutores y sus empresas agrícolas demandantes de mano de obra. Para las poblaciones locales, los agentes sociales intermediarios y las asociaciones locales el hecho de ser reclutadas para trabajar en Europa es visto como una oportunidad para obtener recursos. En otros casos, el significado que alberga va más allá de la obtención de una renda. “Salir y conocer” para muchas personas era visto como la oportunidad de su vida. De este modo, con la materialización del reclutamiento los imaginarios locales en relación a conseguir el sueño europeo se hacen viables. Se convierten en una opción real para algunas, y se genera más deseo de emigrar. Esta fue la percepción espontánea que tuve en cerrar el trabajo de campo y que representaba en ese momento varios de los fenómenos observados, aún pendientes de ser cuidadosamente descritos, analizados y puestos en relación a los principios teóricos que han guiado la investigación.

A lo largo de estas páginas he descrito la experiencia de contratación en origen y codesarrollo como una institucionalización migratoria y una empresa de la migración. Es decir, el papel extraterritorial que juega el sindicato agrario como ente ejecutor del reclutamiento de mano de obra, y de la implementación de programas para la reducción de la pobreza, se insiere en la lógica de las industrias migratorias y su conjunto de agentes que promueven y movilizan mano de obra en las migraciones internacionales. Una buena parte del tiempo de observación ha sucedido en el país de origen, pero haciendo hincapié a la conexión simultánea en un campo social migratorio donde se interrelacionan distintos actores y sujetos en el espacio y el tiempo.

Esta etnografía partía de unas preguntas de investigación preocupadas por ahondar en los efectos sociales de la migración circular en las localidades de origen y en las vidas de sus protagonistas. Incidir en cómo se redistribuyen los beneficios de la migración, los recursos y las remesas que circulan en el campo social transnacional, permite desenmascarar los mecanismos, las asimetrías y las formas de jerarquización social en construcción constante en torno a la movilidad de capital, ideas y trabajo a través de las fronteras. Pero también permite vislumbrar la

aparición o la reactivación de fenómenos sociales locales, así como las significaciones que para la gente local alberga el hecho migratorio.

¿Beneficio mutuo o mercantilización de la migración y la solidaridad?

La experiencia que se ha analizado es una intermediación en el seno de una política pública de gestión migratoria que se vende como servicio y media entre el sector empresarial (reclutar mano de obra para la agroindustria) y los municipios colombianos, así como implementa programas de responsabilidad social corporativa a través del tercer sector (ONGD). Como consecuencia del proceso de contrastación de los datos, he mostrado que existe una motivación económica, que trasciende lo social y lo solidario. Por esto, a pesar de que la intervención se fundamenta una retórica del “doble ganador” (la economía del país de destinación y las poblaciones locales en origen) definiendo que el programa toma la forma de mercantilización de la cooperación y el codesarrollo, bajo el interés privado de sus promotores. Además, se busca un perfil idóneo de persona reclutada (una persona implicada en su localidad de origen para garantizar el retorno), que permite sustentar un sistema de suministro de mano de obra, basado en la circulación constante de trabajadores y trabajadoras.

En el capítulo 4 he descrito el programa en términos de institucionalización migratoria, bajo el formato de empresa de la migración. De este modo, se han obtenido elementos para contrastar la primera hipótesis planteada en el proyecto de investigación. En ésta se pretende examinar si la implementación del modelo MLTC se produce bajo los parámetros de legalidad, beneficio mutuo, control de flujos migratorios y estabilidad laboral que caracterizan el discurso del modelo MLTC o, si en las prácticas cotidianas, el programa funciona en términos de empresa de la migración con ciertas actividades que rozan la informalidad. Como consecuencia del análisis de los datos y de la exposición en términos históricos del programa, he aportado información en relación a los objetivos y discursos del programa y a su implementación práctica. Es decir, más allá de la directriz migratoria y de la orientación política del codesarrollo, el programa se caracteriza por ser una intermediación o *brokerage*, que no sólo interactúa con las personas que serán reclutadas, sino con varios agentes sociales. Por lo tanto, un hallazgo de la investigación se encuentra en como el programa consiste en la interacción constante en una estructura institucional de distintos agentes sociales y políticos relacionados con la movilización de mano de obra, y que presentan intereses lucrativos particulares.

De este modo, he mostrado como a pesar de que el programa pretende generar una cultura de la regularidad migratoria, controlar los flujos y generar iniciativas productivas en origen para que desaparezca la necesidad de migrar (la cual se atribuye a la pobreza), en la práctica ha operado como una empresa de la migración, conectada con procesos y actividades que rozan la informalidad y la ilegalidad. Según los datos expuestos, la lógica que guía la implementación del programa gira en torno del interés económico y la generación de relaciones mediante transacciones económicas, favores y obligaciones. En este punto entran en juego los procesos de selección y la mercantilización de la contratación, puesto que los contratos y el codesarrollo eran un producto de carácter mercantil y se accedía a ellas mediante una transacción económica. Este hecho motivó el surgimiento de relaciones clientelares, tráfico de favores y cupos en varias zonas de Colombia entre reclutadores y agentes locales. Y estimuló además, el surgimiento de otras empresas de contratación paralelas, en muchos casos fraudulentas.

Los datos y las experiencias etnográficas descritas nos demuestran como el ámbito de lo informal, los aspectos morales, la reciprocidad y las amistades asimétricas presentes en las relaciones sociales se tornan fundamentales para suministrar mano de obra en los mercados de trabajo europeos y en los procesos económicos formales y convencionales. De este modo, el rol de estas instituciones de la migración que operan en una estructura de intercambio fomentada por los Estados, genera fenómenos de jerarquización social. En su intervención sobre poblaciones desfavorecidas los intermediarios generan relaciones de poder asimétricas y verticales en base a la clase, al interés y al paternalismo solidario. Su forma de concebirlas y de acercarse a éstas, tiene que ver con su posición. Las personas reclutadoras son personas de estrato social alto, o de origen europeo, vinculadas al poder político e institucional, que organizan un negocio entorno a la migración. Éstas realizan una intervención sobre poblaciones con un discurso de desarrollo y sostenibilidad en el mundo rural. Este discurso es de tipo civilizatorio, puesto que se enfoca en una tarea de reeducación campesina, para fomentar conductas económicas “racionales” e inversiones productivas. Se trata de un programa orientado a poblaciones específicas, que contribuye a la estructuración de formas de jerarquización social. Una de ellas es la construcción de las categorías de trabajadores y trabajadoras en el mismo país de reclutamiento, exportadas de las visiones persistentes en el mercado de trabajo en destino. Buscar las personas adecuadas, organizadas, con proyectos de vida, con responsabilidades en origen y, en el caso de las mujeres, con perfiles convencionales de madres responsables y “no atractivas” físicamente indica como la construcción sexual y culturalista de los mercados de trabajo es un asunto transnacional. En ésta intervienen factores de clase,

género y origen social y étnico, donde las normas de conducta se imponen a nivel local y generan relaciones verticales y de patronazgo.

Por otro lado, a pesar de que no he explorado los aspectos laborales y contractuales del programa, las experiencias narradas por parte de algunas de las personas trabajadoras en relación al mundo productivo y laboral, nos muestran el atropello a varios derechos laborales como el derecho a la huelga, el impago de las horas extraordinarias o la retención de pasaportes. De este modo, realizar demandas laborales o ejercer derechos en el seno de este sistema de circularidad es penalizado con la expulsión del programa y la no contratación para la siguiente temporada. Las coacciones y los chantajes forman parte de la cotidianidad del programa y son claramente ejercidas por parte de las personas reclutadoras.

Finalmente, en relación a esta primera hipótesis otro hallazgo de la investigación apunta hacia como a pesar de intentar generar iniciativas económicas locales y mejorar las economías domésticas de sus participantes, el programa, lejos de frenar la inmigración, la fomenta. A nivel local el programa es visto como una puerta de entrada en Europa. La pregunta que esta situación sugiere es la siguiente ¿Por qué las algunas poblaciones locales continúan intentando viajar si se sabe que en España hay crisis y la gente retorna? Dicho de otro modo: ¿porqué, a pesar de que se agota un canal de migración, la gente sigue intentando emigrar mediante el mismo sistema? El dato etnográfico de las empresas de reclutamiento y los fraudes, que movilizaron a más de 200 personas, nos demuestra que el deseo de emigrar continuaba vivo en el imaginario local y que una vez abiertos los canales para emigrar, la necesidad y la posibilidad de moverse quedan instaladas en el imaginario colectivo. Por este motivo, existe algo más que la acción racional de calcular costes y oportunidades de un modo eficiente en el comportamiento económico individual migratorio y en las mismas redes sociales locales. Este hecho ha sido indicado por algunos teóricos de la migración como Durand y Massey (2003, 34-39) cuando indican que la migración internacional tiene a mantenerse a sí misma y que las redes migratorias, a pesar de que se saturan, muestran una tendencia a autoperpetuarse. Primeramente, estos autores se remiten a la teoría del capital social aplicada a las migraciones y las redes sociales (Portes y Sensenbrenner, 1993; Portes y Landolt, 2000; Massey, Alarcón, Durand y González (1990). De este modo, se entienden las redes migratorias como capital social, es decir, como suma de recursos reales o virtuales que se corresponden a individuos o grupos en virtud de su pertinencia en una red duradera de relaciones institucionalizadas, de conocimiento y reconocimiento mutuo. La idea de convertibilidad, o trasvase del capital social hacia otras formas de capital, se aplica a los lazos interpersonales que conectan migrantes e

instituciones sociales, en destinación y origen. Según estos autores pertenecer a la red aporta información sobre el proceso, acceso al transporte, al trabajo, información sobre el asentamiento o sobre como mandar las remesas. Además, cuando la red está desarrollada se crean circuitos migratorios donde se insieren también los reclutadores. Para el mismo fenómeno, Goss y Lindquist (1993) acuñaron el concepto de institucionalización migratoria puesto que permite ubicar mejor la red de agentes institucionales e informales a una estructura, y calibrar las posibilidades de agencia de los sujetos.

Inciendo en la teoría de la causalidad acumulada (Durand y Massey, 2003) mi interesa traer a colación una aportación que hace incidencia en cómo cada acto altera el contexto dónde se toma la decisión de emigrar. Según los autores este hecho posibilita nuevos movimientos futuros, se incrementa la información y disminuyen los costes del movimiento migratorio, permitiendo planificar estrategias migratorias calculando ventajas y riesgos. A su modo de ver, se crea una estructura social que permite autoperpetuar la migración, y el fenómeno se expande hacia grupos más amplios. Paralelamente, en las comunidades enraíza la idea de la migración como posibilidad, se modifican los valores y las percepciones locales, cambian los patronos de consumo y emergen posibilidades de movilidad social. Es decir, se generan más deseos de migrar. En relación a los resultados de la investigación coinciden ciertas observaciones de estos autores en algunos casos analizados, como el de Obando. En este sentido, el programa analizado indica que se estaba generando un campo social transnacional que funcionaba al margen de los reclutadores y que quedó interrumpido por la denegación de los cupos migratorios por parte del Estado Español. Se trata de un fenómeno incipiente de lo que se puede denominar en términos de capital social migratorio en el seno de unos grupos que interaccionan en una estructura institucional estatal. A pesar de que se trata de un programa institucional y de control del movimiento y el trabajo por parte de los Estados, se han detectado comportamientos documentados en los estudios sobre redes migratorias, pero en conexión con la estructura jerárquica y asimétrica de las instituciones, basada en el patronazgo y el clientelismo con los reclutadores. En definitiva, el programa, y sus múltiples interacciones sociales y económicas, generan las condiciones para continuar migrando y ampliar el fenómeno hacia grupos más amplios.

Remesas sociales, redistribución y diferenciación social

Una segunda hipótesis plantea cómo se redistribuye la remesa y examina si se modifican las estructuras sociales y locales hacia una mayor diferenciación social, desigualdad y competencia entre grupos domésticos, por la capitalización de remesas en manos de determinados grupos, o si se produce un aumento generalizado del bienestar mediante la redistribución de los recursos hacia servicios públicos (educación, cooperativas, proyectos productivos o comunitarios) o según redes sociales extensas de ayuda mutua.

Para contrastar esta hipótesis se hace hincapié en el ámbito intermedio y los agentes e instituciones que en éste operan, mediante el anclaje teórico proporcionado por la antropología económica y el análisis de la economía bajo la noción de incrustación e institucionalización (Polanyi, 1957). De este enfoque emana un uso de la categoría remesa como recurso monetario, social y cultural que concentra relaciones sociales en su seno. Su carácter social no se puede separar de uno de sus usos, el monetario y material, del mismo modo que no se puede separar del ámbito de las significaciones y las relaciones de poder local. Y los ejemplos expuestos dan prueba de ello. Sin embargo, se ha acotado su uso como categoría analítica en el sentido de discernir entre las relaciones sociales y significaciones generados como consecuencia de su envío y usos, de las relaciones sociales y efectos sociales locales a más largo plazo consecuencia de la migración y de la ampliación del campo social transnacional a distintos recursos económicos y sociales. Por otro lado, la economía como actividad institucionalizada y la incrustación de lo económico en lo social y lo político deviene clave para comprender la relación entre las instituciones económicas, el clientelismo, el patronazgo, la reciprocidad y las economías del don. También, para comprender como el fenómeno a estudiar se insiere en la relación entre instituciones formales e informales en las sociedades contemporáneas que señala Wolf (1980). Éstas aparecen en relación a la redistribución de las remesas sociales y sus efectos en la política local y los fenómenos de diferenciación social.

Como señalada Levitt (1996) la gente, el dinero y las remesas sociales, entendidas como ideas, prácticas, identidades y capital social que se remite en origen, permean la vida cotidiana, de los y las que están atrás, produciendo transformaciones sociales, y las personas migrantes y las no migrantes ocupan el mismo espacio de intercambio, en conexión permanente, a pesar de las leyes y el control fronterizo. En la tesis definiendo que este vínculo se produce en el momento en que se induce la migración mediante un programa, los procesos de selección y la entrada de agentes locales como alcaldías, organizaciones sociales y familias como agentes gestores del

proceso, los cuales interaccionan con una estructura institucional migratoria. Si bien no se trata de una red migratoria, sí se corresponden a formas de relación locales, basadas en solidaridades familiares, reciprocidad y clientelismo propias de las sociedades locales campesinas, las cuales se conectan y mantienen un canal con los mercados de trabajo en el agro catalán. Este tipo de conductas e instituciones socioeconómicas se realimentan con la actividad de intermediación y en el momento de redistribuir los beneficios obtenidos con la migración.

Particularmente, el estudio de caso 1, nos muestra como la acumulación de remesa social en manos de un pequeño grupo durante 13 años cristaliza hacia una incipiente diferenciación social. No se trata de la capitalización de las remesas en su carácter más monetario hacia negocios productivos por parte de los grupos domésticos como principio que genera una desigualdad de rentas. La relación diferenciada se genera por el conocimiento y control de unos pocos de las normas, los juegos y los tempos del fenómeno migratorio. Es decir, por la obtención de recursos gracias al control del reclutamiento y de los proyectos que *Unió de Pagesos* y *Colombia Solidaria* le otorgan a la ACNO. El papel de Don Javier como bróker encarna esta conexión entre agentes y población local y se generan economías del don entre grupos de afinidad gremial. Para este caso, la activación de formas de clientelismo andino, redistribuyen los beneficios de la migración en la creación de una red de asociaciones gremiales y sus proyectos. La competencia no es entre grupos domésticos, sino entre facciones afines a grupos clientelares. Para este estudio de caso, las significaciones en el acto de mandar y recibir dinero, toman una dimensión política, y se insieren en las relaciones de poder local y el uso como trampolín político de las remesas sociales por parte de algunos grupos. Por otro lado, en el ámbito de los grupos domésticos, los lazos sociales y el asociacionismo son utilizados para poder emigrar.

Por lo tanto, otro hallazgo de la investigación apunta en como la diferenciación no es tanto una cuestión de orden monetario y de disparidad de ingresos entre grupos domésticos y su acumulación (el programa no dura tanto, ni aporta sumas ingentes de recursos monetarios y sociales). Ésta responde más bien a relaciones de poder diferenciadas y al papel de las personas intermediarias y sus grupos de afinidad clientelar y de parentesco. La diferenciación más palpable no es individual, sino colectiva y afecta a varios grupos. Asimismo, la causa de la desigualdad económica y social se encuentra en la distribución inequitativa de los recursos, la historia colonial y la penetración de las relaciones capitalistas en este contexto andino. La implantación de los Tratados de Libre Comercio y sus resistencias dan cuenta de ello y anteponen las sociedades campesinas y sus poblaciones como sujeto de lucha contra el gigante agroalimentario en constante transformación. Ante los recursos escasos y el abandono estatal,

uno de los efectos sociales de la migración, es la reiteración de la presencia en el aparato del desarrollo y su fomento del asociacionismo, pero bajo un nuevo formato. Este hecho tiene como consecuencia la competencia por los recursos sociales y económicos en las organizaciones de base y la fragmentación de proyectos.

Así, la relación entre acumulación de recursos en grupos concretos o redistribución colectiva, ya sea mediante servicios públicos o mediante redes extensa de ayuda mutua, no se basa en una diferencia categórica entre una opción o la otra. La investigación etnográfica proporciona situaciones con varios matices, distintas situaciones y tensiones entorno al interés privado y el beneficio colectivo. En el caso de Obando se acumula información y remesa social por parte de unos grupos vinculados en el asociacionismo. Y algunos de ellos canalizan las remesas. No obstante, la remesa y los beneficios de la migración de redistribuyen entre unas redes concretas y se formaliza en el asociacionismo. Existe un efecto multiplicador de los recursos iniciados con la migración, pero en forma clientelar y en el crecimiento de las agremiaciones y la opción de entrar en la cooperación.

He mostrado, también, que no existen usos de las remesas colectivas pensados en forma de donación altruista y de beneficio colectivo como en los casos clásicos de transnacionalismo mediante asociaciones de inmigrantes. Para este caso, las remesas son de uso familiar o en proyectos de codesarrollo, donde varios socios campesinos se agrupan para producir colectivamente bienes de consumo para el mercado. En este caso se redistribuye, pero se obtiene rédito político por parte de quien gestiona el proceso. Además, documenté conflictos entorno a los fondos en 2 de los proyectos bandera de la ACNO. Por este motivo, la diferenciación se da por el uso el prestigio asociado a las remesas sociales y aparecen nuevos actores sociales. Además, el peso simbólico de las remesas sociales tiene más influencia que el material, ya que existen otras actividades que dinamizan la vida económica local más allá de la migración. Sin embargo, se debe destacar que las personas y grupos domésticos que tienen experiencia en la migración circular o en manejar sus recursos experimentan una mejora o alivio económico. De esta experiencia se deriva una acumulación de la información y una redistribución de recursos en grupos clientelares de afinidad gremial, en que incrementa relativamente el bienestar colectivo de grupos concretos, así como los recursos y oportunidades para las personas que forman parte de las redes.

Por su lado, el estudio de caso 2 se corresponde a dos experiencias de contratación. La del Norte del Cauca con asociaciones afrocampesinas y la de la ecoaldea de mujeres en el Valle del

Cauca. Ambas realizadas a partir del año 2007 y bajo el formato de los convenios entre instituciones. Para los dos casos no se centralizan las responsabilidades y las decisiones finales del reclutamiento a las asociaciones, y los cupos son menores. En la primera experiencia he mostrado como los agentes intermediarios están involucrados como actores ejecutores de un plan de Desarrollo y Paz, que consiste en implementar programas de capital social para recuperar los lazos de confianza en poblaciones afectadas por el conflicto armado. En relación a la migración, mediante el asociacionismo también se utiliza la red social para viajar. La gran diferencia estriba en que no son experiencias de larga duración, no se producen procesos de selección continuados y, por lo tanto, no se generan grupos locales que controlen el proceso y que tengan relaciones personalizadas con los reclutadores y sus ONG. Puesto que el reclutamiento no está tan concentrado en municipios, como el caso de Obando, se diluye la intensidad de los efectos sociales y políticos locales. Para este caso, los procesos de selección se pactaron con las organizaciones de base y se reclutaron personas con roles y liderazgos locales para conseguir recursos económicos –remesas, en este caso sociales- para los proyectos de sus asociaciones y redistribuirlas entre sus socios. Para esta experiencia, también se genera un fenómeno de crecimiento de la militancia en las asociaciones para poder viajar. Además, la selección se efectúa por sorteo, para evitar los conflictos entorno a los cupos. Sin embargo, los intereses en las alcaldías refuerzan la dimensión política de la migración, ya que promover este tipo de movilidad migratoria y entrar en los convenios, era un hito que daba rédito y prestigio políticos. En cierta medida, los alcaldes y las personas de influencia, también intentaban “poner a los suyos”.

A nivel de redistribución y cambios de estructuras sociales, el fenómeno de la diferenciación social y la desigualdad derivadas de los usos de las remesas, se refleja en el caso de la familia Mina-Balanta, pero bajo una forma diferente. En su caso, la diferenciación ocurre en el seno de una red de intercambio entre parientes, que he descrito en términos de reciprocidad entre los excluidos (Lomnitz, 1974) y de estrategias de reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2004). Además, esta diferenciación se había incubado con anterioridad a la migración y por lo tanto no emana directamente del proceso migratorio, ni de acumular prestigio, ni estatus, en forma de remesa social. Lo que se observa es como la experiencia migratoria es percibida como una actividad de más prestigio, que se suma a la reciente actividad política del padre, el cual era concejal en la alcaldía de Río Verde desde hacía muy poco, y miembro activo en las asociaciones de campesinos u otras organizaciones que resisten la expansión del monocultivo azucarero. Al recibir más ingresos provenientes de actividades consideradas de más prestigio, -

como la migración a Europa y la política- el mismo grupo les bloquea y se generan envidias y conflictos contra ellos. Durante mi estancia, pude observar cómo se les expulsaba del ámbito de relación de las hermanas del padre, aunque miembros de esta red también estaban vinculados a plataformas políticas y otro hermano tenía un trabajo asalariado estable. Se les aísla cuando son tomadas como que simbólicamente ascienden.

Para el caso del Norte del Cauca, los proyectos de codesarrollo aparecen pensados como una estrategia colectiva de unos grupos en concreto –asociaciones campesinas y sus socios- para obtener recursos enfocados a la pequeña producción de mercancías y a defender una mejora en sus condiciones de producción y de acceso al mercado. En el caso de Yolima de la familia Mina-Balanta, por ejemplo, diseña un proyecto para conseguir fondos para la asociación donde pertenece su padre y así realizar una redistribución de recursos entre 30 familias para plantar cítricos en cada finca. Si bien el beneficio último es para cada productor, mediante una mejora de ingresos en la venta en el mercado, el proyecto es casi una donación altruista puesto que quien la diseña, directamente no se beneficia. El proyecto funciona como un retorno del favor. Gracias a las asociaciones, las tres temporeras del Norte del Cauca viajaron. Por este motivo realizan los proyectos por una cuestión de orden moral y agradecimiento. Los beneficios de ello se redistribuyen entre un grupo de socios. En estos proyectos no documenté conflictos entorno a los fondos, básicamente porque no habían llegado. Pero por las dinámicas de funcionamiento y el papel de socios y socias, así como de las psicólogas comunitarias y los técnicos, todo apunta hacia un reparto equitativo.

Finalmente, la ecoaldea es el único proyecto donde se elabora un proyecto específico de infraestructura de uso público para una comunidad: una planta potabilizadora de agua. Éste no está pensado para generar beneficios individuales–tan solo proporciona un sitio de trabajo para una persona encargada de mantener la planta-. El proyecto funcionaba, es de uso y beneficio colectivo y hemos podido observar la satisfacción de las socias y agentes de codesarrollo. Se puede considerar como exitoso. Sin embargo, en el caso de otro proyecto productivo de 6 socias se genera un conflicto entorno a la gestión de los fondos. Éste es diseñado por dos temporeras agentes de codesarrollo y es de tipo productivo para el sustento de un núcleo de producción de la ecoaldea. La tensión entre el interés privado y el colectivo se manifiesta en el hecho de que la asociación es quien centraliza el control de unos fondos que deben ser directos para la unidad económica del grupo de socias.

En definitiva, la acumulación, la redistribución y las formas de obligación moral se manifiestan en las relaciones extraeconómicas situadas entre el clientelismo andino en pequeños campesinos, la reciprocidad en redes de intercambio diádicas con amistad instrumental y clientelismo, y el asociacionismo creado bajo una relación de intervención semi-paternalista y solidaria hacia mujeres excluidas. Los tres casos expuestos tienen el poder de abrir interrogantes sobre cómo se reproducen las sociedades locales en relación a su integración en circuitos globales de intercambio de capital y trabajo. También, nos muestran cómo se genera y se reproduce la diferenciación social, si surgen fenómenos sociales nuevos o si se reformulan y readaptan a formas locales existentes como el patronazgo, el compadrazgo y la reciprocidad. Si retomamos otra vez la teoría sobre el capital social de Bourdieu (1980 y 2015 [1979]) aplicada a la reproducción de la sociedad de clases y los principios de distinción social y cultural, podemos cuestionarnos la novedad de estos fenómenos y enfocarnos hacia la sospecha de que se reproduce una estructura colonial, donde quien acumula capital son los reclutadores y los empresarios, pero bajo nuevas fórmulas y matices.

Siguiendo a este autor el capital social es un elemento de análisis de los campos del capital (económico, cultural, social y político), que estructura las posibilidades diferenciales del beneficio. Es un campo específico del capital y una relación social que se articula con los otros campos en la lógica de la reproducción del sistema⁹⁵. De este modo, el capital social son recursos movilizables, y las instituciones y la sociabilidad, son sus instrumentos. En relación a la tensión entre estructura y práctica en los procesos de reproducción de la sociedad de clases, el hecho de tener relaciones y la posibilidad que determinados individuos poseen para aumentar los rendimientos en otros campos del capital, se relaciona con las estrategias individuales y con el proceso de institucionalización de un grupo, orientado hacia el incremento de beneficios económicos y poder (Narotzky, 2010, 133-135). En este punto, la teoría sobre el capital social también nos permite indagar sobre la relación entre estructura y agencia social que la categoría analítica de institucionalización migratoria (Goss y Linqvist, 1997, 319) ubica en la articulación de distintos agentes con intereses particulares y que juegan roles específicos en contextos institucionales, controlando el conocimientos y las normas para acceder a los recursos y a la economía global. Con la influencia de agentes e individuos se motiva la acción de las personas

⁹⁵ Juntamente con el capital cultural y económico forma un sistema que define la estructura patrimonial. Bourdieu (1979) considera que el capital social se presenta bajo distintas formas (objetivado, incorporado como disposiciones duraderas, e institucionalizado), y que sus instrumentos de reproducción son sociabilidad y las instituciones que favorecen los intercambios y delimitan los grupos de pertinencia.

migrantes potenciales y se las conecta con el aparato de reclutamiento y el sistema de contratación. De este modo, la relación entre estructura y agencia tiene que ver con movilizar y acumular recursos económicos, sociales y políticos entorno a la migración, así como información sobre el proceso transnacional. Así, para los intermediarios locales, los líderes campesinos y las asociaciones no se trata de reproducir estructuras patrimoniales, ni perseguir una acumulación de capital, puesto que no tienen acceso estas formas de capital. Son grupos subalternos, sin grandes patrimonios, pero movilizan la red social y los recursos para cambiar su posición social y su rol local, hasta el punto de generar sus propias redes migratorias. Por el contrario, quien posee capital y los reproduce son los individuos y agentes que intervienen y fomentan la experiencia.

El caso de Obando es el que muestra más claramente la reproducción de estructuras de dominación neocolonial, mediante la creación de pequeños grupos que movilizan recursos e intentan generar relaciones duraderas con las instituciones y ONG. Se institucionalizan a los líderes y los convierten en brokers y nuevos patronos que reproducen las formas de relación política clientelar, las relaciones de amistad instrumental y las economías del don. “Los desposeídos” movilizan recursos, crean sus grupos y redes, poseen sus propios intereses y lidian con una estructura de intervención. Y aquí ubicar el fenómeno de la corrupción resulta fundamental. ¿Es corrupción o es otro tipo de movilización de recursos? ¿En qué sentido constituyen otras maneras moralizadas que se insieren al mercado? ¿Es la misma corrupción la del intermediario local que moviliza sus redes de parentesco y afinidad gremial bajo formas informales, que la del reclutador vinculado institucionalmente que moviliza grandes cantidades de dinero, crea empresas migratorias, se relaciona con las élites políticas e interviene de forma paternalista sobre las poblaciones pobres y excluidas? Incidir en esta diferenciación deviene básico para discernir el ámbito de las relaciones verticales y las asimetrías en que se insiere esta experiencia. Además, permite no reproducir las visiones tóxicas sobre las poblaciones locales incapaces de gestionar recursos económicos por una ineptitud política local, por su subdesarrollo y por su corrupción. Por el contrario, permite apuntar hacia uno de los elementos creadores del problema. La corrupción viene fomentada “desde arriba” y alimenta formas locales de relación social.

El caso de Obando la remesa social se puede equiparar a capital social, puesto que es un recurso a movilizar. En los otros casos la obligación moral y el intercambio están en la base de reclutamiento y la implementación de programas de codesarrollo. Sin embargo, todas ellas se encajan con las formas de intervención por parte de una estructura política proveniente de la

élite blanca y europea, que interviene en las poblaciones excluidas, las reeduca y genera un negocio de su misma intervención (como en el caso de los reclutadores) o experiencias de intervención filantrópicas bajo la forma de obra social (caso del Cauca y la ecoaldea). Por otro lado, la agencia social de los sujetos migrantes y sus grupos domésticos aparece en relación a las distintas lógicas y conductas económicas que caracterizan sus proyectos vitales y grupales. Las personas más conocedoras del programa también movilizan recursos en pro de sus proyectos personales y, en sus estrategias migratorias en los programas de circularidad, deben planificar si escoger permanecer en el programa o desertar. De este modo, los ejemplos etnográficos muestran cierto uso instrumental de las redes sociales para obtener posición, recursos, o emigrar, pero también reconocimiento mutuo y pertinencia. Como se ha indicado, las acciones se desarrollan entre el interés y la moral. Por este motivo, la movilización social de recursos y relaciones no es sólo individual y en base a una acción racional que mide transacciones, costes y beneficios. Las obligaciones morales, las economías de prestigio y la reciprocidad están en el corazón de estos procesos en el campo social transnacional.

Más allá del *homo oeconomicus*. Empresarización versus reproducción social

La tercera hipótesis plantea que existen contradicciones y ambigüedades entre los discursos y los objetivos de los organismos reclutadores y las prácticas reales de inversión de la remesa, las motivaciones, las experiencias migratorias, las laborales y las estrategias migratorias de los grupos domésticos beneficiarios de estos programas. Para contrastar esta hipótesis se debe comparar el discurso con las prácticas. Primeramente, debemos recordar como desde las mismas iniciativas de la Comisión Europea, el Programa GRECO en el Estado español y el “Plan director de la cooperación española” se fomenta políticamente el apoyo a proyectos de codesarrollo que promuevan el apoyo a la pequeña empresa y los sectores productivos para atacar las causas de la pobreza y, por ende, de las migraciones. He mostrado también, como en esta concepción institucional el codesarrollo aparece en relación a la obsesión política de controlar el movimiento de personas y estimular el retorno. En este sentido el codesarrollo es funcional a la política de control de flujos. Más concretamente, el programa de la *Unió de Pagesos* y la *Fundació Pagesos Solidaris* definen su programa en términos de “migraciones conscientes” entendiendo bajo este supuesto que la personas que se mueve para trabajar a Europa lo hace tomando una responsabilidad social con su comunidad de origen y tomando conciencia de su rol como persona trabajadora y comprometida con una tarea social. Emigra de

una manera racional para revertir a su comunidad de origen, tomando consciencia de que no debe quedarse y de que forma parte de un programa. Con las formaciones se promueve el rol de agente de codesarrollo y se financian distintas iniciativas (familiares o comunitarias). En relación a esto, cabe destacar que en 2010, se habían realizado 93 proyectos en Colombia, para unos cupos anteriores de hasta 1400 personas. Por su lado, en relación a la inversión productiva en el programa estudiado, Kraft y Larrard (2007) indican que uno de los resultados obtenidos en una encuesta a 240 temporeros en 2006 en 4 municipios de Colombia, es que el programa de la UP generaba más inversión de la remesa en proyectos productivos comparado con las migraciones no tuteladas o “por libre”.

Sin embargo, según las regresiones estadísticas aplicadas por estos autores este factor era muy minoritario, puesto que observan que cuanto más alto es el nivel total de remesas que posee una persona, existen más probabilidades de invertir y con un volumen más alto. De este modo, las personas que invierten son las que manejan más volumen de remesa y durante un período más largo de tiempo. Y este perfil ideal para conseguir más inversión empresarial es casi inexistente en el programa. Primeramente, porque las personas no viajan para generar inversión empresarial, sino para mejorar sus vidas. Según los datos cuantitativos, las personas contratadas en origen primero pagan sus deudas y mantienen el hogar, antes de invertir en un proyecto productivo, puesto que las inversiones son demasiado elevadas para el nivel de remesa que poseen. Esto significa que, a pesar de que los grupos domésticos con miembros contratados mediante la *Unión de Pagos* invierten más, este fenómeno es minoritario. En un segundo lugar, un gran número de personas tan solo ha viajado de 1 a 4 veces, sus experiencias son de corta duración y el uso de sus remesas aparece enfocado en la reproducción social del grupo. Por otro lado, las principales inversiones productivas no son empresariales, sino de renovación o adquisición de vivienda (52% de las personas temporeras), las cuales son explicadas por la obligación del retorno que conlleva el programa. También, la de compra de tierra: del 13% de propietarios al iniciar la migración, un 23% tenía un terreno después de migrar (esta cifra se duplica en el caso de Nariño al ser una región profundamente campesina y pobre). No obstante, indican que un 45.9% de los proyectos productivos iniciados era poco rentables por la falta de acompañamiento y las dificultades de acceso al crédito. Así, a pesar de que los objetivos políticos generales donde se insiere la intervención quieren fomentar el espíritu empresarial y crear cadenas productivas con el tejido local, los resultados muestran que en la práctica existe poca empresarización.

En relación a los discursos y las prácticas otro aspecto a señalar es el de las obligaciones morales. Reclutar mediante las asociaciones locales y campesinas implica negociaciones y compromisos. Los datos etnográficos muestran que muchas personas viajan con la misión de conseguir recursos bajo estrategias y planificaciones colectivas que implican compromisos y obligaciones. Este hecho garantiza el retorno y también demuestra la perversidad del sistema. Una perversidad que contrasta con la percepción local del programa como una oportunidad. Por otro lado, se pone de manifiesto como las poblaciones utilizan las redes sociales y el asociacionismo para viajar. En este ámbito, los grupos domésticos despliegan distintas estrategias migratorias las cuales, en ocasiones, convergen con los intereses de los reclutadores y el programa, y en otras ocasiones, no. En relación a este hecho, una tendencia mayoritaria documentada durante esta inmersión etnográfica es la fidelidad ante el compromiso de retorno. Kraft y Larrard (2007) hablan de una tasa de deserción del 6%, en contraste de una percepción local, según la cual “muchas personas decidieron quedarse”, pero en su gran mayoría cumplieron el compromiso pactado. Sin embargo, a pesar de que en las visiones locales las deserciones se magnifican, son suficientemente importantes en los estudios de caso como para hablar de cierta agencia social de los sujetos y de su papel en cuestionar y enfrentar el programa. Siendo una estrategia común y negociada en el interior de un grupo doméstico, algunas personas optan por experimentar la libre movilidad. El correcto cumplimiento del contrato y del retorno hace que las personas vivan en la inseguridad permanente de no saber si serán contratadas para la campaña del año siguiente. Cumplir el contrato y la incertidumbre de permanecer a la espera de la llamada para ser reclutadas constituyen experiencias generalizadas en la población estudiada.

No obstante, si prestamos la atención en los estudios de caso, el del grupo de parientes-amigos en Obando nos muestra una incongruencia en el programa. Este grupo es uno de los protagonistas del reclutamiento, puesto que son los primeros socios en viajar y, algunos de ellos, la familia Benavides-Cuaspud, eran de la junta de la ACNO, y se alinean en la facción de Don Javier y Rosa. Otros son parientes directos, como en el caso de los hermanos Benavides del grupo 1 y 3, o los hermanos Vargas, del grupo 2 y 3. Con posterioridad a los primeros viajes, los hijos del primer grupo decidieron quedarse en destino gracias a la posibilidad de acceder a sitios de trabajo permanentes ofrecidas por parte de uno de los empresarios por los que habían trabajado. Una vez instalados, y hasta bien entrada la crisis económica en el Estado español, ellos intermediaron para contratar a familiares directos, como por ejemplo la mujer de su tío, así como miembros de su grupo de afinidad, como Don Onofre y otras personas del pueblo.

Este grupo de parientes-amigos adquieren y gestionan remesas sociales, en el sentido de capital social, proyectos de codesarrollo, conocimiento y estatus adquirido con el proceso, manejadas en formas de relación clientelar radicadas en el asociacionismo y las veredas entre grupos de afinidad gremial. En relación a esto, la descripción etnográfica nos ha proporcionado información sobre cómo el primero de esos grupos se convierten en pequeños patronos con trabajadores en sus fincas. Además, tienen perfil de líderes comunitarios y forman parte de los grupos de afinidad entre familias que intentaron el acceso al poder local. A diferencia de la gran mayoría de las personas reclutadas, experimentan una particularidad: reciben remesas económicas constantemente. Esto significa que las personas de estos grupos domésticos que trabajan en Europa decidieron quedarse como inmigrantes permanentes y romper las trabas de retorno obligado del programa de contratación –“fugarse”-, o que han viajado constantemente durante muchos años seguidos. Y aquí se encuentra otro de los hallazgos de la investigación: los grupos domésticos que tienen más movilidad geográfica y laboral en destinación, experimentan procesos incipientes de movilidad social en origen, gracias al envío permanente de remesa o a su habilidad de movilizar recursos sociales relacionados con la migración. Este hecho constituye una contradicción en el programa: a más movilidad geográfica, más movilidad social y más posibilidades de invertir y capitalizar. Este ejemplo etnográfico nos muestra una paradoja. Para que los proyectos migratorios sean satisfactorios a largo plazo (que permitan salir de una situación de pobreza, acceder a recursos materiales y no materiales, casa, educación e invertir en un pequeño negocio familiar) se debe abandonar el programa y transgredir al norma. En la familia Benavides-Cuaspud, capitalizan, amplían la explotación campesina e interiorizan algunos de los principios del programa. Sin embargo, rompen la norma y movilizan recursos en función de sus intereses.

En relación a esta tercera hipótesis, otros datos nos conducen hacia el papel del cálculo, la racionalidad económica y la empresarización. En las estrategias migratorias de los grupos domésticos las lógicas se guían por la reproducción social del grupo. Acabo de mostrar cómo se ha documentado poca empresarización, por lo tanto se pone en tela de juicio el mito de las remesas como panacea del desarrollo. En las estrategias de producción-reproducción, si bien existen conductas maximizadoras en el sentido de calcular y optimizar los recursos de la migración, existen también elementos simbólicos y economías del don en los grupos domésticos, que se guían por la reciprocidad interna, las obligaciones morales y las economías del cuidado. Es decir, se guían por la lógica sostenibilidad de la vida. En este sentido, calcular una estrategia migratoria o una estrategia económica en el seno de la unidad doméstica para

optimizar no significa reducir esta actividad a transacciones individuales, con una lógica basada en acumular y fundamentadas en costos y beneficios. Significa planificar la reproducción de la vida y los proyectos migratorios. Al tener en cuenta todos estos factores, el rol del emprendedor económico quien solo, optimiza recursos de la migración, resulta irreal. Existen grupos más amplios y negociaciones constantes, donde lo emocional, los cuidados, y lo no monetarizado también motiva decisiones migratorias o usos de la remesas. Además, algunas conductas económicas no deseables desde el punto de vista de los planificadores de las intervenciones expresan categorías culturales, significados y transformaciones sociales, donde lo “irracional” y el consumo conspicuo (irse de vacaciones, comprar ordenadores, tablets o ropa cara) se debe relacionar al mantenimiento de los vínculos en la distancia, el agradecimiento o el cambio de los hábitos de consumo con el significado de salir de la pobreza y ascender socialmente.

De los grupos expuestos tan solo dos de los grupos realizan actividades capitalizadoras duraderas con las remesas (el de la familia Benavides-Cuaspud y el de la familia Vidal-Cortés, que vive en un endeudamiento). Si bien el programa pretende crear iniciativas sostenibles y usos productivos de la remesas bajo modelos mercantiles, los ejemplos etnográficos muestran vivencias y conductas diferenciadas. Los aspectos no mercantiles y la lógica de la reproducción social guían la mayoría de las experiencias. En el ámbito doméstico y en la modificación de las estrategias migratorias de los grupos estudiados y personas entrevistadas se reproduce el conflicto capital-vida. Las negociaciones de roles, los trabajos no pagados, la gestión de las remesas, las decisiones en torno la reproducción y el cuidado, muestran que los tempos del trabajo asalariado en el modelo de migración circular son difíciles de encajar con los tempos del ciclo de la vida. Varias de las necesidades de los y las protagonistas no cuadran con las exigencias del programa. Los grupos domésticos deben constantemente ajustarse y renegociar estrategias: escoger o congeniar con la lógica de quedarse o la de retornar; permanecer en la circularidad, abandonar el programa, desertar o quedarse en destinación, son decisiones expuestas a una discusión y planificación constante. Por lo tanto, ajustarse y negociar reflejan no solo el conflicto capital-vida en los grupos estudiados, sino la subsunción de la vida y el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo al mercado, así como la externalización de los costes de renovación de la mano de obra y de la economía global en el ámbito doméstico invisibilizado.

En este sentido, el programa reproduce relaciones asimétricas entre sus protagonistas, así como distintas intersecciones. Una es en clave de género. No se debe atribuir *a priori* las causas de la desigualdad de género únicamente a las relaciones patriarcales locales. Algunos de los casos de intercambios de favores sexuales, así como el control y la condena sobre los comportamientos

de las mujeres se deben ampliar también hacia las personas que representan las instituciones y los mismos reclutadores. Existe un lineamiento vertical entre patriarcado y capitalismo que conecta mercados de trabajo, intermediarios y sociedades locales. Y este hecho es paralelo a una actitud de realizar intervención en clave de género por parte de las ONG locales. A las mujeres se las moviliza, se las pone como protagonistas y, a la vez, se las invisibiliza. Pero es en este ámbito del grupo doméstico donde se reproducen a nivel transnacional los patrones de sexo-género y tienen lugar negociaciones entre sus miembros. Varios casos nos han enseñado que el peso de los cuidados y la maternidad a distancia condicionan las decisiones migratorias de las mujeres, hecho que conlleva un acceso desigual a los mercados de trabajo y las pone en desventaja en relación a los hombres.

Siguiendo en el ámbito de los discursos y las prácticas, los datos etnográficos muestran como la influencia de los reclutadores y sus ONG generan nuevas relaciones de poder y verticalismos. Por un lado, se ha indicado como en la experiencia de mercantilización del codesarrollo hubo una primera época de proyectos fracasados y sin seguimientos, hecho que responde a un mayor interés por el beneficio y el lucro que por el codesarrollo, por parte de los reclutadores. Por el otro, el acercamiento y el tipo de relación de los y las reclutadoras con las poblaciones conllevan una relación de clase y de intervención neocolonial sobre poblaciones excluidas. En el caso de Obando, se fomenta su “re-indianización” y se generan varios conflictos locales. La responsabilidad en sus prácticas contrasta con los casi 20 años de crítica y deconstrucción de la desarrollo y sus políticas. Ante los cambios en la manera de actuar de algunas ONG, sorprende un acercamiento con unas características tan clásicas.

Asimismo, si nos centramos en los programas más amplios de intervención gubernamental como los programas de Sustitución de Cultivos Ilícitos o los Programas de Desarrollo y Paz, se observa que la intervención de los reclutadores apunta hacia el mismo espacio de organización social intermedio: el de las asociaciones y la organización de la sociedad civil. La *Unión de Pagesos* y las ONGD que participan en el reclutamiento encuentran el perfil deseado de fuerza de trabajo asociada, donde los compromisos y obligaciones morales en este ámbito garantizan el retorno. Coincidiendo en las mismas poblaciones de interés, el codesarrollo se fusiona con estructuras previas de intervención que “re-moralizan” la economía por parte de los organismos multilaterales, la cooperación internacional y los planes gubernamentales del gobierno colombiano. Las intervenciones se fundamentan en el fomento del asociacionismo campesino para encajar sus sistemas de producción y comercialización en la economía de mercado. Y en este ámbito se producen ambigüedades, fragmentación y a la vez convergencia entre proyectos

antagónicos: proyectos de capital social y economía campesina acrílicos con la integración al mercado, con proyectos cooperativos y de economía solidaria que persiguen formas mixtas (producción individual, comercialización colectiva y redistribución del beneficio) y formas de movilización campesina contra las políticas neoliberales. El codesarrollo se fusiona en este ámbito, y en lógicas institucionales que se mueven entre la compasión y el cálculo, y en fomentar lo cooperativo y lo social, para ajustar a estas poblaciones a las estructuras de explotación capitalista agroalimentaria. Se fusiona con programas que integran lo moral en la economía de mercado y, como en el caso Ecuatoriano, desmovilizan las iniciativas que se ubican en proyectos contra-hegemónicos. De este modo se interviene a “lo de a fuera”, lo “extrapar”, lo excluido, o los migrantes pobres que deben generar iniciativas sostenibles en sus localidades. Se les integra, se les genera como activos y se les moviliza cuando se les necesita. Por el contrario, la situación actual nos muestra que cuando estas personas dejan de ser necesarias, se les abandona.

El reparto desigual del beneficio. Asimetrías en el campo social transnacional

Retomando la idea del beneficio mutuo, del análisis sobre los efectos y cambios del programa de contratación y codesarrollo implementado por la *Unió de Pagesos*, podemos concluir que se produce una distribución desigual de las ganancias de este proceso de migración laboral. La investigación da luz sobre las asimetrías en el intercambio internacional de capital, trabajo y remesas. De este modo, he expuesto cómo, a pesar de los principios del programa, existe una desigualdad en el reparto de los beneficios de la migración a nivel global y se pone en tela de juicio el beneficio mutuo en los términos propuestos por la agencia de contratación y la política migratoria.

Para el Estado español, este tipo de programas proporciona una mano de obra de movimiento controlado y externaliza los costes de asentamiento y reproducción sobre los países en origen y las personas inmóviles. Las empresas de la agroindustria obtienen mano de obra barata y fidelizada, justo al tiempo de la recolección, que retorna en origen una vez finalizado el contrato. Los intermediarios obtienen un beneficio directo como empresarios de la migración en la gestión lucrativa de toda una serie de servicios que requiere el proceso. En el ámbito local los agentes sociales como alcaldías, organizaciones y ONG aprovechan los recursos de la migración para afianzar posiciones y se convierten en actores activos en procesos económicos y sociales. Finalmente, para los grupos domésticos la migración se convierte en un recurso que permite el mejoramiento de la vida, bajo una lógica de reproducción social del grupo doméstico, con

anhelos de ascenso social y diferenciación, pero no siempre de maximización del beneficio y capitalización. La aceptación del sistema de explotación y tener miembros del grupo asalariados en mercados de trabajo segmentados en base a la étnica y el género, con movilidad controlada, pero con salarios más altos, se combina con el trabajo invisibilizado de las personas inmóviles en este proceso, pero conectadas transnacionalmente en un mismo proyecto migratorio. Y este trabajo recae sobre el trabajo de cuidados y gestión de los recursos por parte de las mujeres. Esta política de intervención sobre poblaciones nos muestra las asimetrías en el intercambio de capital y su trabajo en el campo social transnacional y nos relata la persistencia de formas de relación colonial y estructuras de reproducción de la desigualdad.

- ACHÓN, O. (2011), *Importando miseria. La alternativa a la provisión de mano de obra agrícola*, Madrid: Ed. Catarata.
- AGRICULTORES SOLIDARIOS, (2010), *Memorias FAS 2009-2010*, Bogotá. Inédito.
- ALARCÓN, R., DURAND, D., GONZÁLEZ, H., MASSEY, D., (1990), *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*, University California Press.
- ALLEPUZ, R., FARRÉ, M., SALA, M. y TORRES, T., (2009), *La contractació en origen a Catalunya*, Lleida: París Editors.
- ALQUÉZAR, HOMS, MORELLÓ y SARKIS, (2014), *Prácticas cooperativas: ¿Estrategias de supervivencia, movimientos alternativos o reinsertación capitalista?* en *Ars et Humanitas*, Ljubljana: Faculty of Arts University of Ljubljana.
- BARÓN, VELAZCO, JARAMILLO, UNÁS y SOLARTE, (2010), *Estudio sobre buenas prácticas para el desarrollo de proyectos sociales. Recuperación de la Finca Tradicional en el Norte del Cauca*, Cali: ICESI.
- BASOK, T, (2000), Migration of Migrant Seasonal Farm Workers to Canadá and Development: Obstacles to Productive Investment, en *International Migration Review*, Vol. 34, No. 1 (Spring, 2000), pp. 79-97.
- BERMÚDEZ R. y VAN DER HUCK, F., (2007), *El trabajo en Drypers Andina de Colombia: firma global-producción local*. 17p. [Versión Preliminar].
- BESSERER, JF, 2004, *Topografías transnacionales*, Mexico DF: UAM-Iztapalapa.
- BRETÓN, V. (2001), "Capital social, etnicidad y desarrollo: algunas consideraciones críticas desde los Andes ecuatorianos" en *Revista Yachaykuna*, nº 2, Buenos Aires: Instituto Científico de Culturas Indígenas.
- BRETÓN, V. (2002), "Cooperación al desarrollo, capital social y neo-indigenismo en los Andes ecuatorianos" *Revista europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* nº 73, Ecuador, pp. 43-63.

- BRETÓN, V. (2008), "Las organizaciones no gubernamentales y la privatización del desarrollo rural en América Latina" en Moreno Feliu, P., (coord.), *Entre las gracias y el molino satánico: lecturas de antropología económica*, Madrid: Cuadernos UNED, pp.463-484.
- BOURDIEU, P., (1980), "Le capital social. Notes provisoires ». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol.30, nº 1, pp. 3-6.
- BOURDIEU, P., (2015 [1979]), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.
- BURAWOY, M. (1976), "The functions and the reproduction of a migrant labor: Comparative Material from Southern Africa and the United States" en *American Journal of sociology*, Vol.81, Nº 5, pp.1050.
- CABAL, C., (1978) "Norte del Cauca: de la finca y la hacienda a la empresa agrícola", *Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Desarrollo Rural*, Cali: Cimder.
- CABEZAS, Rhina, CARBALLO, Marta, 2007, *Evolución e incidencia de las prácticas transnacionales migratorias en la promoción del codesarrollo y reducción de la pobreza en las comunidades de origen de El Salvador (2000-2006)*, Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación IUDC-UCM.
- CABEZAS, R., (2011), "Migración circular laboral en España, el caso colombiano: impacto en las comunidades de origen", en Ginieniewicz, J. (coord.), *La migración latinoamericana en España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*, Quito: FLACSO-GURC.
- CACHÓN, L., 2004, "Los acuerdos bilaterales celebrados por España con Ecuador y Colombia" en Geronimi, Cachón y Teixidó, (2007), *Acuerdos bilaterales de migración de mano de obra: Estudio de casos, Estudios sobre migraciones Internacionales nº66*, OIT, Ginebra.
- CARLING, J. (2007), "Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas" en Castels, S. y Delgado R. (coord.) *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, RIMD, SEGOB, INM, CONAPO, IMI, University of Oxford, IOM.
- CARRASCO, C., (2001), *La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? En "Mientras tanto"*, nº82, otoño-invierno, Barcelona: Icaria.

- CARRASCO, C., 2006, "La economía feminista: una apuesta por otra economía" en Vara Miranda M.J, *Estudios sobre género y economía*, Madrid: Akal.
- CASTELS, S., BOOTH, H., WALLACE, T, (1987), *Here for Good: Western Europe's New Ethnic Minorities*, Pluto press: Londres.
- CASTELS, S., y MILLER, J., (2004), *La era de la migración Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Fundación Colosio, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración.
- CASTELS, S. Y DELGADO WISE, R., (2007), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- CHAYANOV, A., (1985 [1925]), *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- COLMENARES, G., 1979. *Popayán: una sociedad esclavista. 1680-1800. Historia económica y social de Colombia*. Tomo 11, Editorial La Carreta, Bogotá.
- COLMENARES, G., 1990. "El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada. Cartagena y Popayán, 1780-1850", en *Revista Huellas*, No. 29:, pp. 8-24.
- CONSTANT, A. Y ZIMMERMAN, K. (2003), "Circular Movements and time away from the host country" *Discussion Paper Series*. IZA DP No. 960.
- CORAGGIO, J.L., 2003, "Economía del trabajo" en Cattani A., *A outra economia*, Veraz Editores: Unitrabalho.
- CORTÉS MAISONAVE, A., (2009), "La migración ecuatoriana en el codesarrollo: elementos para una transnacionalidad estatal", en Cortés, A. y Torres A. (coord.), *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*, Quito: FLACSO.
- CORTÉS MAISONAVE, Almudena, 2005, "Codesarrollo y Migración: una lógica transnacional. Reflexiones desde el caso español" a *Puntos de Vista. Cuadernos del observatorio de las Migraciones y la Convivencia de Intercultural de la ciudad de Madrid*. Madrid: Observatorio de las Migraciones y la Convivencia de Intercultural de la ciudad de Madrid.

- CORTÉS VIDAL, J., (1989), *La colonización de Monopamba*, Monografía de grado, Bogotá.
- CORTÉS VIDAL, J., (1996), *Monografía del municipio de Puerres*. Inédito.
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Censo 2005*, Gobierno de Colombia, Bogotá, <http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/censos>
- DE ROUX, G., 1988, *El norte del Cauca: aislamiento, resistencia y campesinado*, mimeo, Facultad de Sociología, Cali: Universidad del Valle.
- DOERINGER, P., PIORE, M. (1971), *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*, Heath, Lexington Mass.
- DURAND, J., (1988). "Los Migradólars: Cien Años de inversión en el medio rural." *Argumentos: Estudios Críticos de la Sociedad* 5, pp7-21.
- DURAND, J., (1994), *Más allá de la línea: Patronos migratorios entre México y Estados Unidos*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- DURAND, J. MASSEY, D. (2003). "Enfoques teóricos: una síntesis." *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa. Colección Migración y Desarrollo, disponibles on-line en www.migracionydesarrollo.org/publicaciones/libros.
- DURAND, J., (2007), *Programas de Trabajadores Temporales. Evaluación y análisis del caso mexicano*, México D.F: Consejo Nacional de Población.
- ECHEVERRI BURITICÁ, M., (2011), *Migraciones colombianas a España. Estado de la cuestión*, CIIMU-GIIM, disponible on-line: http://www.ciimu.org/pidpmi/images/publicaciones/migracion_colombiana_esp.pdf
- EDHOLM, F., HARRIS O., y YOUNG, K. (1977), "Conceptualizing Women", *Critique of Anthropology*, 3 (9-10).
- ESCRIVÁ, A., 2000, "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona", *Revista Papers*, 60, pp 327-342.
- FAIST, T, 2000, *The Volumen and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford: Oxford University Press.

- FALS BORDA, O (1975): *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: Punta de Lanza.
- FALS BORDA, O. (1978 [1955]), *Campesinos de los Andes*. Estudio sociológico de Saucío. Bogotá, Punta de Lanza.
- FERNÁNDEZ BESSA, C., 2008, “El Estado español como punta de lanza del control y exclusión de la migración en Europa” a *Frontera Sur. Nuevas políticas de gestión y externalización del control de la inmigración en Europa*, Barcelona: Virus.
- FONT, J., (2009), “El codesarrollo como proceso: experiencias prácticas en Catalunya”, en en Cortés, A. y Torres A. (coord.), *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*, Quito: FLACSO.
- FOSTER, GEORGE M., (1953), “Cofradia and Compadrazgo in Spain and Spanish America”, en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. IX, núm. 1, pp. 1-29.
- FRIEDEMANN, N., y AROCHA, J., *De sol a sol*, 1a edición, Planeta Editorial, Bogotá D.E., 1986.
- FUNDACIÓ PAGESOS SOLIDARIS:
- (2006), *Memòria d'activitats 2006*, en http://www.pagesossolidaris.org/aplicacion/cms/documentos/doc1_1792007122732.pdf
 - (2007), *Memòria d'activitats 2007*, en http://www.pagesossolidaris.org/archivos/ca/fonsdocumental_detall.php?id=159
 - (2008), *Memòria d'activitats 2008*, en http://www.pagesossolidaris.org/archivos/ca/fonsdocumental_detall.php?id=159
 - (2009) *Buenas prácticas en codesarrollo'09*, Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament y Fundació Pagesos Solidaris.
- GADEA, M., (2012), “Familias transnacionales. Reflexiones a partir de la migración Cáñar-Murcia” en Sánchez Rubio, D., Cruz Zúñiga, P. (eds.), *Pueblos indígenas, identidades y derechos en contextos migratorios*, Barcelona: Icaria.
- GARDENER, Katy (1995), *Global Migrants, Local Lives. Travel and transformations in Rural Bangladesh*, Oxford: Clarendon Press.
- GARRETA, J. y GUILLEM, (2010), “Introducción. Migraciones y codesarrollo”, en *Migraciones y*

- desarrollo. *El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Congreso Internacional de Codesarrollo, Lleida: Anthropos.
- GERONIMI, CACHÓN y TEIXIDÓ, (2007), "Acuerdos bilaterales de migración de mano de obra: Estudio de casos", *Estudios sobre migraciones Internacionales* nº66, OIT, Ginebra.
- GIMENEZ, C., 2004, *¿Qué es el codesarrollo? Expectativas, concepciones y escenarios de futuro*, CECOD: Madrid.
- GIMÉNEZ, C., MARTÍNEZ J., FERNÁNDEZ M. I CORTÉS, A., 2006, *El Codesarrollo en España. Protagonistas, discursos y experiencias*. Madrid: Editorial Catarata.
- GLICK-SHILLER, BASCH y BLANC-SZANTON, (eds) (1992), *Towards a Transnational Perspective on Migration (Preface and Part I)*, vol. 645, Nueva York, The New York Academy of Sciences, pp.vii-23.
- GOLDRING, L. (2002) "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation", *Latin American Research Review*, nº 37, p.55-99.
- GOLDRING, L., (2003) "Re-thinking Remittances: Social and Political Dimensions of Individual and Collective Remittances", CERLAC Working Paper Series, Toronto, York University.
- GÓMEZ GIL, Carlos, 2005, "Explorando nuevas vías para el codesarrollo. El papel del codesarrollo en la cooperación descentralizada", a www.musol.org/ponencias.../Codesarrollo_Carlos_Gomez_Gil.pdf
- GÓMEZ, JOHNSON, Cristina, 2007, "Codesarrollo: la opción institucional para el vínculo migración y desarrollo" a AIBR, *Revista de Antropología Iberoamericana*, volumen 2, Número 3, Septiembre-diciembre 2007, Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red.
- GORDO, MÁRQUEZ, M. (2008) "La contratación en origen de rumanos para actividades agrícolas de temporada en España" en *Cuadernos de Geografía*, nº84, Valencia, pp. 237-262.
- GOSS J. y LINDQUIST, B. (1995) "Conceptualizing Internacional Labor Migration: A Structuration Perspective", *Internacional Migration Rewiev*, 29, 2.
- GUALDA, E. y RUIZ, M., (2004), "Migración femenina de Europa del Este y mercado de trabajo

agrícola en la provincia de Huelva, España” en *Migraciones Internacionales*, Vol. 2, N°4, julio-diciembre 2004.

GUARNIZO, L.E. (1998), “The rise of transnational social formations: Mexican and dominican state responses to transnational migration”, *Political power and Social Theory*, vol.12, n°12, pp.45-95.

GUARNIZO, L. E. (2004): “Aspectos económicos del vivir transnacional”, en Escrivá A. y Ribas, N., (coords.), *Migración y Desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*. Córdoba, CSIC, pp. 55-86.

GUDEMAN, S., (1972), “The compadrazgo as a reflection of the natural and spiritual person”, en *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland for 1971*, Londres, pp. 45-71 [The Curl Prize Essay 1971].

GUERRERO, A., 2007, “Inmigrantes africanos e indios ecuatorios: dos casos de reverberación de la administración privada de poblaciones (España, siglo XXI. y Ecuador, siglo XIX)”, en Bretón, V., García, F., Jové, A. y Vilalta, M. (eds), *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Madrid: Catarata.

GUNDER FRANK, A., (1969), *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Nueva York: Monthly Review Press.

HARAWAY, D., (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, València: Ed. Cátedra.

HARVEY, D. (2004), “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión”, en Pantich, Leo y Colin Leys (ed.) *El Nuevo desafío Imperial*: Buenos Aires: Merlin Press- Clacso, pp. 99-129.

HERNÁNDEZ DE LEÓN, R. (2012) « La industria de la migración en el sistema migratorio México-Estados Unidos », *Trace* [En línea], 61 | 2012, Puesto en línea el 10 junio 2014. URL: <http://trace.revues.org/1147>, Consultado el 09 septiembre 2014.

HERNÁNDEZ, A., SUÁREZ NAVÁS, L., 2004, “Las fronteras y la panacea del desarrollo en México y España. Reflexiones des de los feminismos Poscoloniales” a *Liminar*, Año II, Vol.2. México: CESMECA-UNICAH.

HERRERA, G., (2005), “Remesas, dinámicas familiares y estatus social: la emigración

- ecuatoriana desde la sociedad de origen”, en Zúñiga, N. (coord.), *La migración. Un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid: Centro de Investigaciones para la Paz (CIP-FUHEM), pp.149-162.
- HOSCHSCHILD, A. R., (2002), “Global care chains and Emotional Surplus Value”, in: Hutton, W.; Giddens, A. (eds.): *On the Edge: Living with Global Capitalism*, New York: Free Press.
- IRAZOLA, J., 2009, “¿Co... qué? La cooperación al codesarrollo en busca de identidad” en Cortés, A. y Torres A. (coord.), *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*, Quito: FLACSO.
- KAPUR, D., (2003), “Remittances: The New Development Mantra”, paper prepared for the G-24, Technical Group Meeting.
- KEARNEY, M., (1986), “From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development” en *Annual Review of Anthropology*, Vol. 15 (1986), pp. 331-361.
- KEARNEY, M., (1996), “Del indigenismo a los Derechos humanos. Etnicidad y política más allá de la mixteca”, VARESSE, S. (ed), *Pueblos indios, soberanía y globalismo*, Quito: Abya-Yala Ed.
- KHOUDOUR-CASTÉRAS, (2009) *Migraciones Internacionales y Codesarrollo: Lecciones de la experiencia colombiana*, Bogotá: OIM, en http://www.oim.org.co/component/docman/doc_download/186-migraciones-internacionales-y-codesarrollo-lecciones-de-la-experiencia-colombiana.html?Itemid=.
- KOFMAN, E. (2004), “Gendered global migration” en *International feminist Journal of Politics*, 6:4, december 2004, pp.643-665.
- KRAFT y LARRARD (2007), *Codéveloppement & mouvements internationaux de main d’œuvre: Evaluation des programmes de migration temporaire et circulaire entre la Colombie et l’Espagne*, Master d’Economie du Développement International Sciences-Po Paris. Inédito.
- LACOMBA, Joan, (2004), “Migración y desarrollo rural en Marruecos. El papel de los emigrantes y sus asociaciones”, a ESCRIVÁ A. y RIBAS, N., *Migración y Desarrollo*, Córdoba: CSIC.

- LACOMBA, Joan, (2010), "El codesarrollo. Debilidades y fortalezas de una idea y su práctica" en *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Congreso Internacional de Codesarrollo, Lleida: Anthropos.
- LACOMBA, J. y SANZ ABAD, J., (2013) "No es solo mandar dinero. Transferencias y remesas de los migrantes más allá de su dimensión económica", *Revista Migraciones*, número 34.
- LEVITT, P., (1996) "Social Remittances: A Conceptual Tool for Understanding Migration and Development", *Working Paper*, Series Number 96-04.
- LEVITT, P., DEWIND, J. y VERTOVEC, (2003), "Internacional Perspectives on Transnational Migration: An Introduction", *International Migration Review*, vol.37, nº3, pp 565-575.
- LEVITT, P. y GLICK-SHILLER, N. (2004) "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.
- LOMNITZ, Larissa (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, México: Siglo XXI.
- LUNA, M., (2009) "Los rasgos de la acción Bélica de Actores Legales e Ilegales en el Norte del Cauca y Sur del Valle" en Castillo, L.C., Guzmán, A., Hernández, J., Luna, M. y Urrea, F., 2009, *Desigualdades étnico-raciales, acción colectiva, etnicidad y resistencias en el Norte del Cauca y Sur del Valle*, Informe final de proyecto, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE). Universidad del Valle. Recuperado de: <http://socioeconomia.univalle.edu.co/media/files/Informe%20final%20en%20extenso%2086%29.pdf>
- MALGESINI, G., (2007), *Guía básica del codesarrollo: Qué es y cómo participar en él*. Madrid: CIDEAL.
- MALINOWSKI, B., (1989), *Diario de campo en Melanesia*, Barcelona: Júcar.
- MALINOWSKI, B., (1995). *Los argonautas del Pacífico Occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea melanesica*, Barcelona: Península.
- MARTÍNEZ PELÁEZ, 2008, *Programa de migración laboral, circular y temporal (MLTC) – (Acuerdo entre España y Colombia relativo a la regulación y ordenación de los flujos migratorios)*. En http://colombiamigrajch.blogspot.com.es/2008_12_01_archive.html Consultado el 29/01/2015

- MARTÍNEZ VEIGA, U., (2004), *Trabajadores invisibles. Precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*, E d. Libros de la Catarata, Madrid.
- MATA CODESAL, D., 2014, "Inmovilidad Transnacional", Simposio "Transnacionalismo, interconexiones geográficas y fronteras en tiempos de crisis", *XIII Congreso de Antropología de la FAAEE*, Tarragona, Actas de Congreso.
- MAUSS, M., (2002 [1923-1924]), "*Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*", en *L'Année Sociologique, Seconde série. Versión electrónica de Jean-Marie Tremblay para „Les classiques des Sciences Sociales“* en http://www.unige.ch/sciences-societe/socio/files/9114/0533/6019/Mauss_1923.pdf
- McMICHAEL Ph., (2009), "A food regime genealogy" en *Journal of peasants Studies*, 36: 1, p-139-169
- Nair, S. (1997) "Rapport de bilan et d'orientation sur la politique de codéveloppement liée aux flux migratoires" entregado al Primer Ministro Francés, diciembre de 1997.
- MEDINA, L., (2010), *Avances y perspectivas de la migración laboral vinculada a desarrollo local y regional, Seminario sobre Migración y desarrollo*, Antigua, Guatemala. En: <http://www.crmsv.org/Eventos/Otros/Septiembre2010/Presentaciones/6%20MLTC%20SEP%204.ppt>. Consultado el 04/02/2015
- MEILLASOUX, C., (1975) *Mujeres, graneros y capitales*, México: Siglo XXI.
- MENDOZA ONTIVEIROS (2010), "El compadrazgo desde la perspectiva antropológica" en *Alteridades*, 20 (40), pp. 141-147.
- MINA, M., (1975), *Esclavitud y libertad en el Cauca*, Bogotá: La Rosca.
- MINISTERIO DEL INTERIOR (España) (2001-2004), Programa Global de Regulación y coordinación de la Extranjería y la Inmigración en España. Madrid: Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración. <https://www.boe.es/boe/dias/2001/04/27/pdfs/A15323-15343.pdf>. Consultado el 15/09/2015
- MINTZ, S. y WOLF E. (1950), "An Anthropological Analysis of Ritual Coparenthood (compadrazgo)", en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. VI, pp. 341-368.

- MONTIJANO, E. Y FAÚNDEZ, R. (2011), "Nuevos actores en la cooperación al desarrollo: una iniciativa empresarial privada", *RIPS*, Vol.10, Nº 1.
- MORALES, J., (2004): "Mujeres mixtecas al volante: un análisis transnacional de movilidad, trabajo y empoderamiento" en Zapata, E y Suarez, B., *Remesas, milagros y mucho más, realizan las mujeres indígenas y campesinas*, México: Editorial GIMTRAP-Fundación Ford-Fundación Rockefeller, Serie PEMSA.
- MORELLÓ, N. (2010), *Treballar i marxar. Agricultura globalitzada i sistemes de treball migratori*, Tesis de Máster, Universidad de Barcelona. URL: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/49252/1/Treballar_marxar.pdf
- MORELLÓ, N. y SARKIS, D., (2012) "¿Lazos de ayuda o patronazgo? La sostenibilidad de las nuevas economías agrícolas en la globalización: una comparación entre Catalunya y Siria", en Susana Narotzky (ed), 2012, *Economías cotidianas, economías sociales y economías sostenibles*, Ed. Icaria: Barcelona.
- MORELLÓ, N., (2013), "La revolució de la ruana": Colòmbia es mobilitza en suport als seus camperols" a *Setmanari La directa*, consultado el 16/09/2013.
- MORELLÓ, N. (2014), "Lo sostenible, lo cotidiano y lo inaceptable. Visiones y experiencias en la implementación de programas de codesarrollo y desarrollo rural sostenible en el suroccidente colombiano". Simposio: "*Sostener la vida, sostener la tierra, sostener el crecimiento*": *controversias de las economías agrarias en la era de la globalización*, Tarragona: XIII Congreso de Antropología de la FAAEE. Actas de congreso.
- MORELLÓ, N., (2014), "Al filo de la oportunidad. Intermediarios, poder local y proyectos de vida en los programas de contratación en origen y codesarrollo entre Colombia y Catalunya". Simposio: *Transnacionalismo, interconexiones geográficas y fronteras en tiempos de crisis*, Tarragona: XIII Congreso de Antropología de la FAAEE. Actas de congreso.
- MOROKVASIK, M., (1984), "Birds of passage are also women", *Internacional Migration Review*, Vol. 18, nº 68.
- MOROKVASIK, M., 2003, "Transnational mobility and gender: a view from post-wall Europe" en Morokvasic-Müller, M., Erel, U., Shinozaki, K. (red.), *Crossing Borders and Shifting Boundaries, vol. 1, Gender on the Move*, Leske i Budrich: Opladen.

- MOYANO, E., 1984, *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de interés en la agricultura española*, Madrid: Instituto de Estudios agrarios, pesqueros y alimentarios.
- NAGENGAST, C., KEARNEY, M., 1990, "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism", a *Latin American Research Review*, Vol. 25, No. 2 (1990), pp. 61-91.
- NAÏR, S. (1997) "Rapport de bilan et d'orientation sur la politique de codéveloppement liée aux flux migratoires" entregado al Primer Ministro Francés, diciembre de 1997.
- NAROTZKY, S., (2004), *Antropología económica. Nuevas tendencias*, Melusina: Barcelona.
- NAROTZKY, N., (2010), "Reciprocidad y capital social: modelos teóricos, políticas de desarrollo, economías alternativas. Una perspectiva antropológica", en Bretón, V. (Ed.) *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*. Barcelona: Icaria pp. 127-174.
- NELSON, J., (1993), "Gender and Economic Ideologies", *Review of Social Economy*, 34.
- NEWLAND, K., DOVELYNR, A. y TERRAZAS, A., (2008), *Learning by Doing: Experiences of Circular Migration*, Washington: Migration Policy Group.
- NYBERG- SØRENSEN, N., (2002) "New Landscapes of Migration? Transnational Migration between Latin America, the U.S. AND Europe" en *Ocasional Paper*, nº23, 2002, Roskilde: International Development Studies.
- OIM, (2010), *Historias circulares*, Bogotá, disponible on line: http://www.oim.org.co/component/docman/doc_download/188-historias-circulares.html?Itemid, consultado el 12/02/2105.
- OSCE, OIM y ILO, (2006), *Handbook on Establishing Effective Labour Migration Policies. Mediterranean edition*, Viena: Organization for Security and Co-operation in Europe, International Organization for Migration (IOM) y International Labour Office (ILO).
- OSO, L., (2008), "Migración, Género y hogares transnacionales", en García roca, J. y Lacomba Vázquez, J., *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, Barcelona: Bellaterra, pp. 561-586.

- PARELLA, S., (2003), *Mujer, trabajadora e inmigrante. La triple discriminación*, Barcelona: Anthropos.
- PARELLA, S., (2007), "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España" en *Migraciones Internacionales*, vol.4, nº2, pp. 151-188.
- PARREÑAS, R., (2001) *The global servants: Migrant Filipinas domestic workers in Rome and Los Angeles*, Palo Alto: Standford University Press.
- PEDREÑO CÀNOVAS, Andrés, (2001), "Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación ètnica del mercado de trabajo en el campo murciano (España) a *Ecuador Debate*, nº54, Quito.
- PEDREÑO CÀNOVAS, Andrés, (2007), "Proletarizados y etnificados: la inmigración ecuatoriana en la agricultura intensiva de la Región de Murcia", a BRETÓN, V., GARCÍA, F., JOVÉ, A., VILALTA, M^a J., 2007, *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Madrid: Editorial Los libros de la Catarata.
- PEDONE, C., 2006, *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Abya-Yala.
- PEDONE, C., 2007, "Familias transnacionales ecuatorianas. Estrategias productivas y reproductivas" en Bretón, V., García, F., Jové, A., Vilalta, M^a J., *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Madrid: Los libros de la Catarata
- PEIX, M, ESCRIVÁ, T., (2006), "¿Cuál es el esquema de codesarrollo de las Uniones y de Agricultores Solidarios? De la teoría a la práctica", en Ferrero y De los Llanos (2006) *Pobreza, cultura y ciudadanía: una contribución al 51º Fórum de la Alianza Mundial de Ciudades contra la Pobreza*, Valencia: Editorial UPV.
- PEIX, Andreu, 2003, "Les migracions de temporada en el sector agrari català", extret de www.iecat.net/institucio/societats/ACSociologia/IV%20Congres%20sociologia/Informacio%20grups%20de%20treball/Grup%20de%20treball%2013/Andreu%20Peix.doc
- PÉREZ OROZCO, A., (2014), *Subversión feminista de la economía. Aporte para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid: Traficantes de sueños.
- PICCHIO, A., (2005), "La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida",

- Cairó y Mayordomo (comp.), *Por una economía sobre la vida*. Barcelona: Icaria.
- PINYOL, G. y ROYO, E., (2010), "El concepto de codesarrollo en las políticas públicas: una historia inconclusa", en *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Congreso Internacional de Codesarrollo, Lleida: Anthropos.
- PIORE, M., (1979), *Birds of passage. Migrant Labor in Industrial Societies*, Cambridge University Press.
- POLANYI, K., (1957), "The economy as instituted process", en K. Polanyi, C. Arenseberg y H. Pearson eds., *Trade and Market in the Early Empires: Economies in History and Theory*, The Free Press, Nueva York.
- PORTES, A. y WALTON, J., (1981), *Labor, Class, and the International System*, Nueva York, Academic Press.
- PORTES, A.; GUARNIZO, L.E. y LANDOLT, P., (1999), "Globalization from below: the rise of transnational communities", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, n. °3, pp. 217-237.
- PORTES, A. y LANDOLT, P., (2000), "Social capital: Promises and pitfalls of its Role in Development", *Journal of Latin American Studies* (vol.32).
- PORTES, A. y SENSENBRENNER, J., (1993), "Embeddedness and Immigration: Notes on the social Determinants of Economic Action", *American Journal of Sociology*, 98, pp.,1320-1350.
- POWELL, D., (1976), "Peasant society and clientelist politics" en *Friends, followers and fractions. A reader in political clientelism*, Berkeley: University California Press.
- PRIBILSKY, J., (2001), "Los niños de las remesas y traumas de la globalización". *Ecuador Debate*, 54, 127-154.
- PRIBILSKY, J. (2004), "'Aprendemos a convivir': Conjugal Relations, Coparenting, and family life among Ecuadorian Transnational Migrants in New York City and the Ecuadorian Andes", *Global Networks*, vol. (3), pp. 313-334.
- QUIROGA, N., (2009), "Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina" en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.°33, Quito: FLACSO, pp. 77-89.

- RAMÍREZ, M. C. (2001), *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos coccaleros del Putumayo*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia/Colciencias.
- RAMÍREZ, A. (1998), *Migraciones, género e Islam: mujeres marroquíes en España*, Madrid: Mundo Árabe e Islámico, Educación y cultura.
- REIGADA, A. (2009) *Las nuevas temporeras de la fresa en Huelva. Flexibilidad productiva, contratación en origen y feminización del trabajo en una agricultura globalizada*. Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Sevilla.
- REQUENA, M. y STANEK, M. (2010), *Temporary and Circular Migration: Empirical Evidence, Current Policy Practice and Future Options in Spain*, Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- ROLL, D. y BIDERBOST, P. y MEJÍA, W., (2009) "Evaluación de experiencias de contratación de trabajadores de origen inmigrante. Identificación de condiciones para la replicabilidad de la MLTC en España" en *Migración laboral, Temporal y Circular. Experiencias, retos y oportunidades*, Bogotá: Organización Mundial de las Migraciones.
- ROMERO E., (2008) "El plan África, la política migratoria española de "nueva generación" y la guerra contra los pobres" en VV.AA. *Frontera Sur. Nuevas políticas de gestión y externalización del control de la inmigración en Europa*, Barcelona: Virus.
- ROMERO E., (2010) *Un deseo apasionado de trabajo más barato y servicial*, Oviedo: Cambalache.
- ROUSE, R. (1991), "Mexican migration and the social space of postmodernism", *Diaspora*, nº1, pp.8-23.
- RUHS, M., (2006) Potentiel des programmes de migration temporaire dans l'organisation des migrations internationales » in *Revue Internationale du Travail*, vol. 145, pp. 7-41.
- SAAVEDRA ANDRADE, M.R. (2006), "El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y la RedProdepaz1", Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre la Intervención Social y lo Social en la Intervención, Universidad Icesi, septiembre 28 de 2006, disponible en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4968407.pdf, recuperado el 09/11/2015.

- SANZ ABAD, J., (2009), *Entre cumplir y hacer cosas. Estrategias económicas y simbolismo en el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España*. Tesis doctoral. Tarragona, Universitat Rovira y Virgili.
- SANZ ABAD, J. (2010), "Remesas, migración y desarrollo: elementos para el análisis desde un perspectiva crítica, *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Congreso Internacional de Codesarrollo, Lleida: Anthropos.
- SANZ ABAD, J. (2012), "Aproximaciones cualitativas al estudio de las remesas y a sus significados sociales y culturales" en *Working Papers*, nº8.
- SASSEN, S., (1988), *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SASSEN, S., (1991), *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton: Princeton University Press.
- SASSEN, S., (2003), *Contra geografías de la Globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid: Traficantes de sueños.
- SCHIMDT, S.W., (1976), "The transformation of clientelism in rural Colombia" en *Friends, followers and fractions. A reader in political clientelism*, Berkeley: University California Press.
- SOGGE, D., (1998), *Comasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*, Barcelona: Icaria.
- SOLÉ, C. y PARELLA, S., (2004), "Discursos sobre la maternidad transnacional de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona", Ponencia presentada al IV Congreso sobre la inmigración en España, Girona, 10.-13 noviembre.
- STARK, O.; BLOOM, E., (1985), "The new economics of labor migration", *American Economic Review*, 75, pp.173-78
- SUÁREZ NAVAS, L., (2008), "Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratoria. Algunas consideraciones epistemológicas" en Santamaría, E., *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Barcelona: Anthropos.

- TACOLI, c., (1999), "International Migration and the restructuring of gender asymmetries: continuity and change among Filipino labour migrants in Rome", *International Migration Review*, vol.33, n13, pp.658-682.
- TAUSSIG, M. (1980) *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Suramérica*, México: Nueva Imagen.
- TODARO, M., y MARUSZKO, L., (1987), "Illegal migration and U.S. immigration reform: a conceptual framework", *Population and Development Review*, 13, pp. 101-14.
- TRIANDAFYLIDOU, A., (2005), "Nuevos retos para Europa: migración, seguridad y derechos de ciudadanía", *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, n.º69, pp. 39-59.
- URREA, F. y HURTADO, T. (2004), "Políticas y movimiento social negro agrario en el norte del Cauca", O. Barbary, F. Urrea (Eds.) *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*, Cali, CIDSE-Universidad del Valle, pp.359-388.
- URREA, F. (2009), "Patrones sociodemográficos de la región comprendida entre el sur del Valle y el Norte del Cauca, controlando la dimensión étnica-racial", en Castillo, L.C., Guzmán, A., Hernández, J., Luna, M. y Urrea, F., 2009, *Desigualdades étnico-raciales, acción colectiva, etnicidad y resistencias en el Norte del Cauca y Sur del Valle*, Informe final de proyecto, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE). Universidad del Valle. Recuperado de: <http://socioeconomia.univalle.edu.co/media/files/Informe%20final%20en%20extenso%2086%29.pdf>
- VARGAS MEZA, R., (2003), *Drogas, conflicto armado y desarrollo alternativo. Una perspectiva desde el Sur de Colombia*, Bogotá: Acción Andina Colombia/Transnational Institute.
- VERGÉ, J.J., (2009), "Migraciones conscientes" en *Migración laboral, Temporal y Circular. Experiencias, retos y oportunidades*, Bogotá: Fundación Pagesos Solidaris y Organización Mundial de las Migraciones.
- VILLARREAL, M. y HERNÁNDEZ, P., (2011), *Estudio de las implicaciones socioeconómicas de la migración laboral hacia España por parte de los temporeros de Nariño*, Universidad Nacional Abierta y a distancia (UNAD), Escuela de Ciencia Administrativas, San Juan de Pasto, Colombia, inédito.

- VV.AA, 2009, *Migración laboral, Temporal y Circular. Experiencias, retos y oportunidades*, Fundación Pagesos Solidaris y Organización Mundial de las Migraciones: Bogotá.
- WALLERSTEIN, I., (1974), *The Modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York, Academic Press.
- WALLERSTEIN, I., (1980), *The Modern World System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*, Nueva York, Academic Press. y 1980.
- WAMSLEY, E. (2001), "Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social a nivel comunitario", Ecuador Debate, n. °54, pp.155-174.
- WOLF, E., (1965), "Aspects of groups relations in a complex society: Mexico" en *Contemporary Cultures and Societies if Latin America*, Ney York: Random House.
- WOLF, Eric R. (1980). "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas". En Banton, M. (Comp): *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid: Alianza.
- ZAPATA BARRERO, R., FAÚNDEZ GARCIA, R. y SÁNCHEZ MONTIJANO, E., (2009), "Migración laboral, temporal y circular (MLCT) de trabajadores entre Colombia y España. Un modelo a consolidar", en *Migración laboral, Temporal y Circular. Experiencias, retos y oportunidades*, Bogotá: Organización Mundial de las Migraciones.
- ZAPATA, E. y SUÁREZ, B., 2004, *Remesas, milagros y mucho más, realizan las mujeres indígenas y campesinas*, México: Editorial GIMTRAP-Fundación Ford-Fundación Rockefeller, Serie PEMSA.
- ZAPATA, E. y SUÁREZ, B., 2007, *Ilusiones, sacrificios y resultado. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estado Unidos*, México: Editorial GIMTRAP-Fundación Ford-Fundación Rockefeller, Serie PEMSA.
- ZULUAGA, H. (2003), "Agroindustria en el norte del Cauca: una mirada histórica. Informe preliminar de investigación", en *Revista científica Guillermo de Ockham*, Vol. 6 (2).

ANEXOS

ANEXO 1

Familia Mina-Balanta

Persona con experiencia migratoria:

Nombre: Yolima.

Año de nacimiento: 1981.

Interés: Contratada en origen en 2008. En el momento del trabajo de campo había viajado 3 temporadas y en el 2012 no la llamaron. Pertenece a las comunidades afro del Norte del Cauca, y su familia es campesina. Muestran mucha participación en organizaciones y ONG para defenderse de la expansión del monocultivo de la caña de azúcar. Realizó un proyecto de codesarrollo comunitario (plantar frutales para 30 familias de la organización FINTRARIVE). En el momento de la salida del campo (agosto del 2013) aún no se había desembolsado el dinero (esperaron 2 años) y ella había sido reclutada otra vez hacia Catalunya (4ta temporada como trabajadora, abril-diciembre del 2013).

Familia Mina-Balanta:

Grupo extenso campesino patriarcal, conformado por 3 familias nucleares. Los padres-abuelos, 3 hermanas y un hermano y los hijos de las hermanas mayores. Pertenecen a una red de intercambio entre parientes en la misma vereda.

El municipio donde habita la familia Mina-Balanta se llama Río Verde y se ubica a escasos kilómetros de Puerto Tejada. Concretamente, su casa y su finca campesina están en una vereda a 3 km del municipio y el grupo doméstico está compuesto por 3 hogares que forman un grupo extenso de 10 personas. Este grupo gira entorno a un matrimonio principal, el de Don Efraín, de 48 años, y Doña Alhena, de 47. En el momento de mi estancia convivían con sus 3 hijas y su hijo, 2 nietas, un nieto y la novia del hijo. Es decir, el grupo se compone por una familia

nuclear y dos familias monoparentales: la de la hija mayor emigrante, Yolima de 32 años y sus dos hijas, de 12 y 8 años; la hija mediana de 31 y su hijo de 5 y el hermano de 28 años y su novia de 28. Finalmente, la hija menor de 21 años.

La migración es un fenómeno de larga duración que precisa de ser documentado con una perspectiva histórica y generacional, para poder tener una visión completa del significado, cambios y efectos profundos en las trayectorias personales y las transformaciones sociales en grupos locales más amplios. Para este grupo doméstico, el fenómeno migratorio internacional en el grupo doméstico es muy incipiente, pero posee experiencias de migración campesina interna y una de internacional por parte de un compadre de la familia. A nivel de historia familiar, el parentesco de ambos lados de la pareja principal proviene del campesinado local con pequeña propiedad de la tierra, que vivió el pasado próspero del boom del cacao y el azúcar en los años 60 y el posterior expolio de la tierra por parte de la oligarquía blanca azucarera.

Realizar una mirada hacia el pasado, nos ayuda a entender y ubicar sus expectativas ante el futuro y a comprender las dinámicas presentes de relación entre parientes observadas durante mi estancia. El parentesco de Doña Alhena es una familia campesina de 11 hermanos, huérfanos de madre, que trabajaban todos en las fincas. Durante los años 60 perdieron las tierras, y se vieron obligados a vender por presión de los ingenios y por la extensión de varias plagas. Ya señalé con anterioridad que la desarticulación de estas economías campesinas modificó paulatinamente las relaciones de reciprocidad entre grupos de parientes que caracterizaban estas sociedades (Taussig, 1980). Según la señora Alhena antes había mucha finca, trabajaban juntos hombres y mujeres y se ayudaban entre sí mediante la institución económica del “brazo cambiado”, que era el trabajo colectivo en las fincas de los demás. En la percepción popular y también en las documentaciones históricas sobre la zona siempre se indica que se vivía mejor:

“Sí que se vivía mejor, pero en lo material se vive mejor ahora. Porque antes... mi papito [abuelo] vivía en una casita, de esas de barro, y no aspiraban a tener, pues otra cosa mejor, una casa de ladrillo, ¡ellos no! Un asiento no lo usaban, siempre estaban en una banca, de guadua. Y en dormir, no eran camas así...eran de esterilla, y el piso era de barro. Se vivía como más mal, pero sí que se sacaba plata con la producción...Es que ahora producir en la finca es más difícil, todo genera como que más gastos, todo está más duro, para todo ahora se tiene que pagar, que si paga la energía, que si paga

el agua, impuestos...Y la ayuda era entre las casas, se miraban mucho las mingas. O si una familia trabajaba en una finca, pues vivía allí con la otra familia. Una siendo niña, pues ayudaba al papá o a la mamá. Antes no había tanto conflicto familiar, entre familias, como ahorita” (Alhena, madre de temporera, familia Mina-Balanta, junio de 2013, diario de campo, Cauca, Colombia).

Por su lado, Don Efraín cuenta que su madre era una líder comunitaria en la vereda y trabajaba en la finca cultivando café, plátano y cacao y, además, era partera: “sabía de la medicina de las plantas”. Fue una gran conocedora de remedios curativos y era una persona de referencia local, ya que mediaba en las peleas y muchas personas llegaban hasta su casa para pedirle consejo:

“Ella me enseñó a mí con los partos, y yo la ayudé con el nacimiento de mis hijas y de mi hijo Ella tuvo muchos hijos. Por ejemplo los de su primer marido, ella los crió. Fueron hijos de crianza” (Efraín, padre de temporera, familia Mina-Balanta, marzo de 2013, diario de campo, Cauca, Colombia).

“Era la madre de toda la vereda, recogía a los muchachos ahijados y al que llegara. Fue una gran líder, trabajaba por la comunidad, con ASOCAÑA, negociaba con ellos para conseguir recursos e implicación”.

“Mi mamá siempre decía que la finca lo es todo. Ella dejó como de luz?? De dejar un racimos de plátanos para los animales. Y si llegaba alguien también, se le tenía que dar cosa, y comida siempre a los de afuera. La solidaridad no se ha acabado. En accidentes. Hubo un muchacho que se accidentó y se recolectó para él” (tía de Yolima y hermana de Don Efraín, Familia Mina-Balanta, diario de campo, junio del 2013, Cauca, Colombia)

Tuvo 7 hijos (3 hijas y 4 hijos) y 3 de crianza (niños que amamantó). 2 de las hermanas y 2 hermanos vivían en la misma vereda y formaban junto con el grupo doméstico de Efraín y Alhena, una red de parientes y vecinos. Todos ellos habían heredado partes de la finca de la madre y habían construido allí sus casas. La primera hermana vivía en Puerto Tejada, pero había heredado una parcela en la casa principal donde vivió la madre hasta morir. La hermana mayor les había cedido la casa a Efraín y Alhena, pues ella fue quien la cuidó durante su vejez. Ella es maestra y les visitaba cada semana. Por su parte, Efraín heredó una pequeña parcela que repartió entre sus hijas para que se construyeran las casas, con lo cual de propiedad no tenía finca. Las otras dos hermanas vivían en las casas contiguas y tenían las fincas arrendadas.

Otro hermano era también vecino, trabajaba de asalariado en el ingenio y criaba ganado (15 cabezas) en la finca.

La casa y la finca: espacios de producción y reproducción en el momento de estancia en origen

Para explicar cómo se articulan producción y reproducción en la migración transnacional, la unidad de análisis que utilizo es el hogar y el grupo doméstico transnacional, los cuales se mueven bajo la lógica de la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2004) y la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2001). Configurada como una familia patriarcal campesina extensa, la cual pertenece a redes de intercambio entre parientes, la defino como unidad doméstica y forma elemental de la economía del trabajo⁹⁶. Ya mostré como la unidad doméstica genera extensiones de su lógica de reproducción mediante asociaciones, comunidades organizadas y redes formales e informales de diversos tipo. En este punto, voy a profundizar en las actividades en concreto que la familia Mina-Balanta lleva a cabo para mejorar las condiciones de reproducción de cada uno de sus miembros, y así vislumbrar el papel de la remesa en esta lógica de reproducción ampliada de la vida.

Siguiendo a Coraggio (2004) voy a describir como el salario no es el único elemento para realizar las capacidades de trabajo, aunque sí que vamos a ver como es uno de los más importantes, pero que actúa en interdependencia con el trabajo reproductivo, el doméstico, el comunitario y asociativo para lograr la reproducción ampliada de los miembros de la familia Mina-Balanta. En el momento de mi estancia con ellas, Yolima había hecho su tercer viaje laboral como temporera, y ya había regresado desde hacía unos 6 meses. Estaba esperando de ser reclutada otra vez, pero no había sido avisada para trabajar en la temporada del año 2012. De esta manera, pude observar cómo se organizaba la vida entre viaje y viaje y quién hacía qué. Lo primero que señalé es que en la familia Mina-Balanta existe una división sexual del trabajo y una invisibilización del trabajo de cuidados bajo una lógica patriarcal. A pesar de que se consiguen ingresos de diversas fuentes, los ingresos salariales eran los más valorados y deseados, pero eran realizados tanto por hombres, como por mujeres. En el grupo, existían 4 personas dependientes y 5 que trabajaban. En relación a los trabajos en el interior del grupo voy a considerar la división del autor. Como trabajo de reproducción, se hacían las tareas domésticas de limpieza, arreglo de los

⁹⁶ Según Coraggio (2004, 151) ésta se diferencia de la economía del capital en su lógica, que es de acumulación y en su forma elemental, que es la empresa.

exteriores de la casa, comprar y cocinar para más de 10 personas a diario. Estas tareas las realizaban Alhena, Lina y Yolima. En algunas ocasiones, la hermana pequeña de 20 años. Pero como estudiaba contabilidad tenía un rol dependiente y se le “perdonaba” la responsabilidad con los trabajos domésticos. Ellas se encargaban del cuidado de las dos niñas y el niño. Sin embargo, para ser acompañados a la escuela se encargaba Don Efraín, que se los llevaba en la moto. Además, acabo de indicar como el manejo de la tienda confunde los ámbitos productivos y de cuidado o reproductivos, ya que tiene lugar en el mismo espacio y mientras se realizaban las tareas domésticas, también se estaba en la tienda. La tienda se insiere bajo formas de trabajo mercantil de venta de mercancías, pero no trabajo asalariado. En relación a los cuidados, el envejecimiento de la abuela y su cuidado hasta morir, corrió a cargo de Alhena.

A cargo de ésta también estaban ese tipo de actividades tan invisibilizadas que se consideran inexistentes, pero que sin éstas sería imposible el funcionamiento de un hogar y una economía campesina: la gestión y la organización de las cuentas. Alhena llevaba las cuentas del hogar y la tienda, es decir el cálculo de la economía doméstica. Por ese motivo, también se encargó de la gestión de la remesa. Las tareas domésticas se hacían entre mujeres, Don Efraín y su hijo nunca tocaron un plato, y había turnos para cocinar cada día:

“Hay que lavar cada día. Unos los platos, como hemos hecho siempre, si hasta los lava Emanuel, tan chiquito y subido allí... Hoy le toca a Yoana...”

En relación a los gastos de la casa apuntaba como debían hacerlo para conseguir ingresos, y como para mejorar se necesitaban del salario de concejal:

“Vea, con el agua 30.000, la electricidad 25.000, el internet 30.000 y la comida, no alcanza. Son 120.000 a la semana, 9 o 10 personas. Calcule, al mes medio millón. Y porqué ahora Efraín está de concejal, sino no alcanza, la finca ahorita está dando poco... no pudimos sacar mucho, porqué el verano mató el plátano. No hay de dónde sacar”

Con su intención de mejorar el bienestar de sus hijas y nietos, en la misma casa vivían 3 familias juntas. Sin embargo, había desequilibrios. Yolima y Lina era muy responsables en sus tareas, pero el hijo mayor, no contribuía en la economía doméstica y trabajaba por horas en la recolección en finca de la vereda. En la suya propia, no. Disfrutaba de los privilegios de la no exigencia, pero ya se estaba generando conflicto. Alhena se planteaba que se organizaran sus hogares por sí mismos:

“Yo a ellas nunca les pediré nada. Sé que cuando tienen, siempre aportan. Y tienen los hijos, que nosotros también cuidamos. Pero a los otros, tienen que trabajar. Yo es el último año que los mantengo. ¡Que se rebusquen! pero Walter... él es un necio y no quiere trabajar. Yo siempre le digo que se rente una pieza y que se vaya” (Alhena, madre de temporera, familia Mina-Balanta, junio de 2013, diario de campo, Cauca, Colombia).

Además en ocasiones contrataban informalmente a Mariel, una ex prostituta de la vereda, para hacer la colada, puesto que no alcanzaban con todo.

En relación al fondo de trabajo mercantil, la tienda y la finca eran dos recursos para producir de manera autónoma bienes para la venta. Estas actividades se combinaban con el trabajo asalariado fuera de la unidad doméstica. A diferencia de épocas anteriores, donde el trabajo en las fincas era familiar, en 2012 solo trabajaban Don Efraín y un sobrino que tenían contratado como peón. Éste prácticamente vivía con ellos, comía y pasaba la tarde. Sólo iba por las noches a dormir a su casa. Cada mañana Don Efraín se levantaba a las 6 y se dedicaba a la finca, cortaba y limpiaba maleza (por ejemplo el cacao para que no le hiciera sombra a la raíz del plátano), regaba, arreglaba árboles, recolectaba y limpiaba los animales.

En la finca tenían cacao, plátano, cítricos, aguacates y frutas típicas -que no se venden en el mercado- y animales para engordar (dos cerdos y 3 vacas). Además, tenían gallinas para consumo propio de carne y huevos. En relación a los productos agrícolas que producían como campesinos, el cacao se recolecta cada 15 días o cada mes. Con una buena cosecha son 2 o 3 arrobas (12.5Kg que equivalen a 15 libras,) a 1500 la libra. 25 Kg quedaban a 75.000. En Colombia no podía vender, Don Efraín afirmaba que reventaron los precios importando cacao desde otros países como Brasil y cayó el precio. Ese verano, el plátano no dio, estaba agotado. En condiciones buenas se sacaban de 10 a 15 racimos en una semana, como el racimo se pagaba hasta por 10.000 pesos, se podían sacar 150.000 cada semana. Por la naranja se sacaban unos 3 bultos, 60 kg, cada dos semanas. En escasez, se pagaba el bulto a 25.000, en cosecha entre 4000 y 5000. No obstante, el cultivo que salía más a cuenta fue el aguacate, por el cual se sacaban de 350 a 400.000 por cogida. La época de recolección era en abril y junio, y daban cargas muy abundantes. Sin embargo, la fumigación con glifosato en los campos de caña les mató los árboles y tuvieron que volver a plantar. Durante mi estancia, los árboles estaban pequeños y tardarían unos años en volver a dar frutos.

De la recolección en la finca, sacaban ingresos irregulares dependiendo de las cosechas y los precios en el mercado, pero eran insuficientes. Entonces, combinaban con la cría de animales. Los terneros vendidos a dos años y medio costaban dos millones (un kg de carne estaba a 4800 pesos y un ternero pesa de 400 a 600 kg) y en desteto 700 mil. También criaban cerdos, de 2 a 3. Alhena me comentaba que de las vacas sacaban algo de ingresos. Antes vendían la leche y que con el engorde de cerdos cada 4 meses vendían uno por 300 o 400 mil.

Para Don Efraín el cultivo transitorio (de soya o maíz) era demasiado arriesgado, ya que el terreno va perdiendo y muchas veces no se podía sembrar. Por ese motivo era un gran defensor de la finca:

“En la finca hay más plátano y uno coge su fruta. Es mejor que tener un terreno vacío. Y si no cuando no hay de una cosa, hay de otra”.

“Sin 3 o 4 plazas, es muy difícil vivir de la finca, solo puede comer. Se necesita trabajo externo y se necesita con qué pagar. Te endeudas, uno pide préstamos para cubrir costos. Y al cosechar se puede ir todo en el prestao. La tierra hay que saberla producir”.

Para él el cultivo de caña era una actividad destructora “y la gente corra y corra a entregarle sus tierras”. Afirmaba que se tenía que aprender a vivir y distribuir bien la finca “si produces 200 no puedes gastar 400, pero es mejor que trabajar en una empresa que te tienes que someter al salario o a gastar 20 al día. Trabajar al día, a jornal”. Don Efraín era de la visión de que las fincas dan para vivir a la mayor parte de la vereda, que van vendiendo al mercado y los jóvenes van trabajando.

“Esta es nuestra finquita, y aquí estamos resistiendo a la caña de azúcar. Los ingenios se nos están comiendo. Contra eso luchamos. Nuestra idea es producir para comer y luego con el excedente ya se comercializará si se puede” (Efraín, padre de temporera, familia Mina-Balanta, marzo de 2013, diario de campo, Cauca, Colombia).

Sin embargo, las fincas necesitan de trabajo asalariado externo, y todos los varones padres de familia, trabajaban en otro ámbito. En relación al trabajo mercantil asalariado, los ingresos principales durante el momento de observación provenían de la política: los honorarios de Don Efraín eran de 1.500.000 cada tres meses. Después los ingresos provenían de la finca y los animales. En tercer lugar de la tienda y finalmente, de los trabajos asalariados irregulares a los cuales podían acceder las mujeres de la casa. Por ejemplo, Alhena trabajaba en proyectos comunitarios, su trabajo era de promotora de convivencia y cada 3 meses iba 3 veces por

semana a dictar talleres en las veredas. Debía reunir su grupo, hacer comida y hacer los cursos. Primero se les pagaba 50 mil pesos, después ya pasó a beca, que era 300 mil con viajes y 145 mil de refrigerio. Tenía que dar 3 talleres, con unas 15 o 20 familias. Por su lado, Yolima y su hermana, cobraban un subsidio muy pequeño, pero suficiente, de una entidad gubernamental llamada Familias en Acción, para hogares monoparentales femeninos. Además, Yolima elaboraba comidas el fin de semana para poder pagar las necesidades de sus hijas. Estas eran vendidas en la tienda y también vendía ropa por catálogo a las mujeres y hombres de la vereda. Esta última actividad era sumamente particular: como la casa recibía visitas con frecuencia y la tienda también, los clientes potenciales estaban en el espacio doméstico. Normalmente eran las vecinas, las primas y las hermanas y hermanos de Alhena. Las vendas se pagaba con puntos, y si se llegaba a unos puntos determinados se obtenían regalos para el hogar (pequeños electrodomésticos, productos de aseo o se podían escoger productos del catálogo).

Más ejemplos de los trabajos asalariados irregulares en el grupo los encontramos en el trabajo en la construcción de Don Efraín o en el de Lina. En otra etapa del ciclo familiar, antes de ser madre –hacía 5 años en el momento de la investigación-, ella había trabajado en tiendas: en una confitería, una cristalería, de secretaria de ventas y en un nicho laboral extremadamente feminizado, etnificado y precario: el del servicio doméstico interno en Cali. Tan solo realizó este trabajo por 3 meses y dos semanas. Aunque tenía buen trato, afirmaba que pagaban 200.000 al mes, sin seguro, para realizar el servicio completo. Debía hacer la limpieza, la comida y cuidar de las hijas de la casa. Cuando ella quiso establecer ciertas condiciones, al señor de la casa no le gustó y la echó. Esta aportación salarial se unió a la economía doméstica de la familia y a los cuidados que están insertos en ella:

“Con el primer trabajo compré el armario, la cama, la hice la fiesta al niño, ayudé a Yolima con las niñas, a hacer el cumpleaños de Yohana,... aunque ya ella después mandó un millón para la ropa” (Lina, hermana de Yolima, Familia Mina-Balanta, diario de campo, junio del 2013, Cauca, Colombia).

Según Coraggio (2004, 161) esta lógica enfocada en la reproducción de la vida siempre conlleva un intento de eficiencia de social, en el sentido de reproducir las mejores condiciones posibles tanto materiales como simbólicas de la vida en sociedad para obtener calidad de vida. Y este motivo es el que lleva a algunos de sus miembros a emigrar o a adoptar tácticas para obtener recursos e ingresos, la emigración o el asociativismo son señalados como dos de ellos. En la familia Mina-Balanta tienen lugar las dos opciones. Es más, Yolima me contaba que su papá

tenía un sueño que era comprar más tierra y tener un carro. Y que ahora lo intentaría realizar gracias a que tenía un salario de concejal, que le debía durar 4 años:

“Ahora el deseo de mis padres es dejar la casa arreglada, remendar las paredes, tener un buen salón pintado, la cocina acabada y el baño. Ir arreglando la casa”. (Yolima, temporera y agente de codesarrollo, diciembre de 2012, Norte del Cauca, Colombia, diario de campo).

La reproducción ampliada de la vida en el sentido de mejorar es la lógica que subyace en el proyecto grupal. El objetivo de Don Efraín era vivir de la tierra y mejorar. En definitiva, tener calidad de vida:

“Nosotros quisiéramos vivir de la tierra. No ser rico, pero que no falte el sancocho y el plátano asado” (Efraín, padre de temporera, familia Mina-Balanta, marzo de 2013, diario de campo, Cauca, Colombia).

Patriarcado y estrategias femeninas para conseguir recursos. El retorno de la opción de emigrar

Se debe destacar, empero, que el funcionamiento de la familia Mina-Balanta en esta lógica de reproducción del grupo no debe ser visto como algo idílico. En su seno se esconden relaciones de desigualdad, puesto que se insiere en un orden patriarcal campesino. Destacar y describir los distintos trabajos en el grupo doméstico y la actividad que gira en torno a la casa y la finca como espacio de producción y reproducción colectiva, me conduce a mirar a éstas poblaciones en su lucha para sostener sus vidas. Este hecho hace que enfoquemos en la economía de los cuidados y la reproducción como parte invisible cruzada por relaciones de género y discriminaciones en base a la raza. Esta estrategia de sostenibilidad de la vida ocurre en un orden patriarcal local y una penetración del capitalismo agrario globalizado –expansión del monocultivo para producir etanol-, al cual deben hacer frente las mujeres.

Taussig (1980) y Mina (1979) señalaban que como consecuencia de la salarización y depauperación de las poblaciones campesinas afrodescendientes, las mujeres quedaron en posiciones de más desigualdad que los hombres. Ya mostré como estos autores describen las fincas como estos espacios de producción y reproducción basados en la reciprocidad campesina, donde el dinero no existía y donde se vivía en un espíritu de resistencia al gran “monstruo verde”. Con la expansión azucarera y la penetración del capitalismo global, la

descampesinización quebró las estructuras de solidaridad y trabajo colectivo, y las principales víctimas fueron las mujeres, en el sentido de que quedaron expuestas a depender más de los hombres para que las mantuvieran. Perdieron independencia al perder las fincas.⁹⁷

Las relaciones sociales domésticas que estoy describiendo tienen mucho de patriarcales y funcionales al capitalismo, aunque las mujeres ejerzan roles centrales en la organización del grupo. En la división sexual del trabajo la persona que se consideraba cabeza de hogar era Don Efraín y era quien aportaba el salario remunerado a casa, el que mantiene el grupo en esta economía campesina mixta. Quisiera destacar, como en las conversaciones con Alhena comentaba lo que le había costado poder mejorar y que su marido no siempre había estado a su lado. Señalaba la aceptación del maltrato como algo común en la zona: “aquí a los hombres les gusta mucho dar puño a las mujeres”. Ante estas opresiones, tienen una cierta conciencia de haber resistido indirectamente y haberse defendido dentro de sus posibilidades en varias actitudes y agresiones que su marido había tenido hacia ella en los primeros años de matrimonio. En una conversación entre la hermana mayor de Don Efraín y Alhena, ambas se quejaban de las actitudes abusivas de los hombres hacia las mujeres. Comentaba que cuando se separó, rápidamente la fueron a buscar amigos de su marido. A sus 60 años tenía un pretendiente y no quería volver a pasar por una relación:

Cuñada: - “Mira yo... amigos sí. Pero nada más. Igual que cuando me separé que ya estaban hombres, amigos de él, atrás, que uno lo intentó... ¡que son bandidos!”

Alhena: - “Mire yo le digo que, ahorita, dios no quiera, a él le pasara algo, yo no me volvía a juntar con otro hombre. Y no es por nada. Pero yo con él mira que hemos tenido problemas, y con los años mejoró, y digo, es muy duro reeducar un hombre de éstos y una se los tiene que querer mucho. Yo otra vez, ¡no! Prefiero estar sola” (Alhena, madre de temporera, familia Mina-Balanta, junio de 2013, diario de campo, Cauca, Colombia).

Sus hijas no habían quedado al margen de las actitudes machistas de los hombres hacia las mujeres. Ya vimos como en el primer viaje el padre de las hijas de Yolima la dejó por otra mujer

⁹⁷ En la obra de Taussig (1980) se desprende una cierta visión de igualitarismo e idealización de las sociedades campesinas y precapitalistas, como si estuvieran desprovistas de desigualdad en su interior. Si tenemos en cuenta que el modelo de familia extensa patriarcal y de familia nuclear burguesa fueron también modelos organizativos objeto de importación durante la colonización, podemos entrever que, a pesar de que los esclavos fugados organizaban palenques, continuaron con sus organizaciones de parentesco y su cosmovisión africana y se oponían a la explotación, en las zonas azucareras se asumieron formas de organización impuestas por el cristianismo y el liberalismo. Por lo tanto, las relaciones de machismo y desigualdad sobre la mujer, emergieron, no solamente con la penetración capitalista del siglo XX, sino que podrían ser más lejanas en el tiempo.

y, en su segunda relación, su pareja presionó para que no se fuera a trabajar a Europa y no respetó su decisión. Esta presión ante la independencia femenina contrasta con las escasas oportunidades de trabajo a las que las chicas pueden acceder en este entorno semirural, empobrecido y afrodescendiente.

A principios de diciembre, después de un año de no viajar y de haber hecho 3 temporadas, Dorian se planteaba si seguiría viajando en caso de que la llamaran. La situación reflejaba un desencanto con el programa y un cambio de estrategia en su proyecto de vida y su estrategia migratoria. Se planteaba si en su nueva relación con una persona que ganaba bastante dinero podría serle suficiente para sufragar los gastos de su proyecto vital.

“¿Entonces para qué irme a España, si tampoco sale tan a cuenta. Si él me costeara algunos gastos para la casa, igual digo que no”.

“Es que tampoco se gana tanto... porque te llaman para trabajar 6 meses y trabajas 4, y te tienen allí espere y espere, gastando, y eso tienen un costo. Pagar el viaje, allí el alquiler y la comida, y una sin hacer nada, perdiendo la plata. Fíjese que el año pasado, nos pararon un mes antes y pedimos un adelanto de vuelo. Solo por adelantar una semana nos hicieron pagar más. Esto no es justo”.

“Nos hicieron un contrato de junio a noviembre y trabajamos solo julio, agosto y septiembre”.

“Además, no puedes gastar nada. Hay gente que no ahorra, no ganan dinero. Es como ir de vacaciones. Trabajan una semana y el fin de semana se van a las discotecas y toman y se enrumban, y pasan el domingo. Si eres chico y te levantas una novia allí, pues te lo gastas todo, porque vives al ritmo de allí... y encima este año me han dicho que han bajado el sueldo”.

Sin embargo, a pesar de esta duda sobre si aceptar en caso de ser seleccionada, debía afrontar las problemáticas para encontrar trabajo siendo mujer afrodescendiente:

“Es que una con una formación técnica, va para allí y le dicen que no. Y a otro sí. Pues una piensa que es porque es mujer y es negra. Si no, ¿por qué?”

Al perder las esperanzas de viajar otra vez y ante la escasa posibilidad de encontrar trabajo remunerado en la zona, perpetró la estrategia de que la “ayude” un hombre con más dinero y empezó una relación con un abogado de 48 años, casado y amigo de la familia. Conviviendo en

Rio Verde comprobé el escaso y reducido margen de maniobra que deben afrontar las chicas jóvenes que viven en la región. A pesar de tener bachillerato en su mayoría, las oportunidades de formación y de estudio son muy limitadas, puesto que el nivel de ingresos de las familias no permite el estudio en la universidad o en otros municipios cercanos cursando formaciones en alguna profesión. La más común es la de educación infantil para abrir una guardería en casa y trabajar como madre comunitaria. En la universidad pública los puntajes para entrar son muy altos y se debe elaborar una preparación muy intensa para acceder a un cupo para minorías étnicas. Aun así, existen personas de las comunidades que obtienen una plaza en la universidad y tienen carrera. Pero son muy minoritarias. Además, a nivel de autosuficiencia femenina, un trabajo en una tienda es pagado a 400 o 500 mil y no les alcanza para independizarse. Permanecer en casa con los padres y colaborar allí es una estrategia, pero también existen otra. Juntarse con una persona, un hombre, puesto que tienen más posibilidades de acceder a un trabajo bien pagado y así compartir gastos. Muchas otras recurren a la estrategia de juntarse con hombres más mayores que ellas, sabiendo que pueden fallecer pronto y que quedarán con una pensión. Lo mismo pasa con los militares, muchas chicas se quedan embarazadas en encuentros fortuitos con ellos para después reclamar la paternidad y, si asumen la responsabilidad, éstos deben pasarles por ley una pensión. Estas estrategias, que pueden ser vistas en términos de sumisión a un orden patriarcal, y en el hecho de ser objetos sexuales de los hombres, pueden ser vista también como el único margen de maniobra posible para muchas chicas, las cuales prefieren un hombre mayor que un chico joven y atractivo por sin dinero. En todo este entramado de experiencias comprobé que la polígama masculina está perfectamente aceptada a nivel local, y se condenan las actitudes sexuales de las chicas, sobre todo cuando son imprudentes. Los embarazos prematuros son una de estas imprudencias. La gran cantidad de embarazos con 14 y 15 años hace que muchas de las chicas no sean respondidas por sus amantes y que se queden ejerciendo la maternidad de un modo monoparental en casa de los padres. Ante este hecho, el pensamiento local es que si una chica puede “levantarse un man” con más dinero que le ayude, está de suerte y no está mal visto. Lo que está mal visto es “dejarse” embarazar y las condenas recaen sobre ellas y no sobre ellos. Se las ve como provocadoras y no como víctimas.

Esta situación de moralidad condena las conductas sexuales de las chicas y, juntamente con las escasas posibilidades de inserción laboral para las mujeres afrodescendientes del Cauca, las estrategias de supervivencia femeninas oscilan entre el pluriempleo y la informalidad, la economía del cuidado, la economía del rebusque y el trabajo doméstico invisibilizado. Es debido

señalar pues, que se ubican como las últimas personas de un eslabón de desigualdades en base a la clase, la raza y el género a escala glocal. La ubicación en una matriz de desigualdad configura las relaciones en los grupos domésticos y tiene un peso fundamental en el momento de analizar los usos de las remesas, los impactos de la migración y las decisiones individuales y colectivas en las estrategias migratorias.

Durante el tiempo de su ausencia, las expectativas que se había marcado se empezaban a cumplir y este hecho era una señal inequívoca de que en esa ocasión estaba trabajando y ganando dinero, pues mandaba cada mes. En una visita que realicé en junio de 2013 ya había mandado el dinero para construirse la casa nueva y su hermano Walter compró ladrillo y arena, tiraron los árboles y contrataron a un pariente suyo –el cual juntamente con Walter- trabajaba en la construcción de la vivienda. Esta expectativa de mejora, era señalada por sus hijas, cuya manera de pensar era realista con las necesidades y la construcción de un futuro:

“Yo digo que esto es muy importante para mi mamá, para que le llegue... [hace la señal de dinero con los dedos], para que mi mamá tenga su dinero y para que pueda comprar lo que ella quiera, y también nos compre a nosotras. Y para que también compre alimentos” (Hija menor de Yolima, 8 años, junio de 2013)

“Para mí, yo pienso que es una muy gran oportunidad para mi madre, para conocer más de lo que ya ha conocido, y si es el turno de ella, pues que sea lo que Dios quiera, y por acá la estaremos esperando cuando llegue” (Hija mayor de Yolima, 11 años, junio de 2013).

Familia Caicedo**Persona con experiencia migratoria:**

Nombre: John Jairo.

Edad: 36

Interés: John Jairo es un trabajador temporero afrocaucano de 36 años y tiene 7 hijos (de dos mujeres diferentes. 5 de una y dos de otra). En el momento de la investigación invertía la remesa en la reproducción de sus dos hogares: en gastos de consumo, en educación de sus hijos y en mejorar su casa. También, en obtener los equipos necesarios para trabajar de asalariado especializado en guadañar en el sector de los ingenios azucareros. Un objetivo que tenía en mente era rentabilizar la remesa con la construcción de una nueva casa –compró un terreno- y la obtención de tierra para tener una finca. Además, es hijo de una familia de corteros de caña sin tierra (6 hermanos), con migración hacia el Norte de Santander y con experiencia de retorno en el pueblo. Viajó gracias a su madre, la cual pertenecía a Paz Campesina y, por su condición de “sin tierra”, eran más pobres que otras familias entrevistadas.

Familia Caicedo:

Su grupo doméstico y su familia son oriunda de Río Verde (Norte del Cauca). Análogamente, conocí y visité con frecuencia otras dos familias con varones contratados en origen del mismo municipio, los cuales eran de la misma plantilla de trabajadores. En 2013 habían trabajado 6 temporadas y fueron contratados también en 2014 y 2015. Es decir, pertenecen al minoritario y privilegiado cupo de trabajadores contratados en origen que el Estado Español permite que se contraten mediante este sistema (900 en 2009 y 400 en 2012).

Taussig (1984) mostraba el impacto sobre la vida de las mujeres como consecuencia de la expansión azucarera, la depauperación y precariedad que se derivaban en los años 70 de la pérdida de tierras y la descampesinización. Estos condicionantes aparecen en la familia Caicedo, los cuales, a nivel económico tuvieron serias dificultades y las situación empujó a su madre a la migración interior. Lucía, la madre de John Jairo, nació en Florida, un municipio del sur del Valle del Cauca, donde a mediados del siglo XX empezó el crecimiento de los ingenios azucareros. El

abuelo era cortador, el trabajo asalariado peor pagado y considerado. Con 11 hermanos, de los cuales se murieron 9, las dos hermanas que quedaron emigraron en los años 70 hacia Barrancabermeja, en el norte del país. Primeramente, emigró la hermana:

“Los abuelos eran campesinos, laboradores del territorio, sin tierra. Éramos como los gitanos. Nosotras después nos fuimos para el norte. Salió primero mi hermana. Se fue con la familia del esposo. No había para trabajar. Siempre bregaron por tener donde laborar... Y después empezaron a cerrar las empresas, y se agudizó la situación e falta de empleo. Mucho problema ha habido aquí por la falta de empleo. Nosotros que somos más humildes, en la raza negra... Se ve mucho. También se ve mucho en la clara, pero que es también sencilla. Se ve mucho esto. Lo quieren como que utilizar a uno. Porque a mí me han hecho trabajar mucho, y no me han pagado”.

“Hasta el año 82, que con tantas ideas y molestias y contratiempos que di, yo le dije, que con tanto muchacho como que tener que estar viviendo en lo ajeno. Compré un lotecito e intenté montar un negocio... Yo siempre recomiendo a los hijos trabajar, para que puedan dejar en herencia lotes a sus hijos” (Lucía, madre de temporero, diario de campo, marzo 2013).

Lucía emigró 5 veces hacia el Norte de Santander. En el 71 se fue por primera vez, embarazada, y trabajaban de a medieras con su hermana y su marido en las fincas, rozando y sembrando yuca y maíz. Tenían un pedazo y con trabajadores. El resto de viajes los hizo en el 1973, 1985, 1995 y 2009. Como vemos el grupo doméstico tiene experiencia previa en la migración temporal en la agricultura por parte de la madre. Con los años se instalaron definitivamente en el pueblo. De sus regresos a Río Verde recuerda que los ingenios fueron absorbiendo todas las tierras, cerraron trapiches y fincas y que de ese proceso los que vivían un poquito mejor eran los que tenían terrenos. En sus vueltas trabajaba haciendo comidas, montó una tienda y se empleó temporalmente en la agricultura: “Me tocó a hacer de todo. Nos pagaban poquito, pero lo invertí en mis hijos”.

Como práctica extendida en las relaciones de sexo-género local, los 3 padres no respondieron por sus hijos y tuvo que trabajar ella sola. A parte de la migración y el pluriempleo, para el sostenimiento de la vida y de la del futuro de sus hijas e hijos, Lucía combinó la estrategia de obtener recursos mediante la asociación gremial, y fue cuando empezó a formar parte de las asociaciones y ONG que penetraron en la zona. Por ejemplo, con una asociación llamada Empresa solidaria de Colombia dónde afirma que allí anotó a sus hijas, o en la asociación Finca

Tradicional Río Verde (FINTRARIVE) la cual fue creada a raíz de la penetración del programa de Paz Campesina.

Su hija mediana, Bibiana, es una persona clave en el proyecto migratorio hacia España de su hermano John Jairo, puesto que en 2013 le gestionaba la parte de la remesa para los ahorros. Ella afirma que fue Lucía quién decidió a qué hijo proporcionarle este recurso:

“En casa fue mi mamá la que decidió que iría él. Tenía para escoger a muchos de nosotros. Su preferido era el chiquito. Pero él está en el ejército. Y le podía decir: déjelo y váyase para España. Pero pensó en John Jairo, para darle esta oportunidad” (Bibiana, hermana de temporero, enero del 2013, Cauca, Colombia).

Durante mi estancia en Río Verde, pude comprobar las relaciones cotidianas en el seno de la familia de John Jairo, y fueron Bibiana y la pareja actual de John Jairo quiénes me proporcionaron más información sobre el proceso migratorio. También, sobre las problemáticas familiares en el contexto de extrema precarización de la vida de estas poblaciones. Por ejemplo, un efecto de la trayectoria vital de Lucía era el desarrollo de una enfermedad mental y el conflicto con sus hijas mayores, las cuales no tenían relación con ella, ni con el resto de hermanos. Las personas que configuran la red de parientes y sus solidaridades e intercambios de John Jairo son la hermana mediana, el hermano y la hermana menores, la madre, su nueva pareja, sus ex mujeres y sus hijos. Las prácticas de intercambios y reciprocidad entre parientes estaban activas en el grupo de John Jairo. Su hermana Bibiana se casó con un campesino blanco, hijo de una familia emigrante de la zona cafetera de Colombia en los años 70. Ésta familia compró tierras y se dedicaban a la agricultura. A pesar de su condición humilde, económicamente gozaban de un poco más de estabilidad y uno de los hermanos poseía extensiones de tierra que tenía plantadas con cultivos tradicionales y una parte arrendada a los ingenios para plantar caña de azúcar. Su cuñado también se dedicaba a la agricultura en la finca tradicional y ambas familias estaban asociadas en FINTRARIVE. Entre las familias había una relación de patronazgo, pues el hermano de su cuñado contrataba a John Jairo para trabajar en sus fincas cuando no estaba en Europa.

“Nos ayudamos, yo les trabajo con honestidad y ellos me dan mi trabajo. Ahora guadañando, pero creo que la próxima semana voy a despojar, y (...) una platanera, ellos tienen caña también. El trabajo y lo que necesiten yo lo puedo hacer” (John Jairo, 38 años, temporero, marzo 2013, Cauca, Colombia).

Sin embargo, John Jairo afirmaba que a nivel laboral en esa zona son muy dependientes de la caña de azúcar y los ingenios y, durante sus estancias en Río Verde, también trabaja para éstos. Su estrategia migratoria se organiza en torno a la combinación de varios trabajos asalariados. En origen, como trabajador especializado en la caña de azúcar y en el Estado Español como contratado en origen cada 6 meses. En este punto es preciso señalar una de las diferencias en relación a si la migración es masculina o femenina, ya que las estrategias de reproducción ampliada y sostenibilidad de la vida son cualitativamente diferentes. Primeramente, el rol de cabeza de hogar que lleva el sustento y el fruto del trabajo remunerado. En este sentido, la discriminación laboral continúa siendo alta para los hombres afrodescendientes y la inserción en los sectores económicos caucanos en población local tiene un difícil acceso. Por este motivo, John Jairo tenía una trayectoria como emigrante interior. Él había trabajado muchos años, y en varios episodios, en Bogotá como trabajador asalariado en la industria agroalimentaria y en fábricas. Además, era un gran conocedor de las políticas neoliberales que asedian al pequeño campesino, así como de los procesos de producción en el campo y el funcionamiento de las industrias. A diferencia de las mujeres locales, había gozado de más trayectoria laboral formal en el mercado de trabajo colombiano y no tenía la doble carga de los cuidados. Sin embargo, en el momento de la investigación recaía sobre él toda la responsabilidad de la manutención de 7 hijos.

Para mantener sus dos hogares, la estrategia migratoria en relación al ámbito productivo mercantil y remunerado fue la de trabajar muchas horas y no reclamar derechos, a pesar de ser consciente de la situación de privación de derechos. Por ejemplo, para el momento en que le conocí, John Jairo estaba de regreso de su quinto viaje y en un almuerzo en casa de Yolima se lamentaba de una huelga que les había tocado vivir en la temporada del 2012. Algunos de su grupo “la habían embarrado” (equivocarse torpemente o con mala intención). Contó la experiencia de una huelga de temporeros colombianos en 2012, en una de las empresas más grandes de la agroindustria de Lleida y se mostró contrario. Según su parecer, no se debían causar problemas a la empresa. A pesar de no reconocerlo abiertamente, aceptaba la relación de explotación y era consciente de que no ejercía sus derechos laborales en pro de trabajar más horas y cobrar más dinero, aunque sea sin cobrar las horas extraordinarias. Por este motivo, consideraba la huelga como inoportuna y perjudicial para los intereses de algunos trabajadores colombianos. Además, explicaba que los trabajadores que contactaron con organismos sindicales fueron enviados a Colombia antes de tiempo y no volvieron a ser contratados:

“Te mandan para Colombia si alegas demasiado (...) El año pasado en España hubo un

Su estrategia migratoria pasa por tener que aceptar la disciplina laboral e integrarse en la jerarquía del trabajo mal pagado. Las necesidades de reproducción y mantenimiento de su grupo le obligaban a preservar su cupo laboral. Por otro lado, John Jairo maneja dos estrategias de trabajo mercantil productivo: la migración circular y el trabajo como peón especializado en un estado de cuasi informalidad.

Por ejemplo, este temporero gana unos 1000 euros al mes si realiza horas extras y trabajo los fines de semana (50 horas a la semana o más a 5'11 la hora en 2012), manda unos 500, gasta 200 en España cada mes y ahorra 300. Por otro lado, las personas que no emigran, experimentan la inmovilidad transnacional pero interactúan en el campo social transnacional. Este es el caso de su hermana Bibiana, la cual en los últimos años ha ejercitado un papel clave en el proyecto migratorio de John Jairo. Las solidaridades y la red de apoyos y obligaciones morales en la familia se reflejan en el papel gestor que ésta detenta. Gracias a ello compró 2 lotes de tierra en una urbanización en el pueblo y su intención era construir un bien inmueble para alquilar y otro para vivir:

“Claro, y este año voy a ser mejor todavía, porque lo que me gane lo mando a invertir de allá para que cuando llegue no cuente yo con nada. O sea, yo dejé mi hermana delegada, para que en un proyecto que tengo yo, que es parar una casa en un lote que yo compré. Si, entonces voy a enviarle todo el dinero, y la escogí pues, para que ella vaya construyendo, para que cuando yo llegue no tenga que tocar dinero, soy malo administrando el dinero, pésimo, yo quiero de todo cuando tengo dinero”

“Con mis hijos, mi hermana, con una hermana que es la que más trato, es la que más contacto tenemos, mejor relación, más amistad tenemos o, mejor laso tenemos con ella es que”.

“Ella es quien me da la razón de todos los otros, ella es como el eje de la familia. Entonces, como ella lo sabe todo, entonces es ya manejan los recursos también. Todo. Entonces se hace una sola cosa. Ella llama, se averigua por todos, y le encomiendo misiones: mirad que mis hijos, uno no tiene uniforme. Entonces, me hace el favor y me le compra”.

Y con la mamá de los hijos; con ella habló más que con mi hermana, casi a diario que estoy pendiente de ellos, como están los niños, cómo les fue en la escuelita (...) A ellos yo los llamo mucho, yo les pregunto, les digo los quiero mucho, me hacen mucha falta. Y

ellos también me dicen me haces mucha falta papi, cuando vaya vamos a ir a pasear. Entonces no sé cómo lo vivirán ellos, pero yo trato en lo posible” (John Jairo, 38 años, temporero, marzo 2013, Cauca, Colombia).

La estrategia de trabajo reproductivo en sus hogares presente una organización el cuidado particular. Él vivía con su actual pareja. Antes vivían con ex esposa y con los 5 hijos. Vivían en una casa de guadua, 3 cuartos y con una clara precariedad y su ex esposa era propietaria de un terreno con finca. Él no, por eso tenía en mente comprar tierra para producir. En el momento de mi investigación habitaba con su tercera pareja y sus hijos vivían con la madre.

A pesar de ello, de su vivencia no se desprenden los mismos sentimientos de culpa en la praxis de la paternidad a distancia. Pues ya en el pueblo él vivía en otro hogar, aunque visitaba y realizaba actividades diariamente con sus hijos de Río Verde. Este hecho presenta una congruencia con las relaciones de género locales y hechos como la poligamia masculina tolerada y el cuidado siempre en manos de las mujeres. Como he tenido ocasión de remarcar se trata de situaciones muy diferentes en relación a si la migración es femenina. En la división sexual del trabajo en el seno de los hogares transnacionales los emigrantes masculinos no cuidan, los hijos e hijas se quedan con las mujeres de la familia femenina.

El caso de John Jairo entronca con el de dos compañeros suyos, Walter y James, los cuales son del mismo pueblo, fueron seleccionados en el mismo cupo y tienen la misma trayectoria laboral como temporeros en la migración circular. No obstante, Walter, de 43 años, tiene 3 hijos, estaba separado de su primera mujer, y convivía con la segunda. Por su lado, James, era el más joven de todos, tenía 30 años, y era soltero con pareja, sin hijos y el segundo de sus 6 hermanos. El primero viajó mediante la asociación de carretilleros y gracias a conocer personalmente la alcaldesa del pueblo. El segundo porque su padre era un líder local que pertenecía a los carretilleros y a FINTRARIVE.

Walter presentan un parecido con John Jairo: ambos son hombres separados que vivían con sus segundas esposas, sin hijos comunes en estas segundas relaciones. Ellos mantenían a sus hijos que estaban a cargo de sus ex esposas y eran la principal fuente de ingresos remunerados en el primer hogar. En relación a este hecho, debo indicar que tuve la dificultad de poder inmiscuirme en el espacio doméstico de sus ex esposas para captar qué significado tenía para ellas el recibir remesas y cómo vivían ser miembros de un mismo espacio transnacional, con una separación de por medio. Las segundas parejas, también tenían hijos y tenían casa propia, con lo cual no dependían de ellos, pero sí llevaban una economía conjunta.

Este hecho nos evidencia la diversidad de organizaciones domésticas y familiares y desafía el mito de la ruptura de familias como consecuencia de la migración. Para los casos de estos afrocaucanos las causas de las rupturas son ajenas a la migración y se corresponden a conductas relacionadas con los patrones de sexo-género locales u otras casuísticas (ambas fueron dejadas por sus maridos y ellos se emparejaron con otras mujeres). Lo que observé es que como grupos domésticos funcionaban y ellos tenían una responsabilidad en la manutención, aunque el cuidado era para las esposas y las abuelas. Por este motivo, no se debe entender la familia, ni el hogar, en términos de familiar nuclear heterosexual permanente. Existen variaciones y vínculos, obligaciones y cuidados entre parientes cercanos, que mantienen las estructuras domésticas y los hogares. Es decir, existen adaptaciones a realidades cambiantes en la movilidad transnacional.

Las vivencias a las que tuve acceso eran las de sus segundas parejas, no las primeras. El primero fue un ámbito vetado para mí. No obstante, antes de conocer a John Jairo y Walter, es decir, durante su estancia en Catalunya en 2012, hice una primera entrevista con sus primeras esposas. Mi intención era realizar un grupo focal, con las esposas, las madres o algún familiar. Una primera actitud que denota la relación controvertida en pleno proyecto migratorio fue la extrema timidez de las dos ex esposas. No hablaron directamente de que ellas estaban separadas, pues habían sido dejadas hacía pocos años, y se quedaron con los hijos. No verbalizaron su sentir ante el hecho de que los dos temporeros habían empezado una relación con otra mujer. Estaban en una situación de plena invisibilidad en relación a la migración y costaba mucho que emergiera una confianza para manifestar en un ámbito público los aspectos de la vida privada y de la organización de reproducción y los cuidados. Lo que sí afirmaron en todo momento es que sus ex maridos se mostraban muy responsables en pasarles la remesa cada mes. La ex esposa de John Jairo, así lo comentaba su experiencia de maternidad:

“En lo de la casa, en la comida, y todo. Una necesita algo, pues lo llama y se comunica. Hace falta esto, que si la ropa (...) los niños que empiezan a pedir, que papá esto, que papá lo otro. El mantiene muy pendiente. Cuando se cumplen años, que si la mamá, que si la hermana... pero a mí me da duro porque con cinco hijos... pues no obedecen y no puedo sola...” (ex esposa de temporero, julio de 2012, diario de campo, Cauca, Colombia).

Para la familia de Walter la organización era distinta. Pues de sus tres hijos, los dos mayores, de 17 y 20 años, vivían con la abuela paterna, es decir la madre del temporero, y la hija pequeña

con su madre. Entre ellas había una buena colaboración, pues se apoyaban y se daban información:

“Se mantiene pendiente de la familia, que no mande tarde a los niños a dormir, la niña está con la mamá, y los niños acá en la casa del papá y mía” (Madre de temporero, julio de 2012, diario de campo, Cauca, Colombia).

Al igual que John Jairo le dio un uso productivo a la remesa y la enfocó en garantizar un futuro laboral para sus hijos. Walter pertenece al sector carretillero, un oficio “marginal” que consiste en reciclar los últimos troncos de la caña de azúcar, cuando ésta ya fue cortada y transportada a los ingenios. Es una parte de la caña que a los corteros no les sale a cuenta transportar, ya que ganan su salario del peso del tallo grande y más cargado de azúcar. Los carretilleros se dedican a recoger estos restos y revenderlos, y se pagan más baratos. También, aprovechan parte de los tallos para elaborar comida para los animales. Este trabajo se realiza a caballo y con un carro y, en el pueblo existen unos 90 carretilleros y hay más de 300 caballos. Walter compró 3 carros para recoger la caña y llevarla al trapiche (molino donde se elabora la panela de azúcar) y una trituradora. Ocupó a sus dos hijos y un primo en la tarea:

“Ahora las cosas son más fáciles porque mi papá nos colabora. Y estamos trabajando en las carretillas. Nos manda, y por lo menos tenemos esto. Y cuando ha venido y ha comprado vacas y caballos, y pa picar el pasto. Y quiere sembrar el trocito que tiene para hacer más pasto para las vacas (...)

La plata pues la sabe invertir bien. Piensa bastante en la familia y en estas cosas (...) La relación sigue siendo la misma, pues uno ya es grande. A la hermana pequeña le da como más durito ya. Y cuando viene ya es lo mismo. Pues sí hace falta, pero uno ya sabe que está trabajando por allá” (hijo de temporero, 22 años, julio de 2012, diario de campo, Cauca, Colombia).

Su proyecto futuro era comprar ganado para engorde, ya que tenía el terreno en herencia de su madre. Finalmente, James era el más joven de las personas reclutadas en Río Verde. Su caso presenta interés puesto que se acerca mucho más a los usos de la remesa generalizados en la zona del Norte del Cauca: inversión en comprar un bien inmueble en la ciudad de Cali. Muchas de las personas emigrantes del Cauca con las que tuve ocasión de conversar cuando regresaban a los pueblos de vacaciones, no percibían los municipios como adecuados para realizar inversiones, ni negocios. Auguraban que la ciudad de Cali era un lugar donde era más factible rendibilizar la remesa en forma de negocio. Él participó en la selección por su padre,

cuyo liderazgo en Río Verde era bien conocido. Su abuela fue también un personaje importante en la familia y una ferviente opositora al cultivo del “monstruo verde”. Joven (31 años) y sin hijos, los primeros años colaboró a nivel familiar con la remesa, sobretodo en consumo y el pago de la educación superior de uno de sus hermanos. Durante el trabajo de campo (2012-2013) fue reclutado para retomar la temporada y decidió no aceptar la oferta. Sus motivos eran sentimental, tenía pareja, y laboral, encontró trabajo en la ciudad y tenía su proyecto de vida organizado en uno de sus barrios.

Familia Vidal Cortés

Persona con experiencia en la migración circular:

Nombre: José Vidal. Grupo doméstico compuesto por su esposa, Esperanza, actual secretaria de la ACNO y su hija de 9 años.

Familia Vidal-Cortés

Mediante la reconstrucción de la historia familiar de ambos conjugues, José Vidal y Esperanza Cortés, podremos entrever las transformaciones de la vida campesina a nivel generacional y qué papel detentó la emigración internacional en ella. Como ya indiqué, la región andina del sur de Colombia se caracteriza por ser expulsora de braceros sin tierras que trabajaron como colonos en las regiones vecinas. En Obando, el boom de la economía de la cocaína en el Bajo Putumayo empleó muchas familias oriundas de la zona y la familia de José Vidal no quedó al margen de ello. Ésta tiene una historia de migración interna y, de 9 hermanos, uno de ellos emigró hacia los municipios cocaleros y organizó allí su finca campesina, una hermana era maestra en la misma región y otro hermano trabajaba como profesor de inglés en una región suroriental de Colombia, el Guaviare. Un hecho importante de destacar recae en la relación entre asociaciones de productores y grupos de parientes. Una hermana de su marido era la presidenta de una de las primeras asociaciones de mujeres productoras de cuyes antes expuesta y su sobrino uno de los socios de COPROLEO. Además, tenía dos primos que viajaron mediante esta asociación.

Por la parte de Esperanza, su familia es de origen campesino y es la pequeña de 5 hermanas y un hermano. Sus padres eran propietarios de 2 ha y trabajaban de a medieros en otros terrenos. Cultivaban papa, corioco, haba, quinua. También, desmontaban árboles, con el machete y allí sembraban, y lo colocaban. Según su madre, no se le ponía abono y salía todo mucho mejor, era más bueno, más sano. “Nosotros le poníamos el popo y granado, un abono orgánico. Solo en la mata, y no para la papa”.

La única persona que tuvo experiencia migratoria era su hermana mayor, en España y fue mediante una situación muy peculiar. Ella emigró en los años 60 del siglo XX hacia Ecuador para trabajar en el servicio doméstico de Quito y estuvo varios años empleada para la familia de una prima segunda casada con un militar. En esa misma época éste fue becado durante un año en España y se la llevaron a ella también como sirvienta. Otras experiencias de la familia

relacionadas con la emigración ya se remontan al programa de la *Unió de Pagesos*. Explorando las relaciones entre parientes encontramos que, en las redes familiares de las personas de referencia, o ego, en este caso Lucía, tienen parientes que trabajaron o trabajan mediante el programa de contratación en origen. En la familia de Esperanza, al igual que en la de su marido, existen personas emigrantes circulares. La primera es el marido de señora Noralba, presidenta de COPROLEO quien es prima de su padre. Ella está casada con un temporero que viajó en los primeros años del programa. Además, una sobrina de su padre (y prima tercera de Lucía) y su marido fueron de las personas que se quedaron y viven en un pueblo de Lleida.

Sin embargo, la experiencia del esposo de Esperanza se presenta coherente con el prototipo de trabajador que persigue el programa. Solamente viajó él, regresaba cada fin de temporada y volvía a ser reclutado. Su experiencia de temporero permanente se vio interrumpida durante 2 años, en que decidió no viajar a petición de Esperanza y trabajaron en el campo. Según afirmaba ésta, como no les alcanzaba se fue otra vez en 2008.

El matrimonio de Esperanza y José fue en noviembre del 1999 y su hija nació en el 2003, el año en que él fue reclutado por primera vez y regresó cuando quedaba poco tiempo para el nacimiento. Como estrategia de organización del cuidado Esperanza tuvo ciertas dificultades con el grupo de mujeres de su familia. A pesar de que su madre fue una persona clave, estuvo enferma y no siempre disponible, al igual que sus hermanas:

“Mi mamá en ese tiempo vivía en la vereda, y mi marido me dejó con mi hermana. Y no congeniamos. Me dijo: “pues para que la acompañe, pues quede con su hermana. Yo ya tenía 8 meses de embarazo y me regresé a la vereda con mi mamá. Mi hermana se fue y me dejó solita. Y me faltaba un mes. Aquí pagué un cuidador de la casa y me fui”.

“El primer año yo me quedé sola, mi mamá estaba en Bogotá en ese tiempo, en el hospital, y vino cuando la niña tenía un año, ya era bien caminadora. Y ya cuando mi mamá ya podía caminar, iba con muletas, pues ya vino. Fue 9 meses que no estuvo. Ya luego de dos años, vino él, y ya mi mamá se fue vuelta de a casa”.

“Cuando ya la niña estaba más grande, me conseguí una muchacha que me ayudara allá en la vereda. Y aquí yo ya estaba construyendo esto. Ella venía, se quedaba con la niña... y abajo vivían uno señores que eran conocidos, y pues me acompañaban” (Esperanza, esposa de temporero, socia y secretaria de la ACNO, Nariño, Colombia, abril de 2013, diario de campo).

Actualmente la abuela materna ejerce un papel de cuidados y ayuda a su hija, al igual que su hermana mayor, de la cual dicen que es la segunda mamá. A los pocos años de participar en el programa cambiaron la forma de vivir y el lugar de residencia. De campesinos en la vereda se instalaron en el núcleo urbano. Allí construyeron la casa, “a partes”, un piso en un edificio de una urbanización, donde muchos de los temporeros han comprado terreno y han construido su casa. Con la remesa también compraron un terreno.

Otro aspecto que emerge de los datos etnográficos de la familia Vidal-Cortés y muy común en la mayoría de los casos, es el del juicio sobre el comportamiento de las mujeres en estos procesos transnacionales. La visión de que como consecuencia de las migraciones se rompen las parejas y las familias estaba muy extendida en Obando, y las visiones sobre la maternidad a distancia y ser una buena madre no sólo están presentes en los sentimientos de culpa de las mismas temporeras (como vimos en el caso de Sandra Milena del Cauca), sino que la mentalidad local ejerce un papel sancionador de primer orden que hace distinta la migración según el género. El peso del patrón de comportamiento patriarcal se refleja en su visión de la experiencia en la migración circular:

“Bueno, para traer cualquier recurso. Pero por otro lado se resume la familia, y hay gente que se enamoran de otra, ya la suya la dejan, y ya se quedan por allá. Están botando los hijos. La desunión (...) Tal vez que se vaya un hombre, es malo, pero que se vaya la mamá y deje a los niños solos... (Suegra de temporero, familia Vidal-Cortés, Obando, Nariño, Colombia, junio de 2013, diario de campo).

En este sentido, son las mujeres las primeras en cuestionar el rol de algunas de las chicas que emigran. Sus conductas sexo-afectivas son más cuestionadas que las de las infidelidades masculinas:

“Las chicas se quedaron más que los hombres, supieron vacilar y los cambiaron. Muchas no quisieron esperar y se buscaron alguien allí y se quedaron (...) Pero está mejor visto que lo hagan ellos que ellas. Ellos también tienen gente allí” (Esperanza, esposa de temporero, socia y secretaria de la ACNO, Nariño, Colombia, abril de 2013, diario de campo).

Una consecuencia del proceso que recae de un modo negativo sobre las mujeres inmóviles es el que indican el grupo familiar cercano de Esperanza. Su madre y hermanas siempre hacían

hincapié a la problemática de dejar a las mujeres solas con las tareas de cuidado, hecho que les tocó vivir a ellas y que percibían como problemático e injusto:

“La plata. Piensan que total si nos manda la plata el papá, pues entonces ya empiezan a comprar. Y sin el papá, y no es lo mismo que sin la presencia del papá. Y el papá también se pierde de ver lo que la niña o el niño crece. Como ha ido gateando, como ha ido hablando... por esa parte. ¿No ve que quedan solas? Si no entre los dos se ayudan. Pero ella sola, se queda como bravo (...) Se fue el mes que había quedado en embarazo ella. Le tocó sola” (Suegra de temporero, familia Vidal-Cortés, Obando, Nariño, Colombia, junio de 2013, diario de campo).

Ya señalé como en la familia de Esperanza existe una prima que “decidió quedarse” con su pareja en Lleida. En ocasiones se referían a la mala experiencia de su prima y la problemática que debe resolver con su hija:

“Ella se fue, y a esa niña la dejaron con la abuela. Y esa niña está como traumada, porque, aunque le manden la plata, la hace falta la mamá. Se ha hecho grande, que si le pasa alguna cosa, pues que la mamá es la mamá”.

“Están ambos allá, y tienen tarjeta de residencia. La muchacha se fue mediante la asociación de cuyes. Y ahora ya les ha ido mal, no hay trabajo, ni nada. Él trabajaba allá. Ella les había llamado y les dijo que estaba de ilegal, y no podía venirse, que se le había acabado la tarjeta de residencia. Entonces, vino, como después de 3 años. Y en todo ese tiempo la niña estuvo acá”.

Entonces, van y vienen, van y vienen... ahora tienen terreno comprado, tienen una casa, tienen alguna cosa. Dicen que no se enseñan allá, y que ahora que dicen que está malo, que solo se halla nomás pa comer. Dicen que están trabajando, pero en cocina” (Suegra de temporero, familia Vidal-Cortés, Obando, Nariño, Colombia, junio de 2013, diario de campo).

A las trabas de la maternidad en la distancia incluyen el hecho de haberse quedado como inmigrantes permanentes. En el momento de crisis se quedaron como ilegales e intentaban modificar la estrategia migratoria y regresar. De la siguiente cita se desprende también, cierta condena moral a quien se quedó:

“El programa era para que aprendan, para que vayan, y vean como hacen allá, y a la que consiguen unos recursos, vengan y hagan acá. Tener para poder sobrevivir acá. Y la gente que no, que querían hace la platica allá, ¡y comprar sus cosas y fuera!”

“Y prueban un tiempo. Ahora a unos les dan la liquidación y regresan, y ya no pueden ir más. Eso es cuando ellos ya quieren venir, que ya renuncian al trabajo y les dan harta plata. Dicen que allá la vida está dura, y no da para más, solo para comer” (Suegra de temporero, familia Vidal-Cortés, Obando, Nariño, Colombia, junio de 2013, diario de campo).

En definitiva, la experiencia del grupo Vidal-Cortés y el papel de Esperanza como personas clave en el proyecto migratorio y la gestión de la remesa, en la empresa de transporte, en los cuidados y en la administración de la ACNO y su último proyecto de codesarrollo, se debe ubicar en una contradicción. Según el parecer de Esperanza, los viajes hacia España desunían los matrimonios, ya que “ellos se acostumbraban a estar solos allá y nosotras también”. Aun así, ante la pregunta de si creía si se habían roto más matrimonio o si había resistido más, me contestó en una ocasión que en Obando sólo se habían roto 3. Para ellas, Esperanza y su hija, la separación era vivida y sufrida como una gran problemática, pero su proyecto de vida y su futuro dependía de esos ingresos:

“Pues yo a veces lo extraño, ya veces digo, pues que bien por la plata, pero es feo que se vaya” (hija de temporero, Obando, Nariño, Colombia, junio de 2013, diario de campo).

“Lo ideal sería que ya no fuera. Él dice que el trabajo está malo, que ya no es igual que antes, pero tenemos que pagar deudas. Y aquí no hace nada, para ahorrar no alcanza. Él siempre está por 6 meses. Antes iba por 9. Ahorita está en la empresa que están todos los de aquí” (Esperanza, esposa de temporero, socia y secretaria de la ACNO, Nariño, Colombia, abril de 2013, diario de campo).

NOMBRE: Carlos Manuel

LUGAR Y FECHA: 17 junio de 2013, Pupiales, Nariño, Colombia.

INTERÉS: Temporero que se quedó después de realizar una temporada. Estuvo en Valencia y vivió un proceso de denuncia sindical contra la empresa contratante. Los denunciados recibieron coacciones por parte la reclutadora principal y la *Unión de Pagesos*. Del cupo se quedaron 10 trabajadores y empezaron el proceso de judicialización con una asociación de inmigrantes colombianos. Muestra una visión muy crítica y afirma que se alistó al programa para obtener financiamiento para su pequeña empresa. Quería realizar una ampliación –compra de maquinaria- a un negocio familiar con su esposa y 4 socios más de preparación de comida. Se movilizó para obtener recursos. Por la formaciones y los proyectos, no para emigrar.

Considera que el programa fue un engaño. Para su cupo en la Comunidad Autónoma de Valencia, nunca existieron formaciones, ni seguimientos. La realidad que encuentra es de incumplimiento y lucha laboral. Además, deserta del programa y se queda trabajando en la ilegalidad durante un año y medio. Durante este proceso desmitifica la migración y es consciente de la situación de desigualdad jurídica y la precariedad en el “sueño europeo”.

ENTREVISTA:

Carlos Manuel: “Eso. Él y entonces pues ahí ellos o sea convocaron por medio de por medio del alcalde en ese tiempo pues el doctor Norberto fue el entonces por medio de él convocaron o sea a mucha gente de por ahí que tuvieran si o sea que quisieran salir adelante. Que iban a haber unos proyectos y que iba a haber la oportunidad de viajar a España, para ver en el viaje más proyectos. Y esas cosas. Entonces pues como nosotros teníamos nuestra micro empresa y, pues, la intención era salir adelante y crecer, entonces pensamos que esa era la oportunidad. Fuimos, nos inscribimos, seguimos yendo a las capacitaciones. Las capacitaciones estuvieron excelentes, venía gente de Bogotá a capacitarnos”.

Núria: -“¿Cuánto duraron las capacitaciones son largas ¿no?”

Carlos Manuel: -“Si casi como un como unos ocho meses. (...) Nos encaminaban hacia los proyectos. O sea como gestionar un proyecto, qué patrocinador lo debe gestionar todas esas

cosas enviar, cositas así. (...) el mío era uno de los más encaminados porque ya la micro empresa estaba en marcha ya. Llevábamos como unos seis años ya”.

(...) “Decidimos asociarnos allí. Porque si no era el negocio simplemente era mío y de mi esposa. Fue con otras seis personas y empezamos a hacer los papeles. Todo eso pa gestionarlo todo. Y después estaba el proyecto pues habían varios proyectos, había proyecto para cuyes para, pues esto para criaderos de trucha, para alverja, de turismo...”

(...) “De pronto no me interesaba tanto el ir a España para trabajar. Porque pues igual acá yo tenía mi negocio, lo que me interesaba es que supuestamente ya íbamos a poder gestionar un proyecto. Ampliar el negocio para comprar maquinaria”.

(...) y ya luego nos hicieron firmar el contrato, estaba en firmado por nueve meses, y ya íbamos o sea ahí estipulaba que íbamos a ganar. Nos iban a pagar a seis euros la hora, e íbamos es al al corte de la mandarina, naranjas y todo esto en Valencia. (...) Allí si nos cumplieron con lo que estipulaban en el contrato. O sea nos pagaban a seis euros la hora. Y pues yo hice un dinerito a que estuvo bien, trabajamos allá que fueron diecisiete días yo me había hecho como como casi cerca de ochocientos euros era casi como dos millones cuatrocientos mil pesos aquí”.

(...)

Carlos Manuel: -“Pero en la otra empresa... ya los que ellos pretendían era o sea descontarnos lo que más pudieran”.

Núria: -“Lo más barato que pudieran...”

(...)

Carlos Manuel: - “La estafa era por cajas, inclusive no nos estaban pagando. Antes de la temporada me parece que se siente a definir precios allí el alcalde, me imagino. No sé con quién tanto y fijan la el precio de la caja de naranja cortada. Y entonces me parece que era como a tres euros tres euros la caja y ellos nos la estaban pagando como a dos cincuenta la caja. Entonces allí no más, ya nos estaban tumbando”.

(...) – “Al capataz le daban la orden, su cuadrilla: -“Corta tantas cajas de naranja. Entonces, un camión para las dos cuadrillas. A veces acabábamos a medio día y el resto de día perdido allí. Y uno no alcanzaba a sacar ni siquiera lo que es el día. Como ya no le daban más cajas tocaba

cortar, entonces quiera o no quiera a dormir al apartamento. (...) la empresa multinacional se llama Fontestaudio”.

(...) - “Manejaban tres mil obreros ahí entre los cortadores y los que laboraban ahí en la empresa. Ya nosotros, bueno, protestamos y todas esas cosas. Ya llamamos a los de la *Unió de Pagesos*. Allá y fueron y dijeron, que no que las cosas eran así bueno mejor dicho, cuando ya ahí el contrato ya nos lo redujeron por seis meses”.

- “Ya en últimas cuando ya nos faltaba un mes como pa venimos, entonces a un compañero de allá de Obando, salió pa Valencia y se consiguió con una colombiana que tenía una asociación. Ella le dijo que eso era una estafa y que ¿cómo iban a estar haciendo eso? Entonces, ella lo mandó al compañero a Comisiones Obreras. Que fuera y les comentara allá... y que nos ayudaran. Fuimos y dijeron que nos iban a ayudar. Que sí, que eso allí habían muchas cosas que estaban irregulares, pero que ellos nos iban a ayudar. Ya dimos todos los datos (...) en un principio se interesaron, que nos tenían que reconocer, mejor dicho, todo. Y después no sé qué pasó, y ellos o sea ya se hicieron los desentendidos”.

Núria: - “¿La asociación o los de Comisiones?”

Carlos Manuel: - “Los de Comisiones Obreras. Y los de la Unión no nos solucionaron absolutamente nada. Que como el convenio era entre ellos, o sea me parece que según tenía entendido. Ellos cobraban trescientos euros por cada trabajador. O sea un negocio prácticamente para ellos”.

Núria: - “Claro”.

(...)

Carlos Manuel: - “Sí, yo me quedé. Los otros cumplieron. Cumplieron los seis meses y se vinieron, pero como yo tenía la visa por nueve meses, entonces yo me quedé hasta que se me venciera la visa. Yo tenía amigos por allá que son de por acá entonces o sea ellos me iban a ayudar a conseguir trabajo”.

(..)- “Y pa ese tiempo fue porque se vino al piso lo de las inmobiliarias. Entonces pararon ahí las obras y entonces yo me quedé deambulando allí, ya así trabajando pues los amigos allá le ayudaban a conseguir trabajito pa unos ocho días, pa un mes así. Con eso me estaba sustentando.”

Carlos Manuel: -“Claro, tuvieron que ir a juicio”.

(...) -“Fueron dos chicas pero no me recuerdo. No me recuerdo como llamaban, ellas eran las que encabezaban. Y ellas inclusive fueron, indujeron inclusive la doctora Amanda viajó hasta España. Ella convenció a tres de los compañeros: -“que no se metan en la demanda...” que se devolvieran para acá, y que luego ella los iba a volver a enganchar nuevamente. Que los iba a mandar a otro sitio donde les fuera mejor y los convenció de que se vinieran. Había quedado dque ella les daba pal pasaje y que se venían... total es que a la hora de venirse, no les daba pal pasaje. Pues ellos estaban perdidos, entonces les consiguieron los pasajes por medio de la Cruz Roja, por medio de la cruz roja se vinieron ellos hasta acá”.

Núria: “La gente no me quieren contar estos conflictos laborales...”

Carlos Manuel: - “Confabularon, confabularon con la *Unió de Pagesos*. Fue porqué, o sea ya los de la los de la Unión supieron que estábamos a través de Comisiones Obreras. Fueron y hablaron allá con ellos que no se hicieran cargo de eso. Seguramente pues les tiraron dinero, ¡Qué sé yo! Entonces porqué en un principio, cuando recién hablamos del tema o sea ellos estuvieron muy interesados y dijeron: ¡“Esto es grande”! Nosotros los vamos a ayudar. Colocamos la denuncia, y total es que, o sea, nos llamaron pa tal día y que estuviéramos allá en el juzgad. Y total es que es que de allá nunca llegaron y luego se les llamó y no que se les presentó un inconveniente... que pa tal día. Luego pa tal día tampoco. Entonces yo ya, porque ya se pusieron de acuerdo. Entonces, ya dejó de interesarles”.

(...)

Carlos Manuel: -“Si a nosotros también o sea eso pretendieron hacernos o sea quitarnos los pasaportes pero entonces o sea a nosotros ya nos habían comentado de ese problema entonces ya habíamos decidido de que nadie entregaba su pasaporte que nadie entregaba su pasaporte... (...) nomás, entonces o sea ya nos querían era como apretar. Amenazas hubieron desde la empresa que contrataba hacia nosotros”.

(...) “De que y esta nos comentaban los conductores, porque había un conductor, el que manejaba el camión, de que nos acarreaba a nosotros las cajas de naranjas cortadas. Nos había dicho cuando se enteró, que íbamos a colocar la demanda. Entones dijo que mejor nos quedáramos quietos. Dijo esta gente, mejor dicho, es gente dura, y es peligrosa, dijo. Aquí han pasado muchos casos dijo, gente que han querido han demandado y han terminado mal

entonces piensen bonito, puede que de pronto terminen mal, nosotros éramos muchos y claro tampoco nos vamos a dejar meter los dedos a la boca y que sea lo que Dios quiera”.

Núria: -“¿Y cuantos eran ustedes?”

Carlos Manuel: -“Éramos setenta y de los setenta demandamos treinta”.

(...)

Carlos Manuel: -“Pero, pues, o sea nosotros no podíamos ir simplemente a trabajar, seis meses y gestionar un proyecto, no se podía. Eso fue lo que nos dijeron. Que no se podía. Entonces, prácticamente perdimos el tiempo. O sea que ellos, las capacitaciones... Ellos como asociación les exigían que tienen que dar tantas horas de capacitación [en Valencia]. Entonces ellos iban y medio nos capacitaban allí. Que a veces iban los que realmente no tenían que capacitar. A veces no iban. Simplemente daban cualquier charla. Luego firmame como para como para ellas mostrar las horas que se dieron que dictaron de capacitación”.

Carlos Manuel: -“O sea, a mí, no me interesaba tanto el irme a trabajar a España”.

Núria: - “¡Pues has sido el único!” [risas]

Carlos Manuel: -“O sea a mi lo que me interesaba es sacar adelante mi negocio, eso mi negocio, y poder sacar entre los ocho que estábamos suscritos, poderlo sacar adelante”.

(...)

Carlos Manuel: - “Ya nadie, se preocupó nadie preguntó, nadie dijo nada. Mejor dicho la Doctora Amanda si se lavó las manos. Allá en Valencia cuando después de lo que nosotros habíamos quedado, había ido ella. Y había dicho no que nosotros el peor error que hemos hecho es habernos quedado. Eso, o sea, prácticamente de que nosotros íbamos a tener problemas. Y mejor dicho, una serie de amenazas que le había hecho a los compañeros”.

(...) –“Ella no se dio cuenta de que ahí habían cámaras, todas esas cosas. Entonces, luego, cuando ella se dio cuenta que estaban las cámaras, uno de los compañeros le dijo: -“Doctora, mire: eso es lo que tiene que sostener (...) eso queda todo grabado allí en las cámaras. ¡No! Eso

se había pegado una achantada y un susto tremendo. Eso lo explicaba ella, porque pues ella misma estaba confirmando el fraude que había”.

(...)

Carlos Manuel: (...) –“Yo no estuve en esa reunión, pero como estaban los compañeros, me dicen que se habían descubierto muchas cosas, y le quitaron la máscara a la doctora Amanda y que ella estaba azarada. Ya allí ella no sabía que decir, porque en realidad las cosas eran así. Entonces, ella lo que había dicho, es que agradezcan que estaban que, por lo menos. O sea, tenían una forma de trabajo allá, porque les que lo que estaba haciendo allá..., uno no se lo hacía aquí”.

(...)

Carlos Manuel: –“Claro. Y la tienen por los altos... -“Y que ¡No! que la Doctora Amanda si se preocupa por los por los que necesitan...y bueno que esto, que este otro, y muchos elogios... y todas esas cosas. Pero pues no la Doctora, ella está muy untada. Y ella sabe... (...) ellos contaban, inclusive, hasta la doctora tiene comprada casa, un apartamento allá en Valencia. En Sagunto y tiene, imagínate, tiene un zoológico ahí en Bogotá en la casa donde ella vive”.

Núria: - “¿Tiene un zoológico?”

Carlos Manuel: –“Tiene un zoológico, pues no muy grande, pero pues sí, tiene un zoológico. Por eso conversaba con unos compañeros, que ellos le llevaban a regalar un animal. En agradecimiento y todas esas cosas. Como te digo, según tengo entendido yo ella se gana trescientos euros por cada por cada trabajador que mande pa allá. Entonces ellos, o sea hicieron el contrato con la multinacional. (...) Según caímos en cuenta a ellos no les interesaba lo que a lo que uno le podía pasar allá, lo que podía conseguir, que le vaya bien o le vaya mal. A ellos no les interesaba eso, a ellos lo que les interesaba es cobrar simplemente lo de ellos”.

Núria: –“Claro, y eso era un servicio ¿no? Su negocio...”